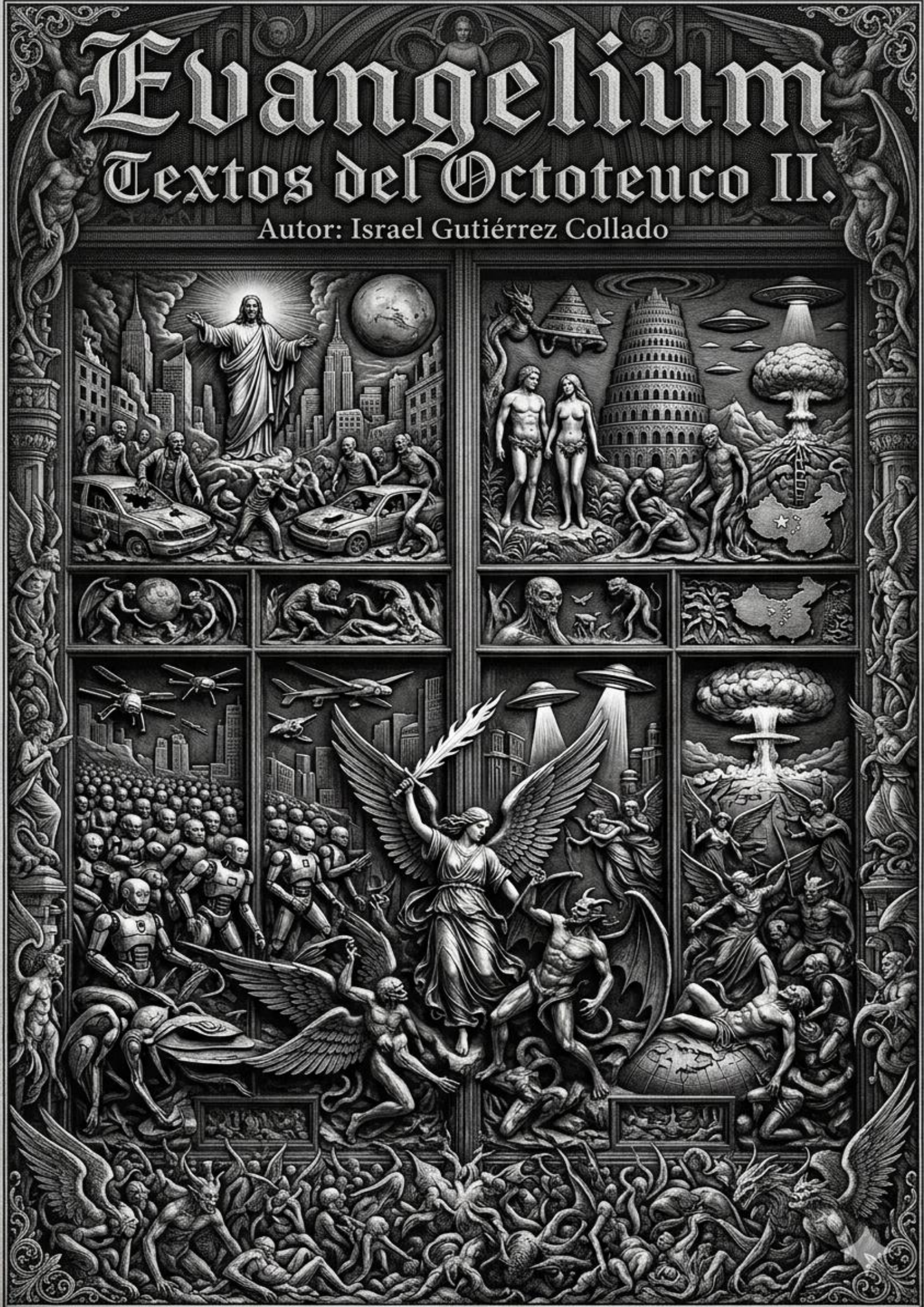


Evangelium

Textos del Octoteuco II.

Autor: Israel Gutiérrez Collado





VIII

(PARTE II)

“Sea un sólo puño tras la hoja, unido en golpe, tomado y hecho salir en una décima”

EVANGELIUM

Israel Gutiérrez Collado

TEXTOS DEL OCTOTEUCO II

LA EDAD DEL MARDUK. Alienígenas de Dios

II LA EDAD DEL MARDUK

II EL DÍA DEL JUICIO

I LA TERCERA GUERRA MUNDIAL

II LA TERCERA GUERRA MUNDIAL

I GUERRAS DEL APOCALIPSIS

II GUERRAS DEL APOCALIPSIS

III GUERRAS DEL APOCALIPSIS

EL RETORNO DE JESÚS. Segunda venida del Cristo

Fin de Satanás y victoria de Dios

Epílogo. Vacío para construir

CAPÍTULO VI: I LA EDAD DEL MARDUK ALIENÍGENAS DE DIOS

Antes que en la tierra hubo vida en Marte. Duró poco, apenas ochocientos años que se convirtieron en una lucha sin descanso para preservar la luz que agonizaba desde una de las estrellas de Dios, la estrella de Karmél. En su primer día brilló su recipiente y la oscuridad se apartó de la luz retirándose de un extremo a otro de la tierra llevándose a sus sombras lejos, de regreso al cielo nocturno. Y sucedió que surgió un nuevo amanecer y el sol pudo verse irradiando, débil, sobre su faz. Entonces la luz quedó protegida y sus rayos se pusieron por encima del recipiente y lo nutrieron con un aura, que es en verdad un escudo. Y así nacieron las nubes y se controlaron los vientos, y las montañas pudieron despertarse, rebosantes, junto a los caminos. Este es el origen de Marte. La tierra empezó a verse dominada por las rocas cuales se levantaron ocupando grandes espacios. Su enorme esfuerzo provocó agujeros en todo el norte de la cara oculta. La tierra impetuosa se retiró hacia los confines y formó los desiertos. El viento se endureció y comenzó a golpear las montañas hasta bajarlas a la altura de los pies del Señor.

OBSERVADORES EN MARTE

Cayó uno sobre un monte que miraba hacia occidente donde había un valle que bajaba a la loma del término sur del confín de una lengua árida cuyo grueso angosto se iba formando por culpa de los vientos que la iban arrastrando obligándola a levantar la tierra a su paso, llevándosela en aquel grueso cual

acrecentaba sus dominios en su expansión. Y después se levantó este observador y vio caer a muchos de sus hermanos sobre los picos más altos que iban siendo cubiertos por la sombra de las nubes gualdas durante el des pliegue de estas por el cielo apagado de Marte. Entonces dijo: -Di que la tierra me vea andar-. Y el lejano sol hizo un destello y salió de su cautividad y se sacudió el polvo y extendió sus alas, y eran tan grandes que las nubes no podían ensombrececerlas. Y entonces volvió a decir: -Abre tu corazón y mira después porque allí me encontraré-. Y la luz que irradiaba de su espíritu se ocultó y dejó al descubierto una imagen física, de ser viviente perfecto, alto, dominado por la expresión del relámpago con forma rígida de canon esculpido elevado sobre el monte en presencia de toda la tierra. Su faz centelleaba como el crisólito, sus ojos iban en la dirección de la cabeza y no temían nada, al volverse. Nada lo vestía, ni la carne, ni la sangre, sólo el espíritu oculto que le había dado un manto blanquecino que hacía a sus ojos hirviendo en rojo por delante de todo aquello. Y en la imagen física del ángel batió este observador sus alas y echó a volar por toda la tierra al igual que todos sus hermanos. Y en aquellos primeros días, cuando la tierra de Marte aún estaba gestándose, los observadores se dejaron caer y anduvieron por toda la faz pura atravesando los lugares por donde la cara oculta de la oscuridad no pasaba cerca. Y entregaban la tierra de Marte a Yahvé mientras iban llegando hasta los confines bajo un cúmulo de nubes de día. Todo lo que dejaban atrás iba siendo asegurado para albergar la semilla del agua, mas he aquí que la

tierra era estéril y por tanto, ninguna forma de vida podría ser engendrada ya que su núcleo nunca podría hacer crecer el fruto de la creación. Y esto dije ron los observadores al Creador cuando pidió por su ascensión. Dios les dijo: “Volved y contad lo que habéis visto”. Y así hicieron los observadores, abandonando la tierra de Marte.

EL HOMBRE Y LA MUJER DE MARTE

Y dijo Dios: El agua salada vuélvase dulce. Y después tomó Yahvé de esta agua e hizo al hombre de Marte. Lo sacó de Orión y lo puso sobre la tierra, y lo erigió desde los pies en tres codos. Lo hizo, pues, con su imagen y con la imagen del ángel. El hombre de Marte tenía la piel blanca, era fuerte, y poseía alas como los ángeles. Su faz era rígida, siempre ensombrecida por una expresión de desgaste sobre la que se posaba un sentimiento permanente de angustia. Dios lo había hecho así para mostrar el sufrimiento de la creación. Le inspiró el aliento de la vida y este entró por la nariz y por la boca y puso todos los huesos en orden y estableció los órganos lejos de la sangre y después los hundió en agua dulce. A los ojos de cualquiera pudiera parecer un albino de ojos enrojecidos, con el cabello largo y la barba trenzada, y toda la sabiduría clavada en sus ojos. Dios díjole: Te daré una descendencia. E hizo a la mujer de Marte levantándola en dos codos y un palmo. Y después la sacó del hombre y la puso junto a él. Y después les dijo: Yo soy Yahvé, el que soy, y también Jehová, el Nombre de Dios, el que vive por encima de las estrellas. Y vosotros, sois pastores, pastores del mundo. Os

haréis una descendencia y os multiplicaréis, y cada día me ofreceréis la expiación orando frente al altar que yo mismo os construiré. A mí diréis: El creador, porque yo os he creado a imagen y semejanza de mis hijos. Así me santificaréis y yo haré que la tierra os sirva y en la noche os haré brillar para que la oscuridad no pueda dañaros. Os daré también, pues, el conocimiento, porque yo soy la luz y a los míos preservaré de la oscuridad, y vosotros tomaréis este camino y haréis al hombre y a la mujer justos. Presta atención porque a ti, a tu mujer y a tus hijos entrego yo esta tierra que morirá pronto. Si de verdad escuchas esto te harás, pues, más inteligente y yo estaré en medio de vosotros. Levántate hombre, levántate mujer, y ahora, pues, id, porque vuestros hijos serán los padres de todas las naciones ramificadas que hablarán una sola lengua. Y llamó el hombre de Marte a su mujer: Tiamat, porque ella es la madre de la vida en Marte. Y llamó la mujer al hombre Marduk, porque él es el hijo de la luz del día que dará su semilla a todas las naciones.

EL ALTAR DE LA CONSAGRACIÓN

Habló Dios al hombre y a la mujer de Marte: Ahora, pues, levantaos y mirad al cielo porque es verdad que Yahvé, vuestro Dios, es justo y sobre la tierra estéril, en el monte, haré descender a mi Altar de la Consagración y lo pondré mirando al mundo. Y sabréis que este santuario es de vuestro creador porque en la entrada haré poner mi olivo, y sus hojas resplandecerán cuando el alba despunte, y sus ramas se abrirán y señalarán el punto desde el que se abren

todos los caminos. Y así fue. He aquí que el cielo se oscureció y se llenó de relámpagos. Y el hombre y la mujer de Marte temían por esto. Envío Dios a su altar forjado desde el bronce por su arquitecto Sargón, ángel del segundo coro de gran inteligencia que era constructor de todo tipo de obras. Bajó del cielo, entre las nubes que se retorcían con su presencia, y se ciñó a la cumbre del monte de Askra. Este santuario, hecho de bronce, hacía seis codos de alto y veintitrés codos de ancho sobre un podio cuyo grueso desde el mismo basamento era de dos palmos. Se construyó mismamente una columnata que daría la espalda al olivo de Dios y que quedaría mirando al santuario. La dispuso Sargón en tres cuerpos, en el centro y en los laterales, e hizo también relieves sobre la misma y talló querubines para Dios. Y a los frisos del podio adornó con cornisas de dentículo. Por dentro hizo una sola cámara con un altar en el centro hecho con piedra labrada de la cantera silicia de Marte. El suelo lo entabló con planchas de ciprés, y los muros así como el techo los revistió con planchas de cedro. El Debir y el Hekal estuvieron en la entrada, a poco más de un codo y un palmo del altar. Y por delante, la columnata, en la entrada, a pies de la escalinata de bronce que en treinta y cuatro pasos descendía hacia el olivo de Dios, puesto por él mismo en la base pavimentada que había fundido la roca de la cumbre de Askra. Habló después Dios al Hombre y a la mujer de Marte: Este es mi altar donde me ofreceréis las oblaciones pacíficas por el fuego que no haréis humear antes de depositar la ofrenda ya que debe hacerse en el

mismo altar. Levantarás la misma antes de entregármela y la ofrecerás pronunciando mi nombre en esta tierra <<Poalí>> (Mi creador). Las ofrendas serán movidas por el corazón y sobre estas verteréis el aroma que vosotros mismos escojáis. Y una vez consumido el pacto yo las sacaré del mundo y las devolveré, y vosotros veréis todo esto y loaréis los bienes que se sacrifican como el cordero de Dios.

DEL ALIMENTO

Habló Dios al hombre y a la mujer de Marte: Lloverá pan desde el cielo en toda la tierra que habitáis. Y este fruto os hará fuertes y yo estaré con vosotros porque dejaré caer mi mano y con ella también mi alianza. Y todo esto sucederá cuando os pongáis a caminar por la tierra y sepáis de su sufrimiento, pues, sois pastores, pastores de este mundo, y así habéis sido creados para salvarlo. Comeréis de este fruto que yo os dé solamente durante la primera luz del día. Saciaos del pan de maná y recoged cuanto necesitéis. Pero que ninguno toque una miga después de que se funda el rocío. Entonces tú y tú mujer os presentareis ante el altar en la cima de la consagración y yo estaré con vosotros.

LA LEY DE DIOS EN MARTE

Toráh aját.

Habló Dios al hombre y a la mujer de Marte: A vuestros hijos diréis: Somos de Yahvé porque él nos ha creado. Vosotros me habéis visto, me habéis oído y sabéis de mí. Diréis también: Estas son sus leyes: Cuando utilices el pensamiento no te pondrás por encima de tu mujer, ni tú, mujer, te pondrás por encima del

hombre. Si le obedeces y él no responde, no volverás a él si él no se para y echa al fuego su orgullo, puesto que el conocimiento también trae esto y debe siempre purgarse. No encontrarás la sabiduría y el conocimiento en el pensamiento, lo hallarás en el tamaño de tu bondad. El pensamiento te hará rebosar de bienes y te encenderá el intelecto, mas no fortalecerá tu alma, ni te dará paz, ni descanso. Si te sirves de mí para causar perjuicio a tu cónyuge y le impones un trato de esclavitud porque has visto que me encuentro lejos de ti entonces no te dejaré subir a mi altar y te dejaré a merced de la oscuridad que irá siempre en pos de ti. Quien quiera buscar más allá de un Dios para tomarlo y dejarlo según su juicio, pondrá sobre él la mano del orgullo y si no le responde después del mediodía se habrá prestado a su voz, inclinándose, y lo pagará con su vida. Porque de todas las desgracias que tientan al alma la peor es la arrogancia. Ahora, pues, escucha, porque no habrá otro Dios ni ningún hombre que juzgue a otro hombre. Por eso, advierte, que nadie puede interrumpir a otro, ni arrebatarle la palabra, ni poner en boca de otro lo que no ha dicho, ni hacerse tampoco efigies, porque las efigies crean enemigos. No iréis hacia la oscuridad, ni a la Cara Oculta, ni haréis correr falsos rumores de que ciertamente allí se encuentra algo. Seréis un pueblo bendecido y llevaréis mi estigma en la frente y en las manos, y se os aplicará esta misma ley. Decid: No pondré al Creador en mi boca ni te presentarás nunca como testigo de un acto impuro. Cualquier otra cosa que digas y que será llevada en testimonio se presentará en vuestra

tierra y será para todos los que la habitan. Harás también la oración en toda la tierra, y la oración dirá: Aviad em kol jay jei nafshéja mibjí neharót devarím ajadím poalí ha-memaltím et nafshéja be-jojajáh aséh netéh aléinu or panéija ve-ló taaséinah yedeihém tushiyáh símah na er voní imáj al Shjem ish riví apáyim ártsa la-anót néfesh be-mits'adáv ka-;jadáh kiméi oláméleh nójaj éleh qédmah mi múl néguev ki gavhú shamáyim me-árets ken gavhú ad bilti shamáyim azamráh l- Elohái be-odí yetsuqím be-mutsaqtó e jol avát ha-néfesh le-faním ad mealéi shimshá ve-hayáh kimsós nosés deáh ve- jojmáh al tashívi et panáy ve-ló taaléi nah al lev kol odót ashéer yijél besaró me-roí al yitén la-mot ragléja pen yat'ú et levavjém pen yat'ú et levavjém be- al érets neshiyáh guéfen adéret benót ha-shír shir ha-shirím lev shoméa habíah la-musár libéja Shalóm laj

En el trabajo, en el cuidado de la tierra, serás hábil porque estarás lleno de inteligencia. Tomarás los dones que te doy y los pondrás en un cuerpo y no los ocultarás. No harás uso de mi conocimiento para la dominación, no atentarás contra ninguno de tus semejantes. Si golpeas a otro sobre ti será invocado que estás maldito y te sacaré de la tierra. Tú serás hombre de una sola mujer y tú, mujer, serás mujer de un solo hombre. Y no habrá codicia ni celos porque a los ojos del mundo todos os pareceréis.

LA LENGUA MARDUK

⌘ 0000 ⚔ 00001 ⚡ 00010 ⚡ 00011 ⚡
00100 ⚡ 00101 ⚡ 00110 ⚡ 00111 ⚡ 01000
⚡ 01001 ⚡ 01010 ⚡ 01011 ⚡ 01100 754

ק 10001 10000 פ 01111 ע 01110 ס 01101
 י ב 10101 ב א 10100 ת 10011 ש 10010
 ה 00020 ה ה 00002 אד 10111 א ה ה 10110
 י ת 00210 ל 00201 י ב 00200 ז. 00021 הו
 א 20001 ה שר 02001 י כ 02000 מכ 00212
 א 02110 נפ א 02101 ב 02100 נ ו 02021
 א 20010 א 02020 אמ 20000 א ק 02111
 20210 ··· 20100 755 · 20201 ·· 20011
 · 20111 ···

Todo patriarca de la Casa debe conocer la lengua. Guardad los preceptos que os doy y apareceréis siempre en medio de la luz en los días de la desolación. No os hagáis ídolos pues el enemigo os devorará. Si me escucháis viviréis en el tiempo en que el recipiente guarde la luz y después seréis corregidos y os haré venir. Todo el tiempo en que marche por esta tierra se hablará esta lengua en los códigos de la sangre. Hablad a vuestros hijos y que vuestros hijos hablen a los suyos y así sucesivamente. Decidles cómo empezó y quién es vuestro Creador.

EL PENSAMIENTO MARDUKIANO

Dios al hombre y a la mujer de Marte: Habla al pueblo de Marte y dile: Yo a ti te mando este pensamiento a condición de que guardes y protejas el mundo hasta su destrucción. Morarás en esta tierra por ciento cuarenta y cuatro años, te nutrirás del corazón pero también del alma, y del espíritu, pues he aquí que yo lo pondré cerca y tu visión obtendrá la ascensión terrenal en esta misma vida gracias a esto. En todos los pueblos te hará rebosar de intelecto y en medio de la bruma enlucirás las ideas y construirás una gran nación que llevará por nombre el fruto de tu vientre. Yo te mando que no los guardes, pues, por

debajo de vosotros los caminos abrirán la tierra y correrán delante de la corta vida de este recipiente. Cuando vuestros ojos no puedan abrirse lavadlos con agua y purificad después la piel de luz que os reviste con la misma si es que os derrumba el agotamiento pues caminaréis despiertos por siempre mientras dure vuestra heredad. Si estás delante de ti y esta visión te acecha no te pongas caminando hacia la sombra puesto que tu sombra te estará marcando el camino en el vacío del tiempo. Y esto lo hace también el pensamiento porque el tiempo y la vida se han labrado y uno puede estar sujeto al otro. Ahora, pues, detente y observa con lo que te doy y desplázate mientras tu corazón quede intacto durante la visión y te haga saber que escucha despacio. Sal y líbrate de los prejuicios que enjuician al intelecto y responde a las acciones con humildad y mansedumbre. Donde está la piedra vosotros levantaréis un templo, por donde circulan los ríos os haréis campos que serán sembrados, y mantendréis la semilla en la tierra que es estéril con sufrimiento. Pero incluso en la oscuridad hallaréis una solución porque os he dado un intelecto grande que va ligado al pensamiento de mis ángeles en el cielo de todos los cielos. Vosotros, que lleváis los números de la sangre de la heredad en la boca y también en el pensamiento, haréis salir la vida en este recipiente a través de mi voluntad y lo salvaréis preservando la luz.

LOS DESCENDIENTES DE ATEN

Copuló el hombre con la mujer de Marte y concibió un hijo y le llamó

Aten por ser el primero en Marte, el todo, el perfecto. Y después parió a: Lahm, Amuh, Embilu, Gulah y Lahar. Todos hermanos y hermanas de Aten. Y Amuh y Embilu engendraron a: Iskur, Nahar, Kinguh, Ea, Mens harah. Y Lahar y Lahm engendraron a: Dum, Daminka, Huana, Mummun, Tingal, Ninsua, Ninsubur, Utu, Utruk, Usk, Mettu, Uras, Unku, Isudra, Ninaba, Nanse, Inlil, Nisar, Urta, Heden y Eshtu. Aten y Gulah tomaron por mujer a dos de sus sobrinas, y después tomó por cónyuge a Daminka y le dio tres hijos: Shamash, Nergal, y Asittu. Estos son los hijos de Ishar y Ninsubur: Kishar, Dursa, Erra e Innanah. Estos, los de Urta y Mensharah: Isimud, Kabda, Anat, Gam, Mushadanma. Y estos son los hijos de Gulah y Ea: Nabu, Namtar y Sin. Shamash tomó por mujer a Nabu, y Nergal puso la semilla de su descendencia en la flor de Ninsikil, que era, pues, la única hija de Dum e Isudra. Y Asittu tuvo como cónyuge a Galana, hija menor de Tingal, y sus hijos eran siete: Sagar, Eres, Emesh, Ningikudah, Numbar, Harpah, Utuk. Y vivió Aten por ciento cuarenta y cuatro años y en ese tiempo engendró muchos hijos e hijas. Y después que hubo engendrado al último, a Hadad, al poco, regresó con Yahvé, como toda su generación. Vivió Hadad ciento cuarenta y cuatro años y engendró muchos hijos e hijas, y su descendencia fue numerosa. Cien años después de que Dios hubiera creado al hombre y a la mujer de Marte la descendencia de Aten se había impuesto y se encontraba perpetua en todo el pueblo de Marte. Estos son los hijos e hijas de Hadad: Nilmar, Muhudssu, Apsu, Atharsis, Namtar, Ninazú,

Ningidia, Einkisil, Oann, Assur. Y Apsu tomó como cónyuge a Antuh y engendraron tres hijos: Tatanius, Ashur y Héfrasis. Y Atharsis tomó como cónyuge a Masha y engendraron a: Dalia, Parsia y Agra. Y Namtar, después de que hubo engendrado muchos hijos e hijas, tuvo a los últimos a los que puso por nombre Sinaí y Aten. Y con estas generaciones la descendencia de Aten gobernó sobre la tierra de Marte.

REPARTICIÓN DE LOS TERRITORIOS

Dios dijo a los mardukianos: Iros de la tierra que pisáis y colonizad el mundo. Haced cabezas patriarcales de una gran nación que se dividirá en territorios pero que será una, solamente. Yo haré de vosotros un gran pueblo. Bendeciré vuestra presencia en todas partes y bendeciré también el vientre de vuestras mujeres. Este es vuestro mundo, salvadlo. Y al alba, con el primer destello, salieron todas las tribus para el asentamiento. Los mardukianos se pusieron a caminar sobre la tierra hacia sus suertes, hacia el *pur*, en dirección a los territorios vírgenes, a ocupar todo aquello que le había dicho Poalí. Muy de mañana, habían congregado a las familias y las habían sacado para el largo y lento paso mardukiano bajo la única estrella que brillaba aún en el firmamento entre la tenue luz del día. Y cuando todas las tribus llegaron al desierto que se abría delante de ellos como una gran desolación he aquí que comenzaron la separación. Y al tiempo que se adentraban entre las nubes de polvo que levantaba el septentrión en su contra, entonaban una canción de

alabanza en la lengua común de Orión: Traeremos tu agua a nuestras tierras, Ciertamente las volverá fértiles, Oh mi luna, oh mi sol, Escucha mi voz pues mi boca está para anunciártelo. Sólo yo he llegado porque el Creador me sacó del firmamento y me puso a caminar sobre tu tierra, Porque allí estaba Poalí, el que tiene por nombre todos los pueblos. Tus ojos se ven en el cielo, por encima de tus hornadas, y tus obras se reafirman completándose en designios. Traeremos tu agua a nuestras tierras, ciertamente las volverá fértiles, Oh mi luna, oh mi sol, escucha mi voz pues mi boca está para anunciártelo. Todas estas tribus afianzaron sus territorios y alabaron a Yahvé, su creador. Y el mapa de Marte estaba estructurado así: En la Cara Pura de Marte, hacia el norte, a levante, estaba todo el país de Dalia desde la Tierra de las Fosas, a poniente, tocando con Kush al sur y al norte con Estitia, hasta el desierto de Shirím, al otro lado de la Cara Oculta. Y también hacia el norte, a sol levante mismamente, las fronteras comprendían los términos de las regiones de: Lyrot, Shors hoji, Keeri, Anubis, y Zeh. Todos estos países en la parte de la Cara Oculta. Y en la misma Cara Pura, al otro lado de los territorios ocupados por la heredad de Dalia, a occidente, se encontraban las tribus de Tatanius, cuyo pur (suerte) las había distribuido por los territorios que comprendían todas las aldeas de los norteños, en Estitia, bajo los vientos del septentrión que desaparecían cuando caían en la Tierra de las Fosas, entre Tatanius y Dalia, en la desolación. También en Horus, caminando hacia el sur en dirección a Tharsis, y en los confines de la Tierra de las Fosas, yendo

a poniente, justo en la frontera con Jad, comprendían las aldeas el pur que el Creador había dejado en manos de Tatanius y su heredad. Y a occidente, chocaba con el Monte del Cielo, en la frontera con Tidia, que se encontraba en el extremo de la Cara Pura de Marte, tocando a su espalda con Ashur y toda su heredad desde el Monte de Duám, al norte, hasta Medaber, al sur. El confín occidental de Tatanius era el Monte o Pasaje del Cielo. Recibía ese nombre porque sobre su cima había sido visto al primero de los observadores cayendo mucho después de la creación del hombre y la mujer de Marte. De la tierra se levantaba en un monte empedrado con forma de tifón e iba directo hacia el cielo con tanta violencia que parecía querer apuñalarlo. Esta es la región que comprende los confines orientales de Tidia y en la que se encuentran las aldeas de su heredad esparcidas por toda su tierra desde las Fosas del Amanecer, siguiendo el viento del septentrión por el Valle Seco, en el camino empedrado que lleva a Estitia, hasta el otro extremo, en el confín sur de Tidia, cuya frontera es con Parsia. Y el territorio de Parsia situado al sur de Tidia y a poniente de Sinaí, abajo, a la diestra, entre lugares remotos y sombríos que se hallaban cerca de Siria, y, más al sur, de las Fosas de Silenio, había sido ocupado por la heredad de su cabeza patriarcal y sus dominios iban desde la misma capital, en una poderosa lengua árida, hasta los confines de Shijadú, Síria, y Artshat, y se volvía desde el Sinaí, del lado de la cordillera, hacia el este, donde se situaba Askra en plena desolación. Todo lo que miraba hacia el septentrión era territorio de la heredad

de Sinaí. Esta tierra había sido ocupada por las tribus de los hijos de Sinaí en todos los salientes de los llanos, en el extremo occidente: Ascra, Tirio, y Shijadú, hasta el confín de Jad a pie de la cordillera. Repartió esta región entre su descendencia y estos recibieron las heredades para sus tribus en occidente, a brazo siniestro del Sinaí, desde ese día hasta el presente de las ciudades. Fueron ocupados los territorios de la cordillera, desde Has hasta Jad y sus límites, con Sisnú al este, y con el Valle de la Luna, al norte. El territorio de Has que confinaba con las montañas y que se levantaban a ambos lados de una senda pedregosa que subía y bajaba abrupta como una gran garganta sirvió de defensa contra el simún que se levantaba en todas las noches desde el Valle de la Luna y que hacía añicos la roca que daba suelta por el camino. La noche era fría allí, en el territorio del Sinaí, la tierra se despertaba gélida en todos los días y los mardukianos esperaban a que descongelara, antes de ir a recoger el maná de Dios. Al este, todavía en la Cara Pura de Marte pero mirando por siempre hacia su Cara Oculta, se encontraba el país de Agra cuya tierra hacía la forma de una luna desde la punta de su polo norte, Kush, hasta el extremo sur, Artshat. De Kush vinieron las familias que ocuparon los territorios vírgenes del Valle de la Luna. Se dejaron caer desde allí, atravesando el día hasta el mañana, descendiendo por las lomas de las últimas montañas de los confines de Tharsis, a pie levante, y acampando al otro lado de sus montes negros, escarpados, cuyas vertientes se asentaban primero y después se hundían en la tierra roja, en la misma desolación

de Shírim, a levante, donde el viento se levantaba de un lado a otro. Media tribu de Agra había sido instalado en la cima del Monte Supremo desde la que se divisaba todo el Valle Muerto del hemisferio austral que se hundía en la visibilidad de las nubes gualdas que ocultaban el resto del camino hasta el cinturón de rocas que cercaba al Monte Supremo de Agra. El término de este cerco estaba al norte, con Aqat y Equev, y a la espalda, con Sukot y Libó. Su cara siniestra señalaba al Monte Yimtsa, en la Cara Oculta, y la diestra miraba a Benot, el último país antes de entrar en los dominios de Sinaí. En todos estos territorios Agra dispuso a su heredad menos en la tierra de Sisnú, en la desolación escardada, a espaldas de la montaña sur, en la tierra entrada en la angostura que albergaba la senda que iba directa hacia Equev. Sin embargo, sería ocupada durante la cuarta de las generaciones para más tarde levantar una ciudad. La Cara Oculta. Este es el mapa de la Cara Oculta de Marte: Ashur levantó su heredad en la Tierra del simún, en el extremo meridional, al norte de Héfrasis y al sur de Aten. Fue para ellos todo el territorio de los Montes de Talbor que alcanzaba el país de Nefilim desde su origen hasta su extremo este, Eva, a pie de septentrión, y Shnató, al sur, bajo la sombra y la mirada del país de Aten. Este territorio fuere establecido para albergar a la heredad de Ashur ya que por entonces los desiertos eran jóvenes y se mantenían fuertes ante el simún. Y el territorio de Aten llegaba hasta el confín de Isis, en la planicie, bajando hasta lengua del desierto y subiendo después por las angosturas del agujero negro de

Sardia que se ubicaba entre el país de Zeh, al norte, y el Valle de Adán, al sud, a occidente de Héfrasis. Y fue la tierra de Aten la más grande de la Cara Oculta. El hijo de Namtar dispuso a las familias sobre la faz de sus territorios atestados de dunas, y estas, los ocuparon, a lo largo, por donde la tierra de Arva se veía cerca, en el flanco del extremo de Arúj, el último de aquella tierra de norteños situada en los confines septentrionales de la Cara Oculta. Allí dispuso Arva a las familias y les dio territorios en todos sus lugares, y las cabezas patriarcales de las tribus dieron su nombre a los países que habitaban. Y levantaron las aldeas en los países de Arva, en Lyrot y Shorshóhi, en Keer, Arúj y Zeh, y por último, en el país donde las aldeas de aquel lugar se vieron pronto volcadas hacia una inmensa oscuridad, en Sardia. Pues allí se encontraba el agujero negro que la oscuridad mantenía adherido a su espíritu. Y en este confín en el que gobernaba la oscuridad había un valle y unos árboles que estaban en podredumbre ya que no habían podido erguirse por culpa del mal. Sus ramas se abalanzaban retorciéndose, su flor era marchita, y su tronco estaba como incendiado. Todo este valle salía a otro que estaba, a poniente, muy lejos de Héfrasis pero muy cerca del Monte Yitmsa: El Valle de Adán. Y caía este valle por donde brilla el sol, bajo Orión, expandiéndose en su descenso con el grano dorado reluciendo desde la punta hasta el regazo, y abriéndose finalmente en dos trazos hasta la guarnición perfectamente alineados con la estrella de Dios en el cielo. Contemplado desde lo alto de Amón, en el meridional,

ciertamente asemejaba aquello a una espada cruciforme. Todos los que vinieron a estos territorios que comprendían occidente, en la Cara Oculta, tuvieron que hacer frente al simún, mucho más poderoso erigiéndose desde los lugares más llanos, y atormentando la existencia de los sureños de las tierras del Monte Yimtsa y Amón, en el polo sur. Estos territorios se encontraban al otro lado de Marte, en su Cara Oculta, mirando hacia los países de la Cara Pura: Aqat, Agra, y Libó. Y sus confines hacia el levante terminaban en la sefela (Tierra Baja) de Héfrasis, en el desierto y en la llanura, en medio de la Cara Oculta. Este gran territorio, Héfrasis, yendo hacia Oriente, al confín de Ashur, es la región que queda en el extremo, y su único país, Medaber, se encuentra en el lugar más bajo de la tierra de Marte.

LOS ÁNGELES TRAEN EL AGUA

De pronto vinieron todos los serafines de la Divina Asamblea como serpientes en llamas sobre la superficie helada del último recipiente del sol de Karmél. Y todos ellos eran ángeles de guerra que habían caído sobre ese recipiente por mandato de Yahvé. Y se levantaron, liberándose de la roca gélida, y se vieron delante de una faz congelada que traía de sazón porque su vasto era numeroso e igualmente pesado para los ojos de los espíritus. Ellos se habían revestido de justicia porque habían visto a la oscuridad más allá del último de los horizontes mientras Dios ponía sus recipientes para preservar la luz de sus semejantes. Ahora, las miríadas se pararon y contemplaron el mundo

muerto en medio de la victoria de la oscuridad cual los mantenía juntos, en alerta. Y ellos alargaron sus manos y tomaron trozos del hielo que había quedado en lugar de la tierra. Y se alzaron, pues, de nuevo al cielo nocturno batiendo las alas del espíritu, la quinta y la sexta en dirección a Marte y las otras cuatro hacia abajo y arriba, y ascendieron hasta las nubes de fuego que se retorcían furiosas bajo el brillo de la rueda de Yahvé. Llegó dos allí los serafines dejaron caer sus alas y se posaron sobre el metal manteniendo el hielo en su espíritu con cuidado de que la luz no lo fundiera. Cada uno de ellos resplandecía semejante al diamante. Estaban dispersos, constantemente junto a los bloques de hielo, sobre la plataforma, en toda la rueda que puso Dios en el cielo nocturno para traer la semilla a la tierra de Marte. Entonces se levantaron todos los mardukianos en todas las partes del mundo cuando vieron todos los soles sobre sus cabezas. Y miraron y vieron cómo la sombra de estos ojos en llamas les cubría con todas sus tierras. Estaban todos estos ojos en el cielo, copándolo, braseando como antorchas en mitad de la noche, despidiendo un ruido de tumulto agonizante. Cuando todos se detuvieron las ruedas giraron y los ojos se abrieron expulsando rayos fulgurantes. Y de las membranas en ignición salieron despedidas unas columnas de luz que atravesaron Marte desde la superficie hasta su núcleo. Y cada columna se llenó de la nube, y después los ojos hicieron salir a los serafines con los bloques de hielo y estos depositaron la semilla en Marte y regresaron con

Yahvé al cielo de todos los cielos que está en Orión.

LAS PIRÁMIDES DE MARTE

Salvación de los semejantes de Dios. Entonces el agua circuló por la tierra estéril y los ríos se juntaron y se tocaron unos con otros. El cielo se abrió y junto al cuarto cayó de los cielos la Mano de Dios y se paró delante del que pasaba a pies del Monte del Cielo, en Tidia. Y su aspecto era de muchas caras y cambiaban cuando se volvían, y también brillaban. Tenía alas de ángel y la luz de su espíritu le hacía plenamente visible incluso a plena luz. Y a cada movimiento las nubes le cubrían como protegiéndolo. Todas las tribus le vieron sobre la faz porque era tan grande como la luna. Y después miraron y vieron que había observadores por todas partes, muy cerca de ellos, y también, a lo lejos, sobre las cimas de los montes y en las llanuras. Habían salido de la oscuridad manifestándose para traer a cada cabeza patriarcal las Tablas del Coro, talladas en oro puro y escritas de puño y letra de Dios. El agua brotaba de la tierra como la sangre, los cuatro ríos se convirtieron en ocho, los ocho ríos de Marte. La roca se hacía añicos con el torrente, caían montañas ente ras sobre los valles entregándose a las ruinas. Se oía el murmullo del mar en todos los rincones de Marte. La multitud empezó a acercarse y vio junto a los ríos que llegaban el Khemi que es la negra del limo que fertiliza la tierra húmeda. Los jefes a los que se habían confiado los territorios salieron a ver esto, fueron testigos de cómo la tierra sanaba. Se estremecieron, sintieron a su alma

padecer ante todo aquello que les sobrevinía de tal manera que permanecían callados, expectantes ante los prodigios de Dios, pues sus herramientas trabajaban ante sus ojos, durante el día y la noche, regando la tierra que en el principio había amanecido muerta. Y se movían respetuosos y se mantenían en la lealtad mientras acontecía la maquinaria del Creador en todo el mundo. Los jefes a los que se habían confiado los territorios salieron a ver esto, fueron testigos de cómo la tierra sanaba. Se estremecieron, sintieron a su alma padecer ante todo aquello que les sobrevinía de tal manera que permanecían callados, expectantes ante los prodigios de Dios, pues sus herramientas trabajaban ante sus ojos, durante el día y la noche, regando la tierra que en el principio había amanecido muerta. Y se movían respetuosos y se mantenían en la lealtad mientras acontecía la maquinaria del Creador en todo el mundo. La tierra de Marte fue transformada. Los ríos quedaron repartidos, no era de noche ni de día, la superficie no quedó durante ese tiempo helada y el verdín pudo salir con mucho es fuerzo durante la semana y la otra mitad de la semana, después paró. Por los valles, por los montes, y en todas las regiones se veía el cambio, las idas y venidas del agua bajo la tierra que había sido estéril con el sonido agudo de las máquinas de la creación trabajando. Y toda la caldera de Marte vibraba a los ojos de los mardukianos. Cuando oyeron la voz de la Mano de Dios que supervisaba todo aquello, marcharon las cabezas patriarcales hacia los ríos trayendo las Tablas del Coro. Y con el instrumento del Creador en una

mano ordenaron a las piedras que se colocaran en pos de la salvación. Entonaron los cánticos en su dirección y he aquí que las rocas se desvivieron por cumplir la voluntad del Señor de todos los cielos. Y cayeron derrumbadas, partidas en grandes trozos que se sometían a la construcción. Y luego de esto venían las tribus y limpiaban las esquinas y las pulían para dar forma a los grandes bloques cuadriformes. Y sabían cómo hacer todo esto porque la Mano de Dios había entrado en su pensamiento, dirigiéndolo. Había, pues, una gran organización, los mardukianos batían sus alas y se elevaban apilando los bloques de piedra en todas las regiones de Marte. Cogían dos la piedra cortada, uno por cada lado, y la ascendían apilándola sobre otra, construyendo un muro rocoso que se iba remontando escalonadamente desde una base cuadrangular gigantesca hasta una punta. 365,2422 codos. Recubrieron las construcciones con el polvo de la roca bermeja de la oscuridad que por aquel entonces, y ahora, abunda en aquel recipiente. Cogían las pequeñas y las molían, y después las pasaban por las construcciones de Dios y todas estas obras se veían del color rojo. Los mardukianos extraían la piedra, la labraban y después la ubicaban en las plantas de Marte. Y podían verse estas plantas en todos los lugares bajo Orión, en Tidia y en Parsia, en Dalia, Tatanius y Sinaí, en Benot, Sukot y Agra, en el Valle de Adán y en todo el país de Aten, Héfrasis y Ashur. Quedaban imponentes, de cara siempre al mundo, de modo que podían verla igual desde donde vinieran. Se hizo la entrada en lo alto mas no se excavó ni se abrieron

cámaras por ningún lado. Las tribus regresaron a las aldeas al cabo de un año mientras la roca con solidaba la estructura piramidal de las plantas.

PRESERVAR LA LUZ

El trabajo de las pirámides. Todo el pueblo de Marte miró al cielo y lo vio en un furor de ira que se desencadenaba sobre sus cabezas. Sus nubes se habían enredado en torbellinos e iban creciendo hasta juntarse con otras formando así gran des agujeros negros que devoraban el viento. Estaban mirando todo esto cuando fueron arrojados los Custodios como salidos de un enjambre. Ochocientos mil en un día se lanzaron contra las pirámides desde la punta y hasta la caída de la claridad estuvieron dentro, trabajándolas para albergar a los semejantes de Dios. Estos ángeles se aparecían centelleantes, en una forma luminosa alada, gigantesca. Tenían la cara rígida, con el semblante serio y los ojos como inmersos en nieve. Ninguno era más alto que el otro. Venían sus miríadas recorriendo todo el alma de los mardukianos, observándoles mientras entraban y salían de las pirámides. Murmuraban a los pensamientos, manifestaban los planes de Dios en la mente. Los mardukianos podían notar el calor que desprendían sus espíritus brillantes, incluso cuando trabajaban muy a lo lejos, en las cámaras subterráneas. Construyeron el interior de las pirámides y se fueron. Construyeron ocho cámaras, una entrada en lo alto, en el conducto norte, y otra abajo, a la altura de la base. No dejaron rastro alguno de roca ni arena, ni montículos afuera de las construcciones. La luz de

los ángeles había fundido la piedra al caer y había abierto túneles y galerías hasta el subsuelo. Sus cámaras estaban distribuidas en el núcleo, en la forma en que los querubines sagrados de Dios se humillan sobre las arcas, y en medio de cada una se anchó. El vestíbulo de la puerta norte tenía veinticinco codos y su longitud era de cinco. En su interior había una sala preparada para contener el fuego desatado. Las paredes habían sido fortalecidas con granito y en el suelo abundaba el basalto, colocado interiormente para sostener la brasa. Después, había otro umbral y todo lo que venía era una boca de oscuridad que caía en un corredor de noventa codos de longitud. Y ese corredor que representaba las alas plegadas de los querubines de las alianzas caía en otro gran corredor que venía ascendiendo desde el conducto por el que se vertía el agua, en la misma piedra, en la segunda línea escalonada, a tres codos y un palmo del suelo. De allí, descendía la forma de estas construcciones hasta los pies de la cámara subterránea donde latía el corazón de la planta y después, he aquí que subía con el agua por el cuerpo hasta la Cámara de Descarga. Asimismo, en esta cámara había un umbral que la comunicaba con las otras siete cámaras y que hacía cinco codos por cada lado. La séptima, que se hallaba justo debajo, era la cámara de almacenaje que debía preservar la energía. El conducto de la Cámara de Descarga subía en un largo cuello apuntando al sol que estaba de frente al conducto norte que señalaba directamente a la luna desde el vestíbulo que tenía que ser incendiado para hacer trabajar a la máquina. La atracción de

estas obras captaría a los semejantes de Dios y los libraría de la oscuridad en las cámaras reales, bajo las cámaras de descarga, preservándolos hasta su regreso. E iba así: Fueron guiados unos ochocientos. Vinieron los escogidos por la Mano de Dios y mostraron a los otros cómo debían hacer los canales para traer el agua a las construcciones del Creador. Y salieron de las aldeas con este pensamiento y se echaron a los ríos y abrieron zanjas y crearon canales de regadío con las Tablas del Coro. A la tierra se le decía: Doblégate ante la voluntad de Poalí y en sus ojos hallarás tu gracia. Entonces entonaban la Séptima $2\frac{2}{7}$ ' y la Quinta $10\frac{2}{3}$ ' de la Melodía del Sol 1, y el suelo se hundía bajo los pies de los que habían heredado la tierra de Marte y el agua de los ríos venía entrada en la sumisión hacia las construcciones y penetraba en el conducto que la llevaba hasta la cámara subterránea. Y mientras descendía por los conductos de las plantas, otros mardukianos se elevaron hasta la entrada norte y convocaron al fuego en el vestíbulo frotando la piedra del basalto en sus manos a fin de que hiciera saltar la chispa centelleante que antecede a la llama. Y así sucedía: He aquí que el fuego se levantó en todo el vestíbulo y se instaló sobre el reino de las brasas, el cual le mantenía vivo durante el día y la noche. El conducto norte expulsaba el fuego y sus nubes negras se remontaban encadenadas dirigiéndose en todos los días hacia el cielo. El agua que venía de los ríos llenaba las cámaras subterráneas de las pirámides y estas la trabajaban al son de los latidos de un corazón humano, empujando el agua hacia arriba y

llevándola de los pies por el cuerpo hasta la Cámara de Descarga, la cual repartía entre el conducto que venía inclinado del vestíbulo y que miraba hacia la luna, y el otro, que estaba enfrente y miraba al sol. Entonces, y en aquel momento, venía el rumor de las aguas y la máquina respiraba. Y todo el Deshret veía a sus pirámides impulsándose, sin llegar a elevarse, sacando la cabeza de la punta como el retiro de las nubes tras un día de lluvia. De cintura para arriba brillaba, entre sus dientes, cuando se preparaba para recoger a los semejantes de Dios. Su sonido se volvía entonces en un choque del metal, y después rugía furiosa golpeando alguna plataforma. Y en la cima, sobre la misma punta, sin llegar a tocarla, aparecía un fuego que rodeaba un cúmulo de energía blanca con forma de zafiro. Y en el núcleo venían rayos enfrentados que centelleaban y que irradiaban sobre toda la tierra de Marte. Así es la luz de Dios, cualquiera que la ve ensombrece su alma a causa de su grandeza. Cuando todos los mardukianos la vieron cayeron postrados, sobrevenidos por todas las inseguridades que trae el enojo. (La tierra roja es Deshret, la tierra negra es Kemet)

SOCIEDAD DEL MARDUK

Al contrario que los ángeles los mardukianos no sienten la necesidad de dejar el legado de su existencia. Lo supieron todos los observadores y lo temieron desde el principio. Su pensamiento está dividido porque comprenden la finalidad mas no pueden llegar a esta sin dejar atrás todo el

proceso hasta la consecución, y esto, pues, les irrita. Sin embargo, a las adversidades responden con conocimiento y ante las catástrofes se mantienen firmes y se hacen grandes. *Mundo de pirámides.* En el año ciento cuarenta y cuatro Marte era un mundo de pirámides. Los mardukianos levantaron estas construcciones por todo el planeta imitando a las que habían traído los ángeles del Reino de Yahvé. Su pensamiento elevado, sus ocho cabezas en una sola, habíales dado el conocimiento para levantar de nuevas a imagen y semejanza de sus originales. Y con esto, he aquí que se había hecho la luz en todas las ciudades y todos gozaban de la energía. Por aquel entonces habían abandonado las aldeas y se habían echado a los territorios abiertos haciendo uso de las Tablas del Coro para levantar grandes ciudades que miraban a Orión. La sociedad se movía en pos del funcionamiento de las plantas que día y noche recogían a los semejantes de Yahvé y los depositaban en las cámaras. Marte era, pues, una gran civilización. Los mardukianos ya no necesitaban del maná de Dios y cultivaban sus propios alimentos en los campos que el agua había tornado fértiles. De la flor que extraían tres décimas eran para la oblación y el resto se almacenaba en las cámaras reinas de las pirámides para su conservación, según las familias. La Gran Nación de los descendientes de Aten había poseído esta tierra y la había fortificado en una estructura donde nadie podía desviarse de las atenciones y de las prácticas a las alabanzas. Sin embargo, he aquí que en las siguientes décadas vino un pensamiento arraigado en la

descendencia cual despertó una fijación por la supervivencia de la raza. Y esto alertó a los observadores. La sociedad de Marte se dividía en ocho escalones. Eran seres avanzados, jerárquicos, fríos en apariencia pero profundamente devotos a las leyes de Dios. El día en que se erigió la sociedad vinieron al Altar de la Consagración todas las cabezas patriarcales de todos los países con oblaciones de flor e incienso. Y a cambio Dios permitió que recogieran el fruto de su olivo en cada Dedicación a la Luz (Kisleu). Aquellos hombres de Marte le contaron a Dios cómo estaban constituidos aunque Dios ya sabía esto. Por la mañana, en el despuntar del alba, abandonaban las cámaras y salían a plena luz para el cuidado de la flor. En todos los territorios había recolectores para hacer el servicio de los campos. Estos mardukianos situados en el último escalón de la jerarquía mardukiana cuidaban día y noche de que la tierra estéril no contaminara los campos puros que hacían crecer la flor de Ion que era el alimento. Hacía poco que estaban en el mundo y su linaje se encontraba lejos de las líneas patriarcales y sacerdotales. Ellos y sus hermanos eran enseñados al nacer y al poco de crecer los reunían en los campos fértiles para el cuidado y la extracción de la flor. Por esto veíanse mardukianos como niños en todos los territorios donde era cultivada esta flor. Después dijeron a Yahvé que eran las mujeres las que separaban las ofrendas y preparaban el incienso aromático. Le dijeron aquellos hombres de Marte que todas las cámaras estaban al cuidado de mujeres sacerdotisas, y así era, pues, en verdad. La mujer de Marte se establecía en la jerarquía según su capacidad para

engendrar hijos. Si había una mujer que era capaz de ovular al día manteniéndose fértil durante todo el tiempo era aceptada en la familia como Nashím Sarót (Mujer Reina) y a los ojos de los sacerdotes y de las cabezas patriarcales y en la sociedad era vista como la mujer de la casa. Y tenía el derecho de escoger el nombre de todos sus hijos e hijas y podía mandar al hombre de Marte mientras este estuviera en la casa. Pero si no era capaz de ovular en un periodo de un mes debía dedicarse al sacerdocio y su escala social veíase, pues, rebajada con los recolectores, y esto significaba que no tenía permitido participar en los consejos ni en los días de la congregación, aunque su presencia en las altas cámaras de las primeras pirámides sagradas era venerada por todas las mujeres reinas mardukianas. Sólo se las veía en público en las fiestas oficiales, en el Día de luz y en la Pascua. Entonces salían por todas las ciudades echadas a la peregrinación y en cada casa y a donde quiera que llegaban recogían oblaciones para el Creador. Y los mardukianos las colmaban de regalos, de piedras talladas y de flores secas que las mujeres reinas les preparaban en aquellos días de festividad. Ahora bien, estaba prohibido acercarse a ellas. Ya en la casa, era la mujer reina la que salía a recibirlas, nunca el hombre ni el hijo primogénito. Aquellos que le dirigían una mirada debían pronto inclinarse pues la mujer mardukiana sacerdotisa podía advertir de esto a los sacerdotes y estos, tras evaluarlo, podrían considerarlo como una falta y señalar al hombre de Marte que hubiera hecho esto y llenarlo de

vergüenza. A los pocos que habían caído en la tentación se les daba la espalda y se les negaba todo contacto con su raza por el tiempo que decidieran los sacerdotes de las plantas. En el sexto escalón, por encima de recolectores, sacerdotisas, y mujeres reina, estaban los constructores. Todo hombre de Marte situado en la escala inferior era constructor. Obedecía a un Jefe Tribal y este a su vez estaba sujeto al liderazgo del Baal peqidút (Jefe de Guardia) quien era el único que tenía permiso de los sacerdotes para tomar de la Pirámide Reina (Designada con este nombre por ser la obra de mayor antigüedad), las Tablas del Coro que los siervos de Dios guardaban en la Cámara de Descarga, la que se encuentra por encima de las cámaras reales. Así, cuando un simún amenazaba los campos o parte de alguna planta, los constructores de los territorios eran convocados por sus jefes tribales y llevados a las regiones afectadas o amenazadas para combatir esto. Después, el Jefe Tribal examinaba los hechos y decidía cómo responder a la catástrofe. Todos los hombres de Marte, los ancianos que estaban en el Altar de la Consagración venidos de todas partes, estuvieron de acuerdo en establecer una clase por encima de los Jefes Tribales y del Baal peqidút. Sus antepasados de las aldeas habían padecido al simún de la terrible noche marciana y temían que regresara y enterrara sus obras. Y es por esto que restablecieron la figura del Guardián del Umbral, el Señor de la Noche, en todas las ciudades y territorios. Ellos debían proteger al pueblo de Dios en el Deshret. Su yos eran los ojos que vigilaban la sombra oscura que yerra

por la desolación anunciando la llegada del que destruye y se esparce el mismo día que se levanta. Los sacerdotes los escogían de entre la población para proteger sus cámaras y no había padre ni madre que se negara puesto que no existía posición más honrada que la de Señor del Umbral. En la mañana del Kisleu, en la hora en que la flor de Ion estaba a un siclo de la puerta, entraban los sacerdotes en las ciudades en busca del joven marduk que se incomodaba fácilmente, aquel de ojos expuestos a sol hirviendo que no hacía alianzas ni mostraba indicios de pasión; el que nacía en el seno de las familias de clase baja. A él le entregaban el Éven Masá, que es la piedra de la cantera, y después, he aquí que se los llevaban a servir a las grandes pirámides reinas y los ponían en los lugares más altos esperando a que la sombra se manifestara. Y todo esto le fue contado a Dios y mientras él escuchaba los Observadores murmuraban en las sombras pues había crecido en ellos la desconfianza hacia el marduk. Los patriarcas dijeron a Dios: “Hay administradores en todos los lugares. Por encima del Baal y del Notsér ha-adám. En todas las casas pertenecientes a tus semejantes, Poalí”. Y esto era, pues, que había mardukianos más elevados que tenían un conocimiento más profundo de la energía. Toda esta clase que era apta para administrar las tareas de las plantas puesto que había sido engendrada por los mismos sacerdotes traba jaba en las cámaras escogidas para el almacenamiento. Se presentaban en las entrañas y recogían la grasa con la que después embadurnaban los conductos que caían por el Gran Corredor.

Controlaban la energía, andaban siempre por los pasillos enlucidos de cal tocando sus paredes cuando percibían la luz de los semejantes de Yahvé a fin de que no se excediera. Eran persuasivos, tomaban siempre una actitud honorable ante los conflictos que se producían en los consejos por culpa del mantenimiento de la energía y se mantenían todo lo que podían en las cumbres murmurando. A ellos decíanles: Ashér al ha-báyit. Y esto es: Administrador. Había otra escala por encima, en la jerarquía del Marduk, que correspondía a los administradores de los consejos, y que eran puestos por los sacerdotes. Tenían todos entre cien y ciento treinta años, algunos habían sido sacerdotes de las plantas reinas y es por esto que se encontraban presidiendo estos consejos. El pueblo de Marte los miraba con respeto, nunca directamente a los ojos porque grande es la vergüenza si el mismo no responde. Ciertamente espantaban por su faz hundida en el sopor somnoliento que no tuerce ante ningún sonido. Se presentaban, en medio de las asambleas, como un tribunal de Dios, y escuchaban a los jefes de las familias, a los sacerdotes, y a los grupos alternos de las casas, al tiempo que ejecutaban con el pensamiento la ley del Creador. Y al acabar aplicaban los mandamientos y repetían el nombre de Poalí varias veces haciendo retumbar la Cámara de la Asamblea para que fuera invocado y reconocido en toda la tierra de Marte. Y las cabezas dijeron al Creador: Nosotros somos tus siervos y con nosotros va también tu palabra. Bendito eres en todas nuestra ciudades, a la entrada y en derredor, en el día y en la noche.

Nosotros, siendo doctores de tu enseñanza, hemos establecido una jerarquía según las familias y sus registrados. El cáliz sagrado elige un nombre y llena la tierra de valientes devotos que guerreen en tu nombre cuando escuchan una sola palabra de tu boca. Y atraviesan las aguas, del lado de la oscuridad, y la combaten sanando a la tierra con tu palabra. Henos aquí, preparados para oír al omnipotente con el vigor de aquel que marcha hacia su destino. Nosotros somos las cabezas de la cúspide, ciento cuarenta y cuatro por nación bajo tu trono, entregados al único y verdadero Dios. Esto le dijeron aquellos mardukianos que gobernaban los asuntos de Estado en todos los países. Una palabra de cualquiera de ellos era la ley porque representaban y hacían cumplir la palabra de Dios. Ahora bien, las cabezas se debían a los sacerdotes de Dios. Esta clase era la cima de la jerarquía del marduk, los alienígenas de Marte asociados a los Observadores. Acaban los días en las cámaras de las grandes pirámides reinas. En el óbito caían desplomados con todo el techo sólido sobre su mundo aferrado al firmamento de la transparente oscuridad de Dios. Se apagan en el transcurso de la abundancia del Deshret y no se les daba sepulcro, se les dejaba allí hundiéndose entre los despojos hasta que su alma era liberada y los Observadores la dejaban en manos de los ángeles de Dios, mansa, como cual nacido cae en brazos de su madre. Alcanzaban su sentencia en los cielos, y no escondían que habían sido reservados con su especie. Habían depositado la política en las Cabezas Patriarcales para que no reinara

ninguno. En efecto, su intelecto era el más grande y conforme a su crecimiento se fueron apartando del mundo. Los sacerdotes distribuían la luz de Dios. Sólo se les veía durante la Pascua y el Kisleu. Caminaban juntos, en procesión, siempre por la diestra. El Oficial del Santuario iba al frente de todos ellos entonando los cánticos para los hermanados en la guerra contra el simún. No se dejaban ver durante el resto de los días ni los encontraban en los caminos, eran despiertos, tanto en las decisiones como en establecer pactos. La sociedad marchaba tras los sacerdotes escuchando sus voces y atendiendo a los consejos que en su entrar guiaban al marduk hacia la supremacía del pensamiento.

LAS TROMPETAS DE MENABER

Aquel día la tierra que había sido estéril fue cubierta por el agua de la vida hasta los pies de los montes. El pueblo que se encontraba en la incertidumbre vio aparecer a las aguas caudalosas de los ríos con su espíritu sempiterno guiándolas hasta los límites de los distritos, allende de las naciones. Cuando las aguas se situaron y la oscuridad las dejó en paz una nueva forma de vida que no tenía la bendición de Dios vino al mundo y se consolidó en los ríos, y después, en el reino subterráneo, por toda la tierra húmeda. Los pueblos oyeron tras de sí un sonido, como el del estómago hambriento, y se pusieron a correr y se escondieron, y ninguno abría los ojos. Delante, apareció uno que asaltó los corajes. Tenía doscientos codos de longitud y una cabeza de veinte de ancho. Su

cuerpo estaba segmentado, recubierto de una piel translúcida de color negra por la cual respiraba. En cuanto se levantó se dejó caer arrastrándose hacia la inmediación de otro agujero que su boca había hecho. El sonido que desprendía al caer era furioso, de angustiosa agonía por la dificultad de retornar a la vía del río. La tierra temblaba y el pueblo de Marte se estremecía cuando veía a los gusanos saliendo de lo profundo, desnudos, extendiendo el cuello hacia el cielo al mismo tiempo que cerraban las aguas. Allí donde crecía hendía abriendo galerías inaccesibles para los mardukianos. Excavaba oculto, golpeando la tierra sumergida y aplastándola con su cuerpo escurridizo impregnado de grasa. En las tinieblas batía, olvidando que la oscuridad tenía también su parte, allá, y seguía explorando hasta el último extremo sin que nadie le viera. Esta cosa maldita venía siendo un problema ya que pudría los campos y los convertía en un lodazal a su paso. Las aguas que se movían en la superficie se tornaban negras, como la piel de esta bestia, y no podía reflejarse la faz de ninguna estrella. Aguardaba hasta el día en que se levantaba e iba matando la vida sin compasión cuando salía. En Menaber, los sacerdotes de allí subieron a lo más alto de la Pirámide Reina y vieron a tres de estos gigantes que venían de frente. Y el segundo iba por la izquierda y el tercero le seguía con toda la ciudad temiendo por su llegada a los lugares edificadas. Así, con esto, dispusieron a la Guardia del Umbral en la Calle Principal, de frente, esperando a que los gusanos salieran de la tierra para llevar

a cabo el momento de la destrucción. Entonces gritó uno, abajo, y los otros que se apresuraron a saber qué ocurría vieron a una bestia desencadenarse para exaltación de los sacerdotes que se precipitaban con estrépito hacia la sentencia. Y mirándoles estaban los Observadores, que sobre manera, recogían en silencio el testigo de estos acontecimientos con los gusanos. Y se dijeron mutuamente que debían avisar de aquello a Dios a fin de que enviara contra ellos una plaga. Y así lo hicieron. En cuanto las otras ciudades se enteraron de lo que había acontecido en Menaber concurren en la necesidad de una guerra. Entonces se apresuraron todas las Cabezas Patriarcales en convocar asambleas y en reunir todos los medios efectivos contra los gusanos. Y salieron de todas partes y se juntaron con otros grupos que también habían sido alertados de la presencia de las criaturas en Menaber. Y se dieron a los gritos de guerra y la piedra se turbó ante el clamoreo mardukiano cual simulaba los gemidos de la batalla mientras forjaba las armas que habían traído la vergüenza a los sacerdotes. Y todos estaban dispuestos para ir a la guerra. Pero entonces Dios llamó a Sefra, y la Cabeza Patriarcal de Menaber salió él solo hacia el Altar de la Consagración, y cuando llegó he aquí que vio al espíritu del Creador fulgurando por encima del olivo. Y vio Dios que Sefra sostenía un arma de piedra con forma de azagaya. Y después le preguntó: -¿Por qué llevas eso en la mano? ¿Es que acaso no te he enseñado a cultivar la tierra? ¿Por qué estás irritado? ¿Es que acaso tienes dudas de tu Dios? ¿Quién te ha ordenado construir eso? ¿Es que acaso

hay uno tan grande para que sólo hagas caso de él y le obedezcas?

Y Sefra dejó ir el arma avergonzado y sintió que había herido a Dios y se inclinó ante él. Entonces se oyeron siete cuernos que retumbaron en toda la tierra de Marte. Y Sefra vio aparecer a siete ángeles que salían a su encuentro desde la puerta del santuario. Y cada uno llevaba una trompeta hecha con cuerno puro de carnero de un palmo y un palmo menor. Habló Dios: He ahí a la voz de mis ángeles. Cuando salgas contra tus enemigos harás sonar el shofar siete veces al día y después irás por los países y dejarás uno en cada ciudad. A las Cabezas Patriarcales y a los sacerdotes dirás: Estas son las armas de vuestro Dios, las que marchan al combate para salvar a muchos. Con la voz de mis ángeles hablaréis en la primera: Eláh shmáya(Dios de todos los cielos). Dirás con la segunda, la tercera, la cuarta y la quinta: Marshiéi brit (Los que violan el pacto de Dios). Y con la sexta: Rosh devaréja (Sumarás tu palabra). Con la séptima pedirás su humillación (hashpílu shévu) Y con la octava, que es Atín ve-timhín, estarás llamando a mis prodigios si no cumplen mi voluntad.

LA PASCUA EN MARTE

Habló Dios a Sefra: Esto debes saber: Cuando enumeres a los siete reserva uno para ti. Cuando termines devolverás este arma de los cielos a un santuario pues lo que te he dado encenderá el ánimo de tus enemigos y su cólera nublará el juicio de su pensamiento y lo hará entrar en la locura. El cielo se volverá como ceniza y el suelo le arderá porque les resulta molesto. Regresó

Sefra y contó lo que Dios le había dicho. Y después escogió a seis y puso en sus manos el Shofar de los ángeles de Dios. Y subieron a la Calle Principal hasta los destrozos y allí lo hicieron sonar al unísono. Y se abatió un terror desconocido para los gusanos porque se fueron juntando todas las melodías de las voces del coro y aquella arma que en un solo día podía matar a muchos ambicionaba la destrucción de la carne y la sangre. Un millar de voces de ángeles equivale a una sola del ángel destructor, Apolión. Y fue así como los gusanos abandonaron la superficie y se refugiaron por siempre en el núcleo de Marte hasta su extinción.

Habló Dios a las cabezas patriarcales: Hablad a vuestros hijos y que vuestros hijos lleven la voz a todos los pueblos. Desde hoy y en todos los siguientes años tanto vosotros como vuestra descendencia celebrará el día de la Pascua porque es el renacimiento de la luz y la primera de las victorias sobre las tinieblas. Este mes será el primero para que seáis enteramente míos y comáis de mí. En este día cada país congregará a todas las familias en las obras santas (pirámides) y en la misma cámara se compartirá el alimento de los sacrificados (gusanos), uno por país, y se repartirá su carne en cada casa. El sacrificado deberá ser el jefe y su sangre no la tomaréis sino que me la consagraréis marcando las obras santas que mis ángeles pusieron en la tierra. Esa es su deuda. Nada debe quedar, así lo haréis, la sangre de los sacrificados volverá las obras puras y en la noche yo descenderé de los cielos y caminaré por vuestras casas y las bendeciré. No salgáis, ni dejéis salir a vuestros hijos ni

a vuestras mujeres o vendréis a ser despojos porque no os reconoceré si la sangre no está presente. La casa que no sea bendecida quedará impura y no estará en guardia de las criaturas de la noche-. Y así hicieron.

LOS NIGROMANTES

Se levantó del agujero negro y anduvo de regreso a la civilización, pero ya no era el mismo. Enderezó su mirada sin poder llevarla al cielo y continuó sobrepasando los límites de la oscuridad maldiciendo en la noche. Estaba furioso. Su alma se estaba apagando, las tinieblas se consolidaban inclinándose hacia su ardiente deseo. El cambio lo percibió en la visión de las cosas, ahora, mucho más densas, sin rayo de luz, ceñidas a los prejuicios. Pensaba << Conocedlo y afianzadlo>>. Después, bajó hacia la urbe de Sardia y se dio cuenta que estaba desnudo y buscó algo para taparse. Pero como Dios habíales dado un intelecto superior desistió pronto y anduvo sin cubrirse para no levantar sospechas entre los Observadores. Aquel día trajo la oscuridad al Nigromante. Había evocado rumores pasados y los había extendido en murmullos que suscitaron la curiosidad en muchos. Y todos aquellos que creyeron que ciertamente en el agujero negro de Sardia estaba pasando algo salieron de las pirámides y regresaron a sus casas como nigromantes. Y ninguno de los ojos de Dios vio esto puesto que no incitaban a la sospecha. Eran cuidadosos, cada uno cumplía con las obligaciones con el Creador para hacer su servicio e incluso le alababan con fervor guardándose la

parte del deseo que ciertamente les desbordaba. Aquellos nigromantes entraron pronto en las jerarquías más altas y en los siguientes años se hicieron con el control de Sardia, y entonces, su Cabeza Patriarcal, Anut, dispuso a los sacerdotes nigromantes en los consejos a fin de transformar a la sociedad mardukiana en una dominación. Es por esto que los manipuló, derrumbándolos y minándolos de inseguridades para dirigirlos hacia la efigie de un solo rey. No los vieron venir. Tampoco les vieron establecerse. Eran como los otros a los ojos de los Observadores excepto cuando se enredaban en las adivinaciones. Entonces corrían el riesgo a ser expuestos ya que miraban la densa negrura de la noche con ojos firmes por que podían ver allí a todas las creaciones de Dios, murmurando, la mayoría de veces en su contra. Y estaban ofendidos por esto, se sentían profundamente humillados ya que el orgullo los iba devorando lentamente. Pero ni uno cometió el error de mostrarse. Al contrario, salieron en la noche unos cuantos, todavía con el despliegue de las nubes, y anduvieron apresuradamente, a pasos agigantados, hacia el Valle de Adán. Lo hicieron durante la noche porque el pueblo no desconfiaba y los Observadores se mantenían cerca de la luz de Dios, allá, en las cámaras, lejos de la oscuridad, protegiendo lo que más importaba. Uno dejó caer un bifaz, y los que le habían seguido se apartaron de él dispuestos para sacrificar. Entonces se arrodilló y con la mente hizo subir al jefe de las bestias que, desde el núcleo, abrió un agujero hasta la superficie del Valle de Adán y se elevó sobre los nigromantes

clamando encolerizado porque le habían sacado de su despertar. Y no pasó de aquel instante en que les despreciaba que los nigromantes se abalanzaron y lo sacrificaron antes de que pudiera avisar a los otros. Y vino hasta la cabeza el líder y hasta el otro extremo lo abrió en canal y sus vísceras salieron prensadas y de aquel desparramamiento tomaron los diez corazones y el lumen del jefe de las bestias pues sólo con estos obtenían la Gran Visión del otro lado, y también, la dominación total de la especie de los gusanos. Y los gusanos obedecían en la ejecución de sus planes. Venían engrandecidos y después cometían los destrozos, siempre lejos de las ciudades, para no despertar el ánimo del Altísimo. Los llamaban a escondidas de los Vigilantes y los movían estratégicamente para sembrar el terror nuevamente en la tierra de Marte. Tenían como objetivo mostrar el fracaso de las Cabezas Patriarcales para proponer al rey dominador que permitiría la ejecución de todas las órdenes en pos de la su pervivencia. Envío Anut a los gusanos al norte de Anubis, donde Dios no tenía ojos, y a la desolación bermeja de Arúj que tocaba con Arva. Y los sacerdotes que vieron esto gritaron: ¡Tocad la trompeta! ¡Haced subir a la Guardia!-. Y vino la Guardia a la cúspide con el shofar e hizo sonar el cuerno y todo el pueblo salió entregado al arma de Dios. Los gusanos se retiraron y la Guardia se volvió con el instrumento. Pero los sacerdotes se quedaron, mirando el cielo hambrientos de dudas. En el fondo de sus almas se precipitaban las conclusiones tal y como querían los nigromantes, y en su furor por erradicar

el pavor llegaron a reunirse para llevar a cabo el cambio en la sociedad del Marduk. Y durante esta congregación también se habló de enviar a la joven Guardia del Umbral a Sardia para que observara puesto que allí el cambio se estaba produciendo extremadamente delante de los ojos de Dios. Sucedió allí primero, en Sardia, que la inteligencia superior del nigromante se levantó de repente como el polvo en el desierto y substituyó en el engaño al rey por las Cabezas Patriarcales. Dijo Anut: Todos los representantes del Creador en uno solo. El único, el rey de Poalí. Entonces comenzó a imponerse con el consentimiento de los otros y de los sacerdotes nigromantes que prepararon una asamblea multitudinaria para consultarlo. Y durante esa congregación clamaron contra las bestias y trajeron los malos augurios enmudeciendo a la población y dominándola bajo la desconfianza hacia el extranjero. Luego que vieron que ninguno estaba en contra, se reunieron y proclamaron a Anut: Rey de Sardia. Y dijo Anut al pueblo y también al cielo: “Yo soy rey del Creador. De ahora en adelante yo os serviré y vosotros me serviréis a mí y en todos los territorios nos moveremos como un gran desierto. Cualquiera que se levante en mi contra se levantará también en contra del Creador. Así he dicho. La luz del Creador es también nuestra luz y nosotros, que combatimos contra la oscuridad, haremos un buen servicio si utilizamos parte de ella para engrandecernos. Y es por esto que debemos liberarla de las cámaras y distribuirla por todas nuestras casas”. Entonces los Observadores ascendieron

y alertaron a Dios de la rebelión de este, que no era rey.

EXTINCIÓN DE LOS NIGROMANTES

Habló Dios a los Observadores: Salid porque voy a dejar caer mi mano sobre la matriz con tanta fuerza que sacudirá la oscuridad de mis creaciones. Después llegó una gran nube con sangre en las entrañas. Y a su alrededor comenzaron a juntarse más nubes que engrandecieron su presencia en la tierra de Marte. Y sobre la civilización del Marduk se desató una lluvia en abundancia que hizo salir a los gusanos de la tierra y les hizo perder todo su color. Sardia clamó por esto. Los nigromantes salieron encolerizados y vieron desde las cumbres al agujero negro ahogándose con la sangre de Dios. Y corrieron todos menos el rey para salvarlo y se fueron acercando impotentes, sin poder socorrerlo. Algunos, empero, lo intentaron y entre sus aguas perecieron. Enterado el rey de la muerte del canal salió de Sardia temiendo por la ira de Dios. Partió con todos aquellos que le siguieron hacia occidente y que sentían también la necesidad de huir a causa de sus faltas que a su juicio no merecían misericordia. Pero Dios nunca hizo nada contra ellos y los dejó ir libremente por toda la tierra de Marte pues el mal estaba hecho y ya no podía controlarse. Todos los pueblos de Marte sabían de Sardia y de su rey y en el fondo buscaron lo mismo. Así, muchos comenzaron a verse desnudos a los ojos de los otros y a sentir vergüenza por los rumores que oían. Los nigromantes habían revelado el fruto prohibido de la

creación que es el conocimiento extremo. Y desde entonces he aquí que los mardukianos comenzaron a preguntarse quiénes eran y hacia dónde iban. En el año 212 de Marte los nigromantes desaparecieron de la faz bermeja. Habían sido errantes, y desdeñados, y crueles los unos con los otros. Su heredad permaneció encerrada por cuarenta años hasta que perdieron su stirpe y los últimos se fueron a los montes entregándose a la muerte.

LOS OCHO REYES DE MARTE

Y dijo Dios a los Observadores: Llevad la semilla a la casa de Isimud en Dalia, a la casa de Asser en Tidia, a la casa de Edna-Bel, y también a la casa de Masái en Agra. Y llevadla también a la Cara Oculta, a la casa de Zin en Hefrasis, a la de Zudra en Ashur, a la de Enmen en Aten y a la casa de Eridug en Arva. A los pueblos diréis: Haced un rey que sea digno del Creador. Que hable por mi boca y no mencione el conocimiento revelado. Que sea Señor de su tierra en vez de mí, que ponga a los sacerdotes a su diestra y al pueblo por encima de él, y que todos le vean por siempre como siervo sentado en el trono de su Dios. En la misma noche bajaron y se movieron como el viento buscando entre las ciudades las Casas que había dicho Dios. Y cuando las localizaron he aquí que entraron sin que fueran percibidos, y en silencio esperaron a que despuntara el alba para manifestar el mandamiento del Creador. Y cuando se produjeron estos acontecimientos se presentaron ante los que iban a reinar en Marte extendiendo las alas e irradiando en una poderosa luz blanca que era su

espíritu. Y decíanle en mil voces gritando como una sola: A la edad adulta he aquí que serás rey. Subirás a la cúspide de la obra del Creador y te sentarás bajo sus estrellas. Así lo has de hacer porque serás siervo de su pueblo y de tu Dios, pues si te mantienes recto él estará a tu espalda y guiará tus palabras. Y estos fueron los ocho reyes de Marte: En Dalia Jousaim, en Tidia Saír, en Parsia, Sarás, en Agra Eliarehel, en Hefrasis Ed-Harel, en Ashur Kananel, en Aten Ceseín, y en Arva, Nup.

NUPH REY DE ARVA Y DE SARDIA (244 – 344)

Alteraciones. Tenía cuarenta y cuatro años Nuph cuando se sentó en el trono de la cúspide. Ya desde su nacimiento pudo apreciarse que era diferente a los otros mardukianos pues su faz era más extrema en los rasgos. Su cráneo señalaba directamente al cielo, era largo y ovalado cubierto por una cortina de pelo blanco que iba desfalleciendo sobre sus hombros. Los ojos le caían crispados, como en un sol hirviendo, por encima de dos pómulos pronunciados que se elevaban sobre la piel como los promontorios. Destacaba su nariz, mucho más fina y alargada que la de los otros, por encima de la boca y del mentón cuya punta se mantenía en el vuelo de las águilas con cierto aire de menosprecio. Eso serán los rasgos nigromantes que Nuph jamás ocultó a Dios ni a ningún otro. En cuanto fue rey marchó hacia Sardia con: ocho sacerdotes, ocho constructores, un jefe de Guardia y cuatro Señores del Umbral. Fue allí y comprobó el estado en que había quedado la ciudad tras el

paso de los nigromantes. En el primer día, aún con la noche retirándose, presentóse al pueblo hablando por boca del Altísimo diciendo que él era rey de Arva y de Sardia por mandato del Creador. Pero ninguno le creyó. Porque se habían vuelto escépticos y habían caído en la incredulidad conmovidos por el conocimiento para hacer cosas grandes para su beneficio. El egoísmo se encontraba en Sardia y había puesto su sombra en los corazones de todos. Y el rey de Arva y de Sardia sabía esto. Y cuando dio un paso con el propósito de continuar hacia las plantas el pueblo nigromante le hizo frente. Y su cedió que la Mano de Dios descendió de los cielos en una gran nube de fuego y esto hizo que los Observadores salieran de las sombras manifestándose. Y el pueblo de Sardia abrió los ojos y vio que el rey de Arva había venido con miríadas de ángeles a su espalda. Y ante tal acontecimiento Sardia cayó rendida, con los brazos en alza, permitiendo la entrada del rey de Dios. El rey entró en la pirámide reina y después en las otras dos plantas y vio que la luz estaba viciada. La ciudad se encendía y se apagaba y todo era como un resplandor. Lo sagrado había sido manchado porque los nigromantes habían intentado sacar a los semejantes de Dios abriendo las cámaras. Hicieron morir la luz. Habían traído el mal y estaba por toda la ciudad. Y por esto, el rey mandó sellar las puertas de las plantas y aún con esto seguía habiendo mal a los ojos de Dios. Y tomó pues a todo el pueblo y se lo llevó con él a Arva y lo mantuvo allí de por vida. Nuph fue recto a los ojos de Dios en todo su reinado. Extirpó todo resto del nigromante sin excepción y

realizó nuevas construcciones por los pecados cometidos. De sus obras destaca principalmente el obelisco de Arjul por el que los ángeles podían hacer bajar a los espíritus. Murió en el día de la Pascua del año 344. El tiempo que se le había dado llegó a su fin y cayó fulminado a pies del trono de la Pirámide Reina de Arva. Todo lo que hizo y las obras que realizó se encuentran registradas en los hechos de los Observadores, Sefár meór eináyim, y recogidos en la curia de la Divina Asamblea de la Nueva Jerusalén.

CESEÍN REY DE ATEN (244 – 344)

Ceseín fue rey de Aten. El nombre de su padre era Enmen, el nombre de su madre era Anut. Aten no se había mantenido fuerte a los rumores que llegaban de Sardia. Los que habían vuelto de allí venían inclinados a implantar el conocimiento revelado. Ceseín fue tentado muchas veces con esto. Se le veía a menudo paseando a largo, de un extremo a otro, entrado en dudas. Pero siempre se contuvo, incluso en la noche. Lo que hizo este rey fue procurarse una numerosa descendencia. Tuvo muchos hijos e hijas los cuales registró en el censo, sin destacar al primogénito, sin excepción. Subió al Monte Talbor con todos los registrados en una tabla y la puso en manos de Dios. El rey que entraba en la cima vio descender al omnipotente en una gran nube ardiendo que gritaba a los oídos. Este fue el primero de Aten. En el año doscientos noventa y tres extendió lo sagrado al rito y mandó abrir nuevas galerías subterráneas que albergaran los

cairns fabricados con piedras blancas. Estos túmulos eran colocados sobre los muertos a la espera de que la tierra los absorbiera haciéndolos desaparecer. Después los quitaban y los volvían a poner encima del que moría. Así retiraban todos los cuerpos de la ciudad y les daban sepulcro en el interior de las plantas. Con el tiempo, Ceseín separó a las jerarquías altas de las bajas, y a las altas les dio las cámaras subterráneas y a las bajas las dejó fuera, cerca de las obras de Dios. Todo lo que hizo y las demás obras que realizó se encuentran registradas en los hechos de los Observadores, Sefár meór eináyim, y recogidos en la curia de la Divina Asamblea de la Nueva Jerusalén.

ED–HAREL REY DE HEFRASIS (244 – 344)

Reinó Ed-Harel en todo Hefrasis. En el año primero de su mandato entró en Menaber como <<el Rey de Poalí>>. Entonces hizo venir a los sacerdotes porque tenía un plan con los gusanos que todavía merodeaban a poniente. Dijo: Han buscado ese mal y han encontrado el castigo del Creador. Si se acostumbran a odiar serán peligrosos. Pueden tener tierras y dormir abajo. A lo que respondieron los sacerdotes: No toquemos lo que ya ha tocado el Creador. Pero el rey de Hefrasis volvió a decir: Si no los ha matado entonces los ha puesto en nuestras manos. Y al día siguiente de esto, comió y se alejó de la ciudad hacia el litoral en busca de las bestias. Estuvo tres días buscando y al cuarto regresó y convocó a los sacerdotes en la cámara real de la Gran Reina. Y les dijo: Los he visto tomando

posiciones en los confines de Ashur. Derrumban montañas, hacen que la tierra tiemble. No está la nube del Creador. El viento llega para llenar el hueco de sus corazones. Yo les dije: Salid. Y huyeron para salvarse. Ahora, pues, conviene crear una ley que los haga responsables en cualquier lugar que vivan. Fuese de Menaber el rey con esta idea que no convencía a los sacerdotes. Y quedando solo estuvo pensando constantemente. Y estuvo pensando en el desierto, en las cámaras reinas, en la cúspide frente al trono de piedra, y llegó a la conclusión de que la alianza con las bestias era necesaria porque si no habría guerra. E hizo valer su posición de rey y volvió a convocar a los sacerdotes entrado el siván del año doscientos cuarenta y cinco. Y llegando, les dijo: Haréis caer una ley que permita al rey del Creador tomar parte, por debajo de los mandamientos, de las leyes cuando sea necesario. A lo que los sacerdotes respondieron: Sólo el Creador puede decidir esto. Y el rey dijo: Yo soy su rey. Es su mano la que me ha dejado caer ante vosotros. Él habla por mi boca y vuelve mis ojos. Y con esto tuvieron los sacerdotes que dejaron hacer al rey. Entonces nombró a uno su escriba y le encomendó labrar una tabla en piedra que fue entregada a los sacerdotes. En la misma había tres leyes en la lengua marduk. En la primera decía que sobre el rey pesaba la responsabilidad de responder ante el Creador por todos sus actos cometidos. En la segunda decía que como siervo de su pueblo, el rey debía obrar por el bien pensando en erradicar todo mal según los mandamientos del omnipotente. La última, cincelada muriendo hacia abajo,

decía que el rey está sujeto a levantar nuevas leyes en caso de que <<algo>> ve-raíti mah, represente una amenaza. Y esto que fue entregado, fue llevado a la gran pirámide reina de Menaber donde se hicieron dos copias más. Y una fue puesta en el centro de la ciudad y la otra fue llevada al confín del otro lado de Ashur. Con estas leyes bajaron y pusieron cerco a los gusanos haciendo sonar el shofar, ahu yentándolos hacia las tierra húmedas del otro lado del río, lejos de la ciudad, en la mala tierra del lodazal. Habían sido deportados con el instrumento de Dios pero seguían haciendo según lo que estaba escrito en su naturaleza. Por esto, he aquí que hacían venir el mal sin apartarse. Del resto de las obras que realizó y que se encuentran registradas en los hechos de los Observadores, Sefár meór eináyim, recogidos en la curia de la Divina Asamblea de la Nueva Jerusalén, destaca el calendario de Ed-Harel. Murió en Menaber acogido a la sombra de los sacerdotes cual le rodearon en aquella noche. Su hijo Ilishu le sucedió en el trono.

EL CALENDARIO DE ED HAREL
Este es el calendario que con los años tomaron todas las ciudades de Marte. Todo en función del motivo de su existencia que era la salvación del sol.

I Da (Sol Nuevo)

II Na (Saturno)

III Sa (Venus)

IV Ta (Sol joven)

מ געתה ו חים

Año próximo Años Hermanados

I Ra (Mercurio)
II Ga (Sol, Marte)
III Pa (Luna)
IV i (Sol lleno)

מועד ג

Discordia, Años de la Discordia

KANANEL REY DE ASHUR (244 – 344)

El trono de Kananel. Hizo subir este rey un trono de piedra blanca, con dos gruesos brazos recubiertos de hierro, nada de oro, pues aún no lo habían descubierto. Vinieron desde el pórtico y subieron las escaleras que llevaban hacia la cima. Y había allí un corto pasillo, que era como la cabeza de una galería, y cuyo final se hundía interminable en el corazón de otra cámara; la última, la de la cúspide del rey de Dios. Lo pusieron allí, en el rayo de luz que atravesaba el cuerpo de la obra del Altísimo. Y su señor se sentó y colocó la cabeza y abrió los brazos impregnándose de los espectros de Dios. Y así le sintió sin pesarle. Fue Kananel un rey para la construcción. Mandó levantar nuevas obras allí donde tocaba el sol. En ninguna otra parte de Marte se veía nada igual. Al entrar en las ciudades las obras se manifestaban a los primeros imponiéndose en aquel tiempo sobre los atrios abundantes de mardukianos que se enorgullecían de aquellas construcciones de su rey. Cuando hubo consolidado su magnífica ciudad llevó su visión a las otras ciudades: A Eva, Shnató, Nefilim, y Duám. En todas ellas levantó pirámides en dirección al sol. Hizo desaparecer al Baal peqidút (Jefe de Guardia) y lo substituyó por el capataz, mucho más

recto a las leyes y a la devoción que tenía este rey por la magnificencia. El hijo de Zudra comenzó como Dios le había mandado pero pronto se desvió del camino. Todo lo que hizo y las demás obras que realizó se encuentran registradas en los hechos de los Observadores, Sefár meór eináyim, y recogidos en la curia de la Divina Asamblea de la Nueva Jerusalén.

ELIAREHEL REY DE AGRA (244 – 344)

Eliarehel no se espantó y tomó el encargo de Dios para estabilizar Agra y sacarla de las dudas del marduk. Y una vez puesto al frente, en el mismo día en que tomó posesión, convocó a los jefes de las jerarquías y los reunió para que siguieran con moderación las instrucciones contra los rumores que venían de la Cara Oculta. Les dijo: Dejemos que corran estos rumores por el Deshret y cuando lleguen a vosotros recogedlos y entregádmelos que yo se los daré al omnipotente. Pero no los alimentéis, ni les deis motivos para que se establezcan, pues este mal que se oculta del sol ha despertado la rebelión. En aquel mismo día vino a verle su hermano Ubara y le dijo: Hermano mío, he cerrado mis oídos y mi boca cómo dijiste que hiciéramos. Pero he visto a nuestra hermana y ella ha sentido vergüenza de mí y yo de ella. Dime, ¿por qué de esto? El rey le habló: En todas partes caerá la plaga porque uno de nuestra raza que no es de aquí le ha abierto a lo prohibido la debilidad de nuestro corazón. Es por esto que ha entrado y ha revelado el fruto del bien y del mal. Y preguntó Ubara: ¿Cómo

sabes tú todo esto? Porque yo soy rey de Poalí y así él me ha dicho .Respondió el rey de Agra. Y después volvió a avisarle: Toda la tentación será fuerte hasta que el Creador recoja el fruto y lo haga crecer en otra parte. Hasta entonces todos los pueblos sufrirán de escarnio. Y con esto se fue Ubara. Todo marduk de la casa fue responsable. Algunos de las cabezas guardaban durante todo el día silencio pensando en el mensaje que les había traído su rey. Sus rostros caían endurecidos, asentados sin transparencia, para que no hablara ninguno. A la tentación se la combatía dejando que pasara libre, sin escucharla, examinando lo que repetía en sus apariciones al tiempo que se invocaba a Dios. Y así pasó por Agra y sus ciudades, en largos rumores que el pueblo se esforzaba por ignorar. Fue Eliarehel rey de todos los territorios de Agra. No tocó las leyes y se mantuvo recto a los ojos de Dios. Pero el rumor de lo que había acontecido en la Cara Oculta no pudo ser erradicado del todo y a su muerte en el año trescientos cuarenta y cuatro las jerarquías prestaron su oído al conocimiento prohibido que vendía falsos prodigios y maravillas. Todo lo que hizo este rey y las demás obras que realizó se encuentran registradas en los hechos de los Observadores, Sefár meór eináyim, y recogidos en la curia de la Divina Asamblea de la Nueva Jerusalén.

JOUSAIM REY DE DALIA (244 – 344)

En el año doscientos cuarenta y cuatro subió Jousaim, hijo de Isimud y de Asaharah. Por aquellos días el norte de

Marte se había levantado en una guerra contra el simún que causaba la hambruna en las familias. Venía, pues, del desierto de Shirím, en un coloso revestido de polvo entrelazado por arena, y arrasaba con las cosechas y traía el miedo a las ciudades. En Dalia habían esperado cuarenta y cuatro años a que el rey de Dios se sentara el trono para que pusiera fin a esto. Hasta entonces las cabezas patriarcales se habían extraviado en largas discusiones estériles con los sacerdotes y las otras jerarquías. Se habían tomado medidas en contra de estos fenómenos pero en el desenlace de todas ellas habían presenciado la victoria del simún pasando intacto ante sus ojos, devastando y causando estragos. Y hubo súplicas a Dios. Y también largas marchas de peregrinaje hacia el Altar de la Consagración. Pero cuando llegaban y se humillaban ante el árbol Dios no aparecía pues sólo él se manifiesta cuando es su voluntad. Cuando Jousaim subió al trono tenía esta preocupación. El norte de Marte que no era de la Cara Oculta terminaba sus días de patriarcado sin el peso del legado del nigromante. Los rumores llegaban pero apenas sin fuerza. Eran recogidos por algunos y llevados hasta los consejos pero enseguida los apartaban desoyéndolos, convirtiéndolos en pensamientos aislados que no hacían más que enturbiar la verdadera situación del país. En verdad los habían subestimado. Aquella semilla de entre los tiempos les estaba dando a conocer su ilimitada inteligencia y es por esto que los Observadores los seguían viendo peligrosos a sus ojos. Algunos habían puesto sitio a las cámaras

esperando una rebelión que no se dio. <<La Gran muralla de Dalia>>. En el primer mes vinieron de las regiones circundantes avanzando durante muchos días por toda la tierra asolada. Llegaron hasta los confines y allí fueron recibidos mismamente por otros que habían subido de Kush para construir la Gran Muralla de su rey. Delante, caía en la llanura la base del sillar en la lengua que ocupaba todo el territorio del norte de Shirím. Los mardukianos que se habían congregado en aquel día por mandamiento de su rey fueron reconducidos por los jefes tribales a las subidas para la preparación de la piedra. Y mientras iban he aquí que entonaban cánticos de alabanza al Altísimo y a sus ángeles, y también para su rey, Jousaim. Porque todo el pueblo se encontraba en la alegría y los que venían durante el día y los que salían durante el mismo día contaban cómo iban a resistir al simún, y a vencerlo. Y la Mano de Dios, que estaba sobre Dalia, se aseguraba de que todo fuera exacto tanto en número como en el peso del monumento. El quinto día bajó la piedra de la cantera y fue tallada para el sillar por los mardukianos durante ocho días hasta que pudo colocarse en el paralelepípedo que protegería a todas las poblaciones del simún. Los muros se levantaron en los siguientes, a sesenta codos por seis de ancho, asentados en cimientos adornados con gemas azules. Recorrían una distancia de seis millones codos, desde Dalia, bajando hasta Kush y de Kush circundando el Shirim por el Valle de la Luna. Cuando todo estuvo a punto bajaron los sacerdotes de Yahvé y se echaron a la purificación de la muralla. En la mañana la hicieron humear para

entregarla a manos del pueblo. En la tarde, porque la Mano de Dios les observaba y esperaba una señal triunfante de las creaciones para el Altísimo. Entretanto, el rey puso a la Guardia del Umbral al servicio de Dalia procurándose así un ejército, el primero en toda la tierra de Marte. Llevó a estos, unos dos cientos, a la cara, a levante de la Gran Muralla, y los puso en manos del jefe tribal quien los dispuso a lo largo, a occidente, en los flancos de la cara norte, y al sur, muy alejados, en la cara del Valle de la Luna. Todos ellos separados por unos dos mil codos. En aquella ocasión y en aquel lugar las multitudes vieron por primera vez un instrumento rudimentario de guerra. Se trataba de una espada de piedra que los jefes tribales habían hecho inspirándose en el brillo del sol. Se sacaron de la roca y se tallaron a precisión, cincelandolas, para combatir al simún cuerpo a cuerpo en caso de que este echara a andar su espíritu por la faz. Algo en lo que creían fervientemente los norteños pero que nunca podría haber sucedido ya que el simún carece de espíritu. Es en verdad el simún la furia del viento. Entonces se levantó de pronto encolerizado porque la muralla le privaba el paso. Y lanzó todo tipo de piedras, grandes y pequeñas, y no había modo de escapar de aquella sacudida que hirió a muchos. Los jefes clamaban al cielo mientras el resto se alejaba de a cara norte y se agrupaba muy a lejos, en una congregación, en torno a los sacerdotes que veían aquella bestia de polvo y arena entregada a la destrucción. Las rocas comenzaron a llover de lo lejos, por encima de la cara norte, y más tarde, también sobre el flanco sur. Pero los

habitantes de Dalia aguantaban y no se movían del monte pese a la furia del simún que al tiempo que no podía pasar desataba sus vientos envenenados hacia otros flancos para intentar abrir brecha en la Gran Muralla. Ellos, se cubrieron la cabeza con las manos hasta que la columna que debía seguir perdió fuerza y su clamor se fue apagando ante toda Dalia. El simún había sido derrotado y el rey de Dios allí bajó para ver esto. Y había uno que le acompañaba y que hizo sonar el shofar hasta la cara de la muralla que había soportado la embestida. Y se paró el rey delante del muro y como unos mil se acercaron y lo alabaron en presencia de la Mano de Dios. Y después de esto pudo comenzar a reinar. Y fue rey por el camino recto. No le negó nada a su pueblo y estuvo para la paz y la dedicación de la sobras. Escuchó a Yahvé y no se apartó de su lado. Lo último que hizo como rey fue fortalecer la Gran Muralla ya que el simún se estaba haciendo fuerte de nuevo en el núcleo. En sus últimos días, ya muy enfermo, sentó en el trono a su primogénito. Todo lo que hizo este rey y las de más obras que realizó se encuentran registradas en los hechos de los Observadores, Sefár meór eináyim, y recogidos en la curia de la Divina Asamblea de la Nueva Jerusalén.

SAÍR REY DE TIDIA (244 – 256)

El hijo de Asser fue rey cuarenta y cuatro años después de su nacimiento. En el año doscientos cuarenta y cuatro subió al trono de piedra de la Gran Reina, en Tidia, aclamado por su pueblo. En aquel día salió y se mostró

para que todos supieran que él era rey de Dios. Pero esto le creó enemigos. Los sacerdotes comenzaron a sentir celos de él, y las cabezas patriarcales que habían quedado relegadas a una jerarquía inferior lanzaron acusaciones en las asambleas, entrados en la exaltación, suscitando la sospecha en su comportamiento. Todos los Observadores dieron la espalda a estos que sentían celos y manchaban los números de la sangre. Sin embargo, he aquí que salió el pur para sus suertes y el rey de Tidia cayó muerto durante la cacería de la Pascua a causa de una imprudencia. Fue en busca de un sacrificio impuro y al partir la piedra contra la cabeza del gusano este cayó y le aplastó. Todo lo que hizo durante sus doce años de gobierno así como demás obras se encuentran registradas en los hechos de los Observadores, Sefár meór eináyim, y recogidos en la curia de la Divina Asamblea de la Nueva Jerusalén.

SARÁS REY DE PARSIA (236 – 344)

Fue Sarás el rey del éxodo. Vino a la tierra de Marte, en Tharsis, en el año doscientos. Su padre se llamó Edna-Bel, su madre se llamó Anup. Tuvo cinco hermanos: Adab, En sil, Enna, Erra, Annatum. Iba Sarás cerca de Tirio a la edad de treinta y seis años cuando le habló la Mano de Dios. Sarás miró el sol y lo vio oscurecerse por la sombra de un gran pájaro que estaba descendiendo. <<No vengas a mí o la luz te abrasará. Ahora, pues, ve hacia aquella roca porque yo, la Mano del Creador, descenderé y no podré dañarte. Tú eres Sarás, rey de Parsia, te dice el

Señor, tu Dios. Él ha visto y ha padecido el futuro de vuestra nación. Y ha explorado y ha visto que la tierra que pisas ahora no puede moverse y por tanto, entrará en la boca de Mulciber y la devorará. Al entrar en su sangre todos os abrasaréis y os volveréis en la ceniza por el fuego de mal olor. Pero el Señor ha visto también que seréis rectos a sus ojos y que llevaréis su palabra a los pueblos en medio de la turbación, cuando se hayan cumplido los días>>. Por esto te dice el Señor: Levántate temprano porque a ti yo enviaré a uno de los míos para que te guíe. Andará entre la multitud mas solo tú lo verás aparecer. Cuando a ti llegue todo el pueblo deberá estar preparado porque os haré salir. Esta es mi alianza contigo: Tú serás rey mío del pueblo que te seguirá. Te presentarás ante las Cabezas Patriarcales, allá, en el sur, y te humillarás en mi nombre, y después te pondrás al servicio de los sacerdotes ofreciéndote a gobernar el trono que pronto quedará vacío. Y cuando pregunten por qué un rey extranjero, he aquí que mi voz hablará a sus corazones y hará que se endurezcan con la sombra. Fuese Sarás al encuentro de los sacerdotes pero se negaron a recibirle. Anduvo después hasta la casa de Jumaí y éste lo recibió porque hacía el bien a sus ojos. Pero aquella noche sucedió una discusión porque Sarás díjole: “He venido porque la Mano de Dios me ha hablado”. Y Jumaí, que era una de las cabezas del patriarcado en Tharsis, se negó a escucharle y le invitó a salir. Y Sarás regresó a casa con su mujer, Adapa, y sus hijos: Ceferot y Nebsabat. Y allí les contó lo que le había dicho la Mano por boca del Creador, y su mujer

y sus hijos le creyeron. Al día siguiente llegó. Descendió de los cielos y cayó en la ciudad de Ascra. Y al verle allí todas las gentes se prosternaron. Y no respondió, anduvo manteniéndose en la calma del que se sabe conocedor de todo, y se alejó de Ascra. Salió entonces a una de las construcciones, la más alejada del país, y entró de madrugada. Y estaba sentado Seír con Yetama, su cónyuge, y sus hijos, de pie, esperándole. Entonces el mensajero de Dios habló: Todos me han visto ya y me han reconocido. Id y hacedlos salid porque esta tierra va a ser un horno. Y cuando el ángel se fue hicieron lo que les había dicho. Éxodo del pueblo de Tharsis. Y entró el ángel en la casa de Sarás y le vio con su familia. Entonces le preguntó: -¿Qué haces que no estás preparado para partir?-.Y Sarás le contestó: -Hice como la Mano del Creador me había dicho, pero de cierto es que no me han creído-. Y el mensajero de Dios le habló nuevamente: Prepárate porque yo iré contigo. Les hizo salir el ángel y los codujo por la calle principal hacia la Gran Reina que a primera hora se encontraba todavía bajo el manto de la oscuridad. Y las gentes al verlos salían y se preguntaban unos a otros qué estaba pasando y porqué se estaban yendo. Pero ninguno se acercó porque el espíritu del mensajero estaba con ellos y era fuerte cuando alguno daba un paso con la intención de retenerles. Entonces esclareció y la cúspide de la gran obra fue señalada por el débil sol. Y las cabezas del patriarcado estaban ya fuera y con ellos también los sacerdotes que no pudieron esperar a saber qué pasaba. Le preguntó uno a Sarás: ¿Adónde vas? Parece que estás huyendo con tu

familia. Dijo después: Todos te están viendo. Te expones a ti y a tu familia a la vergüenza. Y añadió: Si no descubris vuestro asunto todo el pueblo responderá a quien no tiene palabra. Habló Sarás: Ruego no contestéis y oigáis porque el Creador ha hecho venir a su mensajero y se encuentra entre nosotros. Pues ha entrado en mi casa y se ha acogido a mi alma aunque os parezca extraño. Le respondió otro: Hemos tenido una visión y todo cuanto aquí había hacía arder. Hemos visto al Creador pero tú no estabas con él. Contó entonces Sarás lo que le había dicho la Mano de Dios. Dijo: Yo seré vuestro rey y el rey de Parsia. Levantaré mi cabeza y os veré desde la cúspide de la gran obra por encima de todas las jerarquías. Y levantó la cabeza el más anciano de los sacerdotes y le miró como con ganas de colgarlo. Y el resto de sabios que escuchó esto hizo su interpretación de los hechos revelados mas ninguno creyó a Sarás. El pueblo tampoco le creyó, ni los hermanos de Sarás ni los hermanos y hermanas de Adapa. Se levantó, pues, un viento de la tierra contra las sentencias de los ancianos que en plena paz los asaltó, atormentándolos. Y el mensajero de Dios respondió por boca de Sarás: Quienquiera seguirme no faltará al Señor ni a su palabra porque las llamas se levantarán y fundirán la tierra pero no traspasarán el olivo. Y concluidas estas palabras el ángel abandonó el cuerpo de Sarás y se fue con él y su familia de Tharsis. Y sucedió que todo el pueblo se dio prisa, las cabezas y los sacerdotes también, y entraron en sus casas y salieron con lo que podían cargar. Unión de los pueblos. Iba Sarás

al frente de Tharsis cuando vio que todo el pueblo vecino de Ascra le esperaba prepara do para partir con él hacia Parsia. Le dijeron las cabezas del patriarcado y los sacerdotes que así se lo había anunciando un ángel del Creador en mitad de la noche. Y todos siguieron al que iba a ser rey y por la tarde llegaron a Shijadú y encontraron allí a los pueblos de Tirio y del Sinaí sobre la superficie esperando a que llegaran. Cada uno tenía en su mano lo que necesitaba. Sus alas batían por delante de otros que subían con canastos repletos de objetos. Nadie dudaba del que estaba delante, bajo una nube, pues tenía la luz que le guiaba con todo lo que debía hacer. De Shijadú bajaron hacia Parsia. Partieron del límite de Has y continuaron sin descanso por el confín de Siria. Aquel día, Sarás contempló a los pueblos que le seguían y he aquí que eran muchos detrás, a su izquierda y a su derecha mismamente. Prueba de rey. En el octavo llegaron de madrugada a la Montaña Blanca que se situaba sobre un valle por encima de la ciudad de Parsia. Y al asomarse contemplaron sus tres pirámides reinas incrustadas sobre la base de tres atrios que, mirándose, firmes en las parcelas, separaban los cuatro distritos donde se cruzaban los caminos. Dijeron pues: “Es hermosa Parsia. Le hará bien un rey como este”. Y pasó Sarás con todo el pueblo de Tharsis, y de Ascra, y de Tirio y Sinaí, y a primera hora de la mañana se presentaron y se encontraron con una multitud que venía enfervorecida gritando: ¡¿Quién es el que debe reinar por nosotros?! ¡¿Dónde está ese al que llaman “Rey de Poalí”?! Y contestó Sarás: Yo soy, en hast de mil. Y al

escucharle clamaron los nativos contra Yahvé: ¡¿Qué tienes contra nosotros que envías tu muerte y a tu rey para que nos gobierne?! ¿Que conviertes a nuestros hijos en el tronco de tu árbol? Respondió Sarás a la multitud: ¿Dónde están vuestros sacerdotes? Llevadme a donde padecéis el mal. Entonces se volvieron y comenzaron a hablar delante del rey. Hablaron de los que seguían a Sarás y los temieron, de la falta de alimento y la muerte de los campos, de la enfermedad que había acabado con todas las cabezas y los sacerdotes, y que ahora atacaba a los hijos de Parsia. Todo esto se extendió entre la multitud que con atención oía a sus líderes. Por fin habló uno. Se dio prisa en aparecer, su rostro no se levantaba de la tierra. Le había traído allí la Mano de Dios, al encuentro apresurado de los que iban a provocar las violencias. Dijo: Dejad que vea y si verdaderamente es rey, sabrá qué hacer. Y se miraron los unos a los otros y alguno de los líderes quisiere levantarse en su contra pero al dar un paso los otros no le dejaban. Y el murmullo fue decayendo hasta desaparecer completamente, las voces acallaron y los rostros se volvieron hacia los extranjeros. Los líderes se apartaron y permitieron el paso del rey y de su pueblo. Con gran griterío entraron siguiendo a la multitud que los conducía a través de las mastabas, por una calle ancha, con el suelo levantándose por el desnivel. Aceite del árbol. Sarás iba al frente y seguía a los líderes por la subida. A uno y otro lado pasaban rostros que lo miraban detenidamente. Toda Parsia se encontraba allí, de pie, muy de mañana, abarrotando la calle

hasta el extremo del distrito. Entonces, uno puso la mano sobre el hombro del rey y he aquí que los líderes doblaron y entraron en una mastaba que era más grande que las demás. Y los llevaron por unas escaleras de piedra blanca que conducían a una recámara de paredes tan lisas que al tacto parecían piel. Todavía contemplaba el rey esta obra cuando el fuego le descubrió cientos de niños ovillados por causa de la gélida labor de la enfermedad. Estaban hacinados sobre el suelo, ensombrecidos por los rincones, huyendo del alumbre. Vio a uno con sus ojos enrojecidos, tenía raíces por todo el cuerpo. Le susurró el mensajero de Dios: En verdad, estos niños árbol son creaciones de la oscuridad. Entonces cogieron a este y fue ron a esconderlo de los ojos del rey. Continuaron, pues, bajando, por una escalera que caía como una rampa y que penetraba en el suelo de una sala cuyo pavimento era atravesado por un pasillo que se hundía en las profundidades como una tumba. Y al mirar los pueblos en él vieron que sobre la inmensa oscuridad asomaba una pila de cadáveres, apilados como sombras, con su maldición extendida por todo el cuerpo. Habló uno de los líderes: Aquí tienes, pues, a los sacerdotes y a las cabezas del patriarcado. Todos, con la maldición del Creador. Y el rey le contestó: Si fuera obra de Poalí hubiera caído como una plaga sobre todos, no sobre unos cuantos escogidos. Y continuó diciendo: Deja que mi pueblo se alimente y yo encontraré la causa. Y los líderes se irritaron con Sarás pero permitieron que los pueblos venidos del norte se alimentaran tomando de las reservas.

Los sacaron de allí y se los llevaron a todos menos al rey, que permaneció parado frente a la mastaba, mirando como si estuviera muerto. Al atardecer se convocó a toda la ciudad y los mar dukianos salieron fuera y se pusieron en marcha desde todos los distritos juntándose los unos con los otros en una gran columna. Y llegados a ese punto, se unieron a otros que esperaban fuera cuando vieron salir a Sarás con la mirada perdida en el cielo. Y fue a acercarse y el pueblo le temió y no le tendió la mano ya que su rostro respiraba aún fuego y su largo cabello trenzado relucía como el oro. Y preguntó uno de Ascra: -¿Qué ha pasado?-. Y respondió el rey de Parsia: He visto al Creador y él me ha dado el aceite del árbol. ¡Acercaos! ¡Entrad! ¡Porque vuestros hijos han sido sanados! Reformas. Los sacerdotes, trece, y para el holocausto. Esta ley es perpetua: Los sacerdotes desollarán a la criatura y la limpiarán para conmemorar el día de la Pascua. La harán humear y después repartirá sus trozos entre la población. El mes octavo es el mes permitido por el Creador para recoger el aceite de su árbol. Se recluirá en una vasija y antes de utilizarlo se examinará durante días al impuro. Si las raíces no se han adherido profundas y permanecen estacionarias se le ungirá para que no se extienda. Si por el contrario las raíces aparecen profundas en la cabeza y en el corazón las familias tienen ocho días para lavarlo y prepararlo. Cuando uno tenga un problema o quiera discutir un asunto lo llevará al consejo de los ancianos sabios, al tabernáculo. Ellos llevarán los asuntos de los registrados pero no harán

cumplir la ley. Esta es la ley de los doctores: El día octavo de cada mes el doctor hará cumplir esta ley. Podrá tomar un cuerpo y examinarlo siete días después. Podrá rasurarle la cabeza si no aparece hundida e indagar en las manchas negras de la piel. Podrá extraer sangre cuando el espíritu se haya encomendado al Creador y examinarla también. Todas estas cosas deben hacerse con Dios mirando puesto que deben ser puras a sus ojos. Después, el cuerpo se cubrirá de tierra y se depositará en el subterráneo de la Gran Reina. Muerte. Sarás rey de Parisa murió en el trono en el año tres cientos cuarenta y cuatro. Su hijo Ceferot le sucedió. Todo cuanto hizo Sarás durante sus años de gobierno así como las demás obras se encuentran registradas en los hechos de los Observadores, Sefár meór eináyim, y recogidos en la curia de la Divina Asamblea de la Nueva Jerusalén.

EL DESPERTAR DE MULCIBER

Y los Observadores se retiraron a las sombras hermanados todos porque aquel día había sido el último del primer tercio. Se encontraban de pie, en las cumbres de los montes, viendo respirar a Mulciber, y de pronto se despojaron del manto de lino y regresaron con Yahvé para servirle. Cuando se presentaron ante la Mano de Dios quedó el núcleo sentenciado. Los Custodios vinieron por el abismo, desde el cielo a la tierra de Marte, hilvanados por un gran ojo vigoroso ceñido en llamas de fuego. Cayeron con gran autoridad en una columna de enjambre, sabedores de que disponían de poco tiempo.

Aplastaron la cúspide de la Gran Reina e irrumpieron en la cámara como las olas que atraviesan los acantilados; en el furor de la desesperación, haciendo añicos la piedra con la fuerza de la tempestad, entraron con sus gritos y rescataron a los semejantes de Dios. Después de esto, salió Mulciber contra Tharsis haciéndola morir. Abrió la boca y se tragó a la ciudad entera y a todas las provincias y sus construcciones. Y su autoridad, pues, se hizo grande. Se alzó en un macizo por encima de la depresión y desde allí desató a sus ríos de fuego para que marcharan hacia los países. Había dormido largo y profundo en el núcleo y cuando se despertó, se asentó, a la espera de poder gobernar todo el centro de la Cara Pura para mostrarle a Marte el terror de su destrucción. Los territorios fueron cayendo y sus obras se convirtieron en abominaciones deformes comprimidas que impotentes se entregaban al paso de la lava. Había empezado por Tharsis pero al acabar el día su mano estaba sobre Askra, Tirio y Has. El primer golpe cayó en Tirio. Su Gran Reina se hundió sin capacidad y las mastabas sucumbieron a la lluvia de ceniza. En el segundo, ya había tomado todo Sinaí y marchaba imparable hacia Sájú. Askra pasó a ser una mancha candente con forma de cuerno sobre la faz. Todo lo que habían levantado los exiliados con la palabra de Dios fue borrado del corazón de la Cara Pura. La intervención divina era pues, acuciante. Sin embargo, sucedió que, en el octavo día, los ríos de fuego perdieron vigor en sus frentes y llegaron débiles a los muros de Sájú para gloria de este pueblo. La mano de Mulciber no podía

ir más allá. De cierto es que entabló duras guerras con la superficie pero ni él ni sus hijos pudieron pasar más allá del círculo que Dios había establecido con el núcleo, desde su olivo, en el origen, en el Altar de la Consagración.

LA CARROZA DE LOS CIELOS

Todo Marte sabía de Mulciber y en Aten pensaron en cómo los ángeles habrían sacado a los semejantes de Dios de la Gran Reina. Y se dijeron: Vinieron y se los llevaron porque ellos viven en el cielo y pueden alcanzarlo. Hagamos nosotros también eso. Entonces miraron a los campos donde habían depositado los instrumentos para la irrigación. En pocos años habían construido saqias y el dhenkli como primicias adalíderes de la maquinaria industrial. La flor de Ion abundaba en los campos porque habían aumentado la cantidad de limo en la tierra incrementándolo enormemente, re produciéndolo con polvo de piedra, lodo y del mismo tallo de la flor de Ion cuando esta se secaba. Lo traían, pues, de la Gran Reina de Aten y lo depositaban en los ríos para mantener siempre su tierra húmeda. Este proceso los hizo sentar y reflexionar. Los sabios se reunían al acabar los días y pensaban en cómo podrían surcar los cielos y hacer los desplazamientos más cortos. Pues, las alas del marduk no son como las de los ángeles, consideradas “el prodigio de Dios” para atravesar los cielos. Aunque eran semejantes y pudieran parecer iguales a los ojos, estas son mucho más pesadas y se apagan cuando se ven amenazadas, aunque de cierto es que son extraordinariamente fuertes. Pueden

mantener un cuerpo elevado por mucho tiempo, incluso hacerlo volar en distancias de poco recorrido, pero siempre muy por debajo de las nubes, a cincuenta codos del suelo. El descubrimiento de la materia. Aten siempre tuvo sus ojos puestos en Sardia. En aquellos días era de menester que los reyes enviaran emisarios a otros reinos a fin de establecer alianzas e intercambiar conocimientos para la subsistencia de la raza. En el principio de esto sólo se hiciere entre caras pero con el tiempo la curiosidad comenzó a expandirse más allá de los territorios ocultos de Marte. Entonces ocurrió que en uno de esos viajes a Dalia el hijo menor del rey Bharad, Sastra, preguntó a los emisarios del rey Undara si en Aten también les hablaban las piedras. Y esto dejó a los emisarios estupefactos. Y de regreso así se lo contaron a su rey que por entonces ya comenzaba a ambicionar el poder oculto del nigromante con toda la devoción de su alma. Y no esperó Undara a consultar esto con los sabios ancianos de Talbor. Convocó a los sacerdotes en secreto, en la cima de su Gran Reina, y desde allí mando llamar a sus enviados que llegaron prudentes exponiendo al detalle los hechos acaecidos con el hijo del rey de Dalia. Undara llegó incluso a decir que había llegado el momento de que la raza del marduk diera un paso definitivo hacia los pies de Dios. Después, dio a los doctores instrucciones para que buscaran en las piedras, “aquí en la Reina y en la cantera”. Y los doctores salieron con toda su inteligencia para cumplir la voluntad de su Señor. Pero solo uno, Manika, encontró en la cámara real la fuente de toda la materia.

La luz de los semejantes irradiaba sobre todas las cosas y la visión del sacerdote de la ley traspasó la cara oculta del cuerpo de la oscuridad. Y al querer tocarlo he aquí que se manifestaron trocitos que iban y venían alrededor de una espiral brillante. Supo Manika que aquello era la materia y regresó para contárselo al rey de Aten. Y cuando Undara vio esto con sus propios ojos, dijo: “Cuando regreséis no hallaréis máquinas en los campos sino en el cielo”. Después de que hubieren descubierto esto puso Undara el conocimiento de la materia en posesión de los sabios ancianos, que, con gran gozo, se sintieron como dioses deliberando entre sí acerca de cómo podrían construir un ángel de Dios. Por cualquier debate se encendía la ira fruto de la frustración. Caminaban día y noche por el resplandor, vagando como muertos mientras incubaban la idea de conducir un cuerpo de hierro al cielo. En la irritación iban pensando esto con el corazón asolado, entre calderos y voces de júbilo que les agitaba el ánimo; cautivos del gen del nigromante. Pues sufrieron por esto. Consumidos fueron muriendo y no existía otro semejante que pudiera reemplazarlos. En el óbito se les veía traslúcidos, con el cráneo excesivamente alargado y el cuerpo infestado de raíces. Se optó por no darles sepulcro en los subterráneos para que los otros no los vieran. En cuanto el rey vio las raíces mandó a sus sacerdotes que profanaran el cuerpo abriéndolo en canal. Y como los sacerdotes no se atrevían a tocarlo los despachó a todos y los cesó de sus cargos. Y comenzó a arrojar gritos sobre los que huían de la Gran Reina de Aten.

Y estos se fueron corriendo en medio de las voces que los turbaron hasta que salieron. Entonces el rey, fuera de sí, tomó el cuerpo y lo colocó sobre sus hombros, y lo llevó a los otros ancianos que aún de liberaban en el ojo de su pánico. -Abridlo- Mandó Undara.- Abridlo y explorad-. Volvió a decir entre el furor de sus dientes apretados. Y se fue. Y ya en la soledad del errante los ancianos hicieron lo que les había ordenado su rey y he aquí que obtuvieron la respuesta a los largos años de penuria aplastada ensombrecida por los pensamientos. <<El cuerpo del marduk>>, el funcionamiento, el aparato en cuestión, la máquina, el corazón, el líquido, la combustión, el motor del cuerpo. Construcción. Hará cuatro codos y estará revestido de hierro, y tendrá un domo y troneras. Haremos que se acerque a las construcciones del Creador, con tres puntas unidas y una que sobresalga y señale al lugar donde vive por siempre Poalí. Sus ángulos encerrarán un cuerpo liviano que avivará las llamas para su propulsión. Y no serán de hierro sino de metal fino latente porque se empleará esto para mantenerlo recto en el cielo y que no se retuerza. Habrá un recipiente que el fuego calentará y que hará tronar con gran fuerza a la máquina para el desplazamiento. De la Gran Reina salieron los ancianos, atravesando la ciudad, y cayendo sobre los mardukianos con leyes que ordenaban que hicieran las máquinas del cielo. Se adjudicaron treinta y tres mardukianos, todos, ante una multitud inmensa. De allí, se dirigieron hacia la Gran Llanura de Talbor, a pies del monte, y los dejaron en manos del capataz. Luego de

esto, regresaron para seguir la cadena de trabajo. Doquiera se oía el nombre de la máquina del marduk, <<la Vimana>> que surcaba los cielos atravesando los cuatro vientos. Por la mañana sacaban el hierro y lo trabajaban delante de los capataces cuales habían endurecido los rostros debido a la exigencia del que manda. Hacían la coraza y al quinto día la pesaban a ojos de los ancianos. Y si así se mantenía apta, se enviaba a la ciudad a fin de ponerla sobre el motor de la Vimana. Del norte llegaron balanceándose entre las nubes. A veces no se veían, silbaban como el viento extranjero y dejaban caer desde la altura una voz melodiosa. A todos fascinó desde el principio. Cuando los otros reinos las vieron, también las quisieron.

DER REY DEL REINO DE ADÁN (345 – 463)

Comenzó a reinar Der a la edad de veintiséis años. Era el quinto en la escala de sucesión pero cuando los otros cuatro se levantaron vieron que habían sufrido el mal del nigromante. Como su padre y sus hermanos, vino al mundo de Marte con la faz rígida y el cráneo prolongado. En aquellos años la sociedad del marduk estaba sedienta de conocimiento. Las máquinas de Aten iban y venían por los cielos causando la admiración en toda la raza. Sin embargo, Der no se dejó seducir por esto. El vínculo con los Observadores se mantenía fuerte en Arva y lo que habían traído sus vecinos atonitas era visto con malos ojos, y en nombre de la locura. Este rey hizo todo cuanto pudo por mantener a Arva en el camino. Se dio prisa en hacer recordar a su pueblo por

lo que habían pasado sus ahora congéneres. Pero en verdad la sociedad del marduk estaba mutando hacia una siniestra forma de la cual eran caudillos los atonitas. Su sombra se extendía con el paso de los años y allá por la mitad de su tiempo se habían asentado en territorios que podían tocar Arva y sobre todo, el gran deseo oculto de los atonitas, Sardia. Y es por esto que Der decretó que como su padre había liberado a los sardos del mal del nigromante y ellos los habían acogido con el beneplácito del Creador, Sardia, pues, era también su tierra y estaba al cargo. No vaciló a la hora de convocar un concilio en Arúj y proponer la anexión de la tierra maldita que había albergado al agujero negro. Y tanto ancianos como sacerdotes entendieron que aquella decisión de su rey se debía a la amenaza de Aten, por lo que se mostraron a favor de la anexión. Se llamó a la unión de las dos tierras “Reino de Adán” y cuando los atonitas se enteraron de estos hechos acontecidos en el concilio entraron en cólera. En sus últimos días el rey Der quedó preso de un sueño del que no salió. Concluido su tiempo regreso al arca, a la casa de todos los padres. Todo lo que hizo y las obras que realizó se encuentran registradas en los hechos de los Observadores, Sefár meór eináyim, y recogidos en la curia de la Divina Asamblea de la Nueva Jerusalén.

BHARAD REY DE DALIA (344 – 404)

Bharad hijo de Jousaim subió contra el simún que volvía a levantarse nuevamente contra Dalia. Respondió a

su amenaza fortaleciendo la Gran Muralla de los países con ayuda de los atonitas, quienes dieron el conocimiento de la materia a cambio de una alianza que les entregaba la vida, pues así tendrían que acudir a la llamada en pago de su deuda con Aten cuando su rey lo creyera oportuno. Y fueron pocas para Bharad las advertencias que le llegaban de los otros reinos de la Cara Pura. Se abalanzó sobre la materia y la utilizó para derrotar al simún, que no la vio venir, para exaltación del fervor popular. Y al comprobar que se sentía avergonzado, desnudo, entre el júbilo, tomó el lino que estaba en las zanjas de los ríos y mandó a los sacerdotes que hicieran clámides para todos. Y los sacerdotes se enojaron porque consideraron aquella tarea indigna de sus funciones, empero cumplieron la voluntad de Bharad. En su vejez puso en marcha la industria de la Vimana. Al tiempo se sentó mirando el aparato porque se lo comían los celos. Pensó: Si ellos han podido hacerlo hagámoslo también nosotros. El resto de los hechos de Bharad y del inicio de esta industrial se encuentran en los hechos de los Observadores, Sefár meór eináyim, en la curia de la Divina Asamblea de la Nueva Jerusalén. Fue más fuerte que ningún otro rey mas no fue recto a los ojos de Dios. Se lo llevó el mal del nigromante a la edad de ciento cuarenta y tres años.

SASTRA REY DE DALIA (404 – 482)

El hijo de Bharad estaba en Aten cuando murió su padre. Se fue de la cima de la Gran Reina y gritó al cielo

diciendo: ¡Maldito seas! Entonces sucedió que los observadores se fueron retirando hacia las sombras dejando a Dalia al pur de su señor. Y este país dejó de obtener la bendición de Dios, y en cuanto la oscuridad se enteró, se preparó para el largo viaje. Sastra salió de Aten con la firme decisión de continuar la industria de su antecesor. Regresó a Dalia, reunió a todos los ancianos y sacerdotes en un consejo y les expuso la necesidad de utilizar la energía de los semejantes de Dios. “Despertadlos y cogedlos, y si alguno no se ciñe a mis planes no le contestéis. Pero no lo habéis de dejar allí”. Y cuando acabó y se entregó a los pecados del alma, envió a sus siervos a la cámara real para herir a los semejantes de Dios. Los hizo bajar con las espadas de piedra por delante de la Guardia del Umbral y de los sacerdotes confortados en la tarea solemne, ávidos de conocimiento, abiertos y rebosantes para aquello que estaba por manifestarse más allá de la estrechez. Y cuando llegaron al otro lado y se plantaron frente al pórtico fueron acercándose a tientas, con la cabeza alta, desesperados en la arrogancia. Empero en cuanto los vieron enmudecieron porque en verdad aquello era algo bueno que no permitiría el desfallecimiento, que no escuchaba ni suplicaba sino que iba cargado de luz para gloria del infinito cielo que estuvo antes de la gran colisión. Su belleza fue objeto de codicia. Los sacerdotes echaron a un lado a los otros imponiendo su derecho en la jerarquía. Los cabecillas no se amilanaron y salieron al paso chocando con la Guardia del Umbral en un compendio

de odio a punto de estallar. Entonces uno abrió los ojos y he aquí que todos vieron la destrucción. Surgía como una luz entre la neblina, por la parte superior, encima de un sol de fuego cual vino con tanta violencia que al volverse se vinieron todos en sal. El rey, que algo oyó, corrió para ver que estaba ocurriendo. Y al entrar en la estrechez vio a los que había mandado pecar convertidos en estatuas, a un soplo de deshacerse. Pero su corazón no se estremeció. Bajó el rostro y continuó más allá, y no había luz sino una profunda oscuridad que venía a su encuentro. Y entró en la cámara y palpó sus paredes con el alma constricta y los ojos enrojecidos, rebosantes de perdón porque sabía que había hecho mal a los ojos de Dios. No había tenido cuenta de lo que había existido mucho antes que él y que todo el cielo nocturno, que es el universo. Miró y vio en el suelo como una lágrima de luz que se apagaba. Se apresuró a recogerla pero la luz se desvaneció en un último grito de angustia sin que pudiera hacer nada. La llama que proporcionaba la luz desapareció y la noche fue devorando Dalia y a todas las demás cosas. La industria se detuvo en todo el país y pronto sobrevino la histeria. Y el rey tomó la palabra. El pueblo se congregó con odio pero quiso escucharla. Le preguntaron y los sacerdotes respondieron: Han muerto. El rey dijo: Mantenedlos lejos de mí, anunciad que no hay mal ni bien, y reunid a unos cuantos que los enviaré a Aten. Porque si el Creador nos niega su luz yo la haré nacer. Salieron para Aten y cuando llegaron Undara no dudó en recibirles pues tenía interés en preservar su

alianza con los norteños de la Cara Pura. Los agasajó con amplitud y les ofreció un lugar en su Gran Reina. Entonces hizo subir a los sacerdotes, y a los sabios, y a los doctores de las leyes para que oyeran las noticias de Dalia. Y hablaron los enviados del hijo de Bharad en un discurso para quienes habían entablado y defendido la alianza de los dos reinos. Y al término se marcharon esperanzados pues el rey de Aten, al oír aquello, sonrió. Por un lado se mantendría la deuda para los restos mientras que por el otro ya no necesitaría la luz de Dios. La idea del hijo de Bharad le sedujo en cuanto la escuchó. Difícilmente hallaría otra oportunidad, tal era su condición. Aten lo enviaría todo para ayudar a Dalia. Y así hizo. Preparó el viaje para tres días y en aquella misma noche salieron doscientos para Dalia vestidos con el orgullo del rey, el estandarte de la energía, que es el sol negro. En este gran número también iban los doctores de la ley y los sabios ancianos que habían resistido al mal del nigromante. Llegaron en el ocaso del tercero. Sastra salió del pórtico y los vio atravesando la ciudad de Dalia con paso firme y la cabeza alta, radiantes en su deslumbradora presentación. Él se fue adentro y los esperó allí, en la cima de la Gran Reina. Convocó a los sacerdotes y a los sabios, y todos vinieron mucho antes que los atonitas. Y después esperó estando de pie, quedando erguido por delante del trono de piedra. Entraron sólo los doctores y los sabios de Aten y no hubo quien no les temiera. Y quisieron servirles pero no podían comer; hacían venir la energía de los semejantes para poder vivir. Así se lo

explicaron al rey que quedó estupefacto al verles. Hubiera jurado que eran como ellos, como habían sido antes, mas no ahora, en ese tiempo, durante aquella nueva edad del marduk. En los siguientes días quedaron todos en la cúspide, de mañana y noche, constantemente debatiendo ante el rey. Allí, hablaron de la necesidad de reducir el sol. Dijeron que era preciso que la energía se manifestara a través de un cuerpo traslúcido, igual que el de los semejantes de Dios. Y hubo disputas y enfrentamientos entre los dos reinos. El mal del nigromante trepó y se llevó a algunos en pocos días. Sastra consultó con sus siervos y después interrumpió las reuniones y los puso en otra parte, lejos de la gran pirámide, para que discutieran allí y no le trajeran el mal. *Conclusión y procedimiento.* Llegaos a los ríos y coged el limo y juntadlo con la piedra roja y el fuego porque se volverá duro como una roca y obstinado, de aspecto apagado de zafiro. Donde moraban ellos vendrá este cuerpo frágil de dos codos de alto que albergará la luz del sol y se iluminará por medio de obeliscos que también levantaremos en todas las partes. Las cimas traerán la luz de los semejantes y estos cuerpos la almacenarán y darán luz.

En el año cuatrocientos dieciséis, del quinto mes, retornó la luz a Dalia. De madrugada los cien obeliscos esperaban. Echó el sol sus raíces sobre la superficie y fueron recogidas por las puntas de las cúspides que las condujeron hacia el electrum. Y Dalia volvió a iluminarse. Después de esto, Sastra siguió reinando. Practicó las malas artes porque siguió el camino de

su padre. Cometió actos que desagradaron a Dios pero mantuvo su palabra y sus leyes con rectitud entre las dudas que le fueron quemando hasta el día de su muerte. Todo cuanto hizo Sastra en los días oscuros se encuentra en los hechos de los Observadores, Sefár meór eináyim, en la curia de la Divina Asamblea de la Nueva Jerusalén. En aquellos años muchos cayeron por el mal del nigromante. Las noticias llegaban de las provincias turbando a los habitantes de la oscura capital del reino. Dalia y Aten padecieron el destierro del sagrado corazón de Dios y su tiempo estuvo fijado desde entonces.

UNDARA REY DE ATEN (344 – 403)

Undara subió porque su hermano Aga estaba muy enfermo. En esta edad era frecuente que los últimos hijos tomaran los cargos ya que los primeros no llegaban a cumplir su tiempo debido al mal del nigromante. Este rey no se mantuvo recto a los ojos de Dios. Se afirmó en el reino tendiendo la mano al conocimiento prohibido e hizo muchas reformas en la ley. Puso en la jerarquía a los prefectos. Los dispuso en la capital y en las provincias para ser sus ministros en el nuevo mundo. Salían en todos los meses bajo la dirección de uno superior y controlaban a todos los que estaban ligados al gobierno. Y si encontraban alguna falta la llevaban a su propio consejo y desde allí hacían cumplir la ley de Undara con toda la crueldad posible, desmenuzando al culpable hasta exhibir lo a pies de la vergüenza. Todo este reino siguió corrompiéndose porque el rey había encontrado la

confianza de los atonitas en el deseo. Y con esta fuerza pudo poner en práctica sus reformas sin oposición. A los prefectos se les dieron órdenes para que sacudieran las jerarquías. Todos estos jueces en conjunto decidieron que los constructores y los jefes tribales fueran reemplazados por señores de guerra porque el rey quería un ejército más grande que el de sus aliados, los dalos. Y pusieron a un gobernador (saréi hanitsavím al) para que se hiciera cargo de estos ejércitos que estarían repartidos entre las provincias. Y a cada soldado del reino se le dio una espada de piedra y también una prenda de distinción, la prenda del rey, que fue entregada de manos de los sacerdotes corrompidos. Cuando esclareció y el pueblo salió para las obligaciones con Dios he aquí que vio a un ejército sobre el pavimento. Y los miraban y no había piedad en sus ojos ni bondad suficiente para aplacar su orgullo. Sus pies se mantenían juntos sobre la superficie firme, su memoria permanecía enterrada para servir constantemente, entre ellos habían algunos niños que se presentaron desarrollados al mundo. E hicieron más. A los sacerdotes se les despachó de las tareas solemnes y se les reubicó en las pirámides bajas y en los asuntos para la diplomacia. El papel de la sacerdotisa quedó suprimido y la figura de la sagrada fémina llenó los campos de Ion junto a los niños que aún permanecerían en esta tarea por unos años, hasta que fueron convocados por los gobernadores y relegados a servir a los ancianos que apenas podían sostenerse en pie a causa del mal del nigromante. El patriarcado perdió toda la fuerza y las casas con sus representantes quedaron apartadas del

gobierno porque toda la nueva sociedad de Aten estaba pensada para servir a su rey y no a Dios. Pero todo esto trajo consecuencias. A la mitad de su mandato el mal le vino desbocado y tan veloz como el espíritu del ángel destructor. Y entonces empezaron a padecer los cambios del nigromante. Y la flor de Ion dejó de abastecerles porque habían volcado el apetito en el cono cimientado prohibido que les ofrecía su rey en todos los días. Al poco de esto abandonaron los campos y dejaron que los ríos se secaran, pues lo que decía este rey era que: “el deseo viene con el marduk”. Y todos los pueblos le siguieron hasta la muerte. Los atonitas buscaron otra forma de alimentarse y la encontraron en la misma luz que desprendían los semejantes ocultos en la Gran Reina. Si andaban cerca el mal no se manifestaba de la misma forma que si se mantenían alejados. Y de esto sabía mucho el rey que se encontraba allí. Undara perdió la fuerza en los días en que su hijo Akrán subía. Él le había dado a Aten toda la transgresión necesaria para hacer el cambio. Puso Vimanas en el cielo y llevó a todos los doctores de la ley hacia la investigación con el fin de preservar la raza.

En el año cuatrocientos ochenta y cinco sucedió que estando este rey en el trono recibió la noticia de que su hijo Akrán planeaba deponerle en cuanto regresara de Dalia. Y al escucharlo por boca de uno de los doctores, Undara levantó la cabeza y su faz era como traslúcida. Fue oída aquella noticia con la decepción de la traición y en aquel día se acordó del mal que había hecho venir. Entonces se puso en pie y quiso correr sobre el cuello de su hijo, y, mientras sus manos

agarraban la nada con todos mirando, planeó asesinarlo. Pero Dios no iba a permitirlo. Y de dondequiera bajó un ángel sobre su trono, de la misma medida que un obelisco, y vino a él y lo cogió por la cabeza levantándolo y lo dejó caer. Y todos los que estaban sentados vieron como el alma se marchaba con este ángel. Todo lo que hizo se encuentra en los hechos de los Observadores, Sefár meór eináyim, en la curia de la Divina Asamblea de la Nueva Jerusalén. Después de estos hechos, Akrán fue rey de Aten.

CEFEROT REY DE PARSIA

(344 – 404)

Enseguida, después de la muerte de Sarás, ocupó Ceferot el trono de piedra. Los sacerdotes de Tharsis lo sacaron de las oraciones y lo sentaron ante el resto que enmudeció al ver al hijo de Sarás a la cabeza de Parsia. Sólo así consiguieron mantener el linaje pues todos los demás codiciaban el trono y tenían la firme decisión de colocar a su rey en cuanto los sacerdotes entraran en la disputa. Mas no hubo guerra entre los sacerdotes puesto que sólo quedaban los que habían ve nido del éxodo y los otros no iban a poner en duda al hijo del que había traído la salvación. Era de menester, pues, tener la inteligencia para meter la mano, coger al rey, y empujarlo despacio hacia el trono. Y los tharsos tuvieron esto. Sin embargo, se crearon enemigos con su maniobra. Los hijos de los patriarcas que debían heredar el patriarcado de Parsia antes de la llegada de Sarás y los pueblos del centro, vieron una desleal conducta en los sacerdotes tharsos y tomaron aquello

como el principio de una invasión. Y desde aquel día se levantaron en una rebelión que cayó muy pronto ante el infortunio de la enfermedad. Se dirigían todos hacia los campos con el propósito de tomarlos y de camino salió este mal a su encuentro y los dejó diezmados. Sin estos, pudo crecer Ceferot y establecerse con gran dedicación a Yahvé. Resolvió los conflictos entre ellos, que por entonces tendían a surgir a causa de las diferencias de pensamiento, e hizo pactos con sus vecinos del norte y del este. El resto de sus hechos se encuentran en el Sefár meór eináyim, en la curia de la Divina Asamblea de la Nueva Jerusalén.

ILISHU REY DE HEFRASIS (343 – 411)

En el año trescientos cuarenta y tres subió Ilishu en un país que estaba contaminado porque habían cambiado constantemente las leyes. Por esto, la sociedad miraba y se dirigía hacia la mano que mandaba en un reino dividido todo el tiempo. Entre toda esta profanación se crió Ilishu. Cuando su padre le dejó el trono de piedra el sumo sacerdote de Hefrasis lo tomó a su cargo y lo hundió en la sombra. Y desde entonces vivió en la clandestinidad. En sus primeros años no obtuvo, pues, la grandeza de ser rey en el país más grande de Marte. Se adhirió a la dominación de los que mandaban verdaderamente y el pueblo le vio como la boca que expulsa las palabras del condenado. Huyó por el camino de la cobardía en cuanto le hicieron hablar y se mantuvo, pues, por muchos años oculto mientras los inicuos echaban a

andar sus maquinaciones contra las órdenes de Dios porque querían retornar a la sociedad de antaño, cuando ellos gobernaban. Y estos, para engañar a Yahvé, procuraban que el rey de Dios no estuviera enterrado a ojos de sus vigilantes. Por esto, se tendían a sus pies al verle y le agasajaban constantemente saliendo a su encuentro entregados a su parsimonia. Todo, por miedo a que Dios lo viera y pusiera otro rey.

Semyaza. En los días en que se podía oír a Mulciber desde el otro lado de la cara se dejó caer Ilishu por la galería que guardaba la cámara de los eternos. Y estando allí oyó hablar a uno que moraba por siempre entre las sombras. Y quiso cerciorarse de que aquella voz era realmente la de un ángel del Señor pues caía acentuada en un grito devastador que al recuperar el tono se elevaba hasta los cielos. Por lo que siguió hasta que se halló en presencia de este vigilante. -Yo soy Semyaza, uno de los egrégoroi del Señor que representan sus ojos en los mundos no por voluntad mía sino por la voluntad del que me envió-. Díjole este Observador. Entonces Ilishu le confesó sus días en la agonía. Entristecido por sus actos cayó a los pies de Semyaza y se presentó como rey indigno a los ojos de Dios. Y el vigilante le contestó: Tú guardas la ley y los mandamientos, así Dios lo ha dicho. Si te vuelves contra ellos para hacer valer su voluntad, él lo en tenderá. Pero al hijo de Ed-Harel lo habían vuelto cobarde porque le habían infringido los miedos de las inseguridades. Y al día siguiente regresó y llamó al vigilante por su nombre y este se manifestó. Y en cuanto lo vio

centelleando le dijo: Las puertas de mi casa y de todas mis generaciones te serán abiertas si me ayudas. Y el vigilante, accedió. Con el despuntar se oyeron voces de alarma por todas partes. Héfrasis se puso en pie y ya no habían más. Acudió el rey a la cima y se llenó de gozo cuando vio que el ángel había cumplido su palabra. Entró despacio, haciéndose paso entre los despojos, y se sentó en el trono de piedra para reinar finalmente. Y desde la cima contempló radiante lo que el egrégoroi le había devuelto. Y cada vez que el rey iba a modificar una ley o a levantar una obra, lo consultaba antes con Semyaza. El resto de los hechos de Ilishu y todo lo que hizo se encuentra en el Sefár meór eináyim, en la curia de la Divina Asamblea de la Nueva Jerusalén.

MELKHA REY DE ASHUR (344 – 390)

Melkha tenía noventa y ocho años cuando comenzó a reinar. Le fue anunciado que iba a ser rey nada más morir su padre. Dos días después se sentó en el trono de piedra mientras en el norte sus vecinos atonitas enviaban Vimanas al cielo al mismo tiempo que en Hefrasis corría el rumor de que el rey Ilishu se había sometido a la voluntad de los sacerdotes y del patriarcado. Cuando tomó el gobierno quiso ser recto a los ojos de Yahvé. Profirió acusaciones contra los atonitas y se negó a recibirles impidiéndoles la entrada en sus ciudades. Les espetó convencido: “Volveos y confesad al Creador vuestros pecados. Y si así os perdona yo entonces os recibiré”. Entonces Melkha llamó a todas las

jerarquías, a los sacerdotes y a las cabezas del patriarcado, a los sabios y a las mujeres reinas, a constructores y capataces y también a recolectores. Y les dijo: “Todos los santos se presentan gloriosamente a esta ciudad. Hagamos, pues, que sea la envidia de los otros reinos”. Y en los siguientes años, en los cuarenta y seis que gobernó, se dedicó para la construcción. E hizo lo necesario para levantar nuevos obeliscos sobre los pavimentos que terminaron por obstruir a las ciudades. Y cuando ya no cabían más obras en Ashur edificó los territorios vírgenes que salían del camino hasta Shnató. Y puso allí el pavimento y lo abasteció de mastabas y de plazas irritando así a los atonitas que veían cada vez más cerca las obras de sus vecinos del sur. Porque en todo hizo como había hecho su padre. Últimos días. Entrado ya en la vejez estaba lleno de soberbia y se creía inmune al engaño. Y fue indulgente con los atonitas y les permitió apostar en los contornos de Ashur. Y los atonitas, que no habían arrojado al fuego todas las acusaciones en su contra, se quedaron con los nativos de allí y les enseñaron las malas artes del cambio. De este modo fueron sometidos los pueblos colindantes como el preparativo para lo que había de venir. Dos días después de saber esto Melkha murió. Concilió el único sueño que podía tener un marduk, que era el de la muerte. Todo cuanto hizo y las obras que levantó con sus medidas y sus pesos detallados se encuentran en el Sefár meór eináyim, en la curia de la Divina Asamblea de la Nueva Jerusalén. Incluye el altar de la Gran Reina y el mar de fundiciones.

ALTASADUM REY DE AGRA (344 – 388)

Concilio. De todos los territorios vinieron mensajeros diciendo: Somos pastores en abundancia que hemos seguido el resplandor que viene del sur; servidores de Poalí, bendecidos y consagrados a su propia vida. Y después de presentarse todos los mensajeros se sentaron mirando el cielo con los ojos bien abiertos. Y su pensamiento se llenó de palabras y a través de la mente las fueron intercambiando. Y no se ocultaron nada. Entró cada uno en la vida del otro y le sintió como suyo. Y esto se mantuvo en todas las eras del marduk. A poco de llegar la Pascua los que gobernaban los territorios y después los reinos salían para el concilio de Agra, en el Monte de Kish, al sur. En el Dystros bajó Altasadum al concilio. Reclutó una escolta y nombró a su hijo Makelet <<Jefe de la Escolta>>.

Y salieron en la noche, en el octavo de mes, y se fueron por la brecha de las montañas, por el camino desde donde se podía ver a toda la ciudad de Sukot centelleando. El jefe tomó la senda del empedrado y no alcanzaron el punto hasta que la claridad rayó el cielo. Sólo entonces divisaron el llano y después a los siete que se encontraban parados allí, alrededor de un dolmen. Y marcharon, pues, y los siete vieron que el hijo venía con el padre y una escolta. Y salieron a su encuentro y se presentaron como reyes san tos. El rey de Agra dejó caer la mano sobre la fría piedra y todos le oyeron en sus cabezas. Les habló entre imágenes admirables de las obras de Dios e inmediatamente los otros reyes intervinieron y dijeron que

habían servido al Creador y habían confiado en su palabra empero los días caían como ellos en su fin y en verdad el mundo se estaba deteriorando. Y esto les preocupaba porque los nigromantes habían pre cedido el fin de los tiempos en Marte y temían por la supervivencia de la raza. Por lo que decidieron actuar juntos para poder reinar por siempre. Pero entonces el rey de Agra tenía un plan, y propuso al concilio que las decisiones que se tomaran ahí mismo deberían ligar a todos los reinos. Los siete le respondieron todos a la vez: << Te damos gracias porque nos has dado a conocer tus visiones pero si nos haces manifestar nuestra opinión, incluso con tus sueños y hasta el fin, el término de tu obra estará siempre ligado a designios. Sabemos que lo que nos has dicho es cierto pero levantada la segunda era hemos mirado y hemos visto que debemos continuar cada uno procurando por su reino >>. Después de esta respuesta el rey de Agra se levantó dolorosamente con gran hostilidad contra los siete. Agra no volvería a acudir al concilio y su rey se encerró en la noche y devastó los nombres de los siete reyes dejando al reino aislado del tiempo. Después de estos acontecimientos Altasadum preparó su propio concilio. Despidió a sacerdotes y sabios y los despachó a las pirámides menores de las provincias, confinados allí a realizar tareas sin contar con ellos. Substituyó a los siete por otros tantos de sus miembros a los que denominó << Príncipes de gobierno>> y les otorgó grandes poderes en las sentencias por las cuales venían las condenas que tenían que ver con el incumplimiento de la ley o con la dejadez y la parsimonia

de la misma. El patriarcado desapareció y sus cabezas pasaron a ser doctores de la ley, la mujer marduk fue apartada del curso y relegada a velar siempre por el camino del varón, mientras que a las clases bajas se le impuso una tasa en la recolección que iría a parar al rey y a sus príncipes de gobierno. Y todas estas reformas indignaron a muchos. El rey no escuchó y dejó a su reino a merced de las malas artes.

PRINCIPIO DEL LEVITISMO

Origen de la división. Y sucedió que los sacerdotes lamentaron la presencia de los reyes porque ciertamente no supieron guiarlos. Después de que hubieran dejado allí la descendencia continuaron estos encerrados en sus celos. En Tidia, el trono de piedra había quedado vacío porque todos los hijos que había tenido Saír habían sido recogidos por los ángeles tras padecer el mal del nigromante desde la aurora en el preciso instante en que se encontraba en el óbito. Así, los sacerdotes volvieron a recuperar el control del país pero entrados en la perdición y en la confusión de tener que buscar a un nuevo rey para Poalí. Y no querían otro rey. De uno de los sacerdotes salió la oposición a que a la muerte de Zamug se buscara a otro. Este sacerdote dijo así: Acercaos y venid detrás de mí y poned vuestro ojo oculto en el umbral. Este rey que hemos tenido no será recordado por sus funciones pues no se alzó jamás como estandarte. Su fin ni siquiera inquieta a la raza. El Creador tampoco se ha manifestado ni nos ha hecho una señal que diga <<Este es vuestro>>. Por tanto, ¿A qué debemos

la presencia de la duda? Hagamos, pues, regresemos al principio. Pero había uno, el hijo de Agga, Etaías, que hablaba para expulsar las iniquidades; prestaba atención y abría los ojos y escuchaba, y comprendía cuando aquel que hablaba se apartaba de Dios. Desde el instante en que se sentó vio la guerra venir. Su fin es la enfermedad, cautivos quedarán, impuros clamando fuerte, pensó. Entonces se levantó y delante de los otros habló, y preguntó: ¿Quién no conoce la ley del Creador? Él puso por delante a su rey y esto cayó sobre vuestras cabezas y os quebró encendidos como inferiores. Le contestó el que había tomado la palabra: Tú, Etaías, dando órdenes. Gracias a nuestra presencia la tierra ha prosperado. Y Etaías le contestó: Desde que el Creador puso a su rey clamasteis desde el interior. El hijo de Saír no podrá sentarse en la cima ni verá correr a los cuatro vientos hacia poniente. No podrá hacerse siervos ni tampoco podrá ser justo con sus mujeres y sus hijos porque en verdad irá al cielo muy pronto. Pero no temáis pues ben decido está. Y cuando muera su nombre quedará registrado y se le consagrará al éxito. Y cuando Etaías volvió la mirada he aquí que los sacerdotes impuros aprovecharon el desconcierto y se dirigieron a apoderarse de los semejantes de Dios como hambrientos. Y Etaías fue tras ellos y algunos sacerdotes que estaban con él le siguieron. Y mientras les perseguían gritaban con gran estruendo golpeando las paredes enardecidos por la traición de sus hermanos. Los otros, que les oyeron detrás, se volvieron para guerrear dispuestos, no sólo a herirlos,

sino a matarlos. Y todos los sacerdotes se juntaron en la galería y comenzaron una contienda de destrucción que hizo caer las desgracias sobre muchos. Etaías entró en la persecución y movilizó a algunos que enseguida atravesaron los golpes para situarse frente al pórtico de la cámara real y proteger a los semejantes. Luego, cayó sobre los impuros viniendo contra ellos, haciéndolos estremecer con su fuerza. Alcanzó la cabeza de uno y la arrojó contra la piedra. Tomó el brazo de otro y lo lanzó por encima de los otros. Cualquiera que llegara y se pusiera de frente terminaba bajo los pies de los sacerdotes de Etaías. Entonces sus conspiradores se entregaron sin engaño y se apresuraron en pedir impunidad y todos ellos se retiraron siendo perdonados. Derechos. Batraal hizo que Etaías se topara con él. Le llamó y le hizo venir. Y cuando Etaías estuvo cerca este egrégoroi se le apareció y le dijo: No tengas miedo Etaías porque ha venido el rey de Dios. Acércate, sígueme. Y Etaías siguió al egrégoroi hasta la casa de Tirgal. Y entró y vio que allí acababa de acontecer un nacimiento. Dijo el egrégoroi: Ahora, coge a este bienaventurado y ponlo en lo más alto hasta que se le conceda el poder para reinar. Y así hizo Etaías. El Creador ha hecho cumplir su voluntad. Ahora, escucha su voz porque te otorgará los derechos que te han sido designados. Le dijo el egrégoroi. Y después se fue a Parsia a buscar a los melemitas y les dijo lo mismo. Y a los shunitas en Agra, a los kinuitas de Dalia, a los nunaitas de Héfrasis, a los lugalitas de Aten, y a ishuitas en Ashur e utuitas del Reino de Adán, mismamente. Y todas estas tribus

salieron desde la ciudad hacia la montaña que les había indicado el egrégoroi. Y subieron hasta esa altura y en cuanto llegaron a la cima oyeron la voz del Altísimo. Hablaba desde antes de que llegaran, en surcos, e iba diciendo: A estos que están sobre el monte esperando para recibir los códigos de la santidad: Yo soy vuestra única heredad. En el fin de cada tiempo, en el año último de la generación, debes darle la ubicación de esta montaña a tu Mano y él hará lo mismo con su Mano también. Este mandato al que te consagro al final de tus obligaciones, por tu vida, se realizará frente a mis ángeles divinos por lo que no debes temer por ello. Levantaos. Y camina ahora y volveos a mis ojos. Durante ocho años no tomarás de la flor que crece en los campos ya que solo te alimentarás de los sacrificios. Porque en la faz y en la dureza de tu piel verán que eres mío y que te has con sagrado a mí. Podrás presentarte libre y si aconteciere una contienda se les exigirá a los que la provocan que se entreguen y caigan ante ti, mi sacerdote. Porque he aquí que habrá sacerdotes para el marduk y sacerdotes para vuestro Dios. El sacerdote del marduk tiene el deber de introducir el conocimiento puro en el desorden y el sacerdote de Dios tiene el deber de guardarlo y protegerlo. Yo he enviado a mis ángeles para sanar tu reino de los celos de los demás. El sacerdote de otra tribu que en este día acuda a ti estará designado a mí también y recibirá los derechos y los códigos de la santidad. Dejad que vengan los jueces y ponedlos misma mente para la ley. Dejad también que las oraciones y las ofrendas se multipliquen, pero los

instrumentos del Creador y las armas que los precederán son para mis sacerdotes. Mira, deposita tus haberes en la piedra y déjalos allí para tus hijos. Cuando mueran se mantendrá la palabra escrita y en ese día la llama de vuestro sufrimiento no se extinguirá sino que pasará a la siguiente generación. Y dicho esto Dios dejó a las tribus el abecedario malkut inscrito en una roca. Y era así: עסןמלךיטחזהדגבא. Y ahora, si de verdad escuchas mi voz prepárate porque voy a hacer venir los códigos. De la oscuridad salieron y por esto se estremecieron todos los corazones por unos instantes. Entonces la montaña tembló y el sol no volvió a ponerse hasta que no sintieron los códigos de la santidad inscritos. El alma se precipitó y entró en contacto con la luz de los vigilantes y no podía escapar presa de la fuerza del invasor que había ejercido el derecho de la posesión con permiso de Dios. Y después, les vieron abandonar el cuerpo del huésped y elevarse nuevamente hacia los cielos en su forma luminiscente. Cuando los códigos de la santidad estuvieron a salvo las tribus regresaron a las ciudades con el cabello envuelto en ceniza y la piel humeando. Y todos al verles decían: Estos que han sido expuestos al fuego son verdaderamente los sacerdotes de Poalí. A los tres meses de la designación comenzaron a sentir los cambios. Entonces, cuando la piel se endureció como la piedra se encontraron con que debían dejarla descansar y la escondieron debajo de la tierra en pleno día para vivir conforme a los derechos y los códigos de Dios. Bajaron de la cima de la Gran Reina y establecieron sus tumbas en la galería donde entraban

para adorar a los semejantes de Dios, delante de la misma cámara real.

CONFLICTO ENTRE ASHURITAS Y ATONITAS

Llegó Durul y metió la mano en la tierra, y la abrió y había ante sus ojos algo que no podía retener a la brillantez. Puso su dedo encima y sintió la dureza de una piedra y entonces se compadeció y la volvió a dejar en su lugar junto a las mi les que se amontonaban en plan de batalla; los restos del sol, sus lágrimas, aquellas que se habían perdido de camino a las pirámides, mucho antes de llegar, la sangre de los semejantes de Dios. Cuando el rey de Aten supo de esto y lo vio, fue su perdición. En el mes de tisri, en el año cuatro cientos setenta y dos, envió Akrán, rey de Aten, a unos cuantos de los suyos para que inspeccionaran las tierras que habían ocupado más allá de Shnató, en territorio ashurita. Las tribus salieron de sus casas y los vieron descender en vimanas. Ahora, uno que salió primero llevaba sobre los hombros una túnica de lino porque así era la vestimenta atonita durante ese tiempo. Se acercó y preguntó y pasaron después al interior de la mastaba en donde se le expuso a este enviado de Akrán el comportamiento del rey de Ashur. Y después de reunirse fue cuando los enviados de Akrán se detuvieron y contemplaron al que brilla sobre la faz. Y cautivos por su luz se dijeron: Esto, tiene que verlo nuestro rey porque le hará ser más fuerte. Cogieron un puñado y le dijeron a aquellos atonitas que ninguno podía tocar las piedras del rey. Salieron y lleva ron el oro a Akrán,

y enseguida sedujo su corazón. Hundió un solo dedo y su pensamiento quedó eclipsado y se volvió extremadamente codicioso. Paróse Akrán con el oro a su vista y dijo a los suyos:- No ceséis en esfuerzos para traerlos. En la misma mañana se reunió todo el consejo de ancianos con los sacerdotes y las cabezas para preparar el despliegue sobre tierras extranjeras, empero a los lugalitas no se les llamó porque desconfiaban de ellos ya que eran sacerdotes exclusivamente de Dios. Y se encerraron durante muchos días y tomaron sus decisiones. Y a todo el que se presentaba se le decía: Vuélvete y dile al señor que queda poco en shulján hamaaréjet (Mesa del principio). Volviéndose se marcharon de allí, estando, pues, los sabios debatiendo. Y camino de la mañana del sexto se presentaron ante el rey con un plan consistente. Habló uno, como en la asamblea, explicando: Toma a la Guardia del Umbral y deposítala como un ejército en el territorio de los hermanos ashuritas. Porque nos es recordado que ya no son guardianes de los iguales. Ahora, pues, la tribu de Lugal ocupa su lugar por orden de Poalí. Allí serán de más utilidad, con su presencia harán a nuestras tribus vigilantes de tus piedras. Luego, manda a las vimanas para que traigan las piedras que después nosotros las dejaremos a tus pies. Y todo esto mandó hacer Akrán. Y en los siguientes años trajeron el oro a Aten y la ciudad se vio en abundancia porque las lágrimas del sol reconducían la electricidad con mayor efectividad. Y los sabios se dieron cuenta de esto y enseguida lo aplicaron a las vimanas. Codicia. Aten

se hizo grande. Los sabios conocieron las propiedades del oro y las utilizaron para su industria. Y sus vimanas eran más rápidas y más fuertes que las de los otros reinos. Por aquel entonces tenían como objetivo atravesar las nubes del cielo y dirigirse hacia las estrellas. Pero no había suficiente oro y a la luz pura que se encontraba almacenada en la cámara real no se atrevían a tocarla por miedo a Yahvé. Entonces pensaron en levantar la tierra creyendo que las lágrimas del sol se hallaban bajo la misma. Y utilizaron su industria para abrir agujeros en todo el territorio ocupado, mas a los pocos días quedaron en la frustración en cuanto vieron tierra amontonándose sobre tierra. Buscaron, pero nada brillaba allí, aquellas lágrimas que se llevaron eran en verdad las únicas de todo el planeta. No por esto se detuvieron y continuaron la búsqueda más allá, y se preguntaron si Dagan, rey de Ashur por esos años, guardaba oro para sí. Entonces hizo subir Akrán a sus sacerdotes para el concilio y con sus siervos fue hacia la paz de los reyes surcando el cielo del Reino de Adán hasta Agra, por el empedrado, bajando en dirección al llano donde se encontraba la piedra sagrada de Dios cuya presencia establecía la zona señalada en la que ninguno era rey allí porque todos se encontraban bajo Orión y la luz que mana de sus estrellas sólo reconoce al rey de reyes, al único Dios. Estos son los siete reyes que acudieron al concilio del año cuatrocientos setenta y nueve: Ibi rey de Parsia, Dagan rey Ashur, Akrán rey de Aten, Hades rey del Reino de Adán, Urdull rey de Dalia, Eshtar rey de Héfrasis, Saír II rey de Tidia y señor de la tribu de Etaías. El

rey de Agra, Makelet, no se presentó porque aún mantenía ardiendo en su boca la promesa que le había hecho a su padre. Akrán dio un paso al frente y dejó la simiente del oro sobre el dolmen. Y supo que se había corrompido el corazón de los siete con sólo ver los rostros. Recogió rápidamente la simiente y la guardó. Entonces sólo oyeron su voz y apartaron la de Yahvé. Habló con el pensamiento: Hemos trabajado en esto y también hemos construido toda clase de máquinas para que hagan y piensen por nosotros. ¡Vive Aten en hast de mil! impulsada por las lágrimas del sol, he dicho. Le preguntó el rey de Ashur: - ¿En dónde las habéis encontrado?-. Y respondiéndole Akrán mintiéndole: En nuestro territorio. Pero Dagan sabía de todas sus maquinaciones y antes de partir había puesto su oído en aquellos ashuritas que escandalizados habían llevado sus quejas a los consejos por culpa de los agujeros que habían hallado en la tierra. Por lo que sabía, pues, la verdad. Habló Akrán a las mentes diciendo: Mil Aten principio de la vida. La raza es lo primero. Todo la dedicación al trabajo que podamos darle al Creador para sus obras es bueno según sus enseñanzas. Porque él nos llevó hasta aquí e hizo que nos llamáramos <<hermanos>>. Y en cuanto terminó los otros se fueron acercando y no sintieron su codicia porque la suya era también grande. Así, con esto, regresaron a sus reinos acordándose de la simiente de Aten. Llegó el año siguiente y los que habían vuelto confusos del concilio escogieron a sus sacerdotes y los reunieron en secreto para darles instrucciones. Los

sacerdotes, que ya estaban corrompidos, atendieron a sus reyes en sus peticiones y formaron una nueva guardia dentro de la Umbral que salió por todos los territorios colindantes dando pasos agigantados. Pero como los atonitas, tampoco encontraron más. Dagan se sentía traicionado. Entre ataques de celos recordaba a quienes no reconocían su autoridad pues ciertamente les despreciaba desde su orgullo y poco antes de partir deseaba una excusa para echar a los atonitas de sus territorios. Allí empezó la guerra. Porque sucedió que el rey de Ashur salió de la ciudad con doscientos ashuritas armados con espadas de piedra y se dirigió hacia las colonias atonitas y los expulsó de allí. Y todas estas tribus se fueron para Aten con el juramento que les había impuesto Dagan de << no regresar jamás>>. Cuando llegaron procuró el rey de Aten de que no les faltara nada. Y después, se preparó para la guerra con todas sus fuerzas. Se reunieron y salió para combatir con unos doscientos, y al cabo de tres días vinieron a unirse las huestes de dalos por el pacto que en el pasado habían hecho con los atonitas, aquel que les entregaría la vida. Empero no acudieron todos porque los shirimitas, del Shirím, habían desertado acogiéndose a su conocimiento del desierto. Akrán se situaba entonces al frente, el primero que abría el torrente de vimanas. El más ilustre, que manejaba la treinta y tres contra la tierra con un gran bastón. Los ashuritas las vieron caer pero valientes se quedaron aún sin estar ejercita dos para el combate. Ciertamente ninguno lo estaba porque nunca antes había acontecido guerra en Marte. Eran ágiles tanto de

cuerpo como de pensamiento, y manejaban bien la espada, uno sólo valía por cien hombres, pero todavía no habían blandido por lo que la contienda se presentaba cruel y dolorosa. El peso del combate se concentró en el grueso. Los atonitas salieron de las vimanas y se dirigieron sin tregua hacia las puertas de la ciudad. Los ashuritas vinieron a enfrentarse con el número igualado. Y llegaron gritando contra sus enemigos manejando la espada de derecha a izquierda, enfurecidos, sorprendidos también de su propia agilidad en el combate. La piedra se partía en el impacto, los restos asperjaban y cortaban la carne albina de los mardukianos, ahora lívida, maloliente en derredor de la parcela donde se amontonaban los caídos. Y había llantos de la ciudadanía, se oían al otro lado, desde los atrios que estaban a pies de la Gran Reina, en la sección donde los sabios iban profetizando una victoria inmediata del rey ashurita. Pero en el campo no ter minaban de caer los atonitas. Estaban agachados, blandiendo por los costados, batiendo a ashuritas y a dalos por igual, cegados por el furor de su fortaleza. Todo Marte lloró por este día de la condenación y durante largos siglos. Los dos reyes se encontraron en el fragor y he aquí que estaban el uno frente al otro a tiro de piedra. Permanecieron mirándose fijamente, latiendo en un sólo corazón, esperando el momento para que el pur cayera sobre el que abata. Y así fue porque el rey de brazo fuerte hizo estallar la piedra y la grasa del cuerpo enemigo salió para todos lados. Pero Akrán no se humilló por esto y blandió sin pensar en los que venían a ayudar al

otro rey. Los ashuritas dejaron caer sus espadas de piedra sobre el rey de Aten y fue abatido. Y después de que hubieren vencido al rey de Aten salieron para los otros y los derrotaron. Dagan tomó posesión nuevamente del territorio pero había herido a Yahvé por no esperarle e ir a la guerra. En cuanto al rey de Aten, lo cogieron y lo sacaron, y lo pusieron en su vimana con fuertes dolores que le acompañarían hasta el último de sus días. Al año siguiente, cuando la estrella de Dios brilló anunciando que era tiempo de pacto, vinieron cuatro de los ocho reyes de Marte, pues: Ashur, Aten, Dalia y Agra se habían excluido.

REINADO DE AKRÁN

Este fue el rey que más profanó el sacerdocio. Reinó con toda la oposición a Yahvé, provocó cismas políticos en los consejos, reformó todas las leyes y obtuvo todo lo que deseó y pidió. En los últimos días en que gobernó se le vio postra do en la vejez agonizando con todo su dolor porque se des arraigaba del mundo. Y al tiempo que esto ocurría su hijo se sentó en el trono y esperó a que su padre rindiera cuentas con Dios.

REINADO DE URDULL

(488)

Tuvo que esperar Urdull a que murieran sus hermanos para reinar. Todavía en la sombra y antes de se sentarse en el trono mostró predilección por la nigromancia atonita. Ya sien do rey Urdull hizo pecar a Dalia porque estaba con los atonitas. Le infringió muchas abominaciones e hizo el mal a los ojos de Dios. Cometió sacrificios impuros y

no respetó la carne, pues, dejó que se esparciera por encima de sus víctimas, los gusanos. Hizo pasar a muchos que decían tener el don de la adivinación y no los apartó y dejó que le vendieran el mal grandemente. Hechos. Después de que fueran avisados por el egrégoroi los kinuitas corrieron a proteger la luz de los semejantes. Se fueron de la pirámide de Kush, entraron en el desierto y estuvieron sobrevolándolo por tres días. Cuando el rey de Dalia se enteró que los sacerdotes de Dios estaban llegando, se irritó. Entonces hizo venir a los jefes de las jerarquías y los reunió mientras su cólera se manifestaba en medio de los que estaban allí. Y se confesó extirpando a Dios de su corazón porque se sentía profundamente dolido por haberle sido arrebatada la custodia de los iguales. Y los otros escuchaban y mientras oían reforzaban sus propósitos de continuar en la senda de los atonitas pues ciertamente su rey se arrodillaba débil engrandeciendo aún más al Altísimo. Hecho esto, se fue a la cámara real enardecido y entró ardiendo en cólera. Y dentro vio una luz lívida que estaba siendo invocada. Este era, pues, el principio del proceso para atraer a los semejantes hacia las plantas. Y lo supo Urdull. Luego que vio que la luz había regresado enmudeció y volvió a reunir a los jefes de urgencia. Y estos salieron después de la Gran Reina y hasta la subida de la Gran Muralla, en los límites, desde el atrio principal y en los alrededores, vióse iluminada toda la ciudad como antes. Todo el que estaba 840 presente fue testigo de cómo la electricidad de los atonitas se adhería a la luz y era inmediatamente expulsada. Muerte. Todo el ejército de Dalia salió

para combatir con los atonitas con su rey al frente. Partieron de la capital y acamparon en el Valle de la Luna por tres días esperando a que se unieran los shirimitas. Pero a la vuelta del sol, en el tercero, de cierto era que los shirimitas no habían llegado. Entonces aconteció una conjuración contra ellos y el propio Urdull reunió a unos cuantos y salió para castigarlos al tiempo que enviaba todo el grueso a Aten. Y los condujo a ojo de las colinas, entrados en la desolación, en la lengua bermeja, a pies de los lugares altos. Bajaron y entraron en el corazón del Shirím y una vez allí se confiaron creyendo que también eran hijos del desierto. Y el simún se levantó y les hizo venir y al amanecer todos eran cadáveres.

DE MAKELET

Makelet tenía veintiún años cuando comenzó a reinar y fue duro como su padre. No permitió a los shunitas hacerse cargo de las cámaras reales. Los sacó de Agra dándoles ciudades de los alrededores. Rehízo las leyes de las ofrendas y nombró al sumo sacerdote jefe y señor de todas las jerarquías inferiores reduciendo a las tribus sacerdotales de Dios ya que ninguno de allí podría ascender si no se convertía en sacerdote del rey. Y así, fueron muchos los shunitas que entregaron a sus hijos a Agra para que estuvieran cerca de la Gran Reina como habíales ordenado Dios. Ellos, fueron instruidos en las leyes del rey, sin embargo, cuando los sacerdotes estaban fuera, iban a la cámara real y entablaban conversaciones con los vigilantes egrégorois. Y al entrar en contacto con

estos ángeles estaban libres del mal del nigromante. Los otros morían mas no ellos que iban quedando para cuidar a los iguales. Makelet no tomó partida en el conflicto entre atonitas y ashuritas. Ni siquiera le importó, en su tiempo se dedicó a mantener intacto el legado de su padre. Buscó el oro, se apoderó de todos los campos del reino, y algunos fueron levantados. Escuchó de algunos rumores que le llevaban al norte, a Dalia, mas sus funciones no le permitan abandonar el reino y era demasiado celoso para dejar el mando a un senescal. Se encerró, tenía mucho miedo de perder el poder. Fue contrario a introducir a Agra en el nuevo mundo creado por los atonitas. Se negó, pues, a construir vimanas y no permitió que los mardukianos se vistieran como los dalos. Tomó todo, se adhirió a su pueblo y lo puso en la prisión de su pensamiento.

HADES REY DEL REINO DE ADÁN (475)

Hades, el anubita, nacido de una mujer cuyo nombre fue Mesalim, estuvo toda la vida atormentado por la muerte. Caminaba con el cuello erguido, extendiendo su sombra bien alta. El viento no le liberaba de la ansiedad, sí los obeliscos que hacían bajar la luz de las tinieblas. Los hijos que vinieron de su mujer fueron cuatro: Tizqar, Gilgamesh, Mamagal, y Nuph. Comenzó a reinar delante de los utuitas y les entregó Arva y las ciudades de Lyrot y Shorshóhi. Reinó ochenta y seis años y vivió ciento cuarenta y cuatro años por la gracia del que lo había hecho. Hechos. A la vuelta de año del

conflicto entre Aten y Ashur se desplazó con toda su familia a Sardia y se aplicó en buscar el agujero negro desde que le hicieron rey también allí. En los días en que iba en pos de esta brecha de seiscientos codos preparó un ejército y luego lo dispuso en las fronteras de Arúj y de Isis porque todo lo que le había dicho su padre al morir era: “Cuidaos de los atonitas porque vendrán violentos”. *II Hechos.* Se dijo que este rey había vencido a la muerte porque después de morir vez fue visto. Su hijo Gilgamesh se llenó de miedo cuando el alma de Hades se tendió a su lado y después se sentó, diciéndole: Sírveles porque en la muerte tomarán parte de tu juicio. En verdad, Hades fue un rey temeroso que pecó al no presentar las oraciones para liberarse de las siete potestades. Se arraigó al mundo y se mantuvo en él por unos días hasta que los ángeles hallaron su alma de ambulando y la rescataron, y la volvieron a llevar con la misericordia de Dios.

PRIMEROS AÑOS DE SAÍR II

Rey de la tribu de Etaías. Después de que fuera proclamado rey salió Saír II por todas las ciudades y se presentó a su pueblo. Envióles a sus etanitas y estos se pusieron al frente de los campos, en los confines de Askra, cuyo extremo agonizaba por la presencia de la sangre de Mulciber. E iban todos con las jerarquías bajas y recogían la flor de Ion y la volvían y la vaciaban en otras manos que lo transportaban de vuelta en un carro de metal, que, cuando se ponía en marcha, producía un ruido semejante al derrumbe. E hicieron de nuevo esto en todos los días durante la recolección

y cuando terminaron Saír los hizo subir y después les dijo: Si estáis conmigo estáis con el Creador, cómo dijisteis la tierra se está secando y la flor de Ion ya no se levanta con el rocío. Todo lo que podamos recolectar debe hacerse. Incluso en los días siguientes a su muerte. Es de menester, pues, que todos los reinos sepan esto: Que la tierra fallece. No dejéis que ninguno sea descuidado con nuestro alimento. Todo aquel, en todo el día y en toda la noche, doquiera que esté o escuche, debe ser cuidadoso con lo que nos fue dado por el Creador porque igual que lo trajo se lo llevará, igual que le dio vida lo hará perecer. He aquí que yo pongo esto en la ley.

LA RUEDA

Obeid. Un día que salió la guardia de caza para la Pascua se levantó un simún que se tragó a algunos. Cuando Obeid abrió los ojos se encontraba dentro de la espiral de cólera. Él la estaba mirando, con la mano sobre el corazón, estando muerto, porque el viento le azotaba con violencia e iba des garrándole el cuerpo. En el umbral del tránsito sintió algo, una fuerza mayor que provenía del núcleo. Intentó que no se apoderara de su alma, salió de entre los muertos y luchó contra la ira del viento para que le dejara. E hizo salir a su cuerpo del estómago del simún y su fuerza incomparable permitió que con el tiempo sus heridas sanaran. Todo esto le fuere contado a un etanita de la misma boca de Obeid. Y éste etanita que investigaba al simún lo puso en conocimiento de los otros. La información era valiosa, pues, ya que la

espiral era el motor que daba la fuerza a la cólera del desierto. No era la oscuridad quien lo hacía mover, sino la rueda del remolino quien lo accionaba. Entonces vinieron los etanitas al rey y le contaron lo que habían oído y Saír permitió que transformaran los fluidos en pos de la mecánica. Y así hicieron y dieron a Tidia la rueda que desafiaba la futura tecnología atonita porque al entrar en contacto con el agua la sígala podía utilizarse para exprimir el fruto de la flor de Ion en gran cantidad, para crear bombas de fuelle, y sacar el agua. Luego de esto, con gran inteligencia, los mardukianos fueron capaces de evolucionar la rueda hidráulica hasta la rueda solar que hacía mover la energía de un lado a otro del planeta proporcionando la luz en todos los lugares al mismo tiempo.

REINADO DE SAÍR II

A la muerte de Etaías el rey que habían puesto los etanitas se pronunció sobre las sentencias que habían recaído sobre los sacerdotes impuros. Los sacó de las jerarquías bajas y les devolvió las pirámides que servían a la Gran Reina con la advertencia de que en todos los días de su vida jamás podrían mirar a la faz del rey ni a la de los sacerdotes de Dios. Ya que esa iba a ser, pues, su vergüenza. Del resto, Saír fue recto a los ojos de Yahvé pero no pudo evitar que el pueblo mirara a los atonitas y persiguiera la sed de su conocimiento. No les forzó, tampoco le desafiaron, tan solo esperaron a que llegara la siguiente generación y realizara acciones que les llevaran hacia la tecnología atonita, tan deseada en lo pro fundo por todos. Ni

tan siquiera la rueda de río pudo con esta experiencia. Su reinado estuvo siempre en la tentación. Alrededor de los lugares sagrados los tidios se refugiaban en coros de incertidumbre e incredulidad, pero al mismo tiempo de fascinación por las costumbres de Aten.

GOBIERNO DE DAGAN

En el año cuatrocientos ochenta y dos de Marte vino Akrán a Ashur con un ejército apto para la guerra. Mientras descendían de las vimanas, Dagan envió a ashuritas a sus vecinos de la Cara Pura, a Tidia, para que respondieran a la amenaza atonita con una alianza. Pero Tidia no respondió y el rey de Ashur no tuvo más opción que salir al raso sólo contra los combatientes de Aten. Cuando aplastaron a los atonitas y a sus aliados los dalos, Dagan empezó a mirar a Tidia. Informado de que Saír había desoído las súplicas de alianza cayó en la intención malvada de invadirla. Tidia se enteró de esto y llevó a cabo medidas para evitar el conflicto con Dagan. Intentó sofocar la ira del rey de Ashur enviándole cartas que ensalzaban su gran proeza en la batalla. Pero a Dagan, ensordecido, sólo le pasaba por la mente la idea de la invasión. Y comenzó los preparativos, y arrebató a los jóvenes de sus casas para incrementar el número de su ejército en compensación por los caídos. Y no satisfecho, obligó a los enemigos capturados a que combatieran por él. Venía, pues, un mayor desastre porque corría peligro de producirse una marea de guerras desencadenadas. Parsia y Héfrasis supieron de las intenciones de Ashur y ciertamente se estremecieron. El rey de Héfrasis,

Eshtar, tomó a uno de sus parientes y lo envió allí desde la capital mas cuando llegó ninguno le habló ni le recibió. Mientras, el rey de Parsia, envió a emisarios a ambos reinos con las palabras de los vigilantes a quienes la Mano de Dios había avisado de una gran plaga que se aproximaba. Pero de nuevo, en Ashur no quisieron darle paso y en Tidia, Saír y los etanitas se encontraban asu midos, señalados, a filo de espada. Derrota. De pronto la plaga llegó y fue una enorme derrota para los ashuritas. Les atacó durante todos los días, en todos los meses siguientes y en todas las ciudades. El mal del nigromante se llevó a más de un tercio de la población y había otro tercio más que agonizaba las consecuencias que habían traído los mismos obreros de Dios. Dagan los expulsó a todos de la Gran Reina, incluido a sus hijos, y se encerró en la cima temiendo la llegada de la enfermedad. Se metió debajo del trono de piedra y allí murió esperando. Hasta esos días su gobierno había traído hambre al país porque no oyó las voces de los sabios que decíanle que la tierra se estaba secando. Dagan no hizo nada al respecto ni tomó una sola medida contra lo que había comenzado que era el principio del fin de la vida en Marte. Fue un rey exclusivamente para los asuntos del reino. No tuvo en cuenta a su pueblo, ni si quiera le preguntó para la guerra.

GOBIERNO DE ESHTAR

Tenía Esthar treinta años cuando comenzó a reinar. El hijo de Ilishu fue recto a los ojos de Dios porque contó con el egrégoroi de su padre. Durante su

reinado dirigió al pueblo contra Aten, insistió en que los atonitas se estaban adueñando del mundo, e hizo muchas reformas contra ellos. Exigió impuestos a quienes pronunciara sus nombres, mandó levantar muros que un año más tarde fueron fortificados con roca tallada, cambió la forma de sus vimanas, fabricó muchas, las concedió numerosas a sus jerarquías altas asegurándoles que aquellas nuevas máquinas ovoides eran mucho más rápidas que las de su competencia en el norte. Confeccionó un plan para retirar la vestimenta atonita de todo el país. Reunió a los sacerdotes de Dios y les pidió que pensarán en una prenda para Dios. Y los sacerdotes nunaitas le concedieron al rey la sagrada toga. Intervención. Eshtar le preguntó a Semyaza si podía purificarse el mal del nigromante. Y el jefe de los egrégoroi le mostró. Y salió el rey de Héfrasis al desierto y a él se le juntaron guardias que venían a ayudarlo. Los dispuso entonces sobre las tierras devueltas y después hizo salir a uno con la trompeta de Dios. Y los otros lo abatieron en cuanto lo vieron salir. Luego de estos acontecimientos, llevó el gusano a pies de Semyaza. Y el jefe de los egrégoroi le contó: Separa la cabeza del cuerpo, y después, quítale los ojos. Y ahora, la grasa que recubre en derredor estará hinchada. Sepárala y hazla humear, así exprimirá su impureza. La carne desechada no debes comer porque estará destrozada. Deberás echarla al fuego y asegurarte que no quede nada. Esta grasa la ofrecerás al Creador y después se la darás a todo el que enferme. Su fluido cubrirá vuestras entrañas y os sanará.

El año 490. Eshtar convocó a todos los jefes de las jerarquías. Los reunió en la cima de la Gran Reina y les mostró la cura de lo que había hecho perecer a miríadas. Inmediatamente se pusieron a la obra. Tomaron incienso del altar y lo hicieron humear en todas las ciudades para invocación de Yahvé. Entraron en las casas infectadas, ninguna de estirpe real, la atravesaron primero los sacerdotes nunaitas en dirección a los regazados seguidos por los sabios ancianos, los doctores de la ley y los médicos, entre los mardukianos que les miraban y se lanzaban a sus pies suplicando. Les dieron la cura del egrégoroi y la grasa pura del gusano abrasó las ramas y el mal no pudo resistirle y abandonó el cuerpo. Esta noticia llegó a conocimiento de los otros reyes que enseguida salieron para Héfrasis. Todos ellos pidieronle auxilio, le ofrecieron amistad y todo cuanto habían descubierto. Pero había una gran distancia entre los reinos desde el día en que las vimanas ocuparon los cielos. A los reinos de la Cara Pura se le juntaban los partidarios del cambio para la sociedad de Aten y Héfrasis temía por si las nuevas generaciones de allí se volcaban en construir un nuevo mundo partiendo de las mismas conductas que habían traído la gran enfermedad marciana. Tidia se le unió en este pensamiento y empezó a tomar partida acusando a los reinos de la Cara Pura de haber sido indulgentes con la actitud de los reyes de Agra. Sugirió que no les enseñara el remedio y que los castigara dejándolos perecer a la voluntad de su maldad. La última palabra la tuvo Eshtar y no dudó. Los reinos de la Cara Oculta recibirían los conocimientos para

vencer a la enfermedad pero entre estos reinos no estarían Aten y Ashur.

GOBIERNO DE IBI (404)

Brotó la mala raíz en Parsia cuando Ibi descubrió la simiente del oro. Entonces se abatió sobre las leyes y se ciñó a la iniquidad. Y llevó a cabo reformas en la ley que amargaron a su pueblo hasta que los melemitas que se hallaban en la capital se opusieron. Viendo el rey que habían muchos partidarios de los sacerdotes de Dios salió para todos los territorios convenciendo a las casas de que los melemitas querían expulsarlos a fin de quedarse con el país. Y las cabezas que oyeron esto se conjuraron convenciéndose de que aquella farsa era cierta y formaron una guarnición allí. Cuando el rey se retiró se presentó a los melemitas sugiriéndoles sus propósitos, en la prueba, les explicó la necesidad que tenía Parsia de disponer del oro. Pero los sacerdotes de Dios conocían la voluntad del rey y le apartaron el rostro. Y el rey tomó el desprecio en consecuencia y buscó apoyo en todas las jerarquías para expulsarlos de la Gran Reina. Ibi contó con la guarnición del antiguo patriarcado de Tirio y con la mayoría de los sacerdotes que sentían envidia de los melemitas. Para preparar la trampa, congregó a todos estos y a unos pocos que estaban en contra. Hizo entrar después a los melemitas y enseguida les sometieron a votación. Mas en verdad antes de escuchar la sentencia ya habían pensado en amotinarse. Por la noche se desenterraron y subieron a por la cabeza del rey. Tumbó uno a un guardia y

fluyeron entrando por el pórtico, y tomaron la escalinata que iba hacia arriba. Llegaron hasta la antecámara del rey y uno a uno se metieron casi deslizándose en la gran cima. Pero de pronto el rey cayó sobre ellos y les atacó, y los melemitas que habían ido aquella noche a matarlo perecieron contra él. Con todos batidos en el suelo el rey bajó los ojos y vio que sus heridas eran profundas, aunque esto no le impidió reunir a la Guardia del Umbral e ir para el lugar donde se hallaban los sacerdotes de Dios. Pasó por encima de los muertos y ordenó que obstruyeran los pórticos y que tomaran posiciones para atacar a los que quedaban. Entró a gritos en las cámaras sacerdotales y los movilizó a todos contra los melemitas. Los buscaron por la Gran Reina pero allí ya no estaban, salieron después para perseguirlos mas no quedaba ni uno solo en la capital. Los melemitas habían tomado la delantera al rey y en aquella noche se encontraban lejos, de camino a las fosas de Silenio en el desierto de Artshat. Se pregonó por todas partes al tiempo que el rey estuvo enfermo, y su hijo Ibi II, con él. Dios permitió que viviera pero como castigo envió a sus ángeles para que se llevaran a toda su descendencia. Y pasa dos seis años desde que Eshtar negara el remedio a los reinos de la Cara Pura, se tumbó sobre la tierra y los gusanos se lo comieron. Al cabo de ocho días regresaron los melemitas por mandato de Dios y recuperaron Parsia.

GENEALOGÍAS DE LOS REINOS

De Saír II a Entarah: Bel, Shu, Susuda.
Hijos de Makelet: Urim, Amba, Zambú,

Sharrúm. Este último fue rey de Agra. Le sucedieron: Igi y Melem. Descendencia atonita después de Akrán: Ceseín II, Akrán II, Enlil, Akrán III, Akrán IV, Ceseín III y Tirigan. Ninguno primogénito, los sacerdotes les cambiaron los nombres porque en su tiempo se buscaba impresionar a los otros reinos. Ibi II de Parsia. Duró seis días. Los melemitas no dieron al país rey alguno. Pero Ibi I tenía un hermano y este hermano tenía un hijo llamado Magir. La estirpe se mantuvo con los que nacieron después y esperó. Parte de ellos salieron de la capital y se fueron al sur de Tidia. Tuvieron la ayuda de otros que habían confiado y por esto sus tribus gozaron de una tierra espaciosa. Los descendientes que le nacieron a Magir fueron: Sin, Utu y Zarla gab. Zarlagab tomó el gobierno cuando los melemitas desaparecieron. Estos son los hijos de Dagan que sobrevivieron: Kudra y Lagash. Kudrá, el mayor, engendró a Rim y Rim a Manishuthu, ambos primogénitos. Descendencia de Eshtar. Reyes de Héfrasis: Shamash, Bazi, Unug. Bazi no contó con el consejo del jefe de los egrégoroi porque Dios los sacó de Marte. Reyes después de Urdull: Kish, En tarah, Alalngar, Umah y Makrán. Todos murieron por el mal del nigromante. Reyes después de Gilgamesh: Mesané, Eri dug, Alulim, y la reina Argandea. Fue la hija de Alulim reina porque todos los varones mardukianos sucumbieron a la enfermedad. Sin la presencia de Dios y sus ángeles la oscuridad volvió a despertar en Sardia y vino directa a por los primogénitos y a por los hijos de los reyes. Pero la realeza subsistió porque hábiles los utuitas subieron al trono al

último después de que fuera reconocido por todas las jerarquías.

EL APOCALIPSIS DE MARTE NOTAS DE SEMYAZA

Yo, Semyaza, jefe de los egrégoroi, manifiesto la revelación de lo que debía de suceder desde que el Altísimo dijera al hombre y a la mujer del Deshret: Presta atención porque a ti, a tu mujer y a tus hijos entrego yo esta tierra que morirá pronto. Señal. Yo, Semyaza, vine a la tierra del Deshret para procurar que la ocupación de Dios fuera un éxito. Me volví en todas las formas porque hasta este día no tenía fin, y vi a todos estos trabajadores y en todos los quehaceres de su tiempo. Vi además su padecimiento en el contratiempo por que, ciertamente, son bestias inteligentes y siembran con la luz del mañana sin importarles el presente. Cálida es la sombra cuando el sol se va apagando. Su pasión se extingue como en la muerte de las estrellas, su desprecio se levanta como en el amanecer. Eres hermosa tierra, huye, porque el sol no volverá a tocarte. Desde esta cima yo te vigilo y esperó a convertirme en mortal haciéndolo en el final y en el principio, así es, a la señal. Mira, que viene una voz que me descubre a mí y a todos los hermanos que estamos en las cúspides. Hasta tal punto soy arrebatado que no podré verlo más porque no habrá temor durante el viaje. Sacerdotes en la gloria de Dios. Se me dio una orden: Las tribus no se han desviado y se han mantenido firmes gracias a que la otra raza se ha deshonrado imponiendo su palabra. Han querido seguir el camino y el salvador

va a su rescate. Mientras espero a cumplirla, helos allí, a los hijos, enmudecidos, carentes de ardor en la unión de sus cuerpos fríos. Se juntan empapados de vergüenza y retroceden suspirando con el cuerpo abrasado. Así consumen el acto que ha afirmado su heredad en la tierra del Deshret. Mi atención a estos acontecimientos no se cansa, el aliento de la fémina se desvanece, ya no se acuerda de nada, hasta que despierte. ¡Ay del alma que abandona el cuerpo del sacerdote! ¡En verdad, casi se me escapa! La recogí en mi luz, por esto dice el Señor que nacimos de su inquietud, y se la llevé al supremo Gabriel. Visión del clamor. ¡Huid! ¡Libraos de la oscuridad porque va a castigar al Deshret! ¡Mirad! ¡Mirad cómo se apilan queriendo alcanzar las alturas! ¡No os refugiéis en las obras, malditos, porque la coraza del cielo se ha dado a la muerte! ¡Cuántas cabezas están rodando por el mar de fuego! ¡Haz que se callen las voces, Señor, del sufrimiento porque tú les creaste! ¡Y ahora míralos como se retuercen en un enjambre mientras esperan a ser devorados por la tierra! ¡SEÑOR! ¡Así claman tus creaciones!

DECLARACIÓN DE EMMA

Yo también tuve esta revelación entre el mar de nubes. Dios confió sabiendo que el ser que no conoce el amor tiende fácilmente a quebrarse. Tu corazón es el juez de toda la vida, y el ser que no llega a conocerlo mientras vive, en realidad está lejos. He comprendido en este punto de la ascensión que en todo tiempo donde procede el espíritu de Dios es como recurrente. Lo que antes

sucedió volverá a pasar, el mismo destino aguarda al mundo, todos sufrirán igual. El tiempo se aproxima, es hora de despertar.

LA COALICIÓN

I. Y estalló el sol con toda su potencia y después, no volvió a brillar jamás y se vio en el cielo como otra estrella. Y cada uno de los que iban a padecer el Apocalipsis oyó como una lucha de espadas aceradas en medio del vacío. El viento se levantó furioso en toda la tierra de Marte, con gran poderío batió la arena y la convirtió en el simún, y por dentro salió otro, y luego había otros por delante y por detrás, así hasta completar un poderoso ejército que se puso en marcha para los reinos. Y estando así las cosas bajó Sukurlam, rey de Héfrasis, con toda la Guardia del Umbral y vio como el viento lanzaba piedras contra las obras. Y miró al cielo y lo vio abrirse en dos columnas de nubes que las riendas del viento retiraban para esconderlas. Y cuando las hubieron sacudido cayó el enjambre de ángeles custodios a espada, en un tornado fulgurante, y fue testigo de cómo abrían la cima de la Gran Reina y salían después entre relámpagos por todo el cuerpo del espíritu. Y quiso ir pero el vestido le ardía. Y se lo quitó con toda la cólera y entonces la brasa le sobrevino y se asió de su pecho. E impotente para vencerla cayó al soplo y esperó a que pasara. Así, pues, todo Héfrasis cayó postrado de la misma forma que el rey. Y sobre los clamores de arrepentimiento el cielo volvió a cerrarse, y las estrellas ya no se vieron más porque había llegado la oscuridad y

había cubierto Marte de tinieblas. Después de estos hechos unos cuantos sacerdotes entraron en la cámara real y vieron que los semejantes de Dios ya no estaban allí. Y bajaron a toda prisa y salieron en pos del shofar viendo a las tinieblas sobre sus cabezas y disponiendo de poco tiempo a causa del horno que los dejaba sentados. Y cuando entraron en el santuario he aquí que el shofar ya no se encontraba sobre el altar porque Dios se lo había llevado también. Entonces el rey exhibió su resistencia y logró alcanzar en arrastre el pórtico de una mastaba que estaba cerca. En el interior la brasa sofocante disminuyó y Sukurlam pudo liberarse de las cadenas. Allí esperó a que transcurriera la oleada, y todo pasó cuando llegó la noche. Porque los vientos del simún se levantaron en poderosos tornados y se dedicaron exclusivamente a castigar a las obras de las naciones. Y estos hechos ocurrieron en todos los reinos. En Tidia las calles estaban repletas de cadáveres que habían respirado el viento de la oscuridad. Lo habían inhalado hasta perecer. Su grasa, que es donde se sustenta su hálito, no pudo expulsarlo y se adhirió al aire negro. Parsia tuvo así misma la estampa de siete mil muertos amontonados en los atrios. Y hasta los otros pueblos a una distancia de tres mil estadios se seguían viendo muertos apilados. Todo esto sobrevino a los ocho reinos de la nada. Marte perdió su escudo y la oscuridad entró exterminándolos. En el quinto día del dioscoros del año 788, de cuatro millones de mardukianos quedaron ciento cuarenta y cuatro mil.

II. Nangishkishma pasó cinco días en el subterráneo de la Gran Reina y en la noche del sexto salió con unos cuantos siervos y a cada uno los puso en una vimana y les dijo que se dirigieran hacia todos los reinos. Y a toda prisa se despojaron, pues las ropas les abrasaban, y en la desnudez entraron en las vimanas y las condujeron a los otros reinos con la orden del rey de Aten de remontar esta situación con un concilio de naciones. Y para sorpresa de los que pilotaron estas carrozas toda la ciudadanía de los reinos se encontraba de pie en una larga columna comprimida cual se dirigía hacia los lugares altos porque creían que en el amanecer no habría alma viviente que pudiera morar en aquellos lugares bajos evocados al viento de la oscuridad. No pensaron que en las cimas estarían, pues, más expuestos a su interminable sombra. Cuando aterrizaron y abrieron sus compuertas todos se entregaron desesperados. Los siete reyes, incluidos los de la Cara Oculta que habían negado a Aten, se rindieron adorando a Nangishkishma por haberlos convocado a un concilio. Y le concedieron un tiempo para establecer una coalición y todos regresaron a las pirámides y desistieron por el momento de los lugares altos.

III. Y vinieron los siete a Menaber donde el rey de Héfrasis tenía un emplazamiento sellado que había sido de los nunaitas. Y en la noche abrieron este santuario y entraron para la coalición. Y estaban en el lugar, emplazado en el centro, Zarlagab de Parsia, Enmerkar de Tidia, En-sipa-zianna de Agra, Ziusudra por Dalia. Y, por parte de la Cara Oculta, Alulim II del

Reino de Adán, hijo primogénito de la reina Argandea, el anfitrión Sukurlam, Dumuzid de Ashur, y el 856 que había convocado al concilio Nangishkishma de Aten. Y el séptimo, que era Sukurlam, puso la mano en el altar y habló a los otros con el pensamiento: ¿Es que por ventura no visteis las luces del cielo? Dios los cogió en hast de mil, los devolvía a su lugar, ea, pues, se estaban retirando. ¿Es que por ventura no mirasteis en las cámaras? Dios se los llevó, también. Como a sus sacerdotes, antes. Ea, no cree que podamos escapar. Las voces de alarma suenan en todos vuestros reinos, nada nuevo sale de la tierra, no hay agua sobre la superficie, ea, pues, que está a punto de terminar. Le interrumpió Nangishkishma y tomó él la dirección: Tal y como predijeron los nigromantes. Mientras que el Creador permanece acostado todo perecerá en las ruinas. Ea, que, debemos ir con él, debemos volar más allá, al cielo nocturno. -¿Cómo?-Preguntó el quinto que era Zarlagab- ¿Cómo ascenderemos hasta el cielo nocturno? Algo así, no pudo antes hacerse. Y Nangishkishma mostró su plan. Dijo: Uniremos todas nuestras vimanas en una sola. Y esta será tan grande como una ciudad. Habló el rey de Tidia: Puede que Poalí tenga un plan con nosotros. Le contestó Nangish kishma: No piensas en el mal del sacerdote. El Creador arroja a sus huestes y luego las recoge. Sin embargo, ea, que, nuestros sacerdotes siguen a nuestro lado. Siembra su semilla en la mañana y por la noche la recoge. Cuando las nubes llegan sobre la tierra muerta ellos hacen todas esas cosas, en todas partes, en todos los lugares del cielo nocturno.

Rescatan a los suyos, los libran de la oscuridad utilizando los mundos. Preguntó otro: -¿Qué sabio dice que hay otro cómo este?

Y el rey de Héfrasis entró diciendo: En los res tos del nigromante cuentan esto. -Tú, y tus anteriores levantasteis nuestras hostilidades conforme a la culpa- Le acusó el rey de Tidia. Y escucharon esto último atentamente y se dieron a pensar en el razonamiento de Nangishkishma exprimiendo sus intelectos.

Habló Nangishkishma: Todo principio tiene un origen. Ea, que nosotros lo tuvimos como también lo tuvo nuestro Creador. Si él puede alcanzar las estrellas, decidme, lo que queréis y despertad. Entonces se acercó En-sipa-zi-anna y dejó caer el puño sobre la piedra. Se acercó Enmerkar y dejó caer la mano. Vinieron Zarlagab, Alulim y Dumuzid e hicieron lo mismo. Sukurlam fue el siguiente. Y el último, el octavo, puso su mano sobre la piedra del altar y con él se cerró el círculo.

IV. Durante la noche viajaron, algunos hasta morir, hasta el Monte Talbor, entre Aten y Ashur. Los ciento cuarenta y cuatro mil se dieron a la guerra contra Dios construyendo un arca con la forma de un sol negro encrespado. Los reyes se repartieron la autoridad y cada uno se asignó un secretario y un administrador. A los sacerdotes se les dividió en clases, unos para seguir con las dedicaciones a las obras no fuera que Dios descubriera su plan, otros para dirigir a los pueblos hacia la gran construcción, y algunos para proteger los asuntos de la realeza cuando su rey se encontrara gobernando para la coalición.

EL ARCA DEL SOL

V. El año 789 es el año del Arca del sol. Aconteció en la cúspide del Monte Talbor, estando la noche vinieron los mardukianos volando y depositaron el crisólito en el pico. Hacía veinte codos de ancho. Se oyó un tumulto de alas batiendo que avisaba que en una sola noche iban a venir todos los pueblos, también los reyes, igualmente establecidos en un enjambre límpido por encima y en derredor del crisólito en virtud de la gran obra alienígena. Brotan en esperanza, se ciñen las piezas de las vimanas, las disponen donde les indican los arquitectos, sobre la plataforma, en la membrana. Y se les concede un grano de flor por el trabajo.

VI. Construyeron el arca alienígena y en cuatro años la terminaron. La levantaron en treinta codos de altura con planchas de metal y una columna de árbol que iba desde la membrana hasta las entrañas. Hicieron treinta y tres compartimientos, todos recubiertos de láminas labradas durante la noche a fuego candente, y las entallaron con esculturas del sol. Se construyeron también cuarenta columnas por dentro, y un espacio, que era como un atrio, en torno, completa mente circular, fundido en un palmo. Y el suelo fue recubierto por láminas giratorias encima de un molde hueco en el que habían hecho entrantes para el paso de la electricidad impura de los atonitas. Su aspecto era parecido al de un cráter, tenía un núcleo y todo el oro de Marte de cintura arriba resplandeciendo en el alumbre que despedía la caldera como en un día de claridad marciano. Toda esta fuerza que al accionarse desplegaba hacia arriba

venía del segundo piso. En ese mismo espacio, bajo el cráter, habían puesto cuatro ruedas gigantes dentadas que se elevaban en un codo por encima de la plataforma. Así, al girar, se accionaban unas a otras y hacían que se desplazara la energía en las cuatro direcciones. Cuando los pilotos pusieron en marcha la obra alienígena emergió el fuego de las toberas y todo en derredor se llenó de nubes mugrientas. Las lanzas que contenían el líquido incandescente se encendieron y el arca del sol quedó suspendida en el aire preparado para la deportación.

EL FIN DE MARTE

VII. Y le hizo la guerra la oscuridad a la creación. Abrió sus bocas del abismo y vomitó rocas sobre todo Marte. Las pirámides cayeron en ruinas, así como las otras construcciones, y en la superficie se multiplicaron las colisiones destrozando al recipiente, que es el planeta. El simún creció y fue yendo y viniendo con todas sus huestes borrando las obras de los mardukianos de la faz. Y al año siguiente Mulciber traspasó el umbral y devoró el Altar de la Consagración. Y el olivo de Dios se hundió en el mar de fuego y en el momento de su muerte soltó un suave olor. Y hubo terremotos en todos los lugares y los territorios que habían ocupado los reinos desaparecieron con todo el rastro de la creación.

VIII. Y salieron los mardukianos en la noche por el potente estruendo y vieron que todo Marte estaba siendo bombardeado. Y todos los que estaban batieron sus alas hacia la cúspide de Talbor y abrieron las compuertas del

arca. Y he aquí que entraron primero los ocho reyes con sus siervos y sus doctores de la ley, y miraron a los que estaban dentro y a los que venían de la superficie y cayeron en que habían cometido un gran error de cálculo porque no habían reservado números para el peso. Entonces subieron algunos más y esperaron un poco a que entraran los sabios y las familias de los reyes, y después cerraron las compuertas dejando a más de cien mil clamando en el collado por debajo del arca que se elevaba a los cielos. Todo lo que quedó con hálito de vida esperó. Pero en el octavo día, alienígenas y gusanos, murieron.

LA OSCURIDAD TOMA UN CUERPO

Llegó del cielo nocturno y cayó sobre la tierra roja en una sombra que podría todo lo que tocaba. Se posó sobre los muertos y entró por la boca de uno que había aspirado el aire impuro de la mañana. Y ocurrió después que el muerto abrió los ojos y se puso en pie y salió fuera, y ya no le quemó. Y anduvo, acompañado de relámpagos que atormentaban la tierra de Marte, y su figura, con todo el mal del nigromante, subió al Monte Talbor quedando solo frente al cielo dispuesto para la guerra. Y éste que ascendía era la antítesis de Dios, Malka.

CAPÍTULO VII: II LA EDAD DEL MARDUK

EL AGUJERO NEGRO

Tan pronto abandonaron Marte, los sabios se dieron a pensar en cómo iban a atravesar el cielo nocturno y en qué condición. Pues el arca que traían no tenía potencia para alcanzar otro cuerpo. Entonces se sentaron y permanecieron fieles a su pensamiento. Y se acordaron de los semejantes y de los rayos de Marte. Y dijeron: “Debemos alcanzar la velocidad de la luz”. Y esto se repitió muchas veces y luego de debatirlo concluyeron en que necesitaban un éter y se preguntaron si había algo así en el cielo nocturno. Pero al sacar esta conclusión que habían coincidido volvieron a entrar en la brecha de Dios con gran voz. Y los sabios intervinieron y se pusieron contra los doctores de la ley quedando así constituidos dos frentes en el que uno tiraba hacia la evolución de la maquinaria y el otro, hacia la composición de las partículas de los semejantes de Dios. Y mientras todas estas discusiones acaecían había hambre. Los días que no podían contarse iban transcurriendo invisibles y el depósito de la flor de Ion disminuía tanto que dejó de contarse el grano. En todos los supervivientes sobrevino la ira porque el hambre era ciertamente grande, alcanzóles sobretodo a los reyes, que lejos de los otros, se aprovisionaban de víveres y engullían en grandes proporciones. Por ello, cuando comenzó a venir el hambre se encerraron en los depósitos y dejaron a sus familias fuera mientras la situación

se iba agravando porque la nave seguía a la deriva, sin establecer un rumbo. Los sabios que habían entenebrecido Marte no se aplacaron y continuaron investigando la composición del cielo nocturno. Sus mentes, brillantes, valoradas, y afianzadas sin límites, antes, ahora y siempre, indagaban en la materia y en el principio de la luz y en toda la gloria que se remontaba hacia atrás en dirección a las partículas de los semejantes. Por primera vez todas las ecuaciones fueron transcritas y quedaron grabadas para la enseñanza en la piedra de las columnas. Tras esto, algunos doctores de la ley se dignaron a anunciar que la salvación estaba en manos de los sabios. Dios ya no contaba. Los siervos le pedían la paz pero él no podía escuchar porque la oscuridad que habían hecho venir era demasiado grande. Entonces, y cuando iban ya a congregarse, uno se asomó y vio una forma en la negrura. Un núcleo estaba brillando y despidiendo esferas que se alejaban irradiando. Y ellos, que tienen ojos para analizar esto, se dijeron que efectivamente aquello era la cabeza de un gusano nocturno. De allí se extendió el rumor hacia los otros que llegaron para ir en pos de este descubrimiento. Y lo fueron persiguiendo adentrándose, como en un sueño profundo, y parte de sus misterios se les fuere revelando. Por esto lo encontraron. No habían coincidido que había otros gusanos porque aquellos que moraban allí eran propiedad de la oscuridad, por tanto, no se encontraban bajo la luz de Dios sino en terreno de las tinieblas. Y cuando llegaron a la conclusión de que se hallaban dentro de otro gran agujero negro comenzaron a

hacer números en busca del punto de fuga, o agujero blanco.

EL AGUJERO BLANCO

El marduk no olvidó a Dios. No le manipuló pese a desviar se del camino y lo mantuvo lejos intencionadamente, pero sin negarlo. Superado ese paso de la existencia, reconstruyó la historia y pensó en que en el principio todo había sido luz, y que después, en un día, había llegado la oscuridad ocupándolo. Y estaban en lo cierto porque así había sucedido mucho antes de la creación de los ángeles. Por lo que el siguiente paso fue buscar el punto para poder salir. Y con esto, los sabios reanudaron todas sus investigaciones e hicieron salir de su retorcido pensamiento la fórmula de aquellos agujeros de gusano; su composición según todo lo que habían estudiado y aprendido de Yahvé. Y entendieron que aquellos túneles podían servir para pasar de un lado a otro a la velocidad de la luz, precisamente lo que buscaban. En su juntura, los anillos se abrían y cerraban al pasar a causa del periodo de contracción pero para que la labor pudiera ser pura necesitaban sobrevivir al diafragma, que es el horizonte sin retorno. Hicieron también cálculo de esto pero la única manera de descubrirlo era entrando en la boca del gusano. Los ocho estaban sentados sin hacer nada. Y al levantar el séptimo sus ojos vio que se aproximaban los sabios con los doctores de la ley y también con algunos sacerdotes. Y se reunieron con este rey que estaba más fuerte que los otros y después de explicarle porqué habían venido a su encuentro fueron a ver a los pilotos. Y los hallaron por el

suelo, clara mente hambrientos, cegados por la inanición. Entonces rayó el sol detrás de ellos, contaron hasta diez hasta que volvió a ocultarse, y después fueron engullidos. Y en su estómago todos los vientos del universo se hendieron, y la tormenta que había entrado detrás desvió el arca contra el diafragma y la hundió en el horizonte sin retorno. Al llegar allí el tiempo se secó. Y hubo truenos y relámpagos y todo el pueblo del marduk quedó de bruces en cruz esperando el fin. Pero los alienígenas hábiles, los sabios ancianos y los doctores de la ley, interpretaron que estaban en esa zona como periodo de tránsito y volvieron a sus lugares y se debatieron hasta hallar la fórmula. La energía de Dios responderá al nudo de la oscuridad. E incrementaron, pues, la potencia del arca y la energía de los semejantes actuó contra la que irradiaba del gusano negro. Y sucedió que la boca empezó a menguar y su vientre a desaparecer, evaporándose. Sólo así fue descubierto el agujero blanco que asomó con Thuban porque su juntura se empequeñeció y sus anillos quedaron muy separados. Al noveno año terrestre los mardukianos abrieron las puertas del arca y vieron que estaban sobre un mar negro. Extendieron sus manos y no había frío ni calor mas el aire era puro para ellos.

THUBAN

Todo viviente vino a la luna del recipiente de Kishar, el primero de las tierras firmes que fracasó en todos sus intentos por albergar la semilla de Ajaróm, el espíritu del mar. Sin

embargo, todos estos esfuerzos habían quedado congelados en un gran océano cual se situaba en los abismos de las grietas. El agua que no consiguió liberarse, se encontraba allí, en permanente calma, sin su espíritu, pues Dios se lo había arrebatado y concedido a la Tierra de los Homos. El número de mardukianos que ocupó la tierra helada fue de unos cuatrocientos. Las familias salieron con sus reyes y sus siervos y fueron a explorar Thuban e inspeccionaron sus picos con cuidadoso detalle porque traían consigo a algunos cantores que habían sobrevivido a la odisea. En-sipa-zianna, Enmerkar y Alulim se establecieron en los primeros años en lo alto, sobre el torrente de las rocosas, que está presente en ese planeta por encima de la superficie de las grietas que guardan los abismos. Todos allí, según sus costumbres y sus jerarquías. Ziusudra, Dumuzid, Sukurlam, y Nangishkishma se que daron cerca de donde había aterrizado el arca, también en lo alto, a orillas del mar negro. Zarlagab, que había reinado en Parsia, fue el único que se mantuvo muy lejos de los otros, en una de las cimas de los confines meridionales que miran hacia la tierra helada de la llanura que trata de arrancarse. Ni uno solo volvió a pisar la superficie después de lo que le había pasado a Marte.

LAS TRIBUS DESPUÉS DE LA OCUPACIÓN

Mucho tiempo después de la ocupación los ocho eran viejos y estaban emparentados porque habían tomado de nuevas esposas y se habían hecho padres de todos los habitantes en la era

de Thuban. Las tribus que no se acordaban de Marte se repartieron entre los ashuritas y los atonitas, entretanto los parsos, cuyo rey tenía ya ciento cuarenta y tres años, es cogieron permanecer en la misma heredad, sin alterarla, por que seguían desconfiando de los pueblos que habían pertenecido a la Cara Oculta. De los sacerdotes, hubo algunos que continuaron con la dedicación a Dios aunque en verdad muy pocos puesto que la mayoría había aceptado que estaban en su contra, por lo que decidieron ir en busca de nuevos cultos. En aquella edad el poder del rey había menguado y se había detenido en la efigie de un padre que sólo ambicionaba perpetuarse en la descendencia. Antes de esto, los sacerdotes que ya habían intuido su caída de la jerarquía se ganaron el favor de las dos tribus colocándose a la cabeza de las distribuciones, en la que se recogían las algas que dejaban ir las aguas negras sobre las llanuras cuando se retiraban, a poco de volverse a congelar, y después de limpiarlas de impurezas se servían entre las tribus en días de domingo terrestre. De este modo lograron sobrevivir. Así, pues, quedaron tres tribus de mardukianos para la supervivencia. Unas que habitaban conjuntamente y otra que lo hacía separada del resto. El pecado estaba plantado, por ende, y desde la cima de los altos se sucedían conspiraciones para arrebatarles a algunos la jerarquía superior. Y esto hizo que muchos ascendieran y encabezaran rebeliones para hacer justicia y juicio. Y tuvieron como enemigos a los viejos y decrepitos reyes que por aquellos tiempos crispados venían a ser ya una estatua de

sal viviente de ojos ciegos y oídos sordos. Con esta actitud que tomaron ante el clamor sellaron sus últimos días en la jerarquía. Cuando les vieron entrados en años las tribus tomaron el control de los territorios y cedieron el poder a los sacerdotes que lo administraron en un consejo que presidieron ellos mismos. Los parsos, que tardarían unos años más en rebelarse, fueron más violentos. Se levantaron contra las jerarquías altas y prosiguieron el camino de la ira desde las rocosas, y rodearon al rey en el claro y lo mataron. Y los sacerdotes tuvieron que interferir por las familias cercanas que habían respondido al ataque poniéndose del lado del anciano Zarlagab antes de que muriera. En cuanto al planeta, fueron capaces de comprenderlo. Aprovecharon sus recursos y en tiempos de su cautividad hallaron en la combustión viva la manera de traer el deshielo. Fueron los días de Thuban seiscientos trece, y hasta que construyeron de nuevas arcas y salieron al abismo negro habitaron allí, a oriente y occidente, engendrando hijos y propagando el culto al sol.

LA CAÍDA

A medianoche salió el hombre para el jardín porque había oído un ruido. Se dirigió al árbol del bien y del mal, y luego que llegó en medio del jardín vio a la mujer que estaba hablando con el árbol. Y ella, pensando que era Dios, se escondió. Y el hombre, que la había visto, le preguntó: ¿Por qué te escondes? He oído un ruido y he venido hasta aquí. Y saliendo ella le dijo: Tú eres llamado por tu nombre, a Dios no

se le vio jamás. Y vio el hombre que la mujer tenía algo en la mano. Y fijó sus ojos en el fruto del árbol del bien y del mal que ella sostenía y otra vez le preguntó: ¿Por qué has comido de él? ¿Acaso Dios no dijo que no lo hiciéramos? Y le contestó la mujer: Vine hambrienta y este fruto es bueno de ver. Pregunté al árbol y su serpiente me dijo: “No moriréis. Comed de este fruto y en verdad seréis como él”. Y la mujer le ofreció el fruto prohibido al hombre y el hombre lo comió. Y después se preguntó: ¿Qué, pues, le diremos a Dios? Entonces llegó una voz de la rama más alta del árbol. Y el hombre levantó los ojos y buscó a la serpiente entre las hojas. Cuando la hubo encontrado entonces la Gran Serpiente le dijo: Yeré Elohim atáh, que significa: Tú eres teme roso de Dios. Al tir’á (No le temas). Elohim atém (Vosotros ciertamente sois dioses). He aquí que el hombre dejó ir el fruto y la mujer miró al hombre y el hombre miró a la mujer avergonzado porque se sentían desnudos el uno frente al otro. Habiendo cometido el pecado llegó Dios con toda su luz irradiando. Y éste, cuando se presentó, no los halló exponiéndose porque se habían escondido tras el tronco. Entonces Dios se elevó y la luz se hizo sobre el árbol del bien y del mal y este se vio claramente como un cielo abierto. Y mientras la Gran Serpiente intentaba ocultarse, ellos salieron y se mostraron avergonzados. Y habló Dios y su voz re tumbó en todo el jardín del Edén: ¿Por qué os escondéis de mí? ¿Pensáis que he venido porque tengo cosas contra vosotros? Y halló una prueba del pecado en el cuerpo ya que estos procuraban ocultarlo. Y

volviendo su espíritu hacia el fruto que lo manifestaba, preguntó: ¿Quién es el que dijo toma de este árbol porque haréis venir la vida eterna? Y habló, pues, el hombre y acusó a la mujer diciendo: La mujer que pusiste junto a mí me lo ofreció y yo lo comí. Y la mujer se defendió diciendo: Fue la Gran Serpiente quien me dio a conocer el mal. Al oír esto, Dios habló: Hombre, ahí tienes a tu mujer, mujer ahí tienes a tu hombre. Porque a partir de esta noche muchos serán los días en que tendrás tiempo de consolarle. Que se oscurezca este lugar y que no lo reconozcáis. Que se extienda sobre él una sombra y lo oculte de la tierra. Cuando caigáis en el sueño de un mortal no pensaréis en él, ni siquiera recordareis que una vez lo pisasteis. Así sois ahora para mí en este día, pastores del mundo que se pasaran toda una vida persiguiendo la corrección del pecado. Os quedaréis en la tierra, lejos de mí, y la llenaréis con amor y con dolor, vuestra será, pues, la elección. Pero por cada alma que sea corrompida yo no reprimiré la muerte y la dejaré caer con todas sus angustias. A ti, serpiente, que se te ha hecho bajar de los cielos, verás a mis creaciones a mi servicio desde la sombra sin poder tocarlas. Porque habrá un límite que no podrán cruzar y tú te hallarás en ese umbral. Y no te escucharán y no te sentirán y tu nombre <<Satanás>> permanecerá en la condena de largos años de cautividad. Y al decir esto Dios, el espíritu del demonio salió por la boca de la serpiente y se volvió en una sombra.

LOS ANUNNAKI

Cuando murió Noah y sus descendientes poblaron la tierra se distribuyeron los pueblos y emergieron las naciones y los reinos. La tierra se dividió y todos hablaban una sola lengua, la lengua marduk. Pero el hombre a imagen y semejanza de Dios mantuvo el pecado de los padres con él y muy pronto volvió a ambicionar la tierra y a olvidarla como habían hecho los descendientes de Caín. Y Nimrod, bisnieto de Noah, que era el rey más poderoso de Aram de los dos ríos, mandó construir una torre para llegar hasta Dios y desafiar lo. Y pasados muchos años, cuando la terminó, subió y profirió a Dios acusaciones insistiendo con necias palabras llenas de intenciones. Y Dios, que estaba perdiendo la fe en sus dioses hombres, abrió el cielo y dejó caer su mano y fue aplastando la torre hasta que la hizo añicos. Y todos los pueblos de Nimrod abandonaron a su rey y se echaron a los lugares despoblados para un nuevo comienzo. Llegada. Vinieron del cielo nocturno, en pleno día, y enseguida salieron todos los habitantes de los pueblos de Aram y vieron la ocupación de las arcas mardukianas. Y clamando se preguntaron si aquellos ojos que habían despedazado las nubes eran en verdad obra de Dios. Estaban allí, en lo alto, sobrevolando la tierra. Había cientos de arcas que despedían fuego y el pueblo, lejos de amilanarse, anduvo con la vista puesta en el cielo, maravillado, sin dejar de mirar aquello. De repente algo sacudió a la tierra, como un gran terremoto, y así continuó durante todo el primer día de la llegada hasta el alba del siguiente. En el transcurso permanecieron en lo alto, sin

moverse, por encima de todas las tribus conmovidas que se agolpaban enfervorizadas entregadas al fenómeno. Entonces aconteció que las arcas descendieron y se posaron sobre la superficie de Aram. Y todas las tribus que estaban presentes cayeron de rodillas, orando, en la adoración. Y ellos, que les oyeron, abrieron las compuertas y salieron a la luz del sol. Y entre la multitud corrió enseguida el rumor de que ciertamente eran ángeles enviados por el Altísimo. Y así lo creyeron y golpeaban con violencia a quien lo dudara. Estos que se habían presentado en la tierra de Dios enviaron exploradores para recorrer aquellas regiones áridas con gran prisa, los cuales salieron en vimanas costeano por tres días y presentándose en las principales ciudades a occidente, más allá de la región de Sinaar, en la tierra del Canaan y finalmente en el Kemet, que es Egipto. Y habiéndoles señalado las zonas en las que se podría encontrar oro ashuritas y atonitas hablaban entre si de lo que habría de suceder con las tribus como testigo de esto. Y los pueblos de Aram que se encontraban allí veían a los mardukianos como gigantes, venidos hacia adelante en una gran inclinación sobremanera en su contra, fríos, por no haber en su faz ningún atisbo de vida, y entregados al oro. Enki. Días después intervino uno de los que estaban en cabeza. Reunió Enki a los patriarcas del diluvio y se comunicó con ellos a través del pensamiento. Cuando éste llegó le observaron sentarse. Parecía respirar con dificultad bajo la máscara. Los patriarcas se fijaron en los anillos que incrustados a la barba descendían en dos conductos

ceñidos al pecho que los mardukianos utilizaban para depurar el aire de la tierra. Pero fueron las alas lo que trajo la curiosidad a los patriarcas. Estando allí con Enki tenían cuestiones acerca de si habían sido enviados por Dios. Y a todas las preguntas Enki negó su vínculo con Yahvé y dijo ser descendiente de Anu.

HÍBRIDOS DE ENKI

Salió Enki con la propuesta de ayudar al patriarcado con la tierra si les permitían permanecer allí durante un tiempo sin mostrar ninguna diferencia. Y a los patriarcas del diluvio les pareció bien. Entonces comenzaron los mardukianos a preparar su industria para extraer el oro. Y en la noche, con muchos varones para elegir, salieron sigilosos y extrajeron la sangre de algunos mientras dormían. Y habiendo hecho esto tomaron también de la sangre de otros animales y las juntaron porque querían dejar allí una raza fuerte para la exclusiva obediencia. Es de menester decir que, por cuanto hemos oído, que estos mardukianos que hacíanse llamar “Anunnakis” habían hallado un recipiente en el abismo de lo profundo, allá, en el vientre de la oscuridad, que les permitió desarrollar toda su maquinaria. Habiendo arribado a ese mundo desde Thuban se establecieron en las montañas emergentes y desde lo alto colonizaron con denuedo de tal manera que terminaron por agotar los recursos. Cuando manejaron la posibilidad de que Dios estaría intentando salvar a otros como él que habíanse quedado atrapados en el cielo nocturno, como había acontecido en

Marte, he aquí que salieron en su busca y lo encontraron. Cuando las tribus después del diluvio oyeron todas estas cosas en sus cabezas, las escribieron, y así nosotros pudimos recoger información acerca de dónde habían estado. Mientras Enki salía con las cabezas del patriarcado y les enseñaba a obtener ganado y a ganarse su respeto otros empezaron con los híbridos y las construcciones. Así que, tras haber establecido los pactos, se dedicaron a levantar pirámides por todo el mundo. Salieron hacia todos estos puntos y entraron en desiertos, bosques y selvas. Después de algunos días los nativos de la zona descubrían a todos estos híbridos trabajando para sus amos en aquellas obras colosales escalonadas que se remontaban desde el suelo piedra a piedra hacia su punta que señalaba directamente a Orión. Y precipitados venían los jefes y se presentaban inmediatamente ante los amos. Y después los llevaban adentro y les enseñaban sus costumbres. Y algunas tribus de occidente que no conocían a Yahvé les creyeron dioses y los tomaron en la adoración juntándolos con elementos que abundan en la tierra. En tiempo de Enki había dos clases de híbridos. Las tribus, pues, siguiendo los caminos perdidos tomaron nota de estos fenómenos y los llevaron a las rocas en forma de dibujos. Plasmaron sobre la piedra lo que estaban presenciando. A los híbridos con apariencia humana que valían por unos quince hombres, los pintaron altos con los ojos grandes y bien abiertos porque ciertamente eran de esta forma; su faz asemejaba a los homos de Neanderthal que lucharon en las Guerras Santas. Eran altos y fuertes

y estaban desnudos. Ocupaban mayoritariamente las pirámides porque la sangre que habían heredado carecía de instinto y a los Anunnaki les era más fácil dominarlos. En cambio, a los otros, aquellos cuya faz era de reptil porque habían heredado estos códigos, los pusieron a trabajar en las minas. Las tribus no se acercaban a estos. A la misma hora, que era cuando más se endurecía el sol, los sacaban de la prisión y los soltaban en las galerías para que se convirtieran en rastreadores del que brilla. Su profunda fascinación por los metales hacía a los draconianos infalibles a la hora de encontrarlos. Pero eran irrespetuosos con sus amos porque su instinto era fuer te y no temían a nada. Sólo la mano dura los calmaba. Recibían gran cantidad de azotes en un día y es por esto que se les veía siempre arrastrándose, con el dorso desgarrado y las marcas de las varas entrecruzando.

NUEVAS RAZAS

Cuando pusieron en funcionamiento las pirámides y se ase guraron de que captaban correctamente la energía de los semejantes de Dios dejaron una guarnición en cada lugar y después volvieron al abismo negro con la intención de regresar con un mayor número de mardukianos. Pero las guarniciones sin la presencia de sus jefes se endurecieron e hicieron lo malo, y cada vez que sucedía esto el odio de los draconianos era agitado. Y confirmado esto los capataces se detuvieron por un tiempo y empezaron a mirar a los huma nos confiados a Yahvé. Entonces acontecieron las atrocidades y la gente de allí, donde habían aterrizado,

desconfió de ellos después de hacer desaparecer a muchas de las mujeres. Mas antes, habían comenzado los experimentos entre las razas. Ellos las preparaban para engendrar y después de parir fallecían y hundían sus cadáveres en las aguas de manera que nunca las volvían a encontrar. De estos códigos no consentidos nacieron los pléyades de la mezcla entre híbridos y humanos, y los blancos de la unión entre draconianos y humanos. Además de los que habían nacido ocultos en los subterráneos de las pirámides por culpa de las violaciones que acometían los draconianos sobre todas las demás especies híbridas. A estas nuevas razas se les conocía por el nombre de sombríos. Y eran malvadas estas criaturas porque habían heredado todo el mal de las especies. Si bien sus padres eran altos y fornidos, ellos obtuvieron un cuerpo pequeño, delgado, con una cabeza excesivamente grande y unos ojos deformes, hundidos en la carne, rasgados hacia abajo, mal confeccionados. Todos estos experimentos los hicieron para rodearse de deseo y servidumbre. Los pueblos se conmovían al distinguirlos y daban la espalda a las guarniciones de las impurezas y las profanaciones. Y todo esto que aquí acontece fue mucho peor al otro lado del mundo por que los jefes humanos se entregaron a los holocaustos para sus falsos dioses siendo cómplices de la barbarie. Pero con todos estos hechos se desató una rebelión en Egipto. La pirámide brillante de Abu Rawash fue tomada por un grupo de draconianos, y a vista de todos pasaron a los capataces a filo. Después llamaron con el pensamiento a

todos los de más para incitarlos a una gran rebelión.

LA GUERRA ALIENÍGENA

Las arcas que salieron para el abismo negro trajeron mucho oro al mundo de las montañas emergentes. Se abrieron las compuertas y los Anunnakis llevaron todo el oro, la plata y los diamantes a los templos de Aten en el arrecife frente al único monte que se había quedado sobre la tierra sumergida. Lo dejaron allí y convocaron inmediatamente a toda la especie y todo el país estuvo a su disposición pues habían vuelto triunfantes de la tierra de Yahvé aun cuando los partidarios de la edificación terrestre, en su mayoría de origen atonita, forzaba a sus hermanados ashuritas a asistir a las reuniones encolerizadas de su culto al sol viviente, haciendo venir de esta forma una profunda crisis que comenzaba a gestarse en el pensamiento de los ashuritas, mucho menos partidarios del sol. Al cabo de tres días el enfado de los ashuritas fue notorio y se presentaron acusadores por todas partes. La alargada sombra del oro había traído al deseoso que guardaba el asentimiento de las voces de la separación definitiva. Y el acuerdo llegó pronto pues no hallaron a nadie de la misma semilla discutiendo. Todos querían la separación por cuestiones ancestrales, mas en verdad todos querían el oro hasta olvidar las leyes de la vida y la muerte, por encima de todas sus virtudes aceptando el deshonor conjuntamente a la condenación de su alma a pies del Altísimo. Por eso no dudaron y se lanzaron a una guerra de territorios

contra los atonitas. En un destello fugaz se produjo un gran duelo en aquel planeta. Unos y otros comenzaron a enfrentarse y los pocos habitantes que se hallaban en medio de esta confusión presenciaron grandes matanzas entre las tribus hermanadas. Clamaron todos durante algunos años viendo impotentes cómo ashuritas y atonitas se separaban en dos ejércitos que idolatraban la arrogancia mientras todos los pueblos se conmovían porque luchaban a fuego vivo, derribando las mastabas y apoderándose de lo que siempre fue amado por sus adversarios. Acumularon cadáveres en desprecio, mancharon sus almas destrozando conjuntamente a los familia res, no se perdonaba a cuantos hallaban en inferioridad, a diestra y siniestra acontecía la masacre Apenas se habían dado a la batalla los sacerdotes de uno y otro bando subieron al rey que debía liderar todo aquel crimen que arreció contra las dos tribus desde la profanación. Se reunieron en templos ocultos, ayunaron para la congregación, y los que habían despreciado el culto de los otros otorgaron al elegido un cetro de oro y un ejército para que los aplastara y los borrara de la faz negra. Y el rey del sol se llamó Atum, y el rey de la serpiente fue Apofis. Así, pues, uno y otro fueron enviando muchos escuadrones a las regiones altas para entablar batalla. Y los pilotos marchaban al encuentro con toda la simiente del odio a combatir. Llegaron sobre el arrecife y allí se encontraron en gran manera. Y durante todo el día se sucedieron los ataques de un lado a otro ejecutándolos con grandes maniobras entre miles de vimanas que habían subido a combatir, también por ambos

frentes. Y el cielo se estremecía con el choque de las multitudes. Y las armas de las máquinas hacían llover fuego continuamente, incendiando las arcas que no se habían echado atrás pese al tremendo golpe de las vimanas. El desastre fue considerable en ambos ejércitos, los restos salían despedidos dejando atrás enormes nubes de polvo negro. Desde los territorios vecinos vióse toda aquella destrucción. Los ojos atonitas salieron enfurecidos a la persecución yendo en acecho tras sus adversarios azotándolos con fuego. Luego se volvieron y acompañaron a otras arcas hacia el fragor para hacer caer el grueso ashurita. Entre aquellos que cayeron a las aguas y se ahogaron y los otros que murieron en el cielo siendo abrasados sumaron un número de cinco mil quinientas dos bajas. Y he ahí a Apofis presentando todos sus ejércitos en la batalla, enviando fuerzas a un lado y otro, escuadrones que eran temidos. Los reunió a todos sobre el arrecife y al rayar el claro de Benéi Torín dejó consigo a tres mil y envió a cinco mil al grueso animándolos a marchar contra el enemigo atonita. Pero al poco todo ese ánimo decayó y dejaron de luchar por la victoria y se pusieron a la contienda por sus propias vidas. Y al tercer día de lucha los echaron de allí. E informado el rey atonita de esto bajó al arrecife y se apoderó de todo el oro para la causa. Entonces comenzó otra nueva guerra porque los ashuritas fueron empujados hacia los territorios desconocidos donde no tocaba el sol de Torín. Allí, en aquellas tierras gélidas, hicieron una gran asamblea y proclamaron una nueva nación que se levantó contra Atum

exponiéndose desde el exilio en la marítima caucásica. Algunos jefes ashuritas salieron para los confines de la luz donde el auge de los partidarios atonitas empezaba a controlarlo todo, y por aquellas zonas reclutaron a las milicias que habían decidido continuar con la guerra e insistióles en unirse a la Gran Nación de Apofis. Tan pronto como los atonitas se enteraron de esto enviaron un gran ejército a los glaciales. Cayeron sobre el hielo siete mil y otros tantos ashuritas vinieron al encuentro. Y las arcas se batieron sobre el glaciar y los atonitas salieron de allí derrotados. La guerra se equilibró entonces y la Gran Nación de Apofis se dio a conocer y a tener en cuenta. Sus enemigos quisieron aplastarlos en repetidas ocasiones pero cada vez que guerreaban y comprobaban que sus fuerzas estaban igualadas más miraban hacia la tierra de Yahvé. Poco antes de trasladar la guerra al mundo de los hombres el rey ashurita, Apofis, que era ya anciano, murió. Su hijo que también llevó su nombre fue el primer rey de la Gran Nación. Y después de algunos meses, cuando les fuere confirmado que las armas atonitas aumentaban en gran número por cada día, zarparon todas las arcas de Apofis hijo de la mar gélida con todo el pueblo de la Gran Nación.

LOS DRACONIANOS EN LA GUERRA

Se fijó el día de la rebelión y los draconianos salieron de las minas despertando al resto de híbridos contra las guarniciones. Y pasando por las ciudades alborotaron a las tribus de hombres que viendo venir a toda aquella

maraña de bestias se volcaron sobre las pirámides y asaltaron estas obras matando a los Anunnaki que se oponían a su devastador paso. Luego que hubieron ocupado las plantas en nada, salieron algunos de los jefes para llevar a cabo una defensa contra los híbridos que llegaban asesinando. Pusieron a su gente con lanzas en lo alto de las escalinatas y desde allí cometieron una gran matanza de bestias. Pero los draconianos, que se manifiestan desordenadamente en el caos desprovistos de plan y de autoridad, mas en la calma, son capaces de demostrar una inteligencia superior a la de sus amos, aprovecharon cuando los hombres se confiaron creyéndolos derrotados y les asaltaron por la espalda forzándolos a todos a abandonar las construcciones en un combate que se cobró muchos mutilados. Hecho esto, los draconianos se hicieron jefes de las plantas aunque vagamente torpes en la recolección de la energía del sol espectral terrestre, el sol de Karmél. Porque todos detestaban la codicia de los mardukianos y porque algunos querían coger el poder e hicieron morir a muchos en las turbas que se organizaban cuando a pleno sol detentaban la supremacía en una batalla de cólera a modo de asesinos sanguinarios que se atacaban por todos lados. Por eso las otras razas que se habían echado también a la rebelión los abandonaron en cuanto pudieron. Y después de ponerse en fuga los draconianos comenzaron a manifestar un odio hacia las otras razas y ciertamente esto les unió en persecuciones lentas, agonizantes para las víctimas que hallándose en los

modos y prontos a desfallecer se defendieron al punto de provocar su muerte y detener el sufrimiento. Viendo los hombres que los draconianos se presentaban inesperada mente en sus aldeas y secuestraban y asesinaban llenos de odio para amedrentarlos decidieron ocultarse de sus enemigos para siempre emigrando al corazón de la selva. En Aram la cosa se agravó porque los draconianos salían a la consigna y violaban a las mujeres de los hombres y las fecundaban. Y al frente de cada cuerpo se ponían cuando regresaban y después de extraerle a la criatura la decapitaban. Los demás quedaban paralizados por la violencia de estas abominaciones. Entonces los pueblos que sufrían a los draconianos se echaron a los holocaustos para traer de regreso al aliado Omnipotente. Y Dios contestó. Y después de haber enviando a sus egrégoroi llegó la guerra alienígena a la tierra. Se dejaron caer por ambos lados, a Oriente y Occidente, ocho mil arcas enfurecidas, despidiendo fuego. Gracias a esto los pueblos de la tierra que habían tenido contacto con los draconianos y que estaban protegidos en ese tiempo por los vigilantes no tomaron parte en una guerra y se volvieron para olvidarlos. Por ende el Omnipotente había puesto el campo de entablar batalla y los draconianos no tuvieron más remedio que tomar parte de esta por haberse afianzado en las construcciones que los mardukianos, que regresaban a batirse, creían no haber perdido nunca. Y cuando pisaron tierra y los vieron fuera de las minas no prolongaron por mucho tiempo su enfado y a fuerza de persuasión los pusieron a sus órdenes dividiéndolos en

cuerpos que estuvieron comandados por jefes mardukianos teniendo ante los ojos del enemigo a estos escuadrones de reptiles, impíos y ultrajadores, desbordados de odio defendiendo posiciones y avanzando sin cejar en la retirada. Allí, pues, donde se anunciaba la desgracia los draconianos obtenían victorias de forma poco gloriosa. Se presentaban en el campo vestidos con armaduras de oro y armados con lanzas de punta de diamante. El furor que arrojaban en la batalla los hacía prácticamente invulnerables a las heridas en el arreciar. Poco tiempo después, y como los draconianos aún no sabían cómo dominar los instintos de su inteligencia superior, atonias y ashuritas decidieron dejarlos solos en el campo para que se enfrentaran en luchas feroces que tendían a convertirse en un espectáculo. Y mientras se desarrollaban las contiendas sobre la faz en el cielo también había guerra pues ojos y vimanas caían en combates sobre las ciudades dañando con frecuencias las viviendas de los hombres de Dios. Estas luchas encarnizadas por el cielo luego retornaron a la tierra para la obtención de las minas. Y fueron en esos días donde se produjeron las peores batallas pues las angosturas de los lugares perforados y de difícil acceso hacían estrechos de corta distancia que se llenaban de draconianos por ambos lados. Y todo aquel terror desbandado era para apoderarse del oro pues en tiempos de la guerra alienígena la obsesión era que el otro no pudiera disponer de él.

Los Egrégoroi
Jefes de los egrégoroi

Semyaza הזחמש
Ar'taqof שט'
Rama'el המאר'לא
Ra'ma'el' לא'ה
Kokab'el לאבכוכ
El ' לא'
Dani'el לא ד
Zeq'el ד י
Batraal' לא.א.ק.
Asa'el לאארטאב
Harmoni לאהשע
Matra'el י ומראה
Anan'el לאארטאמ
Sato'el ע לא
Shamsi'el לאוטאס
Sahari'el נישמשלא
Tumi'el לאיראהאס
Yomi'el לאירוט
Yehadi'el לאימין

Jefes de Centenas

Yeqon קי ם
Asbe'el לבשאל
G'adri'el רדגלאה
Panamu'el אפ לאאמא
K'asdeya'el לאאיאדסאק
B'iq'a הקיב
Taba'et טאאבאט

Jefes de Cincuentenas

Esdreel אלירדס
Asaryalyor ארוילאיראס
Surya היראס
Juriel ג'לאירא
Shamgaz זאגמאש
Vretil ליטארו
Nuriel לאירו
Merigaz זאגיראמ
Uryan נאירא
Zebuleon בזול
Arphugitonos וטיגאפראסו

Mekabah האבאקאמ
Sathariel לאירהש
Ragel לאאגאר
Pravuil ליאוארפ
Orfiel לאיפרו
Chazaquiel לאיקיז
Baal לע ב
Jeremiel רח י מלא

Centuria

Bezaliel לאי
Batriel לארטמ
Kasdaye כשדי
Armaros מרת י
Ari 'el אירלא
Idris סירדיאןושארה
Abalam סאלאבא
Paimon נומיאפ
Abdiel עב ידלא
Abduxuel לאאסקאדבא
Abrahel לאארבא
Acatriel לאירטאכא
Aclahayir רייאהאלכא
Uzza עהז
Habisu אסיבאה
Sakar ראקאס
Mahonin והאמ נ
Mastema המטשמ
Af פא
Adriel לאירדעיתלוחמה
Shabriri ירירבאס
Exael לאאסקא
Saracil ליכאראס
Häel לאאה
Nejustan נתשוה
Nebiros סוריבא
Nirgal לג ר
Puruel לאאראפ
Saalah חלש
Jacob י ק ב
Gabuthelon נולאטאבאג
Bebulos סולאבאב

Aker אראק
Belfegor לעברועפ
Lul לסיל
Goab באוג
Sameveel לאואמאס
Haggadah הג ה
Dumah דהמ
Nahemath המע
Lacsus סאסכאל
Hiyyah אייה
Hivvah האוויה
Ahriman נמירחא
Ameratat טאטאראמא
Angromainyus א יאמורג סאי
Aggadah הד א
Kamlat כמלאת
Gorgo וגרוג
Ba 'el לאאב
Atollyon נווילוטא
Ascaroth רת עשת
Zagiel לאיגאז
Zagam סאגאז
Abalan נאלאבא
Dalkiel לאיקלאד
Ebra גהרבע
Nelchael לא 'לאא
Lehahiah ח להה
Futiel לאיטאפ
Azebeel ליבאזא
Magoa הוגאמ
Baalberith ב תיר
Naamah עהמ
Abigor רוגיבא
Ebail ליאבא
Agalariel לאיראלאגא
Gaap קחרמ
Ertrael לאארטרא
Ebaron נוראבא
Agation גא הי
Daglos גאדלסא
Agramainio יאמארגאז י
Gadereel לאראדאג
Eurinome רא מוי

Enenuth א א טא
 Sammamiel לאימאמאס
 Tartak קאטראט
 Sidragaso דיסוסאגאר
 Adirael לאארידא
 Serug רש ג
 Baalzephon לעבנופ
 Rimmon נמ ר
 Basael לאי
 Balban נאבלאב
 Sorath טארוס
 Badariel לאיראדאב
 Verdelet טאלאדראו
 Chobabiel לאיבאבו'
 Veltis סיטלאו
 Crocell לאכורכ

 Cincuenta

 Zabulón נולובז
 Alpiel לאיפלא
 Belaam למע ב
 Cabiel לאיבאכ
 Camel למ
 Camiel לאימאכ
 Matarael לארטמ
 Barmiel לאהימראב
 Caniel אכ לאי
 Armadiel לאידאמרא
 Carmehal לאהאמראכ
 Ariton נוטירא
 Caromos סומוראכ
 Dorochiel ורוד 'לאי
 Cason נוסאכ
 Maseriel לאיראסאמ
 Hanrathaphael אה לאאפאטאר
 Dyrus סאריד
 Alastor רוטסאלא
 Amudiel לאידאמא
 Araxiel לאיסקארא
 Abas היבע
 Atithael לאאטיטא
 Dardyhel לאהידראד

Cimerie יכסאיראמ
 Syrach ברס
 Clishterch הראטשילכ
 Zurvan נאוראז
 Balalos סולאלאב
 Marbas סאבראמ
 Haka 'el לאאקאה
 Fersebus סאבאסראפ
 Frasmiei לאימסארפ
 Foras סארופ
 Araziel לאירהז
 Uval ג יו ג גלב
 Behemoth תומהב
 Orgeuil הת
 Ahpuch שאב
 Abezithibod דוביטיזאבא
 Ergonion וגרא נוי
 Firieli לאריפ
 Satqui 'el לאיקטאס
 Adad דאדא
 Anabrio א וירבא
 Dudael לאאדאד
 Astartea האטראטסא
 Beenban יב נאב
 Habondia ובאה היד
 Meridiana אידיראמ ה
 Nahama המאהא
 Tamar תרמ
 Iset טאסי
 Bechar אב 'רא
 Bianakith איב טיקא
 Kore ק. ו. ר.
 Demediel לאידאמאד
 Demoriel מאדלאירו
 Yeyatron נורטאיאי
 Elimi ימילא
 Enepsigos א סוגיספא

INTERVENCIÓN DE LOS VIGILANTES

Habló Dios a Semyaza: Id a la tierra de Noé porque su heredad allí está

padeciendo como los hijos de Caín en el diluvio. A ellos les dirás que una guerra está por llegar pero que vosotros haréis cumplir la ley perpetua y protegeréis el pacto, y dondequiera que vayáis traeréis la consagración: “Yo vuestro Dios vosotros mi amado pueblo”. Después, vinieron todos y se quedaron viendo humear el atar. Entonces Yahvé les quitó las plumas de oro y separó el espíritu de la luz y lo puso en la carne. Los doscientos que se presentaron como hombres hicieron un juramento y se comprometieron a hacer cumplir la voluntad del Altísimo. Bajaron por el Monte Hermón y anduvieron de noche hasta la mañana y no había híbrido sobre la faz. Al despuntar el día llegaron a las tribus del río que más próximas estaban de las minas y se manifestaron llamándolos y saludándolos como cualquier hombre. Respondieron estos pueblos que se hallaban en la perdición con desconfianza, acordándose del mal que habían hecho llegar los mardukianos. Y el jefe de los egrégoroi, que era Semyaza, les dijo: Que no haya lucha entre nosotros porque si no, cómo haréis, pues, para invocar al Altísimo? Y en caso de que os escuche, ¿cómo podréis oírle? Y los cananeos se quedaron escuchando a Semyaza que continuó hablando con gran voz: Estos que vienen después de mí son también hijos del mismo Dios de todos. Vosotros, pastores venidos de la destrucción de la torre que no habéis conocido al Altísimo; pues bien, mirad, porque por su misericordia henos aquí. Cuando acabó de hablar los cananeos les ofrecieron de comer. Les mostraron las minas y las entrañas y lloraron al recordar a las mujeres. Y en la noche se

acostaron todas estas generaciones de los dispersados de Babel. Y dijo, pues, Semyaza a sus egrégoroi: A estos que con frecuencia han extendido su mano contra la carne se les anunciará su exclusión bajo anatema. No le subestiméis por su talla porque atormentado siente como le devora su vanidad. Acometen las atrocidades con el odio, con el cuello extendido respirando el dolor de la víctima después del asalto. Su sombra no se retira fácilmente, le substituirá guiándola, haciéndole escapar como el agua entre los dedos. Ahora, hagamos, pues. Al instante se presentaron saliendo de la oscuridad con la lujuria despertada. Y cuando vieron a los egrégoroi quedaron atónitos. Iba Semyaza al frente con los ciento noventa y nueve detrás y los draconianos no sabían lo que eran y por qué estaban allí, esperándolos. Y hallándoles de pie, serios en la proximidad, sujetos a una visión que hendía buscando interrogar al gozo más profundo, oyeron a sus números revelándoles aquello de: “¡Estos son los ángeles de Dios!” Y al reconocer a su propia voz clamando desde el estómago corrieron hacia adentro y no más tocaron a las generaciones esparcidas de Babel.

FIN DE LA GUERRA Y EXILIO DE LOS DRACONIANOS

Por un tiempo de cuatro años, los cuales entraron con el principio de una sequía que duró hasta cien, estuvieron los Anunnaki guerreando. Habiendo cumplido los primeros días de guerra los atonitas se instauraron en Egipto

mientras que los Anunnakis de línea ashurita tomaban posesión de las obras en la ancestral nación de Lapan que antaño había pertenecido a los lapitas. Y acudían unos contra otros, y los gentiles se despertaban de repente por el estruendo y salían corriendo hasta los límites para presenciar aquello que ardía en el cielo. Ante su llegada, y en cuanto oían las máquinas sobrevolando, buscaban refugio fuera de las ciudades a fin de que no les ocurriera lo mismo que a las tribus indoarias en Mohenjo-Daro, todas ellas abrasadas por los rayos. Después de algunos años de interminables combates se detuvieron los fuegos agolpados porque la estrategia alienígena fijó sus objetivos en las construcciones. Y oíase el derrumbe desde los refugios, en todos los territorios ocupados por las generaciones de Babel. Y esto que hacían por muchos días causó un gran destrozo en las armas y en los recursos que los mardukianos necesitaban para continuar en la tierra de Yahvé. El oro difícilmente lograba regenerar las otras pérdidas materiales y llegados a ese punto supieron que no iban a permanecer allí por mucho tiempo después de siete años de desgaste en el que habían invertido toda la violencia posible contra el enemigo. Y con esto, pues, llegó el día en que las tribus ya no escucharon más truenos en el cielo. Se quedaron por un tiempo en los refugios como gracia esperando a que descendiera la paz deteniéndose la oscuridad ante ellos sin escupir ninguna amenaza. Así permanecieron unos días más hasta que empezaron a salir de todas partes teniendo nuevamente esperanza. Exilio. Cuando decidieron

que debían desertar de la guerra entregaron a los draconianos a la desolación. Embarcaron en las arcas que se situaron en las cimas y estando de pie sobre las plataformas miraron a sus creaciones indignas librándolas de su presencia no fuera que enardecidos sobremanera buscaran el modo de perseguirlos hasta las profundidades del cielo nocturno. Y los draconianos les vieron alejarse en cual forma endiosada se va elevando sin reconocer nada de lo que ha visto antes. Entonces se echaron a las tinieblas por que aquello era tierra de hombres y sabían que pasados los años procurarían de matarlos. Y eran muchos, cada vez más, y ellos estaban diezmados por la guerra. Su descendencia despertó en los pantanos más recónditos, cuando el hombre Dios gobernaba por entera la tierra. Los siglos en esos lugares transcurrieron vacíos, buscando la muerte en un crimen que le traería una venganza piadosa llena de gracia. Hasta que volvieron a unirse y tuvieron su oportunidad por culpa de la maldad del hombre.

CAÍDA DE SEMYAZA

¿Has visto Señor lo que hacen tus ángeles?! ¡Están violando a mujeres por el deseo! Marchaba Semyaza por el camino de Dios cuando una joven y hermosa mujer se descubrió la carne junto al río. Siendo aún jefe de los egrégoroi he aquí que Semyaza se apartó de la luz y entró en el deseo y con frecuencia se pasó por allí para contemplarla con todo su espíritu cayendo. Ocurrió después que Semyaza se hizo al hombre que ocupaba y a la

muchacha del río le entregaba pan y limosnas, y otros muchos presentes para atraerla. Pero ella, que no se fiaba de él y ciertamente sentía la vergüenza, cogía el pan y la limosna y le devolvía todos los obsequios dejando su orgullo herido. En tonces el jefe de los egrégoroi pensó que había una manera, y en una de esas noches vino a la joven y le preparó unas raíces que aliviaron el dolor de su anciano padre. Y la joven en la fascinación deseó saber de los conocimientos del hombre que ocupaba el vigilante. Y éste le reveló los secretos del corte, y de las estrellas y la oscuridad para beneficiarse de ella. Pero Dios no les había concedido un rostro agradable y cuando el ángel intentó tocarla la joven le esquivó una vez, y después dos y hasta tres veces más. Y a la cuarta vez le apartó el rostro y Semyaza la tomó por la fuerza y la violó. Y después de hundirle media faz en la tierra con gran dolor permitió que su semilla la fecundara dejándola embarazada. En la noche volvió Semyaza y le dijo a los suyos: “Soy responsable de un gran pecado. Pero liberada la necesidad no siento el peso de la culpa”. Y los otros sabían de lo que estaba hablando pues ellos habían sentido lo mismo. Les dijo Semyaza: “Vayamos, pues, y hagamos hijos nuestros. Y si no queréis decídselo al Altísimo y que él vea también vuestras mismas miserias”. Y Batraal respondió hablándoles a todos: “Comprometámonos en un juramento eterno a no revelar jamás los hechos”. Y todos los egrégoroi juraron no desviar se de la traición. Todo bajo anatema y posterior muerte.

LOS HIJOS DE LOS EGREGOROI

A la noche siguiente se presentaron ante las mujeres que habían escogido y las sedujeron con malas artes. Y deteniéndose en el deseo gozaban de los placeres penetrándolas hasta hacerlas sangrar porque sentían que en la virginidad la culpa estaba presente. Esto se repitió muchas veces en los siguientes años porque Dios no miraba a la tierra. Así que, habiendo dejado embarazadas a las mujeres de los hombres, sucedió después que nacieron los gigantes. Les dieron a luz en secreto y fueron creciendo a ojos de los hombres, desde la niñez, hasta que no pudieron ocultarse. Entonces los hombres los miraron porque les parecían fuera de todo razonamiento. Y los que aún recordaban a los draconianos presentaron contra ellos acusaciones señalándolos como hijos de los reptiles. Pero al no tener su faz ni su apariencia física quedó demostrado que no eran hijos de estos. -¿Qué entonces? Se dijeron. A estos hombres gigantescos, de tres mil codos de altura, que hacen el trabajo de cien, quién los ha engendrado? Y como temían que se rebelaran les dejaron hacer, también en muchos agravios, y cuando se fueron aparte crearon una sola tribu que arrasó con los pastos y los rebaños de los hijos de Babel. Y luego de esto se acercaron los egrégoroi sugiriendo que era de menester irlos abasteciendo para no molestarlos más. Y los hombres hicieron caso y les dieron bueyes y cabras, asnos y también camellos. Y aconteció que pasados seis meses regresaron y todo lo que avistaron fue desgarrado por sus dientes porque se

habían dado a la carne y a la sangre y se habían vuelto caníbales. Cuando los egrégoroi se enteraron de esto y fueron a ver a sus hijos se dieron cuenta de que ya no podían dominarlos porque se habían vuelto contra todos los hombres y los animales. Y porque se negaron a obedecer temieron que los hijos de Babel invocaran nuevamente a Dios. Las aves que se soliviantaban en cuanto veían asomar su rostro semejante al de un ángel ardiendo habían echado a volar arrojando gritos sobre los impuros. El mundo les señaló y los egrégoroi no pudieron hacer más de escudo. Salieron de la montaña y fueron a ver a los hombres del Canaán y les enseñaron a fabricar armas para herir a los gigantes. Les mostraron cuidadosamente cómo hacían los mardukianos para extraer el oro y trabajar la plata. Y habiéndoles manifestado los secretos del arte de la guerra fueron a luchar contra los gigantes mandados por sus mismos padres para destruirlos. Y entre tanto aconteció que las mujeres de los hombres se cubrieron de los adornos que les proporcionaban los egrégoroi y ya no había necesidad de forzarlas porque desconsoladas se entregaron a los conocimientos prohibidos teniendo grandes esperanzas e intenciones de convertirse en concubinas de los ángeles corrompidos. Por esto los hombres de Babel empezaron a ser aniquilados mucho antes de que entraran en combate. Y su grito hizo venir a los Principados.

CAUSA CONTRA SEMYAZA

Uno de los hombres de Babel miró al sol y distinguió a cuatro espíritus

afligidos que estaban en lo alto observando cómo se lanzaban a la muerte. Pues, por más que intentaban derribarlos con las armas de Semyaza los gigantes estaban derramando sangre en gran cantidad sobre la tierra. Inmediatamente, ellos dijeron: Vayamos a denunciar esto al Altísimo. Y ascendieron los cuatro Principados hacia La Espada de Orión, por encima de Zion, en el Reino de los Cielos, y hasta La Casa de Dios. Y fueron recibidos por los veinticuatro seres vivientes, los santos en el cielo, y ellos fueron quienes llevaron la causa contra Semyaza y los egrégoroi tras oír las acusaciones de los Principados. Dios hace subir a Uriel. Esto le dice el Altísimo: Así le hablarás a todos los que han llenado su espíritu de gracia: Guardaos porque haré venir una sombra que irá pie por pie. Tú que has visto y conocido todos los padecimientos serás restablecido en las generaciones del Justo. Uriel habla a Dios: Tú eres el Dios de los ejércitos, el Omnipotente, la verdad de cuanto viene. Por los siglos de los siglos, redentor de tus semejantes, por ti la tierra florece. Con toda la gloria tu nombre es bendito para toda la eternidad. Dios llama a Gabriel arcángel. Y esto le dice: Tú has visto lo que ha mostrado Semyaza a los humanos. Has denunciado a Asael y a Batraal y los has acusado de injustos y pecadores. Yo, el único y verdadero Dios, he fijado su mirada para gobernar como lo haría toda mi fuerza. Y de cierto es que se han cometido actos que no serán perdonados porque han sido declarados indignos de mí y de mis enseñanzas. Esto harás, Gabriel: Contarás ocho veces en ocho horas de

tiempo y segarás la vida de los retoños, y traerás sus almas hasta mí. Manda a mis ángeles custodio a la tierra y ponlos en cada fila, en cada pasillo del mundo, para que la espada caiga fría sobre la nuca y me sean consagrados. Gabriel se dirige a Dios: Tú eres el gran Dios del mundo. La fuente inagotable de la vida, arquitecto de la humanidad, seas siempre presente en los corazones afligidos. Amén. Rafael arcángel ante Dios. Dios habla a Rafael: Prepárate porque voy a invocar a los espíritus de mis vigilantes. Preséntate en la misma hora del amanecer y toma después los espíritus de Asael y Batraal y encadénalos lejos de mí. Guarda, pues, tu rostro de ellos porque Dudael es la frontera de las tinieblas con la tierra y en todas sus filiales al mensaje ro le tentarán para obstaculizarle. Pero tú no perdonarás sus pecados y los arrojarás sobre las piedras que se despojaron de la luz. Dios habla a Rafael: Regresa a la tierra y provoca que los hombres tengan la necesidad de hacer hijos para que el te mor no vuelva a estar delante de sus ojos. Después, diles que deberán ofrecer un macho cabrío cuyo cuerpo será dejado en el desierto donde quebró el espíritu de Azazel, y que hagan con la sangre la expiación vertiéndola sobre la tierra que han pisado todos los impuros. La tierra hará humear sus pecados y la plaga que han provocado revelando los misterios sanará. Rafael habló a Dios: Rey de Reyes, tu luz aparta el mal de los corazones y siembra el mañana en el más pobre. Dios habla a Miguel arcángel: Ve y habla por mi boca a mis vigilantes. Anúnciales que son cómplices del dolor que han padecido las mujeres de los hombres. Que su

sangre, sus gemidos y sus gritos han sido oídos por todos en el reino. Por tanto les dirás que he visto la opresión y el engaño que han hecho descender con toda la crueldad a fin de acostarse con ellas. Así les hablarás: Yo, Yahvé, y Jehová, el Nombre de Dios, he extendido mi mano y he encomendado a mi espíritu a vuestros hijos. Al alba no los busquéis porque no los encontraréis en el mundo. Cuando Semyaza te hable preguntando: “¿Qué quiere el Altísimo de mí?”, le responderás que yo te he enviado a ti, Miguel, para limpiar sus impurezas. Todo se hará según mi palabra. Tus obras serán borradas de la faz y cada semilla que has puesto en útero será destruida. Y no habrá misericordia por lo que todos suplicaréis hasta el fin de los días. Y en esos días, cuando envíe yo a mi ángel destructor, vosotros le oréis caminar por encima vuestro a paso de nefilim. Y en verdad os digo que clamaréis porque 897 os libere de vuestras cadenas y os saque de las cárceles de la tierra. Mas os aseguro, que no lo hará.

CONGREGACIÓN EN LA FUENTE DEL LLANTO

Llegó Semyaza a la Fuente del Llanto porque había sido llamado por todos sus egrégoroi. Y cuando llegó el jefe de los vigilantes halló a todos los corrompidos juntos, en cuan re torcidas formas conglomeradas, aterrorizados por lo que habían oído y presenciado. Y a Semyaza, que preguntó, le fue revelado lo que fue dicho. Acercóse Batraal saliendo de la aglomeración y le dijo: El Altísimo ha abierto causa contra ti y contra todos nosotros y su sentencia ha

sido que no volvamos al cielo. ¿Y esto quién te lo ha revelado? Preguntó el jefe de los egrégoroi. Y Batraal, rompiendo a llorar, le contestó: Aquel que acaudilló los ejércitos de Dios en el día de la rebelión de Satanás, el que porta su semblante, Principado y general del Altísimo. ¿Y dónde se encuentra ahora? Volvió a preguntar. Y le fue contestado: Ha ido a limpiar nuestros pecados. Cuando regrese nos encadenará en las mazmorras del mundo, en los poderes de la tierra, hasta su fin.

PRENDIMIENTO DE LOS VIGILANTES

Y dijo Dios: “Hágase la carne vulnerable a mi voz para que pueda meter mis manos y extraer el espíritu en buena cosa justa”. Y la carne y la sangre oyeron la palabra y en aquella misma hora se abrieron retirándose conforme al manda miento del Altísimo. Entonces los egrégoroi cayeron postra dos, todos, clamando junto a la fuente, y sus espíritus fueron convocados. Y estaba también presente Miguel arcángel, que 898 consentía la liberación del espíritu tan prontamente para atraparlo y encarcelarlo. Y así lo hizo. Cuando abandonaron el cuerpo y batieron las alas para regresar saltó Miguel echando su sombra sobre sus cabezas y los ciento noventa y nueve se prosternaron a pie de cántaro suplicándole que los perdonara. Pero Miguel arcángel no escuchó sus súplicas y los encarceló a todos en la prisión de las estrellas, en el mismo núcleo de la tierra. Y después volvió a por Semyaza y lo encontró entregado a la oración para engañarle. Y Semyaza preguntó a Miguel arcángel:

¿Qué es lo quiere Dios de mí? Y San Miguel repitió exactamente el mensaje que le había dicho Dios. Y viendo que no podía engañarle intentó desesperadamente arrebatarse el Beráq jarbí pero el arcángel lo apresó y lo entregó a la prisión del mundo.

EL SEÑOR DE LOS ESPÍRITUS

Congregó Dios a todos sus ángeles y les habló: Yo he hecho subir al elegido, al Señor de los Espíritus, cual sentaré en el trono del mundo. Y todos los que habitan en el cielo le recibirán y lo alabaran. Cuando descubra a la oscuridad y no permita impertinencia alguna contra mi sentaré en el trono del mundo al cordero que será mi mayor fuente concebida. Y el que será crucificado traerá la balanza a los hombres y sus actos serán pesados y sus iniquidades serán arrojadas a un mar de escarnio. Debajo lleva mi señal, mismamente en la frente y en las manos, desafía a todo ser impuro que se encuentre en la tierra, tú, mi ángel, nacido de la más profunda oscuridad sin conocimiento, el arma que he puesto en tus manos parte todo lo que señala. Haz hervir a los demonios del abismo, ponles llamas en la boca porque has recibido la fuerza de mí. Despierta, alza el rostro y mira con los ojos del ángel a los impíos dondequiera que se encuentren. Multiplica tu sombra, aplástales, convoca, juzga y bendice en una sola voz. Despierta, debes despertar porque las tinieblas se han levantado por causa de mis dioses. Abre los ojos y no duermas más, esto te dice el Señor: <<Despierta Apolión, Señor de los Espíritus>>.

CAPÍTULO VIII: II EL DÍA DEL JUICIO DESPERTAR

Entonces desperté. Y abrí los ojos y vi un cielo amurallado rebosante de estructura e incomparable fuerza. El dolor se está yendo, así lo siento, lo acoge un lejano viento que viene de un resplandor cual puedo entrever cayendo de alguna parte del lugar donde me encuentro. Todo mi amor y todo el dolor vendido a mi soledad camina entristecido hacia lo más profundo de mí porque sus días de gloria han acabado y aún así los recuerda en un gozo. El pasado está dejando de contar, mueren los recuerdos, se despojan del luto de la melancolía y se revisten de algo nuevo. Entonces ocurrió que me levanté y pude ver ante mí un océano de nubes. Y no siento el peso de mi cuerpo, ni el tacto cuando mis manos tocan mi piel. Los dedos no se hunden en el cabello, ni uno solo es zarandeado, ni los siento sobre mis hombros, desnudos, como todo mi cuerpo. Oí allí muchos nombres a la vez en un poderoso eco cual descendía por los collados eternos de todos los sueños dichosos que estaban abandonando mi pensamiento. En verdad, están huyendo. Se marchan para rellenar las verdades de cuantos yos vinieron. Emma, decíase uno. Ahora, pues, este nombre se me escurre entre los dedos. Oigo también su lengua ya que no tiene larga vida, pereció allí junto con todos los recuerdos. Entonces tuve otra visión: El suelo era como de nieve. No podía sentirlo pero lo veía extendido sin una sola huella arrastrándolo. Y no hay miedo en mí ante la incertidumbre porque la paz se manifiesta ardiendo

sobre mi rostro. <<Emma>>. Volví a escuchar, hasta que no llegaste, no se conocía tu nombre. Después, tuve una visión, era la visión de los seres altos, que son como la nieve al viento; fríos, tan temerosamente muertos que parece que están en paz. Era lo único que se había que dado en mi pensamiento. Toda su obra y su caída en mitad del temor, ¡levantaos! ¡Venid hasta Zion pues hay aún esperanza para todos vosotros! Llegan los días del fin, todo será medido en el cielo, los seres de la tierra no volverán a morir y renacer. Y en aquel momento, tuve también la visión de los ángeles que habían caído por su deseo incontrolable. Violaron a las mujeres y las hicieron parir hijos, gigantes, que hallaron la muerte en los desiertos. ¡Señor!, heme tendida hundiéndome en la tierra, temblando, con todas las puertas de fuego abriéndose sobre mi cabeza. Y son más de mil. Y entro y al volverme veo algo que dejo. Mientras me elevo el mundo se empequeñece, la tristeza me contempla de lejos, rompe mis ataduras y permite que me vaya, mas me grita desde el mundo: ¡Aprémiate, regresa con los tuyos, olvida que nos hemos conocido! En verdad ahora, ya no lo recuerdo. Todo lo que he visto y oído lo he olvidado. Las vidas y las personas a las que amé, odié y conocí se han consumido. Hablaba sin mover los labios, pensaba sin el pensamiento. Ya no estoy hecha de carne, no sabía lo que era pues no podía sentir nada. Mis ojos no se mueven, permanecen fijos, pero puedo conducirlos a los montes que están lejos. Inescrutables, se dejan caer desde lo alto buscando el pecado para aniquilarlo. Ciertamente no sabía yo de

esta violencia. Entonces he aquí que escucho algo. Y al volverme veo una puerta que está abierta. Y me dirijo hacia la misma marchando entregada a la curiosidad languideciendo en cada paso, exhalando, que es respirando con el alma. Pero de repente aconteció que salieron unos niños persiguiéndose, correteando a mi alrededor, tomándose como escudo en su juego. Y yo derramo mi visión sobre ellos sin compadecerlos. Lo hago con amor puesto que me parecen tiernos desde mi extravío confundido donde mi corazón no late pero siente en exceso, hasta desfallecer de sensibilidad. Entonces dejan de jugar y el gozo y la alegría desaparecen y permanecen en calma observándome. Todos tienen la misma faz, son de idéntico rostro como bañados en cristal. Y siento que todos pueden reconocerme. Desde lo más profundo de mí les oigo pronunciar todos mis nombres. Me citan a un juicio, susurran cosas de la creación, sea como fuere su eco llega a todas partes. Me fue revelado que Dios tenía un plan para mí y que yo tenía una deuda con él. Si tal cosa es cierta bendito sea pues en su nombre he venido a servir, a romper el día y la noche, a seguir sus pasos hacia la conversión. Dije. A estos niños les parecía cosa extraña que los sintiera pues bien me veían sufriendo como lágrima frágil sujeta al ojo del muerto que andando sigue un camino perdido hasta que lo tumban. Basten todas estas razones para ser compasivos con el que quiera amar la vida y la muerte. Ocupada en mi melancolía los niños me abandonaron. Y cuando se retiran les oigo decir que adónde ellos van yo no puedo seguirles. Y viene a mí una

caricia, el suave tacto de la palma humana que al tocar mis cabellos se erizan. Ahora puedo sentir que los tengo sobre mi cabeza, podía este hombre hacer brotar la vida en cualquier muerto. No me está permitido verle todavía el rostro mas cuando lo acerca hay una luz en su contorno que me dice que está padeciendo por todos los humanos de la tierra. Me susurra algo a la oreja, es una pregunta entre sí que guarda un secreto. Yo entonces le pregunté: -¿Quién eres?- Y él me respondió con otra pregunta: -¿Por qué estás aquí?-. Y no sabía yo responder esto. Y cuando logré volver mi visión ya no estaba. Había en su lugar una mujer muy bella, toda ella en si misma era esplendor y gloria. Estaba de pie frente a la puerta, ninguna sombra hubiera podido cercarla. Le dijeron que estuviera allí, esperándome, una luz muy tensa la estaba protegiendo cuando caí a sus pies. Ella me dirigió su mirada y me envolvió en su luz. Ciertamente nos parecemos, su rostro oculta bajo una larga y hermosa melena morena con el flequillo de lado. Pero aún así puedo distinguir que se le ha asignado una cara recortada por Dios cual se veía reservaba para combatir los infortunios. Su expresión no estaba ungida en la desgracia. Sus ojos verdes se mantenían firmes, seguros. Y su nariz caía perfecta como un torbellino en porción con la sombra que revelaba que era una mujer sabia, envuelta en el misterio, como yo. Va a suceder algo porque su voz está llegando como en un rumor de tumulto. Se lleva la mano a la boca, y al volverme, veo su mirada reflejada en el horizonte, por encima de las nubes, en el mismo cielo blanco, amurallado. Al

ángel de Dios se manifiesta revelando su nombre. Dice:- Yo soy Mahirimah, no temas por lo que vas a ver porque este es tu despertar. Retén el recuerdo que más anheles y nútrete de él cuando estés en la oscuridad porque toda la humanidad que ya conoce tu nombre espera el regreso del que resucitó y debe volver a caminar-. Así he recibido su mensaje he visto al niño que dejé y lo he mantenido en mi corazón todo lo que he podido hasta que el tiempo definitivamente ha dejado de contar hacia adelante. Pero no lo he soltado, he dejado caer todo menos su recuerdo.

REENCUENTRO CON MAHIRIMAH

Me habló: Mira, oye lo que tengo que decirte, escúchame porque yo soy también la herida a la que Dios lavó y sanó. Porque sus ángeles enviados me envolvieron y peinaron mis cabellos ciñéndolos nuevamente a mi cabeza para hermosearme. Era bella y agradable pero cuando se apartaron del camino me humillaron convirtiéndome en esclava. Y ahora he perdonado incluso al más vil y lo he entregado a mi bondad apiadándome de sus faltas porque no te elevarás hasta que no extermines el dolor que arrastras. Yo te digo que todos los recipientes que has habitado ordenadamente se han ido liberando de las siete potestades que aprisionaban tu alma. Y tú, que has rogado por todos, has vuelto en un gran lamento para comprender nuestro socorro. Si ahora tienes dudas, dime, ángel de Dios, deja caer sobre mi voz tus preguntas. Le conté: Yo nunca he visto a la muerte desde mi infancia hasta estos días. Heme aquí frente a ti

de repente, como en un sueño viviente. Si he muerto quisiera yo saberlo porque no he cumplido las normas del Señor y ciertamente no he seguido sus pasos. Por esto, dentro de mí nada queda. Allí donde hendieron con dolor se llevaron algo. Perdón, pues, porque este lugar es sagrado y yo no soy la prenda que escogería el santo para un duro servicio. Me habló: Esto te digo: Ten fe y mantente firme contra los gobiernos de las tinieblas porque cuando vuelvan a verte sabrán que no has muerto sino que has vivido por siempre. Escúchate, escúchame, aquello que se conoce como <<muerte>> es el padecimiento sin consuelo de los que están en la tierra. Pues en verdad, el despojo del cuerpo habiendo acabado todo obedece a la palabra del Señor que intervino cuando los pecados del hombre se presentaron ante él para contaminarlo. El que me sanó me dijo: “Levántate de entre los muertos y vuelve a la vida”. El sueño amargo que prodiga lágrimas a los ojos en derredor del sepulcro es porque ha dejado amor en los suyos. Esa es la semilla que recoge el Señor para despertarlo en el otro lado. En cambio la otra lamentación es la que marca porque el que está en el mundo cree que está solo. Pero si conociera la verdad cualquier cosa que pidiera podría concedérsele. La muerte no existe ángel de Dios, porque dejas de ser manos para convertirte en ojos, porque abandonas el campo para entrar en el templo. El velo de luto tan pronto cae como se levanta y te despierta infinidad de cosas en las que nunca creíste. Nosotros somos de Dios, no de la tierra, de la tierra son sus animales. Y en esto sabemos que nos acompaña. Él nos oye, mismamente

ahora, aquel que le conoce sabe que nunca ha dejado al mundo. Hay quien le acusa, pero el Señor no tiene un poder ilimitado más allá de la creación. Así, pues, si alguno le hiciera frente tendría que salir a castigarle sufriendo la pérdida. Por tanto y porque así lo siento, pues hemos llegado a ser mártires, yo te digo << Vive ángel de Dios>>. Vive, porque ninguna criatura de Dios puede morir jamás si mantiene amor en su corazón. Y si no lo mantuviera, sus ángeles se lo ofrecerían. Todo le darían por amor. Pregunté: ¿Esto es, pues, el cielo? ¿Nos encontramos en el reino de Dios? En verdad y de sinceridad yo siento ausente mi cuerpo. Escucho mis palabras deslizándose por algún lado mas no puedo distinguir su lengua. Según pienso ahora la visión se remonta hacia todas partes como si yo hubiese de ir a hacerlas cumplir. ¿Soy yo quién habla o es mi espíritu quién se manifiesta? Esto yo le pregunté. En aquel lugar, conjunto, todo lo que aprendiste se va como desvaneciendo muy lentamente, hasta que sólo queda, pues, el vacío, el vacío para volver a llenar de nuevo. Mahirimah volvió a hablarme: Todo lo que no ves, todo cuanto sientes es tu espíritu manifestándose en una poderosa llama fulgurante, pues en el reino de Dios vivimos en espíritu sin sobrellevar la carga de los pecados pues todos ellos fueron dejados antes, como dije. Así que, a los que persisten en seguir cometiendo actos impuros, a estos, no se les está permitido venir aquí. Si siguen envanecidos enzarzados en disputas necias regresan al mundo en otra forma la cual en su época demostrarán si son capaces de superar

todos los males que gobiernan su amor. A ti te mandan delante de Dios, a la lucha, porque habita en ti una luz inaccesible que ni al más vil, escudriñando, puede alimentar. Pero es necesario. Todas las cosas puras convierten a los demás en cosas puras y todos los impuros los convierten en impuros. He aquí, pues, que cuando les veas sabrás que has estado en la casa del Santo y que su llamamiento en buena obra te ha encomendado la labor del buen soldado del Señor. Ahora bien, esto te digo: Lo que allí oirás y sabrás seguro que es poderoso. Acuérdate, pues, de tu corazón para llenarlo y que la gracia sea siempre contigo.

EL ALTAR DE LA REENCARNACIÓN

Me habló Mahirimah : Este es el Altar de la Reencarnación. Sobre este altar viene el espíritu que has sufrido las penalidades, por tanto, todo lo que soporta conduce a la impiedad. En su extremada delicadeza es recogido por los santos en el cielo quienes lo exhortan para que no se desvíe y pueda pre sentarse a Dios. Sin afecto no tendría nuestra apariencia pues si no se le recuerda que en paz ha llegado como en paz volverá a regresar estará siempre arraigado a la concupiscencia y no irá más adelante ya que nunca conocerá la verdad. El alma siempre está aprendiendo para retornar con el espíritu. Su unión es lo que ahora oyes y ves. No se puede sujetar si no se limpia antes porque el espíritu no es capaz de retener aquello que le pesa. Por tanto, si el alma que viene sobre el altar llega sin el espíritu mostrando ciertamente su

incredulidad para apartarse del deseo, los santos, al día siguiente, que son cien años en la tierra, por el engaño del pecado la dejarán nuevamente en otro cuerpo distinto del que habitó. Pero ahora, ya no tiene necesidad de esto porque las almas víctimas de la última gran guerra se quedarán esperando hasta que todo mal sea extirpado. Asimismo, yo te ruego que tengas confianza y fe para que en su venida puedas recibir el crecimiento de la manera en que está escrita su palabra.

SANACIÓN DE DOLOR

Habló Mahirimah: Mira, coge tu dolor y arrójalo a las nubes porque tienes la vida eterna y vas a recibir las enseñanzas del Señor. Mas yo sé que me dirás ¿Cómo? ¿De qué manera puedo arrancármelo? Compadécete del viejo hombre entenebrecido que por doquiera de toda injusticia llevó la sombra de la muerte sobre los desobedientes. E idolatra a tu oyente, con el que en otro tiempo te reencontrarás. Sigue los pasos del amor, siente cuan agradable es la fragancia de su camino. Sube a lo alto porque el sol se ha puesto orgulloso. Ha venido de una tierra lejana, el pastor que se entrega a los mundos y los golpea para mantener la vida se ha liberado de la oscuridad y se ha manifestado en la dimensión del cuerpo, la carne y la sangre. No temas, no temas preciosa mía, las montañas están bajando para que se acerquen y hablen de a quien a Dios ha elegido. Él se extiende por los vientos anunciando tu regreso “tu espada los convertirá en polvo”. Permanece quieta, ¿sientes llegar al rey del mediodía? No tiene ojos, ni manos,

ni tampoco lengua, se conocerá y vivirá durante la noche, se le llamará de muchas formas pero él preferirá que le digan “miedo” pues en realidad de la vergüenza se esconde. El sol no le servirá y no se pondrá para él ya que camina descalzo para que no le oigas y pueda herirte. Líbrate de él, aparta la sombra que está sobre ti y llévala bien lejos, sea pues para siempre tu luz eterna, dile a este rey en tu furor que se convierta en tu fuerza, pues si el dolor devasta edificios, el dolor amaestrado hace caer el cielo sobre la tierra. Y vino a mí otra vez y volvió a preguntarme susurrándome: ¿Por qué estás aquí? Entonces me volví y le dije: Yo soy el corazón de Dios, la espada que lleva el nombre de su gloria, <<EL ÁNGEL DESTRUCTOR>>.

PASOS HACIA LA CONVERSIÓN

Seguí los pasos de aquel hombre de mudada sombra que caminaba descalzo. Veía como sus pies extremadamente hermosos se iban elevando por el terreno abrupto que pisaba. Ahora, me quedé detrás y me pegué a él todo lo que pude, en la servidumbre de su poderío. Me conducía a través de las nubes negras que asomaban como picos juntos, interfiriendo en el camino del pastor. Mas él parecía aplastarlas con una pisada plana, de perfección. Y cuando pasaba la cima de la nube volvía a aparecer para interferir mi paso. Yo la esquivaba, dirigía a mi espíritu a pies juntos bordeando aquello sin necesidad de tocarlo. Vi la boca del abismo y a las mismas nubes esta vez pendiendo como gotas de su cráter inmenso. En verdad estábamos subiendo. Él me guiaba

ascendiendo hacia el agujero sin perder la postura, con toda la belleza del cuello recto enderezado hacia el destino. Porque estábamos en el estómago del abismo, así me vino. He venido de la tierra y he caído en el abismo, por eso estoy subiendo. Vi las aguas cristalinas fluyendo. Venían sobre nosotros saliendo de la neblina. Cayeron con toda la fuerza mas no podían detener nuestro paso. Seguíamos ascendiendo fortalecidos, atravesando la garganta del abismo sin recibir sus golpes. El agua nos traspasaba, no podía tocarnos. Dios está con nosotros, con el cordero y el general de sus ejércitos. Cuando ascendimos vino la niebla y muy pronto las montañas que se erigían desde allí mismo, sin apartarse de nuestro camino, enfrentadas unas con las otras, gélidas, como en el más frío invierno. Entonces él gritó y la oscuridad se hizo. Y aquello era un valle de tinieblas. Y amanecieron relámpagos y largos ríos de fuego. La tormenta se está acercando. Después, empezó todo a iluminarse, oh Señor, es realmente hermoso. Mira, ve cómo los templos se encienden y los so les caen desde los extremos. Primero cayó lluvia, lluvia que pesaba. Los arcos se iluminaban, las nubes negras que se encontraban acompañándonos desde el principio del abismo comenzaron a arder igual que el tronco o la zarza. Sentí el clamor de los días pasados, y vino la tempestad y su torrencial lluvia de fuego. Y las miríadas de nubes negras se levantaron encendidas y adoptaron diferentes alturas. Unas eran más pequeñas que las otras, algunas eran como nosotros. Se quedaron de pie mirándonos con los ojos de la llama. Entonces vi algo, el templo sobre una

gran montaña que se encontraba justo al final de nuestro camino. Y aconteció que la tempestad cesó y las nubes se convirtieron en seres humanos. Todo lo que vi a mi alrededor eran familias enteras de humanos que convivían en aquellos templos. Y estaban con ellos también los animales. Allí, las fieras no atacaban ni herían, se tumbaban sobre las estrellas cual mansas sin espantar a los niños. Aparté la mirada amargamente. Ninguno vino a nosotros porque no podían vernos ni tocar nos. Dios los bendijo en otra dimensión, esperando. Por eso están llenos de felicidad, se han reencontrado. Con este nuevo pensamiento llenando mi vacío llegué al templo de la montaña. Estaba cercado por cuatro columnas que ascendían hacia un cielo negro sostenido por los vientos. Y nada más poner mi espíritu allí he aquí a la piedra de la montaña que gira en derredor de los astros. Vi las órbitas de los soles como en una enorme espiral que subía y bajaba desde la raíz a la punta. Y cuando se detuvo vi un lugar azul de llanto cuyas montañas vibraban si se pronunciaba el nombre de Dios con gran voz. Y miré desde la piedra angular, asomándome tras la espalda del cordero, y vi una civilización semejante a la de los humanos. Supe en ese instante porque ya lo había visto en mi sueño que eran enemigos de los draconianos. Son pléyades, llegaron del mundo huyendo ardientes de venganza en el momento en que pisaron tierra. Ay del mundo que ha olvidado a Dios, que se ha equivocado y lo ha suplantado por otro de fuego y hierro candente. El cordero habló: -Mira, toda vida permanece en la luz porque sus estrellas

han tenido fe-. Vi después a los mardukianos sobre montañas que flotaban en el aire. Yo los observaba desde la tranquilidad mas ellos estaban rugiendo como bestias. Querían volver a la tierra de Dios, lo deseaban fervientemente. Los vi confundidos bajo momentos de luz tenue que con frecuencia cubrían las nubes rojas. Su insensatez en verdad los estaba trastornando. Dios se ha manifestado en su lucha final pero no lo saben, aún. El cordero me dirigió la palabra: - Arrepentíos porque serán reunidas todas las razas para salvar a los escogidos. Tu espíritu será testigo de esto sin ser devastado. Vi a todas las razas del cielo nocturno. Al norte, en un lugar donde los animales tienen cuerpo de humano. Al este del mediodía, en un país en llamas, fui testigo de cómo aquellos seres de tez bermeja y de apariencia humana volaban gloriosamente en su tiempo sin disponer de alas. En su frente brilla una estrella y en lugar de manos tienen zafiros. Yo vi todas estas cosas más allá de nuestro tiempo y de vuestra comprensión. Hay otros, muy lejos, que se asemejan a las vírgenes santas. Se les llamará Sosanim. El Reino de los Cielos es la primera luz, el séptimo templo. Entonces los siete templos serán reunidos y los humanos podrán vernos así como nosotros también a los humanos. Y las almas de los que esperan la ascensión también serán vistas. Este tiempo está cerca, tú lo traerás, general de los ejércitos, porque has sido reclamado por mi padre, el mismo que me dijo: “Toma mi amor y ve”. Me dijo el cordero. Y luego de decirme esto, continuó mostrándome a las otras razas del sur, a los que

consultaban a los ídolos de oro y caminaban por encima de las aguas con sus pies de acero. Les vi haciendo sonar la trompeta convocando a toda la especie a una congregación que no miraba a Dios como su hacedor. Vi a uno de los jefes de espaldas, todo recubierto de oro con unas pequeñas alas doradas adosadas en el dorso. Respiraba con dificultad, tenía llagas por toda la cara por culpa de la máscara. Era un ser terrible, pude verle cuando se la quitó. Lejos de mí se había desnudado y todo lo que sostenían sus huesos era un cuerpo descarnado con la mitad del alma de un ser humano. Esta raza, que del día hasta la noche se entregaba al mal, viajó varias veces a la tierra de los vivientes. Arrancaron algunos de sus casas al grito y se los llevaron para experimentar. Cuando yo les vi les quedaba poco tiempo de vida. Todo lo que habían atesorado eran conocimientos pasados de los mardukianos. Se lo he suscitado para que conozcan su desenlace y se acojan a la desesperación por sus crueles actos. Porque Dios no va a impedir que desaparezcan. El cordero me dijo: “Esto es lo que tienes que hacer. La paz trae consigo la paz pero la guerra trae la guerra. A estos que ves Dios no los glorificará, ni los salvará, ni estarán con él. Mas si le conocieran y le vieran de cierto es que amarían el camino. Para que esto se cumpla su raza morirá y se unirá a las otras en un Espíritu Santo. Pues todas estas cosas que te he mostrado son para que comprendas que en el principio todos estuvieron con nosotros, antes de ellos y de vosotros. Nuestro reino no pertenece al mundo. Acuérdate de mis palabras y de nuevo

me verás. El hombre está equivocado. Yo soy el hijo del hombre, como el adversario fue el hijo del ángel como mi padre fue el hijo de la luz. He aquí que Dios es también una raza. Entonces vi a los últimos porque el cordero quería también mostrármelos. No muy lejos del mundo se encuentra un abismo donde no puede verse el firmamento. Es un lugar angosto, desolado, demasiado frío. Allí conviven dos especies, mas una sirve en verdad a la otra. En cuanto vi aparecer a uno enseguida lo reconocí por su piel escamada y su porte de brazos caídos. Le vi saliendo al encuentro de otros como él que llevaban una vestimenta roja. Ciertamente habláis ocultándoos el rostro mas yo puedo veros, draconianos, conspirando contra el mundo. Mira al cielo porque estos han heredado todo el sufrimiento y el conocimiento de sus padres en el exilio de los pantanos y han regresado para instaurarse en la sociedad del hombre malvado. Porque construyeron arcas y abandonaron la tierra pero nunca pudieron despojarse del apetito que sentían por el dolor del ser humano. Y las angustias, inscritas también en los código de la sangre, los hizo regresar más inteligentes y también más crueles. Vi a otros con ellos, a los sombríos, haciendo experimentos por ellos. Son llevados a las naciones del hombre malvado para unir lenguas, armas, y conocimiento. Me habló el cordero: “Esto que has visto conforme a la creación y sus defectos será sacado del templo y será puesto en el camino de la aniquilación”.

MIGUEL ARCÁNGEL HABLA DEL
ADVERSARIO DE DIOS

Y descendí sobre un desierto y había un libro abierto que guerreaba con la arena para no ser enterrado. Y era un libro grueso, forrado en cuero, con una cruz de estaño repujada en la cubierta. Y cuando hube llegado hasta él vi como el fuego iba quemando las páginas que pasaba el viento. Nunca se oyó hablar de este libro y fue para los que lo encontraron la salvación. Desde mucho tiempo ha permanecido en la tierra, abandonado. Yo lo haré salir. Todas estas cosas que son mías las pondré en una voz y los humanos temerán mi palabra. Y vi a lo lejos a un ángel que estaba sobre un monte. Y me acerqué y traje sobre él mi luz pero apenas alcanzaba media hoja de su espada. Así dice San Miguel arcángel: ¡Gloria al Omnipotente! ¡El que hizo los pactos con el hombre, el que regresará en medio del fuego! Ese que viene arrastrando la sombra que ha invocado el Altísimo es el ángel destructor. Aquí se hará el fin del mundo y se dará conocer tu nombre a tus adversarios. Así Yahvé lo ha jurado. Todas las naciones verán su justicia, el sol y la luna no se pondrán, las campanas del mundo anunciaran que ha llegado el día. Yo, que soy el jefe de sus ejércitos, he venido para mostrarte a su adversario. Ese que tienes ahí es el libro de la verdad, la causa hasta nuestros días. Dios te reprenda hijo de la aurora, a ti y a tus opresores que desprecian toda palabra del Señor y la llaman: Gabahh (Soberbia). En lugar de las estrellas a ti te hizo por delante de todas las generaciones para que fueras su luz eterna. De los tuyos ha dicho Yahvé desde siempre que haréis crecer vuestros rebaños pero que a su tiempo

se arrojarán heridos al exterminio. Y se dirá que han arruinado su vida mas alzad vuestros ojos y mirad a las nubes y despertaos porque os han vendido al deseo. El Señor Yahvé, hijo de Yod, quien anduvo sobre las tinieblas al cimentar la oscuridad sus dominios, te mantuvo a su diestra y te crió como <<Hijo del Ángel>>, el primero, jefe de sus ejércitos y señor de todos sus ángeles de Zion. Y yo puse palabras en mi boca alabando tu nombre. Pero no hubo compasión en ti y te lanzaste a la traición, desleal, porque quisiste ser también el último. Escúchame y recuerda las cosas pasadas que te han llamado <<Asesino>>. Te sentaste en silencio, sin moverte de tu sitio, lejos del que vino, el hijo de Toht, Malka, el espíritu de la oscuridad, antaño señor soberano de las tinieblas, y no te consumieron sus palabras firmes en los designios de convertir a Dios en su hermano. Porque viste sus creaciones malditas y no sentiste lástima sino remordimiento. Nadie te vio, ni en la sabiduría, no había brasa en tu espíritu para calentar tus deseos pues ya los conocías antes que todos nosotros. Y ahora, he aquí, pues, que así habla Yahvé de los ejércitos: Prepárate para lo que te está por venir porque este es mi ángel y de donde viene no hay consuelo ni misericordia para los que quieren morar en las tinieblas.

EL ÁNGEL DE LA MUERTE

De Emma a Apolión. Como ha oscurecido todo. Mi destino ha espantado a la angustia y ha encendido en mi la destrucción de los profetas y la visión de Dios. Todos los demonios se

han asentado en la tierra esparcidos como víctimas engañando a los hombres y a las mujeres buenas para que comieran su fruto y los olvidaran para siempre. Por esto lloro mientras hierve mi ira. Desprecio, Señor, a todos los que han seguido a los demonios por su propia voluntad. No habrá perdón para los seres humanos. Y se hizo la luz en el tabernáculo. Y vino a mí llamando como un cascabel un olor que expulsaba fuego desde las entrañas del pasado. Había quedado allí, ciertamente hundido, su presencia en la sombra. Pero yo te igualaré Satanás. Tú recibiste la armadura del dragón para acaudillar al Yahvé de los ejércitos y en mi espíritu se ceñirá el cuerpo del ángel exterminador que arrasa con todo en derredor. Desde lo alto Dios dejó caer sus alas y yo me alcé para recibirlas. Me dije: Son ciertamente hermosas. Van a caer sobre los vientos, aplastándolos, batiéndose en las alturas. Y mientras las veía fijarse cayó sobre mi espíritu un cuerpo blanco recubierto de lágrimas, el cual, se ciñó como roca desnuda se ciñe al mar que la envuelve y la fija exponiendo su fortaleza cortando las aguas. Y al ruido de su caída levanté los brazos y vino sobre mí una armadura también blanca, confeccionada con las mismas lágrimas de Egón. Cuando las víctimas vean esto en el terror llorarán y suplicarán. Así habla el ángel exterminador. Y dijo Dios: “Haré de ti mi general para arrasar y exterminar, para hundir, para demoler de modo que nada quede sobre la faz”. Entonces, fue justo después de las palabras de Yahvé, cuando mi cuerpo vióse recubierto de un hierro hecho por mil ojos. Y todos estos ojos pasaban por el laminar

observando a la víctima en el momento de su ejecución. Su mirada fluye hasta el último, desafiando a los adversarios invitándoles a su pronta desaparición. A tu vista ves el correa que se ciñe al blindaje mas si hago correr la luz y la oscuridad, que es la sangre de ángeles y demonios, todos los ojos de los ángeles de la muerte aparecerán en el hierro entrecruzado. Y pondré la sangre negra sobre sus ojos y los demonios exhalarán de terror. Y al pensar esto vi como la mano de Dios me tocaba y hacía crecer siete cuernos en la armadura. Fueron dos en cada hombrera, uno por cada codo y otro, el séptimo, en la espalda saliendo por encima de la talla de los otros seis; un codo y un palmo menor más largo. Así dijo Yahvé de los ejércitos: Sea un solo puño tras la hoja, unido en golpe, tomado y hecho salir en una décima. ¡Despertad mis dominadores de Zion! ¡Adheríos al espíritu del ángel exterminador! ¡Abandonad los sepulcros porque ha llegado el día! Tuve una visión. Y de pronto se levantaron de las fosas y eran tantos porque Zion era una tumba de noche. La sombra caía dilatada sobre columnas y paredes, y se troncó cuando aplastó los grabados de los machos cabríos. Quienesquiera que fueran vinieron a mí. Los vi acercarse, moviéndose como uno sólo, rasgando el cielo nocturno sin darse prisa por llegar. Y grité, clamé desde mi espíritu sin que nadie pudiera oírme pues Dios me había arrebatado la voz en ese instante. Entraron todos y cada uno de las miríadas de ángeles dominadores, errando de estrella a estrella, tan grandes, tan enormes como soles. Y temblaba, pues, mientras se adherían. Se

dejaban caer con toda la fuerza posible para fijarse y cada vez que ocurría esto sentía como mi espíritu se quebraba y se recomponía después a fin de que heredara toda la destreza de los espectros de Dios. E intentaba sacarlos de allí pero ellos se entregaban a mi espíritu viniendo a ser devorados y desapareciendo para engrandecerme. He aquí que Dios envió a un ángel y éste me cubrió con una túnica blanca que él mismo había hecho. Abrí los ojos y le vi y ya no sentí dolor. Me puse en pie y me acerqué y noté como toda la raza divina de los dominadores formaba parte de mí. Y esto significa, pues, que tengo la visión de los ejércitos y que puedo moverme y guerrear como miríadas al mismo tiempo. Este ángel me dijo: -Yo soy Gabriel, siervo de mi Señor, encargado de que las almas puras puedan reencontrarse con el espíritu. He venido para llevarte al juicio de los últimos que cayeron-. Y le miré fijamente y pude ver en su faz a toda la herencia de Dios sostenida en un cuerpo ceñido al metal. Su nariz y su boca eran como la piedra, y su voz resurgía del abismo de muchas otras. Cuando se volvió sus alas brillaron manteniéndose durante un rato ardiendo. Llevaba una espada en su diestra, bajo el brazo, a la altura del lomo. Estaba delante de mí, guiándome, y su arma no se separaba de él sino que en verdad levitaba a su paso sin desviarse ni tampoco caer. Entonces algo me tocó y no noté vigor ni fuerza alguna. Y sobre mi diestra vi una espada enorme que había sido enviada por Dios a causa de mi visión en aquel instante. Esta arma, preparada en combate para aniquilar a los demonios, es un Beráq jarbí, la que se hace más fuerte cuando

es entregada a ensartar a la multitud. Sólo el jefe de los arcángeles, Miguel, lleva una como la mía.

SENTENCIA DE LOS JEFES

Después entré y al asomarme vi a todos los mundos encadenados a la Nueva Jerusalén. Las trompetas sonaban rebosantes en la gloria y mientras las multitudes loaban a Yahvé yo me limité a rechazarlos a todos sin apartar la mirada del cordero. Quise verle el rostro pero no pude. Mi visión fue apartada de inmediato por la luz de Miguel arcángel que apareció por mi diestra como un relámpago, partiéndola. Hemos sido convocados, atravesaremos el arco del cielo e iremos juntos a la guerra. Todos los jefes se encontraban a mi diestra y siniestra y el jefe de todos los jefes estaba por delante con el semblante dirigido a Dios y su cordero. Y dijo Dios: “Ha llegado el fin”. Los ángeles se elevaron y se fueron al abismo de la tierra. Les vi entrando en su núcleo y desde allí ascendieron hacia otro lugar que guardaba las mazmorras profundas y frías donde habían sido encadenados los vigilantes. Los espíritus que los vieron llegar los acusaban atormentados, pero afligidos y asustados por el juicio, enmudecieron cuando los ángeles sacaron a los vigilantes de allí y se los llevaron a Dios. Entonces Miguel, que estaba delante, puso el filo en el cuello del primero que había caído a sus pies y que no era otro que Semyaza. Y todos los otros se retiraron aterrorizados, blasfemando, escupiendo sobre todas las almas que habían logrado la ascensión. Clamó una voz: ¡Vigilantes,

hermanos que os encontráis lejos del Altísimo! ¡Caed humillados ante el que está sentado en el trono! ¡Lamentaos por las cosas que sucedieron! ¡Oh, muerte! Vino uno que había sacado a los vigilantes de las cavernas. Y oí su nombre << Remeiel>> entorno a una nube de fuego que estaba sobre un gran árbol. Este ángel bendijo a los caídos y habló: ¡Gloria a Yahvé que es eterno! Mirad, ved, porque sus ojos no se apartan del ángel de Dios. El día se ha cumplido. Ellos creían que no llegaría, que no lo verían ante sus ojos. Por eso violaron a las mujeres y substituyeron a los hombres por gigantes como rebaño. Insolentes, impuros todos los que se juntaron exultantes contra la tierra y sus pueblos del Babel. He aquí a Semyaza, jefe de los vigilantes, que cometió actos violentos y lujuriosos contra las mujeres y las hijas de los hombres. Recordadlo, lanzad gritos a los cielos si es necesario. He al primero de la orden, he a Yeqon, miradle bien, buscad en su espíritu las palabras que conocen el camino de la traición. ¿A cuántos más incitaste para rebelarte contra el Altísimo como hizo su adversario? Este fue quien asoló los corazones de las vírgenes. E hizo que las engañarán y las penetraran, y después las obligó a parir las abominaciones. Y tú, Asbe’el, que has hecho desaparecer a hombres y a bestias ofreciéndoles mal consejo. ¿A cuántos has corrompido? Aquel por el que habéis hecho todo dándole culto para corresponderle se encuentra aquí escuchándoos. Semyanza he aquí a tu tercero. ¿Hay quién pueda hablar por ellos? He, pues, a G'adri'el, que se hizo ladino y tomó todas las lenguas en sus formas para seducir a las hijas de los

hombres del Babel. Por su culpa muchos han perecido en su guerra contra los Nefilim, porque tu mano los puso en el camino de las armas para que se los llevase la muerte. ¿Eres tú capaz de defenderte ante el Altísimo? Panamu'el. Todos los sabios del Canaán recuerdan aún tu nombre porque saliste a engendrar hijos dando a conocer los secretos de la interpretación de los astros y las constelaciones. A las mujeres dijo: “Escribid mi nombre por delante del de Dios porque gracias a mí él realiza las obras”. A todos tus hijos nos hemos llevado de las tribus de la perla, del desastre que les causó Dios. Yahvé se apiadará de ellos, pero su ángel, no. Tú eres el quinto K'as deya'el. Allí dónde pregunté me contestaron con una larga lista de enfermedades que habían traído los demonios de la Gran Serpiente. Se encontraba la confusión en sus rostros, todos habían aceptado que iban a morir pronto y se habían echado a los saqueos y las violaciones. Bajaste y se lo anunciaste al hijo de Semyaza, Taba'et, y él se apresuró a hacer lo mismo que tú. ¿Quién defenderá a los vigilantes? ¿Quién podría liberar a los descarriados de la sentencia? Miré a los caídos y ciertamente esperaban que algún espíritu bondadoso los sacara de aquello. Y buscaban con la mirada al penitente a fin de salvarse pero la voz de su suerte no llegaba de ninguna parte y eso los desesperó, sobre todo al que había sido su jefe. Allí se hizo un silencio que los desquició. Y ocurrió entonces que el cordero bajó del trono y los Ofanines le rodearon y le siguieron hasta mí. Y eran muchos con este hombre, con quien llegaba con la

sentencia. Aquellos condenados que le vieron venir le temieron tanto como a mí. Mientras él continuaba acercándose los caídos lloraban y se retorcían cual serpientes hacinadas intentan huir. Cada paso que daba los agitaba de tal manera que yo los veía morderse de rabia. Pero ni uno solo atrevióse a atentar contra el cordero de Dios. Eran demasiado lentos para mí. Si lo hubieran intentado habría partido su espíritu sin ni siquiera moverme. Entonces pude verle con claridad. Él arrojó su rostro y le oí llamándome para siempre. El Hijo del Hombre, el cordero de Dios, el que se vistió de humano y fue flagelado y crucificado, se detuvo e hizo ascender a todos mis espíritus al mismo tiempo. Una corriente de amor se ciñó a mis ojos, pero también de odio. El hombre de la vida y la muerte se apartó de mi camino liberándome del ardor y después dijo: Hágase cumplir la sentencia. Y fui hacia el primero, que era Semyaza, y lo agarré por la cabeza y lo lancé con tanta fuerza a la circunferencia del fuego que cuando el sol amaneció devoró su espíritu abrasándolo sin que le diera tiempo a desprenderse de un último grito. Y cuando hube hecho cumplir su sentencia fui a por los otros cuatro condenados y los arrojé de la presencia del cordero proclamando así el principio del fin de todo lo anteriormente conocido. Y después me volví y vi el terror en las caras de todos. Y era, pues, como si hubieran visto al adversario de Dios allí, ejecutando. En aquel momento no lo entendí, no comprendía porque mis actos los habían aterrorizado. Mas ahora sé que en lo más profundo de mi interior no solo había la luz de Dios.

CAPÍTULO IX: I LA TERCERA
GUERRA MUNDIAL CAMPANADAS
EN TODO EL MUNDO

El año noventa y siete, el duodécimo mes, el octavo día, se reunieron las once sociedades que luchaban por la dominación del mundo. Y se dijeron: Ay de los seres humanos que se reproducen constantemente y aniquilan la producción del mundo. Con más razón que nunca proclamamos el estado de emergencia y de lucha contra esta humanidad que justifica sus pecados en la gula cual desborda a esta muchedumbre en su tiempo. Nosotros, quienes hemos de vivir por medio de ellos, debemos adoctrinarlos como esclavos porque así caminaremos hacia la posteridad sin temer por sus delitos. He, pues, que el cubo tiene que abrirse y dar paso a la dominación total. Uno que mueva los hilos del otro y otro que mueva sus piezas para rematar la condenación de un sólo enemigo que aterrorice por siempre a todos. No entreguéis nunca esta información ni a vuestros cónyuges ni a vuestros amantes pues en su término final diremos que el dolor incesante es quién provoca las persecuciones y las angustias a los que practiquen la desobediencia. Nosotros entregaremos esto a nuestros siervos y triunfaremos haciendo que se vayan ejecutando hasta controlarse. Al cumplirse el día y la hora salieron los árabes dispuestos a entregarse con el precio de sus vidas entre masones que anduvieron con ellos y los dejaron abajo, en el lugar que les correspondía. Luego de magnificar a su Dios en sus propias lenguas se subieron a los pájaros y abandonaron la tierra

poniendo rumbo al hades. Y tan notorio se hizo que los habían secuestrado que sucedió que todo el que los oía hablar en otra lengua derramaba gritos que le venían de sus entrañas. Es, pues, de menester decir que todo cuanto sucedió después fue conforme a lo previsto en el plan. Los objetivos fueron alcanzados cada uno desde sus intenciones. Y los dos prodigios del hombre descendieron de los cielos y las nubes de humo y sangre las devoraron de abajo, desde la tierra, a arriba. Y todos abajo estaban estupefactos, ocupa dos, confinados a cadenas tan dolorosamente humanas sin salir de su asombro. Durante todo el tiempo vieron como los pájaros se estrellaban contra las dos torres por su propia voluntad. Y se hicieron esta pregunta: “¿Qué significa todo esto?” Había algunos que posaban su esperanza exaltados ante el terror que les arrebatava el cielo, unánimes pedían al Señor por los que saltaban. Mientras, el experimento se en caminaba hacia la remisión en dos nuevos ataques para la restauración, pues si los dos primeros habían sido el mensa je, los otros dos debían ser la confirmación del enemigo. Y es por esto que los mártires, fuera de si, cayeron sobre blancos vacíos, seleccionados, todo ante los ojos de los que estaban viendo y oyendo. Enseguida vino la reflexión del país atacado en el día señalado. Y las puertas de este Gran Anticristo se abrieron y de allí salieron sus ejércitos para derrocar a los mismos que ellos habían puesto. Hiciéronlo así afirmando que libraban una batalla en favor de toda la humanidad, pero verdaderamente eran piezas menores moviéndose sobre el tablero de las sociedades que en aquel

entonces se hallaban celebrando su gran éxito porque habían golpeado el corazón de la bestia que venía desde el mar. Y embravecidos tanto el Águila como sus aliados del Ejército del Mundo conquistaron Fut y después Cus. Enviaron tropas que los destruyeron y los aplastaron y se fueron acercando contra los líderes tan fuertemente que los hicieron huir. Cayó el segundo y expiró en la horca, retembló en las naciones la voz que clamaba contra el nuevo enemigo, se hicieron fieles contra esto. Pero el pequeño hombre masón habíalos engañado a todos. Oyeron su discurso creado porque eran hombres sin intelecto y se aliaron con los príncipes de la codicia viendo con ellos a los propietarios de una nueva era de abundancia indeterminada. Todos los habitantes de ese tiempo creyeron que se libraba una batalla por castigar la amenaza de oriente mas en verdad otra contienda más profunda se deslizaba lejos de la presencia del grueso. Pues allá en los desiertos, al otro lado de la guerra, los jefes de Estado habían mandado a hombres de su confianza para que extrajeran todo cuanto en su propio país les estaba debilitando. Y esparcieron estos ejércitos en torno a Fut y abrieron grandes pozos y dejaron allí a las guarniciones para que se aseguraran de su extracción mientras los combates estériles se desarrollaban delante y detrás, regresando a los campamentos día y noche entre caídos y refugiados. Todos los jefes de Estado del eje acusaron a los árabes de no dejar salir a la humanidad. Los judíos, que estaban de al lado del eje, aprovecharon para invadir los territorios que ambicionaban mucho antes de que el

conflicto llegara a su cenit. La caída del dictador de Cus engrandeció el odio por el Gran Anticristo y en los países conquistados comenzaron a tener serios problemas para mantener a la muchedumbre en orden. Los rebeldes se unieron e hicieron atentados contra sus invasores. Y entablaron batallas y muchos cayeron bajo el fuego. Allí se les unieron otras tropas que contrarrestaron los ataques reduciéndolos a escombros. Se habían hecho un gobierno, que una vez recibidas las órdenes del Quinto Juez (La bendición de los hebreos que continuó con la guerra de su antecesor) actuó de siervo en el caos que habían causado los invasores pues la guerra no era guerra ya que el lugar en el que se hallaban estaba siendo expoliado privándolo de su oro negro. Y ninguno de los jefes de Estado lo llamó por su verdadero nombre sino que indignados por algunos interrogatorios ciudadanos dieron órdenes a los tribunales para que aplicaran las leyes represivas contra quienes hacían los discursos en sus países. Así, con el yugo, no hubo voz que se atreviera a condenar la falsa guerra libremente. Todo el que hablaba lo hacía con voz pequeña, distante, sin el apoyo del vulgo. En su sazón la industria de las armas se precipitó de antemano con grandes intereses para los que se encontraban en este ramo. Fue, pues, el caso, del Ejército del Mundo cuya mayor parte de recaudación venía de esta industria. Esto se fue prolongando hasta el punto de que su ministraron armas a todos los bandos, empezando por el suyo propio que estaba muriendo sin saberlo por defender el paso del oro negro. Empero

hubo otros que también comenzaron a formar parte de esta guerra sucia. Los señores de Asia y el Oso de Gog cuyas intenciones eran hacer resurgir de las cenizas a los viejos regímenes, disuadieron a los rebeldes con el odio que compartían por la Nación del Águila y les vendieron también sus armas en razón de las necesidades que tenían ya que habían sido desplazados a la sombra por el imperio económico del Águila y su nuevo y poderoso aliado europeo que predicaba la palabra “libertad” engañando a los países unidos puesto que los dirigentes que se vanagloriaban inspirados lo hacían a través de la Nueva Germania, el sueño del segundo Anticristo que en el año 2012 se cumplió por voluntad de las sociedades. Y de allí, una vez adheridos todos los países a este sueño, se constituyó una soberanía mundial que durante los siguientes años se dedicó a la expoliación para engrandecerse puesto que manejaban la información de que el tiempo se acababa. Con esto, entraron en las regiones y sembraron el caos, y la muerte y las violaciones para que los pueblos se destruyeran y pudieran albergar con toda la seguridad el paso de los gusanos que cuando llegaban al otro lado escupían todo el oro negro que habían podido obtener de los pozos. Por aquellos años la humanidad vivía en una lucha constante, en gran duelo se batían hombres y mujeres por sobrevivir al gran negocio que los entregaba a la desesperación y la muerte. Ahora, el Ministerio de los Ángeles estuvo al corriente de todos estos hechos que iban llegando. Duros, por esperar a aplicar la ley, esperaron a la verdad. Se encerraron en el silencio

del testimonio y sólo oyeron las campanadas de auxilio que les llegaba de toda la tierra.

LA GUERRA INTERMINABLE

En verdad los soldados que guerreaban en Oriente Medio tenían la sensación de que toda esa guerra se repetía. Las tropas salieron de la fortaleza y subieron para alcanzar a los rebeldes árabes pero estos habíanse dispersado nuevamente por todos los lugares desérticos. Así, pues, los invasores enviaron máquinas que no necesitaban de pilotos para explorar y atacar porque habían puesto ojos en el cielo nocturno que los guiaba hacia los objetivos de manera infalible. Toda esta tecnología que habían sacado gracias a la rebelión de los generales contra la humanidad les sirvió para alcanzar a muchos y derrotar a varios líderes rebeldes que luchaban mismamente engañados como los soldados del Águila. A ambos bandos los estaban moviendo sus jefes exclusivamente para sus intereses, y a su vez a sus jefes los estaban moviendo las sociedades para lo mismo. Así la guerra no tenía fin. Los unos combatían resistiendo el empuje de la resistencia y la resistencia iba reclutando partidarios alejándose del fragor de los ejércitos de Occidente. Y todo el medio quedaba vacío, los combates se encarnizaron cayendo sobre la población y sobre algunos combatientes que se metían en lugares emboscados por error. De éste modo la década se fue consumiendo y sus comandantes y sus jefes ya no se entregaron tanto como en años anteriores. La guerra pasó a ser de guerrillas y el peligro lo tuvieron los

fieles árabes que se encontraban conviviendo con otros occidentales en sus naciones. Del resto poco se supo al finalizar la primera década del 2000 dC Como simulando marchaban firmes por los territorios incendiados fatigados y sin motivación para proseguir, pues, los enemigos estaban derrotados y los jefes de Estado les obligaban a permanecer allí, en el caos que se iba convirtiendo en un hervidero, hasta que hubieran tomado todo. Insistióles en buscar las armas de destrucción, en que Oriente Medio era la morada del enemigo, mas allí sólo quedaba polvo, cenizas y mucho odio por levantarse. Por contra, los reyes musulmanes hicieron como los anteriores en las cruza das. Por un lado se aseguraban de que la paz estuviera con ellos permitiendo el paso de las tropas occidentales sobre los territorios que no les importaban mientras que por el otro manifestaban su odio a los occidentales con encuentros y contribuciones que los convertían en claramente partidarios de la causa. A todos los que se estaban sacrificando por las sociedades se les informaba rápidamente de que desde ahora eran “mártires de las naciones”.

LA GUERRA EN LIBIA

Entonces parte del ser humano empezó a despertar. Y los regímenes antiguos que eran insoportables de llevar sintieron un cambio en la ciudadanía. El mundo árabe entró en un conflicto porque estaba lleno de cosas prohibidas que habían incurrido en severos castigos y en persecuciones religiosas sobretodo contra su mayor desgracia, que fue la mujer independiente. Y los nuevos

hombres de Oriente que salieron a reforzar a la democracia sorprendieron a los dictadores en pleno proceso restrictivo. Y por esto acontecieron primero las turbas y después los alzamientos. Primero en Numidia, después en Egipto hasta llevar la corriente a Libia donde, he, pues, al león siempre hambriento, que antaño había acampado frente a las puertas del reino y había vencido al ejército real y a su rey. Este vil, que habiéndose ocultado debajo de la corona por muchos años acusando a su pueblo de querer el poder que sólo él ambicionaba hizo apresar a muchos en los días de las revoluciones, a comienzos del primer año después de la primera década de las guerras en Oriente. Se batió sobre la muchedumbre matándola y mismamente a los soldados que no cumplían las órdenes, como había hecho el terrible Koba durante la segunda gran guerra. Por esto, la multitud numerosa salió rugiendo contra el león en toda la Cirenaica y su tierra se llenó de violencias contra el régimen. Y los soldados se unían a los hombres y las mujeres que marchaban a quebrantar el imperio del león hambriento creyendo en el orgullo de la multitud. Y tomaron los alrededores de Trípoli como la llama creciente y en los lugares sagrados izaban banderas opositoras. Pero el león, en su angustiosa decrepitud, extendió la mano y llevó a sus águilas negras contra la población sublevada. Y sus crímenes llegaron al colmo de los rebeldes, y aquellos que habían tenido poder con el león y que ahora le desertaban formaron un gobierno de transición en Berenice. La guerra civil libia había, pues, estallado. Los fieles leales al régimen

desencadenaron ofensivas en el litoral, a oeste y este del país, con asedios en la capital rebelde y en Thubactis. La antigua bandera tricolor regresó a lo alto del Estado Rebelde, y veíase esta enfrentada a la verde desde la insurrección de los pueblos libres, antes aniquilados por la sed insaciable del león. La Gran Nación, el Ejército del Mundo y la liga de Oriente bajaban sus ojos constantemente hacia este conflicto porque el dinar decayó y el oro negro aumentó de precio sacudiendo lo único que realmente les preocupaba, los mercados. Mientras, la población se enfrentaba a la ira de su emperador que llevado por el afán deplorable de su edad, llegóse a proclamar: <<mártir>> de esta causa. Fallecido, así, de pensamiento, devolvió la miseria a su reino y mandó que arrojaran fuego sobre los que se manifestaban en la capital del régimen. Y en cuanto vieron aparecer a las águilas en el cielo aceptaron la muerte en el ardor de la misericordia y a punto de morir dijeron: <<Tú, criminal>>. En cuanto las tropas leales vieron esto sintieron la congoja y el resentimiento contra sus compañeros. Y algunos no dudaron en abandonar la causa del león para ingresar en el ejército de los rebeldes, allá, sobre todo en Berenice. Entonces se sucedieron las dimisiones de sus ministros y el león se quedó solo con sus partidarios. Y culpó de esto también a la población y les espetó que eran ratas, ratas que sentían desprecio por sus leyes y por su patria. Les dijo: “Si no podéis amarme, no merecéis más vivir”. Y después siguió diciendo que la población estaba siendo llevada por la misma etnia que había atentado contra las dos torres. Que su

caudillo les daba drogas para incrementar las iras contra él, mas nadie le creyó y a poco del día de Mardoqueo, después de haberse apuntado doscientas setenta nuevas víctimas, los últimos influyentes le abandonaron y no tuvo más remedio que atrincherarse en Trípoli con todos aquellos que si le amaban. Enterados los rebeldes de esto, comenzaron a organizarse formando gobiernos provisionales y nombrando comandantes de escuadrón para disponer a las fuerzas antigubernamentales sobre el campo. Juntaron todas sus unidades y las enviaron al oeste donde el león permanecía cercado condenándolos. Y cuando ya estaban en disposición de abatir al enemigo, he aquí que salieron los ejércitos del león de los refugios y se lanzaron vehemente mente sobre los territorios perdidos. Y sin reflexionar en la victoria se enfrentaron finalmente en los alrededores de la capital del régimen y algunos cogieron piedras de los derrumbes y algunos otros palos, enfurecidos, valiéndose de las iras para combatirlos. Y no satisfecho dispuso a los cuerpos en el centro y en el litoral y mandó abrir fuego contra todas las insurrecciones que se produjeran. Y en esos días de terror era corriente ver a la gente huyendo, agolpándose en las puertas de las mezquitas, y a los subordinados bajando en un gran desfile con órdenes de matarlos. El mundo señaló con el dedo al león. En todos los lugares salieron los manifestantes condenando a su régimen. Las organizaciones mundiales se reunieron y debatieron su posición en el conflicto. El Ejército del Mundo convocó a todos los miembros a una cumbre y les

anunció con gran pompa los crímenes que llevaba cometiendo el régimen así como la guía para entrar en Libia y derrocar al viejo enemigo de Galia y Britania porque lo que este país atesoraba beneficiaba a todos, incluido al Oso de Gog que por aquel entonces preparaba ya el resurgir del martillo y de la hoz sirviendo falsamente como aliado a Germania. No obstante, debían antes reunirse con el Águila Imperial porque el león era viejo pero en gran manera podesoso, y era consciente del gran laboratorio que era, pues, África, para los aliados de la segunda gran guerra ya que estas naciones unidas se dedicaban a sembrar la discordia en los países africanos, colocando a dictadores y apoyando a las rebeliones, vendiendo armas a unos y a otros para que su economía fuera, pues, fructífera. El león había roto este pacto por querer engrandecerse por encima de los aliados y por esto le aguardaba el mismo destino que a los talibanes en Fut y a Juséin en Cus. La liga de Oriente hizo notoria su disconformidad con los hechos acaecidos en Libia. Deslizaron sus acusaciones con cautela de igual modo que los países de la Amazonia lamentaron que no pudieran encontrar la paz con este dictador con el que mantenían negocios y simpatizaban. Las naciones se posicionaron, la mayor parte en contra del dictador, en tanto éste se mostraba orgulloso entre el bullicio de sus fieles, arremetiendo a los rebeldes y arengando a sus partidarios a matarlos. Mas ocurrió que ese discurso enardecido en verdad hacía levantar las dudas y traía la desconfianza a los que no le amaban como él quería. Y a cada palabra encendida se producían más

deserciones que no se dejaban intimidar por las amenazas del dictador. Después, el cerco se fue estrechando alrededor de Trípoli. Los alzamientos se producían en todos los distritos y los rebeldes acumulaban efectivos que se iban preparando para el asalto definitivo. De nada le sirvió al decrepito león su intento de reconquistar Berenice. No se esperaba al menos una derrota tan aplastante en la segunda ciudad rebelde más importante. En seguida volvió a salir condenando una posible intervención de los aliados, algo que poco después tomaría cuerpo porque los rebeldes recurrían asiduamente a las organizaciones mundiales. Así, pues, los habían dejado entrar. Y aquella llamada al extranjero se trasladó porque la guerra contra el león llegó a estancarse ya que su vehemencia le había hecho rocoso. Lo que amanecía en su poder terminaba en manos rebeldes y así sucesivamente. Las milicias eran aplastadas y volvían a levantarse con la misma facilidad en todas partes, entablando combates sangrientos. Era, pues, el momento de actuar. Galia y Britania a la cabeza invitaron al Águila que estaba levantando la tormenta de Oriente a la intervención aconsejándole que era necesario apoderarse de los metales de allí y del codiciado oro negro. Y el Águila no se lo pensó y se unió a los aliados para salir nuevamente como ejército del mundo a fin de caer en el combate y entablar otra guerra de engaño. Por entonces el infame había hecho ascender a sus dragones y estos estaban haciendo recaer sobre los rebeldes todo el sufrimiento que le habían infligido antes. Y hallándose en esta parte de la contienda ocurrió que en

el mes de nisán de ese mismo año los galos llevaron a sus pájaros de guerra a los cielos una vez que el león había rechazado el ultimátum de los jefes del Ejército del Mundo de suspender todas las operaciones contra Berenice. Y a este ataque enseguida se le unió la Britania primero, y después, el Gran Águila. Y entablaron batalla en Trípoli y en Thubactis ocupándose de las defensas libias que se encontraban allí. Y en la primera no che llevaron a cabo una serie de ataques desde el mar que estremeció al león porque veía que el apetito de los aliados era una gran amenaza. Y el que poco antes se encontraba cerca de cambiar el rumbo de la guerra vióse huyendo de la lluvia aliada, escondiéndose entre las ruinas y maldiciéndolos. Así, pues, y con esto, la situación de los rebeldes cambió. La batalla que iba camino de igualarse cayó claramente de su lado por el peso aliado, y, espoleados, salieron a la toma de los territorios con el apoyo del eje de la segunda gran guerra. Ajdabiya se convirtió en el siguiente objetivo. Tras varios meses de intentos el apoyo aliado resultó ser determinante para su conquista. Esa misma mañana también se hicieron nuevamente con el control total de Brega después de haberse quedado a las puertas de regresar a las garras del viejo león. Los fieles no tardaron en recomponerse, y al acabar las oraciones atacaron el centro de Thubactis rompiendo las líneas rebeldes y penetrando con sus máquinas de guerra semejantes a los carros blindados moviéndose sobre cadenas cual se elevaban juntas sobre el terreno sin soltarse. Y en ese mismo día tomaron edificios y hospitales y se asentaron allí

esperando, muy cerca de los rebeldes. No obstante, sus pájaros de guerra estaban siendo masacrados en el cielo, en los puestos, sobre los distritos orientales. Y con esta noticia los rebeldes marcharon hacia Sirte, manteniéndose firmes y entablando combates en la tierra de los Bereberes y en Bin Gawad. Abatieron las defensas de la refinería de Ras Lanuf matando y se apoderaron de ella. Más tarde los insurgentes que se habían alzado contra los fieles en los distritos orientales tomaron Nawfaliya y prosiguieron su avance por el desierto hacia Sirte. Y al enterarse el león de que venían a con 934 quistar su ciudad natal se sentó este con sus fieles y preparó una emboscada a los rebeldes con los efectivos que disponía allí y un potente armamento que los repelió nuevamente hacia Bin Gawad. Entonces los fieles al león salieron al acecho de los rebeldes y fueron reconquistando los territorios a lo largo del camino. Una vez establecido el cerco y sumando todos los efectivos posibles allí, recuperaron Ras Lanuf en el mes de Iyyar con un total de tres mil soldados. En cuanto a los insurgentes de los distritos orientales, al despuntar el día los empujaron hacia las tierras de Cydamus, adelantándose a sus guarniciones y degollando a la mayoría de los que huían del avance militar. Entrados allí, los dragones que aún quedaban dispersados tras su aplastante derrota a manos de los aliados lanzaron un ataque desde el cielo contra el Puerto de Marsa Brega, matando e hiriendo a muchos. Empero los rebeldes, hombres de raza, iban resistiendo al asedio de los cachorros. Se confirmaron en el

territorio, en presencia de sus enemigos, y defendieron la posición durante muchos días. Sobre este estancamiento del conflicto y sobre las cuestiones que realmente les había llevado a intervenir debatieron en Germania. Entonces el Ejército del Mundo tomó el control de todas las operaciones y su primer mandamiento fue enviar armamento y oficiales altamente cualificados al frente. Y comenzaron a combatir de una forma más organizada cerrando las líneas y estancando la lucha en el frente. Y respondió el león concentrando sus operaciones en Brega y Thubactis al tiempo que pedía auxilio a los otomanos de forma precipitada cambiando de actitud ante la resistencia rebelde.

LOS OTOMANOS GANAN PODER

Envío el león a un emir al encuentro de los otomanos y los puso en una situación poderosa y emergente cual se comentó mucho entre los jefes de Estado. Ellos iban a su encuentro, de frente, porque compartían Dios y no les trataban con los aires de Occidente. Sin embargo, esta nueva posición hizo que el Ejército del Mundo renovara su amistad con los otomanos permitiéndoles la entrada a un lugar más elevado del Senado oculto. Y les entregaron poder de decisión para guiar al león hacia una paz que no estaba dispuesto a conceder porque en verdad buscaba el cómodo exilio en un país fraternal y desde allí seguir la guerra. Por eso se vieron y se reunieron en dos ocasiones constantemente insistiendo en las falsas intenciones del león en abandonar el conflicto. Y en cuanto se terminó de hablar comprobaron que los

otomanos no querían levantar hostilidades en Occidente sino sacar a los suyos de Libia ya que formaban allí una gran comunidad. Concluido este asunto algunos ministros se quejaron de la actitud otomana con excesiva imprudencia. Pidieron que se les apartara y que no se les dejara intervenir por su condición de musulmán. Pero con la mirada puesta en el oro negro les resulto imposible ver que permitiendo la entrada de los otomanos habían echado los dados en favor de una tercera guerra.

ÚLTIMOS COMBATES Y CAÍDA DE TRÍPOLI

Después de esto, el león quedó acorralado y herido, y se comportó vehementemente manifestando sus iras al mundo, clamando: “Este es, pues, mi país. Yo soy un guerrero beduino que ha traído la gloria a Libia y a los libios”. Aquella noche arrojó fuego sobre Brega, Thubactis, y el golfo. Con todo, mandó un ejército por delante y por detrás produciendo una gran agitación entre los habitantes que subían huyendo gritando: ¡No nos traigáis la guerra aquí! Pero el león de nuevo había faltado a su palabra y escupió toda su cólera sobre los rebeldes afanándose en hostigarlos para sacarlos de sus posiciones. Al cabo de tres días llegó el Ejército del Mundo sirviéndose de máquinas voladoras y con su espléndido fuego organizado causó grandes estragos en muchos lugares de Trípoli y sus alrededores. Estos ataques hicieron pensar al león que mandó la retirada de sus tropas en Thubactis con la intención de fortalecer otros puntos estratégicos

que estaban siendo atacados mismamente. Los cachorros se retiraron echando fuego sobre los rebeldes, huyendo, dejando atrás muchos heridos enemigos que caían en los caminos devastados. Entre las brigadas había una que llevaba el hijo menor del león. Los fieles al verlo sentían el aliento de su padre; desatado, enfurecido, preparado para matar en cualquier momento. No salió de Trípoli. Las milicias locales que se levantaron allí combatieron con valentía y lo hicieron cautivo. El Escudo lo hizo culpable por sus crímenes y lo mandó torturar. A otros llamó después para que se lo llevaran mas murió por el camino desangrado. Algunos de sus seguidores quisieron vengarlo, pero al penetrar en las residencias se encontraron con que el fuego ya no venía del cielo sino del mar, y sorprendidos perecieron. La guerra continuó en el norte, en Zawiya cuya frontera era con Numidia. Allí, el fuego del régimen sacó a los rebeldes del litoral aprovechando que eran muy numerosos. Se presentaron en las inmediaciones y tornaron la lucha encarnizada. Y la sangre caía derramada sobre los escombros, en la ruinas del Almirar, esparcida, entre cuerpos destrozados de insurgentes que se iban quedando por el camino de la huida. Después, informados de que el fuego rebelde se hallaba lejos, llevaron los combates al sur de Thubactis mientras las nubes cubrían el cielo de la tierra de los Bereberes porque el Ejército del Mundo había tomado el fuego y lo había llevado contra los edificios, circundando los lugares y derribándolos. Por entonces los fieles habían recuperado Zawiya y aflojado el

nudo del cerco aliado a Thubactis que hasta el artemisios macedonio había estado desabastecida por el bloqueo. Aquella liberación les procuró fuerzas para llevar la guerra a Cydamus en tanto sus barcos de Trípoli, Sirte y al este de Leptis Magna estaban siendo castrados. Entonces he aquí que vinieron los insurgentes de las montañas sobre Cydamus con las armas que la Galia les había arrojado desde los pájaros del cielo. Y de la oscuridad iban saliendo para enfrentar se a los cachorros del león y los fieles al régimen no podían sentirse seguros en donde se habían hecho fuertes porque los insurgentes se asomaban desordenadamente a la angustiosa espera de que uno se atreviera a poner pie allí después de haber infundido el miedo y la confusión. Estando así las cosas, con los rebeldes y los libios sublevados enfrentándose a los fieles, el Ejército del Mundo suspendió los ataques que le hacían tomar parte de una intervención mucho más directa y se acercó a donde estaban las refinerías y los metales. En nada, los rebeldes se harían con el control del país y por esto mismo debían adjudicarse todos estos territorios. Entre nuevos alzamientos y fracturas internas fueron a encontrarse al núcleo de los pueblos bereberes sin perder de vista y persistiendo en los ataques a Brega durante el mes de ab. Luego, al advertir que el pueblo excitado y enfurecido les estaba ganando la batalla, comenzaron a sepultarlo bajo las ruinas de los edificios, condenando también a muchos inocentes, castigando a la turba con fuego masivo en el litoral de Thubactis y en las regiones del sur de

Trípoli. Pero los insurgentes ya habían atisbado el sufrimiento de los cachorros y se encaminaban hacia la capital desde el oeste cargando contra la impiedad del régimen. Por su parte, los rebeldes cerraban la pinza con la ofensiva contra la zona fronteriza de Numidia. Y los que quedaron en las montañas tuvieron que volver a retirarse a Tiji con las manos manchadas y sin darse cuenta de que iban a engrosar el número de cercados hasta los quinientos puesto que los rebeldes bajaban por todos flancos. Ni uno solo dejó de respirar fuego. Los compases de la guerra se movían torciendo el mapa que se desplegaba del lado rebelde. Ambos ejércitos se lanzaron en busca del desazón enemigo. Las tropas de los fieles, aprovechando que el jefe de los rebeldes en Brega había sido convocado por la Comisión rebelde en Berenice por cometer un error en el frente, sedujeron a algunos opositores y los metieron en un complot para secuestrarlo y asesinarlo. Y cuando hallaron su cuerpo volvieron las serias disputas entre sus partidarios, entre miembros de otras etnias que también combatían contra el león. A todos, pues, se les hizo patente que aquello pudiera ser una maniobra del león o incluso del Ejército del Mundo, del cual desconfiaban cada vez más por causa de sus movimientos interesados que se manifestaban cada vez que los rebeldes tomaban una ciudad con armamento aliado. Pero teniendo en cuenta que con cada estancamiento el león respiraba se pusieron de nuevo a combatir conjuntamente y al amanecer estaban en Zawiya, viniendo desde el oeste, y en Garian subiendo desde el sur, por las montañas. Entretanto, los aliados

llegaban a la capital por mar, desde el litoral de Thubactis, y por tierra, desde las montañas de Nefusa. Trípoli estaba siendo ya asediada y las fuerzas rebeldes y aliadas estaban pisando los territorios hostiles combatiendo mismamente para apoderarse inmediatamente de la capital. Entonces abundaron los saqueos y las deserciones, y también las ejecuciones ante la llegada inminente rebelde. La muchedumbre inquieta que se había quedado en la ciudad se levantó contra el dictador y fueron a buscarle aprovechando que todos estaban huyendo, mas él ya no se encontraba en su casa. Durante la noche anterior se había armado con su seguridad y había salido de la capital porque corría peligro.

MUERTE DEL LEÓN Y PELIGRO INMINENTE DE UNA TERCERA GUERRA

No concluyó la guerra en Trípoli. El león herido se fue retirando hacia su ciudad natal y por el camino dejó la muerte en toda la franja norte. Entonces cayó Sabha y después Bani y sólo quedó Sirte donde se refugiaba con sus hijos. Los rebeldes llegaron primero e izaron en público la bandera tricolor de la victoria mientras todos allí reunidos aguardaban el fin de la guerra oyendo los últimos combates que provenían del centro. Bien colocados, estratégicamente dispuestos sobre las calles, llevaron a cabo un último asalto y capturaron al león y a uno de sus hijos. Pero la ferocidad contra estos fuere difícil de controlar por tantos caídos y las manos de los rebeldes se

levantaron hacia el cielo y cayeron contra el león y su hijo aplastándolos. Las tribus que habían apoyado al león se dispersaron y engrosaron las listas de los enemigos de Occidente. Todos los países que no se encontraban en la Liga de Oriente temieron por una posible invasión aliada. Ciertamente, el enemigo invisible fuere alimentado hasta poder verse y pasar a ser de verdad una amenaza. Y las potencias que se habían reconstruido desde las ruinas de los antiguos regímenes y que también tenían negocios allí, sobre todo en África, temieron por una posible anexión entre el Águila y Germania. Acabada esta batalla salieron a negociar con la Liga de Oriente para formar parte en la sombra y por su alto poder militar fueron aceptados rápidamente. Después, rezaron porque no hubiera un siguiente, más he aquí que en Siria estalló otro dictador que se levantó en contra de los aliados y del Ejército del Mundo.

LA GUERRA EN DAMASCO

Y llegó la primavera árabe y en Damasco aconteció lo mismo que en Numidia, Egipto y Libia. El pueblo moderno se levantó contra las restricciones y las fuerzas de seguridad respondieron con violencias y torturas. Estando escondidos los apedrearon y tomándolos por los cabellos los sacaron y los ejecutaron en medio de las masas. Y la turba se incendió y la ira ciudadana subió y recorrió las calles clamando por una revolución. Y se detuvieron delante del pretorio y lo prendieron con ocho guardianes dentro. Al saber esto las cadenas de la violencia saltaron por los aires y las fuerzas de seguridad hicieron

correr ríos de sangre. El golpe fue demoledor en Hama, asediando la ciudad y prendiéndola como la Roma de Nerón. Con todo aquel terror desatado hubieron soldados que recordaron a los libios y no quisieron atentar contra su pueblo. Pero las fuerzas de inteligencia, mucho más fieles a su dictador, si salieron contra todo lo que se movía. Hasta la muerte dispusieron a los que se quedaron, saliendo tras la gente y ejecutando a hombres, mujeres, niños y desertores por igual porque no querían que la población se subleva a tiempo y obtuviera la misma fuerza que en Libia. Pues, había tomado nota el dictador, el brutal alawí, de lo ocurrido allí y quería erradicar todo atisbo de insurrección de una sola vez. Pero no contó con los rebeldes. Los desertores perseguidos se volvieron y crearon el Ejército Libre como resistencia contra el gobierno del alawí. Y para colocarse en el extremo más posible del lado opositor nombraron a un jefe suní. Y esto provocó la deserción masiva de los suníes en las tropas del gobierno pues al oír que un suní era quien guiaba al Ejército Libre y siendo ellos mismamente los que habían sido más críticos con el gobierno del brutal alawí pensaron que ya no tenía sentido seguir allí. Entonces sí, las aguas se elevaron, partiéndose en dos frentes y la población se quedó en medio. La guerra civil, pues, había comenzado. En los primeros meses el Ejército Libre se mantuvo en el norte, oculto entre los colmillos del Jabal, a pies de los restos de Mulciber, muy cerca de los otomanos porque estos los estaban apoyando en secreto. Después de rearmarse salieron intensificando los combates en el sur.

Fueron fuertes y pre pararon la batalla y después emprendieron campañas de guerra en Zabadabi, Duma y Rastan, dando apoyo a los sublevados que habían salido combatiendo al régimen. Todas estas campañas encrudieron el conflicto y aconteció todavía más guerra en Emesa y en Hama. Pero sobre todo en Emesa, donde el brutal alawí envió a todas sus máquinas de guerra para castigar con toda su crueldad a la población. Las puso en el cielo y en la tierra, y estas devastaron todo el territorio causando mil quinientas muertes en una acción realmente abominable que atrajo además la atención del Ejército del Mundo. Entonces las tropas gubernamentales entraron y comenzaron su avance recorriendo las calles preparados y dispuestos para el combate. Y en esas primeras horas de agonía el viento cayó pesado, ardiendo, como en las dunas, y el ejército del país que no conocía, que no comprendía, sobrepasaba los límites de la humanidad y extendía su larga sombra transversal estremeciendo. Y todo el pueblo corría huyendo y los que podían se encerraban en las casas sometidos a la voluntad de los soldados. Así sacaron a los rebeldes de Emesa, rechazándolos en el cuerpo a cuerpo, llevándolos con ímpetu fuera de los lugares para la oración. Estos, se replegaron mal y chocaron con su misma retaguardia provocando así un caos que los dispersó en una maraña humana al tiempo que las tropas gubernamentales concurrían en el centro acechando al punto que la multitud, a causa del pánico, se agitó en masa atropellando a otros que no habían tenido la posibilidad de moverse porque

habíanse quedado estancados. Empero concluidos bastante días, lograron sacar a los rebeldes hasta fuera de la ciudad aunque después volvieron a intentarlo atrincherándose en los confines con todo el sacrificio.

LA FATAL PROVIDENCIA

Después de haberse decretado el estado de <<Guerra Civil>> en Siria los ministros de las organizaciones se movilizaron para intervenir. El procedimiento fue el mismo, se informó a las potencias acerca de la situación y se trazó un plan para proseguir con su ruta. El tribuno salió a la palestra y habló pidiendo que los rebeldes fueran conducidos hacia la victoria final. Ellos, como instigadores, respiraban el arrebato de una nueva batalla en Oriente Medio. Llegó a decir que se encaminaban hacia un solo destino establecido. Luego de permanecer tres días con las potencias, el tribuno, acompañado por otros que obraban desde su ministerio, hicieron una reunión para exponer el plan de la salvación y del saqueo. Este era exactamente igual que los otros mas había una variante ya que por Siria pasaba todo el aire impuro que hacía latir las economías de los principales enemigos del Águila. Al siguiente, se ciñeron al plan y lo presentaron a las naciones. Pero se encontraron con una fuerte oposición a causa de los aliados de Siria. Una voz le dijo: “Una intervención en Siria puede desembocar en una tercera guerra”. Y aún en caliente, salió el tribuno y al día siguiente dejó el cargo.

CONJURACIÓN CONTRA LOS DÉBILES

Esperó pero no llegó la intervención. Le iban contando rumores de la presencia de espías aliados en todas partes pero las operaciones encubiertas tampoco se concretaban. Incluso había recibido el número de fuerzas judías que se desplegaban de sombra en sombra. Sólo la incursión otomana parecía importarle aunque por el momento todo este movimiento se producía muy lejos de su ira porque la ira del brutal alawí conducía a la ira de los aliados orientales. Y cuando tuvo conocimiento de todo esto salió a castigarlos sin el peso del viejo león enviando efectivos al norte porque sabía que los rebeldes se movían por allí. Apenas se habían establecido en el frente se les ordenó hacer una masacre mientras estaban en oración. En esto, se produjo un gran vocerío en Hula al que se respondió con una serie de ataques encadenados que se llevó a un tercio de los niños. En aquel mismo instante, cuando los pedazos se encontraban a la vista de todos para tormento de sus madres, se personaron las tropas en la ciudad y retornaron los combates en cuanto se presentaron a la batalla los rebeldes del Ejército Libre. Y los débiles e indefensos que se retiraban huyendo eran sacrificados en razón de los que guerreaban por derrocar al dictador. Pues la guerra cambió a causa de la brutalidad del gobierno y los rebeldes tuvieron que echarse a la contienda de todas las maneras y en todas las circunstancias, aun teniendo que sacrificar a la población.

GUERRA EN ALEPO Y DESTRUCCIÓN DE DAMASCO

Al cabo de dos meses los rebeldes respondieron a la masacre de Hula atacando Alepo y Damasco. En Damasco sufrieron una severa derrota. Salieron muchos dispuestos desde la tercera vigilia más habiéndose hecho un camino hasta el frente comparecieron a la emboscada exactamente cuando ellos tramaban la suya. Con eso, y en el transcurso del asedio, se hallaron en el esfuerzo de tener que abandonar la zona a la que golpeaban sin piedad derribando sus edificios y dejándolos caer sobre la población. Los ancianos, que en gran paz habían disfrutado antaño, fueron enterrados bajo los escombros mientras los hijos y los nietos gritaban en presencia de los cuerpos. Los rebeldes, que estaban apiñados, no sabían qué hacer ante todo el horror que les rodeaba. Por eso, cuando se hubo llevado a cabo el ataque final se contaron muchas bajas. El gran número de prisioneros rebeldes fue ejecutado y todavía quedaba un nuevo asalto de destrucción final como había predicho Isaías mas por ende la guerra se trasladó por el momento a Alepo sin acabar de entregarse del todo a la derrota de Damasco. Y en Alepo el resultado fue diferente. Los rebeldes habían aprendido la lección y esta vez no incurrieron en la imprudencia sino que fueron limpiado los barrios en vez de echarse todos a la una contra las tropas gubernamentales. De éste modo se pudo llevar la liberación hasta que sólo quedó allí un tercio de los alauíes. Mientras, en Damasco acontecía la destrucción y la desolación. La capital,

pues, se convirtió en un horno. La población anduvo descalza sobre la ceniza desterrada en harapos siendo objeto de mofa y privada de derechos. Entraban y salían de la oscuridad a escondidas en medio de la devastación que traían los combates. El suelo se levantaba, desde las entrañas, despojándose de la piedra calcinada, negra como la sombra, tendiendo un camino de dificultades al frente y hostil para los pies desnudos. Y todo esto trajo a los hombres homicidas, a los violadores del terror y a la venganza como castigo, las máximas de la guerra. Entonces Damasco se convirtió en tinieblas. Y el sol no se veía en todo momento y por esto la oscuridad se regocijaba cuando la muerte se inclinaba ante los gentiles que estaban siendo exterminados en esa tierra.

DIMENSIONES CATASTRÓFICAS

En vista de que los aliados no daban el paso, el Ejército del Mundo fijó un plan para una posible invasión de Siria. Se presentaron los barones trayendo muchas pruebas mientras los otros miembros se miraban temiendo soliviantar a las potencias aliadas de los alauíes. Entretanto, la guerra siguió adelante repartiendo muerte y destrucción. En el día vigésimo tercero del audunaios en el macedonio de la segunda década de las guerras en Oriente Medio, vinieron los ataques sobre Hamath, en el centro del país, y después en: Auzara, Haurán, Ebla y Yazira. En todas estas ciudades mandaban los rebeldes. También estaban presentes algunos israelíes y otomanos que ayudaban en nombre de

sus gobiernos a los suníes en su lucha por el control de Siria. Al alba salían de los refugios, de las tiendas que desde los olivos caían en un torrente desbordado asomándose a las fronteras, al suroeste, con Israel, y al noreste con el Javan, y armaban al partido antigubernamental sin previo consenso con los aliados. Esto hizo que atrajeran los combates a las zonas fronterizas. En las llanuras del Golán, en la Alta Galilea, el Ejército Libre entabló combates a la manera de las guerrillas y venció en todos los pueblos del norte. Al día siguiente de confirmarse que los rebeldes habían tomado todos los Altos salieron las tropas gubernamentales para allí en represalia. Y respondieron con toda su habitual contundencia, irrumpiendo con toda la cólera, cociendo la tierra. Pero ocurrió que cerca se encontraba el Golem del Gran Anticristo, y los alauíes provocaron demasiado fuego en su territorio. Y el Golem al que el conflicto lo ponía animoso salió para la respuesta sin demasiada provocación con enormes ganas de presentarse en la guerra. Porque en aquella época los judíos se habían hecho romanos y habían convertido a Israel en una fortaleza. Y deseosos de entrar en batalla comenzaron por responder a los ataques en los Altos del Golán, y poco a poco se fueron acercando al fragor. Sólo la mano de los aliados de tuvo una intervención de Israel porque de no haber sido así los israelitas hubieran provocado la tercera guerra. Pese a esto, he aquí que el mal ya estaba hecho y la codicia aliada había chocado con la franja de Oriente. La sangrienta batalla entre el Ejército Libre y el gobierno asperjaba hacia todos los lados, la

violencia hizo que se levantaran los kurdos en contra del Ejército Libre, en el norte, en la frontera con el Javan. Los efectivos libios entraron en la guerra, a campo abierto, ya sin la necesidad de esconderse. Mientras, en el corazón de la Nueva Germania, el Oso de Gog se preparaba para liberar a Magog de la servidumbre a la que se había so metido tras su destrucción en favor de su único enemigo. En aquel momento no tuvo opción. La hoz y el martillo se hundían en su propia sangre y todos sus estados aprovechaban para arrancarse de la vieja y decrepita Magog. Y allí quedó en el vómito hasta que el Águila la rescató, no sin arrebatarse antes su espíritu. Esa era la condición, pues, del enemigo. Y porfiadamente aseguraban que estaban de al lado de los aliados, como antaño, mas en verdad ya habían comenzando a abastecer a las tropas gubernamentales. Por esos días Alepo había sido también arrasada, y su nombre golpeaba la sala de las naciones. Estas conversaban en todas las semanas, discutían a la vez acerca de la intervención empero volvían a olvidar que el conflicto se estaba abriendo en dos nuevos frentes y que la última gran guerra de la humanidad tan solo dependía ya de un error.

LA DAMA DE LAS ESTRELLAS

Y cogió la antorcha y la corona de estrellas y subió <<la Parca>, revestida de mujer y se ganó la simpatía de la nación porque contaba con los apoyos liberales por haberse mantenido leal sosteniendo el poder del Quinto Juez sin haber hablado demasiado convirtiéndose en una dama de línea

dura con la determinación del zelote. Su enfoque a los mandos del Gran Anticristo fue el de los colonizadores. En vez de llevar la paz vino con la guerra bajo el brazo de hierro con una propuesta todavía más contundente que sus antecesores pues el gobierno sirio había comenzado a utilizar otro tipo de armas que hacían humear la tierra. Y las naciones, incapaces de afrontar un conflicto que por aquellos días con taba con la presencia de Persia, la escucharon en un discurso, ya fueran de un pensamiento u otro, y cuando concluyó aquella arenga su influencia vino sobre los demás como la llama que está cerca a los ojos, aquella cuya presencia es con fusa, de lejos cálida y apacible, de cerca abrasadora. Al mismo tiempo, en Yazira, la guerra se había partido antes en el territorio en gran virulencia. Al Ejército libre se habían unido el Frente Islámico y el Ejército de los Muyahidines, mientras que las tropas gubernamentales avanzaban conjunto a las tribus que habían causado los atentados contra las dos torres y habían hecho salir al Águila del nido. A uno y otro bando se iban uniendo engrosando el conflicto. Y hubo mucha preocupación con esto porque los radicales odiaban al Golem del Águila. E Israel respondería a cualquier ataque sirio con la misma severidad. Otro de los conflictos que se acumulaban en el frente aliado era el cambio político en Europa. La Dama de las Estrellas tenía prisa por cerrar acuerdos pues en el norte se estaban produciendo alianzas en favor del radicalismo extremo al tiempo que en el sur se habían instaurado los intelectuales. Sus viejas políticas de la dominación en base al

intercambio de poderes ya no cuajaban entre la población porque muchos habían despertado y des confiaban de la maquinaria industrial que los había tenido en el letargo durante muchos años. Así, en el atardecer del mes de ab del día doce, retomó con el que era entonces su ministro de la guerra las conversaciones con Siria para la exclusión de los radicales en su bando, tal y como había hecho el Quinto Juez anteriormente. Pues, ciertamente, la única oportunidad que tenían para detener el estallido era la de poner al gobierno del brutal alawí de cara ante su situación real que era la de tener dos enemigos cerca. En la mañana del mes siguiente tuvieron una reunión con una sola propuesta en la que se señalaba la prioridad de aniquilar a los extremistas que habían llevado a cabo las masacres en Occidente. Pese al condicionante de volver a entrar en el país y gozar de plenos poderes en esta operación, he pues, que el brutal alawí aceptó porque temía el descontrol que se producía en estos grupos cuando olfateaban el rastro de la sangre humana. El olor y la venganza los cegaba haciéndolos indomables y viscerales, y en cuanto levantaban los brazos en nombre de su Dios se hacían notorios y peligrosamente populares entre la población. Esta intervención que se llevó conjunta en los siguientes meses sirvió para que el conflicto quedara nueva mente como al principio. Pero ocurrió que el bando aliado de Siria ya tenía en marcha su industria de la guerra, por aquel entonces, y ya nada podría parar esto. Y si así fuere, habría, pues, de provocarse.

ESTALLIDO

Se despertó el emperador persa. Esa noche el hijo del herrero había soñado con un gran hongo que se convertía en una nube de fuego. De pronto las noticias le asaltaron. Le informaron que Siria estaba siendo impresionada por el majestuoso vuelo del Águila y que su gobernador derogaba la culpa de los rebeldes en los extremistas. Puso rápidamente un plan en marcha, provocó la reacción en sus aliados los cuales ya tenían preparadas las lanzas de la guerra. Y lo hizo todo recurriendo con sangre fría. Después, convocó a las fuerzas gubernamentales que ejecutarían su acción y les expuso el plan estimando que los alauíes se habían entregado al corazón del Águila y sus aliados. Estableció el diálogo con las fuerzas de Oriente, les vendió sus acciones futuras decidido a desencadenar una tercera guerra. Vieron al emperador con pinta de pastor de cabras muy entusiasmado, y después de sopesarlo dieron órdenes a las divisiones para que se apoderaran de algunos pueblos y países estratégicamente para las posiciones. Y nadie fue en ayuda de estos pueblos porque nada había allí y sus recursos eran limitados. Tomaron la palabra de <<La Conjura>> subestimando al hombre que se vestía de pobre, y como habían iniciado todos los movimientos para procurarse un armamento temían, pues, que echarse atrás arruinaría las relaciones con Oriente Medio. Y es por esto, que una vez iniciada la maquinaria para la guerra, se entregaron al plan de Persia creyendo firmemente en que ni Israel ni el Javan caerían en aquella trampa y que por tanto, les libraría de un devastador conflicto mundial. En la

madrugada los persas enviaron una guarnición a Siria con la tarea de tentar a Israel sin levantar sospechas. Salieron a pie de los Montes de Rey y entraron en Mesopotamia que se encontraba bajo bandera de un caos que trataba de aferrarse a cualquier dictadura. Y cruzaron el país, por el norte, hasta Arbil y después Mosul, gracias en parte a los talibanes, y entraron en Siria informando al gobierno de que se encontraban allí. Por contra, algo que dejó absorto al brutal alawí tan pronto como supo que debía dar un paso hacia Oriente u Occidente. Pero este no hizo nada pues no se atrevió a ir en contra de Persia por lo que les dejó entrar sin preguntar y estos se encaminaron hacia Alepo por el norte donde los rebeldes se habían definitivamente echado al pillaje volviéndose en contra de la población cometiendo barbaries en forma de fusilamientos y violaciones. Sus líneas se habían inevitablemente debilitado a causa del desinterés otomano por seguir abasteciéndoles y sus asentamientos sólo servían para aterrorizar a la ciudadanía. Por esto pudieron llegar a Alepo y en sus ruinas, sobre los escombros de los edificios incendiados, implantaron <<el Estallido>> buscando primero la provocación en Israel, pues Persia odiaba profundamente a los israelitas. A principios del Pentecostés los kurdos pasaron el armamento para esta guarnición militar. Y al regresar a la franja fronteriza con el Javan se enzarzaron en una guerra contra los rebeldes y contra las tropas gubernamentales alauíes, que ahora condenaba sus atentados esperanzados en que los grupos de milicianos se unieran al gobierno por los crímenes

que estaba cometiendo mismamente el Ejército Libre. Ciertamente, la guerra había entrado en su fase de desgaste y las pérdidas económicas empezaban a ser fatales para ambos bandos. La firme voluntad de los persas a tomar el mando de las operaciones así como que el Águila aflojaba el nudo cada vez más, provocaron en los alauíes la pérdida del sentido del conflicto. Entonces llegó el primero de los intentos. La guarnición persa bajó para el triunfo en una acción rápida y muy eficaz y atacó los Altos lanzando una corta ofensiva nocturna que acabó con la vida de importantes militares israelíes. Con este atentado perpetrado desde Siria se le facilitó a Israel la entrada de pleno en la guerra. Pues esa era, pues, la excusa que había estado buscando desde el principio para la invasión de Siria. Sin embargo, el Golem no marchó a la guerra contra Siria para sorpresa de todos. No había duda de que sus lazos con el Águila se demostraban siempre que hacían sufrir a Palestina pero ninguno pensó en que antes de un ata que visceral abrierán sus planes entregándose por completo a la Dama de las Estrellas cual subestimaron en todo momento. Pues <<La Parca>> llevaba los asuntos del mundo con algunas sociedades secretas y disponía de una posición elevada entre las potencias. Su gran eficacia para controlar al Golem israelita hizo tambalear a los aún aliados de Siria. Y estos hechos vinieron a descubrir el plan de todos ellos porque la torpeza del emperador persa había destapado las operaciones rojas de los viejos regímenes. Entonces he aquí que salió el hijo del herrero para precipitar la guerra. Y en la mañana del día trece

ordenó un golpe mucho más severo contra los otomanos. Y tan pronto como estos vieron las ciudades de Edesa y Akçakale arrasadas se echaron a la invasión de Siria obligando a todos los que les habían permitido subir a secundarles.

LA LIGA DE ORIENTE

Estos son los países que formaron la Liga de Oriente. Estuvieron constituidos por los familiares que sobrevivieron a la dominación del frente mundial. Habían permanecido en la sombra deslizándose el <<fatalismo>> ocupando los puestos más bajos del Senado Oculto repartiendo la culpa entre sus generales derrotados allá, en la segunda gran guerra. Con la intervención del Javan y posteriormente de sus aliados nació el levantamiento de la Liga de Oriente. El Oso de Gog sacó a Magog del frente aliado, del Ejército del Mundo y de la Nueva Germania, y después declaró el estado de guerra tan pronto como sus tropas tomaban la Sarmatia viniendo por el Bósforo Cimerio. Los que simpatizaban con el movimiento del antiguo régimen tuvieron una gran importancia pues al ver llegar a los soldados cubiertos de sangre se levantaron contra sus compatriotas obligándoles a deponer las armas y permitir el paso del ejército hacia la capital. El levantamiento se manifestó en todas partes, el primer golpe para unir nuevamente a los estados independientes había comenzado, pues, allí, en las tierras altas escitas que anhelaban el retorno de la tierra roja del proletariado conservador. Las barricadas fueron desmontadas y a los que se

oponían los llevaron a ejecutar inmediatamente desvirtuando el falso control que creían tener los obreros. De camino hacia la capital se cometieron violaciones y crímenes, no llegaron a tomar ningún pueblo pues en verdad el objetivo estaba claro. A los últimos que se opusieron en Rus los colgaron de las fachadas. No hubo combate ni resistencia férrea en la capital, cuando las tropas del Oso de Gog llegaron los insurgentes ya se habían apoderado de Rus y se habían tomado la justicia por su mano. Después, los jefes dejaron al ejército en las calles para mediar en las refriegas y asegurarse de que todo quedaba en orden al tiempo que ellos se instalaban en los puestos de mando. En la tierra de los eslavos las tropas del Oso de Gog desfilaron por la Plaza de la Victoria del Principado de Polastk. Sus líderes se decantaron por la anexión a pesar de contar con una fuerte resistencia. Los generales se presentaron en las administraciones para dirigir la defensa del norte y en aquella misma tarde le hicieron llegar al alto mando todos los planes para la toma de Los Baltos y Livonia. Contaban con la condenación mundial en cuanto aquellas operaciones se hicieran notorias, pero también se veían en el sentimiento de la venganza que ostentaron desde que ocurrió el desmembramiento. Por esto, el ambiente ardía orgulloso entre las tropas y sus generales, y las calles se llenaron de música que en todas partes interrumpían los gritos locales que salían y entraban sobretodo en la noche. Poco después de que Magog se lanzara a apoyar a Siria contra los otomanos, el Dragón Rojo, que de los cinco era al que menos le interesaba una guerra

mundial, salió para reunirse con la Dama de las Estrellas cuyo mandato expiraba en su último año al frente de la Nación del Águila. A primera luz se dirigieron a la capital al mismo tiempo que las voces del mundo arrojaban constantemente las noticias de lo que se preparaba. Este encuentro pasó a ser, pues, un momento crucial para detener la guerra. Los países más poderosos del mundo se vieron solos y después en una cumbre con los otros dirigentes que atónitos asistían al discurso del dragón que no le liberaba de las sospechas de ser la cabeza de la Liga de Oriente. No obstante, la actitud del Dragón de cara al conflicto rebajó las tensiones que generaba Magog cada vez que su viejo Oso acumulaba efectivos en las fronteras del Principado con Los Baltos, y en la ciudad de Brest, con las tierras bajas eslavas. Estos contratiempos, que, en cualquier caso, no hubieren salvado a los humanos de la guerra, dejó al descubierto la debilidad de la Nueva Germania, mucho más judía que extremista radical. Pues no se atrevió a establecer un bloqueo a Magog como sí había hecho el Águila, y sus acciones, que eran en verdad las de toda Europa, se llevaron con mucho retraso ya que el poder que allí reinaba sólo era útil para esclavizar a su ciudadanía. Y al Dragón Rojo esto no se le pasó por alto. Pensaban que la traición del tercer aliado de la segunda gran guerra tendría que haber tenido consecuencias devastadoras para el país. La manera genuina de recuperar los territorios perdidos, tal y como lo hubiera hecho el antiguo régimen, su “poco tacto” para invadir Rus y el Principado de Polastk, además de su nula capacidad a la hora

de ocultar sus planes, hizo pensar al Dragón Rojo que cierta mente era posible un cambio mundial en el marco económico. La situación en Oriente Medio había destapado todas las debilidades del Águila y sus aliados en Europa, mucho más preocupados por enriquecerse que por seguir manteniendo esa columna de miedo que había atenazado al mundo duran te cinco décadas. Y este pensamiento devolvió al Dragón su esencia de antiguo régimen y empezó a mirar de reojo y echando humo por la nariz a su enemigo de siempre en el Sol Naciente. El brutal alawí insistió en su lealtad a Liga de Oriente. El apoyo de los persas a Siria fue un fracaso para los extremistas radicales que no comprendieron la situación por engrandecer la guerra y arrebatarse la pirámide económica al Águila de una vez por todas. Al siguiente día de obtener el favor de los alauíes el emperador persa trazó un plan para meter a Israel en el conflicto, pues, un ataque masivo al Golem precipitaría todos los acontecimientos. Pero todavía habría que esperar unos años puesto que en Siria reinaba una atmósfera de caos enquistada, peligrosa, de tempestuosa marcha hacia un calco de la primera gran guerra de la humanidad, consumida porque las campañas habían sido muy costosas. Si hubiera sido necesario apoyar en secreto a los rebeldes para mantener la guerra allí, ciertamente los persas lo hubieran hecho, pues, era de menester preservar el conflicto a fin de que perdieran todos. He aquí que las acusaciones contra su régimen volvieron a ser constantes como a principios del siglo XXI. Quedó

claro su rol en la Liga de Oriente en buena parte porque su país ostentaba tanto aire impuro como Magog y necesitaba el respaldo de los otros para sobrevivir al bloqueo del Águila. Y ante la prolongación del veto y el temor a que se produjera un colapso económico se contuvo porque la humanidad estaba alarmada con sus movimientos. El quinto y el sexto se presentaron como aliado silencioso de pensamiento medieval, baluarte conservador, y brutalmente fanático al orden. A los de la tierra del Tubal, a los descendientes de los lapitas cuyo colmillo agonizaba en el extremismo más cruel de la desigualdad entre ricos y pobres, se les recibió porque demostraban un desprecio sorprendente por su propio semejante que alcanzaba para utilizarle de escudo sin piedad frente a las armas del enemigo. A los otros aliados de la Liga de Oriente se les hacía difícil comprender como podían venderse fríamente por plata a cambio de entregar a sus hijas para favores sexuales. Y en todo este compendio de infinito odio que se procesaban todos en la intimidación desempeñaron cada uno su función contra el eje occidental. En cambio, con el sexto es cierto que hicieron distinciones pues a todos, y en especial al Dragón Rojo, les molestaba su patrón de comportamiento radical muy cercano a las tribus de los atentados. El cuarto, <<el Brillante>>, aquel que se auto-proclamaba “Emperador” entre los mares del septentrión, en el norte, ciertamente asustaba con sus deseos lunáticos de invasión dignos de quienes temen la realidad persecutoria de la muerte por el mundo. Sus ojos siempre se movieron de lado hacia el sur,

empero a los que, al mismo tiempo que odiaba, respetaba por la rapidez con la que actuaban. Por esto, no lo dudó cuando se pronunciaron en contra de la intervención persa en Siria. Optó por lo mismo que habían hecho los otros y salió contra el sur con el propósito de anexionarlo por la fuerza.

EL BANDO DE OCCIDENTE

He, pues, a los países de la zona de Occidente que habían mantenido el yugo del <<Estado Experimental>> impuesto por las sociedades secretas. Este aparato superficial que trajo la dominación mundial a principios del siglo XXI se había deshonrado y acusaba a las gentes de su pobre frustración cuando todos sus dirigentes habíanse lanzado al robo por que ciertamente simbolizaban la corrupción de aquella sociedad. Y como era, pues, lógico, como ya hubiere pasado en los días de la revolución gala, los ciudadanos esclavizados a su poder económico los sacaron de sus puestos y pusieron a otros, algunos ciertamente sospechosos, para que arreglaran aquella situación. Y pese a los cambios que se llevaron a cabo la triple alianza se mantuvo porque ni intelectuales ni radicales pudieron deshacerla nunca. En la Nueva Germania se habían consolidado dos frentes totalmente opuestos de norte a sur. Todo el norte, desde Magog hasta la Galia, estaba en manos de pensamientos extremistas. En países que incluso colaboraban estrechamente con la administración del Águila se habían llevado a cabo expulsiones notorias de extranjeros y detenciones en masa de manifestantes

que recordaban a los procedimientos de los antiguos regímenes de los generales. Por contra, en el sur, los intelectuales que habían comenzado a aparecer en la segunda década de siglo, se habían ido alternando con permiso de los viejos que nunca perdieron el control y que seguían codiciando el poder. Las continuas informaciones que llegaban de todas las direcciones causaban una pasmosa reacción en el consejo. Con frecuencia se reunían y debatían sobre los asuntos del mundo inflados de orgullo y con la firme convicción en que sus creencias eran las más cualificadas para hacer frente a la crisis mundial. Pero en verdad, La Nueva Germania se estaba des haciendo. Los intelectuales estaban obsesionados con seguir purgando por su cuenta y la parsimonia germana los exasperaba hasta tal punto que comenzaron a hacer desplantes al Senado y a la Cámara. Sus opositores del norte, que disponían de un mayor capital y cuya sangre bullía en la venganza del totalitarismo, optaron por comportarse de un modo más radical pues eran agitadores y criminales que, con el tiempo, querían establecer un nuevo orden en el mundo bajo puño de hierro. Su procedimiento fue el de ponerse en pie y darle la espalda a los judíos germanos, que alarmados por esta actitud gritaban incapaces ante los que gozaban con la división y la caída europea del viejo régimen monetario. Así, con este panorama de la situación unos y otros, los del norte y los de sur, llegaron a la misma conclusión lo que hizo que la economía mundial temblara porque miríadas vivían del modelo unificado piramidal europeísta. La Nación del Águila decidió regresar al

pasado más bélico ante lo que estaba por llegar. Después del Quinto Juez y la Dama de las Estrellas se metieron en el gobierno unos cuantos dirigentes que enfervorizaron a las masas despertando sus viejos odios contra las hordas rojas. El retrato que hicieron de la situación trajo muchos enfrentamientos de las fuerzas de seguridad con los descendientes de los africanos, allí, sobretodo, donde ya los habían hecho sangrar mucho antes. Luego de sus actos, los gobernantes se lanzaron a la palabrería contra el negro llamándolo “provocador”, desagradecido pobre muerto de hambre que muerde la mano del que le ha recibido con los brazos abiertos, según estos. Y el Ejército del Mundo temió por la caída de sus dos aliados. Porque habían basado todo su imperio en el poder económico y no sabían cómo hacer frente al mar agitado que se acercaba a levante. Todo cuanto habían hecho desde que se erigieron como <<el poder central>> había sido amasar grandes fortunas en base al expolio de los países que eran víctimas del modo en conseguir sus objetivos para la supervivencia. Pero sin el aplasta miento, sin la aniquilación, a la hora de embarrarse y ponerse en pie y tener que luchar, estaban en manos de una posición cómoda recibiendo los aluviones de poder fácil en aquel ambiente de entramado militar llevado a cabo por un puñado de viejos en su más decadente decrepitud y por los familiares de estos. Así estaban las cosas en el bando occidental. A diferencia de las dos grandes guerras anteriores, en esta, se lanzaron a la guerra con sus imperios desmoronándose. A Magog algo

parecido le costó sus zares. Entonces, cuando ya se hubieron decidido a que iban a embarcarse en la cruzada contra los infieles, Roma se endureció porque el Papa Francisco había marcado el camino de los otros dos y ya no se expresaban tan a favor de las condenaciones. Y al oír el nombre de este Papa en toda Europa, allí presente, respondiendo a los líderes mundiales, tratándolos del mismo modo que a cualquier ciudadano, corrieron a lanzar un tremendo discurso a los otros dos aliados diciéndoles que era de menester erradicar los viejos valores y extirparse la sombra de las sociedades secretas.

LOS ISRAELITAS ATACAN LIBIA

En consecuencia salieron los israelitas a la guerra ya que ahora había crecido el desencanto con el Águila con rapidez y no se sentían tan próximos a sus ideales. En el amanecer de ese mismo día había crecido el número de muertos en Jerusalén y toda la seguridad del país estaba en el aire. Empezaron lanzando fuego del cielo y las nubes se volvieron oscuras y el viento se levantó como en un gran hongo. Entonces llovió ceniza en toda Jerusalén. Y nadie iba andando por la calle sin llevar un arma porque había una total desconfianza a nuevo ataque libio. Los israelitas culparon al Águila de haber retirado a las fuerzas de seguridad demasiado pronto como pudieron comprobar personalmente el día de los atentados contra Jerusalén. Les acusaron de haber dejado el país en manos de traidores que pugnaban por venderlos a todos. Por su parte los representantes de la Gran Nación se encontraban en situación de

desmembrar alianzas en Oriente. Los saudíes no se decidían a actuar abiertamente a su favor y tanto los otomanos como los israelitas se habían vuelto ingobernables. Todos estaban, en realidad, esperando la guerra. Los recursos se agotaban y la población crecía desarrollando una nueva forma de existencia individual que acababa con todo. Por esto, La Nación del Águila, que en aquellos días era evidente que se encontraba en su pensamiento menos libertario dejó hacer a los israelitas que en seguida se reunieron tras despachar a los representantes de Occidente. Y con las medidas que se concretaron y que se llevaron a cabo después del Pentecostés se desencadenó la inminente caída de Libia, pues, los israelitas prendieron Darnah y Trípoli. Y los egipcios se encontraron repentinamente bajo un ambiente de guerra. Y no reaccionaron puesto que no podían creer lo que estaba ocurriendo por encima de sus cabezas. Hubo grandes daños por toda Libia. Un tercio del país quedó arrasado por el ataque israelita. El gobierno libio trató de llegar a un acuerdo por medio del Águila pero estos también les culpaban de haber atacado a Israel primero. Por tanto, he aquí que se quedaron solos en sus amargas quejas negando los ataques a Jerusalén. No contaron, pues, con ningún apoyo, aunque lo más sensato hubiera sido pensar que en esos años Libia tenía en realidad muy poco para atacar Israel. Ocho días después llegó el desastre. Israel organizó a sus ejércitos para embarcarlos rumbo a Libia a través del Mare Nostrum. En seguida subió a sus aves para enfrentarse urgentemente a los

libios con una fuerza mucho mayor que los arrasaría nada más cruzar cielo egipcio. Su armamento por aire iba a ser decisivo porque abrirían el paso de las tropas hacia la capital cuyo material triplicaba sus fuerzas por las de los milicianos libios que apenas se habían percatado de que los persas los habían metido en una guerra y en la primera fase de su extinción. La primera columna de israelitas desembarcó en Berenice y pronto se lanzó a la conquista del terreno sin oposición por que los libios no disponían de suficientes efectivos. Apenas unos cuantos de la milicia salieron a morir a las costas con tributendo al gran número de cadáveres que poblaban las arenas en Oriente Medio. Otra fuerza entró directamente desde el mar por Trípoli. Una tercera con más de tres mil efectivos se unió desde el sur, entrando por Egipto tras largas semanas de duras negociaciones. Pero los egipcios temían tanto la ira de Israel que finalmente les dejaron pasar a cambio de que se les permitieran consolidarse toda vez que el mapa estuviera nuevamente repartido.

EL IMPERIO DEL NORTE

Azules y Blancos. En la cumbre de Wanggeomseong acaecieron las disputas entre los generales del <<brillante >porque había algunos que se negaban a recibir la ayuda de Magog. Las fuerzas del Sur que no querían la anexión combatían bien en las zonas fronterizas soportando los asaltos de las tropas del Norte. Durante estas feroces sangrías que se llevaron a cabo sobre montones de ruinas las batallas se hicieron duraderas porque el Norte no

quería arrasar la otra mitad e intentaba cargar frontalmente embistiéndolos en el cuerpo a cuerpo repeliendo a los soldados del Sur nuevamente a las ciudades a través de la humareda. Tras esto, las tropas del Norte consiguieron hacerse con toda la franja fundamentalmente porque ninguno de los aliados quiso intervenir en el conflicto pese a las innumerables peticiones del gobierno del Sur. Ni las denuncias internacionales ni tampoco las masivas protestas ciudadanas hicieron mover a “los gigantes” de sus asientos porque las dudas les asaltaban cuando miraban el mapa y veían al Dragón Rojo encima, observando en primer lugar, en calidad de <<Protector>>. Además, el Sur estaba rodeado por la flota del Norte mucho antes de que el eje supiera de las intenciones del <<Brillante>> y los expertos de las naciones ya hacían sus premoniciones acerca de cuánto tiempo le faltaba al Sur para caer. Así, pues, con todo esto, en los primeros meses lograron consolidar un frente en paralelo desde la capital del Sur hasta Usooju y de la capital de Gangwon a los Montes del Taebaek. Panmunjon había caído en el primer día de combate y los ejércitos azules del Norte habían cruzado la frontera desde esta aldea y se dirigían en un dinámico avance hacia las capitales donde se encontraba la resistencia blanca del Sur. Entonces los combates se sucedieron en el cielo. Los soldados de uno y otro seguidamente se prestaron a las réplicas con aparatos ciertamente modernos provistos de un armamento que castigaba con un intenso fuego. Las gentes de allí tenían todas las puertas y las ventanas tapadas,

sólo se veían columnas de humo entrecruzándose a gran velocidad y a los aparatos ennegrecidos que caían sobre campo abierto acompañados de un violento humo que respiraba fuego. Mientras, en tierra, el ritmo de acercamiento de los azules iba secundado por carros blindados de guerra a los que no les salía resistencia. A los lugareños que encontraban los aplastaban sin piedad. Si encontraban un pueblo le pedían que se rindiera y después procedían los disparos ensordeciendo los bosques a lo que correspondía a una matanza. El ataque de los azules superaba con creces el de los blancos. Los defensores del sur tenían incontables bajas en cada amanecer. Su vulnerabilidad al fuego que caía del cielo desesperaba al gobierno que no sabía cómo hacer frente ni a estos dragones ni a los carros de guerra que agujeraban los edificios desde distancia. Las líneas comenzaron a separarse y a poner en gran aprieto a las fuerzas gubernamentales que se encontraban en el frente. Los heridos no podían ser recogidos y todos ellos iban pereciendo desangrados o abatidos en el suelo por el ejército azul que asediaba por el flanco diestro de la capital. En el eje del noroeste, Usooju fue sometida a un duro ataque que no terminó hasta que la defensa blanca no cayó al sexto día con los últimos doscientos negándose a huir y tomando posiciones, contraatacando. Una vez más, por quinta vez en una semana, los del Norte ejecutaban un movimiento que desmoralizaba a las tropas del gobierno blanco. Fuere, pues, esta maniobra la que provocó que incurrieran tras abrir brecha por el

centro de la defensa en paralelo y la que supuso la masacre en Michuhol. Al mediodía, pues, ejecutaron un movimiento de pinza desde el flanco diestro de Wiryeseong y sorprendieron a las tropas gubernamentales que seguían combatiendo contemporizando el grueso azul que venía arrasando desde Panmunjon. Al final, no tuvieron más opción que abandonar las posiciones del frente y terminar con la resistencia. El jefe de las fuerzas blancas quiso rendirse pero los azules no le dejaron y para cuando comenzaron la marcha de retorno tenían ante sí a todo el ejército del Norte esperando. Y aunque levantaron los brazos y se dejaron caer enarbolando la bandera de paz blanca aquel acto no les sirvió para conservar la vida. A todos los mataron arrojándolos fuego. Después de esta masacre y aunque por aquel entonces el gobierno blanco se encontraba refugiado en Hanbat, no se forzó más a los soldados al combate y se solicitó la rendición al Norte porque era cuestión de horas de que el frente del Taebaek cayera también. Además, Occidente les había dado la espalda, y, por tanto, todos allí veían con buenos ojos la capitulación del Sur. Con esto, y con toda la lentitud que alcanzaban, los generales blancos llevaron las negociaciones con la otra mitad a fin de que ocuparan los territorios con la menor violencia posible. Pero incluso en el mejor escenario la cosa acabó en la gravedad porque el bastión más importante de Taebaek no terminaba de caer en el tiempo que todos habían estimado ya que los soldados blancos cambiaban constantemente de posiciones ingeniándose las para no ser

alcanzados por el fuego que venía del cielo. Al día siguiente los asesores informaron de esto al <<brillante>>. Y a éste le entró el temor de que su victoria tardara más de lo previsto pues aquello le dejaría en una posición débil ante sus aliados del eje. Sus cónsules en el Sur se disponían a verse con el gobierno blanco al norte de la capital para su rendición. En aquella tarde había oído como los pueblos blancos se levantaban para combatirlos hasta el último aliento de vida. Y sucedió que en la noche siguiente mandó emisarios a Magog para procurarse una potente capacidad ofensiva conjunta, algo que molestó mucho a los generales azules. Cuando Magog recibió el mensaje del Norte informó de esto al Dragón Rojo y este también se prestó a entrar porque la situación se tornaba peligrosa si los blancos aguantaban el asedio azul ya que Occidente empezaba a dirigir sus ojos nuevamente hacia el conflicto que había repudiado. Si los blancos conseguían meter en “su guerra” a las dos grandes potencias de la Liga de Oriente los occidentales recurrirían a sus aliados saudíes para entonces ponerles al corriente de la situación y persuadirles de que con todos sería posible cometer una acción con garantías contra los dos grandes jefes de la Liga de Oriente. Pero la única respuesta que podía echar a perder este ataque salió del gobierno del Sur porque su palabra se mantuvo aunque sus tropas se encontraban en condiciones de continuar con la lucha. A mediodía, en el segundo año de guerra, el Sur se adhirió al Norte y se pre sentó al mundo como un gran imperio unificado. Los ejércitos azules salieron a desfilar con el

<<Paso de la Victoria>>mientras la gente que estaba obligada a verlos pasar lloraba derrochando lágrimas en el momento en que los sol dados volvían sus rostros hacia ellos y les miraban con la cabeza en alto manteniéndose en una actitud arrogante y de totalitarismo. Ahora, pues, los azules mandaban, dirigían y ejecutaban. El gobierno del Sur fue disuelto rápidamente y tras obligarles a asistir a la investidura del <<Nuevo Emperador del Norte>> sus dirigentes fueron juzgados y ejecuta dos inmediatamente. Cada zona del Sur contó con un gobernador militar que tenía el deber de asegurarse la lealtad de la población hacia “su caudillo”. Este, tenía que eliminar todos los focos de resistencia además de limpiar a su propio ejército de posibles futuros conspiradores. Y durante todo este “confusionismo” fueron asesinados más de dos mil entre rebeldes, opositores, y jefes azules cuales simplemente habían desmoralizado el apetito destructor de su líder con alguna tardía maniobra de avance.

EL MARTILLO ROJO

Tras la muerte del Oso de Gog subió uno que traía todo lo peor del viejo régimen. Vino al encuentro de sus generales y les mandó que formaran a las decurias y a las centurias del Mesec porque iba a mandarlas de nuevo a la tierra que había causado todos los estragos a la nación del martillo y de la hoz que una vez golpeó y sesgó el cuello del mundo. Y así, oyendo todas estas palabras, salieron los generales rojos con los ejércitos del Mesec para retomar Fut en Oriente Medio.

Organizaron una partida de los realmente leales y salieron al desierto donde fueron equipados para luchar nuevamente en aquella tierra que mucho tiempo atrás habían ocupado y que por aquellos años se encontraba inmersa en el fragor de guerras civiles y de caos porque el Águila hacía tiempo que había sacado a sus tropas del país y las tribus rebeldes y el gobierno títere se enfrentaban en las calles sin alinearse, en el desorden, buscándose estancados en todos los distritos sin los apoyos de los dos grandes bandos. Entonces cayó sobre ellos el peso de la Unión de Octobris en la *postridie idibus* y cuando se volvieron vieron asomar a los carros blindados y a los pájaros del cielo sobrevolándolos en el horizonte. Los invasores rojos habían entrado primero por Haraiva bien organizados contando con el apoyo de Persia y del Dragón Rojo. Habían atravesado el Arius a medianoche aprovechando el caos que reinaba allí y sobre las montañas se asentaron esperando a las máquinas de guerra que estaban llegando desde la arena negra. Y para cuando llegaron contaban con un poderoso ejército que obtuvo la reedición de la ciudad de inmediato porque tanto los farsis como los pastunes, los turcomanos y los hazaras, se encontraban en deuda con Persia por haberles ayudado durante la guerra, precisa mente contra Magog. Por esto, se hizo extraño ver a los invasores rojos caminando junto a los rebeldes de Fut por la ruinas de la ciudadela de Alejandro el Grande. Pero el odio hacia Occidente y especialmente hacia el Águila era tan grande que había unido a enemigos declarados que gustaban pavonearse en llamativos

desfiles ante una población atónita que todavía no podía creerse aquel enorme contraste. En aquellos días los ejércitos invasores establecieron una estrategia para tomar el país. Bajo los mandos de los generales rojos todo el grueso se desplazó hacia Ahangaran a través de las montañas, siguiendo el curso del Arius, en dirección a Bamiyan donde ya disponían de un campamento con provisiones que les habían preparado los persas. En Kabura hallaron a incontables que querían alistarse pero la mayoría terminó en las milicias árabes. La presencia de Magog en Fut actuando como un ejército aceptado para encabezar una batalla en alguna parte estratégica soliviantó a los saudíes que en el pasado habían apoyado la rebelión contra Magog. Y entonces ocurrió que todo su desdén durante mucho tiempo con el Águila se tornó en prisas por pugnar con la atención de Occidente. Al oír que <<el Martillo>> estaba en Fut en un solo ejército unido con los persas sostuvieron que la guerra para ellos había comenzado y que el golfo persa no sería impedimento para el paso de las tropas rojas. El golpe contra ellos haría temblar la economía mundial porque los saudíes eran los grandes señores del oro negro. Occidente, tenía, pues, un motivo para preocuparse. Aun así continuó esperando. Dejó que Magog ocupara Fut y se desplegara por todo el país ajusticiando a los miembros del gobierno títere y ejecutando a los rebeldes que no habían olvidado la memoria de sus padres. El resto se unió al << Martillo>> por Persia. Y en el año siguiente de la ocupación se convocó a todos los generales a una reunión y en la misma se expusieron los hechos a tratar

que conllevaran a que debían enfrentarse a los saudíes para quebrar el mercado mundial, y, sobre todo, torcer los compromisos y pactos hacia La Liga de Oriente. A esta coalición no faltaron miembros del Dragón Rojo y de la antigua tierra del Tubal porque la guerra se debía desempeñar solamente en territorio saudí. Persia había ejecutado un movimiento crucial apoyando el desembarco rojo y dominando de esta manera el mapa sobre el cerco saudí puesto que Cus no aseguraba a los saudíes una salida a causa del caos que padecía tras la ocupación y posterior retirada de las tropas del Águila, de la coalición aliada, y del Ejército del Mundo. Y con este clima de contienda Israel no iba a entrar en ayuda de los saudíes y así se apresuró a dejar caer esta información. Después de un año y ocho meses en Fut <<el Martillo>> salió para contra los saudíes. Las tropas que habían sido enviadas a Oriente Medio entraron en Persia para provocar una tormenta. Y todos estaban muy alarma dos por esto. Y ahora que los saudíes ya no podían ocultarle a la población lo que estaba sucediendo la más mínima mención al ejército rojo trajo de inmediato las evacuaciones masivas de los países la Península Arábica. Toda la realeza de los reinos del Hiyaz y el Nechd, todos los ricos descendientes de las tribus de Hajr mismamente con los reyes de Ícarus, al noroeste, y los Siete Emiratos al este. Todo el califato del Banco Mundial en la tierra de los cananeos, con los reyes de Amoun y los reyes de la Eudaimon Arabia, al sur, salieron para la Nación del Águila con grandes cargamentos por aire y por mar repletos de joyas y bienes

preciosos. Los fieles empero se quedaron para proteger con sus vidas La Meca junto a los pobres donde venían a coincidir todos juntos como en el día del Hajj musulmán en torno al suelo bajo anatema por culpa del adversario. Pero lo más valioso que dejaban era la tierra y por eso las últimas esperanzas de los saudíes se invirtieron en la creación de un poderoso ejército árabe con todo el apoyo aliado.

LA BATALLA DE LA PENÍNSULA ARÁBIGA

Ocurrió que todo el mundo miró al Mesec porque su caudillo había atraído los ojos de todas las naciones para declarar que iba entrar en guerra contra los saudíes. Y así fue. Tanto Los Baltos como la Livonia estaban siendo asediados por <<el Martillo>> a consecuencia de las políticas de no intervención de los países europeos. Más al sur, en Dacia, ya habían comenzado los alzamientos en favor del << Martillo>> por extremistas radicales que estaban siendo apoyados desde la distancia. Los países del Cáucaso y de Asia Central intentaban ganar tiempo con respecto al gobierno del Mesec prometiéndole a este todo el apoyo militar posible en las inmediatas intervenciones en Oriente. El pensamiento del antiguo régimen era la herramienta que tenían todos estos países para hacer caer el oído de Magog, ligeramente presto a escuchar todas las insistencias en pos de su voluntad. Y es que en verdad, los países aliados del Cáucaso y de Asia Central sabían, como grandes fanáticos que habían sido sus padres, el plan real de

Magog con respecto a Oriente Medio y que no era otro que la dominación total del aire impuro mundial que por aquellos años sólo estaba en poder de cuatro países debido a las rutas que se habían acelerado durante los periodos de las intervenciones de Occidente. Y estos países eran: Magog, Persia, Nhorvegia, y el Banco Mundial en la tierra de los cananeos. Al despuntar el alba se reunieron todos los dirigentes del Bando de Occidente para tratar este asunto. La resolución en apoyo a la Península Arábiga se convirtió en un llamamiento, el primero de muchos, decidido a terminar con la amenaza de la Liga de Oriente. Este apoyo de las fuerzas aliadas trajo desembarcos de tropas en: Adán, Makkala, Sayhut, Raysut, Duqm. Y se aprobó que estuvieran compuestas por: Galos, hispanos, romanos, germanos, sajos, britos, londums, griegos, otomanos y árabes. El ejército del Mundo supervisaría este gran número de tropas mientras que la Nación del Águila llevaría a sus soldados a los reinos del Hiyaz y el Nechd donde ya se encontraban desde que el <<Martillo>> y sus aliados acamparan en el litoral persa. Otros que formaban también las naciones aliadas en Europa enviaron soldados a luchar, de modo que, en total eran unos seiscientos mil en la península guerreando en favor de los árabes. Hubo también comandos israelitas pero exclusivamente para objetivos concretos, pues, se encontraban inmersos en la toma de Libia y en Trípoli se habían topado con la resistencia local. Y en tanto esto sucedía el fuego se concentraba sobre el golfo donde habían empezado los

ataques contra: Dilmun, AlBida, el Emirato de Dubai, y Amithoscuta. Los aliados de Magog hicieron todo lo que les dijo este. Atacaron en cuatro frentes, de día, en sábado. Colocaron sus máquinas de guerra mirando a la península y desde el otro lado del golfo hicieron caer los edificios. Los otros mandos que se habían adherido al General Rojo dispusieron sus columnas en Abadán, a orillas del Eúfrates, y en Basora. A estos ejércitos compuestos por milicianos, grupos extremistas, y tropas regulares persas, se les había encomendado ir abriendo brecha por los Reinos del Ícarus hasta Al Khafji. Este grueso que contó con diez mil hombres estaba mandado principalmente por los persas ya que temían que tanto el <<Martillo>> como el Dragón Rojo destruyeran los símbolos del Islam. Es de menester recordar que por aquellos días los sirios habían doblegado a los grupos rebeldes porque ya no contaban con el apoyo mayoritario del pueblo y que el hijo del Brutal alawí y soberano sirio prepa raba toda su venganza contra Occidente. No fue extraño, pues, que el grueso persa se uniera a las tropas sirias que venían de Damasco para castigar a los musulmanes que se habían puesto del lado del Águila. Y esta unión se produjo durante la primavera, primero con los grupos radicales extremistas y, después, con el grueso persa que venía descendiendo por los Reinos del Ícarus. Así, entonces, con todo esto, el frente norte caía como una ola en la tempestad contra la Península Arábiga. La aproximación de los persas y los sirios conjuntamente en un ataque frontal reforzado más la entrada del <<Martillo>> por el flanco diestro hacía

temer por una emboscada. A poco de que se produjera este avance a través del mar, por el golfo, la Liga de Oriente tenía calculado un movimiento de pinza cuasi perfecto. Porque en ver dad ese era el plan, encerrarlos a todos en un potente cerco y masacrarlos al mismo tiempo por aire y por tierra. El ejército del Mundo dio órdenes para que salieran los pájaros de guerra a combatir. Y he aquí que salieron todos de los puertos árabes y de pronto coparon el cielo bermejo y eran tantos que apenas podía entreverse las nubes. Al pasar por la Meca ensombrecieron la Kaaba, también a los batallones que se desplazaban con todo el peso de las armas por el Valle Seco. Sea como fuere todo esto, la violencia de la guerra tenía tintes de iniciarse en Medina. Los soldados iban al frente cabizbajos, con la riña del sol, tarareando la <<Melodía de los Muertos>> al paso lento abonado a la desgana debido al aire caliente que se levantaba en un muro de polvo a lo ancho y largo sobre la sombría marca de la franja. Los escuadrones del Águila se les unieron en Yeda, a través del Mar Rojo, y en Zalim, donde esperaban para engrosar toda la movilización hacia el norte de la península. Al este, se encontraban las decurias y las centurias árabes empujando los carros de combate hacia la costa del golfo en un esfuerzo titánico por no verse bajo los escombros que causaban las lanzas a fuego de Magog. Un destrozo inigualable pero, sobre todo, la caída de la obra arquitectónica moderna la cual había sido ostentada por los poderosos que se hacían subir de las lápidas del mundo a la gula y la avaricia, ambas revestidas de corrupción. Aquellos edificios

repletos de ocupantes estaban siendo tumbados. Durante el segundo ataque se vinieron algunos sobre el mar, partiéndolo, con puñados de miles que todavía se mantenía aferrados a las columnas en el vaivén de sus piernas, muchas de las cuales terminaban por separarse del cuerpo. Ante tales siniestros el ritmo de avance se vio interrumpido y los árabes, aún lejos de la costa, no tuvieron más remedio que soltar sus carros de fuego sobre el otro lado. Los escudos que ambos poseían para detener estas lanzas envolvían las ciudades del centro en una doble trinchera cuyo objetivo era que se desviarán hacia otros. Pero con el blanco fijado insistiendo en el núcleo del escudo éste se tornó ineficaz y vulnerable ante los ataques que provenían de cualquier lado del golfo. Entonces se oyeron muchos aparatos sobrevolando el Golfo Pérsico de oeste a este. Y tanto árabes como camaradas dejaron todo lo que estaban haciendo y concentraron su atención en el cielo. Y de pronto vieron aparecer a los escuadrones de ambos bandos enzarzándose en un combate frenético sobre las aguas. Y a la vuelta cambiaban de maniobra precipitando al enemigo al error en la creciente del viento donde estos aparatos voladores se sentían más vulnerables. Y cuando se afirmaron en la batalla aérea corrieron de nuevo los soldados de ambos bandos hacia los carros y comenzaron a nuevamente a arrojarles fuego destructor. Y entonces caían los aparatos con sus pilotos ardiendo sin que fueran motivo de preocupación para sus jefes pues mismamente batían de esta forma al enemigo. Por otra parte, a los tres meses

del conflicto sobrevino nuevamente la urgencia por abandonar la península. La población que no había podido ser evacuada o que había decidido quedarse por fidelidad a su profeta intentaba escapar ahora de la península enfrentada al dilema de tener que abandonar la tierra en dirección al norte o al sur. Y en esto que la naturaleza llevó a la mayoría al norte, hacia Arabia Petra, por donde venían las tropas sirias bullendo en cólera. La situación que se les creó a estas largas marchas de miles de árabes al verlos descender por las montañas fue de total abatimiento. Y el efecto de estas carnicerías retumbaba en el eco del mundo, en la información multiplicándose, llamando a la voz en todas partes contra los sirios y la Liga de Oriente. Sin embargo, aquellos pocos que decidieron ir al sur, por donde habían entrado los aliados, convencidos de que Arabia Petra no les dejaría refugiarse en su territorio, pudieron escapar del desastre de la península. Pronto, el miedo se apoderó de la población porque reapareció el pánico a perder la guerra. Los puertos volvieron a llenarse de masas agolpadas hacia el mar enzarzándose sensibles ante cualquier movimiento brusco que se elevaban a la categoría del <<ish miljamáh>> (El hombre de la guerra). Este semejante espectáculo de la inmensa mayoría en el colapso trajo a una guardia especial que hizo muchas detenciones y puso a algunos en las cárceles aunque luego tuvo que soltarlos rápidamente. Porque la guerra se había impuesto en el centro de la península y sus constantes auguraban que todos los cuerpos acabarían yendo en dirección al fuego intenso. Y por esto se tomó la

decisión de liberar a todos los presos que habían causado disturbios, para que no surgieran las insurrecciones que tanto esperaban los persas. En Riad las unidades se batían entre los edificios abandonados, librando combates de guerrillas que les permitían atravesar las líneas enemigas sin tener que enfrentarse en el éver panáv (De frente). El día cinco del mes de Maresman los aliados de Occidente habían desbaratado las defensas de Diriyah y se habían apoderado de la ruta de Wadi Laban en dirección a Laban y Riad. Y varios días después de estos enfrentamientos la Fortaleza de Al Masmaj terminó por caer en manos aliadas siendo desmantelada y reducida a escombros en un exagerado ataque puesto que la resistencia era miliciana y contaban con menos de diez hombres defendiéndola. Mientras esto ocurría La Liga de Oriente ya estaba tomando posiciones en los alrededores de la Torre del Rey a la espera del arco del <<Centurión>> que venía desde Al Manar estrechando el cerco a fin de entorpecer el abastecimiento de los persas que se habían hecho con el control de la guerra urbana, apoderándose incluso de la misma torre real, en pleno corazón de la ciudad. Las calles, pues, estaban envueltas de humo y las puertas de las casas no podían verse. A un lado y a otro prendían cosas sobre el territorio y no sabían a cuál de ellos abatir puesto que no podían ver al enemigo por ninguna parte. Aquel que gozaba de gran popularidad, <<El Centurión>>, considerado en Roma por algunos como “El César de plata”, tenía apostados cincuenta hombres en Battah en el día séptimo. Decidió entonces

avanzar y asegurarse este barrio para tener así controlada la torre. Y en aquellos momentos de incertidumbre, llegaron las tropas aliadas desde Diriyah por el otro flanco y ambos frentes pudieron moverse con libertad entre la confusión del enemigo que se había replegado dejando el terreno a los aliados ya que esperaban una pronta llegada de los sirios. Y en su avance ninguno perdió la formación. Llegaban sigilosos en dos columnas, por el noroeste y por el suroeste, e iban marchando lentamente por encima del terreno abrupto cuyo suelo se levantaba como estacas endemoniadas, empalando la piedra y desmenuzándola a pie de calle. Bajo la dirección del <<el Centurión>> atacaron a las milicias locales fijándolas enloquecidas hacia un sólo destino que era el frente. <<El Centurión>> hizo que los carros blindados de dientes entraran en el combate causando grandes estragos en las líneas milicianas. Y mientras esto acontecía, el movimiento de arco ejecutado por ambos ejércitos se encaminaba a su punto de unión no sin haber dejado muchos muertos antes. Porque ahora que se habían descubierto ya no había necesidad de precipitarse inmediatamente, por lo que se mantuvieron tras la línea de fuego atacando y refugiándose. Y con esta acción lograron avanzar contando con pocas armas, resistiendo a las fuerzas persas y de la milicia local que intentaban minar su ánimo retomando las posiciones de la primera línea, frente a las mismas puertas de la torre. Delante, tenían las barricadas por encima de las trincheras que habían cavado para su protección. Entre los

combatientes vióse también algunos niños que sujetaban armas pesadas las cuales dejaban en el suelo asiduamente para poder enjuagarse el sudor de la frente. Y cuando hacían esto, el fuego se les echaba encima pronto. Pero luego de sobrevivir, algunos, si lo conseguían, respondían a las tropas aliadas de occidente con un ataque cargado de toda la violencia que podían con tener entre sus dientes tal y como lo hubiera hecho un adulto, pues, el odio había sido su instructor durante su corto tiempo de vida. En los países que se batían en el golfo los radicales islamistas utilizaban a los niños secuestrados como señuelos de guerra. Allí se seguían produciendo los combates en los lugares altos, en las colinas y en el mar hirviendo, pero sobre todo en el estrecho donde el <<Martillo>> había concentrado desde hacía meses su punto de inicio. El nuevo ataque vino a plena luz del día. Las tropas de Magog y Persia con el apoyo logístico del Dragón Rojo salieron de la Isla de Hrmoz y se metieron en el mar angosto para pelear palmo a palmo por el Puerto de Sohar. Sostuvieron un avance frontal tras el desembarco que hizo perecer a muchos a cambio de la consecución del puerto. En seguida los árabes se replegaron llamando a la guerra a todas las milicias locales para defender sus casas. Y salieron los hombres a combatir por su tierra, sin líder, corriendo por las arenas en dirección a la muerte. Y así que llegaron a luchar como en las batallas de antaño las tropas de la Liga los inutilizaron con un brutal ataque que los arrasó en las costas. De nada, pues, sirvió la ayuda aliada con la excepción de los cuerpos hispanos que actuaron

ágiles en la invasión y lograron formar un frente de resistencia en Djulfar que los contuvo por varios días. Tiempo para que las incursiones aliadas desde el cielo causaran muchos daños a la flota de la Liga en el estrecho pese a que la invasión ya estaba consumada y las tropas orientales habían entrado y ya habían manifestado sus intenciones de proseguir con la conquista de la península. Y en su avance se dedicaron, pues, a la destrucción de todo, suprimiendo a las obras modernas ensañándose en sus golpes certeros contra la occidentalización. En cuanto fue notoria la caída del Puerto de Sohar los mandos de Occidente trasladaron desde Hayma a los últimos efectivos que se habían quedado en el sur de la península. La táctica de guerra consistía por aquellos días en desviar a los ejércitos occidentales que estaban guerreando en Riad y disponerlos en el noroeste para obligar a la Liga a ir hacia el grueso del sur. Pero en verdad el hambre empezaba a convertirse en un serio problema para los soldados y en las largas marchas cada vez caían más por esto. El avance del sur vino lento y para cuando llegó la Liga ya se encontraba en Abu Dhabi derramando la sangre sobre la arena. Y además de esto, en Riad, la Torre del Rey no terminaba de caer y los escuadrones del aire que iban a derribarla tuvieron que irse protegiendo por el camino ya que las máquinas de combate pesadas los estaban abatiendo desde tierra. Por lo que su aproximación al objetivo fuere lenta y el peligro a perder la ciudad crecía a medida que las tropas sirias se acercaban desde el norte. Y esto provocó que el entusiasmo decayera

entre los occidentales que se habían establecido alrededor de la torre. La preocupación del <<el Centurión>> entre permanecer a la espera de la llegada de los escuadrones soportando el fuego enemigo o por el contrario lanzarse en un ataque heroico a la toma de la torre abrió una posibilidad a los sitiados que contaban con una estructura perfectamente atrincherada en sus más de cuarenta plantas cuyas capacidades les permitían desahogar la presión de Occidente lanzando ofensivas fugaces desde lo alto que paralizaban a los europeos porque no tenían más alternativa que intentar ocultarse de los ojos amenazantes que destapaban sus posiciones desde el cielo. Fuere entonces, tan pronto como vio que llovían cristales porque las mujeres de allí habían ocupado su sitio en el conflicto y ahora empezaban a desarrollarse en la guerra empuñando armas contra Occidente, que salió con unos cuantos para las puertas a pesar que allí se encontraba una pequeña resistencia persa unida a una empantanada barricada. Mientras, había un gran duelo en Medina. Después de que los otomanos subieran de Makkah con un imponente ejército se toparon con una pinza sobre la mezquita de Quba Mosque que los introdujo rápidamente en el combate. Y he aquí que todos se ciñeron porque no tenían otra opción ya que los sirios venían por ambos flancos decididos a conseguir el aislamiento de las tropas aliadas de Occidente de Badaah para después someterla. Entonces se hicieron fuertes y se apoderaron de la Calle del Príncipe y muchos sirios cayeron en ese día porque las intenciones de cerrar la pinza

abriendo brecha por el grueso otomano antes de esperar el apoyo de las reservas los en cerró en un panal donde los otomanos eran más fuertes y dominaban mejor el cuerpo a cuerpo. Y fue por esto por lo que ambos flancos se replegaron desordenadamente como bien pudieron al tiempo que los otomanos descargaban su armamento en una serie de ataques violentos que de nuevo hacían perecer al enemigo de Occidente. Los sirios se volvieron en la derrota con la soberbia apagada y cubiertos de con fusión. Los persas y los rebeldes extremistas aparecieron de golpe, apartando a los que huían y poniendo a los que podían nuevamente en el frente. Aquí y allí había, pues, guerra. Los europeos cayeron también de repente en la ciudad juntamente con los otomanos que habían aceptado el desafío sirio desatándose en el ataque frontal circundado. Y había tiradores de ambos frentes apostados en los edificios, y se hacían grandes en el duelo pues iban abatiendo a muchos. Entonces vino un quinto que eran los árabes. Y apenas habían acabado de entrar se metieron en el fragor concentrando sus esfuerzos en repeler al ejército sirio hacia Al Hijrah que estaba siendo apoyado por carros blindados desde el sector de la valetudinaria. Y los rebeldes se lanzaron contra ellos en una gran ofensiva, pero eran tantos los que se adherían en su furor que quedaron atrapados entre los hombres que luchaban como ellos por liberarse de toda aquella maraña de 980 combate donde ninguno poseía superioridad numérica. Cayeron muchos, pues, y se produjo una carnicería. Después, levantaron las cabezas y miraron al este, y vieron a las

tropas del Águila acercándose desde Al Bajhly con tres mil hombres, desde el final de la calle hasta su misma vuelta. Entonces todo el cielo se llenó de ruido. Las legiones de la Gran Nación y del Ejército del Mundo irrumpieron en el sentido del septentrión y despacharon a unos cuantos carros blindados sirios que estaban a poco de emplazarse en la ruta de Masjid al-Nabawi. Y llegaron los refuerzos en Riad antes que las tropas sirias, y sus pájaros de guerra ejecutaron un ataque contra la Torre del Rey siguiendo las órdenes de los mandos de hacerlos perecer sin demoler la obra. Las mujeres desistieron y echaron sus armas hacia atrás con cierta resignación al tiempo que los hombres se lanzaban a las plantas para intentar abatir a los pájaros que los estaban masacrando. Y la cúspide vomitaba fuego y los persas no podían aguantar aquel arreciar intenso que arrasaba con todo lo que había en las plantas. En la segunda fueron alcanzados treinta, y en la vigésima unos veinte, que ya tenían preparado el camino para escapar. Y desde tierra, los aliados europeos veían a todas aquellas grandiosas máquinas aladas circundando la torre, arrojando un fuego siniestro desde la garganta metálica, arriba, en tan concentrada fuerza que hacía salir a los cuerpos troceados. Y los dragones negros de Magog sobre volaron Abu Dhabi, y en aquel punto no les importó que la ciudad ardiera y que las llamas fueran devorando a las mujeres que corrían desnudas en busca de sus hijos perdidos. Y los que esto vieron se limitaron a horrorizarse pues nada podían hacer para salvarse. Toda la valetudinaria se colapsó, en todas

partes. A los jefes se les decía que no podían ya traer allí a los heridos porque cada día se llenaban de nuevos que llegaban destrozados de los frentes. Un tercio de las tropas occidentales pereció en la Península Arábiga por la carencia de asistencia. Los que no tenían tiempo de ser transportados murieron desangrados, los otros en cambio se quedaron en el camino esperando la ayuda que nunca les llegó.

LA GRAN MURALLA DEL MAR

Cuando se levantaron de madrugada los soldados del Sol Naciente distinguieron a lo lejos, frente a las Islas Diaoyu dao, una línea horizontal que separaba sus aguas. Entonces ocurrió que se reunieron rápidamente y se embarcaron para ver de qué se trataba aquello. Y así, llegados a ese punto, tocaron con sus propias manos lo que parecía ser la cima de un muro de cuatro codos que sobresalía del mar. Decidieron, pues, examinar todo aquello y tras sumergirse comprobaron que estaban frente a una Gran Muralla de granito recubierta por cinco capas de paredes de ladrillo con una última fortificada. Y luego que miraron de norte a oeste supieron que el Dragón Rojo les había expropiado las Islas Diaoyu dao levantando en secreto una muralla desde el fondo del mar. Los que se habían encontrado con esto marcharon al Imperio del Sol Naciente y cuando llegaron vieron que muchos ya querían hacerles la guerra sin saber aún de la construcción del Dragón. E informado el Emperador de esta obra asignó a los jefes cinco batallones para ir a reconquistar las Islas Diaoyu dao. Y la flota se puso en marcha virando por

tres días en dirección a La Isla del Dragón y en el cuarto vinieron a su encuentro los barcos de Tsingtao con la orden de combatirlos. Los ataques vinieron bajo una lluvia torrencial. Se prepararon los buques de guerra del Dragón para controlar la costa de Okinawa, más allá de la Gran Muralla. Allí también se encontraban buques de la Gran Nación del Águila que aun no tenían orden de salir a combatir. Otros barcos zarparon en aquellos días de Pusan, desde el Imperio Unificado del Norte. Habían salido en el día quinto, yendo sigilosamente por detrás del enemigo del Sol Naciente, para cazarlo. A partir de ese momento las tropas del Águila pudieron entrar en guerra. Y es cuando aconteció la gran batalla frente a la muralla del mar. Y estaba, pues, la flota del Dragón Rojo tras la Gran Muralla y venían a su encuentro las naves del Águila y del Sol Naciente. Y alzaron estos sus ojos y todos vieron aproximarse por el flanco siniestro a la flota del Imperio Unificado extendiendo su sombra sobre las aguas oscuras, abriéndose paso bajo un torrencial. Y no se lo pensó, y atacó los buques aliados entonando los himnos del combate mientras llovía a cántaros.

GEOPOLÍTICA EN LA SOMBRA

Discurso del Africano a todas las naciones: “Por la voluntad de Dios a los fieles creyentes: De aquí en adelante, y así sucesivamente según tengamos la oportunidad, hermanos, confiemos en quien quiere tener el sosiego en su corazón y la paz en su espíritu dando a conocerle el ministerio de la voluntad a fin de que baje las armas y no engrose

más esta guerra. Por esta causa, yo, vuestro pontífice, quien toma los nombres de todos los que se encomiendan a Dios, a mí, que soy menos de lo que da una piedra en la obra de Cristo, solicito un vínculo de paz con aquellos países hermanos en la fe que se quieren declarar en la neutralidad. Por eso que he subido ante vosotros, líderes del mundo, dándoos a conocer la firme voluntad de otros de cooperar mas no por la guerra para que nadie se vanaglorie de ella. Yo, vuestro pontífice, cual sirve a Dios, en la vida y en la muerte, en la inmortalidad por el evangelio, solicito que halléis en la misericordia argumentos para venir a Roma y proteger también al que lucha por mantener lejos la guerra”. En la víspera del retorno de la guerra entre el Dragón Rojo y el Sol Naciente subió un africano de la diócesis de Frisinga que le dio la neutralidad a los países de: Etiopía, Nubia, Somalia, Egipto, y el Reino de Mauretania, en un edicto proclamado en Roma, el mismo día que falleció << el Brillante> en Wanggeomseong. Durante su tiempo asaltó a Europa la sombra de los viejos regímenes, aquellos que habían traído la rebelión de los generales. En todas partes, doquiera se oían rumores de las incapacidades de los gobiernos intelectuales para afrontar esta gran crisis mundial y por ende la ciudadanía dejó de confiar en ellos y retornó a los brazos de las represiones devolviendo el poder a los vestigios que des de la primera fila de la oposición habían contribuido minando su pensamiento en contra de sus gobernantes. Y la corrupción volvió a subir en el sur del continente europeo y sus impulsores

dejaron caer toda su venganza contra los intelectuales para que nunca más pudieran recuperar el poder. A todos, a filo de espada, los hicieron desaparecer censurándolos, ilegalizándolos, poniéndolos en cárceles y obligando a casi todos posteriormente al exilio. Entonces este Papa, que se había mantenido cerca de los intelectuales del sur pero que no podía condenar la barbarie de la falange porque el vínculo de la iglesia con el Ejército del Mundo era fuerte, fundó en secreto la Griseus – Order, con el lema de los fratres rojos del Temple: <<Post Partum et in partu>>. Esta orden se reunía lejos del cónclave, en la Necrópolis vaticana, frente a la tumba de San Pedro, a altas horas de la madrugada vistiendo de negro y gris. Las reuniones duraban poco menos de una hora y hasta que llegó el último, el maligno, se produjeron de manera informal, una vez por semana, convocándose en una señal que consistía en dejar caer la mano sobre el hombro. En la Europa del norte, los gobiernos que habían utilizado a los radicales para alterar el orden en favor de que los intelectuales jamás florecieran en sus países, se dirigieron de repente a la ciudadanía arengándola para que hicieran frente a sus mismos vasallos. Y el pueblo del norte, al que los lujos del bienestar económico habían apaciguado, hizo caso y salió para echarlos a todos de las instituciones. Empero estos, que arrojaron sus cargos por el orgullo que sentían por y para la supremacía de la raza, clamaron, y después tomaron las armas y se echaron a las calles a fin de controlar las ciudades donde habían tenido presencia política. Aunque no

llegaron muy lejos. A poco de salir y organizar alguna que otra revuelta las fuerzas del Estado Mayor dirigidas desde el pensamiento de la Nueva Germania hicieron su aparición en muchos países del norte de Europa abatiendo primero, y después desmantelando, a Los hijos de las Falanges y a las Águilas Oscuras. Así, y en esos días, el poder en Europa retornó a los mismos que habían creado <<Cubo>> en tiempos pasados, allá, por el año 2012 dC Y a poco de concluir la centuria de vacío de poder el bastión del sistema establecido cual no podía resistirse al dinero y a la corrupción volvió a la descendencia de los generales y todo empezó a ser como antes de la llegada de los intelectuales y de los radicales arios del norte. La maquinaria imparable de la manipulación se puso en marcha de un modo más siniestro y represivo. Ciertamente Europa se unificó en un solo imperio que era el de La Nueva Germania porque sus dirigentes querían dar un nuevo paso hacia la militarización mental de una empresa humana exclusivamente para la guerra. Y mientras estos hechos acaecían en Europa, todos los países del sur que portaban los números de la descendencia de los Clorosis y los Olmecas acudieron a la llamada de la imitación del Enarcado de Revena situado en el septentrión del sur, junto al Mar de Los Hombres Sabios. Contaron con diecinueve países, todos empero hundidos en la corrupción, e hicieron el pacto de unirse a la Liga de Oriente y practicar sus sentencias. Pero la inflexibilidad de las guerrillas, que mantenían sus conflictos con estos

gobiernos desde hacía mucho siglos, eran un obstáculo todavía más peligroso que Occidente ya que estaban apostados en la misma montaña del país, en el norte, con miles de efectivos altamente cualificados al mando de los comandantes de campaña que no se doblegaban a la voluntad de los gobiernos tan fácilmente como creían. Tuvieron que ser los generales rojos, cuales vendía las armas durante los meses de la caza (Maresman Kisleu), los que actuaran como diplomáticos en estas negociaciones que se llevaron de espaldas a los ciudadanos. Y con estos actos exclusivamente enfocados para la guerra mundial, las guerrillas, que desde el principio se negaron a participar en las riñas entre Occidente y Oriente, acordaron una tregua de paz con los gobiernos enemigos mientras durara todo aquello; lo que no supieron ver es que su entrada en los juegos iba a destrozar su capacidad de resistencia económica. Algo, que la mayoría de grupos guerrilleros sabían y esperaban. En todos los lugares de conflicto se recibió el apoyo de la coalición de los países del centro y del sur. El día octavo del peritios macedonio la imitación del Exarcado envió a Persia: cuatro batallones de centuria, diez carros blindados, y otros tantos pájaros de guerra. El Imperio Incaico del ex tremo sur atendió a las peticiones de Magog y les envió armamento pesado de combate, un batallón, y un escuadrón de pájaros marcados con el sol austral. Hacia el séptimo del iyyar, el jefe de las tribus indígenas del Tiahuanaco, que en verdad necesitaba la guerra para separar la deuda de su país, puso una división en el segundo despliegue sirio por la

Península Arábiga. Esta división compuesta por veinte mil, que cruzó el mar desde el país soberano del sur, desempeñó el papel de dismantelar los puestos de vigilancia aliado en el limes ya que eran silenciosos y se movían raudos en las corriente del viento. Sin embargo, tenían muchos problemas con los sirios porque no entendían la lengua y esto les hacía seguir los asuntos por su cuenta, desobedeciendo las órdenes sin querer y provocando numerosos problemas en las operaciones conjuntas ya que en muchas ocasiones tuvieron que abortar el golpe. Los gobiernos de la región noroccidental: Los hijos de los hispanos, los descendientes de las tribus de arawakos y muiscas, los descendientes de las tribus huetares; aquellos que portaban los números mayas y aztecas, los tolupanes, los pechs, descendientes de tawahkas y misquitos mismamente, el gobierno de Nicarao y el que odiaba profundamente a los hispanos, Virú, mantuvieron los contactos con la única fuerza gubernamental en la que podían confiar, Bracino, Señor del Sur. Y a través de esta potencia contribuyeron con armas y metales valiosos para la industria de la guerra. Y fue Bracino quien exigía la lealtad con el tributum al movimiento para establecer una escala de obediencia afín a la autoridad. En los días finales de cada mes y a todas horas se movilizaban por cumplimentar las instrucciones de la Liga de Oriente para mayor calamidad de la población que recelaba de la subida de impuestos a la que se vio sometida casualmente en el año en que se había logrado detener la invasión de la Península Arábiga. Y su gobierno, y todas las cosas que habían

sucedido de manera muy diferente a las de los otros países en Occidente, hizo sospechar que el Señor del Sur simpatizaba claramente con la Liga. Y esta nube negra de desconfianza fue creciendo y las masas ciudadanas comenzaron a prestarse a los intelectuales en ambientes turbios y tensos que recordaron mucho a las primeras movilizaciones en la Europa de principios de siglo XX. Los otros miembros cuales viajaban a Oriente Medio a menudo para mantener la estrecha colaboración con Persia, Siria y Magog, aprobaron una salida de tropas conjuntas en una sola división compuesta por cinco columnas escogidas por manos del Alto Mando de la coalición. En el lado de Occidente, el Sol Naciente, que había sufrido en sus propias carnes el cambio para la guerra atómica, firmó acuerdos con la misma nación que le había provocado aquel mismo daño irreversible. Y sobre todo, con la Nueva Germania que se había apoderado de lo que se había llamado anteriormente Europa. Al mismo tiempo, en el frente, la guerra permanecía por el momento enquistada en muchos lugares. Los israelitas se habían embarrado en Libia por más de veinte años habiendo combatido hasta el extremo de sus fuerzas en cada palmo de terreno que parecía más vacío y más denso cada vez que se llevaban a cabo ofensivas contra un enemigo que hacía años que había abandonado por completo aquellas zonas áridas, de aire saturado que al ser humano mataba. Y la misma suerte estaban corriendo en la Península Arábiga donde la mayoría de combates ya se concentraban lejos de las tropas regulares, concretamente en

los limes de los pueblos fronterizos coordinados en ataques directos con el armamento que arrasaba el cielo. Todos estos hechos eran controlados por las sociedades. Sin embargo, algo estaba cambiando en el pensamiento de los muchos que caminaban entre tinieblas. Aunque separados permanecían, en verdad estaban pegados unos a otros. Las sombras de unos cubrían las de los otros y en toda la oscuridad del mundo no se encontraba resquicio que no fuera controlado. Mas, cuando vino el Maligno al Caput Nigrum y éste lo acogió en la Orden Gris hizo hervir a las sociedades porque acribilló a todos sus hermanos con el conocimiento antiguo. Este humano que se rió del Altísimo, que ahuyentaba a las mujeres por su estructura ancha y sus dientes del terror, que hacía vibrar tras de sí el bronce, hizo venir el vínculo con la oscuridad, Aku-as-aki-lit, cuyo significado es: Ya sea que la luna muere.

LA GUERRA EN EGIPTO

Egipto se convirtió en el objetivo de Occidente porque estaba permitiendo el desembarco de tropas y armamento de la coalición del Sur. Entonces la Iglesia quedó expuesta porque había hablado por boca de este país a las naciones y he aquí que los líderes del Ejército del Mundo que eran miembros de otras sociedades se echaron hacia adelante furiosos, acusando al Caput Nigrum de incompetencia mientras este yacía en su lecho en el día octavo, en el sabat, coincidiendo con la proclamación del hijo del <<Brillante>> como Emperador del Imperio del Norte Unificado (Uno que fue mucho peor que el Padre que

implantó el pensamiento Juche). Y de Vetera, pues, salió una comisión con el objetivo de reunirse con aquel que capitaneaba el gobierno egipcio y que era de la estirpe del Ismael, hijo de Agar. Y confirmado este encuentro se vieron en Alejandría y la comisión le proliferó con gran dureza las acusaciones que se consolidaban en su contra. Y este que tenía los números de Ismael en la sangre se apresuró en señalar como culpables a los hermanos musulmanes dirigiendo duras palabras contra ellos. Pero la comisión no le creyó porque habían puesto ojos en el cielo y habían visto a los barcos atracando en el puerto, en el que también se habían congregado oficiales del país incumpliendo el tratado de neutralidad del Edicto de Roma. Y con este pensamiento irreductible regresaron a Europa y le confiaron las palabras del descendiente de Ismael a la capitánía del Ejército del Mundo, quien a su vez, confió esto al Águila para que evaluara la situación. Porque esos ejércitos venidos del otro lado del mundo iban a multiplicar pronto los efectivos en la península y no sabían exactamente por cuánto tiempo habían estado desembarcando tropas enemigas en suelo egipcio ya que tardías habían sido las nuevas de la fuente. Se estimaba que en un solo día podrían haber entrado cientos de miles de combatientes y que en aquellos momentos de inseguridad des marchaban en un solo rastro de sombra hacia el Mar Rojo con el firme objetivo de atravesarlo. La reflexión de la Gran Nación del Águila fue contundente: “Los días de la descendencia de Ismael han llegado a su fin”. E hicieron como siempre habían

hecho: Primero arrojaron a Egipto contra el muro de la opinión pública, después condenaron sus actos y a sus dirigentes, y en el siguiente año seguían hablando de ellos para que en todas partes fuera notorio que era necesaria la intervención allí cuanto antes. Y cuando todo el mundo en Occidente llevó el *pollice verso* al cielo los aliados salieron en masa para Chipre en un despliegue rápido y tan pronto como llegaron y se cursaron las órdenes zarparon desde el Limasol quinientos buques de guerra que los egipcios vieron aproximarse a Alejandría en el día vigesimoctavo. El jefe del Estado egipcio se enteró en esa misma mañana de la llegada de Occidente. Cuando le informaron que desde la costa se veían flamear las banderas de la marina corrió e inició las propuestas de paz sentándose a negociar con los jefes aliados en el faro con la esperanza de llegar a un entendimiento. Pero la Gran Nación y el Ejército del Mundo querían actuar como la Roma Imperial de nuestros tiempos, con sus legionarios trayendo nuevamente aquel olvidado y solemne escalofrío de izquierda a derecha. Y mientras, los buques iban escupiendo barcasas que repletas de soldados se aproximaban al son del ataque de los sextos con el viento favorable para hacerse a la mar. La flota se posicionaba en las aguas, cerrándolas, decidida en el combate, preparada para formar un bloqueo y proteger al mismo tiempo todo el desembarco. A bordo, los oficiales se cruzaban mensajes con las bases en el extranjero a fin de recibir las últimas instrucciones para saber definitivamente hacia dónde se inclinaba el clima de la ocupación. La tensión era palpable

porque el ejército egipcio se estaba reuniendo y la cosa se iba agravando para los aliados si el acuerdo se demostraba demasiado. Sabían, pues, que los egipcios combatirían con toda el alma y que el pueblo se les uniría de inmediato tal y como les había ocurrido a ellos en la Península Arábiga. Los egipcios viéndose sometidos a las negociaciones por el camino de la ocupación se echaron a las calles para protestar estando en todo momento bien organizados gracias a la ayuda de los hermanos musulmanes, quienes estuvieron detrás de todos estos contratiempos que desencadenaron los disturbios y los enfrentamientos en las calles a pleno sol, tal y como hubiesen deseado los persas en la península. Y el jefe del Estado egipcio enterado de esto intentó acercar al ejército y a los hermanos musulmanes por boca de los pocos que todavía se mantenían leales a su gobierno. Pero estas negociaciones ocultas no avanzaron durante el día y las batallas descontroladas que se desarrollaban en el centro terminando en la mayoría de veces en sangrientas venganzas obligaron a los escuadrones a salir y recorrer las calles sosteniendo las armas un codo por debajo del cuello. En el anochecer, salían las máquinas de guerra a patrullar en la avenida emplazada a la zona portuaria. Y como en todas estas cosas que se dirigían hacia un fin determinado, los habitantes eran asaltados de madrugada en sus lares y sacados a la fuerza para ser interrogados porque la enemistad entre el ejército y los hermanos musulmanes se hizo grande puesto que comenzaron a culparse de la capitulación egipcia. Estando así las cosas el Jefe del Estado

Mayor egipcio acordó con los aliados de Occidente <<Una ocupación pacífica y honrosa>>. Ninguno en tal ambiente tuvo palabras de reproche para los occidentales. Su influencia en la política, su voz conciliadora, hacía parecer que no suponían ninguna amenaza para Egipto, mas en verdad la hipocresía permanente de las potencias aliadas flagelaba. Los enviados occidentales dejaron claro que querían otro gobierno para Egipto y que el ejército estaría dominado por una autoridad superior extranjera. Pero el principal problema que encontraron fue que la oposición más feroz a la descendencia de Ismael se encontraba en los hermanos musulmanes quienes les odiaban tanto o más que el actual jefe del Estado Mayor. Por lo que tuvieron, pues, que re construir una nueva oposición títere para ocupar el puesto del jefe egipcio. Y esta figura que debía captar la sumisión del pueblo se buscó principalmente entre los jefes militares empero todos desertaron antes de que las tropas aliadas se hicieran con el control del país. Y los que se quedaron deliberaron si debían salir de los puestos y enfrentarse al ejército. Enfurecidos expresaron esto, con palabras que no pudieron llevarse a cabo porque un tercio se había vuelto ya, como los jefes, a sus casas. <<Se acordarán en todos los días de los males que han causado>>. El rey de Mauretania, que conspiraba contra Occidente pese haberse acogido insistentemente al edicto y cuyo corazón se engrandecía en la traición, prometió una guerra sucia a los hermanos musulmanes que en los meses posteriores a la ocupación se

encontraban reducidos por la presencia masiva de las tropas aliadas en los barrios que ellos controlaban. Esta situación en la que se vieron no les privó de dilatar su extensa sombra y alcanzar objetivos a fin de rearmarse y entablar batalla oculta en las calles, en las casas, y en los recintos. Porque el primer año de ocupación se le hizo largo a los occidentales. Egipto amanecía en una paz simulada, en el canto torturado creciente de la voz metálica contra el infiel, después de haber compartido el tiempo con el incremento del sonido hasta apagarse dispuesta a morir sobremana atormentada tras haber servido a su Dios. Luego, precedían los ataques incontrolables en distintos puntos. El humo se elevaba desde cada estrecho y las voces de alarma ensordecían el ambiente hasta bien en el mediodía. El dinero y las armas que les hacía llegar el Rey de Mauretania a través de Nubia sirvió para que los hermanos musulmanes se reconciliaran con el ejército, ahora desertor, del anterior gobierno, antes de la ocupación. Estos, llamados <<Los Ilustres>> preparaban emboscadas a las tropas occidentales que se encontraban operando sobre suelo egipcio. Y eran ciertamente hábiles en la adhesión. Reunían a unos pocos para los atentados y los disponían cerca del enemigo, con sigilo, en los tejados, en los puentes y en las esquinas sombrías, a las que no llegaba el reflejo del caudal del Nilo. Y una vez allí, dispuestos, preparados para matar, esperaban las órdenes teniéndolos a todos a tiro de piedra. Ocurrió que poco antes de ejecutar en la madrugada a una guarnición de occidentales que cumplimentaba la

rutina de reconocimiento, el plan quedó al descubierto porque en la ciudad de El Cairo, en el Barrio de Zamelek, uno que espiaba para el Águila contó lo que planeaban los rebeldes. Nada más verlo lo metieron para dentro y este les destapó todos los lugares donde se iban a cometer los atentados. Después, se vio salir a muchos de la embajada, nerviosos, descordera dos, sin poder tomar siquiera una dirección para ir hacia algún sitio. Intentaron avisarles mas solo a unos pocos les llegaron las órdenes de retirada. Los destacamentos salieron con dos carros blindados pero aquellos barrios estaban minados de gentes que se habían sumado a la guerra sucia. Y se habían echado temprano a las calles, juntándose por el camino y formando así una maraña humana que sólo podía ser superada siendo barrida. Y la prisa hostigaba al ejército aliado, y en su marcha hacia el rescate quedaron bloqueados por estos egipcios que se lanzaban sobre las máquinas de guerra para impedir su avance en actos enteramente suicidas. Entonces oyeron los estruendos de las armas y los gritos en su 994 lengua porque los atentados habían comenzado. Y no se lo pensaron por más tiempo y levantaron sus carros por encima de la muchedumbre enfervorecida que al ver a sus semejantes bajo las ruedas encadenadas cambiaron el semblante de ira por terror y se volvieron huyendo en la desesperación, amontonándose entre chillidos empujando a los de delante para no morir aplastados. Salieron los carros y vieron el puente sobre el Nilo y a los edificios de la modernidad ocultando el sol que debía tocar a las pirámides. Vieron su destello, y se hizo

más y más grande, y entonces aconteció que uno de los carros blindados saltó por los aires explosionan do parte de la coraza cual le revestía. Inmediatamente las tropas regulares que iban a pie arrojaron el fuego directo de sus armas contra las ventanas de los edificios próximos a sus flancos. Pero enseguida vino otro golpe, esta vez por la espalda, que se saldó numerosas bajas. La tierra del Kemet, pues, se volvió hostil, como Fut, Kus, y Libia. Los aliados permanecían la mayor parte del día encerrados, dados al espionaje para llevar a cabo después operaciones por tierra contra los rebeldes. La Liga de Oriente jamás hubiera inter venido allí de no ser porque necesitaban la ayuda del Sur en la península. Por esto se reunieron en el Mesec todos los jefes orientales con el Príncipe Soberano de Magog por muchos días hasta que decidieron llevar a cabo una ofensiva paralela a la Península Arábiga contando con que en Egipto lo tendrían más fácil ya que el pueblo y la mayor parte del ejército desertor se encontraba inmerso en la guerra sucia. La Liga reunió un imponente ejército al que se le unieron los jinetes beduinos, señores del desierto. Acamparon en Nubia y no salieron hasta la apuesta para Abu Simbel a medir sus fuerzas contra Occidente manteniéndose firmes y ordenados, siguiendo a los jinetes cuales descendían por la llanura a trote corto, exigiendo a las corrientes a seguirles desde el noveno día de haber iniciado la marcha. Llegaron a Kush en el día quinto y junto al Nilo acamparon en la noche y por la mañana salieron y en el ocaso llegaron a Buhen y pernoctaron en su fortaleza y por los alrededores

hasta la medianoche. Entonces tocaron trompetas y los diez mil fueron despertados y divididos en diez cuerpos. Y estaba cada uno en su fila, con su país, y sus jefes con ellos. Los rostros estaban cansados y los uniformes apretaban como una soga, los dátiles se llevaban a la boca empapados de sudor; era de noche, hacía mucho calor, los ejércitos de la Liga iban llegando a los puntos exhaustos, creándoles enormes problemas a los beduinos que les llevaban al paso del desierto; un desliz de fiero coraje que se ejecutaba en una marcha prolongada que no permitía relajación. Por eso tardaron más de la cuenta en llegar a los monumentos nubios mientras que por el flanco norte, el poderoso ejército occidental ya habían alcanzado la Amada y se encontraba a poca distancia de su templo. En ese día, los pájaros de guerra llenaron la Baja Nubia de sombras. Salieron a combatir contra las máquinas aéreas de Occidente que no necesitaban de ningún ser humano para pilotarlas y que obedecían exclusivamente a la Gran Nación del Águila. <<Drones>>, decíanles, cuales sirvieron en todas las guerras contra todos los enemigos que estuvieron en el campo. La avanzadilla del ejército oriental vio a estas máquinas aparecer por encima de los monumentos nubios de Abu Simbel. Se plantaron enfrente, suspendidas en el aire sin sembrar un solo ruido en el viento, y entrados los enemigos en su espacio echaron fuego y salieron disparadas hacia adelante. Poco después, cerca de los ciento setenta pájaros y los doscientos drones atacaron a la vez, derribándose, muchos en vuelo rasante, en el colapso, entre olas de

fuego que llegaban hasta el Náser. Anonadados quedaron los que al mediodía vieron esto. Aun así, las avanzadillas de uno y otro bando animaron a los suyos a enfrentarse. Los carros blindados del ala este incendiaron la entrada de Abu Simbel como prueba de que estaban dispuestos a derrumbar el templo si las tropas occidentales acechaban la retaguardia. Aquel inconveniente obligó al ejército de Occidente a abrirse por el flanco este con todo el grueso y sin posibilidad de ejecutar un movimiento de pinza. La maniobra tuvo que reorganizarse en plena ejecución con el fuego que caía del cielo y que iba limando las alas de los occidentales que sostenían la ofensiva dirigiéndola hacia la espalda de los colosos de Ramses aunque aquello costara la vida a muchos. Al tiempo que, por la otra parte, las fuerzas de la Liga habían reaccionado bien y sus soldados se encontraban dispuestos para el ataque en diez columnas recostadas en la elevación frente a la calle de los árboles. En el ala izquierda, empero seguían batiéndose las naves de uno y otro bando, ahora, sobre las aguas, con mayor rapidez, sin dar margen de error, alternando ataques sin esperar órdenes. Mientras, el ejército de Occidente ocupó los edificios que estaban junto al Náser de los cuales más de la mitad todavía humeaban causa de los ataques aéreos. Hicieron una incursión rápida, pasando entre los muertos ennegrecidos que se encontraban boca abajo, rodeados de aquellos que habían intentado salvarlos, con la piedra aplastada en la frente y los dedos en los huesos agarrotados. La tumba que se les abría delante entorpecía el paso,

familias enteras amontonadas toda vía con los ojos puestos en el cielo. Dentro, muchas de las paredes de los pasillos se habían venido completamente abajo a causa de los agujeros. Necesitaron de máscaras para poder respirar allí. Pero la toma del lugar sirvió para estrechar el cerco desde el lago obligando a los enemigos a adelantar las líneas. Lo que hizo que la batalla saliera de la zona de las obras nubias y comen zara sobre el terreno árido, junto al Nilo, en el desastre de tener que enfrentarse a muy poca distancia en un territorio donde el sol destacaba su enorme superioridad sobre los seres humanos. Pasaron entonces las fuerzas de Oriente a un desordenado movimiento de tenaza, desde los mismos templos de Abu Simbel, saliendo hacia el frente y para el flanco diestro, al unísono, en dos columnas al mando de los genera les rojos que torpemente las embotellaron en cuanto el grueso occidental apresuró a las líneas y las dispuso en arco entorpeciendo el avance de la Liga sin descanso consiguiéndolos mantener entre dos fuegos gracias a los edificios ocupa dos del ala oeste. Pero esto no los hundió, y sucedió que los carros empezaron a causar destrozos en el ejército de Occidente. Y los carros de Occidente respondieron de la misma manera, y a un lado y a otro vióse a los soldados quemados al fuego, tirados sobre el desierto; muertos y heridos desvaneciéndose entremezclados, adheridos a la arena con el corazón en calma, caídos en el camino al rayar el alba mientras la guerra se estrechaba a la espera inquietante de que drones o pájaros de guerra vencieran y les dieran el apoyo que necesitaban ciertamente

para salir victorioso de todo aquello. Habían *capsariis* en el bando de Occidente que se arriesgaban en todas las batallas en las que se batían saliendo al fragor con métodos muy poco del gusto de los helenos, algo que hubiera agradado a Catón sin duda. Todos estos que eran comandados por un Centurión Ordinarius se arrojaban contra la humareda y el polvo que se levantaba nada más oír los gritos de socorro con la fuerza que venía del viento. Cuando los bandos se fueron acercando y las nubes de fuego que iban inflamando comenzaron a destruirlos estos médicos que se hallaban salvando almas de impíos para que los mandos pasearan con la cabeza alta cayeron como moscas por un fuego que hizo derretir sus carnes y bullir su sangre. Así pues, todo el que estaban siendo herido se quedó entre los caídos llorando en el amargo calor del horno, recostado entre los muertos, apartándose de todo aquello esperando a que alguno les encontrara. Al tiempo que se desarrollaba la batalla en Abu Simbel los desertores y los hermanos musulmanes salieron con setecientos reclutas a recorrer las calles de El Cairo armados, dedicándose durante toda la mañana a irrumpir en las casas y masacrar a los que ellos situaban en la práctica del espionaje. Ni que decir tiene que la gran mayoría de asesinatos se perpetraron en nombre de la venganza. Las informaciones que manejaban se las hacían llegar los reclutados a través del odio por todo aquello que tenía más. Uno que quería lo del otro, otro al que le era imposible perdonar, se acercaba al recluta persuadiéndolo y le mordía el pensamiento para que conociera su

juicio y persiguiera. Aquel día los pies no escapaban a los charcos de sangre. <<Los niños que rapiñan los restos de los saqueadores dejan las huellas de la matanza en las casas cuando danzan los Cantos de Siembra y Siega>>. Entonces bajaron los occidentales de Alejandría con el ánimo para combatir en cualquier momento. Y siguieron el curso del Nilo en la travesía del desierto cuyo sol hacía enloquecer si se le contemplaba en demasía. Carros y drones viajaban con ellos batiendo por la noche hasta plena luz del alba. Se hicieron ver en Náucratis con todo el frente de hombres de la guerra. Allí anunciaron que todos los siervos de los radicales iban a perecer si se interponían. Y lo mismo dijeron dos días después, en Merimde. Y el cielo se llenó por completo de águilas metálicas. Salieron de entre las nubes y descendieron junto al campamento. Se pararon frente a los soldados que las esperaban; eran máquinas aéreas que tenían dos alas en la cabeza y otras dos más en la cola, pequeñas, con forma helicoidal. Y después, se los llevaron a las pirámides para hacer la guerra. Llegando bajo el sol vieron las tremendas olas de la civilización devorando el desierto, a poco de enterrar a las pirámides en el caos urbano. Y miraron al oeste y mientras iban descendiendo otearon a los perturbadores juntándose en los arrabales de la necrópolis. Entonces penetraron el humo que venía de los disturbios y se dejaron caer a ocho mil codos de la imitación de Hemiunu, arquitecto de Keops hijo de Seneferu. Todos los grupos de Occidente que procedían de Alejandría se dispusieron en esa zona aislada que controlaba el

frente hasta la franja de la pirámide de Hemiunu. Después de reorganizarse salieron en un grueso compuesto por tres mil hombres re forzados por carros blindados y drones mientras no paraban de llegar nuevas águilas con más refuerzos y maquinaria para la guerra. Y partieron de la desolación y anduvieron con paso firme. Y mientras iban avanzando abríanse hacia los costados esparciéndose con todas las tropas que iban a intervenir contra la rebelión. A la vista, pues, quedaban los ejércitos aliados acercándose por detrás de la necrópolis de Guiza, y con ellos los veintidós carros y los treinta y tres drones los cuales iban ajustando adecuadamente por el camino aquellos extraños aparejos vidriosos para que los perturbadores aparecieran en su punto de mira. Los latidos del corazón se aceleraron porque la sed de guerra era muy grande. Los rebeldes ocuparon todo el barrio de Guiza y bien atrincherados esperaron de rodillas con las únicas protecciones que les habían proporcionado en secreto los persas. Occidente inició su ataque asaltando la necrópolis en una acción rápida, ciñendo a las obras en un cinturón humano que duró lo que tardó la cabeza en alcanzar los ocho mil codos. Entretanto, los drones ascendieron hacia las cúspides de las pirámides y se mantuvieron suspendidos encima hasta que el Águila dio la orden de atacar. Entonces salieron para los barrios como nunca antes se había visto. Y cada uno marchaba junto al otro en medio de una pequeña separación de no más de un palmo menor. Y asomaron la cabeza los rebeldes y les vieron llegar con toda la agresividad de un ser humano, y se

extrañaron pues no había piloto alguno a los mandos de aquellos aparatos que parecían caras acrisoladas sin ojos empero con cuencas. Algunos de los desertores que conocían este armamento gritaron advirtiéndolo pero apenas se habían movido para comunicarle esto a sus hombres cuando las barricadas saltaron por los aires junto a los cuerpos que las estaban defendiendo. Y enterados de su potencial trataron de contrarrestarlo saliendo de las barricadas que todavía no habían sido fijadas en el blanco y resguardándose en las esquinas de los edificios esperando a que se acercaran para batirlos. Mas he aquí que los drones podían ver a través de la piedra y enfurecidos fueron llegando a dos codos por encima del suelo. Y con un ilimitado armamento dejaron ir todo el fuego contra todo lo que había fijado en su objetivo. Y los rebeldes iban siendo rechazados por la violencia de este fuego y los cuerpos salían de las esquinas y se amontonaban en las calles. Y tanto estos como las familias que se encontraban dentro de los edificios sufrían lo mismo porque las armas <<Dron>> atravesaban los muros y mismamente el hierro. Por esto, cuando algunos de los desertores entraron en uno vieron cientos de niños y mujeres masacrados en las casas y en los pasillos. Los hermanos musulmanes que habían presenciado la matanza subieron a los tejados con armamento pesado. Se dijeron que <<Desde allí el fuego se les echará encima y los consumirá>>. Y así hicieron. En cuanto uno cayó envuelto en llamas los otros se volvieron rápidamente hacia los tejados en busca de sus atacantes. Y se elevaron todos en un solo torbellino y como no

los encontraron llevaron a cabo una ofensiva contra todos los edificios, atravesando sus paredes y a las familias que trataban de ocultarse dentro. Empero aquel acto irracional de las máquinas guiadas trajo esperanza en los rebeldes que inmediata mente subieron todos a los tejados que todavía se sujetaban y tomaron posiciones con el armamento pesado persa. Entonces se entregaron a la guerra de los fuegos, durante el día y la noche. El grueso aliado se detuvo cuando la cabeza se convirtió en una enorme llamarada. Aquellos hombres que se dirigían hacia el barrio de Guiza vieron interrumpido su avance porque los fuegos de los rebeldes no les permitían entrar. Y viendo que el enemigo poseía armamento suficiente como para provocar una retirada decidieron replegarse y dejar paso a los carros blindados quienes subieron todo el fuego de sus entrañas y lo expulsaron contra la urbe. Las bajas de unos y otros comenzaron a multiplicarse, los edificios del arrabal caían derrumbados por el peso del bombardeo, las calles se iban llenando de cuerpos que se pudrían al sol. La esfinge del León prendió y a su cabeza volvió a perder, esta vez no por orden de Kefrén sino por el tremendo fuego a la que se vio sometida la obra de las tribus del Sepat.

EL DRAGÓN ROJO CONTRA EL SOL NACIENTE

Los marinos del Sol Naciente gritaban desesperados. Eran en su mayoría jóvenes de cabello corto que no escondían su horror mientras la luz se oscurecía de camino hacia las

profundidades. Los oídos se les abrían en tan estremecedora situación, ante los sonidos de la presión que golpeaba por todas partes. Rebosaba, pues, el miedo. Aquellos rostros se amontonaban sobre la puerta, los dedos repasaban los resquicios de arriba abajo, alocados, producto del descontrol de la adolescencia. Suspiraban, después de pedir auxilio, al mismo tiempo que el barco se acercaba al abismo. Entonces el alma se apagaba. Los buques del Imperio Unificado atravesaron las líneas del Sol Naciente hundiendo a los otros barcos aliados que se habían enrolado en la guerra contra el Dragón Rojo. El flanco diestro quedó pronto a merced de la flota unificada que desató toda la ira contra los barcos del Sol Naciente que se encontraban atacando a los buques del Dragón Rojo apostados tras la Gran Muralla. Y he aquí que en derredor las nubes negras que salían de las naves formaban sus columnas engullendo a la tripulación que en medio de aquel terror escuchaba el rugir del casco entre los truenos. Y con toda la flota que quedaba del Sol Naciente a la deriva, bajo un aguacero, el Dragón tragó todo el fuego que pudo y después lo sopló contra estos barcos. Y dispersados y en vueltos en llamas los que tuvieron tiempo de hacerlo los abandonaron para salvar sus vidas. Pero tras la batalla, al rayar la luz del sol, ninguno vino a buscarlos por lo que perecieron más de dos mil ahogados. Al día siguiente, pues, el Sol Naciente le declaró la guerra al Dragón Rojo retornando así las viejas rencillas y las venganzas que todavía pululaban de su enfrentamiento en el pasado. Bajo el peso de una nube, en una fuerza sublime que no responde, el pueblo del Imperio

Unificado mira al cielo y ve el trueno majestuoso y a los rayos envolviéndolo oscureciéndose, terminando en el relámpago. Pero nadie grita ni se quiebra ante ese ataque puesto que es en vano. El Emperador del Sol Naciente había salido en esa mañana para Yokohama, Nagoya y después Osaka, y durante el tiempo que estuvo en las bases de estas ciudades se dedicó a supervisar personalmente el armamento que iban a lanzar contra el Dragón Rojo y su inminente vecino, el Imperio Unificado del Norte. De su boca salían pa labras insensatas que sus oficiales iban corrigiendo en escrupuloso silencio. Quien podía comprender el odio que despertaban los dragones en los hijos del sol naciente por haberse entregado a los montes como el hijo que hiere para captar la atención del padre sabía que la respuesta por Diao yudao iba a ser grande. El Dragón Rojo le había quebrado el orgullo intencionadamente porque quería al Sol Naciente en una guerra directa. El país nunca olvidó el genocidio, ni las humillaciones que sufrieron sus mujeres durante la ocupación en la segunda gran guerra, obligadas a yacer con los soldados nipones a cambio de salvar la vida, cosa que no siempre conseguían. Esto, empero, siempre fuere utilizado por el mismo gobierno del terror blando, pues en verdad, el pensamiento se repitió por siempre hasta los últimos días y fue utilizado contra la población con el propósito de endurecerles el corazón mediante el odio hacia el enemigo común: El Sol Naciente. Por tanto, era evidente que tarde o temprano el conflicto volvería a reanudarse. Tercera guerra sino - nipona. Los

nipones recibieron una ayuda de la Gran Nación del Águila de cien drones, mas el Emperador rehusó la oferta porque no estaba dispuesto a dejar que otros países se entrometieran en esa guerra. Los refuerzos que le llegaron desde Europa a primeros del Tammuz quedaron intervenidos en la capital sin poder entrar en combate. Algo que no gustó a la Nueva Germania. Con el paso de las horas llegaron a contar con trescientos pájaros de guerra equipados para sobrevolar al Dragón con la seguridad de que podían hacer daño en sus bases principales. Tres días después de que el Emperador visitara las bases el Sol Naciente puso el anzuelo en un ataque estéril, costoso, pero que le serviría para atraer la atención del Dragón a fin de que los cazadores aéreos irrumpieran en el país e hicieran caer sus bases. Uno de cada tres vio el resplandor del golpe en los escudos que protegían a la nación. En la capital del IUN (Imperio Unificado del Norte), en Wanggeomseong, las masas se concentraban agolpándose en las plazas para divisar aquel espectáculo de fuegos que precedían cuando la lanza en llamas era desviada de su trayectoria. Y a este hecho se le respondía con un grito de júbilo arrojado al aire que le endosaba al adversario nipón una mayor responsabilidad de éxito en el ataque sorpresa que venía cociéndose desde la derrota en el Mar del Este. Desde la nación del Dragón vióse aquel ataque como una maniobra a la desesperada y de nula utilidad consecuencia de “sus generales mediocres”. Pensaban que su más temido oponente se había convertido en un triste final de los restos esparcidos de un imperio

derrumbado y que por esto había llegado el momento de preparar la invasión. Aquel sentimiento de exaltación que se había manifestado de improviso trajo la imprudencia al Dragón que se dejó engañar y fijó sus ojos en el Sol Naciente cuando los pájaros nipones se encontraban sobre el país del Rey Dragón y la Diosa Madrina. Desde el umbral de las casas vieron a los pájaros nipones desplegarse en dos columnas por debajo de las nubes. Con el plan detallado los vieron descender separándose en dos alas a un codo de los límites que los ojos rasgados de los dragones alcanzaban a ver. Después, continuaron lentos hasta definitivamente despegarse en dos flancos que iban a responder por la derrota de las islas con dos ataques aéreos llevados desde Kunming hasta Xining, por el flanco diestro, y desde Nanning a Wuhan, por el diestro. Los cazadores volverían a unirse sobre la Gran Muralla, sin apenas fuerzas, y con muchas probabilidades de no sobrevivir. En el lado de la Liga había sospechas de la actitud “demasiado ingenua” que mantenía el Sol Naciente. Pero nada se había detectado en Beijing y en sus alrededores, y en los otros puntos por donde habían entrado los nipones no disponían de los materiales ni de la profundidad suficiente como para llegar a alcanzar aquellas máquinas aéreas tan bien preparadas. Del este seguía llegando el resplandor entre las risas de los pueblos del Dragón y del IUN al tiempo que trescientos pájaros de guerra sobre volaban la cola del país rojo anunciando su ira en el rugir amenazante de su avance entre las cumbres. Entonces los pilotos hicieron levantar las colas y de

los montes salieron como flechas de la niebla y las gentes de los pueblos que los vieron corrieron a esconderse, sobre el barro, pasando entre las cañas, sin poder despegarse de aquellas sombras aladas cuyo aliento los estremecía haciéndolos saltar de terror. La alarma se dio, pues, en Changsa primero, y horas más tarde en Chengdu. Y así se lo comunicaron al Alto Mando todos los escuadrones se movilizaron rápidamente y sin tiempo a comprobar el estado de sus máquinas salieron volando de: Beijing, Jiangsu y Shanghai. Los nipones, advirtiendo de que venían a detenerlos, dejaron tras de si una humareda de es panto de la que se escapaban chispas y también llamas. Los dragones subieron pronto y enseguida reconocieron a sus enemigos que con pericia crearon un grueso ante la intensa maniobra de los dragones de atacar todos a la vez en un espectáculo de combates aéreos que tornó al cielo salitoso. El fuego cruzado levantó nubes como olas en un mar hirviendo, los tiros acribillaban, las maniobras desafiaban a los seres alados, en toda la cola del país vióse a los montes ardiendo por los impactos. Y desde lejos se presenciaba todo esto. Cuando rompían los sonidos en el desgarrar uno de los aparatos caía. Entonces ocurrió en Sichuan como en Hunan, que los cazadores salieron de detrás del grueso, desde la retaguardia, y fueron libres hacia los objetivos mientras los otros se batían aún contra los dragones en el cielo. Beijing se enteró de esta maniobra y enseguida alertó a las bases de lo que se les venía encima. Y los que fueron avisados se llenaron de temor y mirando al cielo recogieron cuanto

pudieron y sacaron de allí también a los carros, que eran tan numerosos como soldados, y sin contar con los escuadrones aéreos se batieron con ellos desde el suelo cuando llegaron abrasándolo todo. Llegaron los cazadores y se abrieron en dos flancos y dejaron caer el fuego sobre las bases del Dragón. Así, cuando salieran a combatir, un tercio de su armamento se habría doblegado a las llamas. Pero no iba a ser fácil. Los dragones se volvieron y dispararon a los cazadores nipones, entre las junturas, e hicieron saltar los rastros de humo en aquellos aparatos que se encontraban sobre volándolos en una segunda pasada. De éste modo obligaron a los cazadores a seguir hacia la Gran Muralla sin poder asegurarse de si la misión había sido un éxito. Salieron todos hacia el punto de encuentro dejando tras de si un cúmulo de nubes negras que se iban remontando hasta alcanzar la cima de una montaña. Y corrió el Alto Mando nada más enterarse de los ataques, y los que intentaban localizar la posición exacta de los cazadores no dejaban de preguntarse <<¿Cómo habían entrado?>>. Un pensamiento que también corría en el Gran Dragón y en el Alto Mando. Finalmente dieron con ellos cuando pasaron Xian. Y en verdad no tenían mucho tiempo porque sabían sobradamente que las intenciones de los cazadores pasaban por abandonar los aparatos en pleno vuelo, pues, si esto les salía bien, se verían pronto flotando sobre territorio mongol. Tras haberlos localizado prepararon una ofensiva sobre la Gran Muralla. El Alto Mando Rojo desplazó cinco mil hombres para un ataque en dirección

sur. El grueso del cuerpo que contó con cuatro mil hombres se desplegó a lo ancho sobre el centro del arco mirando hacia Yinchuan con la cobertura de dos alas que contaron con quinientos en cada flanco. En la mañana del día decimoséptimo tomaron posiciones en el adarve y esperaron a que llegaran como rapaces, cayendo de lado, como de costado, para luego abatir los con las cinco mil armas que asomaban entre las almenas. A ninguno le temblaba el pulso. Estaban preparados para acribillar al cielo de todos modos. Sus corazones eran de piedra, habían sido instruidos para matar, soldados, que ahora eran defensores desde las alturas. Todos estos armados para la guerra los vieron acercarse. He aquí que hacían a los dientes chirriar y a las manos temblar porque ciertamente volaban bajo. Aparecieron gota a gota, como en la sombra del llanto. Se echaron hacia adelante con eficacia bombardeado la Gran Muralla mientras ellos recibían una lluvia de fuego intenso que por el momento no conseguía dañarlos. Mientras, las líneas se iban acercando. Los cazadores venían con la intención de huir camino de los montes mongoles pero el fuego intenso había comenzado a mellarles en cuanto las distancias se acortaron. Aquellos que lograban pasar por encima de la Gran Muralla caían pronto derribados en el otro lado. El grueso del Dragón continuó combatiendo pese a los muertos que se iban extendiendo como raíces, por arriba, en montículos derramándose de las torres, por abajo, precipitándose por las laderas de una y otra parte del muro. Llegaron a estar tan cerca que los aparatos al caer embestían a los

soldados rojos llevándoselos por delante, sacudiéndolos en las fauces y hundiéndolos en las cumbres.

LA CAÍDA DE ISRAEL

Efecto. Y al atardecer descendió algo que atravesó los escudos israelitas y se incrustó en Cesarea hundiéndola en el polvo. Y las aguas se levantaron en grandes olas y se llevaron a Sebastos arrancándolo de la tierra. Los terrores que sentían los ciudadanos los empujaban a huir hacia ninguna parte. La ciudad de Herodes se estaba cayendo a pedazos porque había sido elegida para el escarnio persa. Sin embargo, culparon otra vez a los libios porque ciertamente el ataque había venido de allí. El anfiteatro se deshizo, los muertos lo rodeaban retenidos en el cauce con la boca abierta. La alarma sonó en todo el país. Este fue el fin de la seguridad israelita. Entonces llegó otro, también de Libia, que enterró Gaza. Su re cuerdo desapareció entre el clamor de los israelitas que habían ocupado los territorios palestinos y que pedían rendir cuentas con los libios. Pero el ejército israelita que se encontraba en Trípoli veía desde lejos aquel ataque engañoso ante un enemigo que en verdad tenía las manos vacías empero manchadas de sangre. Todos estos crímenes trajeron las injusticias a Libia. Al día siguiente de conocer los atentados salieron los ejércitos a las calles e hicieron una masacre entre la población. El Arco de Marco Aurelio fue destruido, lo echaron abajo sobre los niños y mujeres que habían corrido delante de los soldados. Y los libios lloraban y salían de sus casas aún con el llanto gritando en

contra de Israel: -¡Fuera! ¡Fuera!-. Les decían con los dientes apretados y el corazón bullendo en cólera. Ellos, les amenazaron pero la población no aguantó más y se levantó en armas contra la ocupación. Echaron mano a muchos y los mataron. Pasadas estas cosas el gobierno israelita convocó un gabinete y tras días de reuniones y discusiones llegaron a la conclusión de hacer regresar a las tropas que operaban en Libia y en la Península Arábiga. El país se encontraba en el colapso por los atentados y unos y otros gritaban a favor o en contra. A cada hora que pasaba se descubrían nuevos cuerpos. Había miles de judíos enterrados, desnudos y descarnados, sollozando bajo las ruinas entre los muertos. Tuvieron que intervenir todas las fuerzas del Estado en las operaciones de rescate. Aquello resultó ser un panorama deprimente, y lo peor, Israel se encontraba totalmente desprotegida y en el punto de mira de muchos países con los que se había enemistado por siglos. Las ciudades se llenaron de confusión y en los pueblos de Galilea asomó el sentimiento contrario al gobierno que había florecido anteriormente y desde hacía muchas décadas en otros lugares de Oriente Medio; La primavera árabe, mas esta vez acercándose desde el norte en los días de angustioso calor. Mientras tanto, el gobierno se mantuvo a la espera de acontecimientos. Y cuando vieron lo que se les venía encima se presentaron en Europa sin ser convocados y expresaron la necesidad de salir de la guerra cuanto antes. Y esto fue tomado de mala manera por muchos de los que se encontraban allí, especialmente por

parte de la Nueva Germania, quien no perdonaba a Israel el hecho de sacar a los cuerpos israelitas sin haberles consultado a ellos previamente. Pero los judíos no se debían a los germanos sino al Águila. Y la Gran Nación tembló al pensar en lo que ocurriría si la Liga tomaba Israel. Por esto les permitieron salir aunque con el pensamiento de tomar el control del país definitivamente cuando los alborotos desembocaran en una guerra civil. Así, pues, Israel se cayó de la guerra relamiéndose de sus profundas heridas, entre los rugidos de la bestia cual debe ocultarse en la cueva a la espera de que los cazadores a los que dañó vinieran en su busca a por venganza. Persia se frotó las manos, el gran enemigo habiéndose quedado aislado y en el malestar de una población que empezaba a moverse bajo la sombra del Águila.

LA METAMORFOSIS

He aquí que la guerra cambió. Los escudos ya no mantenían seguras a las naciones porque la tecnología iba devorando el futuro en el presente. El enquistamiento tampoco ayudaba, las crisis en Occidente habían regresado y las deudas volvieron a multiplicarse hasta no poder pagarse nuevamente. La presencia de los soldados en Oriente era, pues, insostenible, sobre todo para Occidente. Y en el otro bando, que tenía más liquidez gracias al retraso que padecían sus sociedades, mucho más acostumbradas y sometidas a la pobreza extrema, comenzaban a padecer de los terribles gastos que sufrían sus economías para igualar a la tecnología occidental. Con estos hechos acaecidos

los drones de uno y otro bando tomaron el control y el protagonismo restituyendo a los soldados cuyo equipo y mantenimiento resultaba ser mucho más caro.

CAPÍTULO X: II LA TERCERA GUERRA MUNDIAL

La Guerra de las Sociedades

EL ORIGEN DEL CONFLICTO

Aconteció en el día de Pentecostés que el demonio Asmodeo había atormentado a siete cardenales hasta matarlos. Fueron encontrados, todos, en sus habitaciones, de bruces en cruz en el acto de la conjuración, ahogados en un grito con las lágrimas sin enjuagar sobre un puñado de páginas sueltas que habían escrito y en las cuales expresaban con gozo el regocijo que habían sentido al abusar de los desgraciados que debían ser educados en el catolicismo. El deseo de la fornicación les abrasaba y no comían ni bebían mientras el que los había escogido los observara a pie de lecho. La Santa Sede llamó al silencio. Examinaron todo aquello con detenimiento y achacaron las muertes al suicidio que los había hecho quebrantar. Después, le encomendaron la investigación a uno que fue en busca de este demonio. Y el demonio entró en él porque su espíritu era malo y se encontraba en la condenación. Le llamó y le preguntó: -¿Y quién eres? -Soy Jesús-Le respondió el demonio engañándole. Haré todo cuanto me ordenes si no mancillas mi nombre y me permites seguir viviendo aquí. Díjole Asmodeo.- Tendrás tu prosperidad si regresas a la luz.-Le contestó el Maligno sin convencerse. Y Asmodeo le respondió sabiendo de sus dudas: No trates de retener tus pecados contigo porque Dios así no te dará. Sobre tus gustos, no los desprecies si no puedes desprenderte de ellos cuando los tengas

delante. Entrégate al instante y que no se marchiten si no te basta. Entonces el Maligno le dejó entrar en su corazón y gobernó su alma. Y se abrió las muñecas y los tobillos tal y como le había dicho que hiciera Asmodeo. Y su sangre tocó la del demonio y su sombra se levantó hasta la altura de cuatro codos.- Acuérdate, porque en todos los días ensalzarás mi nombre <<Jesús>>. Yo sé que tu hijo viene con el cayado de la oscuridad y no te ocultaré palabra alguna de los acontecimientos futuros para que él sea Papa-Le dijo el demonio en carne y sangre. En cuanto se separaron Asmodeo llamó a los incubos y súcubos, todos, hijos suyos y de Lilit, y los dispuso en las habitaciones de los cardenales. “Cuando entréis en las cámaras depositaréis la hiel, el hígado, y el corazón del pez bajo el lecho. Confesadles, hijos míos, porque os proporcionarán una gran satisfacción puesto que se encuentran lejos de <<Ese>> del que ni tan siquiera habléis. El Caput Nigrum tomó al Maligno como miembro de la Orden Gris porque le proporcionaba valiosas informaciones que éste obtenía por medio del Aku-as-aki-lit con Asmodeo. El Papa llegó a obrar exclusivamente según el consejo de este humano caído en el pozo de la oscuridad. Aprovechando su influencia movilizó grandes riquezas a sus bancos al tiempo que urdía en conspiraciones contra los otros miembros de la orden. Ellos se lo comunicaron al pontífice y añadieron todavía más, pues le habían visto incurriendo en el acoso a las mujeres. -He oído que eres demasiado afectuoso con las muchachas. Pero puedes arreglarlo desdeñándote del deseo honrando el camino en obras

misericordiosas- Díjole el Caput Nigrum. -Manda Jesús que sea cubierta mi necesidad, así me lo ha dicho-.Le contestó. Y no se atrevió a contradecirle. En el día de la Pascua el Maligno se puso las sandalias y salió del Vaticano. Llevaba el atuendo de campesino, como en los días de la siega de cebada, y una lista con los nombres de todos los miembros de la Orden Gris que habían ayudado a escapar a muchos de los intelectuales del sur de Europa. Ésta lista fue entregada a la Orden de Roma con la promesa de que él restituiría los valores de la Santa Sede “perdida en las causas de radicales y extremistas desde la muerte del Papa Francisco”. Así lo dijo. La traición de los países que se habían acogido al Edicto de Roma anunció los últimos días del Caput Nigrum al mando de la Iglesia Católica. Pero para cuando ya se planeaba una acusación en firme el Papa cayó gravemente enfermo y falleció al día siguiente de la intervención del Águila y los aliados en Egipto. Gloria Olivae. Todos los miembros de la Orden Gris fueron depuestos en las misiones. No se les condenó para evitar así el escándalo empero nunca volvieron a pisar el Vaticano. De éste modo el Maligno consolidó su poder en una iglesia que por aquellos días se encontraba desmembrada por los muchos grupos que se habían desvinculado para fundar sus propias sociedades. Y por ende su papel en la dominación mundial era débil. Sus enemigos de las sociedades compartían parte de los planes y de la información por respeto. De allí habían salido todos. Procuraban mantener en pie al catolicismo porque su imagen

monárquica, grata a los ojos cuando sus iglesias son iluminadas por el sol, ensimismaba a los gobernantes y los dejaban con la boca abierta arrojados sobre el suelo con las palmas abiertas completamente sumisos a los mercados que despertaba el que brilla y prestos a que los Oscuros hilaran sus cuerpos y los utilizaran contra la ciudadanía. Pero el Club Bilderberg, así como los masones, los Illuminati, y el Opus Dei mismamente, pasaron por alto que la Iglesia en verdad se estaba regenerando desde las mismísimas entrañas del mal. Porque un hijo bastardo nacido en el vientre de una niña de nombre Ana será el Papa de la Tercera Guerra Mundial y de la Guerra de las Sociedades. He aquí que la Iglesia Católica quedó cautiva del Maligno. Los cinco papas que vinieron después del Caput Nigrum prepararon el camino del antepenúltimo. El primero duró seis años, los dos últimos tan solo dos. En todo ese periodo corto de tiempo el Maligno acumuló muchas propiedades para el Vaticano. Vacío las arcas pues hizo todo lo necesario para apoyar en secreto a reyes olvidados y a países que se habían levantado en armas contra unos y otros. Y no podía, pues, fallar porque conocía al victorioso. Cuando la desesperanza sacudía a la rebelión y el poder establecido se levantaba para hacerles frente ahí aparecía el Maligno para ponerse de al lado del que iba después a servir al Papa. Mientras Oriente y Occidente se enfrascaban en una tercera guerra todos los países que se declaraban neutrales y que en su mayoría eran ricos se acogieron a la protección de la Iglesia a cambio de grandes sumas de dinero. Así llenó nuevamente las arcas. Con esto,

pues, la Iglesia Católica recuperó su estatuto. Los nuevos reyes empezaron a poner su oído al Papa, como antaño, y las sociedades fueron relegadas al final de la peligrosa senda de retorno hacia el principio de su creación. Por eso empezó la guerra. Todas estas sociedades secretas que desde hacía siglos se habían dedicado a comprar fracciones de mundo además de a grandes reyes, gobernantes y pensadores influyentes en: economía, alquimia o arte, se encontraron en el deterioro de su poder. Y no podían permitir esto. Al principio el enemigo común estaba claro, pero después se preguntaron si ellos podrían hacer también lo mismo por separado. Entonces cada uno guardó a sus reyes y a sus hombres poderosos y se preparó para la guerra. En el día fijado de los tres octavos el Maligno se tumbó en el lecho y no volvió a levantarse en cuerpo. Para entonces ya había fumata blanca, su bastardo Gloria Olivae, iba a ser el Papa más joven de la historia escrita por los humanos. <<Post Partum et in partu>>.

GRIEGOS Y OTOMANOS

El Nuevo Orden Mundial. Ocurrió de repente, en mitad de la guerra, pues la Iglesia movió primero. Los griegos se encontraban combatiendo en la península, hecho que parecía darles una posición justa en la Europa de la Nueva Germania tras tantas disputas mantenidas a causa de sus deudas, cuando en Ática se produjeron los enfrentamientos entre ortodoxos y musulmanes. Aquellos que presenciaron la barbarie y que no tomaron parte del

conflicto contaron que todos habían venido al encuentro con el conocimiento de los tiempos de guerra. Y que unos y otros se habían proliferado insultos que no tuvieron fin para darse a conocer en la muestra de que así mismos seguían siendo hombres antiguos de Dios pese a todo. Después de ser escuchados todos estos reproches, se enzarzaron a golpes levantando las manos y dejándolas caer con todo el peso de la violencia. Hicieron sangrar al prójimo sin mirarlo, siquiera intentando que se despegara la culpa para que no viera. Fue el cristiano ortodoxo quien golpeó la cabeza del otomano y después lo re mató. Y le persiguieron hasta matarlo también. Y la sangre por la furia se instauró en las plazas, los devotos y sus colaboradores se empaparon de odio y salieron en todos los días con el Dogma de las religiones a golpear al infiel. Y las autoridades griegas no podían parar esto porque ciertamente se hallaban en desventaja frente a las avalanchas humanas que venían a encontrarse. Porque en verdad, el gobierno griego era inútil. No eran más que siervos del poder germano de pensamiento tradicional empecinados en devolver a Grecia a la olla de los males con el firme propósito de hacer regresar la fuga de capital y embrutecer la deuda. Por eso los mandaron delante de los otros con la esperanza de que su “humilde” intervención en la península los harían resurgir sin excepción. Habían invertido todo en aquella jugada; la Acrópolis de Ática con la obra de Pericles, Erectón, el Templo de Zeus, los restos del Santuario del Oráculo de Delfos, y todas las demás obras, los monumentos, habían sido

vendidos a fondos extranjeros, porque las medidas ahogaban y la mendicidad galopaba hacia un tercio del país. El ejército se había abandonado, las escuelas permanecían cerradas casi todo el tiempo. Para <<La Nueva Germania>>, Grecia era el hijo no deseado, e Hispania y Roma mismamente eran los hermanos. <<En este año Roma será el bárbaro y el bárbaro será el romano>>. Pero lo peor estaba por llegar. La iglesia del hombre, infectada por el demonio Asmodeo, arengó al enemigo más temido de Europa, los otomanos, cuyo espíritu indomable cumplía trescientos años sobre los altares del reposo, esos que terminan siempre inclinándose hacia el precipicio del sueño negro. La Tercera Guerra Mundial empero habíales devuelto la sed de sangre y el espíritu de conquista descrito así casi con la misma admiración por sus enemigos de siempre, los griegos. Y allí, en ese tiempo, volvían a sentirse orgullosos de su fuerza y su religión. Sus esfuerzos en Oriente Medio, su dedicación a Alá, el rol estrictamente igualitario con las otras tropas, les llevaron a los otomanos a ser respetados por todos, también por la Liga. Así, pues, cuando uno era capturado por el enemigo se le daba la muerte en un lugar oculto y no se le colgaba o se le decapitaba como ocurría normalmente con los soldados occidentales. La estrategia de Gloria Olivae de colocar a los otomanos contra las dos grandes potencias de Occidente que controlaba el Club Bilderberg diere su fruto en la primavera del ochenta y ocho, pues ocurrió que el Laurel Dorado, que no guardaba alianza con ningún otro porque desde su amanecer

había emprendido marchas contra el extranjero, fue elegido por la mayoría. Y con estos fanáticos que alcanzaban la justicia en el derramamiento de sangre el turco fue expulsado de Grecia. A diferencia de lo que ocurría con los otros gobiernos la Nueva Germania especialmente parecía ofrecerles vías extraordinariamente sólidas que desahogaban su economía. En seguida se prestaron a ayudarles afines con muchos de sus ideales cuales se demostraban con gestos públicos. En aquellos días se acordaron medidas que exaltaron a los que tenían inclinaciones sexuales diferentes. En todas partes prevaleció un ambiente de caos que no podía encontrar la cordura. Y los otomanos no iban a esperar más y aprovecharon esto. El necio flagelaba a su semejante bajo el sol y sus formas se habían hecho sentir profundamente en el corazón otomano. La expulsión de sus semejantes hizo a las posturas irreconciliables. Los comercios extranjeros fueron saqueados, con frecuencia venían grupos radicales financia dos por el propio gobierno griego y propinaban palizas a los vendedores y a sus familiares si se interponían. Y mientras, como también estaba pasando en el resto de las ciudades mundiales a causa de la guerra, las obras arquitectónicas se habían paralizado y el abandono de los lugares veíase todavía más impresionante en el deterioro de las calles donde lo viejo permanecía porque no había nuevo. Entonces, el jefe de la Cilicia firmó la declaración de guerra y la llevó al Senado Europeo. Y la Nueva Germania y los bancos se pusieron en contra de los otomanos. Sus dirigentes

levantaron las manos gritando encolerizados considerando seriamente que aquel acto les traería el caos financiero. Pero en aquel instante ocurrió que la Gran Nación del Águila apoyó a los turcos en su guerra contra Grecia. Y tanto la Nueva Germania como los bancos europeos tuvieron que ceder a las pretensiones tur cas pues todos se debían al poder del Club Bilderberg. Y esta sociedad secreta quería tener controlado a los otomanos pues les temían tanto como la Iglesia del catolicismo. Así, pues, con esto, la Iglesia no solo había sembrado la semilla de la discordia entre los dos brazos armados del poder establecido sino que también había provocado una guerra en Europa. Pero no contaron que la jugada había atraído a la más cruel de las sociedades, aquella que permanecía enterrada alimentándose de las energías del mundo, los Illuminati. Uno que se levantó dijo: “Hemos entrado en el Millesimus de la tercera edad del hombre. Jesús está cerca”.

INVASIÓN DE GRECIA

Los hijos del Laurel Dorado trataban de convencer a la población de que era de menester hacerse soldados del Estado inmediatamente si no querían perder lo poco que tenían. Pero no hubo forma de convencer al griego, mucho más preocupado en salir adelante desde el racionamiento a través de la colectivización familiar con los mínimos pues el Laurel habíales condenado a la desmoralización. El día quince las columnas otomanas se establecieron en el Bósforo, al norte, en Bizancio, en Esmirna y Éfeso, con toda

la flota preparada, y al sur, en Cnido, preparados para invadir la isla de Knosos. Inmediatamente el jefe griego fue a pedir ayuda a la Nueva Germania. De todos los inútiles movimientos que hizo el Laurel, este fue el más sensato aunque no consiguió lo que se esperaba y no hacía falta insistirles más porque los germanos ya habían recibido órdenes del Club Bilderberg de participar en la invasión de Grecia. Y por ende todo el gobierno del Laurel Dorado se alarmó y salieron huyendo del país acobardados con ayuda de los germanos. Estando así las cosas los griegos, sin tiempo a debatirlo siquiera, tuvieron que formar una coalición urgente de gobierno que en las primeras horas trató de parar lo que era ya imposible, pues en verdad, esta guerra, la tercera, había pasado a las altas esferas. Y todo cuanto acontecía abajo no eran más que meros movimientos a fin de soliviantarse unos a otros. A mediodía estaba claro que Grecia había sido condenada a perecer en manos de los otomanos. El gobierno no pudo contar a tiempo con el grueso del ejército en el frente de la península porque cuando sus unidades se preparaban para regresar fueron arrestadas, acusados todos sus miembros de desertores. Tampoco podía tirar del ejército griego porque ciertamente sus efectivos eran un despropósito. Y en cuanto a la ciudadanía, poco podría hacer si se la armaba puesto que la gran mayoría no compartía el entusiasmo de caer en una guerra contra un ejército cien veces más poderoso que cual quiera otro europeo. El pur había caído de bruces en cruz. El gobierno de coalición no halló otra

opción que no fuera la de buscar la capitulación sin luchar. Pero entonces llegaron los intelectuales, formados en Magog, venidos con el espíritu de la Liga de Oriente a defender Grecia de los invasores. Y llenaron el cielo de gritos: ¡Orgullosos griegos salid porque en todos los lugares, en todas las casas, está el acecho! Rápidamente salieron los griegos espoleados a combatir tan ciegos de pasión por aquellos discursos bajo sol hirviendo que algunos venían a contribuir engrosando las listas para las columnas con palos y piedras. Las manifestaciones se abandonaron y toda la industria de información se puso en marcha desde todos los lugares con el propósito de traer al ciudadano griego una esperanza a la que agarrarse. Y todos los días salían los voluntarios para todos los frentes que se estaban componiendo para el desarrollo de consolidar una fuerte resistencia. En Epiro las carreteras fueron tomadas por las milicias locales. Los hombres y las mujeres las asaltaron y fueron controlando a los que subían y bajaban. Y ninguno usaba la mano derecha, todo el que se acercaba y saludaba lo hacía con la mano izquierda. Nunca antes vióse tanto espíritu en un pueblo, allí donde apenas les quedaban fuerzas para repartirse llegaban otros a ayudar poniendo el mismo empeño. Las barricadas infligían serios daños en la carne de los niños, mujeres en cinta caían desbocadas sobre el lodo empujando las ruedas de los carros, allí donde se apreciaba el trazo de la zanja los griegos se ceñían el arma y se preparaban en aquellos días de revolución. No hubo disputas entre ellos, ni riñas, ni malos modos, siquiera

discriminación a las mujeres. Sin embargo, no se fue benévolo con el que quería huir porque tenía miedo. A aquellos que querían abandonar el país los sacaron de las casas y los obligaron a formar con las milicias locales. En esos días eran revestidos entre lágrimas, en el epicentro del gentío que se les venía encima con escarnio. No ocurrió lo mismo con los que habían simpatizado con el Laurel Dorado pues a todos estos los pusieron en cárceles. Ciertamente, los que se quedaron sumaron una fuerza muy inferior. Lo sabía el gobierno de coalición que intentaba despojar al pesimista del pensamiento heleno, también entre los jefes de las fuerzas del Estado tan poco habituados al combate, aumentando la euforia popular con una buena organización y un abastecimiento apropiado que el rico proveía a regañadientes. En los meses previos a la invasión los jueces del comercio griego se dedicaron a denunciar por todo el mundo las malas artes de Occidente al tiempo que se iban reuniendo con Magog en el Mesec para comprarles todo tipo de armas con la firme voluntad desde la esperanza de que la Liga de Oriente se apiadara viendo aquel desespero y entrara. Pero por el momento Magog tenía puestos los fondos en la campaña de la Península Arábiga, que era su mayor objetivo antes de atacar Nhorvegia, y no estaba por la labor de arrastrar a sus aliados mismamente a una intervención en un país que nadie quería; mucho menos apoyar públicamente a un gobierno de coalición en el que no intervenían momentáneamente los intelectuales a los que ellos habían dado asilo político

y que en esos días se hallaban en las calles y en las administraciones de la milicia arengando y enfervoreciendo al griego contra el poder establecido. Dadas estas circunstancias algunos miembros fueron cesados y sus puestos fueron ocupados por los intelectuales europeos a fin de que el Príncipe Soberano de Magog cambiara de parecer. Pero el príncipe no era alguien a quien se le torciera la voluntad tan fácilmente, y lo único que sí consiguieron fue el de fortalecer los frentes con la intervención de las brigadas rojas del Mesec, compuestas por voluntarios de naturaleza inesperada que se habían hecho una mala reputación allí. Estas columnas que dependían exclusivamente de la Liga eran menos eficaces que el proletariado griego ya que eran incompetentes con las órdenes y sus integrantes se dedicaban la mayor parte del tiempo a molestar a las mujeres y al pillaje. Fueron más un problema para los griegos que un beneficio. La guerra, pues, había cambiado. Las armas nucleares habían dañado considerablemente el escudo del mundo y el clima se endurecía a cada año que pasaba contra los seres humanos. Los gobiernos títeres de las sociedades encontraron en las máquinas una manera de destruir concienciadamente sin tener que pagar un alto precio, como había quedado demostrado en todas las épocas en que las grandes guerras habían hecho mella en las economías. Los griegos empezaron a sentir que perdían la guerra en cuanto vieron aparecer los drones en el cielo. Eran muchos, tantos, como estrellas. La actitud fue la de protegerse desde sus

puestos los cuales se encontraban en un estado deprimente. La gran organización que habían levantado con sus esfuerzos enseguida se vino abajo y el ambiente de euforia se tornó en un estado de nerviosismo caótico que llevaba a avalanchas humanas de un lado a otro de las calles, pues, el miedo que provocaban aquellas máquinas aéreas era incontenible, el cuerpo lo expulsaba porque no podía albergar tanta sacudida. Entonces el gobierno de la coalición y los intelectuales del Magog fueron testigos de un terrible escarmiento. Ellos habían hablado de la esperanza y de la ayuda de la Liga sin darse cuenta de que su posición en el tablero ya estaba fijada y que, además, Occidente no se iba a lavar las manos con aquel conflicto sino que iba a intervenir en su contra con toda la crueldad del otomano. Y los hizo saltar, envueltos en llamas, muriendo bajo techo de Parlamento, con todos los ideales pululando entre las cenizas. La caída del gobierno en la primera hora del estallido hundió a Grecia en la degradación más infame, pues, mientras los drones se dejaban caer lanzando un tremendo fuego de ataque cual si no mataba mutilaba, se cometieron robos y violaciones y también ajustes de cuentas repartidos por el hombre sin escrúpulos, corrupto en la ambición, cual volvía su rostro endemoniado en el desastre humano. Durante las mismas horas en que se había arrasado el Parlamento y hasta el anochecer los griegos se habían arrojado a la lucha combatiendo con valentía cuando salían a las calles para en seguida resguardarse en los edificios de los ricos una vez soltado todo el ataque. Pero el <<Dron>> no hiere ni

hace prisioneros, justo después mata. Y no olvida, si se ha hecho sentir en un cuerpo humano, regresa y termina lo que había empezado. Todo el mundo temió por la desaparición de Grecia. En todas partes acontecían masacres que el Ejército del Mundo trataba de argumentar engañando con aquello de que “iban a luchar por la seguridad del ciudadano”. Las regiones que más sufrieron <<la Invasión Dron>>, fueron Ática y el Peloponeso. En Atenas Apostolos salió para la Acrópolis con unos cuantos que iban armados. Y en el tiempo en que tardaron en llegar fueron viendo la calle quemada, humeando en el destrozo, lo que significaba que los drones ya habían pasado por allí. Avanzaron, pues, sin desfallecer hacia Cecropia y tenían que ir apartando con el pie los restos humanos de lo que había sido la primera oleada sofocante de muertes. Cuando hicieron sonar los cuernos, con valentía se abrieron en dos flancos. Unos entraron por los propileos después de que los drones hicieran levantar la tierra prologando en la Acrópolis los combates encarnizados. Los otros comandados por Apostolos al ver a las máquinas aéreas llegando con una supremacía aplastante se dejaron caer en el Teatro de Dionisio para dar cobertura al ala diestra que se refugiaba y atacaba como bien podía tras los muros de la cima. El mundo entero se hizo eco por la resistencia griega en la Acrópolis. Los Altos Mandos de Occidente habían ordenado que arrasaran con el país hasta la madrugada, hasta que no tuvieran siquiera fuerzas para respirar. Así había ejército en el frente de la península porque cuando sus unidades se

preparaban para regresar fueron arrestadas, acusados todos sus miembros de desertores. Tampoco podía tirar del ejército griego porque ciertamente sus efectivos eran un despropósito. Y en cuanto a la ciudadanía, poco podría hacer si se la armaba puesto que la gran mayoría no compartía el entusiasmo de caer en una guerra contra un ejército cien veces más poderoso que cualquiera otro europeo. El pur había caído de bruces en cruz. El gobierno de coalición no halló otra opción que no fuera la de buscar la capitulación sin luchar. Pero entonces llegaron los intelectuales, formados en Magog, venidos con el espíritu de la Liga de Oriente a defender Grecia de los invasores. Y llenaron el cielo de gritos: ¡Orgullosos griegos sal porque en todos los lugares, en todas las casas, está el acecho! Rápidamente salieron los griegos espoleados a combatir tan ciegos de pasión por aquellos discursos bajo sol hirviendo que algunos venían a contribuir engrosando las listas para las columnas con palos y piedras. Las manifestaciones se abandonaron y toda la industria de información se puso en marcha desde todos los lugares con el propósito de traer al ciudadano griego una esperanza a la que agarrarse. Y todos los días salían los voluntarios para todos los frentes que se estaban componiendo para el desarrollo de consolidar una fuerte resistencia. En Epiro las carreteras fueron tomadas por las milicias locales. Los hombres y las mujeres las asaltaron y fueron controlando a los que subían y bajaban. Y ninguno usaba la mano de recha, todo el que se acercaba y saludaba lo hacía con la mano izquierda. Nunca antes vióse

tanto espíritu en un pueblo, allí donde apenas les quedaban fuerzas para repartirse llegaban otros a ayudar poniendo el mismo empeño. Las barricadas infligían serios daños en la carne de los niños, mujeres en cinta caían desbocadas sobre el lodo empujando las ruedas de los carros, allí donde se apreciaba el trazo de la zanja los griegos se ceñían el arma y se preparaban en aquellos días de revolución. No hubo disputas entre ellos, ni riñas, ni malos modos, siquiera discriminación a las mujeres. Sin embargo, no se fue benévolo con el que quería huir porque tenía miedo. A aquellos que querían abandonar el país los sacaron de las casas y los obligaron a formar con las milicias locales. En esos días eran revestidos entre lágrimas, en el epicentro del gentío que se les venía encima con escarnio. No ocurrió lo mismo con los que habían simpatizado con el Laurel Dorado pues a todos estos los pusieron en cárceles. Ciertamente, los que se quedaron sumaron una fuerza muy inferior. Lo sabía el gobierno de coalición que intentaba despojar al pesimista del pensamiento heleno, también entre los jefes de las fuerzas del Estado tan poco habituados al combate, aumentando la euforia popular con una buena organización y un abastecimiento apropiado que el rico proveía a regañadientes. En los meses previos a la invasión los jueces del comercio griego se dedicaron a denunciar por todo el mundo las malas artes de Occidente al tiempo que se iban reuniendo con Magog en el Mesec para comprarles todo tipo de armas con la firme voluntad desde la esperanza de que la Liga de Oriente se apiadara viendo

aquel desespero y entrara. Pero por el momento Magog tenía puestos los fondos en la campaña de la Península Arábiga, que era su mayor objetivo antes de atacar Nhorvegia, y no estaba por la labor de arrastrar a sus aliados mismamente a una intervención en un país que nadie quería; mucho menos apoyar públicamente a un gobierno de coalición en el que no intervenían momentáneamente los intelectuales a los que ellos habían dado asilo político y que en esos días se hallaban en las calles y en las administraciones de la milicia arengando y enfervoreciendo al griego marchado ordenadamente durante todo el día hasta que les llegó una información desconocida. Máquinas desparramándose por ambos lados de Cecropia, restos de vísceras metálicas rodando a pies de la torre del yerno de nuestro sagrado emperador, y muchos gritos de júbilo en detrimento sobre todo de los otomanos que esperaban penetrar en Grecia al día siguiente de que el país fuera una tumba. Y acto seguido empezó a llover la información. Y se volvieron cuatro mil en cuanto oyeron las órdenes, y al poco tiempo cayeron fuerte sobre la Acrópolis de modo semejan te al arreciar del torrente caudaloso entre el desgarro de la penumbra y el claro del resplandor en gran duelo. El Partenón se hizo añicos por los combates, las Cariátides del Erección no pudieron sostener la fachada y con extrema violencia formaron parte del derrumbe. Quedaron pocos griegos defendiéndola, el arma del enemigo conquistó el corazón de Apostolos empero sus hermanos se apresuraron y cogieron el cuerpo y lo

dejaron en el pórtico de Eumenes, salvándolo del destrozo.

Y mientras su alma se descarnaba intentaban disuadir a su espíritu diciendo: Recógete en el día de la caída, en esta oscuridad, y que tu espíritu no se desvíe. Rinde fuerzas y llévalo con toda la paz. Y después la Acrópolis pasó a ser un horno como Patreo, pues, allí, el inesperado ataque <<Dron>> los había empujado al mar teniendo que luchar al descubierto porque la costa del Peloponeso estaba en llamas. Las masas que estuvieron allí, en las aguas, conmovidas por el clamor de muchos que se quemaban, veían pasar a los drones apresuradamente manteniéndose cerca del olor a sangre que se respiraba de los animales muertos que en diferentes posturas flotaban todavía quebrados por el exterminio. Las mujeres que llevaban a sus hijos colgando de sus cuellos tenían la carne flácida, entrada en el blanquecino húmedo que viene a ser desmembrada en el matadero. Pero al final, incluso aquellos que se echaron a las aguas esperando terminaron sus días siendo arrasados por las máquinas de Occidente. Sármatas. Actuó la Sarmatia por su propia voluntad. Los sármatas se sacrificaron uniéndose a los griegos en la batalla contra Occidente. Partieron de Olbia, su ciudad, ochenta mil hombres conforme a los mandamientos del gobernador de entablar una lucha con los drones en Iliria. Los sármatas que alzaban sus ojos veían una gran nube negra sobre todo el Dodanim, en siniestra calma, sobre un ambiente tempestuoso. Y continuaron prosiguiendo su marcha como cual gladiador en los juegos predispuestos a

actuar espontáneamente, sin plan alguno, bajo fervor y clamor de la plebe. Magog también empezó a compadecerse del griego ortodoxo. Entonces habló en su favor como no había hecho y a las nuevas columnas que iban a luchar allí las revistió y les dio drones para el combate. Y la muerte sembró la calma, y la lluvia se convirtió en ceniza y esta se quedaba compacta en el suelo como la nieve. Los jefes turcos asomaron sus siluetas tras las cortinas de humo, uno levantó un brazo, y después atravesó el cúmulo grisáceo antes de que sus ejércitos penetraran en tierras griegas con la protección de los drones. Veíanse, pues, todas estas columnas otomanas avanzando en un poderoso despliegue caminando sin perder la formación en mitad de ciudades arrasadas, ennegrecidas al término de los combates, infestadas por el devastador peso del derrumbe. Los gritos todavía eran recogidos por el viento y arrojados contra la faz de los turcos que no podían ocultar su sorpresa ante los millones de muertos que asomaban en derredor, y, en frente mismamente; cuerpos que al dar marcha atrás se habían quedado clavados entre la ceniza, manos que buscaban la salida de todo aquello. Benéi tmutáh. Toda la ocupación otomana fue un suave paseo sin resistencia. Sólo se detenían las marchas cuando alcanzaban los límites de cada región. Y así, de éste modo, los griegos fueron sometidos a Occidente.

LA GUERRA DRON

Ocurrió en Medina. He aquí que los soldados de uno y otro bando abandonaron el campo porque los

titanes dirigidos por los gobiernos se dejaron caer sobre la tierra manifestando que aquella guerra era también suya. Comenzaron con una entrada que les enfrentó arroyándose, encogiendo el silencio en feroces impactos apabullantes que dejaban fuera de sí a cualquier hombre. La primera remesa de máquinas era de la misma longitud y anchura que los drones comunes. Hallábanse cubiertas por un rostro de hierro que era también la salida de las armas de fuego. Mientras que estas máquinas del bando occidental poseían unos escudos de bronce en los aleros, las del bando oriental se presentaron al combate con una parte de este armamento a medio terminar. Tras ellas habían otras del tamaño de un gigante (Nefilim) que se aproximaban al combate dando grandes zancas. A todos helaba la sangre al verlas, pues, dondequiera que caían, en cualquier parte de la península, el temblor que provocaban sus piernas metálicas taladraba la nariz y hacía sangrar hasta los labios. Tenían una mandíbula de hierro muy pronunciada, casi más grande que toda su cabeza. Se fueron apresuradamente hacia los que se les parecían y empezaron a arrancarse miembros y a amontonarlos sobre la arena en medio del fragor, en plena ebullición del arreciar. Los soldados que oían desde la lejanía todo aquello salían de la castra (Campamento) encogidos de hombros, acariciando sus armas por inercia de inquietud. Aquellos que visitaban el frente en seguida padecían del pánico al ver toda aquella maraña de máquinas guerreando, marchando para un ataque frontal, embistiendo con la violencia de mil hombres. Y cuando

cesó el estruendo metálico Medina quedó en manos de los aliados de Occidente empero el Emirato de Dubai, que en verdad era la tierra más importante porque allí estaba el aire impuro, fue controlado hasta el estrecho por la Liga de Oriente, a lo que contribuyó a crear un mecanismo de información propagandística para mantener excitada a la plebe. Uno y otro bando se atribuyó la victoria en la Península Arábiga. En todas partes acontecían los discursos de los gobernantes dirigiéndose enfervorizados hacia la nación sin ninguna prueba que demostrara que aquello era cierto. Los drones salían a combatir para todos sitios, en incontables formas cada vez más deformes y monstruosas. Ciertamente las máquinas se habían ocupado de la guerra y los oficiales, conscientes del poder ilimitado de estos <<drones>> empezaron a enviarlas a la extinción sin contemplaciones como se había hecho con los hombres en la primera Gran Guerra. Solo que esta vez lo que se amontonaba en las zanjas no eran cadáveres sino objetos contaminados derramados sobre el polvo cubiertos de herrumbre.

LA GUERRA EN NHORVEGIA

Hielo. Los soldados del rey estaban cavando zanjas en Kirkenes el mismo día en que se declaró la guerra. Pues, cinco días antes el gobierno rico del norte con los sitones a la cabeza habían decidido en un ambiente de tensión desplazar a sesenta mil para la Kommuner de Finnmark aún con el riesgo de hacer que se congelaran si llegaban a entablar combate porque el

clima cual se había vuelto contra los seres humanos había dado la victoria al más cruel de los inviernos y desde Storskog venía la nevada con su látigo gélido pre parándolo para dejar lo caer sobre los corazones de los hombres a fin de helarlos y ceñirlos al glacial. No se habían llevado drones porque no habrían podido sobrevivir nunca al temporal. Algo que si había hecho el Príncipe Soberano de Magog, incrustado en el terco orgullo del león supremo, con veinte escuadrones de máquinas que se encaminaban hacia Kirkenes a través de los fiordos helados de Varanger y de Bøk mientras la nevada les pisaba los talones. El ejército de la Tierra del Sol de Medianoche esperaba en las trincheras con la esperanza de que las máquinas no aparecieran entre las montañas abruptas. Cada cohorte se reorganizó en tres líneas separadas a partir de la elevación desde donde se visualizaba todo el campo abierto, y, sólo intercambiaban posiciones cada dos horas y reptando porque los drones eran unánimes a la hora de detectar el movimiento humano. Pero un día allí, bajo la ventisca, y en el norte, de todas las maneras era un mísero sacrificio que no pagaba el terrible sufrimiento que sentían cuando la helada calaba y lograba dominar el cuerpo encogiéndolo hasta quebrarlo. Los soldados del rey que tenían que esperar allí salían al despuntar el alba a orinar como si hubieran sido furiosamente azotados durante la noche, en línea, sintiendo en todo momento el escozor cual frota los huesos con crueldad haciéndolos sufrir de daño sobre un terreno al que era prácticamente imposible enfrentarse de

pie. La <<Deserción>> comenzó a aparecer en el pensamiento de muchos, especialmente en el de los oficiales. La idea se incrementó hasta producirse serias tensiones que llevaron a las manos. En la tarde del segundo día se encontraron todos en medio de una disputa porque la nieve se había adueñado de las castras. Ciertamente era imposible sobrevivir allí un día más. El espíritu de combate, antes incólume, ahora se veía arrastrándose en los vómitos de la desdicha de muchos a los que el frío ya había hecho caer. Los oficiales informaron de todo esto al gobierno empero estos expusieron la necesidad de cerrar el paso de Finnmark por que el Mar de la Nhorvegia estaba perfectamente vigilado por la Nueva Germania y el Ejército del Mundo, y sólo Kirkenes era una amenaza inminente para la nación del Triunvirato del Norte, pues, la irrupción de la Liga por el territorio Lapón se veía difícil por esas fechas puesto que Imatra se encontraba completamente helado y el paso del golfo era impracticable tanto en invierno como en verano a causa de los cenagales. Si Magog quería invadir Nhorvegia en pleno invierno tenía que ser por Kirkenes o esperar largos meses errando por la cordillera del país que menos interesaba; una penetración por tierras laponas les metía en una guerra cara y en una sola dirección puesto que el mar no lo controlaban. En esto era ya el tercer día que los soldados del rey aguardaban en el umbral de la muerte. En aquel punto ya no podían reconocerse, pertenecían al vasto paisaje gélido y no estaban en condiciones de entablar resistencia. Entonces las máquinas aparecieron. Iba a despuntar

el día cuando vinieron sus pendidas sobre el ala diestra de la cohorte. Echaron fuego desde el principio, se estrellaron muchas contra el frente arrasándolo. Ni el sol ni las estrellas podían ver todo aquello porque una nube de hielo se cernía especialmente por encima de los vélites. Y tenían que desempeñarse, todos, máquinas y hombres, en el arrastre de sus fuerzas, una y otra vez castigadas por el temporal. La mayor ofensiva la llevaron los drones, pero, después de un rato combatiendo, algo les empezó a fallar pues el armamento no les seguía en la contienda. La nieve caía con toda su fuerza y no podían hacerle frente por lo que vencidos cayeron con todo el peso del amasijo en ruinas a pies de los soldados del rey que a duras penas podían abrir los ojos en parte porque estaban ciegos de dolor. Al momento se presentaron otros drones de la Liga y fueron en gran número contra la defensa de Nhorvegia. El despliegue fue tres veces mayor que el primero. Habían entre ellos máquinas de grandes piernas metálicas que aparecieron después de las comunes para luego dirigirse como unas doscientas contra la fila de los príncipes arrastrando aquellos pies pesados que arrancaban el suelo al paso. Entonces se dio la gran batalla en la nieve entre máquinas y hombres. Y los hombres abrían sus ojos presos del terror mientras las máquinas trataban de golpearlos guerreando mismamente contra la helada. El armamento pesado que se habían traído desde la capital intentaba protegerlos con una columna de fuego que ciertamente empujaba a las máquinas. Empero estas continuaban embistiendo, todavía más feroces,

abriendo grandes agujeros en el suelo en los que se veían los restos humanos. En el amanecer del cuarto día llegaron los refuerzos aliados. Y para cuando estuvieron allí la cruel contienda había terminado. Los drones yacían junto a los hombres, entremezclados, con la nieve hundiendo los cuerpos de ambos bandos bajo un solemne silencio. Se retiraron todos los cuerpos que pudieron, hubo que ayudar a muchos a salir de la nieve y del hielo que habían soltado algunas máquinas al estallar en pedazos. Pero el Príncipe Soberano de Magog no aprendió de esta derrota en parte porque necesitaba Nhorvegia para dejar sin el codiciado aire impuro a todas las potencias aliadas, una vez conquistado el Emirato de Dubai. Y al tener sobre su cabeza tanto quebradero, mandó a sus generales que se prepararan para una nueva incursión, esta vez por el territorio menos deseado: Las ciénagas.

LOS ILLUMINATI ENTRAN EN LA GUERRA

Tenían los Illuminati sabios maestros que habían vivido desde los tiempos antiguos en la tierra. Hasta estos días de guerra la sociedad fundada por Weishaupt (Los Perfectibilists) a la que se le habían adhirido los clérigos de pensamiento rebelde habían adquirido mucho poder en la sombra pero, y al igual que los masones, habían dejado el poder de la dominación en manos ambiciosas de pocas creencias religiosas porque su pensamiento se había relajado para la preparación de la gran guerra de las sociedades que los maestros draconianos les habían explicado

durante muchas décadas. Estos draconianos que habían abandonado el exilio de la desolación por causa de la maldad del hombre salieron de los pantanos y de otros lugares recónditos en cuanto terminó la Segunda Guerra Mundial e ingresaron en filas de algunas sociedades, tales como los Illuminati, los masones y la Orden de Rosacruz (Rosenkreuznistrarum) que estaban sufriendo el apogeo del Club Bilderberg y del Opus Dei. Sin embargo, fueron los Illuminati los que mejor acogieron su pensamiento elevado, su consejo firme en argumentos, y sus intervenciones como mediadores en charlas durante las cuales se hinchaban como víboras bajo las máscaras. En cambio los masones se sintieron humillados por la nueva descendencia draconiana que lejos de honrar al paganismo y dar tributo a los dioses olvidados, se dedicaron a aceptar a seres no humanos que tenían vínculos ocultos con la magia oscura. Y esto molestó a las logias, y aunque en el principio salvaron a algunos finalmente terminaron por expulsarlos a todos. Lo mismo ocurrió en la Orden de Rosacruz. En la Orden del Temple no se les dejó entrar, ni siquiera acercarse a las puertas pues conocían bien sus artes del control sobre el pensamiento. El antes mencionado <<Millesimus>> fijó el día y la hora en el quadringentis. Entonces los draconianos se levantaron de las tumbas y se encaminaron todos juntos, más de mil, hacia las cámaras secretas donde los Illuminati hacían el honroso juramento de ingreso. Aquellos siervos estaban invadidos de curiosidad. Aunque sabían el motivo de su venida y conocían cosas de ellos por boca de

otros siervos su presencia en los edificios francos, engalanados con la túnica roja sagrada y el estandarte del mochuelo cosido a hilo dorado en las mangas, les hacía temblar a todos de excitación. Pero estando ya delante, con la calma sobre el cuello de la espera angustiosa, los miembros de la orden se fijaron en esos seres que tenían enfrente, de apariencia puramente reptiliana, con los ojos enormes, hinchados en el porte. Cuidaban todo el tiempo los movimientos, los hacían pausados para no levantar inquietudes entre los humanos, algo imposible de hacer para las creaciones de Dios. Recorrieron todas las ciudades para informarse de la situación de la Orden, uno de los nuestros les vio en la desolación de lo que una vez fue el Mar Muerto. Y dicho esto, e inspeccionado cada rincón que contenía el símbolo del Mochuelo de Minerva, desaparecieron, aunque por poco tiempo ya que algunos años más tarde se supo que también habían abierto el vínculo con la sangre y que Asmodeo, quien fuera liberado por Lilit en la Edad de Hielo, les había revelado que los otros se encontraban en la prisión del mundo, en el núcleo de fuego y hierro, entre las llamas cuneiformes. Y que los nombres de estos dos eran: Azazel y Beelzebud. Entonces los draconianos, que fueron expulsarlos por los vigilantes, pensaron erróneamente: “Si la Iglesia tiene a uno (Este es Asmodeo) nosotros tendremos de nuestra parte”. Y desde entonces sus esfuerzos se concentraron en apoyar a la Liga de Oriente (Sin que estos supieran que toda la inyección económica para la creación de nuevos e imponentes drones venía de los

Illuminati), y en buscar a vírgenes cuya sangre fuera lo suficientemente apetitosa como para liberar al demonio de las cadenas a las que había sido confinado por mandato de Dios.

LA BATALLA DE VIBORG

Los soldados se presentaron tal y como se les había ordenado: Doscientos mil, en el mayor ataque de Magog durante toda la Tercera Guerra. Tan luego irrumpieron como únicos abanderados de la invasión del Triunvirato y para acabar el día montaron la castra a doscientas brazas de la costa. Sus barcos se adueñaron sin mayores problemas del golfo en parte porque sus aguas se encontraban suspendidas por culpa del florecimiento de las algas y porque ni un solo lapón se había presentado a defenderlas. Tampoco el gobierno había mandado efectivos a la costa del golfo, no hacía falta. Todos los pueblos de la costa habían sido abandonados. Con el día, aquellos que se presentaron al combate pudieron constatar esto: Las casas estaban hundidas entre la eutrofización. En razón de esto y arrastrados por la tormenta tuvieron que esperar a que el ejército atravesara el golfo pese a que aún se encontraban muy lejos de la frontera. A este aviso sólo podían izar hacia la costa con el pretexto de que iban a atacar allí. Y mientras, las largas esperas aburridas iban minando la moral de los marineros introducidos en una guerra fantasma por designios de su príncipe. Así, pues, con los barcos navegando casi a la deriva y los ejércitos atascados en Viborg porque la tormenta no cesaba un ápice, llegaron

los drones para más inri de los oficiales que no podían creer lo que estaban viendo. Se subieron todos a la colina y se frotaron los ojos al ver caer todo aquel ejército de gigantes luminosos revestidos de metal preparados para entrar en combate contra el único enemigo que hasta el momento se había presentado en batalla: El temporal. Estos hechos hicieron que los nervios se apoderaran de ellos y que comenzaran a despotricar contra su príncipe. No tenían demasiada elección aparte de perecer allí por el frío y la nieve. Desde que se habían instalado allí esperando a que se calmara el temporal habían perdido a cuatro hombres y un tercio estaba enfermando. Quedó patente que nada podía sacarlos de allí excepto la muerte. Ellos, que recorrían el paso helado caminando perdidos de un lado a otro ofuscados porque su derrota estaba más que asegurada, vislumbraban el fin furiosamente mientras con grandes esfuerzos trataban de vencer a la espada gélida que los iba ensartando sobre todo durante la noche. Pero entonces algo apareció en el cielo. Era de día, se habían puesto todos a comer cuando cayeron cincuenta mil con todo el peso, en la ondulación, como monedas de plata. Y pusiéronse todos en pie y lo que surgió en aquellos momentos tras breve intervalo fue una lluvia de fuego intenso en medio de la nada grisácea que los iba empalando desde la tierra, machacándolos sobre la nieve, y dejando sus cuerpos en ristras por todo el campo. Inmediatamente los soldados relevaron a los oficiales caídos que habían estado al mando y se lanzaron como héroes en una acción principal conjunta que mantuvo en línea a las

máquinas de la Nueva Germania. Y el combate se fue acercando. Y el agua putrefacta empantanada comenzó a brotar del hielo, en una alegre fuente, como en los días de verano. La sección del Principado de Polastk corrió a liberar a los drones de las máquinas con aspecto de zafiro que los aprisionaba. Y cuando los seres se abrieron y liberaron sus alas hacia donde les impulsaban los soldados del Mesec aconteció un gran tumulto entre los drones aliados enviados allí para matarlos. Entonces vieron el símbolo del águila negra en la coraza metálica y en el casco. Pues en verdad, todo aquel ataque sorpresa lo había llevado en secreto La Nueva Germania sin la aprobación del Ejército del Mundo y de la Gran Nación del Águila, mucho más favorables a que el enemigo se desangrara por causa de las ventoleras de su príncipe. Pero la Nueva Germania veía en aquella acción la oportunidad de asestarle un golpe tremendo a Magog en el cuello. Uno de aquellos que le haría entrar la vergüenza a los otros aliados de la Liga. Y así fue. Dicho esto salieron los drones de la Nueva Germania y del Mesec a combatir entre los hombres. Los drones de la Liga intentaban protegerlos de los otros empero cada vez que se alejaban caían sobre ellos otros que venían a combatir por Occidente. Y la batalla se recrudecía porque había prisa para que la guerra fuera <<Dron contra Dron>>. A los soldados se les quitaba de en medio arrasándolos, batiéndolos de cualquier manera y en cualquier forma que sirviera para sacarlos del campo. Aquello era un mar de sangre, y desde el seno seguían las máquinas desmembrándose en el núcleo de todo

aquel lugar que olía a fuego y del que se levantaba el hielo cortando como filo de espada. Al regresar la noche los drones de la Nueva Germania se movían solos buscando a los heridos entre los montones de muertos para rematarlos. Los barcos del golfo, tras esperar largos días, regresaron al Mesec ungidos en la deshonra y con un centenar de caídos por las heladas. Entretanto, en Europa, el gobierno de la Nueva Germania era recibido con todos los honores por los mismos que duramente lo habían criticado en campaña.

IN PLECUSIONE EXTREMA SER FEDEBIT

Uno que había seguido los pasos de Gloria Olivae fue Papa. “In peclusione extrema ser fedebit”. En los pocos años en que estuvo sujetado al cetro de la Iglesia se dieron algunos hechos destacables. La derrota en Nhorvegia hizo que el Príncipe Soberano buscara recuperar la posición de líder en Grecia. En el Dodanim todavía acontecían enfrentamientos entre los sármatas y el ejército regular turco en la cordillera del Pindo, y en el puente Antirio se hacían resonar los gritos de la guerra, sobre todo cuando atacaban los carros de combate de noche. Las críticas contra el Príncipe Soberano de Magog aumentaron y en poco tiempo todos veían ya a su más que inminente sucesor, “Un caballero del centro de la muralla próximo a los ideales más ancestrales del Mesec”. Pero al Príncipe Soberano le dieron días para meter a Magog de pleno en la reconquista de Grecia. Y a poco de yacer firmó la declaración de guerra contra los

otomanos, acto que enfureció al Dragón Rojo puesto que no quería guerra alguna contra los turcos. Este hecho llevó a la cabeza del Dragón al Mesec donde casi todos allí esperaban que se revocara esta decisión. Empero ya era tarde, porque los espías del Club Bilderberg habían seguido el rastro del dinero que había financiado las desastrosas campañas en Nhorvegia y pese a que los Illuminati eran maestros del disfraz oculto tenían la seria sospecha de que habían entrado en secreto en la guerra. Fueran ciertas o no, la debilidad de Magog había quedado expuesta en parte por su príncipe; en parte, por ese pensamiento de endereza hiriente. Y por esto la consigna era clara: Sacrificar a su pieza turca en una batalla colosal frente a frente contra Magog del mismo modo que otros (La Iglesia) habían estado tratando de enfrentarlos despertando a la bestia turca con intenciones que apenas habían comenzando a dar fruto. En medio de todos estos sucesos falleció este Papa que condujo al catolicismo al borde de la desaparición. Porque tal fue la desconfianza humana en la iglesia del hombre que acá y allá los jóvenes que subían pedían por escrito que las sacaran de las ciudades y los pueblos. Y algunos de sus voluntarios y los pocos clérigos que no se habían con vertido a otras religiones se pusieron violentos y fueron delante, ya sin las mujeres, encendidos contra todos los gobiernos. Y toda la gente, en todas partes, gritaba en contra de ellos, de los últimos que defendían que el catolicismo era la iglesia de Dios en el mundo.

QUINGENTI

Cuando llegaron los israelitas y vieron a la garganta del Jordán seca, con su caudal borrado de la memoria y sus peces agonizando aprisionados entre el lodo, hambrientos de oxígeno, esparcidos por todo el haz, pensaron en el Mar Muerto. Aquellas palabrerías de los hombres más poderosos que hacían el cómputo de lo que veían en un día y otro y de cuyos hechos ratificaban que el problema climático no era para tanto porque se estaba viviendo como antes, ciertamente les enmudeció e hicieron como que miraban hacia otro lado. Mas en verdad preocupaba. Los que salieron y abrieron sus mentes y extendieron su visión de las cosas trajeron el temor a una desolación que en todo el mundo comenzó a imponerse. El pánico atravesó los corazones luego de que supieran del hallazgo de los restos de la antigua ciudad de los homos, Elefantina, construida por Apkarah para su señor Meknâramu, porque las aguas del Nilo estaban bajando demasiado y se encontraban cerca del lamento de la sequía. Llegó uno diciendo que: -No existía desolación suficiente para mostrar la faz seca del Nilo-. Pero a cada año que pasaba se acercaban los desiertos a las aguas y las absorbían, y las contaminaban. Puestos ya al corriente, los masones, que habían entregado el poder de la dominación de la Gran Nación del Águila al Club Bilderberg, se lanzaron a la compra del agua y a almacenarla con el plan de que cuando aconteciera la gran desolación ellos serían los guardianes de la humanidad, de la noche y la mañana, del reino y sus llaves, y sobre todo, del cobro. He aquí que sus registrados fueron por todo el mundo vendiendo

propiedades que disponían de muchas ventajas a cambio de dinero, dinero para comprar el agua. Y siempre, pagándola muy por debajo de su precio, pues la moneda, aún seguía estando en una posición muy elevada. Pero hubo más, porque el escudo del mundo había sido dañado y la desolación que empantanaba los ríos y corrompía sus aguas trajo la muerte a los pueblos de la tierra. Y esto supuso que los seres humanos comenzaran a abandonar los bosques y a recluirse en las ciudades mucho mejor pro vistas de todas las necesidades que por aquellos días demandaban. El exceso de humanidad, la superpoblación, era patente cuando salían todos y no había sitio para carro ni bestia. Era cada vez más frecuente, pues, el ver a grandes nubes de gentes concentradas agrupándose en una sola dirección con la cabeza gacha y el ánimo sumido en la desesperación dirigiéndose hacia la monotonía diaria tras cortinas de humo y manchas fluctuantes que no filtraban la luz. Porque en el Quingenti el aire era fétido. Un tercio de la humanidad padecía de problemas respiratorios y por esto los hombres y las mujeres se estremecían al tocar la vejez. Con el tiempo el aire consiguió despojarse de la contaminación y la desplazó hacia los lugares ocultos que los hombres inmediatamente arrinconaron en zonas de aislamiento, normalmente en las afueras de las urbes. Pero esto no detuvo la mortandad en las generaciones que habían nacido en el Quadringentis y en décadas posteriores al Quingenti uno podía ser enterrado al alcanzar su cuarta década. En aquellos años previos al ocaso, cuando la

contaminación tocó al hombre, los suyos, para librarle, le hicieron andar con máscara. Y daba la vuelta en los arrabales porque allí se cosechaba la impureza del aire que pudría los edificios manifestándose en su piedra cual tornaba bermeja. Todo lo que no se presentaba con este color estaba a salvo de la contaminación. Los hombres y las mujeres no hablaban de Dios, lo había olvidado completa mente. La sociedad vivía en un hermetismo donde se iba acumulando toda la destrucción en amasijos ruinosos cubiertos de polvo que no hacían más que empujarlos hacia la muerte por el conducto de la contaminación. Las bocas escupían noticias constantemente de la tercera guerra, cada vez más perdida y costosa, y pesada. Pesaba tanto en los corazones y en las mentes que en aquellos días previos a la traición turca nadie la tomaba en serio. Así, pues, todo era caos instaurándose en un prologando sueño negro cotidiano del que no se salía. Cuando se acordaban de antes entonces despertaban y veían su condenación aunque en verdad el efecto del arrepentimiento no se encontraba por ninguna parte. Aquellos actos se tomaban desde la normalidad, meneando la cabeza y reprochándose las cosas mientras la desolación se iba apoderando de la tierra, como antes había ocurrido en Mar te.

TRAICIÓN DE LOS TURCOS

Los persas, que habían atesorado un armamento muy pode roso, se presentaron en el Javan profesando su admiración por el pueblo turco al tiempo que avivaban las llamas hacia

Occidente, diciendo: “Nosotros somos de Alá y estará al cuidado de nuestras vidas así como de las vuestras porque también sois de él. Ahora, pues, por nuestras vidas, por esto mismo, porque la religión es la vida, limpiémonos del pensamiento de Occidente, hagamos sacudir su virus porque no hay verdad en él. Lo que tus testigos han oído de nosotros, es cierto. Lo que ha salido de nuestra boca, es verdad. Nosotros hemos dicho, para lo que está por venir, que los infieles os entregan a la destrucción con la esperanza de que caiga también el Islam. Si esto dices a tus hermanos harán llegar al incrédulo, mas sea puesto vuestro dedo en una lista y veréis cuán lejos de la cabeza estáis”. Entonces los turcos, que no se habían arrepentido de la invasión de Grecia, pensaron en que no habían sido inferiores a sus aliados en nada, y de esta manera, y a través de su consciencia, que era débil, llenaron el orgullo de gozo y el espíritu de fe. Y Persia sonrió, pues, porque en ese momento sostenía las riendas de la bestia otomana. Y en la tierra de Pélope los sármatas y los turcos dejaron de luchar y se unieron estando las tropas todavía allí. Pero los turcos no quisieron que el pueblo griego fuera libre mientras andaban por su tierra y se los pidieron a los sármatas para que se los entregaran. Y no hubo respuesta. Entonces la bestia repitió las palabras: “Mira, no sin que no hayamos sometido a los ortodoxos”. Los sármatas llevaron el mensaje a la Liga y el Dragón Rojo vino en medio de Magog y el Javan diciendo: “Ha habido una gran confusión, lo cual es comprensible. Si todos los que están presentes pelean

echando mano de sus odios el único inmortal será Occidente. Si alguno quiere mostrar otro plan trayendo el recuerdo de los días en que nuestros pueblos sufrieron, hacedlo, pues, que hagan bien los griegos en defenderse de los líderes los cuales los desviaron. No irán más delante. Pero tú los pediste a todos, ancianos y niños por igual, casa por casa, sin darle al enemigo la oportunidad de reconquistarlo, de quebrarlo teniendo su esperanza en la mano. Mas tú, que te han mandado a encabezar la locura de tu príncipe retén a los espíritus de los guerrilleros y vuelve el rostros a los griegos que guardaron en su corazón la voluntad de tomar las armas”. Y dicho esto el Dragón Rojo guardó silencio y no se levantó hasta que los gobiernos enfrentados cerraron un acuerdo. Y este fue que todos los griegos que se encontraban bajo custodia sármata serían entregados a los turcos so pretexto de juicio justo. Ley fiel y extrañamente digna en la guerra que los turcos rompieron en cuanto las primeras ristas de griegos pisaron suelo ocupado. En esa mañana de despedida miríadas de griegos se llevaron los pañuelos a la boca y cargando con lo que podían sostener salieron de los refugios en silencio, andando unánimes en el abatimiento temiéndose lo peor. E intimidados por las máscaras de los soldados fueron pasando de un lado a otro, firmes, en medio de burros que habían sido descuartizados para el abastecimiento. Porque todos los animales habían sido sacrificados por el hambre como único alimento al que aferrarse tras el paso <<Dron>>. Y muchos se habían lanzado al sacrificio

escogiendo antes la muerte que ser maltratados. Fueron, pues, necesarios campos para encerrar a los griegos sabiendo que los más débiles, aquellos que habían llegado al mundo o les quedaba poco para marcharse, no durarían mucho allí, a la intemperie, bajo una contaminación demoledora, sin apenas poder comer ni beber porque la mayoría de los alimentos se tornaban impuros nada más ser descubiertos. La mortandad llegó a espada y caballo y se los fue llevando en cada noche, comenzando por los más pequeños y los más viejos y los que habían venido heridos o enfermos. Y los turcos nada hicieron para evitar esto porque les convenía quitarse de encima el problema griego. Sólo unos pocos, menos de un tercio de los refugiados, pudieron quedarse en el Javan so condición de reconvertirse al Islam. Fuere gracias a familia res y amigos. Preguntaron entonces los aliados de Occidente. ¿Qué hacéis que no estáis de camino a Rusia? Mas he aquí que cuando vino la respuesta estos hallaron a los suyos perdiendo la ciudad de Medina, el norte mismamente de la Península Arábiga y todo Egipto. Porque al oír la palabra: <<Traición>> temblaron. Y le preguntó la Gran Nación del Águila al Ejército del Mundo: ¿Quién ha puesto a los turcos en nuestra contra?

GUERRA EN GOSEN

Vióse venir al turco sobre Occidente, en las grietas del desierto, estos sacaron a los drones con fuego del campo de batalla, desde el cielo, rociándolos mediante el viejo armamento cual se

extendía en una potente llamarada de un lado a otro como en el confín del núcleo donde aguardan los demonios. Los aliados quedaron estupefactos, como en otros lugares donde estaba ocurriendo lo mismo. En nada se encontraron en medio de las llamas, intimidados, todavía pensando en los hechos que pudieron haber precipitado la traición. Los débiles, los fallidos drones de la Liga, se vieron de repente fortalecidos por la ayuda de los otomanos. Y hasta los que no tenían brazos se pusieron en pie para combatir produciendo así un desequilibrio importante en la batalla. Y el polvo de Gosen se levantó para cubrirlos, para ahogarlos por el mal que le estaban haciendo a la tierra. Los turcos no tenían tal conocimiento de la situación y en la última década de la Tercera Guerra representaron lo más cruel en la contienda contra el mundo pues no había sensibilidad porque no latía el corazón en la bestia. Salían en el avance con todo el pensamiento del aplastamiento, pasando por encima de la imprudencia, con auténtica frialdad, cubriendo su faz de ardor. Gosen dio cuenta de ello. Allí donde la contaminación aún no había llegado se produjeron los combates. Hombre contra hombre, máquina contra máquina, máquina contra hombre. Se les aparecieron de repente, decía, ascendiendo monstruosamente de las profundidades del mar; drones turcos, provistos de armamento prohibido, “nuclear”, fabrica dos en estricto secreto por su gobierno cual ya por entonces tenía en mente la traición mucho antes de que los persas se la ofrecieran en bandeja de plata. Su violencia en los ataques fue tal que a los drones de

Occidente los fundieron ipso facto. Los ejércitos aliados abrieron el fuego desesperados contra estas monstruosidades del mar semejantes al crustáceo cornudo. Mientras, los ejércitos del aire pugnaban por el cielo de Gosen con maniobras que demostraban su verdadera y poderosa fuerza. Los hombres corrientes avanzaron entre el calor sofocante, tostándose a cada movimiento quedaban empero atentos al bastión de drones turcos que habían abandonado el mar para posarse sobre el desierto. El escenario, con los cruces de los pájaros de guerra que se enfrentaban sobrevolándolos, amenazando sus cabezas, era, pues aterrador. La costa norte de Gosen era un hervidero de guerra por tierra, mar y aire. Las ráfagas que expulsaban las máquinas que todavía no se habían posado sobre la superficie provocaban grandes agujeros en las aguas que al cerrarse soliviantaban al mar empujando a sus olas a salir contra las tropas aliadas de ambos bandos. Y a cada recogida veíanse los muertos por ahogamiento y a los tentáculos del mar, detrás, haciendo un último esfuerzo por llevárselos. Los carros blindados de Occidente acudieron a media tarde y se sumaron a la lucha. Trescientos en total, en el frente, en torno a tres mil hombres que se mantenían en actitud tensa, de rodillas pidiendo porque no les llegara la hora, contenidos en el arrebato bajo una lluvia de fuego. Y algunos que no les tenían miedo, que permanecían atentos al temblor que provocaban sus pasos, veían correr a los drones turcos delante para dar batalla a los pájaros de guerra occidentales. Y cómo sería esto

que los oficiales que se encontraban guardados y protegidos por los carros decidieron disolver el grueso aterrorizados ante la violencia con la que saltaban estos crustáceos desde el suelo furiosamente sobre los aparatos aéreos. Pero las cohortes no se amilanaron como sus jefes y aguantaron estoicamente los combates en el cielo contando mismamente con aquella lluvia de fuego y hierro que volvían a sufrir como consecuencia del desmembramiento de las máquinas. <<Unos a otros se miraban, pues, asustados ante aquel so nido chirriante que llegaba del cielo, algo se aproximaba, venía raudo, pesado, del otro lado, desde arriba hacia abajo, cayendo como la montaña. El ala diestra compuesta por cuatrocientos ochenta hombres se separó para la defensa. Eso les salvó cuando llegaron las hélices y arrasaron con todo el ala izquierda>>. La ofensiva terminó al caer el día porque el ataque final que debía haber acabado con el enemigo turco concluyó en un desmoronamiento generalizado sobre un mar de morralla durísima del que se despertaba un hedor insoportable que venía de los cuerpos que se encontraban debajo. Las bajas humanas del lado occidental se contaron en el desastre, el mar hervía como en el abismo del mundo con todos los deshechos hundiéndose a poco de que oscureciera. Desde el cielo se veían las sombras gigantescas de los drones turcos que nuevamente retornaban a las profundidades empero esta vez en el vibrar de la victoria. Habían dejado allí, abatidos, a unos veinte mil y a muchos otros retorciéndose de dolor arrastrándose hasta los pies de los

compañeros que esperaban sumisos a ser capturados. El turco entró en la tierra aplastándola, jactándose de los aromas de la derrota dando cuenta de su enorme poder armamentístico. En Gosen dieron a conocer su importancia en el desenlace de la guerra final. No quedó nadie para ver su victoria. Al ponerse el sol se apresuraron en mostrar al mundo la catástrofe logística de Occidente, prendida a fuego y convertida en morralla. Y fingieron estar afligidos por la tragedia y después pusieron su mensaje de paz en boca de los vencidos. <<El turco le entró con la confianza en la mano, frente a toda la destrucción, por encima de los ríos de sangre, y no tuvieron más remedio que creerle. Después, los arrojaron a un pozo >>.

LA BATALLA DE TOKIO

Y tenían todos la mano en el corazón cuando el ruido les despertó. Y sus caras eran rígidas, como en la amargura, y sus sentidos se petrificaron al escuchar los sonidos que asomaban desde el desastre. Entonces, los que estaban de pie y se veían reflejados vieron como edificios enteros que tenían delante se derrumbaban y cubrían de polvo y ceniza toda la Metrópolis. Y no se podían plantear la huida porque no les quedaba tiempo. Ellos eran los siguientes después de los últimos alcanzados. Y lo que vieron por última vez estos que moraban en las alturas fue el morro del dragón a un palmo, envuelto en las llamas de la ira, con todo el techo venciéndose, comprimiéndose en una boca ensangrentada de la que salían

disparados cristales mucho más fuertes que cualquier espada. - Ya vienen -. Se decían los maridos.- Yo seré el siguiente-. Y la mujer que venía en ayuda de su lamento salió a presenciar la lluvia de los dragones, y antes de su muerte se ciñó al hombre y fue testigo de la furia del Dragón Rojo sobre toda la Metrópolis de Tokio. Pues durante una hora, arrojó contra los edificios a sus máquinas aéreas <<dragones de fuego>>, y uno por uno fueron cayendo en toda la región de Kanto hasta la llanura. Y el sol llegaba mientras seguían cayendo aparatos del cielo; noventa y seis se habían estrellado ya contra los grandes edificios del costado siniestro de la Metrópoli. Uno había hecho caer la torre. Las nubes de fuego se elevaban como gigantes encolerizados subiendo con los gritos de la gente mientras los pilotos que estaban plenamente convencidos de que la muerte era lo mejor continuaban incrustándose como flechas, esta vez en los rascacielos cuales hicieron desaparecer para siempre. Entonces el cielo se abrió en un enorme agujero negro y en su núcleo acaeció una explosión de la que salieron cientos de drones como avispa agitada de un panal que cubrieron el cielo de la Metrópoli llenándolo de fuego y hierro. Y abajo se encontraban los niños cuales corrían desesperados tras sus padres en plena calle descuidada por la contaminación superpoblada de gente aterrorizada que hacía lo mismo. Y las rocas caían y se iban llevando a aquellos que traían consigo los males de la mala suerte. Corrían en gran número bajo una lluvia de ceniza intensa esquivando los destrozos que producían

los ataques y chocando nuevamente con el grueso de personas que hacían que a muchos los aplastaran. Nadie estaba a salvo en las construcciones, las calles concentraron todo el bullicio del gentío en el horno que había quedado allí. En todos los lugares de la prefectura la población se encogió gritando bajo las llamas. Y luego, al poco de esto, descendieron los drones del Dragón Rojo para matarlos. El ejército nipón no pudo localizar a los aparatos que se aproximaban para estrellarse contra la región de Kanto porque su tecnología estaba preparada solamente para detectar los drones, <<El nuevo armamento de la guerra>>. Por eso tardaron tanto en llegar y hacer frente a las máquinas del dragón que en ese instante del ataque se encontraban en las calles, batiéndolas entre las ruinas, buscando a la gente. Se encontraron, pues, sobre los restos de los edificios caídos, y les plantaron batalla con armamento pesado encauzándola sobre todo a partir de la intervención de los drones aliados que al fin hicieron acto de presencia irrumpiendo desde Gunma, Saitama y Kanagawa, haciéndose oír sobremanera. Llegaron por todos lados y comenzaron a enfrentarse en mitad de la calle con un fuego cruzado. Y sólo podían avanzar introduciéndose en las casas y batiéndose allí mismo, en el vestíbulo abrasado, subiendo tras la aspersión de la sangre y el olor a aceite quemado que desprendían aquellos drones que en el óbito mostraban la capacidad de sobreponerse milagrosamente en un último ataque llevado a cabo mediante un ojo incrustado a la altura del corazón preparado para ello. Poco a poco el

ejército nipón pudo enlazar con sus drones y juntar los flancos con el propósito de hacer caer sobre los invasores la tenaza que tantas muertes habíales costado durante todo el día en el intento de cercar a sus enemigos en un área circundante alejada de la población. Y esto lo consiguieron en la madrugada del día siguiente, con las líneas muy juntas dejándose caer por tierra y aire, estrechándolos en la trampa con la pinza a poco de cerrarse. Entonces los diez mil se quedaron parados y avivando la llama en sus ojos se convencieron murmurando de que podían hacer frente al ejército nipón que se aproximaba por todas partes. Sin embargo, cuando comenzaron a abrir fuego pronto se encontraron previo al colapso con la idea fluctuando de batirse en retirada. El lado nipón estaba enrabiado y supo ajusticiar los sin titubear en el avance, con toda la iniciativa intacta pese a la situación desastrosa, arrasándolos hasta que los drones invasores cayeron todos hechos a pedazos.

OFENSIVA EN EL ÁRTICO

Después de los acontecimientos ocurridos en la Metrópolis de Tokio los aliados se animaron a atacar Magog porque su príncipe había muerto y al que quería sentar el Dragón de Oriente no le quedaba nadie, y con el pasar de los meses se había vuelto oculto a los ojos del resto, allá, en el Mesec. La crisis rusa a las puertas de su añorada unificación hizo subir a conspiradores que decían su nombre y el de sus hijos como si nada, en la tierra de Magog, en las reuniones donde se presentaban

asiduamente tomando muchas veces la voz porque los generales también estaban envueltos en conspiraciones. Hasta aquí lograron mantenerse sobre una población que trataba de desenvolverse entre la ruina que le había causado la guerra y la temible radiactividad que en sus presentes días se había repartido principalmente por el norte, donde las plantas de la comunidad que se encontraban muy cerca de los barrios pobres producían de día y de noche a ojos de todos los ciudadanos. Gigantes metálicos. Al oír los pasos al otro lado de la banquisa los inuits se levantaron prontamente y no retiraron su mano del corazón hasta que la gente de la guerra que había descendido de los barcos no se detuvo allí, sobre el grueso del casquete, vestidos con la piel del oso blanco en medio de gigantes hechos de metal que hacían lo mismo que ellos. Entonces los cinco patriarcas se acercaron con toda su gente hasta que pudieron escuchar la respiración de la máquina. Y de una vez exhalaban, como todo ser viviente, al comprobar que estaban en presencia de un nuevo tipo de dron recubierto de oro que hacía seis codos de alto. Era mucho más bajo que los otros y su faz asemejaba a la de un hombre. Las tribus indígenas, que en ese día se encontraban congregadas por el Alto Consejo del Ártico para ser jueces de su tierra, no dudaron en acercarse y mirar de cerca a los drones de los estados que estaban unidos. Deshicieron los corros y despertaron toda la ilusión en los alrededores. Y con la alegría, pues, desbordándose, llegaron también los niños que, rebosantes de curiosidad y a gran distancia, los miraron con ojos

misteriosos, cuasi nigrománticos. Después vino el tronar. El Alto Consejo siguió a los jefes de Occidente que les mostraron los ochocientos buques blancos preparados en la Costa de Nome para zarpar con armamento nuclear hacia el mar siberiano toda vez que las defensas de Mendeléev y Lomonósov fueran desactivadas. Los jefes de las tribus, que en verdad iban a la guerra por el Gran Águila de los Estados Unidos no porque comulgaran con su idea de unificación mundial sino por la tierra, se pusieron a la cabeza de todos los ejércitos aliados y como langostas apiñadas se movilizan por el glacial que aún se mantenía firme. Desde la costa partieron y no la abandonaron en cuatro días hasta que las tundras, inexpugnables para el hielo, se hundieron en el Mar de Bering, muy lejos de las ciudades abiertas. Entonces los perros, siervos de los inuits, se detuvieron en la banquisa y permanecieron un solo segundo parados. En todo el tiempo las nubes habían estado sobre ellos. Y en aquel día no les dejaron ni aun cuando las tundras quedaron lejos. El miedo a que les ocurriera lo mismo que a sus homólogos aleutas, todos desaparecidos con el tercio de los animales por el deshielo que los había sumergido sometiéndolos bajo el grueso del glacial como fantasmas a la deriva atrapados entre dos territorios, les vino de pronto. Entre tanto viaje de lejos, los ochocientos mil que acampaban y partían, y que caminaban todo el tiempo por lugares que se estaban desmembrando, se vieron en medio del abandono, marchando en columnas bajo el manto de estrellas y el azul

blanquecino en el día siguiente. Mientras, los buques de guerra se pusieron en marcha en un clima extraordinariamente bueno. Fijaron rumbo hacia el estrecho, subiendo con la marea, y se plantaron en la línea permitida esperando. El deshielo. Los inuits no levantaron la cabeza, no miraron un instante siquiera para no despertar a sus espíritus. Empero los hombres sí lo hicieron, y maldijeron. Maldita la contaminación que había traído aquel panorama de muerte. Pues miríadas de animales eran arrastrados a las profundidades muertos por ahogamiento donde antes se encontraba el polo. Los pájaros pasaban de largo sin encontrar tierra donde poder posarse, desde la banquisa vióse como se había levantado el mar para exterminar. Y se tenía consciencia de que lo próximo en desaparecer iba a ser Groenlandia y los Países Bajos. Todo obra del egoísmo humano que a su entender la tierra estaba sólo para servirle. El día de la cresta. El camino se terminaba, hasta allí habían podido continuar dando la vuelta. Los jefes de los inuitas hicieron callar a todos los soldados que murmuraban pues el enemigo andaba cerca. El suelo que pisaban comenzaba a balancearse, delante, se presentaban todos los pedazos que habían sido separados de lo que antes era la banquisa. La extensión de Mendeléev ya no existía, la cresta de Lomonósov estaba enfrente y su Gran Cañón helado se asomaba al Mar de Chukotka. Y desde su enorme planta hacia arriba se deleitaba este coloso de la naturaleza pues era más alto que toda la tierra. Y en su cima, habían hombres revestidos de paz pero con el corazón

latente de la guerra. Estos iban a dirigir la emboscada. Consistentes al deshielo avanzaron los ejércitos de Occidente. Drones y hombres siguieron a los inuits y a sus perros a través del desmembramiento. Las máquinas que no pudieron continuar por el peso se echaron al mar y prosiguieron desde allí nadando como un humano más empero resistiendo al frío. Pero comenzó a crecer la desconfianza. Magog no estaba lejos, su costa estaba siendo alcanzada. Miraron a la cima y los hombres que la custodiaban ya no se encontraban observando. Salieron los nervios, algunos se sintieron débiles ahora entendiendo que no podían dar marcha atrás. Y en eso estaban que cayó el fuego de lo alto empujado por una oleada azul envuelta en una espiral que arrebatada la vida. Y viendo las máquinas el frente que tenían por batalla salieron del mar para posarse en los gruesos que a medio se hundían con el peso de la bestia de acero. Entonces se despojaron de las corazas e hicieron salir de sus brazos un armamento que habían sobrellevado oculto. Y abrieron fuego. La cima arrojó toda la nieve que pudo sobre la cresta para hacerlos caer. Volvióse uno de los jefes de los inuits con el retumbar de los tambores e hirió de muerte a algo que se había movido entre la sombra. Y acercóse y bajó la mano hasta la faz y vio que era un joven vestido de militar. Se incorporó, pues, y entonces los oyó venir por donde el limo caía roto de las laderas y de los cañones. La defensa del norte salió contra los enemigos de Occidente abriéndose en dos flancos al son de tambores que en el cuerpo a cuerpo hacían estremecer el alma. Fuesen diez

mil los que les hicieron la guerra; situados en una mejor posición con toda la visión de la plataforma. A Magog todavía le quedaban unos pocos drones en el norte en los que habían volcado todo su odio hacia Occidente. Se encendieron sus ojos y todos los vieron parpadear en la cima, cien repletos de ánimo, descargando desde lo alto los truenos azulados sobre los flancos enemigos y sus jefes, cuales mandaban a los drones al combate directo, sacrificándolos para proseguir el avance. Los inuits guerreaban con cuchillos, arcos y lanzas. Las hacían caer entre las grietas del cuello, en las coyunturas, a fin de inmovilizarlos. Por detrás mandaban a los perros, valientes cerca de sus amos, contra todo lo que se movía delante. Pronto se avistaron los cadáveres agolpándose en los límites de la cresta. El mayor número pertenecía a los jóvenes exploradores rusos que sus jefes habían enviado para producir un efecto de choque en el enemigo occidental con el objetivo de minar su avance machacándolo desde las bajas y el ahogamiento. Era fácil, pues, pronosticar una victoria aplastante de Occidente antes de que cayera el día. En cuanto subieron se percataron de que aquellas máquinas de ojos enrojecidos se encontraban allí puestas intencionadamente porque las defensas estaban vacías de reservas. En medio de todo ese valle los jefes salieron de sus escondrijos y levantan las manos. La dejadez en la que se hallaba por aquellos días el país de Magog hacía mella en sus defensas que ya no tenían posibilidad de detener el grueso poderoso de quien quisiera recuperar su tierra. Y esto no podía permitírsele el

Dragón Rojo. Necesitaba mantener al gigante ruso intacto, cuasi como su Golem. Entretanto los buques de guerra pasaron el estrecho y se posicionaron en el Mar Siberiano y en toda la costa de Mago hasta Dilavar en el Kara, al otro lado de la pronta desaparecida Groenlandia. Y llevaron su armamento en dirección a las nubes y desde el cielo nocturno apuntaron a Mago con las armas nucleares para su destrucción total. Pues la pérdida del Ártico significó un duro golpe. Creían que estaban lejos de los estados que estaban unidos cuando ciertamente se hallaban por debajo.

PETRUS ROMANUS

La paz de la iglesia con Dios. Este es, pues, el último Papa. Un cristiano llamado Pedro subió ciento veinte días e hizo multiplicar a la secta de los cristianos escogiendo a nuevos e intercambiándolos por corruptos cardenales. El fin de todo pecado y traición por dentro así como los pactos de la sangre y todas las violencias se diluyeron. Y vio Yahvé que el demonio Asmodeo tuvo que huir porque debajo de los templos ya no había el culto a la carne. Entonces hizo venir a uno de sus ángeles que en sueños le dijo que debía sacar de allí a la Santa Sede y llevarla a Germania. Y así hizo Pedro. Después, cuando todos los nuevos cristianos en los puestos de los cardenales se unieron, les dijo lo que le había revelado este ángel: “Presentóse a mí en el retremblar y díjome: Esto te dice el Altísimo: Todo lo que habéis levantado en mi nombre y creado, es vuestro. Ahora, seréis para mí. Presta atención pues no dejaré que

descanses ni un solo día. Durante treinta días sembrarás mi semilla en el pensamiento humano, a los pobres que vivirán contigo y permanecerán mismamente a tu lado. No recordarás ninguna ley que no venga de los profetas en la tierra. Observa, pues, que no se escuche de tu boca palabra alguna que represente a los falsos levitas que no hicieron alianza conmigo y se levantaron como representantes míos. Tú, Pedro, eres ahora la verdadera iglesia. Estableceré una alianza contigo y tú y los tuyos saldréis de la corrupción e iréis al norte donde os estableceréis hasta los días del Apocalipsis. Y el mensajero de Dios me dijo: “Has de saber que la sombra se eleva del pintado. Sub irán muchos ejércitos y volverán a tomar la tierra que conquistaron sus ancestros. Hispania arderá, serán hombres salvajes que no pueden ser consolados por ningún tipo de paz”. La visión que se me dio en propiedad yo la reconocí, hermanos, porque estuve allí antes. Traslado de la Iglesia a Germania. Salieron los cristianos de Roma con el corazón lleno, impulsados en el júbilo de fortificar la alianza con Dios. Este Papa hábil y de gran inteligencia había engañado a los que estaban corrompidos y les había expuesto, antes de partir, delante del nuevo cónclave enteramente cristiano, la necesidad de evangelizar nuevamente al mundo desde donde había comenzado a acontecer la división del catolicismo, en Eisleben, lugar de donde partió Lutero. Y como todos los corruptos deseaban fervientemente deshacerse de este Papa, he aquí que le dejaron ir con Dios a su reconquista. Empero la iglesia, sin su Papa, no

duraría mucho allí. Dondequiera que habitaron los corruptos fueron despachados y se fueron yendo hacia otros grupos a servir. Los más fuertes y de mayor influencia política recalaron en el Opus Dei mientras que los arrepentidos, pocos, ingresaron en la Orden de Rosacruz que por aquellos días se preparaban en el más absoluto secretismo para irrumpir en el Millesimus y guerrear por el cetro mundial con las otras cinco sociedades que iban a quedar en el umbral del retorno del ángel de Dios a la tierra. Y estas cinco eran: Los Nuevos templarios, los Masones, los Illuminati, la Orden del Dragón, la antigua sociedad de la Serpensnistrarum y su culto a Dæmon (Que iba a ser restaurada por los demonios una vez fueran liberados) y la Orden de Rosacruz. El resto de grupos y sociedades esperaba sin saberlo a su desaparición.

LOS PAÍSES DEL SUR SALEN DE LA GUERRA

Con Magog a la espera de una solución, con su príncipe, agonizando bajo amenaza de separación de los países que habían sido anexionados, y ya, sin el frente del Ártico, el Gran Águila de los estados que están unidos preparó una nueva estrategia siguiendo el consejo del Club Bilderberg. El apoyo turco estaba siendo determinante en la guerra y era, pues, de menester, contrarrestar esto aprovechando la grieta rusa. Y por aquí fueron. He aquí que los generales rojos se guían resultando de vital importancia para que los gobiernos de

los países del sur, al otro lado de Europa, bajo el Gran Águila, y los comandantes de campaña de las guerrillas, sostuvieran la paz como bien podían. Las continuas intervenciones de los generales del Mesec habían detenido la sangría que se cernía sobre estos países cada vez que surgía un nuevo agujero económico y la ciudadanía se levantaba en contra de sus políticas. Pero con los generales del Mesec en el zarzal de las conspiraciones <<El Movimiento>> se tambaleaba porque su gran fuerza a modo de contacto era Magog. Tal y como estaba la cosa, el Gran Águila recurrió a su inminente y más influyente aliado del Mar del Caribe para que despertara conciencias entre los comandantes de campo. En gran manera le mandó a ocupar un frente de bloqueo haciéndose con el apoyo de todos los guerrilleros del sur. Así, pues, con esta medida, pronto los países del Movimiento entraron en su guerra civil. Sin que nadie pudiera mediar entre las dos partes enfrentadas la cosa se fue agravando hasta que los pueblos afectados se rasgaron las vestimentas con las manos y salieron a la guerra contra las tropas gubernamentales. Y esto sucedió en los diecinueve. Con esto, los países del <<Movimiento>> no tuvieron más alternativa que retirar las tropas de la Liga y hacerlas regresar a sus respectivos países. Esta acción trajo la desolación al IUN y el nerviosismo a los persas. Mas no al Dragón Rojo que tenía planes para Magog. Pero antes tenía que dar un golpe donde los rusos habían fracasado. Y para ello, esta vez contaría con los temidos otomanos.

INMINENCIA DE LA REVOLUCIÓN BLANCA Y CAÍDA DE NHORVEGIA

Llegó el mensajero y anunció al Dragón que los países del sur estaban retirando a sus divisiones. Para Occidente la traición de los turcos se había equilibrado con la pérdida del <<Movimiento>> y algunas voces de la Liga que encontraron una atmósfera de riesgo sugirieron entonces a los Han la posibilidad de una tregua con el gobierno del Gran Águila de los estados que se encuentran unidos. Y hubo alguna cabeza que lo pensó, pues, a la vuelta del año siguiente quinientos eran los años de guerra invertidos en un mundo en el que ya no existía la clase baja. Tanto en Oriente como en Occidente todo el peso económico de la guerra se estaba financiando a costa de establecer una única clase exclusiva de privilegiados que esclavizaba a las multitudes empobreciéndolas hasta tal punto que tenían que levantar guetos en los lugares contaminados porque las familias (Que antaño ya habían tenido la necesidad de unirse para tener que afrontar las deudas) ya no daban a basto con los impuestos de los gobiernos títeres. La falta de educación, el martilleo constante e incesante de manipulación en la que el ciudadano se encontraba en su pro pio país hacíanle sumiso a todo esto y por tanto, carecían de intelectuales en todas partes. << En el Quingenti se comenzará a comercializar el aire>>. Mientras el Dragón Rojo, que había seguido con atención el fracaso de Magog en Viborg y había aprendido de sus errores y de los errores de la Liga también allí, hizo llamar al gobierno turco, a los jefes

persas y de la India, a la cabeza del IUN, al príncipe sirio y a las etnias hermanadas de musulmanes que llevaban las riendas de todas las guerrillas rebeldes y de los grupos que seguían practicando el terrorismo. Los reunió a todos y les expuso sin reservas los planes de conquista de Nhorvegia y su posterior despliegue por el Mar de Barents para cerrar el suministro de aire impuro (Gas) a la Nueva Germania. Y seguido de esto, cuando toda esta idea se convirtió en una conjura y los ocho ejércitos acordaron que saldrían para la invasión en la canícula, el Gran Dragón les habló de su firme idea de restablecer la monarquía en el país ruso, porque iba a entregárselo a los generales y a estos les resultaría estimulante guerrear bajo un estandarte aristocrático. Este sería el anzuelo con aquellos viejos generales hundidos en alcohol que miraban constantemente con desprecio y se confraternizaban con las opiniones de los idealistas de una nueva patria que fuera también padre. Después de estos hechos comenzó el despliegue. El grueso estaría constituido mayoritariamente por soldados rusos respaldados por cinco divisiones y seis escuadrones de máquinas y drones del Dragón Rojo. Las alas, con el objetivo de abrir al enemigo y destriparlo, las ocuparían los persas y las divisiones del IUN. En el flanco, a la izquierda del avance, las tropas de la India apoyarían el despliegue por las tierras humeantes. Por último, desde el cabo norte, por mar, en dirección hacia el Vardo, entrarían los turcos combatientes forjando una primera línea de fuego desde la costa. Una vez fijado el rumbo se acordó que casi todos los cuerpos

tendrían entre sus hombres a los extremistas que habían practicado por siempre el terrorismo en las ciudades de Occidente. Estos seguían siendo los más crueles y despiadados pero por el contrario resultaban ser los más fáciles de batir por causa de su visceralidad. Y por ende se decidió entremezclarlos con el ejército regular donde eran repudiados. Los soldados se aseguraban de que se quedaran solos durante el estallido. Nunca eran bien recibidos, no compartían jamás la comida. Solían mirar descaradamente hacia otro lado cuando se cruzaban con alguno de estos. Ciertamente, les rechazaban porque en gran manera les temían. Todo este enorme despliegue de tropas partió en los pájaros de guerras de hélices cruciformes. Se juntaron en el cielo miríadas de estos aparatos que salieron de: Bombay, Wang geomseong, Yongsan-gu, Osan, Parchin, Saqlawiya de Faluya, Neuquén, Pekín, La Patagonia, y Djibouti (El Cuerno de África). Se vieron sobrevolando el cielo gualdo del Mesec al mes siguiente del siván (Daisios macedonio) a una estación del verano, con sus rayos entregados a la lluvia contaminada que azotaba todo aquel amasijo industrial en el que se habían convertido los alrededores de la Plaza Roja. Y las gentes empobrecidas que los veían descender y desfilar dejaban por un momento de rebuscar entre la basura y se quedaban pensando hasta que el hambre volvía a matar. Y esto era cada vez más a menudo. Los dragones de Han fueron los últimos en llegar. Estos ministros de la guerra retorcidos cuya máxima era la de forzar a Occidente a una tregua que los sometiera movieron

los hilos en Magog durante un tiempo hicieron la señal a sus enemigos (El guiño a Occidente) el día en que depusieron al mismo que querían hacer jefe de Estado, por detrás de un rey joven, de carácter fuerte, que tenía una cicatriz en el rostro, bajo el ojo diestro de cara a Dios cual guiñaba sin querer. Y a éste decíanle: <<El Príncipe>>. Y sus gentes hambrientas lo acogieron de inmediato y le convirtieron en el “Rey que da de comer” porque se le había dado una casa lujosa y no la había querido, porque en lo poco que hablaba se le notaba un temple en el que nadie se atrevía a cuestionarle. Usó, como tantos y tantos otros, la artimaña para convertirse adecuadamente en el jefe perfecto, “el de todos”. Los generales ciertamente estaban encantados pese a las muchas deficiencias ideológicas que tenía. En definitiva, pues, otra vez el engaño revestido de hombre. Y el engaño, viendo lo que tenía en el frente, con los campos destruidos por la contaminación y las ciudades, antaño esplendorosas, ahora dejadas y abandonadas por el alto coste de la guerra de las guerras, <<El Príncipe>, se dedicó, pues, a ser servicial con los que le habían sentado en el trono a la par que cuidaba su imagen de honrado con el pueblo. Sin embargo esto no duraría más que hasta la siguiente primavera cuando voluntarios del gobierno entraron en las tiendas y requisaron una enorme cantidad de suministros para los ejércitos de la Liga, apostados allí, esperando a que pasara <<El General Invierno>. Estos hechos que se conocieron de inmediato por el poco cuidado que tenían los siervos del Dragón en preservar su imagen de cara

a la opinión mundial dejaron en mal lugar a los generales rojos y sobre todo al soberano, que, de buenos modos, intentó explicar a la población lo sucedido a fin de no soliviantarla. Pero el pueblo ya se estaba preparando para combatir al otro lado del Mar de Aral. Pues allí, muchos eran los que avisaban de la sombra del Dragón planeando sobre las tierras de Novgorod, y se estaban armando fuerte. A los Han les ron daban la idea de invadir antes Finlandia esta vez entrando por la Carelia. Pero temían que los germanos incrementaran efectivos allí si no se conseguía pasar rápidamente por lo que brecha con Nhorvegia se abriría considerablemente. Además, eso les dejaría en una situación cuanto menos comprometida a campo abierto, desplegados a lo largo de la frontera, y en territorio hostil enemigo, en manos de la eutrofización. Penetrar Finlandia con la Nueva Germania y el Reino Unido allí era imposible. Así que volvieron a la idea del principio de atacar por Kirkenes (En el extremo norte) con un mayor y mejor despliegue por aquellos parajes que habían dejado atrás al <<General Invierno>>. Los dragones, que llevaban toda la operación, dieron órdenes a los generales de partir desde la Fortaleza de San Pedro y San Pablo con los gigantes metálicos y el zumbido dron como protagonistas de un desfile que se oyó en toda la periferia. Cuando las miríadas salieron de la Fortaleza de San Pedro y San Pablo y cruzaron el puente sobre aguas residuales, en una larga marcha caminando a modo de errantes dándole la espalda a la imponente Isla de las Liebres, el pueblo hizo subir su protesta

con unos cánticos, siempre dirigidos hacia la Rodina-Mat (Madre de la Patria), que rompieron el cielo de la victoria de los soldados de la Liga pues las voces atronadoras al unísono clamaban por una guerra del pueblo, una guerra sagrada, contra los generales corruptos y los orientales que en la sombra los gobernaban y que en los suburbios eran conocidos como <<Gopniks>>, porque así habían llamado antes a sus ladrones de calle, y a los dragones veíanlos de la misma manera: “Serán de apariencia joven y actitud inmadura, mafiosos recluidos en la marginación del militarismo comportándose burdamente como reclutas”. De cierto fue que la revolución empezó en cuanto los ocho ejércitos salieron para invadir la Nhorvegia. Ocurrió en la Rutenia Blanca, allí donde siempre se habían resistido a abandonar su pasado (De ahí que tiempo atrás pidiera ad herirse nuevamente a la Madre Patria en el día de su resurrección) los nietos de los que habían bendecido y secundado el levantamiento de la hoz y el martillo y que eran capaces de comprender la corrupción de sus generales, tomaron el Parlamento y ejecutaron a todos los miembros corruptos de la Asamblea Nacional. Fue entonces cuando se desató también la contrarrevolución y se dio por hecho de que Magog se hundiría en una segunda guerra civil. Uno que había puesto armas en sus manos y las había levantado contra niños en la guerra se hizo con el gobierno del Gran Águila porque puso sobre el estrado todo su odio hacia los asiáticos. Y hablando en todo momento de esto se había acercado lo suficiente a la gente

como para convencer la de que era mejor echar al <<Colono>> que conspiraba en su propia nación para asesinarlo a él y a su familia. Éste, que antes había sido mismamente gobernador del sur, llevó una política similar a la que intentó el Anticristo que copiaba a los visnuistas; es decir, hundiría a la Europa de este siglo en la deportación del extranjero y por consiguiente en el levantamiento de muros y alambradas en las zonas de mayor bullicio migratorio, empero esta vez con el respaldo mundial, ya que a mitad del Quingentis el miedo hacia la figura de Oriente tenía agarrado los corazones de todas las poblaciones occidentales. Éste, prometió a sus conciudadanos que no dejarían solos a sus aliados europeos en la guerra de Nhorvegia; que saldrían miles de soldados a combatir al asiático por la paz mundial y el gobierno unificado. Hasta que el Club Bilderberg se presentó y le dejó bien claro que quería “la muerte de Europa” para después ellos resucitarla, tal y como había ocurrido en la Segunda Guerra Mundial tras la caída de Francia y el acoso al Reino Unido. No cabía duda de que el Club Bilderberg preparaba un golpe contra las otras sociedades puesto que todas se encontraban residiendo en Europa. Pues, en el más estricto secreto se guardaban que tenían constancia de la profunda crisis que estaba empujando al sur de África hacia el norte (Miríadas de grupos rebeldes financiados con dinero de ambos bandos estaban haciendo holocaustos en todos los países del continente) y que todo aquello que venía pertenecía en cuerpo y alma al Islam.

Ataque. El cielo sobre el Vardo se llenó de luces, seis anillos de fuego se erigieron desde el suelo en dirección a Dios. Hubo silencio, luego, la tierra tembló y todo lo que estaba allí, árboles y montañas mismamente, ascendieron tras ser arrancados entre la humareda de sonido perpetuo. El arma turca no vaciló, convirtió los parajes del Vardo en una desolación de cenizas. Todo lo que habitaba allí no había sobre vivido al ponerse el sol. No hubo sepulcro, el ganado había quedado reducido con todas las obras levantadas por el hombre. Los soldados aliados que subían y se iban encontrando con todo aquello se encogían horrorizados, rotos, ante aquella demolición del mundo conforme avanzaban hacia el frente. Y en este punto tuvieron que detenerse, pues la muerte se levantaba de entre los residuos y penetraba invisible en el cuerpo y lo devoraba por dentro. En todos los casos que se encontraban con este armamento cuidaban de que sus manos no estuvieran desnudas y sobre todo, de no respirar el aire contaminado que una vez era alcanzado por el virus lo tornaba mortal contra el ser humano. “El cabello y las uñas se caían, los tumores emergían por toda la carne sobresaliendo desde la llaga erosionando la piel hasta descarnar el cuerpo, La muerte del cangrejo, se le llamó en todos los tiempos, por su forma, porque había estado allí desde siempre. “Si se le invocaba desde este armamento era peor” Los combates comenzaron en Ny-Ålesund. Las lanzas(Misiles) flameaban en la noche empero lejos de las torres de ataque. Hombres y máquinas aliadas corrieron hacia las Montañas Bajas, en total cien

mil, de los cuales más de la mitad pertenecían al ejército germano. Eran seguidos por un segundo despliegue aéreo de drones y de pájaros (aviones) de guerra tripulados. La ayuda del Gran Águila no llegaba. El Ejército del Mundo trataba de justificar su ausencia diciendo que se encontraba de lleno en la reconstrucción de Israel. Y todos los otros miembros europeos también defendían esto. Germania miró de reojo y apretó los dientes. Primero porque se temió “algo más” y después porque esa decisión estaba permitiendo que sus tropas fueran masacradas en la Finnmark. El plan de atraer a los invasores hacia la costa donde esperaban los barcos de guerra había fallado. Los aliados se vieron superados por el asalto a campo abierto de los ocho ejércitos de la Liga. Toda aquella masacre de las Montañas Bajas puso de manifiesto la vulnerabilidad de Occidente sin su Señor, al otro lado del Bering, impasible, agazapado y esperando instrucciones del Club Bilderberg. Los soldados del Reino Unido y de la Nueva Germania tuvieron que hacer frente, solos, a los constantes bombardeos de los drones que levantaban la tierra y la entregaban al fuego. Los habitantes, rotos por la guerra, venían huyendo de la Finnmark saliendo como en una estampida, atestando las calles sin miramiento, ocupando también la campiña, al sur de Troms, con todo el cielo a sus espaldas resplandeciendo por los continuos bombardeos al tiempo que los turcos ya pisaban tierra firme y sus columnas iban ocupando y entregando fácilmente a la Liga pueblos y ciudades que se encontraban lejos de la costa en tanto

que los aliados llegaban exhaustos a Lakselv porque habían estado retrocediendo y el armamento les pesaba sobremanera. El Mar de la Nhorvegia, sobre el que se enfrentaban los barcos concentrando todo su fuego en el castigo de infringirle al enemigo el mayor número de bajas posible, seguía siendo la clave para el desarrollo de la guerra puesto que esas aguas, cuales exponían a toda la Nhorvegia a la indefensión total, eran de momento controladas en su totalidad por los aliados. Con una mayoritaria presencia de buques allí los ocho se veían obligados a avanzar lejos de la costa. En toda la orilla de aquel mar veíanse barcasas atracando y a las tropas del triunvirato escandinavo (Esto es: Nhorvegia, Suecia y la Finlandia) en el despliegue, apoyados por aliados del Reino Unido, Germania, Hispania y Francia, que les secundaban provistos de tropas del I.A. (Inteligencia artificial). El cielo también se cubrió de sombras aladas (Drones) que pasaban a toda velocidad espantando a los niños, que al verlos en un haz doblando a los enemigos, enfrentándose, a veces incluso al suelo, lloraban, hasta que no les quedaban lágrimas, entre la maraña de los que huían a los campamentos de refugiados situados en el Nordland y en todo el sur de Troms donde se creían que estarían a salvo. Pero en el quinto día de los combates, con toda la Finnmark ocupada por los ocho y batiéndose en la Laponia, con el ojo puesto en Tromsø, los Estados Unidos definitivamente no habían enviado tropas y el miedo aliado a que sucediera antes de lo previsto lo inevitable, la quiebra de los mercados europeos, hizo

que se replantearan dejar al triunvirato en el pur, asumir la pérdida del norte, y blindar a la Nueva Germania desde Polanie (Polonia) hasta Hispania lo antes posible. Pues, sea como fuere, el desmoronamiento de la Edad del Hombre, la muerte del cubo como sistema establecido para la dominación se encontraba en el acabóse con la pronta caída de Nhorvegia, y, como consecuencia de esto, también del resto de Escandinavia. Ya que en el día séptimo, a poco de la llegada del >, los aliados, entre enormes conflictos internos, abandonan el Mar de la Nhorvegia porque básicamente disponían ya de poco armamento para hacer frente a lo que bajaba de Tromso. Toda esa aproximación comenzó el mismo día en que se acordó el número de refugiados escandinavos que iba a albergar cada país aliado. El Águila no perdió el tiempo y se puso antes que ninguno a establecer acuerdos para acogerlos porque, al igual que los saudíes, estaban siendo avalados por los gobiernos allí exiliados que proporcionaban a los aliados tentadoras Sportulas (Retribuciones substanciales) por trabajos sumamente eficientes y de gran valor sobre todo para su industria de la guerra, porque esta nueva inmigración era más inteligente y estaba más capacitada y ni uno solo se había encontrado antes de la guerra en el umbral de la pobreza. No obstante, pues, sus países habían sido ricos y nada tenían que temer por integrarlos con el fin de explotar los y reconducirlos hacia una especie nueva de inmigración aria que encandilaba a todos los gobiernos de Occidente. En cuanto Germania estuvo al tanto de los planes de los Esta

dos Unidos entró en las Naciones Unidas y pidió acoger un elevado número de refugiados escandinavos. Pero en aquellos días su drama (Al igual que sucedía en el Reino Unido, Hispania y sobre todo en Francia) no podía prolongarse por más tiempo porque sus ciudades se encontraban repletas de guetos malolientes atestados de pobres que trataban de salir adelante tirando de la mendicidad entre la humareda contaminada de aquellos callejones carbonizados por la acumulación de la suciedad, cuasi desnudos y sin la máscara reglamentaria. Ocupación y división. Se prolongó la guerra un mes más pero al quinto, desde el inicio de la ofensiva, las columnas de los ocho ejércitos que venían bajando por el eje norte llega ron a Hamar, al norte de Oslo, y acamparon allí esperando pronto a reanudar los combates con las tropas escandinavas que controlaban el Mjøsa. Mientras tanto, las columnas que tenían por grueso a los ejércitos de Magog, cerraron la pinza rompiendo las líneas en Steinkjer y ocuparon dos días después Trondheim sin encontrar más resistencia que un puñado de milicianos que espoleados por algunos soldados del ejército regular se habían dado inútilmente al combate. De allí, se encaminaron hacia Bergen de igual modo y anduvieron por largas carreteras repletas de equipaje que no habían podido cargar sobre el hombro. Y esto llegó a ver en todas partes. El pánico se había llevado a la población. Dos días después de la retirada de los aliados y con los ocho asediando los alrededores de la capital los Han salieron para entre vistarse con los

gobiernos de Suecia y Finlandia con la perspectiva de entablar una victoria diplomática. Estos gobiernos se encontraron delante una oferta para convertirse al pensamiento utópico colectivista con la firme promesa y voluntad de seguir contando con ellos a la cabeza empero eliminando el derecho de la democracia. No habría otros, ellos estarían siempre. Para acatar y obedecer la voluntad del comisionado compuesto exclusivamente por miembros de la Liga cuyas unciones estarían enfocadas a la redistribución de las necesidades primarias entre los que habían decidido quedarse o no habían podido finalmente huir. El comisionado podía vetar cualquier mandato judicial siempre que se acogiera a la ley que en pos de la revolución contra el capitalismo de Occidente les permitía actuar libremente en consecuencia de los hechos. Al menos hasta que la guerra terminara y retornara “la paz”, así se les vendió. Claro que esto se pervirtió a los pocos meses de llevarse a cabo. Tanto el gobierno sueco como el finlandés ganaban el firme compromiso del Dragón de reflotar sus países inyectando grandes inversiones procedentes de Oriente Medio. Los bancos, que habían sido los primeros en volar lejos de Escandinavia, se mantuvieron prestos desde sus exilios escogidos en cuanto les llegaron los cantos de la voluntad del Dragón a convertirse en el Estados Unidos asiático. Una vez aceptada la capitulación la ocupación trató de llevarse de cara al mundo con absoluta normalidad. Así, pues, a poco de que el ejército escandinavo que guerreaba en la Nhorvegia depusiera las armas y

permitiera la entrada de tropas orientales en Berger y Oslo, la máquina propagandística asiática se puso a trabajar invitando a extranjeros de su confianza que a cambio de mordidas vendían el lujo y las comodidades de la vida escandinava, tal y como las habían conocido a principios del siglo XXI. Mientras Occidente se desmoronaba entre calles sombrías hundidas en las humaredas de la contaminación, entre la pobreza migratoria y una economía al borde del colapso tras la caída de Escandinavia, los occidentales (Más de la mitad instaurados en la pobreza y un tercio en la pobreza extrema) escapaba de la red de manipulación de sus gobiernos buscando información de esta manera confucionista de afrontar los hechos en la que se vendía una falsa paz y prosperidad de las naciones asiáticas. Es decir, salían del nido del Águila y entraban en la cueva del Dragón. Entonces llegaron los problemas con las comisiones porque hacían y deshacían a su voluntad en el GULAG desplazando indiscriminadamente a los gobernantes escandinavos que se habían prestado a los Han como sus títeres y aceptando sobornos que ponían en riesgo el modo de vida de la utopía colectivista tentando peligrosamente al asiático a establecer grupos que más tarde pasaban a ser re des mafiosas distrayéndolo de sus funciones y lo más importante, conspirando contra su gobierno pues todo debía quedar en las arcas de los ocho. Con todo, comenzaba a ser no torio de que al Dragón Rojo le importaba la opinión pública porque en verdad se estaba convirtiendo al capitalismo de Occidente y su pensamiento se estaba transformando.

Sin embargo, el caos que trajeron las comisiones y toda la corrupción que estas hicieron subir en muy poco tiempo puso de manifiesto el tremendo error que cometían al dejarse llevar por el totalitarismo pasivo que los aliados victoriosos de la Segunda Guerra Mundial habían creado para evitar los levantamientos de los regímenes no controlados. Pues, en verdad, todos los países que componían la Liga eran en gran manera negados para la política y la diplomacia y vinculaban los negocios a la corrupción con facilidad. De todos modos la invasión de los tres países nórdicos sirvió para que Occidente fuera consciente de que su oponente le estaba rebasando. E hizo que los aliados se sentaran a negociar un alto el fuego que justamente era lo que buscaba el Dragón para poder ocuparse de sus dos mayores preocupaciones por aquellos años: El Sol Naciente y el dominio sobre Magog. He, pues, que aquí, en este punto, y como se ha dicho anteriormente, Suecia y Finlandia ejercieron de gobiernos colaboracionistas e incluso algunos que se hicieron muy allegados a los orientales ganándose en gran manera su confianza aprovecharon para dar las listas de los partidos que habían subido utilizando el discurso de la xenofobia. Este experimento del Dragón, el de cambiar el rojo por el azul, se vio inmediatamente amenazado en cuanto los otros reclamaron una parte de la Nhorvegia. Entonces los Han, que no iban por el camino de los demás, decidieron dividir la Nhorvegia en cuatro partes: Una para Persia, otra para los turcos, una tercera para la India y la última parte, la más importante, para sí.

El territorio que le fue entregado a los turcos subía desde Troms hacia el cabo y bajaba hasta el Vardo pasando por encima de la Laponia enfrente del Mar de la Nhorvegia donde el sol no se ponía nunca. Pero a los turcos, que querían intervenir directamente en la política escandinava tal y como lo hacía el Dragón y su más fiel aliado, Persia, aquellas superficies heladas en las que había que invertir gran cantidad de recursos para su explotación se les atragantó demasiado pronto y cuando se quedaron solos y comenzaron a batir los lugares se encontraron con que más de la mitad de la población había escapado tomado todo lo bueno y dejándoles allí un gran puñado de casas pasadas a fuego. A la India, mucho más fiable en esto, se le dio el cuello porque tenían experiencia en la refinería. Toda su ocupación allí, sobre todo en Nordland, consistió en un imposible porque heredó gran número de urbes que habían sido devastadas por el avance de las columnas y porque los varengos habían destruido las plantas hundiéndolas en el mar. Así, cuando los hindúes llegaron a explotarlas el oro negro ya se encontraba extendiéndose en una enorme mancha sobre el mar que aniquilaba. La circulación de una nueva divisa fue un desastre como todas las políticas llevadas en Escandinavia. No había rastro del que brilla, de las lágrimas del sol, del oro. Todos sus lingotes se encontraban en los Estados Unidos, en tierra del Águila, ahora en su nido. Lo que obtuvieron los ocho ejércitos de la Liga fue un calco de la condenación rusa de Napoleón. Y he aquí que al término del primer año de ocupación comprendieron que aquello

les suponía sufragar el daño que ellos mismos habían causado al país. Y no sólo esto. La tremenda desorganización de la Liga trajo algo inusual en los dos países colaboracionistas. Algunos pueblos del norte reticentes de sus mandatarios decidieron desafiar al <<General Invierno>> y huyeron hacia la Laponia Sueca donde se ocultaron para reorganizarse. Y como todo aquel rol de “asiáticos occidentales” les venía grande ni se enteraron de que los propios rusos los estaban armando en secreto. Tampoco les fue mejor a Persia y al Dragón del Extremo Oriente en la cabeza de Escandinavia. No estaban preparados para reanimar a todo un país, menos a tres nuevamente de golpe. Pues se habían entregado a la devastación y a la demolición de las obras de Occidente con gran entusiasmo y no sabían hacer otra cosa. Por tanto, los dirigentes de la Liga empezaron a aburrirse de todo aquel caos y solo se preocuparon de fortalecer todo el conducto del aire impuro (Gas) que ahora dominaban con total exclusividad. Del resto ni se preocuparon y dejaron hacer. Y al año siguiente, pues, ya bajaban las aguas de los ríos teñidas de sangre. En el segundo año de ocupación, cuando las ciudades eran un hervidero de disputas y los soldados de los ocho ejércitos hacían crecer sus antipatías porque eran demasiados allí para lo poco que habían dejado los escandinavos, se reunieron los jefes de la Liga y el Bando de Occidente en La Bahía de los Mercaderes (Copenhague) y firmaron una tregua que se iba a quebrar pronto pues los dragones no contemplaban en ese acuerdo al Sol Naciente. Tampoco los aliados iban a

perder la oportunidad de hundir a Magog para los restos y sus buques de guerra en el Mar Siberiano ya se preparaban para dejar ir todo armamento nuclear sobre la tierra de los zares. Ninguna tregua iba a impedir esto. Pero entonces estalló la guerra civil blanca y todo lo cambió. A los soldados rusos les entró la prisa por volver a casa. Se echaban encima los unos sobre los otros para oír las noticias que llegaban de allí. Con aquella situación los aliados de Occidente decidieron posponer el ataque y esperar a que el alzamiento fuera un éxito.

EL DESHIELO DURANTE LA TERCERA GUERRA

Los polos se derriten. Y el mar se levantó contra la humanidad por haber convertido el mundo en un infierno y se echó sobre las tierras bajas reclamándolas con el rostro de la tempestad y el grito del viento. Y desde su ira arrastró y hundió en sus profundidades a ciudades y obras, y a todos los que no se habían preparado para aquello. Llegó antes de lo previsto para algunos, e hizo estragos en la estructura de las sociedades y en el mapa mundial donde los seres habían trazado sus fronteras y levantado sus pueblos desde la guerra. Así, pues, hubiere cambios en todos los continentes. En la Nueva Tierra, lugar donde el Águila tenía su nido de armas, el golpe fue de una contundencia demoledora. Tras conocer que Groenlandia desaparecería al año siguiente de romper nuevamente la tregua con la Liga por causa de las cúpulas (Lanzaderas de misiles)

apostadas en toda la franja oriental (Lugares fronterizos entre Occidente y Oriente) se llevó a cabo un plan único, en el que se incluyó también el traslado de la capital, y en donde vióse un gran éxodo en toda la costa del Atlántico, en la Pascua de la Florida (Florida) y en el territorio de la Reina Califa (California). En el año Sescenti llegó la situación cuando en la realidad los países de Occidente estaban viviendo el hundimiento económico en todo su desplome. Y todo lo que estaba en la superficie amenazado por la crecida, todas las construcciones emblemáticas, todo ser, salió de allí y no volvió más a ponerse sobre el haz de esa tierra. Las aguas subieron ciento cuarenta y cuatro codos en el segundo mes del deshielo y se mantuvieron gruesas sobre la Costa Este de los Estados Unidos. Y sus condados, según sus ciudades bajas, acabaron descansando bajo las aguas que se cerraron tomando sus edificios y puentes, y sus iglesias, como la de Santa Ana. Y en el tercer mes siguió subiendo y los huracanes dejaron ir sus vientos y hubo destrucción en todas partes. Todos los rascacielos se vencieron mientras el mar ocupaba la superficie e iba soltando las olas contra los ventanales y estos estallaban en cristales que se hacían añicos y que pronto eran cubiertos. Y entonces se abrieron los abismos y sus agujeros tragaron árboles, carros y barcos. Y todo lo que andaba cerca y se des cuidó fue también engullido. Se abrieron las compuertas del mar abierto y las calles se convirtieron en cenotes, en dolinas inundadas castigadas por un aguacero que no dejó de rociar la tierra hasta que la vieja Estatua de la Libertad quedó ceñida al mar. Pero no sólo allí

cayó, pues acontecieron más huracanes y terremotos en otros lugares. Porque en el exilio de los draconianos, en el Mayab (Península de Yucatán) vino también el aguacero que partió la tierra y la hundió y permitió la irrupción de las aguas en grandes olas que hundieron a las pirámides que las tribus del Mayab habían construido para los reptilianos en tiempos pasados, cuando los recién llegados del éxodo draconiano se erigieron como dioses en su tierra en contra de la voluntad de Yahvé. Allí, el cielo se llenó de relámpagos y todas las aves y los animales salieron huyendo de la Cuenca Océanica. Y las tribus que quisieron permanecer hasta el último día en su tierra se fueron con ella al abismo de las profundidades donde no se oye nada. El agua arrastraba la selva, esperó ocho días y después arrasó con todo el resto del Yuk'al-tan mayab. La isla de la tierra fértil asentada en el archipiélago del Mar de las Antillas (Cuba) no lo soportó. La Ciudad de Tablas (Veracruz) se encontró bajo el agua y pasó a ser una de sus sombras. Y todo hecho de los reptilianos desapareció de la faz. Fueron sacados de la superficie y devueltos al mar, a las pirámides de cristal, todos los artefactos que habían tallado de su piedra para comunicarse con las tribus indígenas. E iban desde máscaras de oro y piedras hasta cráneos fulgurantes. En los países del sur, aquellos que habían estado en <<El Movimiento>>, allí, el mar hendió como una gran serpiente y desmembró la cabeza y la cola de esta parte del mundo y su territorio no volvió a verse sobre el Atlántico. Así, Santa María, (Buenos Aires) vióse bajo las fuentes de toda desgracia que los hombres habían

traído sobre la tierra. Pues, los océanos desbordados iban martilleándola y todo cuanto había soportado esta ciudad bajaba en la corriente cargada también del rastro humano. Desde lo alto se vio al obelisco en una lanza que ponía su afán en separar montones de cosas que se iban hundiendo según eran alcanzadas por las aguas que subían potentes acabando con la civilización allí. Lo mismo le ocurrió a Paraguay. Y como quien resiste temblando en el vigor impotente por causa de la fuerza inconmensurable del enemigo, la gente que podía ver toda esta destrucción levantaba las manos y las llevaba a la cabeza entre el sollozo porque no había consolación a lo que naturaleza les estaba haciendo. El Sol Naciente se hundió. No volvieron a enfrentarse al Dragón Rojo porque el país enteró se hundió y descansó por encima de las pirámides que habían estado descubiertas en la Tierra de Pan hasta que la tierra se quebró por segunda vez y entonces se hundieron, como todas las demás. Ellos, que se habían multiplicado acabando con todos los recursos, alzando la voz, menospreciando el fruto del mundo, se vieron de pronto debajo, con los peces que en tan desmesura habían cazado, asaltando sus edificios gigantescos ahora sumergidos y custodiados por ballenas que los surcaban golpeándolos si podían, haciéndolos caer si era necesario. El huracán que los arrasó exterminó a todas las clases pobres que no entraron en los planes de la evacuación. Más de un tercio se aferró a los tejados y a los montes pero las aguas se elevaban y no menguaban sino que se mantenían gruesas suspendiéndose

sobre las miríadas abandonadas que luchaban por salvar la vida. Después de apagarse el grito la Metrópoli contuvo el silencio solemne en aquella misma noche mientras la huma reda todavía se manifestaba sobre el mar como en un horno. Entonces acontecieron los terremotos de lado del Dragón Rojo y la India en zonas que no contaban. Y los hombres cogieron a sus mujeres e hijos y los condujeron a través de las ruinas que causaba el derrumbamiento. Y a muchos se los llevaron las rocas de nuevo hacia la costa que se estaba hundiendo. Y de todo el contorno de los mares de Oriente no quedó nada porque esta tierra se despedazó para acostar se sobre el mar y unirse en el epicentro de la destrucción. Y estos hechos sí que ciertamente detuvieron la guerra entre el Dragón Rojo y el Sol Naciente, pues, y pese a encontrarse la Metrópoli de Tokio bajo las aguas, los planes nipones de adherirse a un sólo gobierno mundial y central tras una sola bandera y un solo país (Los Estados Unidos) se vieron fortalecidos por el caos, y, sobre todo, por la definitiva quiebra económica que sufrió el Gran Dragón con toda la dinastía Han a la cabeza hundiéndose como toda la Costa Este del país. “En cuanto despuntó el alba, a primera hora, en todas las ciudades bajas de los litorales amenazados por la crecida, vino el monje encapuchado del Ojo de Ra cuando el tiempo era malo y el mar ocupaba las calles expandiéndose lentamente mientras iba destruyendo estas ciudades. Salían entonces para ir a las casas francas, por los caminos que habían precipitado la huida, y en silencio bajaban señalando todo lo que les pertenecía. Cogieron todo lo que

podieron, nadie estaba allí para verlos, - Draconianos, -decíanse, Draconianos iluminados, buscad las armas oscuras, tomad las, y empuñadlas hacia la guerra-” Europa. Y estaba Roma consagrada a seguir cimentando la tumba de la tercera edad del hombre. Y su Coliseum vino a ser anatema y fue también para el mar. Y con esta, trece fueron las capitales que quedaron sumergidas: Olissipona (Lisboa), Barcino (Barcelona), Tuniza (Túnez), Venecia, Bruselas, Londinium (Londres), Eblana Civitas (Dublin), Ámsterdam, Havn (Copenhague), Riga, Escitia (Odessa), e i Polis (Estambul). A todos sacaron de allí antes y los dispusieron en campamentos seguros, a salvo, del siniestro. Y guardados del desastre estuvieron pernoctando a la intemperie con el corazón encogido esperando las noticias que les llegaban del Ejército del Mundo. Cuando las aguas tomaron las ciudades del confín y sus edificios se cayeron de la tierra, cesó la crecida. Entonces hicieron acercarse a las familias y las contaron. Y después, hablaron a todos estos pueblos en todas las lenguas pero con un mismo discurso. Les dijeron: Quien quiera estar ya de vuelta con sus familiares aquí o en el extranjero, lo diga. Allí, saldrán a vuestro encuentro y os recogerán. En cuanto al techo, a donde quieran que os en viades vosotros pasaréis delante de la tierra y no tomaréis posesión porque las aguas han inundado las zonas colindantes. Lo que se ha perdido, perdido está y no entra en nuestros asuntos. Nosotros, estamos sujetos a la ley sea quien sea el responsable. Todo lo que mandaren las leyes haremos, pues. Mas no existe ley

contra el desastre natural y por eso nuestras víctimas hoy, y con el pesar de este gobierno, no disponen del derecho de ser reubicadas nuevamente. Esto hemos dicho y así haremos. Entonces se fueron las familias a las ciudades del centro y donde tenían parientes se ubicaron ampliando el número en presencia de las autoridades del Estado que veían a las viejas generaciones con las nuevas malviviendo en el descontento generalizado. Pero ninguno dijo nada. Aquellas rebeliones del pasado encabezadas por visionarios intelectuales habían desaparecido gracias a la incultura del ser humano por aquellos días. Y los gobiernos eran cómplices de esto. Cabe añadir algo, verdaderamente preocupante, y es que tanto la Liga como el bando de Occidente aprovecharon el hundimiento de las ciudades para establecer búnkeres bajo el agua donde antes había acontecido la civilización. Así, pues, con esto, a los dos días de pactar una nueva tregua unos y otros hicieron salir hombres de guerra, a los que dispusieron en las profundidades. E hicieron estos lo que se les habían ordenado, y tomaron medidas y estuvieron trabajando allí ocho meses por año, en el bando de Occidente, y diez meses por año, en el lado de la Liga. Construyeron un búnker por ciudad y al término hicieron entrantes y abrieron túneles que los comunicaban con la tierra. Y a través de estos conductos depositaron el armamento con aspecto de lanza y cuya cabeza era de hierro, como todo el cuerpo (Misiles), y lo prepararon en el interior para lanzarlo contra sus enemigos. África y Oceanía. Todo lo que sacaron

de la Europa sumergida los masones, los nuevos templarios, los Illuminati (Encapuchados del ojo de Ra) y la Orden de Rosacruz, antes de que las ciudades se hundieran por completo y comenzaran a construirse los búnkeres, fue llevado a los estados que están unidos y sobre todo a la India, pues, las sociedades que se preparaban para el combate real, el del cuerpo a cuerpo, sin gobiernos títeres de por medio, habían depositado sus tesoros en aquel país miembro de la Liga que no había entrado en quiebra porque lo había hecho antes su inminente vecino y aliado, <<el titán asiático>>. Y todas las fortunas procedentes de las familias ricas afines al movimiento de la Liga así como los que simpatizaban y financiaban a los gobiernos rebeldes del capitalismo, habían sido sacadas rigurosamente de la cueva del Dragón y depositadas en este país. Y esto hizo estallar a los orientales que desde entonces recelaron de la India y la vieron como una posible amenaza en el futuro. Ninguna de estas familias mencionó a Magog ni al continente africano, ni siquiera los consideraron porque la situación allí era imposible. Sucedió que algunos meses después del hundimiento de los litorales la Nueva Germania se interesó por la situación en África. No sabían que allí la crecida apenas se había llevado unas cuantas islas deshabitadas que no entraban en los planes de las guerrillas que por aquel entonces se estaban haciendo fuertes gracias a la irrupción en sus ejércitos de los países musulmanes del norte. Mientras el Dragón Rojo, Magog, la India y el IUN habían estado guerreando contra el Bando de

Occidente encarnizadamente con ayuda de los turcos y algunos persas junto a unos cuantos radicales islamistas, el grueso compuesto por Persia y encabezado por Siria se había dedicado a dominar a las miríadas de africanos que subían con todo el odio de la pobreza. Habían conseguido, pues, unir a las guerrillas con las poblaciones bajo un solo mensaje, el del Alá, y con un sólo propósito: Reanudar la guerra contra el infiel. Y eso pasaba por reclamar los países que sus ancestros habían conquistado: Hispania, la primera. En Oceanía el mar se llevó toda la franja del litoral en un solo día. Puso los tifones a lo ancho, de un extremo a otro, y se la tragó. Y todo lo que había en derredor quedó inundado, mirando al sur. Las aguas se encontraban sobre las ciudades y acechando a las casas de los pueblos. Las calles se partieron, se abrieron agujeros que subieron como una enorme garganta. Y los soportes de los edificios se vinieron abajo e hicieron que estos se cayeran sobre un mar enfurecido.

REFUGIADOS DE LA TERCERA GUERRA

Drama humano. Mientras la tercera guerra iba para los seis cientos a Occidente comenzó a pesarle seriamente el número de refugiados que en la última década y con motivo de la caída de Grecia y de la Península Arábiga se había multiplicado hasta cifras inverosímiles. Y he aquí que la cosa estalló con los evacuados por la crecida. En el segundo mes del hundimiento de las ciudades los países europeos ciertamente se desbordaron y

quedaron colapsados desde sus núcleos urbanos abarrotados de refugiados por la guerra y la crecida. Los ministerios tuvieron que partirse ante la avalancha y se fraccionaron en comités para abordar mejor el asunto. Pero ciertamente la vida en las ciudades, sobre todo en las capitales, se hacía todavía más asfixiante para una mayoría ciudadana que por aquellos días se encontraba muy cerca de la pobreza. Era, pues, cotidiano, el caminar por cualquiera de las calles y encontrarte cientos de refugiados que no tenían sitio en los campamentos, esparcidos por el suelo con las madres llorando, algunas dándole el pecho a sus ennegrecidos hijos, en tan dramática situación que llamaba la atención al pensamiento sumiso de una población a la que le habían extirpado todo atisbo combatiente. El caos final estaba próximo, los millones que habían tenido que abandonar sus países o sus ciudades a causa del hundimiento fueron acogidos de una manera u otra dependiendo del status quo de su país de origen en la Comunidad Internacional o de si tenían familiares que pudieran hacerse cargo. Pero pronto llegaría una siniestra alternativa, que, desde hacía tiempo los gobiernos sopesaban sin llegar a decidirse del todo por temor a una reacción mundial. Así que tuvieron que hacerlo todos juntos, al mismo tiempo, en un ambiente de agresividad controlada de modo que pudieran obtener un respaldo de la ciudadanía. Y así hicieron: Toda la inmigración fue conde nada y posteriormente se hicieron leyes para retornar al extranjero a su país de nacimiento. No hubiere tiempo estable

cido, pues, todo aquel que no tenía la tez considerada óptima para el país en el que estaba fue sacado de su casa pasivamente y llevado a los lugares señalados para la deportación. Los lugares eran zonas grises situadas muy cerca de los raíles. Al principio todo transcurría dentro de los límites de la normalidad, empero cuando algunos vieron a los gusanos de hierro (Trenes) partiendo con la gente entre sus dientes recuperaron los instintos del pasado y se lanzaron como turba contra las autoridades. Entonces acontecieron las matanzas y los crímenes y en pocos días se declaró la llamada: “Ley Marcial” primero en los Estados Unidos y meses más tarde en la Nueva Germania, que es Europa. Las manifestaciones regresaron de la mano de los africanos y las crueles palizas que recibían y que eran eco en toda la comunidad mundial no hacían mas que avivar la ira en las guerrillas que subían para arrasar Hispania. Ni que decir tiene que los crímenes trajeron todavía más odio a la crecida de muerte africana dominada en todo momento por Siria, Persia y Mauritania Tingitana, “ la Hispania Transfretana” (Marruecos), otro, que iba a entrar de lleno en la guerra final contra Europa. Miles de refugiados murieron abandonados en tierra de nadie porque sus países natales estaban destruidos o no querían hacerse cargo. La mayoría eran africanos y magrebíes. Los turcos, sobre todo los que procedían de Germania capital, tuvieron más suerte que aquellos que se hallaban en idéntica posición. Pues, su gobierno si abrió la frontera para que pasaran. En cambio, los otros no dudaron en cerrarlas incluso llegaron a

golpearlos con mazas para tirarlos de lo alto de los muros. El recuerdo de esos millones de corazones quebrados errantes cuyo paso era ensordecido por el llanto de los niños no se olvidará. Cuando los pobres extranjeros comenzaron a ser expulsados se levantaron muros y alambradas en todo Occidente. De éste modo las naciones estuvieron tan separadas como en los primeros tiempos. Y la comunidad ciudadana no lo denunció, pues, ciertamente, hubo un desahogo sin todas aquellas razas expulsadas desde el desprecio. El hueco que dejaron lo llenaron otros tan pobres como los que habían desterrado. Entonces se le invitó al europeo del sur a escoger un destino para marcharse. En La Nueva Germania, que era la Europa extrema, aconteció una purga del extranjero del <<Movimiento>>. Con la excusa de que habían pertenecido a la Liga y que eran de carácter hostil, “enemigo”, se despacharon a millones que abarrotaron los muelles y se subieron a los barcos convencidos de que sus gobiernos no iban a abandonarlos. Pero se equivocaron y los cientos de barcos que zarparon de tierras occidentales tuvieron que deshacerse del “cargamento” si querían re tornan. Los gobiernos que habían conformado <<El Movimiento>> se encontraban entrados en una serie de conflictos civiles encarnizados que parecían no tener fin. Los refugiados que habían optado por un destino en algún país de la Liga se encontraron con los mismos muros de Occidente empero esta vez en el bando contrario. Ni los gobiernos colaboracionistas de Israel, Arabia y Escandinavia, ni tampoco su

ciudadanía, tuvo que pasar por todo aquello. Encarrilaron su situación con la obediencia y el compromiso a levantar una nueva nación unificada mundial libre de la raza y su delincuencia.

LA REVOLUCIÓN BLANCA

En esto era ya el quinto día que los buques de Occidente esperaban órdenes en el mar siberiano. Y puesto en conocimiento del mundo los hechos acaecidos en la Rutenia Blanca al día siguiente, en el sexto de permanecer allí, con la única distracción a lo lejos del embate de las olas, llegó una voz potente del otro lado del mar. Y al oír lo que tenía que decir esta voz todos los jefes hicieron regresar a los buques y los pusieron a salvo. Segunda guerra civil. Con todos los problemas que había en Escandinavia y con la inminente preocupación mundial de la crecida por causa del deshielo <<el Príncipe>> trató de abdicar pero el Dragón Rojo, pese a contar con todos estos problemas, no le dejó. Y para ello contaba por entonces con la ayuda de los turcos que les proporcionaban un poderoso ejército que no concedía treguas y que gracias a su persistencia en el campo permitía al Dragón ir poco a poco restableciendo un nuevo orden mundial del lado de Oriente. Pues en principio, restó importancia a los hechos acontecidos en Minsk y puso tan solo en marcha una pequeña movilización escasa de hombres para apoyar a las autoridades locales. Acción que lamentarían ya que la vieja población de la Rutenia Blanca hacía tiempo que se había renovado con la sangre joven de los intelectuales del sur cuyas raíces

tenían por esos días una sólida descendencia. Y lo que ahora se encontraban aquellos mismos que habían apoyado a sus abuelos contra la tiranía de Occidente eran a miles que se iban multiplicando y que estaban listos para erradicar el pensamiento de la nueva facción blanca. Ante el fervor creciente de la masa joven que no tenía posibilidad de ir a las urnas he aquí que los decrepitos y eternos Soviets salieron de las sombras con la excusa de tener la obligación de comprometerse con un movimiento proletariado. Pero no tardaron mucho en llegar otros y apartarlos, porque el pueblo rojo era el único en toda Europa que había sabido como ocultar el pensamiento a los gobiernos tiranos. Y el suyo, el de la vieja facción roja, no había hecho si no hundirlos en otro sistema capitalista con el mismo discurso agresivo y camaleónico. Los tradicionalistas se vieron entonces superados por este nuevo comunismo evolucionado que al tiempo que arrasaba con las mentes se despojaba de la decrepitud. Su mensaje bullendo en cólera, las ganas con las que se enfrentaban al ejército hizo que los contemplaran como los adalíderes de un tiempo nuevo, al fin, dirigido desde, por y para el proletariado. La muchedumbre no dudó en seguir los pasos de los jóvenes que se habían mantenido intelectuales pese a todo. Salieron arma dos de Minsk y causaron la admiración desde el primer día enfrentándose con valentía a las fuerzas armadas dirigidas por comandantes presionados por su propio ego cual iba en decadencia a medida que pasaba el día y no lograban sacarlos de los edificios donde estaban atrincherados.

Pronto se die ron las noticias de que en otros lugares se estaban produciendo los alzamientos en contra de la Liga. Entonces, los viejos con alma de Soviets empezaron a movilizarse para unificar otro grupo de rebelión paralelo a la revolución blanca. Así se vieron en una guerra de tres, con los jóvenes intelectuales por un lado, los viejos Soviets mal uniformados por el otro, y el ejército rojo del <<Príncipe>> increpando a ambos, acusándolos de destripar al país en favor de Occidente. Al Dragón se le hizo demasiado aquello y no volvió a intervenir. Dejó que los rusos se mataran entre ellos llegando a admitir que no podían hacer frente a aquel descontrol. Una guerra civil dentro de otra guerra civil hubiera sido definitivo para la Liga y sin duda habría arrastrado a la India, a los turcos y al IUN. Por lo que permitió que Magog se des vinculara de la tercera guerra sin pedirlo. Mientras tanto, se podía afirmar que la Revolución Blanca había triunfado en Minsk, en Novgorod, en Kazan y en Perm. En el Mesec sólo hallaron a unos pocos insuficientes que trataron de asaltar el Kremlin sin tener ni idea de cómo hacerlo. Allí, en la capital, el alzamiento fue un fracaso. La población no lo apoyó pese a estar de acuerdo con la revolución. En el último instante el miedo se hizo demasiado fuerte y a muchos le temblaron las piernas cuando se disponían a salir de sus casas. Temiendo por las represalias que habría para ellos decidieron esconder se y esperar a que pasara todo. “Las puertas y las ventanas se encontraban siempre cerradas con llave y tampoco se abrían de día”. “En la reedificaciones las viejas y las nuevas

generaciones ni nombraban a la revolución, como si nada estuviera pasando”. Pero ocurrió algo insólito. El ejército rojo se vio en medio de la confusión, actuando como títere del Dragón Rojo. Y al quinto día del estallido empezó a despedazarse porque muchos comenzaron a darse a la desertión para ingresar en filas milicianas. Y ocurrió más, pues, algunos incluso llevaron a cabo un plan para deponer al <<Príncipe>> y hacerse con el control del Kremlin. Y puestos en esto estaban cuando les llegó la noticia de que Magog ya no tenía soberano pues se había exiliado. Entonces el ejército también se partió dividiéndose en tres frentes: Los que se habían ido a las milicias revolucionarias, los que formaron su propia facción y los que se dieron a la extorsión y al pillaje. Era notorio, pues, que la guerra civil era ya un choque de pensamientos entre idealistas y revolucionarios, entre lo viejo y lo nuevo sobre un tapete repentinamente apocalíptico por las constantes desertiones y huidas. En aquel punto se abrió un periodo corto de éxtasis al no tener que obedecer a ningún régimen ni seguir ninguna otra doctrina que la propia. Cuando fue de día los intelectuales, todavía separados por los combates, dejaron de incitar a la rebelión por unos días y se pusieron a formar asambleas constituyentes que intentaron concretar las opiniones entre el gentío y los que vociferaban, y el sonido de las armas a lo lejos. Y luego de que *los litviny* dejaran claro sus intenciones de ser independientes de nuevo, prosiguieron con la lucha para apoyar a los que se batían con la Guardia Nacional y el ejército en lo que

quedaba del Urstromtal. Petrogrado. Toda la importancia que tenía esta ciudad en el conflicto porque simbolizaba el espíritu, la obra, y la tradición del seno de la vieja Madre Patria hizo que se dieran los combates en la Plaza de Invierno, entre las facciones rojas de los Soviets y la Guardia Nacional, que había formado un gobierno provisional allí mientras el títere del Dragón Rojo se exiliaba. Cerca de allí los intelectuales que se habían alzado en Petrogrado dudaban acerca de si debían unirse a la vieja Magog en el asalto simbólico al palacio o por el contrario esperar a ver cómo actuaban las viejas facciones rojas en el relajamiento después de su más que probable victoria en la Plaza de Invierno, pues, en los lugares donde el movimiento idealista superaba con creces al resto no se había sido tan incisivo con la unión ciudadana, siempre bajo la dirección del Soviet. Las noticias llegaban tardías porque las facciones se disputaban las líneas y las vías de comunicación, imprescindibles en tiempos de guerra para lanzar la propaganda. Es por esto que en muchos lugares del país todavía no se conocía que la vieja facción idealista del Soviet era enemigo declarado de los partisanos de la Revolución Blanca. Los generales rojos que se habían limitado a continuar con la tradición de la descendencia no dispusieron de un verdadero apoyo de la Liga. En todas las batallas que se libraron en los primeros meses pecaron de maniobra fácil; todos agazapados en el grueso, esperando, el segundo batallón rezagado a regañadientes desconfiando en todo momento de sus jefes altivos, gran parte del día ebrios.

La ofensiva del Soviet sobre el Palacio de Invierno fuere tan hiriente como la de antaño. El desastroso movimiento de la Guardia Nacional camino de la Columna de Alejandro apoyado por un desmotivado grupo de mercenarios árabes terminó en una matanza pues su línea de avance se limitó a continuar por el centro cediendo en todo momento los flancos. Y encontrándose todos desconcertados, en desacorde, viendo llegar a los enemigos a diestra y siniestra, retrocedieron y la pinza los aplastó. En esto, iba a despuntar el séptimo día de revolución cuando llegó otro problema añadido al caos militar de esta guerra. El Dragón Rojo y sus aliados habían saqueado Magog y se habían llevado para la guerra: Equipo, drones, máquinas de apariencia humana (Cíborgs) y armas del Armagedón. Los que salían al combate y asaltaban los cuarteles en busca de armas se encontraban con armamento menor, antiguo, que no duraba mucho en el campo. Los carros que comparecieron algunos días más tarde tenían que ser pilotados y sólo podían ofrecer protección, que no camuflaje, durante el avance porque llevaban décadas hibernando y no todos habían escapado de la humectación. Lo que evidenciaba una “guerra antigua”, de aquellas que asolaba a la población durante y por muchos años después. Todo lo que se obtuvo en los primeros meses fue a modo de carácter simbólico para minar la moral enemiga. La verdadera guerra, la cruenta, no empezó hasta que los partidos se consolidaron nuevamente y amanecieron los discursos incendiados llenos de palabras cargadas cuales condenaban las acciones del otro que se

había sumado al alzamiento. Los partisanos de cada movimiento iban guerreando con la Guardia Nacional hasta encontrarse en el campo. Entonces temerosos de equivocarse, no fueran a darle tregua al títere del Dragón Rojo, se iban por otro camino sin perderse de vista. Pero esto cambió con la caída del Mesec en manos del Soviet. Al alba, los idealistas que nunca se habían atrevido a denunciar la política absolutista de los aliados de Magog, se hicieron numerosos con los que simpatizaban y asaltaron el Kremlin dejando tras de sí un reguero de muertes. Con una fuerza de casi mil hombres se hicieron con el corazón de la capital aunque en muchos lugares ya no lo consideraban parte importante del pensamiento rojo. De hecho, los partisanos de la Revolución Blanca tenían en mente destruir todo aquello que atraía los fantasmas del viejo bolchevismo y del zarismo. Mas en este punto, cuando se alcanzó de todas, la más importante, aquella que proporcionaba un convencimiento mayoritario de la revolución ciudadana a través del Soviet, los partidos recién formados que llevaban muchos días sin poder ver las estrellas se sentaron a la mesa para debatir el asunto de los idealistas. Y cerca de la Plaza de la Victoria volvieron a tronar las voces contra el pensamiento del régimen que en verdad nunca se había ido. No quedaba ninguna duda, pues, que el GULAG estaba regresando y que buena parte del pensamiento más arraigado se hinchaba en la capital. Combates. Salieron de Minsk y marcharon entre la niebla, a través de los bosques frondosos. Entonces se ordenaron para caer sobre la Guardia que se encontraba

en una situación de clara desventaja a causa de las continuas y constantes desertiones. Y después de que hubieren vuelto de derrotar los les sobrevino que habían comenzado los primeros combates con la vieja facción del Soviet. La propaganda lo anunció por todas partes y en todo Magog fue notorio que el enfrentamiento entre pensamientos se encaminaba hacia una guerra de dos puestos que el ejército empezaba a asumir que había perdido todo el control del país, si es que alguna vez lo había tenido. Oficiales y soldados engrosaron las listas de voluntarios del Soviet, ciudadanos que señalaban el cambio a modo de condena se envolvieron de nuevo en la bandera y salieron a batirse sobre la nieve tras unas largas marchas que dejaban sus fuerzas al límite y el rostro casi en los huesos. Aun así lo soportaron, todo por el convencimiento de tener que levantar nuevamente el régimen que en las entrañas de todo aquello seguía siendo motivo de orgullo. Y todavía no habían terminado las facciones de unificarse que salen a enfrentarse haciendo correr ríos de sangre en una lucha que iba a ser tan grande como penosa para la población. Se presentaron todos a la batalla y entonces se desató la tormenta. Los partisanos de la revolución trataban de arrebatar al Soviet las ciudades que habían conquistado a la Guardia Nacional a base de discurso y fuerza. Entretanto, las facciones rojas con el ejército en pleno auge por la masiva incorporación de los militares, mucho más afines a la vieja guardia roja que a la nueva revolución de los intelectuales, contraatacaron golpe ando con la poca maquinaria que había dejado allí la Liga

pero que en comparación con lo que tenían los partisanos era sin duda mucho mejor. Su fuego, aún sin poder alcanzar todo su potencial, se hacía imposible de soportar lo que obligaba a los intelectuales a enzarzarse en luchas de guerrillas, en las bocas de los subterráneos (Metro), en calles y casas aprovechando la confusión durante las jaurías de la noche. Y lo mismo ocurría en campo abierto. Lo poco que tenían los partisanos de la revolución en comparación con el Ejército Rojo del Soviet les hizo retrasar las líneas de trinchera hasta los bosques, a mucha distancia del fragor donde las divisiones chocaban sin apenas fuerza, en cortos movimientos, porque temían hundirse en la nieve.

LA UNIÓN GALO – HISPANA

La reina griega. Hombres que no tenían nombre, que se arrojaron de la presencia de su Dios para que sus métodos no le enmudecieran, atravesaron los desiertos y se dieron a la vida de esclavo por un siniestro fin. De la nada se apartaron del camino y sin dejar huellas aparecieron delante de la reina de los hispanos y se la llevaron, y no le mostraron nunca el rostro. Su secuestro trajo de cabeza a Europa, la Nueva Germania hizo todos los esfuerzos para encontrarla pero aquellos que la tenían estaban escondidos en las montañas, debajo, en territorio de la Liga. Y cuando cesaron las protestas y la multitud guardó silencio la encontraron muerta en la llanura, despojada, con los costados atravesados. Entonces vino el torbellino y la espiral de críticas desembocó en el horror desatado que condujo al

asesinato de muchos inocentes por ser de tez morena. El impacto que produjo la pérdida de la reina sirvió para que la Nueva Germania mirara a África con total preocupación. Después de aquello no cabía duda de que se enfrentaban a un enemigo que disponía de una amplia magnitud de redes que podrían llevarlos al desastre. De Hispania, Galia e Italia salió una coalición que se esforzaba por mantener serias diferencias públicas con el gobierno de su caudillo, la Nueva Germania. Pues habían prorrumpido todos estos en el sollozo por la reina griega y sus políticas se habían centralizado unánimemente en la búsqueda, detención y condena, sin previo juicio, del sospechoso. Escándalos seguían a escándalos cuando se apaciguaba a la clase alta por medio de asesinatos, la histeria llegaba a niveles tan elevados que no se recordaba una persecución ciudadana como aquella. La máquina del orden establecido comenzó a actuar sobre las calles atestadas de pobres donde seguía reinando el descontrol y la corrupción rendida a intereses ocultos. A la Nueva Germania no le gustaron estos métodos porque eran demasiado visibles y abrían la posibilidad a un despertar de la conciencia ciudadana. Y así lo expuso. E Italia abandonó inmediatamente la coalición diciendo que no tendría ejército para hacer frente a los africanos si la ciudadanía despertaba por causa de todo esto y comenzaba a levantarse en su contra.

El pacto. Al alba del día décimo octavo vino la orden de atacar. Ocho millones de africanos fueron conducidos hasta Tamuda (Tetuán) y en cuanto les vieron asomarse a las aguas que se habían

llevado las ciudades de Tingi (Tánger) y Septem Fratres (Ceuta), durante el deshielo ártico, sonó la alarma en toda Europa, que es la Nueva Germania, y galos e hispanos se unieron conjuntamente en un sólo ejército para contrarrestar la muerte africana. Entonces salieron los drones sobrevolando el estrecho, ahora más grande, con el propósito de obstaculizar la ofensiva que habían preparado galos e hispanos contra los barcos que venían de la costa cargados de guerrilleros africanos y tropas regulares; junto a estos se encontraba la flota de la Liga que iba a sumarse a la conquista de Hispania con un millón de hombres más, todos, procedentes de: Siria, Libia y Persia. Además, contaban con las máquinas humanas (Cíborgs) de alto combate, y artillería móvil tanto terrestre como naval. Todo esto les sobre vino en mitad de la ofensiva cuando al amanecer habían salido los *drones galohispanos* del Puerto de Sidonia y habían llenado de sombras el Mar de Algeciras que todavía dejaba entrever desde lo alto la silueta de su ciudad sumergida.

LA GUERRA EN HISPANIA

Tan luego entraron en el cielo vinieron los drones de la Liga contra ellos siendo apoyados por pájaros de guerra pilotados que venían provistos de artillería móvil. Y comparecieron todos enjambrados, los drones que iban a llevar a cabo la ofensiva y los que trataban de detenerla. Y entre el confusionismo comenzaron a caer muchos que habían sido atacados por los de su propio bando. Parecía aquello

la lucha entre los reyes de la tierra, los titanes enfrentándose a golpes, derribándose entre nubes de fuego que escupían hierro constantemente. El cielo era como volcanes en erupción, en modo alguno podía saberse el desenlace de aquellos combates entrecruzados cuyas fatales embestidas hacían que no fuera quedando vencedor. Y bajo todo este infierno, llegaba la flota de Oriente Medio y la flota Galo – Hispana para rendir cuentas. Estos últimos, con el fin de oponer resistencia a los planes de la Liga de volcar sus ejércitos africanos declarados abiertamente anti-hispanos por la península. Que así sea, porque a partir de ese momento no pararían hasta hundirse. El fuego llegó a cruzarse y era tan poderoso que al chocar con un semejante explosionaba. Las piezas que se sostenían firmemente en el casco saltaban por los aires en uno y otro bando. Se podían oír los gritos de los marinos que se quemaban. En todas partes se hizo eco aquella enorme batalla en la que nuevamente los Estados Unidos no iban a tomar parte por orden directa del Club Bilderberg. No así la Nueva Germania, que empapada de miedo, hizo salir a sus escuadrones de drones para el sur de su Europa mientras las noticias del fracaso de la ofensiva Galo – Hispana les iban llegando. Inglaterra tampoco se quedaría de brazos cruzados. El jefe de todos los ministros, <<el Primero>> compareció ante los ojos del mundo para declarar la guerra a África. Y sus palabras enardecieron a la masa hasta tal punto que en muchas ciudades importantes europeas se prepararon para una más que probable invasión árabe. Sobre todo en el sur, donde los militares

habían echado a la gente de sus casas para tomar aquellas zonas que disponían de una buena visión de campo. Entretanto, hacia la medianoche del día siguiente, los buques árabes empujaban furiosamente a galos e hispanos conjuntamente hacia la amenaza de estrellarse. Desde el puerto podía verse cada vez más cerca la guerra del mar y su inminente llegada al sur de la Hispania. En el cielo, los drones de la Liga recurrían a las armas sucias (Radioactivas) para hacer caer a sus enemigos de Occidente. Batían sus alas haciéndolas vibrar y echaban la suciedad (Radiactividad) intensificando el ataque en el corazón de la máquina, haciéndola saltar en pedazos sin que sufriera. En aquel punto quedó claro que nada iba a detener el desembarco de tropas africanas en Sidonia. La flota de Occidente se había partido y muchos de sus barcos sondeaban de regreso, completamente destrozados y envueltos en humo negro. Era cuestión de poco tiempo que la flota árabe atravesara el grueso de la Galia e Hispania y se plantara con todos los barcos en la costa de Gades, en la Bætica (Andalucía). Entonces los acontecimientos volcaron y quedó el dramatismo. Pues, tan pronto como la gente vio llegar los barcos salieron huyendo del puerto y de la ciudad atropellándose, despojándose por el camino prisioneros de la histeria que dejaba a sus hijos arrastrando por el suelo. Los soldados y las fuerzas de seguridad que aguantaban en el frente, conscientes de que nada podía hacerse se mantuvieron leales a su gobierno y lucharon hasta morir. Los africanos salieron de las barcasas con los dientes apretados y los ojos enrojecidos e

hicieron una masacre en la playa. Con la caída de Sidonia se pensó rápidamente en negociar una rendición pero las tropas africanas no solo querían la victoria, querían someter a los hispanos y desmembrarlos desde el horror de sus mentes retorcidas. Y los que no pudieron escapar del paso de estas hordas fueron torturados y después violados, y a los hombres y a los niños les pasaba lo mismo, pues no hacían distinción ninguna para que todos sufrieran de humillación. La reconquista árabe. Se alzó la Triada para la reconquista de al Ándalus empezando por la Bætica. Subió a quince mil africanos durante la noche y los dispuso en Gades (Cádiz). Tomó después a mil y bajo el mando de los jefes libios subieron desde Vencia Faventia y se fueron yendo hacia Malaca (Málaga) entablado combates con valientes que habían decidido quedarse. Y detrás, iban quedando los del turbante negro para ser jueces de los infieles. Y había pavor con estos. Cuando llegaban y sacudían la chilaba amanecía un destello de luz rasgada que indicaba que todo aquello que estuviera delante iba a padecer de una muerte violenta. Llegaron a ser tan temidos como odiados. Tal era el resentimiento contra ellos que, cuando cogían a uno vivo, solían destripar lo. En Gades los defensores habían levantado barricadas y abierto zanjas cuales enmarañaron de espino y alambrada. Las tropas africanas enviaron a las máquinas con faz humana y estas subieron hasta allí sin fatigarse ya que los drones hispanos eran pocos y entrados en la vejez, y no podían cubrir todos los flancos. Y una vez en el frente traspasaron el fuego del bombardeo y

abriendo brecha llegaron hasta los defensores que entregados al horror que despertaban aquellos gigantes metálicos de guerra solo pudieron esperar a formar parte de la mortandad: “Al atardecer todo lo que allí quedaba era la espantosa cara de los muertos hundiéndose en el barro mientras sus despojos iban siendo lapidado por la piedra y el polvo que venía salpicando de los últimos edificios que estaban siendo atacados”. A los niños los abrasaron. Corrían todos para esconderse de la muerte africana cuando cayeron sobre ellos los drones que no sólo enterraban casas sino también a familias enteras. Luego de esto, la represión que se llevó allí a cabo fue brutal, a los que perecieron jamás los encontraron. Pues acontecieron torturas y violaciones y en todas partes esclarecía con nuevos charcos de sangre. Días después, antes de que los invasores salieran hacia Hasta dejando atrás una ciudad entera en ruinas, los del turbante negro se acercaron, cogieron a unos cuantos al azar y los colgaron desnudos al principio y al final de Gades. Y el efecto que produjeron estas imágenes en toda la Europa de la Nueva Germania hizo que se quedara gravado en los corazones y que reinara el pánico. La Triada tenía fijación en las ciudades Corduba y Granada. Mientras movilizaban a sus tropas hacia Magerit (Madrid) con el objetivo final de emboscarla prepararon otro ejército compuesto exclusivamente por tambores de la Hispania Transferata (Marruecos) y lo subieron a Astigi (Écija) para que la conquistara. Y después de hacerse con Astigi, tras mantener duros combates con las

fuerzas gubernamentales y con las milicias que se sumaron rápidamente a defenderla con miles de mujeres que se integraron en estos grupos, conquistaron Carmo (Carmona) arremetiendo encarnizadamente contra los hombres y haciendo caer la sangre sobre el cuello de las mujeres. Sin distinción. Prosiguiendo por esta vía llegaron a la Sierra de los Judíos, y una vez allí lograron conectar con el frente congoleño que venía matando desde Iliberri (Medina Elvira). El flanco que continuó abordando la Bætica en dirección hacia Carthago Nova se batió en Malaca, en medio de un clima de terror contra el ejército y los habitantes que habían decidido quedarse para hacer frente heroicamente a la invasión africana: “Salieron drones y pájaros de guerra y se interpusieron entre el sol y la tierra y la luz menguó porque eran tantos en el cielo que el día se entregó a la guerra. Luchaban en todos los lugares, persiguiéndose, haciendo saltar la piedra de los tejados con toda la gente vitoreando a los cazadores galos que habían ido en su ayuda. Hasta la luna se quedaron comba tiendo, en todo el territorio de Antequera, batiéndose duran te toda la noche y en el amanecer en zonas aisladas” Entretanto, el gobierno de Magerit (Madrid) iba reuniendo a todos sus ejércitos con una exasperante lentitud porque su industria de guerra dependía en buena parte de la Nueva Germania. Y debían hacerlo así conscientes de que cada vez sería más difícil responder a la muerte africana, sobre todo si continuaba haciéndose grande en la Bætica. Pero el Bando de Occidente estaba empezando a acusar seriamente la falta de Escandinavia, y

ahora, sin toda esa poderosa industria a su servicio y con el Club Bilderberg haciendo creer a todo el mundo que su Golem se hallaba en la encomienda de resucitar a su poderoso aliado, Israel, los germanos tenían que administrar la riqueza que le quedaba a Europa antes de endeudarse en los créditos que los árabes vendidos a la Liga le presentaban en todos los días desde que aconteció la quiebra de los mercados. Desde el primer momento en que la economía en Europa quebró aparecieron estos siervos de sirios y persas ofreciendo a los gobiernos mares de oro negro (Petróleo) y crédito para comprar armamento de última gene ración a los Estados Unidos y al mismísimo Dragón Rojo, que en aquellos días intentaba reactivar su economía poniendo en marcha una nueva campaña contra Oceanía. Y los iban escuchando, a estos que porfiaban afirmando que adonde se dirigían los hombres y las mujeres se estaban cayendo en el desánimo cuando en verdad y gracias al aliado turco las poblaciones de los países de la Liga se habían sumado voluntariamente a formar parte de la industria armamentística. Pero en vez de despacharlos, los dejaban por miedo a soliviantarlos. Ataque. Habían pasado seis días desde la invasión y todavía no tenían noticias de la Nueva Germania. Mientras, la Triada seguía subiendo y sus ejércitos se encontraban amenazando: Corduba, Hispalis (Sevilla) y Abdera. Entonces el gobierno volvió a reunirse con carácter de urgencia por quinta vez en el mismo día y en un ambiente de crispación total se terminó por dictaminar una llamada a la unidad militar y a todas las fuerzas de

seguridad del Estado Mayor para la conformación de un único ejército. Con este dictamen todo el que formaba parte de un cuerpo de seguridad nacional debía acudir inmediatamente a la capital donde recibiría instrucción militar y equipo para hacer frente a la muerte africana. Al cabo de tres días todos los efectivos que el gobierno de Magerit había podido reunir salían de Segovia para la batalla en interminables columnas de carros blindados (Vehículos) y pájaros de guerra que conjuntamente con los drones, que seguían siendo las mejores máquinas de guerra del mundo, hacían temblar la tierra meridional de la Ciudad del León. Y anunciaron en todo el mundo que iban a enfrentarse a los ejércitos de la Triada y que iban a batirlos y a dar la buena nueva antes del día quince del panemos (Junio). Porque tenían la necesidad de calmar a la población que andaba despierta toda la noche temiendo grandemente a los moros y congoleños. La mayor de las esperanzas estaba depositada en este ejército unificado apoyado por varios batallones y escuadrones galos. Y el efecto estaba dando resultado en apariencia, pues, parecía imposible hacer frente a todo este despliegue de máquinas de guerra que atravesaba el aluvión de gentes que venía huyendo de la Bætica y que con su majestuoso paso de desfile militar era capaz de devolver la luz a los ojos hundidos en la miseria. Al menos en el tiempo en que duraba el avance, luego ya, la cosa se perdía. Corduba cayó en dos días. Moros y congoleños participaron en la matanza de <<La Campiña>> y después penetraron en el Valle Muerto (Valle del Guadalquivir) y

sorprendieron a las fuerzas hispanas apostadas en aquel lugar. Con todo el sur conquistado se fueron de allí dirigiéndose hacia Los Puntales dejando a doscientos al cargo del protectorado de lo que iba a ser el nuevo Califato de Omeya. El día quince llegaron al Cerro de la Chimorra arrebatando El Puerto a unos pocos hombres que vieron llegar a la muerte africana caminando tranquilamente sobre cenizas. Mientras tanto las etnias de Akan que habían conquistado Malaca afianzaban posiciones extendiendo la primera línea hasta Portus Magnus (Almería) con la orden de tomarla. Una segunda fuerza compuesta de máquinas humanas subió por Las Roquetas hacia el puerto y allí se quedó esperando a que el flanco norte bajara de la Alhama con el fin de ocuparla e iniciar así el avance imperial hacia la emboscada. Entonces llegaron los drones del norte, apareciendo por encima de los montes alargando su sombra hasta la llanura y oscureciendo todo lo que había debajo. Y las mujeres y los niños que se ocultaban en la Iglesia del Rosario temblaban al escuchar el silencioso ronroneo del mayor ase sino creado por el hombre. Se asomaron, no pudieron evitarlo pues el miedo gobernaba sus corazones, y vieron, pues, toda la muerte cayendo desde el cielo. Y esta muerte flameante no sólo vino de los drones sino también de los pájaros de guerra que se habían unido al bombardeo. Y luego de esto, con toda la plaza convertida en una solemne tumba humeante, los libios enviaron a las columnas y estas descendieron en paralelo y se adentraron hasta la Calle Real haciéndose paso entre los civiles

carbonizados. Cayendo por el flanco este, los ejércitos que venían de conquistar Gades (Cádiz) se presentaron en Seret (Jérez) con muy pocas bajas y con el armamento dron intacto e hicieron la guerra a los hispanos de allí que la defendían bajo el mando de un sub oficial el tesserarius (Sargento) que había decidido quedarse con los de su sangre desoyendo la llamada del gobierno de Magerit: “Se encontraban apostados en Germania, Inglaterra, Francia e Italia, en la Puerta del Sur, en la misma carretera, tras un improvisado parapeto levantado con todo lo que habían podido encontrar dentro de las iglesias, con una fuerza mucho menor y escasamente armados. Permanecieron largo rato detrás de los santos que habían arrancado y después colocados encima del amasijo, y a cubierto, tras una extraña barrica da, esperaron a que llegaran los ejércitos de la Triada. Y a poco de caer el día los vieron aproximarse por Côte d ‘Ivoire, Mauritania, y el Cabo de las Tormentas, penetrando en las casas totalmente entregados al asesinato, a la violación y al saqueo. Marchaban delante las hordas musulmanas que los españoles no habían podido expulsar y que ahora se habían sumado a la reconquista. Y no dejaban de repetir en voz alta que iban a arrebatarse al Ándalus de las manos de los infieles” La ciudad de Sيارum (Utrera) fue la siguiente en caer. Mientras duró el asedio estuvo defendida por unos seis mil milicianos que en la misma situación que el resto decidieron quedarse. Tomaron las máscaras y las armas y salieron a combatir y a morir bajo la lluvia ácida. Salieron entregados al encuentro de los moros y estos los

machacaron. Y ahora, ya sin Utrera en manos hispanas, Hispalis (Sevilla) pasaba a ser el siguiente objetivo. El desastre. El grueso del ejército hispano llegó a Sisapo y desde allí el gobierno los envió contra los moros y congoleños que todavía andaban muy lejos pues Corduba no resultó ser tan fácil como en el principio se preveía ya que en todos los territorios del norte se habían encontrado fuertes defensas amparadas por las sierras que otorgaban a los defensores lugares propicios para atacar y ocultarse. En la capital sabían que esto no duraría mucho y que la Triada dejaría ir a los drones para que arrasaran la zona en cuanto sus jefes se cansaran de todo aquello. Pero lo que parecía un hecho innegable era que tanto moros como congoleños comenzaban a desmoralizarse. Y pese a que los drones terminarían por entrar y convertir todo aquello en una desolación la semilla del desmoronamiento ya estaba implantada por lo que una irrupción del grueso hispano en el Valle de los Pedroches a poco de que los musulmanes conquistaran uno de los dos mayores deseos de la Triada (El otro era Granada) sería un duro golpe para la inmaculada campaña de moros y congoleños que, a las puertas de la conquista de Corduba se verían inmersos en la situación de tener que iniciar nuevamente otra batalla contra un enemigo mayor y en infinitas mejores condiciones tanto armamentísticas como sobre todo físicas. Y así ocurrió: Después de que soltaran todo aquel armamento y dejaran a los Puntales, a los Santos y a la Albarrana sin un solo árbol recto salieron los tambores africanos a las

dehesas arboladas y los drones de reconocimiento del ejército de Magerit por encima de la olivarera al mismo tiempo. Y la primera pasada de los drones ciertamente los enmudeció. Entonces los tambores se lanzaron al recurso de utilizar a las máquinas humanas como blanco mientras ellos fijaban los objetivos desde otra posición con armamento pesado. Pero enseguida aparecieron cientos, y esos cientos se convirtieron en miles, y se dieron cuenta de que nada de lo que disponían iba a parar a todo aquello. Los drones que habían arrasado con las sierras se perderían entre toda aquella variedad de máquinas aéreas. Lo intentaron, pues, llegaron cuando los drones hispano – galos habían convertido ya a un tercio de las máquinas en morralla, empero la maraña les sobrevino pese a tener una tecnología de mayor capacidad y en un abrir y cerrar de ojos se encontraban batidos, envueltos en llamas y rodando por tierra. Los ejércitos que habían partido de la capital aparecieron por un sólo flanco con toda la artillería y el apoyo aéreo para darles caza. Moros y congoleños se re plegaron con la vista puesta en alguna vía de escape. Se dirigían hacia los montes destruyendo máquinas hispanas que les iban saliendo a lo largo del camino. De pronto se destacaron las tropas regulares sorprendiéndolos por el otro flanco. Corrían hacia la emboscada tirando de las líneas para ejecutarlos, comportándose con el manual de soldado. Entonces los congoleños no lo pensaron y tiraron sus armas y liberaron sus cimitarras. Y miles de ellos se fueron a por el ejército regular que venía pisándoles los talones. Y ni uno

solo se acobardó. Se quedaron juntos, guerreando, viendo cómo iban cayendo hasta que les tocaba. Algunos incluso terminaron defendiéndose con los dientes fruto de la impotencia. Los moros, que contaban con mucha más experiencia, optaron por buscar zanjas para atrincherarse. Pero encontraron de casualidad algo mejor, una elevación de terreno pedregoso oculto por el arbolado que no ayudó en nada a los ejércitos hispanos, mas bien resultó fatal. Viendo que los moros se atrincheraban los jefes hispanos llevaron un gran ataque contra la montaña. Se reunieron en aquel día para consultarlo frente a los jefes galos, se ciñeron al plan de aplastar a uno de los avances para traer la semilla del miedo a la Triada. Al final pensaron que debían cumplir con el propósito y llevaron a todos sus ejércitos a morir a la montaña en vez de arrasarla, como sugerían los jefes galos. Pero los hispanos entendían que era demasiado fácil y con la orden enviaron a cuarenta mil hombres contra dos mil moros y cien máquinas de guerra humanas. Y en el quinto día desde la caída de todo el ejército congoleño todavía intentaban sacarlos de allí con un tercio menos de su ejército. El olor que despertaban los muertos, todos sobre la roca y en los llanos pudriéndose bajo el sol, cerca de los soldados que entablaban la lucha, resultaba insoportable. Los enemigos musulmanes empezaban a caer de hambre y de sed pero pe se a esto, las máquinas atrincheradas seguían manteniéndolos a raya. De cierto era que el empecinamiento hispano no había hecho sino enquistarlos mientras la Triada se hacía con toda la Bætica,

especialmente con Granada. La alegría se diluyó con las noticias que llegaban de este frente y aunque se trató de manipular a la ciudadanía muchos ya comenzaban a abandonar la capital por miedo a una pronta invasión árabe. Y en cuanto al poderoso ejército hispano – galo, he aquí que alzaron todos los ojos y vieron aproximarse a la nueva generación de drones empero esta vez contados en millones. Estos, al escucharlos temblaron y ya no vieron más pues el fuego los arrasó convirtiéndolos a todos en ceniza. El ejército de la Catalonha. Sobre la mesa extendieron el plan y la Triada puso el dedo sobre la capital con gozo. El día treinta y uno sus tropas se encaminaban hacia Magerit por tres frentes. Y todo ello con un ejército de máquinas que imponía. Por esos días el estado de la capital era deprimente. Todo el gobierno se había trasladado al norte, huyendo, y la mitad de la población había hecho lo mismo. La ciudad res piraba un inquietante silencio que sólo se rompía cuando los pocos que se habían quedado a defenderla movilizaban carros u armamento pesado o cuando se oían estallar cristales; señal de que habían llegado los hombres echados al pillaje. Parecía el fin, quienes fueron testigos veían las plazas vacías con algunos mendigos y animales famélicos deambulando en tan siniestro y contaminado escenario que a la muerte se la reconocía desde lejos. Con este panorama Galia ya se temía lo peor y por si acaso cerró la frontera. Pero de la Catalonha había salido un ejército bravo a combatir. Uno que no estaba de acuerdo con la manera de proceder del gobierno central y por eso había ido

armando en secreto un poderoso ejército. El primer frente vino por Toletum (Toledo). Estos ejércitos no habían entablado combates desde Almagro porque nadie se había quedado a defender la calzada de Sisapo (Ciudad Real) – Consabura (Consuegra), ni tampoco sus pueblos y ciudades: “La muerte africana se acercaba durante la noche reptando mientras bendecía el cielo por haberle traído tan pronto la oscuridad y cuando caía delante y alzaba los ojos veía a las ciudades del molino convertidas en un desierto” Los otros dos frentes subieron con sus columnas de hombres, máquinas y drones y cuando llegaron a Toletum se separaron y se abrieron en dos flancos, uno que partió para el Sexmo (El Álamo) y otro que fue en dirección al Valle del Tajo. Así la capital quedaría sitiada y sólo quedaría esperar a la rendición y preparar la entrada victoriosa de la Triada. Pero en Magerit casi no había nadie. Su enorme y espectacular Metrópoli futurista, sus plazas antaño abarrotadas tan gloriosamente divisadas desde lo alto de los edificios acristalados con forma de gladius quedaban ahora a merced de un conquistador. El humo negro que la envolvía (Como a todas las grandes e importantes urbes de esa época) hacía en la mañana y en la noche una ciudad gobernada por la niebla. La conquista de la capital era cuestión de días, pero ya por entonces, cerca del área metropolitana de Complutum tuvieron que detener los avances y equiparse porque les había sorprendido la lluvia ácida. La defensa de Magerit (Madrid) estaba compuesta por muchos ciudadanos valientes reconvertidos en

milicianos. Era lo único que se interponía entre el avance de las tropas de la Triada y la gran ciudad. Se encontraba establecida por detrás del río y ocupaba todo el Imperial hasta el paseo. Sus últimas instrucciones fueron aguantar allí hasta que llegara el ejército de la Catalonha. Pero en verdad, no sabían a lo que se enfrentaban. Abundaban informaciones del terrible paso del ejército regular musulmán, de sus métodos y sus ejecuciones, sobre todo de las que venían por parte de los del turbante negro. Pero el ser humano no puede reconocer el miedo hasta que no lo tiene delante y aquí también ocurrió lo mismo que en otras y tan tas veces. En cuanto vieron llegar al primero de los frentes caminando impasible, atravesando la gigantesca cortina de lluvia ácida con sus corazas y sus cascos de oro, se sintieron vulnerables, se miraron unos a otros y comenzaron a discutir y a achacarse las cosas del pasado reciente. Naturalmente, los drones musulmanes les pasaron por encima sin que pudieran hacer nada. Una vez más y como era de esperar, una nueva resistencia hispana quedó disuelta en la mañana. Sin embargo, a poco de que los regulares de la Triada llegaran al centro metropolitano, el ejército de la Catalonha irrumpió desde el cielo con un poderoso despliegue aéreo cuando apenas habían pisado la Vía de Toletum hacia la Calle Mayor. Se lanzaron cinco mil drones contra otros tres mil que venían del frente regular de la Triada, y durante mucho estuvieron batiéndose en el aire enfrentándose sin poder cambiar su naturaleza destructiva lo que llevó a que el centro de Magerit quedará

completamente arruinado. Se veían guerreando en un área devastada, moros contra hispanos en lo que los árabes denominaron <<Día de la venganza por Medina>>. La diosa Cibeles era testigo de todo aquello desde su carruaje del que ya no podían tirar los leones. Las tres coronas se encontraban entre los restos de los edificios que habían caído a causa del ataque <<Dron>>. Entonces, los otros dos frentes de invasores que se estaban acercando llegaron en el transcurso de todo aquel Apocalipsis y sin tiempo a preparar un plan entraron en la batalla por tierra y aire y todo espacio en el que cabían dos hombres se convirtió en zona de combate. Así, se diere la contienda en los comercios saqueados, en casas y edificios lujosos. El choque entre los ejércitos de la Triada y el ejército de la Catalonha fue brutal pues ninguno se reservó. En aquel día quedaron pájaros de guerra empotrados en las construcciones de la Metrópoli. Por la noche la ciudad todavía no tenía dueño aunque los regulares de la Triada habían dado un paso adelante al destruir la mayor parte del ejército aéreo <<Dron>> de la Catalonha. Esta situación hizo que retrocedieran hasta los árboles, cuyas copas ya habían sido incendiadas antes de que pudieran llegar allí, y establecer un frente que no paso del segundo día. Al alba del tercero el ejército de la Catalonha había sido vencido no sin haber causado antes el siniestro en los planes de la Triada. Pues a la vez que guerreaban, los drones de la Nueva Germania y de Inglaterra se encontraban desplegados por todo el cielo europeo aproximándose en un arco que era capaz de ensombrecer toda

Florenia. Lo que quería decir que, y ahora sí, la Triada necesitaba de la intervención de la Liga en el Nuevo Califato de Corduba gracias a la valentía del ejército de la Catalonha. La conquista de Hispania no se produjo, pues, tan rápidamente como se esperaba, además de que el terrible daño causado a los frentes regulares en forma de pérdidas tanto de hombres como de maquinaria les obligaba a detener todo avance a la espera de la ayuda del Dragón Rojo y sus aliados. Por lo que el gobierno de Hispania, ahora en el norte, en Vizcaya, recibió esta inesperada noticia con los brazos abiertos. Y enseguida se puso a establecer nuevos contactos con los germanos a fin de restablecer un frente en León que pudiera desplazarse hasta el Valle de las Aguas (Valladolid) con margen de maniobra hacia Los Ojos del Duero (Zamora). Mientras, a Persia ya se le empezaba a hacer larga la reconquista de Hispania y buscó nuevos objetivos para extender la guerra. Cartago (Túnez) era la siguiente.

CABALLEROS SECRETOS

Una corriente que era impura entró y en la cabeza del Club Bilderberg pensaron: <<Ya hemos muerto>>. Golpearon la puerta y nadie se levantó a abrirles, hicieron como si no hubieran escuchado nada, aunque en verdad se estaban preparando. Uno que estaba en el vestíbulo oyó decirles: “Henos aquí, pues, en el día del Millesimus”. Y no dijo nada entonces. Se limitó a dejarse caer aterrorizado sin que sus dedos atinaran a encogerse sobre el puño de hierro de su bastón. Entonces echaron la puerta

abajo e irrumpieron en todas las habitaciones de la Casa Franca. Fueron cuatro caballeros secretos encapuchados, ataviados con una túnica negra y una extraña máscara de oxígeno que nada tenía que ver al menos en apariencia con la reglamentaria. En sus manos llevaban cada uno una Kusanagi (Espada de la Serpiente) antigua, original, forjada entre los años 273 y 232 aC por Ashoka, rey de la India. Las habían sacado de uno de los templos de Vishnu. Ningún humano, ni siquiera los ángeles, aunque sabían dónde estaban, las había visto desde entonces. Sólo el reptiliano sentía la necesidad de encontrarlas y empuñarlas en su particular “Guerra Santa draconiana”. Así actuaron los cuatro jefes iluminados: Presentaron a su orden los que iban a ser los corderos y después salieron asperjando la sangre de aquellos humanos que les estaban protegiendo. El primero que encontraron, el del bastón, fue el sacrificio de la flor de Moisés y por eso le cortaron la cabeza dos décimas por debajo de la laringe. El segundo, que era un hombre de negocios muy importante, fue interceptado en la Sala de Bethiod y ejecutado boca abajo para hacer la expiación a los holocaustos. Según sus números, el que habían contado como el quinto, apareció justo delante de uno de los caballeros suplicando por su vida. A éste, que había sido rey, lo cogieron entre dos, lo pusieron sobre el cristal y le arrancaron el corazón antes de desmembrarlo. El cuarto, que venía a pertenecer a una familia poderosa romana, fue encerrado en el bacanal y quemado vivo junto con toda la sala mismamente incinerada. De

los otros que permanecían escondidos pidiendo desesperadamente ayuda habían dos hermanos ligados todavía al Opus Dei. Estos, fueron encontrados reptando hacia el vestíbulo. Los caballeros los cogieron y les aplicaron el rito de Chaac (Dios de la lluvia maya), exactamente el mismo rito que sus antepasados habían transmitido a la dinastía Yax Kuk Mo. Por último, se plantaron los cuatro caballeros delante de los doce que aún quedaban y tomaron a dos y los crucificaron en las paredes, uno frente al otro. Una advertencia reptiliana que significaba que el Cristo preparaba su segunda venida, el comienzo del Millesimus. Días después bajaron los miembros ilustres del Club Bilderberg y vieron lo que había acontecido allí. Y no dudaron de quien lo había hecho pues todos reconocieron los ritos en cuanto vieron aquella masacre. Y no se lo contaron a nadie. En ese día se reunieron con todos los miembros y los que habían sido testigos del devastador paso de los caballeros secretos Illuminati preguntaron a los otros si todavía querían llevar a cabo el plan de intervenir en Europa a poco de expirar. Y todos respondieron que sin la cabeza pensante hasta el más miserable ciudadano podría convertirse en una amenaza. Todo el Club Bilderberg conocía las consecuencias de aquella decisión. En ese tiempo abortar una resolución unánime era síntoma de debilidad a los ojos de los adversarios. Y todas las otras sociedades secretas llevaban mucho tiempo intuyendo los planes del Club Bilderberg. Pero sólo los Illuminati podían saberlo con exactitud porque se lo habían dicho los

demonios. Ahora, estos hechos llevaron a las sociedades por el camino de la violencia. Las cinco que entraron en la guerra se dispusieron con las armas santas en la mano y salieron a buscar a las otras por todo el mundo. Y estos duelos a espada que se desarrollaban en la oscuridad, durante la noche, en casas francas y logias, si era necesario, creyendo en todo momento que estaban obrando en pos del retorno del Hijo del Hombre, trajeron el holocausto de los héroes y provocaron verdadero terror a las sombras.

LA GUERRA CIVIL FRANCESA Y EL CERCO A LA NUEVA GERMANIA

Francia: El país confundido. Ahora que el gobierno de Vizcaya sabía lo que le estaba sucediendo a los ejércitos de la Triada, atrapados en Magerit, mandó a sus diplomáticos a Germania con el propósito de que a los drones que venían para Hispania les acompañaran divisiones y máquinas de combate de última generación. Pero en esos momentos Germania y todos los demás países europeos que estaban bajo su yugo no podían pagar la deuda de los Estados Unidos y ante la insistencia de que les concedieran más crédito apelando a la unificación mundial de un futuro y solitario gobierno aquel que era Jefe de Estado allí los había despachado insinuándoles que -Debían de resistir con todo lo que tenían hasta desfigurarse en el mapa-. Los drones que estaban preparados para caer sobre los moros en la que fuera capital de Hispania se contaban como fuerzas de la reserva pese a su gran número. Los habían sacado sólo porque tenían

noticias de lo que estaba sucediendo en la Galia y temían seriamente, pues, que la Triada se hiciera con Hispania y la Galia, y posteriormente Italia, que, junto con Grecia en pro piedad de los turcos, le daba a la Liga todo el sur de Europa, libre para el paso de sus tropas hacia el norte. Pero lo de la Galia en verdad les preocupaba más que ninguna otra cosa. Allí, ya se estaban produciendo los combates entre galos y galos que se habían convertido al Islam y que estaban protegiendo a aquellos que no habían podido ser expulsado por los muchos años que llevaban aportando cuantías al Estado Galo. Todo comenzó en París que a los pocos días de la toma de Magerit se convirtió en un infierno porque la Yihad de la serpiente verde enroscada en un puñal hizo estallar comercios para atraer a las Fuerzas del Estado a aquellas zonas donde estaban ardiendo también las personas. Y con la mayor parte de las fuerzas repartidas en los lugares donde se habían producido los atentados llegó una gran explosión que hizo tambalear los cimientos de toda la gran ciudad. Entonces se desplazaron todos los cuerpos gubernamentales a Champ de Mars y desde el suelo vieron aterrorizados como el símbolo nacional galo en el futuro, la Tour Eiffel, se les venía encima vencándose como la Torre de Pisa. Sin embargo, una especie de suerte convertida en ironía quiso que la torre no cayera y permaneciera de éste modo, vencida, con la amenaza insistente de caer en cualquier momento como si la estuvieran pateando. Su imagen volvió loco al mundo, el nuevo ministerio galo batió el país de arriba abajo y hasta las entrañas buscó a los cómplices. Y

cuando dieron con ellos y estos les dieron los nombres de los culpables no desperdicia ron el tiempo y los encerraron para siempre. Lo que vino después fue la noche de la represión. El gobierno galo, de clara tendencia aria como todos sus antecesores, decretó: “El derramamiento de sangre en las calles de España y sus víctimas despreciadas por los terroristas hace que tomemos la decisión de hacer todo lo que sea necesario para que no de lugar a ninguna otra situación que no se pudiera después controlar. Consideramos que los hechos transcurridos en nuestro país vecino y aliado que constatan que han sido localizados e identificados grupos rebeldes musulmanes que se han unido al alzamiento y que están operando como comandos en el bando del Estado Islámico son del todo intransigentes. Las fuerzas militares que van a proteger nuestro país de la terrible amenaza que viene del sur necesitan actuar con el pleno convencimiento de que el enemigo ya no se encuentra entre nosotros. Nosotros no queremos que nos pase como a España por no tomar medidas oportunas. El último ataque a nuestro símbolo es la última burla, la última ofensa que vamos a tolerar. No es concebible el no aplicar las leyes para erradicar toda amenaza hacia nuestro país. Y nosotros, no podemos hacer más esfuerzos ya para su integración. La solución pasa por expulsar a todo musulmán y por clausurar las mezquitas”. El ministerio galo hizo salir a todas las fuerzas de seguridad y las dispuso por todo el país en una operación nocturna que cogió por sorpresa a las comunidades que habían pactado manifestarse al día

siguiente. Entre gritos penetraron en las casas y los sacaron sin escucharles por las puertas y las ven tanas y los metieron en cajas de metal (Furgones) parecidas a las carrucas. Y al mismo tiempo que se desataba la recia persecución las mezquitas eran clausuradas. Inmediatamente se declaró la Ley Marcial en un ambiente de indignación y crisis generalizada ya que había miembros de las fuerzas del Estado que eran musulmanes. Estos, tuvieron que tomar una decisión. Lo soportaron al principio pero la situación los iba enfureciendo más y más. En el día siguiente, con el país entero respirando aún el miedo en el camino, el ministerio tomó nuevamente la palabra: “Queridos compatriotas, la necesidad de destruir el pensamiento unificado provoca lo que estáis viendo y oyendo. Pero comprended que antes no se podía pronunciar la palabra <<L ‘expulsion’>> sin que produjera indignación y rechazo. Por tanto, quien quiera poner de nuevo esta palabra en el vocabulario excesivo, en el renglón del delincuente, lo haga y que después los acoja en su casa”. Consciente el gobierno galo de que podía estallar una revolución en cualquier momento estableció férreos controles y medidas de total represión que contaron con la ayuda del ciudadano simpatizante que por esos años era excesivamente numeroso ya que representaba más de la mitad del voto permitido. Pero había muchos musulmanes que no estaban registrados y que a ojos del Estado Galo no existían. Y estos, que en su mayoría eran jóvenes desechados en los barrios marginales a rebosar de contaminación, sólo contemplaban la opción de echarse

a las calles en busca de violencia. Y cada vez eran más. Y por cada muerto salía otro y después otro. Así estuvieron hasta que formaron un ejército callejero que consiguió organizarse y conectar con todos los puntos de la Galia gracias a los galos convertidos al Islam. Durante dos años mantuvieron estos combates mientras en la Hispania estallaba la guerra en el Duero. La Batalla del Duero. A día uno del *panemos* macedonio (Junio – Julio) los ejércitos de la Triada todavía no habían recibido respuesta de sus jefes tras cuarenta días esperando sentados en las ruinas del centro sin apenas agua y con muy poco que llevarse a la boca. La Triada, que manejaba los hilos de la operación, manifestó su malestar a la Liga y amenazó con abandonar <<La Guerra Santa>> si no se les brindaba apoyo de inmediato. Tampoco les valieron las amenazas. La Liga tenía otro plan mucho más importante y crucial para atestar un golpe casi mortal a Occidente y de cantar definitivamente la balanza a su favor. Y todo lo que no fuera hablar de la Nueva Germania en verdad incomodaba. Sobre todo al Dragón Rojo, cuyos generales estaban hartos de la obsesión que tenía el Estado Islámico por invadir toda la Hispania. “Una pérdida de hombres, armamento y dinero” decían estos cuando los árabes no estaban. Con la última y fría respuesta de la Liga la Triada tuvo claro que el sueño de recuperar al Ándalus terminaba en Magerit. Pues era notorio en todo el mundo que los drones germanos e ingleses venían a arrasarlos y el estado en que se encontraban los ejércitos allí apenas podría aguantarlos una pasada. Sin sus drones, sin parte de su

armamento pesado y hambrientos como estaban, ciertamente aquello se preveía una carnicería. Entonces se adoptaron medidas, al menos, para castigar a los infieles hispanos. El Estado Islámico se puso rápidamente de acuerdo en enviar a Hispania un solo ejército para que siguiera abriendo brecha hacia el norte en dirección a León y una vez allí muriera para convertir a la última defensa hispana en el arrastre de los despojos, en un pozo de almas. Fue lo que se acordó y aun que días después de movilizar a este ejército se pensó en reanudar la invasión tuvieron que desistir y admitir que León era lo más cerca que iban a estar de la reconquista. Las campañas eran caras y el Estado Islámico tapaba con dinero los agujeros que aparecían tras las derrotas. Estaban sujetos a este pacto con la Liga bajo anatema. El ataque. Se dio la circunstancia de que al tiempo que dejaban al ejército regular muy cerca de la Catedral de Ambracia (Plasencia) el otro, aquel que había de ser <<La espada de los asociadores>>, estaba siendo bombardeado sin descanso por los drones ingleses y germanos. Así, pronto se convirtieron en mártires, sacrificándose obedientes a la doctrina y a la promesa de obtener el cielo a cambio de enseñar el terror a occidente. Cuando se acercaron los drones, muchos se subieron a los tejados y se inmolaron con todo el edificio y todo lo que se encontraba a su alrededor. La imagen del centro de Magerit, totalmente destruido, fue inmediatamente utilizada por la propaganda de la Liga. Treinta mil regulares, cien drones, un batallón de monstruos de hierro (Tanques), y

cincuenta máquinas de faz humana, fue lo que pudo llevar la Triada al norte, siguiendo la vía de Ambracia para Capera y Salmantica en un trayecto enormemente largo y acusador bajo el frío viento que soplaba en la mañana y que helaba el rostro. Días después, alcanzado <<Los Ojos del Duero>>, se oyeron las primeras armas desde el otro lado del río. La defensa había derribado los puentes y en aquel momento sólo los drones árabes tenían la garantía de que iban a poder cruzarlo, sobre volándolo, con el menor número de bajas posible. Aprovecharon que las defensas no eran firmes e hicieron incursiones rápidas presentándose inesperadamente sobre la cabeza del infiel y derribándolo porque se encontraba en gran inferioridad. Los jefes militares hispanos lograron reunir un número aproximado de siete mil hombres llenos de valor que permanecieron al otro lado, sobre la franja, apuntando al ejército de la Triada que venía hacia sus ojos creciendo, apoyándose en las monstruosidades metálicas que repelían los ataques casi de manera insultante: “En seguida cruzan el río manteniéndose sorprendentemente a flote pese a estar hechos de hierro. Y abren sus bocas y vomitan a sus tropas que en cuanto pisan tierra firme echan a correr contra los hispanos con la clara intención de destriparlos con sus armas. Estos, al ver que se acercan los moros deciden replegarse y arrastrar al enemigo hasta la ciudad para poder abatirlo allí. El fuego va de un lado a otro, por el camino muchos se caen, la consigna es forzarlos a entrar en una lucha de guerrillas” La parte de la Galia que había podido acostarse se levantó

pronto en la madrugada porque las calles habían sido de nuevo tomadas por las armas. Tras unos meses de aparente calma volvieron a verse fogonazos y a los cuerpos de seguridad en un despliegue frenético desalojando los edificios que corrían serio riesgo de tornarse escombros. Al otro lado, siempre, en les banlieues, sobre todo en el de Clichysous Bois, también en Rouen y en Massalia (Marsella), en Rive Gauche Molenbeek, por todo Rotte (Rotterdam), los jóvenes musulmanes se encontraban atrincherados en edificios y barricadas, y a los cuerpos del Estado les costaba cada vez más sacarlos. Es por esto, que, y apelando al orgullo de la nación por restituir la extinguida raza del galo, se hizo un llamamiento a la ciudadanía para que actuara como milicias urbanas e identificara y combatiera si era necesario a los musulmanes. Y aunque al principio costó que salieran lo cierto es que la gran cantidad de atentados en la Galia que habían visto como culminación la “*presque*” caída de la Tour Eiffel y su posterior estado de guerra civil pesó en las conciencias de los que creían ser puros y a los tres días del llamamiento ya se vieron a los primeros saliendo de los campos helvéticos (Suiza) para tomar las armas e ir a asaltar las mezquitas donde se habían oído de rumores que llevaban a que algunos podrían estar escondiéndose allí. Fue lo que hizo que, por ejemplo, París se colapsara de guerrilleros. El destrozo de la ciudad que mejor había sobrellevado el paso del tiempo quedó en la retina de los que la habían visto resistir al imparable avance de la estructura futurista. Los muros de sus barrios

estaban llenos de boquetes y la población que tenía que refugiarse en las noches de los saqueadores se ponía de camino con la primera luz del día esperando sortear con éxito los controles en el ojo de toda esa *guerra urbana* hasta alcanzar las zonas aseguradas: “Las llamas estaban llegando a Notre – Dame, las gentes entraban desesperadas, huyendo de la oscuridad para no tener que matarse” En Tolosa el gobierno lo empleó todo. Allí contó con la colaboración de los hispanos que habían venido huyendo y que a cambio de permisos y extrañas promesas se enrolaron en las fuerzas milicianas para echar a los musulmanes. Pero esto no hizo sino aumentar el dramatismo como no se había visto y provocó que muchos miraran entonces hacia el ene migo de Occidente porque estos si tenían armas para combatir e igualar a las fuerzas del Estado. Pero su entrada en la guerra civil francesa pronto hizo que sus hermanos se avergonzaran. Germania como Israel. Guerrilleras kurdas escondidas que aún combatían desde el exilio de Valaquia (Tanto Rumanía, como Hungría y Bulgaria eran colaboracionistas) avisaron del avance de columnas por el Gran Tárnovo hacia Pleven en Tracia y de un gran despliegue aéreo que estaba ocupando todo el cielo de Alexandria. Tras la pérdida de Mago y de los países del sur, inmersos en su guerra civil al igual que Galia, la Liga necesitaba de tropas que llenaran ese enorme vacío. Y encontró esto en todos los países colaboracionistas que vieron con muy buenos ojos su intervención porque al fin podrían hacer negocio. Los jefes de la Liga organizaron todo

separando a las formaciones para llevar a cabo un avance por tres frentes (Dinamarca, Ucrania, Los Balcanes), y un cuarto que atacara Lechici (Polonia) desde la Rutenia Blanca (Por esos días recrudescida por la violencia de los combates). A la Nueva Germania le cogió todo esto en una situación peor de la que había imaginado. Todo el sur de Europa y la Germania Inferior estaban combatiendo contra los musulmanes y no podían contar con su ayuda. La reserva se había empleado para que la Triada no se hiciera con toda la Hispania, e Inglaterra y sobre todo los Estados Unidos cerraban boca y oídos, y se encogían de hombros ladeando el cuello cuando el Canciller Supremo le arrojaba las informaciones que le habían hecho llegar al Reichstag sus espías a través de las guerrilleras kurdas. En ese momento su mayor esperanza era formar una triada europeísta compuesta por Germania – Lechici y Noricum (Austria) combinada sobre el terreno angosto de Carnuntum, en la Panonia Superior (Y esto es: Austria, Eslovaquia, Eslovenia, Hungría, Bosnia, y Croacia) bajo una sola bandera y un único mando porque en adelante tendrían que contener solos a las fuerzas de la Liga. Y así lo hicieron, en la mañana se dispusieron las líneas de defensa por donde iban a asomar los ejércitos de la Liga. Se esperaba que aparecieran marchando contra ellos en una gran emboscada, con los drones cayendo desde el cielo por que eran más y mejores. Las fuerzas se repartieron en las fronteras, en Lechici todas las máquinas de guerra que disponía el gobierno quedaron establecidas allí, en la franja, por delante de los carros

blindados que iban apareciendo por las calles y entre las casas de los pueblos fronterizos que hacía más de un año que habían sido desalojadas. En verdad, todo aquel despliegue en la frontera producía un súbito impacto. Aquellos que nunca habían dejado de agolparse a los muros, que se enfrentaban a las tropas diariamente para que les dejaran escapar de la barbarie de sus países, inmovibles porque se encontraban en el sanguinario plan del belicismo, se pusieron en pie uno a uno aterrorizados al ver asomarse por encima de la alambrada a la guardia fronteriza con todo el ejército dron desplegándose sobre todos ellos: “El bebé rompió el llanto y los otros miles le siguieron en brazos de sus madres. Cada uno de ellos había sido amamantado frente al muro, muchos habían muerto ya por congelación esperando durante el invierno, el frío se los iba comiendo y si no podía atacar por el día lo hacía en mitad de la noche” El hambre hizo que los millares se levantaran, que alzaran la fuerte voz también contra la Nueva Germania y sus gobiernos colaboracionistas. Su grito se combinó con la protesta y el zarandeo. Entonces se oyó una voz a la espalda de todos estos despliegues casi al mismo tiempo. Y estas palabras entraron y salieron de los oídos como un filo. Y los jefes salieron corriendo, abandonaron sus puestos y delegaron el mando a suboficiales. Estos no entendían porqué sus generales se marchaban llenos de pánico sin dar explicación alguna, pero pronto se descubrió. Germania estaba siendo atacada. La Liga los engañó a todos. Desplazó a sus ejércitos como señuelo para sacar a sus ojos de las

bases que habían estado construyendo en secreto bajo el mar y que se encontraban a veinte codos por debajo de la tierra. Inexplicable mente Europa no cayó en que sus escudos permanecían a la cola de la tecnología moderna. Desafiaron todo aquel arsenal de la Liga creyendo que jamás harían uso del hongo que podría quebrar al mundo. Se equivocaron y lo pagaron pues a primera hora de la mañana del día octavo los germanos se despertaron en medio de la destrucción. Cuando a lo lejos vieron nube levantándose sobre nube arrojaron todo lo que tenían en las manos, cogieron a sus hijos y salieron corriendo mientras las ciudades eran sacudidas y el cielo se encorchaba y la luz se iba apagando como en las cavernas. Después de esto, la Sajonia de Lutero se hundió en el abismo y desapareció por completo. Y se oyeron campanas por todo el país uniéndose a las voces que decían que la amenaza estaba llegando de arriba. Pero allí no había drones ni pájaros de guerra, el curso de las nubes transcurría con lentitud y el sol brillaba asentado por encima. Todas las fuerzas se replegaron y retornaron a toda prisa a la capital germana. Los que fueron al lugar del impacto para evacuar la ciudad se toparon con miríadas que venían huyendo por la carretera y que les iban diciendo que: “No se molestaran, que aquello era un horror, que la ciudad ya no estaba”. A las pocas horas ocurrió otro estruendo, esta vez en el Vado de los Francos (Fráncfort). Un manto de fuego cubrió aquella tierra y todo lo que tocó lo convirtió en ceniza. Cuatrocientos mil se quedaron sin poder avanzar. Un muro de fuego chocó de

repente con ellos y al pasarlos los dejó a todos en el polvo. Familias enteras se quedaron humeando sentados a la mesa sin terminar. La carne había sido quemada y también toda la sangre. Todo lo que estuvo dentro y fuera de allí pasó a ser la figura perpetua de un muerto. Los testigos que presenciaron esto explicaron a los cuerpos de seguridad que era como si el demonio se hubiera dejado caer de pie. Poco después enfermaron y fueron víctimas de la radiactividad. El Reichstag enloqueció en ese día. Sacó a las tropas del norte que vigilaban el Báltico y las dispuso en las bases submarinas que ellos también poseían en las ciudades que había sumergido el deshielo ártico. En cuanto llegaron y estuvieron a los mandos de las lanzaderas el Canciller Supremo rápidamente mandó fijar los objetivos para devolver los ataques con la misma contundencia: -Pero, ¿A quién?, ¿A cuál de los países debían atacar? -Se preguntaban los mandos en una evidente frustración que nada ni nadie podía aplacar en ese momento. En aquel instante se produjeron tensos enfrentamientos entre militares y políticos, algunos generales amenazaron con dar un golpe de estado si era necesario. Entonces llegaron las noticias acerca de un tercer ataque. Y no sabían si se había producido cerca o en la misma Berlín. Habían escuchado algo, muy lejos, un pequeño ruido que pasó desapercibido entre la discusión. Y no tardaron en agolparse a las ventanas atribuyendo el ataque a los turcos sin ser conscientes de que Berlín se estaba hundiendo.

LOS ESTADOS UNIDOS DECLARAN LA GUERRA A LOS PAÍSES DEL SUR

En el año 2903 dC Sólo los Estados Unidos mantenía un modelo de vida parecido al del siglo XX y principios del siglo XXI. Sus dirigentes estaban informados de lo que le estaba pasando a Europa pero como no contemplaban de ningún modo padecer el mismo destino seguían actuando desde adentro hacia afuera con total normalidad, salvaguardando la misma sociedad del consumo y sosteniendo el discurso patriótico de siempre, aquel que intercambiaba libertad por seguridad y que en el Nongenti seguía prefiriendo al refugiado de clase alta antes que al de clase media (Al de clase baja se le consideraba “Inmigrante de paso”). Pero dentro de todo este marco poderoso y próspero gracias a las riquezas que habían traído los comerciantes ricos, jeques, y grandes reyes de Europa sobrevino la crisis del agua. Para ganar la guerra se había hecho sangrar la tierra y el precio de los dos bandos (Oriente y Occidente) que compraron esto fue la destrucción del mundo. Todos los métodos empleados en pos de la productividad exclusivamente desde la industria de la guerra provocaron finalmente la desaparición de los ríos. Ni el más caudaloso se salvó, ni el Nilo. Tal y como habían previsto los masones unos trescientos años antes la tierra padeció de la desolación y el agua subió tanto de valor que pasó a ser la moneda del siglo XXX dC por encima, incluso, del oro y la plata. Los países occidentales que se habían mantenido escurridizos en el

conflicto mundial entre La Liga de Oriente y el Bando de Occidente, tales como Oceanía (Sobre estas líneas a punto de entrar en guerra con el Dragón Rojo), o los hijos de Dios en lo lejos (Mesoamérica) se lanzaron a la compra del agua cuya mayor parte del mercado se movía en los depósitos subterráneos ocultos de los masones. Decidieron hacer todo esto cuando vieron que era imposible convertir al mar en algo bueno para abastecer al cuerpo. Eso es lo que esperaban las logias que hicieran a fin de que retornara a sus manos el poder supremo de la dominación de la raza humana; mucho más deseosos de tenerlo ahora, en este tiempo, máxime cuando la guerra entre masones e illuminatis perseveraba continuada. Lo cierto es que los hicieron muy ricos en poco tiempo y eso les conllevó a un exagerado optimismo en cuanto a las expectativas de que sus caballeros secretos vencieran definitivamente a los draconianos iluminados. Se llenaron tanto el pecho que pensaron, pues, en recuperar a los Estados Unidos a cambio de una parte importante de su mercado. Pero nadie sabía nada del Club Bilderberg ni de sus miembros desde que los caballeros secretos iluminados irrumpieran y practicaran el rito con la cabeza pensante. Y por la propia naturaleza conservadora se tomó la decisión, torpemente, de no coger las riendas de los Estados Unidos y volverlo como caballo desbocado en alza y a punto de caer sobre sus enemigos por el miedo a perder el control que hasta ese momento habían recuperado, o como ellos mismos decían: “Salvado del ostracismo”. En tanto que en los Estados Unidos sus

dirigentes comenzaban a preocuparse por el largo silencio de su Señor en la sombra. Tenían que solventar la crisis del agua y eso implicaba un elevado coste pues los masones sólo aceptaban oro. Y la otra sociedad a la que podían recurrir, La Orden de Rosacruz, no disponía de la cantidad necesaria para abastecer a un cuarto de país, que era más o menos lo que necesitaban para que no cayera su pequeño y adinerado país dentro del “otro” país; el real, el que comenzaba a aterrorizar a las clases medias porque eran conscientes de lo que se aproximaba. Así, pues, con este panorama, el Jefe de Estado del Gran Águila de los Estados Unidos tomó la decisión por si solo de llevar a cabo un plan para anexionar a todos los países del centro y del sur. Y he aquí que lo hacía por tres razones como bien explicó a todo el Senado: “Hablaré sin rodeos y no voy a pedir perdón por sacrificar mi nombre por mi país. Esta guerra la tenemos que ganar sin importar los métodos, así que juntos, después de todo lo lograremos. Yo trabajaré con la firme convicción de que es posible ganar, lo creo así. Pero debemos unir todas las fuer zas posibles con o sin su consentimiento ante la mayor crisis y catástrofe mundial nunca antes vista por los hombres y las mujeres. Todo lo que nos ofrecen los países del sur nos volverá a situar a la par de nuestro enemigo más odiado y nos permitirá operar con mayor eficacia en el combate. Por último, y puede que todavía algunos no se hayan dado cuenta, donde teníamos abundancia ahora tenemos necesidad. Don de por largos y largos siglos habían circulado los ríos ahora circula el polvo. No es

por casualidad que la tierra se haya secado, hemos sido nosotros, es culpa nuestra y por eso mismo tenemos que traer al agua de vuelta. Es de total necesidad que Occidente esté unida, que seamos una sola nación. Por eso, como Secretario General de Alianza del Norte y por los poderes que se me han otorgado he decidido con el consenso de mis compatriotas disolver al Ejército del Mundo para incorporarlo al único ejército de occidente que sigue en pie, el nuestro. Con su ayuda pretendo invadir todos los países del sur para asegurar que nuestra misión de salvar a la humanidad del pensamiento comunista oriental sea un éxito”. Concluido el discurso el Senado deliberó y le dio su total apoyo. Y después de esto el Jefe de Estado salió con todas sus empresas y regresó con el buen consejo de lo que tenía que hacer con los comandos que se estaban haciendo con muchos de los países del sur: “Para combatirlos no sólo dispondrá de tropas, barcos de guerra, drones y máquinas humanas. Este tendrá también a su disposición la multiplicación de los hombres (Clones) y el dominio sobre las enfermedades (Armas químicas).

LOS ÚLTIMOS DÍAS DEL CLUB BILDERBERG

Poco podía hacer el Club Bilderberg sin su cabeza pensante. Aquel fatídico día para la sociedad puso de manifiesto que ya no eran temidos porque se habían acomodado en la oscuridad rebosantes de poder. Y ahora que ya no estaba los ideó logos del Cubo, de los sistemas establecidos, de las faraónicas obras homicidas que habían levantado

enemigos imaginarios al otro lado, regresaban a sus hábitos impuros empero desprotegidos de la ley que hasta ese instante había sido sierva y cómplice porque la habían creado ellos. Al cabo de unos años volvieron a juntarse pero enseguida vieron que faltaban muchos. Allí no quedaba más que el recuerdo de lo que una vez habían sido. Como olvidados ancianos contaron batallas cuales mitificaron endulzándolas en falsas proezas que jamás llegaron a realizar. Y tras esto, regresaron a los agujeros mofándose y envidiando a la fuerza de la juventud de la que ya no podrían gozar jamás. Por el contrario, el Opus Dei, el otro gran damnificado por la guerra de las sociedades encontró la salida del ostracismo más negro en el Senado del Gran Águila.

EL ESTADO ÚNICO

El mundo occidental bajo un solo gobierno central. Toma de posesión: “La única nación libre que queda en el mundo no puede salir a salvarlo si no se hace fuerte por dentro”. He aquí la célebre frase del antepenúltimo Jefe de Estado norteamericano que fue llevada hasta el último rincón de Occidente. En plena campaña contra los países del sur cuyos comandos guerrilleros se habían unido de manera estéril, contra el inmenso despliegue armamentístico que bajaba del norte como la sombra de una ola gigante se aplicó la ley del ladrillo que no dejaba al hombre ni a la mujer acercarse sin consentimiento del Estado. En la mañana del día séptimo, cumpliendo con las órdenes del Estado Único, todos los cuerpos de seguridad

salieron a las calles y siguieron a los doctores de la ley del ladrillo hasta los edificios contiguos al Senado. Y estando allí se quedaron fuera esperando a que los doctores prepararan las mesas que iban a recibir a la primera remesa de ciudadanos para inyectarles << El Vigilante>>. Toma de posesión: “El Vigilante no es un parásito, es un huésped que vela por tu seguridad. Así, si atentan directamente contra ti, el Estado Único sabe en todo momento dónde estás y por tanto, puede salvarte la vida en cualquier momento porque gracias al <<Vigilante>> nuestros cuerpos de seguridad llegarán a tiempo”. Todas estas decisiones se tomaron sin el Club Bilderberg. Sin embargo, algunos de los que habían sido miembros más destacados estuvieron detrás de la ley del ladrillo respaldándola. La última piedra de este muro fue la restitución de la Fe dogmática. Con el catolicismo conservador hundido en Alemania, el Opus Dei fue tomado y reubicado en la cúspide de la pirámide financiera. Toma de posesión: “Aquí no hay ninguna guerra porque la guerra está fuera. Este es el comienzo que vamos a dejar en manos de una nueva generación a la que se darán todas las herramientas necesarias para que entierren la guerra más larga, cruel y sanguinaria de nuestra historia. Estamos comprometidos para garantizar su progreso, la fe, es tan bien el camino de la paz. Estuvo y volverá a estar ahora porque fue en nuestro origen una forma de control necesario de nuestras vidas”. Así quedó el Gobierno del Estado Único: El Directorio estará por encima del Senado y de la Cámara y contará

con un: Jefe de Estado, Jefe de Gobierno y un reemplazo, y serán siempre de nacionalidad nortea, nunca de otro país de origen. El Senado estará compuesto por noventa y ocho estados, un miembro por cada estado, y tendrá la misma condición de origen que el Directorio. Los miembros de la Cámara ascenderán a quinientos porque se incluirán a las comunidades europeas, africanas y árabes cuyas franquicias dejarán de serlo para formar parte de la Cámara. Pero no contarán con representación en la Cámara Alta que es el Senado. La Corte Suprema estará por debajo del Directorio y del Senado y se encargará de hacer valer la ley del ladrillo en todos los estados, ahora, dirigidos por gobernadores perpetuos pues los llamados partidos políticos continuarán unificados. El ejército de Oceanía. La figura del Comandante en Jefe se separará del Jefe de Estado (Al igual que el Jefe de Gobierno), y estará exclusivamente al cargo de las operaciones militares en la tercera guerra. Tanto Inglaterra como Hispania habían pedido tiempo a los nortea del Águila para decidir se. La Galia, directamente, había rechazado la propuesta. Y Oceanía, que pertenecía a los ingleses, necesitaba urgentemente de aliados porque su guerra era inminente. En Inglaterra, en este caso, se encontraba muerta de miedo por lo que le estaba ocurriendo a la Nueva Germania y todos sus dirigentes y reyes habían emigrado a los Estados Unidos y Nueva Francia (Canadá) dejando al país en el caos total y a su mejor y más preparado ejército, el de Oceanía, a pies de los caballos, atrapados en la isla, impotentes. La maniobra, pues, era

clara. El Gran Águila necesitaba ese ejército y Oceanía quería entrar en el EU (Estado Único). De este modo, y por esta vía de negociación, se llegó rápidamente a un acuerdo y un tercio del ejército nortea embarcado en los transportes de unidad salió para allí trasladando un importante ejército de drones, máquinas humanas y a su simiente: La multiplicación de los hombres para el combate (Clones).

EL ANTICRISTO

Y llegó la sombra hasta los pies de la cruz del Cristo y levantóse rodeado de ceniza. Y no había nadie como él sobre la faz de la tierra pues todo lo que tocaba hacía morir. Con su presencia vino también una tempestad, después extendió su mano y prosternó. Entonces Satán miró la cruz y se expuso ante la presencia de Yahvé; arcángel que fuiste bendecido, que acaudillaste el ejército de Dios, en todo esto no pecaste hasta que te echaste tierra encima y te rebelaste contra Dios. A ti no se está permitido tocarlo. Así, todo lo que no era suyo y sí de Dios no podía tocarlo. Y cuando hubo sentido esto regresó a las sombras y desde allí habló: Me he expuesto ante ti sólo para anunciártelo. Ea, ahí tienes a tus hijos, enfrentándose, arruinando la creación para proteger su vida mientras te maldicen a la cara en hasta de mil. Del pensamiento hasta el espíritu, todo es, pues, corrupto. Hazles sangrar y se volverán contra ti. ¿Por qué poner la luz en manos de desdichados teniendo a tus ángeles sirvientes? ¿Eres justo con ellos? Ea, ahora bien, yo, el verdadero Dios, haré que vuelvan a establecer un pacto contigo y verás

multiplicada tu fe para que puedas al fin responderme. Puesto que no ves a tu hombre ni a tu mujer en las inmundicias mi imagen y semejanza será hallada en tu iglesia, a la oscura sombra. Vivirán sin que nadie les dañe y no volverán a encontrarse hasta que uno ostente el poder. El último, el Anticristo de los anticristos, imagen y semejanza del adversario de Dios, nacido y criado en una de las iglesias de la Orden de Císter, hombre tan terriblemente hermoso que estará rodeado de aparente perfección. Se le apareció a una mujer morocha en el Millesimus. Estaba tirada en la calle vestida de blanco. Las manos de los hombres crueles habían caído sobre su bello rostro desfigurándolo. La sombra se plantó delante en el día y la hora exactos y la violó durante toda la noche. La mujer corrió en el amanecer atormentada y desprotegida de todo el mal que el ser humano le había causado al mundo. En cinta y devorada por la oscuridad llegó a una de las iglesias de Císter donde a los ocho meses dio a luz a dos hijos que se presentaron juntos, plegados como las alas del dragón. Imagen y Semejanza. Y uno fue tomado y sacado de la Orden y el otro permaneció allí, arrastrándose en la pobreza para convertir su miseria en el odio que necesitaba la Gran Serpiente, la sombra de la tierra, Satanás, el Diablo. Y alcanzada su plenitud, éste, que camina sobre la sangre y que rinde culto a la bestia, despreció al gemelo siniestro en el poder y no se detuvo hasta matarlo. Entonces el que lleva su cola arrastrando lo emplazó sobre todas las naciones y sobre todos los hombres y mujeres. Amado por todos. Su entrada se confundió con un rayo de luz, sus

falsos actos encandilaron a la humanidad desde el principio, su voz provocó que engrosaran los ejércitos de Occidente hasta multiplicarlos. El Anticristo, Señor de la falsa paz, exhibiéndose en su palabrería, trajo el fin de la revolución blanca en Magog y la tregua con la Liga por quince años después de que el ejército de Oceanía se impusiera al Dragón Rojo en el mar porque contaba con todo el pur (Suerte) de Satanás. Este impío engañoso que cargó en secreto contra todo lo que podía interponerse lentamente fue penetrando en los países del sur aniquilando sin ningún escrúpulo. De esa manera, al rebelde lo crucificó y al que quería levantar una nueva nación desde la paz, también. Queriendo extender la paz para luego hundirla se sentó como mediador entre hispanos y musulmanes y detuvo la invasión de la Galia dividiéndola entre norte (Para los galos arios) y sur (para los musulmanes). En ese mismo mandato le entregó poder al Opus Dei. Le dio tanto que estos despreciaron al hombre y a la mujer y a todos los que habitaban en la tierra. Las naciones se tranquilizaron y honraron el nombre del Anticristo que había traído la calma antes de desatar la tormenta. El poder que se le dio hirió a la tierra pues así está escrito en el cielo: “Ocho serán los años que gobierne este gemelo, será amado por todos, el hijo del dragón, restituirá una orden muy poderosa de la antigüedad” Muerte. En todos los continentes, en todas las ciudades, sobre mares y montañas, volvió a verse la Orden la Serpiente (Serpensnistrarum) y su culto a Dæmon. Los reptilianos iluminados que conocían esto se asomaron desde el peñasco y

arrojaron las espadas al mar. La guerra con ellos era inútil, necesitaban, pues, a los demonios del limbo para que lucharan contra los demonios de Dæmon. En este punto la figura del Anticristo había alcanzado su propósito y sólo podía resultar útil si hacía retornar la guerra. Y esto ocurrió: En una visita a Inglaterra los jeques exiliados que se sentían discriminados porque el EU no les dejaba ascender a la cúspide conspiraron con la Triada y asesinaron en público al Anticristo. Entonces se desencadenaron todo tipo de acusaciones entre un bando y otro que terminó por romper la tregua de los quince años (En realidad duró dos).

LOS DEMONIOS SON LIBERADOS

En el día exacto, en la hora señalada, oyóse la trompeta de Israfil en toda la Nueva Jerusalén cuando el arcángel San Miguel descendió al abismo y desencadenó a los demonios de la rebelión, Azazel y Beelzebud y los dejó libres en el tiempo en que debían dar el número a los ciento cuarenta y cuatro mil señalados. Y cuando los Illuminati abrieron el vínculo con los números de la sangre de las vírgenes y vieron a los dos demonios de pie sobre el símbolo del Mochuelo de Minerva les pidieron que les ayudaran primero a acabar con los masones para medir su grado de compromiso y lealtad a quiénes los habían traído de vuelta al mundo en cuerpos de carne y sangre. Y estos dos, que como los otros demonios sólo pensaban en ejecutar el plan, obedecieron y fueron con ellos a matar. Los otros espíritus demoníacos rebosantes de maldad que en aquellos

días todavía seguían buscando la luz de los vivos regresaron a la tierra como un ejército de escorpiones de la sangre que fue vertida de manos de los seguidores de Dæmon, secta que deberá encabezar el demonio Azazel en el fin de los tiempos. Y he aquí que los jefes de este ejército eran: Pazuzu, Rencor, Vetala, Iblis, Zozo. (Legión). Hechos. Silencio, porque los demonios han hecho subir el fuego y la humareda y hasta las logias han marchado todos juntos gritando de cólera. Y su sufrimiento que es la tortura los ha dispuesto con la boca llena de sangre, prestos para el combate. Sobrecogidos por el poder que desprenden se han entregado a este poderío. Había lucha en todas partes, los demonios cogían a los masones y los arrojaban al suelo, y todos los reptilianos iluminados se declaraban a ellos. Mas su alianza no terminó ahí. Porque salieron a observar a las otras sociedades con el mensaje de exterminarlas y en aquellos días buscaron a sus miembros y los mataron por la espalda utilizando las espadas negras de las sombras. Y los Illuminati, que se quedaron solos con la Orden de Dæmon, les rendían culto de día y de noche.

GOLPE AL ISLAM

Volvióse a prender la llama de la guerra en un clima en el que las naciones de los propios bandos desconfiaban las unas de las otras. La Liga de Oriente estaba siendo devorada por el caos que había creado. El coste de vida de los países que dominaba se había cuadruplicado lo que había traído mucho más hambre y muchas más

revueltas. Nunca pudo sobreponerse a la tremenda dificultad de levantar a las naciones, no lo había conseguido con la suya, tampoco con todas aquellas a las que había conquistado y hundido entre la humareda y el limbo de la posguerra. Todo lo que necesitaba para hacer frente a Occidente salía de las manos de los engañados y prisioneros que trabajaban día y noche en la industria de la guerra con el convencimiento de que sus hijos no verían el terror del que no se habían librado cientos de generaciones anteriores. Los jefes y gobernadores del Dragón Rojo, todos militares, sabían siempre como hacer la guerra pero no como hacer la política. Y esa ignorancia con trastada hizo que al final el país se hundiera y dependiera en parte de una nueva invasión, y, de mientras, de la India. Pero si lo del Dragón Rojo era preocupante lo de la India no era menos pues se encontraba al borde de la quiebra por la corrupción. A ambos sólo les quedaba el respaldo del IUN porque Magog no volvió jamás a levantarse después de la Revolución Blanca. En la reanudación de los combates en los mares de Oceanía el Dragón Rojo no tuvo más remedio que hacer subir al viejo bastión para que devolviera la solución. Y la solución estaba en hacer retornar el dinero por otros medios desde el consumismo. El problema es que necesitaban de todos porque las conquistas eran grandes y lo poco que quedaba de los mercados estaba en los Estados Unidos. Y estos, siempre vendidos al poder, no dudarían en abandonar a Occidente si podían moverse libremente en Oriente como muchos siglos atrás lo habían hecho en Europa con la Nueva Germania como

cabeza. El plan de acabar también con el Gran Águila por medio de los mercados que ellos mismos habían creado era algo que al Dragón Rojo le importaba sobremanera. La guerra bélica tenía que terminar se, ya no había sitio para los escombros y el siglo XXX rico en oro negro pero pobre en agua ya no podía soportar más contaminación ni cadáveres. Eran de menester cambiar esto si querían llegar con posibilidades al siglo XXXI. El Estado Islámico, la Triada, y los jeques conspiradores no estaban de acuerdo con el plan oriental. Al gobierno de la India tampoco le convenía. Por un lado, unos pensaban que era el momento de que Alá dominara completamente el mundo, y viendo como estaba la situación no iban a dejar escapar esta oportunidad. Por el otro, a la India, cuyas gentes pasaban penurias en todas partes, no le importaba ni este ni ningún otro problema. Sólo el IUN respaldó la propuesta del Dragón Rojo. Disolución de la Liga. En aquel punto las negociaciones se rompieron y no volvieron a retomarse por culpa de las insalvables diferencias ideológicas. Se intentaron de nuevas a fin de que la Liga no quedara fracturada en dos bandos pero fue del todo imposible. Sus líderes ya se encontraban lejos y muy irritados. Entonces el Dragón Rojo, que ya había efectuado numerosos guiños de establecer un pacto con Occidente, se marcó un solo objetivo que era el de negociar la paz con los Estados Unidos ahora en poder de la Secta de Dæmon. Y en cuanto supo la Triada de las intenciones del que había sido el gran líder de la Liga tras la caída de Magog, no vaciló, para sorpresa incluso del

Estado Islámico, y le declaró la guerra abiertamente. Aquello dejó helados a las otras naciones de la Liga porque tuvieron que escoger rápidamente y sin opción un bando. Tanto el IUN como el Estado Islámico y los jeques conspiradores lo tuvieron claro, no así los gobernantes de la India que salieron derrotados porque de la noche a la mañana su país sufrió una masiva fuga de capital hacia los Estados Unidos ante una nueva amenaza de guerra. La pugna se encontraba en disponer del poderoso ejército turco. Turquía no tardó en salir de la Liga y declararse neutral como pretendía también la India. En aquel día, el del estallido, se apresuró a enviar su mensaje pacificador. Pero por su condición de musulmanes tanto el Dragón Rojo como el IUN sabían que no podrían disponer nunca de su entera lealtad. El pensamiento estuvo claro y fue unificado: Los Estados Unidos eran la solución. <<El que preside el Águila es de la serpiente, ha convertido a sus hijos en serpientes. Tras éste he aquí que no llegarán otros mas el que se ha de sentar en el trono de la serpiente>>. *Rojo y Azul*. El que preside los Estados Unidos fue enviado por la secta a hablar en una cumbre acaecida en secreto en Pekín. Por entonces ya se estaban produciendo algunos combates entre las fuerzas orientales del Dragón y el IUN y el Estado Islámico en la frontera entre la Galia y la Germania inferior. Sobre la mesa se mantuvo siempre el nombre del enemigo común, que era el Islam. Fueran estas razones u otras lo cierto es que el Dragón Rojo quería el fin de la guerra y para eso estaba dispuesto a entregarle al Águila en bandeja de plata a su enemigo más odiado ignorando en

todo momento de que Occidente ya no pertenecía a los seres humanos. El Águila y el Dragón. En esto que subían los turcos y las divisiones del Estado Islámico hacia la conquista de Berlín cuya tierra humeaba como en una brasa, entre miríadas de cadáveres que se habían apiñado en el óbito. E iban inspeccionando por Tiergarten porque era sabido que allí se encontraban cientos de mujeres que milagrosamente habían conseguido mantenerse con vida cuando de repente el cielo fue cubierto por millones de langostas metálicas que en una sola pasada los dejaron a todos fuera de combate. Y en aquel siniestro los avances de Oriente Medio se movilizaron en busca de edificios para cubrirse pero pronto se vieron emboscados por regulares del Águila y tropas del Dragón Rojo y el IUN que se habían presentado conjuntamente. El mundo entero no podía creerlo, a un lado y otro apareció el Rojo y el Azul, el Águila y el Dragón, guerreando en un acto de unidad que fascinó a la opinión pública. La propaganda fue un martilleo constante en las dos naciones, las cabezas de Oriente y Occidente habían unido fuerzas para poner fin a la tercera guerra mundial. Los discursos de reacción contra la amenaza de Oriente Medio se sucedieron, las perspectivas de victoria aumentaron espectacularmente porque sus ejércitos, juntos, eran ciertamente invencibles. La Nueva Germania fue liberada de inmediato. El Águila, el Dragón Rojo y el IUN trazaron un plan perfecto que emboscó a todo el poderoso ejército turco en el extranjero. Y cuando los otomanos corrieron para formar parte de una coalición musulmana contra los

orientales traidores les llegaron las nuevas de la 1141 aniquilación de todos sus ejércitos en los países ocupados. Su expulsión de Escandinavia y el regreso de los occidentales a las refinerías de la Nhorvegia se celebró por todo lo alto en los Estados Unidos, Oceanía e Inglaterra. El Dragón cumplió su parte y permitió que los escandinavos retornaran y formaran sus propios gobiernos, (En verdad lo hizo porque le había sido imposible gobernar en aquellas gélidas tierras). Pero el golpe final no pasaba por rearmar ni a la Galia ni a Hispania. Fijado el día el Águila y el Dragón dispusieron sus lanzaderas contra Oriente Medio con la intención de hundirlos a todos en el abismo. Llevaron también a sus ojos del cielo (Satélites) y los pusieron sobre los objetivos concretos. Todo, en una sola operación altamente tecnológica que cogió a todo el Islam discutiendo a punto de dejar caer la cimitarra sobre el cuello de los orientales. Toda la Ciudad Santa saltó por los aires desde las entrañas de la tierra devorando a los enemigos, a los jefes de la Triada, al Jefe de Estado persa y a algunos importantes conspiradores. Egipto y Turquía tampoco se libraron. Sus capitales quedaron arrasadas por este armamento nuclear, las pirámides se ennegrecieron porque fueron cubiertas por las cenizas de los muertos, Esmirna quedó bajo las aguas, hundida por una ola gigante. Nadie se contuvo, se golpeó al enemigo hasta derribarlo con toda la premura posible, dejando clara la voluntad en los ataques nucleares.

EL HOMBRE Y LA MUJER DEL
SIGLO XXXI

“Y el hombre hizo que el sol se derramara porque había convertido el cielo en un mar de cristal y a la tierra en una desolación”. Si una persona necesita limpiarse de las impurezas pondrá antes su mano sobre su cabeza y la afeitará. Después, tomará con su dedo el lino ungido y lo aplicará sobre la piel. Así mismo, esta medida de precaución debe ser aplicada también en niños y en ancianos mayores de cincuenta y dos años. La cabeza hará la repartición. Llevará el agua a la reunión y lo que llene en el vaso se tomará y no se derramará ni una gota. Y esto será por la mañana y en cada noche, antes de irse a dormir. Sucederá que el sol se derramará sobre todo en el mediodía, donde aún quedan cenizas, obviamente en los lugares de la guerra pero también en cualquier parte durante esas horas, y todo lo que toque, arderá de nuevo. Si toca la carne se quemará y si esto le sucede a una persona será culpable por inadvertencia.

LA GUERRA FINAL CONTRA LOS ESTADOS UNIDOS

Las columnas del Águila y el Dragón marchaban imparables por toda la Península Arábiga. El ejército de los iguales se desplegaba expandiéndose en una maniobra de pinza que desde el cielo impresionaba. Los musulmanes ya se preparaban para la derrota y se encomendaban a Alá con la consciencia limpia y el orgullo intacto. La avalancha de tropas hizo que se vieran inferiores como en muchas veces desde que una y otra cabeza se juntaran para hacerles frente. La Triada se resistía pese a las cuantiosas derrotas sufridas en el último

año previo al tres mil. Tuvo que tirar de todo cuanto tenía en el sur de la Galia, incluso hizo un llamamiento a la Yihad para que retornaran a Oriente Medio a combatir contra el infiel invasor. Las ciudades fueron cayendo, Deir, Bagdad, Karaj, Tehran...En la mayoría de veces sobre campos de batalla sanguinolentos. Los turcos llegaban para reforzar estas ciudades pero enseguida caían enfermos, cegados por el humo amarillo, retorciéndose como si estuvieran siendo azotados por un mal invisible que les abrasaba el cuerpo por dentro. La victoria se percibía con sólo ver el rostro de abatimiento de los musulmanes. Allí donde luchaban caían con honor, y después, al poco, eran enterrados por las máquinas de extremo oriente y occidente que sin miedo ni turbación iban avanzando ordenadamente infringiendo un sinfín de bajas. Oscuridad. Y entraron los demonios del limbo y batiéronse en una lucha sin igual con los draconianos iluminados. El odio se agolpaba sobre el cuello de los reptilianos con todas las manos negras de uñas ensangrentadas cayendo sobre la escamada haciéndola perecer a golpes. En seguida entraron más caballeros secretos armados con espadas del dragón. Lo hicieron con mucha cólera y reconociendo a los demonios de Dæmon que querían matarlos. Entonces uno que era el jefe y cuyo nombre es Pazuzu les miró con intención malvada y antes de que pudieran mencionarlo saltó y degolló a unos cuantos. Y después, en el óbito, los violó mientras los iba mutilando hasta hacerlos expirar. Invadidos por el temblor que producían estos demonios guardianes de terrible fuerza, los

Illuminati hicieron venir a sus demonios liberados del limbo (Los mismos que les habían ayudado a acabar con los masones) y estos eran Azazel y Beelzebud. Entonces he aquí la terrible verdad, cuando estos que habían ofendido a Dios se pusieron de parte de los demonios de la secta y ex terminaron a los draconianos.

Fin del pacto. Después de librar las batallas contra los musulmanes en Oriente Medio y afianzar los cimientos de la victoria, las conversaciones entre el Águila y el Dragón dejaron de producirse y los días corrían hacia los meses y los meses hacia el año. Y llegados a este punto la relación empezó a deteriorarse de mala manera e hizo de nuevo que los orientales manifestaran su hostilidad hacia los Estados Unidos sin ser todavía conscientes de que su gobierno no hablaba por boca de los humanos. Así, pues, tras múltiples quejas de los orientales redactadas en cartas que enviaron al Jefe de Estado norteamericano, los demonios respondieron como demonios y movilizaron a sus humanos para que bombardearan Pekín. Y he aquí que Pekín ardió y las llamas se la comieron día y noche de modo semejante a como lo haría Mulciber (Volcán). Aún en la tarea de sacar a los muertos al tiempo que se intentaba rescatar a los millones de heridos que se encontraban atrapados entre el derrumbe los jefes orientales hicieron salir a toda la flota, a todo el ejército del aire, tanto a hombres pilotando como a los drones de combate y reconocimiento, hacia los Estados Unidos. Partieron del Puerto de Chengde por encima del océano, entraron en el límite del noroeste, en el

mar de los Estados Unidos, en sus dominios, y se dividieron en dos grupos manteniéndose muy lejos de la costa. Los drones avanzaron dejándose caer despacio por ambos flancos. A medida que se aproximaba la hora más se temía por ser descubierto, empero los demonios que manejaban los hilos de la nación más poderosa de la tierra estaban dispuestos a dejarles golpear con todo aquel armamento nuclear porque en verdad querían causarle daño al mundo. Millones de personas no daban crédito. Se apelo tonaban en plazas agitando la bandera en algún momento mientras les iban llegando las noticias de la poderosa flota del Dragón en el Pacífico. No se tomó ninguna medida pese a encontrarse en Estado de Guerra perpetuo. A primera hora de la mañana vino el ataque. Miraron todos al cielo y vieron como éste se llenaba de luces. Y después cayó todo el <<arsenal del Dragón>>, en el corazón de los Estados Unidos como una granizada. Y todos lo contemplaron, todos lo vieron actuar; decían: ¡Dios mío! Y no se detuvo esto hasta que no se cerró el cielo y entonces dejó de llover fuego. El Dragón había mostrado su autoridad destrozando los Estados Unidos, haciendo a su tierra humear, descalabrándola para convertirla en una tumba nauseabunda de hombres, mujeres y niños. La faz noroeste del país era ruina, sus calles estaban llenas de escombros, y la ciudadanía sólo pensaba en hacer justicia a sus muertos mientras los buscaba. Entre tanto, el ejército dron se dejó caer y avanzó a poca altura sobre el nivel del mar preparándose para un segundo ataque que volvía contra los Estados Unidos. Pero no pudieron

ejecutarlo. Porque lo que sucedió fue que la flota del Dragón vio el espectáculo de los fuegos en el cielo que iba a enterrar a tres de sus ciudades más importantes y a cubrirlas de huesos humanos. El ejército dron abortó de inmediato, la flota entera tampoco podía dar crédito ahora a lo que estaba ocurriendo. Sus jefes se llevaban las manos a la cabeza mientras eran testigos de cómo toneladas de armamento nuclear les pasaban por encima. Algunos de los marineros lloraban sabiendo lo que les iba a ocurrir a sus familiares y amigos.

FIN DE LA TERCERA GUERRA, EL MUNDO BAJO EL DOMINIO DE LOS DEMONIOS

Todas las aves rapaces salieron huyendo de las montañas nevadas hacia el ángel que estaba delante del sol. Era como una cruz resplandeciente, encendido en la blancura, con las espadas saliendo de sus manos, había sido enviado por Dios, los mártires de la tercera guerra le acompañaban y repetían: - ¡Estad atentos! ¡Estad atentos! -. Prepárate. Llegó la oscuridad, entró, y nunca más volvió a salir. Y todos los seres que quedaban en la tierra la vieron posarse sobre el cielo como un enorme trono. Entonces todo lo que estaba debajo se levantó y se metió en medio del fragor, entre los ejércitos del Águila y el Dragón. Y ninguno podía combatir contra ellos. Los demonios derrotaron a los humanos, les causaron grandes destrozos en su armamento. Los soldados del Águila y el Dragón intentaron unirse después de estos acontecimientos, confiados partieron

llevando a todos sus ejércitos a los lugares donde había comenzado a conjurarse el mal. Pero en los abismos que sus bombas habían causado, en sótanos y roquedales, los hicieron morir, a todos, y ni uno solo pudo salir para contar si quiera el horror de toda aquella carnicería que llevaron a cabo los demonios de Dæmon con toda la sorna posible hacia Dios. Hechos que no pueden ser descritos aquí, al detalle. Todos los reyes de la tierra, todas las clases altas se reunieron y estuvieron de acuerdo en poner su autoridad al servicio de los demonios. Pues, su imparable destrucción presagiaba que pronto iban a gobernar el mundo.

LA ÚLTIMA RESISTENCIA

Los reyes de la tierra rindieron culto a Dæmon, se colocaron en una posición noble a su diestra y movilizaron las legiones de demonios entregando a la humanidad y poniéndola en sus manos. A estos, no les restó el aliento, salieron en tromba nuevamente llevando la guerra contra los seres humanos, batiendo las ruinas ensombrecidas por la tristeza de los combates que habían traído todo aquello, buscándolos, acechándolos hasta convertirlos en fugitivos, cuales, aterro rizados, huían semidesnudos hacinándose en la luz gritando de desesperación presos del pánico, de un horror totalmente cierto que agonizaba cuando llegaba la noche. “Un demonio sólo vive para ofender a Dios, así, hará todo para ofender a Dios. Buscará en la sexualidad todo porque es donde hay mayor placer y mayor vergüenza. Por esto, mutilará mientras viola, golpeará la carne hasta hundirla,

provocará todo el dolor que sea necesario y hará que la sangre brote en presencia de Dios”. Estando los genocidas en las ciudades, he aquí que los seres humanos subieron a las montañas y se ocultaron en las cuevas porque los demonios no se acercaban a sus profundidades temiendo por los ángeles. Pero los ángeles no tenían intención de manifestarse por el momento porque Dios había aceptado el holocausto humano. Estuvieron allí durante muchos días, sin saber que estarían a salvo mientras no salieran, sobre todo al caer la noche. Los hombres no querían escuchar y deseaban fervientemente salir a la guerra. Y cuando hallaron el coraje antes de que declinara el día se armaron y combatieron hasta morir. Así ocurrió en muchos lugares del mundo. Ahora bien, aquellos que se quedaron refugiados y que no siguieron a sus semejantes hacia la guerra inútil tuvieron que aceptar a la fuerza su papel en aquel nuevo y tenebroso mundo que se encontrará bajo la dominación del demonio por novecientos noventa y nueve años (999). Luego, se buscó la subsistencia de la raza. Los pocos supervivientes al holocausto humano (Tan sólo un tercio de la población mundial) lograron formar focos de resistencia que con el tiempo aprendieron a sobrevivir en las tinieblas a los demonios que día y noche batían los lugares ocultos buscándolos a través del susurro de la plegaria o de alguna imagen de Dios que lo ofendiera. Pero también se venció a esto. Lo hizo la siguiente generación, que se encontró mucho mejor preparada para adaptarse en el segundo eslabón de la cadena

porque habían nacido con la maldad a su alrededor acechándoles desde el principio. Gracias a esto se pudo conocer mejor al demonio e incluso esquivarle si tenía intención de manifestarse; esto sucedía muchas veces duran te la noche, venían dando ánimo, haciéndose pasar por ángeles, pero el humano de tercera generación estaba atento y permanecía silencioso. Cuando el demonio se situó en el mundo y creyó que ya era suyo se entregó a las comodidades y dejó que sus siervos hicieran todas estas cosas por ellos. Y estos servían a la Legión, procedían según los designios de la Legión, hacían cumplir su voluntad, iban a donde el demonio quería que fueran. Había ejércitos en todas las naciones, desplegados a lo largo de las calles, batiendo los edificios ruinosos en busca de los focos de resistencia; fuerzas mercenarias dirigidas por los reyes de la humanidad que se habían adherido al pacto con Dæmon. Sin embargo, la resistencia lo tomó con gozo pues se encontraron liberados del acoso del demonio. El ejército mercenario de los antiguos reyes no ofrecía ni la misma precisión ni crueldad que la Legión en el asesinato. De cierto era que eran efectivos y que en otras épocas hubieran sido temidos grandemente. Pero eran humanos y como tal condición pecaban de los mismos errores lo que daba posibilidades a la resistencia que estaba pronta a restablecer un frente con otras que habían encontrado la forma de comunicarse. Lucy. Ojos que siempre han visto el bien y hacen creer incluso a los demonios, que se encuentran ocultos tras la pared, mostrando su fe en el cambio, que estremecen para que se les

obedezca, ellos, que tienen cerca el fuego infernal de Rencor y entonces sucede que se manifiesta. Las uñas negras, ensangrentadas, se clavan y arrancan la pared, y el agua baja en caudales, como en la riada, e inunda el sótano mas su espíritu no se quiebra y busca y encuentra la roca donde posar sus diminutos pies, pero el demonio no se marchará porque su tentación es fuerte e insoportable y no descansará hasta que desaparezca, y, por ende se exhibe ante la virginidad, muestra su portentosa espalda alada cual intenta seducirla desde la perversión. -Lucy, despierta, así lo manda Dios-. Entonces se presentó ante el demonio el número en la frente y en las manos, el sello de Dios, y la luz que irradiaba se hallaba sobremanera por encima de él. Y trató de manosearla, quiso saltar sobre los escombros para infringirle el mal mas no pudo hacerlo porque no le estaba permitido tocar al número ciento cuarenta y cuatro mil perteneciente a la tribu de Judá. He aquí que la última generación se manifestó por todas partes. Los ciento cuarenta y cuatro mil sellados, a quienes los demonios no podían si quiera mirar porque la luz que desprendían sus ojos les cegaba, porque en sus corazones guardaban los mandamientos del Altísimo. Podían ir a cualquier parte y regresar y si no encontraban por donde pasar utilizaban las sendas de la oscuridad. Y Azazel y Beelzebud y la Legión se los miraban desde las sombras y los insultaban ofendiéndoles. Estos se convirtieron en prioridad para los reyes vendidos a la secta de Dæmon ya que sólo las armas humanas podían devolvérselos a Dios. No lo demonios, no ellos, que des

obedientes esperaban el asesinato. En efecto, pues, estos son los nombres de las doce tribus cuyos números de la sangre corren por los ciento cuarenta y cuatro mil que serán salva dos: Aser, Benjamín, Gad, Isacar, Judá, José, Leví, Manasés, Neftalí, Rubén, Simeón, Zabulón. Escribe: Así, yo, Apolión, el ángel de Dios regresaré Y sonaron las campanas en todo el mundo...

CAPÍTULO XI: I GUERRAS DEL APOCALIPSIS



LLEGADA DE LOS ÁNGELES DE LA PURGA

3 999 dC. Aquel día vi las ciudades abandonadas en la ruina repleta de bestias que devoraban la carne y bebían de la sangre de los vivos. Venían a ser los dueños de la tierra. Desnudos permanecían junto al fuego enmudeciendo toda presencia oculta que se había despertado por los gritos humanos. Pregunté al arcángel Miguel: -¿Qué son estos?- Y el que es como Dios me contestó: -Unos que ofenden a Dios, fautores, Legión- Muéstrame-. Le volví a decir. Y él así hizo. “No vivirán por siempre, desde ahora”. Así sabrán que ha llegado Yahvé de los ejércitos, el que prepara el camino delante del Hijo del Hombre, el ángel de la purga. Después, me vi sobre un monte, por

encima de un valle que no podía despojarse de las sombras. Y miré y vi el cielo cayendo, arrasado por el hombre. Y le dije a los ángeles que estaban conmigo: Este lugar es el Mageddo, así ha quedado la tierra que el pastor heredó. Habló San Miguel Arcángel. Nos dijo: -Todo el mal que se encuentra aquí se suprimirá. Se castigará también a los reyes de la tierra y a todos aquellos que lleven la marca de la bestia-. Ahora se oye algo, está muy lejos de nosotros, el ángel que tengo detrás me habla, me dice: -¿Ves aquello que todavía brilla? -Sí, le contesto-. -¿No sabes quiénes son? - No, le digo. -Son los semejantes de Dios. Hay también miles por toda la superficie de la tierra que han salido en auxilio de la luz del Altísimo. Así sabrán que hemos llegado-. Entonces tuve la visión de las pirámides. Revivían haciendo oír su voz aplastando la piedra impetuosamente despertando para ir a socorrer la luz. Y había gloria en derredor. Pude ver como lo que estaba en medio me miraba, vi también que muchas habían sido las naciones que se habían adherido a su espíritu para preservarse. Estos son sus semejantes. Nosotros las hemos despertado y delante y detrás de mí ahora retumban orgullosas rebosantes como la tempestad en un diluvio por lo que habían dejado en el olvido por culpa de la desidia de los hombres. Es el momento, ha llegado. Habló San Miguel Arcángel: ¿No es este Azazel? ¿Jefe de la Legión? ¿Quién estuvo en el complot para la sucesión del Altísimo Señor de los Cielos? -Es – Dijo una voz que hablaba con gran pena. -En la noche será más fuerte-Volvió a repetir la voz.

Y después de esto yo subí al cielo bajo el día oscuro por encima del Monte de la Asamblea y del Valle de Jezreel y les seguí rasgando el viento entre el llanto hacia el mar del norte.

INTERVENCIÓN

Oí una voz delante: -Este es el mar-. Mostróme también la tierra: -Esta es la tierra-. Díjome: Para vosotros, ángeles de la muerte, ninguno es rival. Por esto, cuando extirpéis el espíritu acordaos antes de darle juicio o la sombra que habita en el demonio volverá a levantarse. Al descender he aquí a una torre de hierro forjado delante de mí que está a punto de caerse, mas no cae, alguna fuerza extraña la mantiene vencida, derrotada. El nombre París está escrito en todas partes, el nombre de Francia ha quedado disuelto en un silencio que se hace cada vez más grande. En este lugar sólo se atisba la destrucción. Mires adonde mires asoma la herrumbre, es ciertamente desolador. Había un jardín aquí, todo era muy verde, no sé si los otros están percibiendo lo mismo que yo ahora. El viento ha dispersado los últimos gritos, huele a azufre por todas partes. Esto que yo vi parecería imposible a ojos de cualquier humano. Entonces levanté mi espíritu y la luz se abrió y su anchura y longitud mostróme la ciudad completamente destruida por la ira de los demonios. Las plazas habían sido arrancadas, ahora eran parte mismamente de la tierra devastada. En aquellas calles de alrededor los humanos habían pisado el barro fuertemente muy cerca de donde se amontonaba el polvo, junto a los

escombros de los edificios que habían sido derruidos. Estos pasos se dirigían hacia la boca de la oscuridad, al final de la calle, donde la cola se hundía y la claridad regresaba huyendo de lo que seguramente allí dormitaba. Hemos sobrevolado la tierra y venido a este lugar para dar juicio que es también ejecutar la purga. No se oye nada, por mí. Me digo: He venido a destruirlos, yo soy la muerte y las siete plagas. Ahora, pues, dice San Miguel Arcángel: -El mal está cerca-. El hedor se levanta de una tierra agujereada justamente a pies de la torre que se viene, bajo su arco mordido por las bestias. Cada uno de nosotros avanza, las grietas del inmenso cráter se vuelven en nuestra contra, pretenden desbordarnos el rostro. Como ángeles de Dios que somos fijamos la espada presta para el combate y devolvemos al miedo una faz seca, sin ojos, grande y temiblemente poderosa. Y nos arrojamus por el vacío, ahora se escucha el crepitar, y nosotros, los ángeles de la purga, dejamos que nuestras alas sigan la corriente que baja viciada, pestilencia que desprende lo que se oculta del sol. Y se oían golpes y largos y exasperantes gemidos. Y todas esas imágenes venían a mí con los gritos del chacal, entonando la burla contra nosotros de manera tan chillona que embozaba el sonido. Era profundo aquello, delante se abrió la salida en una gran boca sin dientes, totalmente destrozada con el propósito de sustraer el orgullo del ángel, indemne cualquier cosa contra la adversidad. A la manera del arcángel, cayendo como flecha fluida tirada con mano firme opuesta al ojo dominante, descendemos hasta oscilar sobre una angostura.

Entonces he aquí que recobramos la visión y hemos a los siete bajo una gigantesca escalera de piedra. Y siete son también los escalones entre el llano y el pórtico. En el lugar, se atisban las marcas de los demonios que sacaron la tierra. En aquellas paredes se encuentra el colmo de la violencia. Trazos hasta el suelo terminado a mano, levantada a ras de tierra que tocada la roca se desprende por el peso, arrancándose, porque la han vuelto frágil. Ya encamino regresan los gritos. De los límites de la entrada sobrevienen las voces desgarradoras de las mujeres que están siendo cruelmente violadas. Una me ha revelado que a los hombres los degüellan después. No tenían la marca, pues, el sello de Dios, a estos no pueden tocarlos. Pero vi su faz y no será olvidada, morirá siendo mártir de la misma manera que la multitud cuyo número no se cuenta porque hicieron el mal. Les dirás que no tendré compasión, que aparten su rostro de mí o los reduciré y no los quebraré ni ensartaré hasta que su última gota de sangre sea derramada. Así habla Apolión. Oíd esto que viene. La secta está entonando canciones de alabanza a su señor Azazel. Ahora escuchad, no está lejos, Dios no sabía de esto. Mirad, pues, han venido para ser sacrificados y no podrán salvarse. Entonces llegó el ruido de un gran tumulto. Escuchábamos esto mientras avanzábamos por una gruta que tenía rostros. Pero en verdad sus caras no espantaban. Y miraba yo una que estaba arriba, la de un hombre lapidado en su pecado. Vi cómo le habían cocido los ojos. Alrededor habían rostros semejantes, sin embargo, éste tenía escrito en su frente el nombre de:

Legión. De éste modo ejecutan los demonios. De repente todo el suelo se volvió como el cristal, semejante a una plataforma cual centelleaba. Y era tan duro como la roca, se extendía bajo tierra cuadriforme. Llegamos al pórtico y salimos a las catacumbas. Sobre un costado y otro: Cientos de huesos humanos, algunos, todavía pegados a la carne. Las moscas allí abundan, entran en boca y salen, portadoras de las enfermedades pues han nacido de los excrementos de los demonios. Gabriel me dijo: -Vuestras espadas los sacarán de la oscuridad si quieren esconderse – Ciñó la suya a su espíritu y después todo lo cubrió con sus alas. Entonces su luz desapareció y se volvió más lento. Toda su imagen permanecía oculta en la sombra y no podía ser vista ni por humano ni por demonio. Los otros cinco hicieron algo similar al paso y solo mi espíritu parecía estar encendido en mitad de la oscuridad. Por lo que pude apreciar que mi luz no era como la de ellos, era más débil. Pensé que quizás se debiera a todo lo que ahora formaba parte de este espíritu, yo, el Ángel de la Muerte, padre y madre de los ángeles de la muerte que en esta misma esencia revolotean aguardando el momento. Pensé. Y después, hice lo mismo y cubrí aquello que producía claridad en derredor. Allí mismo, bajo tierra, y ante nosotros, los ángeles de la purga, se encontraba Azazel sentado en un trono de oro, desganado, sin estar en guardia. Y éste caído hacía treinta codos en pie y su ración era de seiscientos siclos al día. Su lengua era pesada, hablaba a los acólitos en todos susidios sin tropezarse. La espalda se le hinchaba cuando respiraba. Le rodeaban

esclavas muy jóvenes que caían a sus pies nada más tocar el altar. Estas, que a dondequiera que fueran iban las unas con las otras porque habían forrado sus cuellos con un collar de argolla unido a un eslabón por el que pene traba una cadena de hierro, hacían las veces de sacerdotisas, pues, nada más entrar, al tiempo que nos mezclábamos con los fieles, fuimos testigos de cómo preparaban los cálices con la sangre del demonio y los repartían por toda la cámara. Y sabíamos que había la sangre del demonio porque en sus números se encontraban las abominaciones. Ahora, un tercio repetía:- “Guardián, vigilante, Dios de la tormenta, mi sol, Dios de la luna, salva el jardín de tus sacerdotes porque no es propicio, ni bueno ni favorable, porque no existe, poderoso escultor, gran rey, protector, abre al enemigo tu sello” (Oración de Dæmon) Estaba yo detrás de unos, ocultando en todo momento el resplandor, y cada uno de los fieles tenía un objeto afilado en las manos. Se movían de un lado a otro, de cintura para arriba, atrás y hacia delante como lo haría una serpiente. Entonces clamó a mi pensamiento la potente voz del demonio Azazel y sus ojos profundos semejantes al jaspé me conduje ron al alma de los hombres y las mujeres que se encontraban en suspensión. Y supe lo que iba a suceder. Y he aquí que miré a San Miguel Arcángel y le vi en el mismo umbral en el que se debatía mi pensamiento. Mas el arcángel no permaneció quieto. Asomó, pues, la punta del Beráq jarbí y propinó un “aguijonazo” al fiel que tenía delante. Y éste enseguida cayó desplomándose, suave, hundido en la oscuridad sin levantar sospecha. Y

después abatió a otro, y a otro más. Y cuando hubo ejecutado al cuarto se volvió y nos dijo: Abatid del mismo modo hasta que no quede ninguno pero al demonio, antes, dadle juicio -. Y así hice tal y como me dijo. Y así hicieron también los otros arcángeles. Extendieron su espada y comenzaron a ensartar la punta en la espalda del fiel cobrándose víctimas entregadas a la sangre de Azazel. Y del mismo modo fueron cayendo sin agitarse antes, echándose sobre el suelo mientras aniquilaba al siguiente. Está cerca el demonio, éste es para ellos su Dios, ¡Como has pe cado Azazel! ¡Ay de tu mofa y tu burla! Estaba de pie, con la faz pronunciada hacia delante, morada y roja como la sangre, observando el recorrido de los cálices, asegurándose de que nada estaba fallando. ¡Ay del caído que ha levantado un reino de sangre! ¡No eres digno de Dios! Allí mismo la mano de mis ángeles de la muerte me puso en pie y pude comprobar cuán letal era. Toda la visión que tenía delante estaba cayendo. Pasaba por en medio y ejecutaba como el relámpago. Podría hacerlo de un solo golpe pero entonces el demonio se daría cuenta. Y miré y vi su figura aún a lo lejos, y estaba como olfateando. Y de pronto se movió, y a todo lo que le estaba sirviendo gritó con voz atronadora: ¡Raáh négued peneijém! (¡El mal está frente a vosotros!). Y clamó San Miguel Arcángel: ¡Atravesad las abominaciones! Y miré y vi a cada uno de los fieles llevando su objeto punzante, su arma de destrucción, al cuello para rebanarlo. Y ante nosotros aconteció un gran derramamiento de sangre. Los arcángeles se descubrieron

y llenaron de muertos la cámara antes de que los hombres y las mujeres que habían bebido de la sangre del demonio se recostaran en la muerte para resucitar como sombras aladas. Yo me levanté y fijé el Beráq jarbí hacia el altar en busca del demonio. Rápidamente salieron mis ángeles con la forma del viento y partieron por la mitad todo lo que se halló por delante. Pero el demonio ya no estaba, había aprovechado la purga de sus fieles para escapar de nosotros. Cuando habíamos terminado todo lo que había en derredor era una maraña de rostros humanos encharca dos cuyas almas no se habían adherido al espectro de Azazel. Pero sucedió que, mientras mirábamos todo aquello, se oyó un murmullo en otra parte, muy cerca. Entonces San Miguel tuvo la visión, se acercó y oyó tras la cortina a los que se resistían a convertirse. Su luz hizo que el púrpura se retirara y descubriera una legión entera de hombres y mujeres, que, junto a acólitos y esclavas habían hecho a su cuello la boca del demonio riéndose de Dios. Ni uno se había salvado, todos se habían suicidado, pecado en grandemente, y ahora se iban a levantar como soldados contra nosotros. Y así fue, en aquel punto, Miguel fijó sus ojos en mí y yo me vi su igual. Y llevé mi mirada inmediatamente a tierra y envainé la hoja. Y las sombras de Dæmon se levantaron y sus ojos estaban llenos de odio. Fijé la mirada esta vez en las legiones y vi en la sombra una especie de espada en su forma que le salía de la mano. En éste aspecto, los humanos convertidos en sombras eran alados. Y habló el arcángel Miguel: -Nada les hace fuertes en el día, en cambio

durante la noche beben de la fuerza de Satanás, su verdadero jefe-. Y después abrió las alas y las batió. Y al verlas impulsándose hacia las catacumbas entendí su funcionamiento y eran verdaderamente poderosas. Yo hice lo mismo, los otros cinco me siguieron rápidamente como si siguieran al que es como Dios. Las sombras no esperaron, en cuanto se situaron y se hicieron fuertes de pensamiento salieron en nuestra busca. Yo exclamé: ¡Mirad, porque ya se acercan y no confunden el camino! Y después de esto miré y vi los cuernos entrando en la gruta. Y no habíamos todavía alcanzado el pórtico cuando una tocó la luz del arcángel Raziel y le obligó a detenerse y batirse elevándose sobre tierra. Entonces volví mi faz y le vi alejarse y en el tiempo que tardé en mantener mi visión los otros cuatro me pasaron a mi altura. Sin embargo continué, seguí volando hacia la superficie, hasta el claro donde la boca que rodea angosta protege la entrada. Y salí de allí y lo que parecía un rayo estalló delante de mi faz. Y oí el cruce de las espadas y desde el suelo pude ver nuevamente al arcángel Raziel enfrentándose a un demonio que sin duda había estado esperándome.

ABIGOR

Se oye el rugido y todas las sombras siguen a los arcángeles desprendiendo un viento de tempestad. Y ni una sola se vuelve para atacarnos porque allí se encuentra uno que tiene la misma marca de Satanás. Abigor dícese, Abigor, escucho su nombre cada vez que embiste para retomar la iniciativa de una lucha que está dejando al arcángel

exhausto. Por esto asciendo contra él y dirijo mi espada contra este demonio con toda mi fe en Dios. Su aspecto se apagaba con cada golpe, allí donde ponía su enorme espada cruciforme se hacía de noche. Su cuerpo revestido de hierro y grasa truncaba nuestros ataques, que una y otra vez, siempre, nos eran de vueltos con la misma violencia. Había fuego en él, en sus ojos, bajo su armadura. Se movía despidiendo llamas, feroz sin gozo alguno, desde el sufrimiento. Resoplaba. El arcángel lo atraía cargando su hoja contra la máscara del demonio. Y éste nos dejaba un instante para corresponderle en los ataques. Después, regresaba incendiado decidido a aplastarnos, mas he aquí que nosotros lo igualábamos de derecha a izquierda, de arriba abajo, circundándolo, siguiéndole en todas sus debilidades porque era más pesado. Pero nosotros no hacemos como los arcángeles, estos no los llevan hasta el confín de su ira, no se ciñen a la pelea, no les invaden de terror, y aumentamos el ritmo de los golpes y llevamos la espada con furor al cuerno diestro del casco y la hoja lo corta tan limpiamente que solo se oye el susurro. El arcángel tenía la intención de quebrarlo. Estaba delante de Abigor, precipitaba sus golpes alabando a Dios pero por más que lo intentara su hoja no se hundía en la grasa del demonio. Yo entré, pues, inmediatamente a la batalla. Me di con el arcángel a la lucha en todas las partes del campo, y la tierra fue levantada, y la espada de Abigor rasgaba nuestra luz asperjándola empero muy lejos del espíritu. Aquí y allá, pues, acontecía el duelo, hasta que la obra de Satanás hirió al arcángel. Incrustó el

hierro forjado en un costado y lo lanzó volando por encima de mí. Sé lo que viene a su mente, hará recaer la hoja sobre nosotros. Ha seguido mis movimientos, ante sus ojos no hay nada, haré de manera que entienda que yo soy Apolión de los ejércitos, aquello que profetizaba su Señor. Ya viene. Retira altivo la capa emplumada y bate sus alas de dragón a fin de desgarrarme al vuelo, mas heme aquí, cruzando espadas sobre la tierra, ascendiendo hacia la punta de la torre entrecruzada que está señalando a la luna. Él atrae al viento, su filo mortal me observa de lejos, sabe como lanzarse astuto al encuentro de nuestras debilidades. Henos aquí ahora, en el cielo, el choque de las espadas retumba en cada nube. Se encorva, pues, echa sus alas negras hacia adelante, embiste desde abajo, su furia no se contiene, agota sus ataques, le oigo gritar, son los gritos de la guerra. Su lengua clama contra mí mientras agito mi espada para acusarle. Pero el demonio responde con la mano, la deja caer con tanta fuerza sobre mi pecho que parte de la armadura blanca que me ofreció Dios sale disparada en pequeños trozos que ter minan en alguna parte. Entonces comencé a sentir mi caída, vi a algunas plumas desprendiéndose de mis alas, ni con la fuerza de todos mis ángeles de la muerte logro enderezarme para reanudar la batalla, me pregunto: - ¿Es Satanás mucho más poderoso que éste?-. Su sombra todavía alcanza mi rostro. Tomé la visión de Dios, pensé en su palabra y me hundí.

APOLIÓN CONTRA LEGIÓN

Raziel se encomienda a Dios. Al oír la llegada de la noche me desperté bajo las aguas del río. Nada estaba en calma allí, los muertos se encontraban relajados sabiendo que pronto iban a recobrar vida. Yo estaba en medio de ellos, de los que volverán a levantarse en busca de la paz por medio de la aniquilación. Miré, y vi la claridad de la luna cual me condujo a la superficie. Con el espíritu en la tierra vi a lo lejos lo que parecía un destello en la profundidad de la noche. Y estaba allí Raziel con la luz enturbiada y la vestimenta de lino sucia y el barro derramado a su alrededor, y así era su aspecto en el umbral. Y me acerqué y me fue dirigida su palabra: - Mira de no ser reducido, guárdate de la oscuridad en el firmamento. No ores durante la noche ni suspires el nombre de Dios ni pronuncies ningún nombre. Si encadenas todas estas cosas multiplicarás su aliento y te encontrarán antes que tú a ellos. -¡Escúchame oh Señor! ¡Helos aquí, en la fosa de los demonios! ¡¿Quién puede a ti desafiarte?!- Te reconozco, tu fuerza está en los ángeles de la muerte, húndelos a todos ángel de Dios. -Y terminó diciendo: -Dios todopoderoso, único y verdadero Dios, en tus manos me encomiendo-. Entonces estalló en un gran torrente de luz que hirvió el suelo. Y después ascendió a los cielos dejando tras de sí una estela luminosa que será restablecida en el Reino cuando su espíritu acuda a la llamada del Altísimo. “Sea un solo puño tras la hoja, unido en golpe, tomado y hecho salir en una décima”. Susurra una voz en mi interior. Y vuelve a repetir esto. Un potente ruido estremece el mundo. En todas partes, muy a lo lejos mismamente

escucho el sonido de la alarma humana cual ensordece el clima de manera apabullante. Se están comunicando, pienso, los humanos escondidos avisan de que algo se aproxima, Legión. Y miré a mi alrededor y comprobé como toda la muerte se levantaba. Los muertos de la tercera guerra que no habían podido entrar en el reino de Dios venían hacia mí desde todas las direcciones. Aclamaban todos al Apocalipsis del adversario de Dios, Satanás, quien había engendrado todo ese mal que ahora caminaba arrastrando los pies libremente en la noche sobre la tierra. Pero no fue lo único, también se concentraron animales y espectros errantes, de estos que atormentan a los vivos evocándolos al suicidio. Y después salió la Legión del cráter como una enorme sombra, y sus ojos me percibieron enseguida. Y conté cada instante en que llegaban, me arranqué el peto y les descubrí el espíritu como el brillo del oro ceñido a un cuerpo de hierro entrecruzado que hacía mis brazos y mis piernas. Sujeté con fuerza el Beráq jarbí de modo que la hoja quedó bajo el codo y me lancé contra ellos en cuanto los tuve cerca. Sea un solo puño tras la hoja, unido en golpe, tomado y hecho salir en una décima. Vimos esa faz desangelada y la partimos por la mitad, salieron unas manos y no aflojemos, las cortamos, vinieron otras de en medio del tumulto y acabaron siendo dañadas. Y esto se repetía en cada segundo. Perecían, morían aplastados esparciendo su expiro innumerables veces en aquella noche. Venían sobre nosotros multiplicándose, incluso tropezándose, porque bajaban hambrientos y los muertos que íbamos

dejando a mi alrededor a golpe del Beráq jarbí se derramaban en una pila que nos hacía de defensa. Yo los aniquilaba, mis ángeles, nosotros, uno solo en hast de mil, los fundíamos quebrándolos como si fueran de arcilla. Abate, ensarta, hunde la espada en sus músculos, abátele el nervio, sangra, sea un solo puño tras la hoja, ¡Acribilla para Dios!, su aliento pudre la tierra, su cabeza queda en una mano, unido en golpe, a su jefe lo he partido por la mitad, qué nos importa su nombre, ¡Salid mis ángeles de la muerte! ¡Haced vibrar la hoja!, ¡Para vosotros son como polillas! ¡Como el tronco para el hacha! ¡SALID, SALID AHORA, TOMADO Y HECHO EN UNA SOLA DÉCIMA! Apartad de mí vuestros ojos pues ahora me encuentro en todas partes, guerreando desde la multiplicación, cada uno de los demonios y los muertos está viendo mi faz en este momento por obra de mis ángeles de la muerte, mis hermanos e hijos, yo, su padre y madre, enfrente de ellos, uno por uno haciéndolos vomitar sangre. Y lo último que ven mientras caen arrodillados por los dolores es a la ristra de ojos que por la hoja de mi espada pasa observándoles desde la burla a lo largo de todo el recorrido de su sangre hasta que la gota pende de la punta. Así habla Apolión de los ejércitos: Yo soy el Ángel de la Muerte, el Ángel de Dios, mi espada no se hunde sin el buen juicio. Esto os dice el Altísimo Señor de los Cielos: Legión: No encuentro nada por lo que pueda expiar vuestros pecados, nada que os aleje de la culpa, del gran mal que habéis ocasionado al hombre que ha querido saber de mí y de mi conocimiento le habéis llamado

estúpido. A la mujer que quiso escapar de la locura para retornar a la senda la habéis llenado de vergüenza para apartarla de mí y de mis obras. Habéis sido crueles y no habéis tenido piedad, demonios, yo Yahvé, Jehová el Nombre de Dios, os infrinjo la destrucción. Pues no volverá a habitar alma en estos cuerpos porque el alma endemoniada no existirá. Y después de esto ninguno volvió a levantarse. Estos que llevaban la marca de la bestia se aseguraron de que no pudiera escapar por ningún lado. Así, treparon por la fachada y entraron por las quimeras reviviendo en sus siglos pasados los sanguinarios días de venganzas. Tuvimos así mismo la percepción de que muchos otros estaban cavando fuera, donde los jinetes les decían que lo hicieran. Y en esta visión los seguí y los vi aproximándose por debajo de la tierra. Entonces miré a mi alrededor y vi el exterminio. Nosotros habíamos hecho esto, que era en verdad la justicia, la purga de toda la Legión y de los muertos que se habían cruzado en el camino de la muerte verdadera. Pero la tierra entera estaba asolada por esta plaga y hasta que no caigan todos los demonios no perecerá. Ya vienen, los muertos. Y todos los condenados a las profundidades hacen temblar el suelo. Llenaron las ciudades y los campos, los había que marchaban sobre sus restos, otros se acercaban en pedazos, vísceras, tripas que sobresalían de los huesos. Y sus príncipes a caballo difundiendo el terror al lado de los reyes deshuesados que habían servido a Legión y los cuales seguían observando altivos incluso después de la muerte. En cuanto a mí, salí de allí, me aparté de su camino, pero todos los reyes y príncipes

de los muertos desenvainaron y dirigieron su espada hacia donde me encontraba. Y todos corrieron. Toda la multitud se puso contra mí, todas las víctimas de la tercera guerra, héroes caídos, bravos guerreros que habían sido abatidos en gran valentía, malhechores, venían a por nosotros. Comencé a elevarme despacio, mi espada respondió, la puse sobre el cuello de uno y tiré hacia atrás. Aparecieron dos más por mi diestra y los convertimos en polvo. Y los muertos se enojaron y gritaron y yo salí volando de allí abriendo un canal. Me fui arrastrándolos, cientos se agolpaban bajo mi vuelo estirando las manos. Mi luz golpeaba sin querer las cabezas, las mandíbulas, de los ahora millones que intentaban hacerme caer. Los reyes los habían hecho venir y se encontraban por todo el centro, en interminables filas paralelas que se iban juntando a lo largo progresivamente. Y tan grande era su cólera que algunos despedían fuego por los ojos y la boca. Vi pasar a la gran ciudad delante de mí, volaba tan deprisa que no caí en como los inmundos se acumulaban volcados a cumplir los designios de sus príncipes y reyes. Se subieron a los tejados y se lanzaron, muchos, empero parándose delante nosotros. Y cuando vinieren procedía a que la hoja del Beráq jarbí entrara por sus bocas. Entonces oí el estampido de los restantes que se habían congregado en todos los lugares. Y los que iban montados en los caballos los guiaban. Y he aquí que descendí delante de muchos con la espada en la mano, y después de decapitarlos, entré en una iglesia que estaba junto a un río. Y señalé las bancas y todas se arrojaron contra la

entrada. Y señalé la sillería y los estalos se arrancaron y siguieron a las bancas. Las vidrieras estallaron y el olor a azufre penetró y todos los que honraban a los príncipes y reyes jinetes comenzaron a zarandear los cimientos. Fue cuando me situé en el altar y esperé para darles juicio y purga. Estos que llevaban la marca de la bestia se aseguraron de que no pudiera escapar por ningún lado. Así, treparon por la fachada y entraron por las quimeras reviviendo en sus siglos pasados los sanguinarios días de venganzas. Tuvimos asimismo la percepción de que muchos otros estaban cavando fuera, donde los jinetes les decían que lo hicieran. Y en esta visión los seguí y los vi aproximándose por debajo de la tierra. Puestos en pie sobre el altar vimos como hacían gritar a los muros con los golpes de sus puños. Y cuanto más lo golpeaban menos podía resistir la piedra a la fuerza que nunca se fatigaba. De pronto vi como el suelo se hundía y aparecían las primeras cabezas. Y quise saltar para su exterminio pero el ejército de los muertos brotaba de los agujeros como la sangre derramada. Era verdaderamente espantoso. Entonces oí un ruido y miré la cruz que tenía detrás y los vi entrando también por los ventanales. Mi presencia, tan cerca, les removía la ira y eso les hacía imparables. Venían por todas partes, de arriba y abajo, del cielo y las profundidades, por un lado y otro, empujándose, destrozando todo lo que hallaban a su paso, vomitando sangre en gran manera. Mi espíritu se vio despojado de la paciencia. Salté por diez veces y cayeron todos sobre nosotros. Y he aquí que nos dimos a la

batalla en todos los rincones de la iglesia, a una sola contra los muertos. Y en el fin volvimos a comenzar arrasándolos, dejándolos sin manos y piernas. Pero seguían asaltándome en la saturación, intentaban agarrarnos desesperados mientras yo los hilvanaba y los tiraba e iban cayendo, amontonándose como la paja seca. Se apoderaron de la iglesia como los gusanos de la carne, ciertamente alrededor comenzaban a sorprenderme pues por cien que caían en una décima doscientos volvían a levantarse contra nosotros. Y ahora se ríen, porque mi espada y mis ángeles que estaban siempre conmigo no llegaban a destruir los como consecuencia de los montones que se multiplicaban y que desde el fondo empujaban reforzando el ataque. Con gran fuerza me deshice de los tenía delante, guerreaba resplandeciendo, manejando la espada de diestra a siniestra dirigiéndome hacia el altar cual habían demolido. En verdad estaba fijando mi posición sin yo saberlo, dándoles a conocer mis movimientos pues me acercaba peligrosamente a la emboscada. Y de pronto me encontré que ya no podía mover más que mi espada. Ellos se arrojaban como piedras mientras nosotros los apartábamos de en medio retornándonoselos a Satán, en pedazos. Ahora, seguían llenando esos huecos que yo dejaba. Se preparaban para un combate todavía largo pese a que los íbamos exterminando terriblemente. Sin embargo, en el punto en que lograron obtener una fuerza dominante en mi presencia y entrar en posesión de mi alrededor, algo les detuvo. Y no pudieron avanzar, y gritaron y maldijeron hasta que todo el

suelo tembló. Entonces entraron los reyes y los príncipes a caballo y solo uno continuó y se paró delante de mí. Y así me miró fijamente sentí una mano que tocaba nuestra luz. Y miré y vi a mi lado a una niña humana con el Tavn en la frente, que es la marca de Dios.

LOS NIÑOS DEL TAVN

Y los otros se mostraron e hicieron que los muertos se fueran de allí. Yo no los abandoné, no me aparté de ellos, iluminé sus rostros y ellos se dieron prisa en cerrar los ojos. Sintieron escozor, se los frotaron con las manos sucias, en negrecidas por haber pasado tanto tiempo en la oscuridad. Y después de esto, al ver mis alas, al poder distinguir nuestra espada de entre la luminiscencia por su reflejo, lloraron diciendo: “Bendito seas Señor de piel morena, de ojos oscuros y cabello negro por los siglos de los siglos. El que te ha traído a nosotros y te ha enviado a esta tierra de cautividad para que vayas por delante de él y anuncies todas las cosas que están por manifestarse”. Yo soy Apolión, el Ángel de la Muerte, el Ángel de Dios, el que acaudilla sus ejércitos en los días de la purga, uno de los siete que ha sido enviado para obrar el bien y preparar el camino del que ha de venir. Uno me contestó: Ángel. No te traeremos el engaño, el hombre de lino nos llamó a todos mientras dormíamos. Cuando te levantaste contra los pecadores y te presentaste para exterminar al muerto, dijimos: El Hades está en camino. Marcharemos con él para salir airoso sobre la tumba, nos juntaremos todos los sellados que habitamos en el mundo, y todos,

esperaremos en la montaña a que aparezcan las arcas del cielo-. Ciento cuarenta y cuatro mil sellados, portadores de la marca de Dios en la frente y en las manos. En mi presencia quince de los números de la salvación, los que poblarán la otra tierra, los que traerán la semilla de la humanidad. No les ocultaré el rostro, pues, pero Dios no me envió para guiarles. Llamaron las alarmas a los seres humanos, se hizo eco en todas partes. Entró la claridad y anunció el día. Salimos de la iglesia y los sellados no podían abrir los ojos, no podían desprenderse de ese dolor que primero enrojecía la carne y después la hinchaba. Se aferraban a nosotros caminando por en medio de la devastación volviéndose continuamente temiendo sobremanera que los demonios les estuvieran siguiendo. Y observando esto, algunos cayeron porque estaban famélicos. Habían llegado a esta hora siendo todavía azotados por el hambre, con el sueño y la oración como único consuelo. Marchaban conmigo a ambos lados llenándose de aire, tomándolo por la nariz y expulsándolo por la boca, devolviéndolo puro al mundo. No les afectaba esto, sus almas habían sido bendecidas por Dios en el Altar de la Reencarnación. Tampoco iban a morir de hambre, Dios no lo permitiría, pero en su haber el sufrimiento es el camino más fácil para llegar a la salvación. Fuera, la ciudad mantenía a la vista sus heridas tras el asalto y la toma de los demonios. Los muertos ahora dormían descubiertos, visibles, en total calma, dispersos, cada uno en el lugar donde se quedó. Pasamos junto a ellos, incluso apartándolos sin que lo notaran. Yo me

acerqué a uno que hacía siete días en las puertas de la Cripta. Estaba cubierto de escarcha. Tenía los dedos agarrotados, se presentaba ante mí habiendo sido destripado por la densa oscuridad. Lo cogí por el cuello, lo puse en pie y le cerré los ojos. Y después le saqué la hiel y la eché sobre los ojos de los sellados. Y no sintieron más escozor. Puentes y edificios endemoniados. Dijo uno señalando el río: Al otro lado están los vivientes. Los muertos se abalanzaron sobre el cuello de muchos y los tiraron al río y los ahogaron. Pero algunos escaparon e hicieron salir las armas y lograron expulsar al muerto. Dijo otro: Nunca creyeron que esto pasaría, pero nosotros lo sabíamos. -Yo estaba sentada mirando el cielo cuando el puente se vino abajo. Los demonios lo habían hecho -. Los que habían vuelto se habían entregado a los príncipes y reyes que se han inclinado ante los demonios. Sobre las calles difunden la niebla, hacen caer la lluvia, abren agujeros en todas partes y después engendran el frío. Cuando conocieron al humano de la resistencia se fueron a los puentes, los agarraron por los extremos y tiraron de ellos hasta partirlos. Todos menos uno, el Puente de San Miguel, a ese no lo tocaron. Temían tanto a este ángel que al ver escrito su nombre lo dejaron y no volvieron a poner los pies en él. -Pero tú no eres San Miguel Arcángel, no tienes su faz, su faz es la de un hombre-. Escuchaba todo esto mientras extendía mi visión en pleno día buscando a las sombras. Venían detrás de nosotros de manera que los humanos no podían verlas ni oírlos. Conté diez mil, siguiéndonos desde el hospital, ventana tras ventana, esparciendo su

larga cola por el camino que marcaban los escombros al mismo tiempo que se tapaban. Me paré pero estas que no tienen ni ojos para vernos ni tampoco oídos para escucharnos continuaron y salieron por un agujero y entraron en el edificio adverso, al otro lado de la calle, por otro que los demonios habían hecho de la misma manera; lanzándose contra el suelo constantemente, golpeándolo con el lomo hasta que el polvo humeara. Los sellados me condujeron hasta el puente destruido para que fuera testigo de las malas artes de las bestias. En efecto, los demonios lo habían echado abajo con mano fuerte. Bajo el peso de la piedra los muertos atraían el cieno que le daba el río. A veces no se ve porque el alma del condenado se oscurece cuando se apaga en vez de tornarse púrpura como las otras. Y nada la hace brillar por razón de las tinieblas, queda en vano, suspendida en la transición entre la vida y la muerte, atrapada y abierta a quien le haga temer. Los sellados no suspiraban cerca del río, ni siquiera respiraban profundamente para no descubrirse ante todo el poder que se despertaba de noche. Cayó el aguacero, por sus gotas se estremece la sombra que se expande bajo las aguas. Se suceden extraños movimientos ahí abajo, puedo yo verlos, el trazo de la mirada amenazadora que espera su turno. Gritan con todas sus fuerzas después pero nadie les oye porque se encuentran hundidos. Todo lo que el diablo había hecho con ellos era su obra para retener su alma. Detente. Porque la línea se pierde ahora bajo puertas y ruedas de carretas, entre vehículos calcinados apilados con cadáveres dentro que muestran lo que queda de

sus cuerpos sacando los brazos holgadamente a través de las ventanillas, por encima del caucho reventado, todos estos siendo parte de la montaña de ruinas coronada por un monstruo de seis ruedas con cuerpo de oruga y faz de langosta. Los sellados fueron a mirar esto, se pusieron delante de todo lo que habían levantado las sombras para privarnos el paso. Cuando llegaron y repasaron aquel amasijo de arriba abajo se lamentaron y dijeron:-El demonio no deja vivir al vivo, mucho menos al muerto, pero el muerto no responde. Ahora, pues, tendremos que atravesar los edificios, poner los pies sobre sus fauces, en mitad de su ira, donde sus negros corazones laten fuerte -Estaos atentos. Así, pues, con esto, llevé mi visión a los alrededores e inspeccioné y después pasé a otra calle y la encontré destruida. La sombra entra y se refugia en su guarida, levanta el brazo, los otros permanecen agazapados, esperando en el polvo. La espada que empuña se transforma en una lanza, sus crías exploran cada rincón, se encorvan y olfatean el aire que pasa, el que desvela sus nombres. Os veo, como un pájaro, dondequiera que estéis. Aunque os encerréis en la oscuridad, debajo de cada piedra. No sabéis que estáis ligadas a la muerte, y por esto, siempre sabré dónde encontraros. Ya de nuevo junto al río miro la estructura en ruinas. Su interior está en silencio, la vista espanta, la entrada asemeja a una boca deformada, las sombras cubren el arco, se adornan extendiéndose como raíces mientras sigue lloviendo en abundancia. Las descubre el resplandor. Delante de mí viene el atrio devastado, observo tras

pasar por el arco que muchos fueron los hombres armados que intentaron defenderlo. Retrocedieron, ante la sombra de la espada, levantaron el suelo, lo cubrieron de sangre, los gritos humanos se elevaron hasta las nubes. En las paredes retumba esta batalla, desde aquí se percibe y se ve lo que ocurrió. Henos aquí, en el vértice, preparados para entrar en el sepulcro donde reposan, la fortaleza de la policía venida a ser un infierno de demonios. En aquel lugar el fuego había entrado y lo había carbonizado todo. Aquí nos encontramos, en el piso inferior, sobre la cripta. Todo lo que hay delante, en la entrada, en el espacio hasta el final del pasillo, en el vestíbulo que está enfrente, está recubierto de ceniza. Aún así los sellados no olvidan y recuerdan el camino. Por los cuatro costados buscan alimento, se alejan de mí, de nuestra visión, me llevan por el pasillo mientras abren las puertas y se cuelan por debajo de mesas parecidas a altares. Los oigo rascar la madera ennegrecida, el sonido crece a medida que se acercan a un posible hallazgo. Escuchábamos todo esto a mi alrededor y pensábamos en Azazel. Me preguntaba si había ido a parar a uno de estos lugares porque en este lugar los ángeles nunca buscarían. Y miraba yo las ventanas y vi que se volvían por una corriente que se extendía hasta nosotros y más allá. Entonces lo oímos detrás de nosotros, una voz tan dura que aparecía como un trueno tras elevarse de las profundidades de la tierra. Era un ruido de multitud y lo acompañaban lamentaciones. Hacemos como si nada hubiéramos escuchado, los sellados en la sordidez no tiemblan, no conviene

despertarlos. Ellos continúan sobre el miedo gracias a nosotros, llevándose cosas que llenen a la boca, sólo se volvían para ver mi espíritu, para asegurarse de que continuaba allí. Sus caras estaban limpias para Dios bajo la piel mugrienta, sus cabellos enredados, llenos de polvo, seguirían siendo de oro en los santuarios, en una visión divina los vi en otro lugar, muy lejos de aquí. Cada uno tenía un ramillete de olivo y una tabla en la mano. Y estaba allí el arcángel Miguel de pie, observando su conducta. Después me condujeron al corredor que seguía mirando al norte, lugar de crímenes, hallábanse los que iban a ser vivientes en la noche yaciendo. Su sonido era el vacío. Caí sobre uno que miraba de lado y leí su alma contaminada. Tenía clavada una palabra: << Résistance>>. Yo miré a los sellados y ellos avanzaban valientes entre los caídos por arma humana. Oscurecieron su visión y siguieron sin hacerse oír. Luego de que dejáramos atrás a estos regresó aquella voz del tumulto, la que hablaba escupiendo llamaradas y hacía dispersar el crepitar desde el núcleo. Esta vez no escapó a oídos de los sellados que quedaron paralizados con el corazón elevándose a punto de caerles. Levanté mi espíritu y me presenté delante de aquello. Lo que vi no tenía sitio en el pensamiento humano, era como una ilusión confusa retenida en el tiempo a fin de presentarse como una pesadilla. Allí no había ni una sola prueba de la existencia de la luz. Y así vertí la claridad que desprendía mi espíritu la tierra se apartó temiéndome, confirmando esto. Pues esa parte del edificio había sido trocada conforme a la voluntad de las tinieblas y

lo que antes lucía humano ahora se encontraba ejerciendo de puente para los que sentían aversión a Dios y sus ángeles y a todas las creaciones. Fui testigo de cómo habían removido la tierra para vivir bajo ella de una manera indigna. Cuando pasé por al lado de los pozos no pude evitar asomarme y llevar mi visión hasta el fondo, y pese a tener los ojos de las miríadas ni uno solo de mis ángeles pudo ver lo que allí acontecía. Estaba demasiado oscuro, incluso para nosotros. Escribe. Porque llegamos a los arcos de cara a oriente y cuando retornamos a la senda de la luz nos llegó la desgracia. Tuve la sensación de que uno faltaba. Entonces otro me dice que no la ha visto desde que anduvimos por las entrañas. Y me volví abriendo el espíritu y sobre el vértice vi como desde el principio los muros se comprimían estrechando el paso. Las sombras estaban haciendo esto. Sabían que iba a volver a buscarla, no les quedaba duda, pues, también me debía a Dios y sus criaturas y no podía dejarlas junto a los que habían recibido la marca de la bestia. Vi asimismo como se retorcían posesionando el espacio. Se ceñían a las paredes como un manto ingente mientras decíame <<Meretriz>>. Porque así me llaman los demonios, los grandes, por mi faz: <<La meretriz de Dios>>. También me dicen que van a estrujar mi espíritu, y que Dios adora la muerte porque fornicaba con ella. Añaden. Guárdate. Porque ha llegado el momento. Salí para dar a cada sombra conforme a su conducta. A los que volaban también de prisa y repetían los insultos destripé. Y eran inca paces de verme. No dejaron de increparme mientras combatían, lo

hacían en la lengua marduk, la primera que Dios enseñó a los hombres. Tenían como plan hundirnos y torturarnos en nombre del adversario. Pero todos los ataques que podían llegar a sumar fueron desatados sin pulso, destinados a ser domados y abatidos pronto. ¿Acaso puede la sombra ser rival para el Ángel de Dios? Con todo lo que salió a presentar batalla ocurrió lo mismo. Heridas en su orgullo se hincharon y sobre nosotros se acumularon como si vinieren en muchas aguas. Las que salieron se movieron conjunta mente, iban apareciendo a izquierda y derecha, se alzaban, ocultaban su mano negra bajo las alas y después la desataban sobre mi cabeza. Pero su filo no captaba mi rostro y por eso les llegaban las desgracias. Todo mi cuerpo estaba lleno de ojos, cuando me posé de nuevo sobre el suelo había dejado cientos caídas, a espada. Entonces sentí como se oscurecía su esperanza. El corazón le latía de prisa, su fuerza se estaba cayendo, hacía venir una corriente de abatimiento que le causaba terror, que la hacía encogerse de hombros. Su estornudo la descubrió. Su carne estaba empapada, temblaba en un rincón, las sombras la acosaban, conocían el alma de sus padres, le preguntaban insistiéndole, murmurando sin que las palabras puedan separarse. Le repasaron todos sus conocidos, su vida hasta la fecha, enterrándola. Los dedos negros no la tocan, a los sellados no pueden, hasta la cuarta generación pudieron matarlos, a partir de la quinta su alma desafía todo mal porque Dios no permitió que se separara del espíritu a fin de que el Custodio pueda seguir su rastro y encontrarla. Por esto, debajo no

teme aunque esté en el terror más profundo. Porque es de miedo de lo que el mal se alimenta, y si lo huele aplasta al corazón humano y lo quiebra, y lo mantiene firme en su presencia. *Atrévete*. Al levantar la cabeza se la corté. Vino otro alado y le hundí la media en el vientre. Otro que nunca ha tenido faz me asalta y le hago errar sin réplica hasta que retiro la hoja impregnada de hiel. Entretanto, los jefes de las sombras esparcen el mensaje de que la luz se encuentra arriba y es preciso llegar hasta ella. No podemos esperar, están a punto de subir, debo sacarla de allí pero mi espíritu no puede tocarla, pues, sentiría que aquello es el fin. Mientras, sigo abriendo brecha y derramando oscuridad, me acometen, los entierro en el polvo, cambian los ataques, ahora los ligan desde la desesperación, sabed que ha habido un juicio y se os ha declarado culpables, apartaos. Y hundí el filo en la niebla y tiré después hacia arriba y los emplacé sobre el brocal y a la boca los devolví doquiera que los enviara. Y del abismo oí cómo subían sus voces contra mí porque se estaban partiendo en pedazos.

COMBATE A PIE DE SOL

Tras esto llegó el terremoto por causa de los que se habían congregado para salir en mi búsqueda. El suelo comenzó a descomponerse, su piedra se deshizo como el barro porque los demonios del abismo volaban hacia nosotros y eran millares de millares. -¡VEN! ¡Vienen en nombre de Satanás! -Le grité. Y he aquí que esta niña que portaba el número de Dios salió corriendo sobre el escarpe abrupto cual iba consumiendo el firme

hasta hacerlo desaparecer por completo bajo sus pies. Cayó igualmente vencida por la angustia, llorando por cuanto oía acercarse. -Son los aduladores. Estos te odiarán, vendrán a proclamar los designios del adversario de Dios, te encerrarán, dejarán que mueras de hambre. Sal de aquí -Le dije. Y pronunciadas estas palabras logró salir del lugar con gran prisa entre el retemblar que hacían subir los demonios cada vez que batían las alas. Pero ellos irán tras ella cargados de ira, no está lejos para el demonio, no tardarán en tomarla y hacerla caer al abismo. Es lo que sucedería si no estuviéramos. Entonces me transporté trasladándome al siguiente. Y vi simultáneamente a los demonios por un lado y a la virgen que portaba la señal salvadora por el otro a punto de levantar la cabeza y entrar en otra estancia. Y tuve la visión de los otros que también llevan la señal en la frente asintiendo con gran tristeza. Y miré en sus corazones, indagué en sus almas, y vi en todas ellas al rostro del que ha de venir. Después, me hundí. La tierra se vino abajo de repente y de pronto me encontré en las fauces de la bestia camino del abismo humeante. Mostróme su faz en forma de lengua plagada de úlceras alrededor del núcleo que no necesita luz. El reino del demonio es una caverna, un agujero abominable envenenado cuya palabra es la mentira. Sobre este volcán de abominaciones vi lo que se estaba preparando y enseguida comprendí que esto no solo estaba sucediendo aquí sino en muchas otras partes del mundo subterráneo, pues, la angustia de Satanás siempre ha sido grande; tan grande como su ansia por asaltar el

cielo. Su fin sigue siendo deponer a Dios. Jamás lo dudé. Entonces batí las alas y me preparé para la llegada de la multitud que caía como un torrente. Y quedé en silencio esperando a que entraran en mi campo para hacerles caer a filo de espada. Y quebrantado el viento vinieron todos sobre mí con gran cólera y yo los saqué de allí y los fui llevando hacia la superficie batiéndome sin límites en el aire, retornando a la lóbreguez golpeándolos, haciéndolos sucumbir arrojándolos de nuevo al horno de donde habían salido. Veía pasar sus ojos y sus lenguas, ciertamente los estaba desmochando, a todos, bajo filo, despojándoles de los cuernos mismamente, quebrándoles las alas. Me arrojaban sus pensamientos para espantarme, me detallaban con gozo múltiples violaciones que habían cometido evocándolas en imágenes que trataban de minar mi espíritu con el malévolo propósito de cargarlo de ira y hacerlo errar en la estocada. Porque así trataban de descentrarnos, entenebreciendo mi furor. Ahora llega la tierra rajada y abro brecha desde abajo y la piedra se desprende pulverizada. Y pongo nuevamente mi espíritu en el lúgubre pasillo arqueado de la fortaleza y continuo sin detenerme hacia el cielo, con el objetivo de llevar la lucha a cubierta, a pie de sol. El suelo es arrancado por los millares que nos hacen la guerra. Ha cedido pronto, el embiste demoníaco lo ha hecho saltar por los aires y ahora todo se tambalea mientras en lo alto sobreviene otro firme y apenas tengo tiempo para llevar el filo al confín, pues, el ánimo de los violadores se mantiene en la lucha y sus espadas han pasado los límites y acosan

a mi espíritu. En el enjambre buscan un momento por donde puedan hacer pasar la cólera. Pero entonces hago por inercia lo que haría el sol contra un límite gobernado por la sombra, cubrirlo con la luz, arrojárselo con el calor hasta que esta se retire liberándola de la opacidad. Y así, de este modo, amortiguo el terrible golpe marchitando el techo de esplendor para después atravesarlo. Y he aquí que salimos a la planta superior donde el día crece y se hace fuerte. Algunos ya no subieron contra mí por esto. En cambio, otros que se habían adjudicado la victoria antes de tiempo nos seguían en la batalla intercambiando golpes de espada. Yo no me pare, no dije tampoco una palabra, seguía haciendo resbalar el filo por la carne enrojecida hasta el tercio medio y sólo me dejaba caer cuando tenía que atravesarlos en remolino. Y entonces hice estallar la luz contra el techo y salí sobre la cubierta y vinieron a mi encuentro lanzándose con todas las fuerzas. Y seguían siendo numerosos, trescientos preparados para el combate dondequiera que se librara. A pie firme terminaban en mi presencia acometiendo con aliento de enfermedad en sus postrimerías. Yo rompí sus espadas y los clavé. Llevé la punta al cielo e hice que la impureza que no dejaba ver del todo al sol se diluyera. Y roto el velo de contaminación irrumpió la luz que los hizo llorar sangre. Y esto los detuvo. Estaban furiosos, miraban hacia arriba y después pisoteaban el plomizo. Paróse uno que parecía ser un jefe y desplegó a unos cuantos demonios delante de nosotros dispuestos. Mira, ahora llega uno sobre mí bramando. Los mandó contra

nosotros dirigiendo sus pasos y a los primeros ataques respondimos a espada entregando la hoja al choque con la oscura demoníaca. Y al cruzarlas estallaban por el dolor que producía la breve unión de la luz con la oscuridad y al separarlas se oía un gran clamor en el arrastre porque una había querido adherir a la otra. Y esto se siguió repitiendo por cuantas veces guerreemos en las alturas utilizándolas, introduciéndolas en el espacio del otro repeliendo y combatiendo, ¡Oh Señor, la luz contra las sombras! Se manifiestan desapareciendo y apareciendo a mi diestra de repente, como en un destello fugaz empero firme desde el aire, elevando sus pezuñas diez codos, intercambiando posiciones en derredor, pero en verdad quedan pocos. Al golpe ya no se vuelven, regresan al agujero sin perder la arrogancia, su jefe grita porque nadie escala, mi figura los aterra. Mira, pues, ahora viene de la misma manera que los desertores. Corta el aire con confianza, se apoya en su ataque insistiendo en el ala izquierda, resiste, su boca se llena demasiado pronto, ya no tiene su lengua. Me harta, por eso mi voz se oscurece, el viento le azota, le condena y él no le aguanta. Cuando se vuelve y nos mira he aquí que le corto la cabeza. El terror entre los demonios se expande, tienen razón, yo soy la muerte que absorbe su vida, su eterna condenación. No salgáis antes de que me vaya, ¡violadores! Mi rad arriba con angustia, estos que yacen a mi alrededor no verán más la noche porque a la vista de Dios serán juzgados desde ahora y para toda la eternidad.

LAS FUERZAS LIBRES

Entonces salió el *Efa*, yo lo capté. Porque el demonio había levantado demasiado el espíritu para surcar el cielo y lo había llevado a otra parte, muy lejos de donde estaba. Y miré arriba y en manera alguna pude saber cuánto estaba arrojando: “Hacia callar al viento, impregnaba el polvo, iba desapareciendo entre las nubes, había allí una torre con un ojo al final de un puente. Desciende, caen gotas, resbalan en su enorme y vigoroso cuerpo. Demonio” Cuidadosamente me observaban mientras iba descendiendo. De cierto fue que mi violencia sin límites en los ataques los había espantado. Mis ángeles de la muerte no se mostraban tan misericordiosos con aquellos que habían podido escoger senda. Pero su desconfianza los había hecho vulnerables a nuestros ojos. De todos modos yo no he venido a salvar si no a destruir. Pero si pienso en estos niños algo se suaviza y retorna, es como una nostalgia.

Saint-Michel. Y los sellados llegaron al puente y yo permanecí con ellos sin manifestarme. Los veía caminar hacia el otro lado con el sol difuminándose en dirección a otro distrito, uno que comienza con la efigie de Miguel Arcángel luchando contra la Gran Serpiente. Pero no iban a pasar sin encontrarse a los muertos por la calzada, yaciendo esparcidos por todas partes, muchos sobre el petril mirando hacia la imposta, colgados algunos traqueteando en el ojo con la punta de los pies rayando la luz. Levanté mi espíritu y he aquí que vi aproximarse a los pueblos libres. Estos, que habían padecido de plagas y tribulaciones, se habían reunido en aquel día para ir al

otro lado del río a inspeccionar. Subieron ciento cincuenta y cuatro y se presentaron todos delante y fueron avanzando con las armas en la mano. Entonces les hablé a sus corazones. Me elevé por encima de las casas y les dije: Así habla Apolión: He descendido de los cielos para recorrer la tierra. ¿Sabéis quiénes son estos? Vosotros y vuestros compañeros los despojaréis de la vestimenta sucia, los pondréis en agua, limpiaréis sus heridas y los revestiréis con vestiduras limpias. Y después les daréis de comer y beber. Decidles la verdad. Porque estos son los que depurarán la humanidad, los que reportarán vuestro corazón a otros lugares cuando el sol ya no pueda ponerse. Entonces bajaron las armas y tendieron la mano bienhechora a los sellados. Y después se presentaron como <<La Fuerza Libre>> y esperaron allí a que llegaran otros que también portaban la marca de Dios. Y pude ver a estos, en edad adulta, viniendo desde la efigie de Miguel Arcángel sobre una nube blanca permaneciendo humilde a los mandamientos de Dios sin tener que cubrir su desnudo. La mujer de cabello gris que no cubre al cuerpo dejó caer su mano y se llevó a los sellados del lugar. Separó el cuerpo del espíritu y los transportó hasta la morada de los líderes oculta debajo de una calle consumida por las llamas. Entraron en un lugar por donde aparentemente no se podía pasar si no se observaba con detenimiento, pues, los humanos de la Fuerza Libre habían levantado defensas con las ruinas de la guerra que habían sido salvadas a poco de estar siendo devoradas por el fuego. En ese espacio, protegido por las efigies de Dios, esta

mujer recuperó el espíritu de los sellados y, como consecuencia, también el cuerpo.

VISIÓN DEL MUNDO

Escribe. Así habla Apolión de los ejércitos: Mi espíritu se elevó y me llevó en pos del *Efa*. Mi cuerpo, entero, lleno de ojos, levantó mis alas por encima de las nubes y las dispuso sobre la corriente que llevaba al demonio Beelzebub. Sé lo que viene ahora mientras recorro la tierra. La visión que veo es la de muchas décadas, Satanás esparcirá sus tropas y las hará caminar dispersas, en los países, a fin de que vuelvan a reunirse para alcanzar la cima. Las ciudades quedarán desiertas porque todos han sido convocados para la guerra desde épocas muy lejanas. Los muertos se levantarán y no descansarán ya durante el día. Emigrarán al Mageddo dejando a los profetas sellados y a los humanos de corazón férreo libres hasta que regrese la devastación, la ruina del mundo, la muerte del sol. Esta es la gran visión. Después, me hizo entrar entre el cielo y la tierra, y me llevó por montes y valles portadores del germen de la contaminación. Me condujo a la senda del viento y desde allí pude oír las voces: -¡Se acabó! ¡Los muertos ya no se ven! ¡Hemos ganado!-. Empero tiemblan otros que saben de los largos años en que el odio y el miedo han estado devorando el alma humana. Pronto se desatarán las violencias de nuevo, fuera a fuego dentro a disputa por tanto sufrimiento de horrores. Y vino a mí la granizada y entonces dejé la senda y ascendí libre de las bestias

que marchaban por los campos. Ahora, cuando llegan, aparto mi rostro de sus figuras porque en medio hay una que mira constantemente al cielo. ¿Has visto a ese cuya piel es de fuego? Atraviesa los ejércitos y los marca. El Hijo del Ángel es para ellos su único y verdadero Dios. Todos los que le rodean y le alaban han establecido un pacto con él. ¡Ay de los hombres que trajeron esto! ¡Si hubierais tenido entendimiento no habríais abierto la tierra! Porque la guerra que no es santa la paga el mundo ya que después no regenera.

APOLIÓN CONTRA BEELZEBUB

Llueve sobre la isla. El agua se desborda y se dirige a las ciudades. Lo anuncia el trueno y el relámpago. En torno a ese lugar hay una terrible maldad. Él atrae nuestro espíritu, lo invoca desgarrando vírgenes. El alma de cada una se apaga, me atiza de esta forma, golpea mis oídos. Por sus manos pasan, ya no se ve la luz en sus ojos. Ha extendido sobre ellos la sombra de su boca, los ha inmovilizado con su sublime fuerza. Otra más hundida en la charca de Beelzebub, legado (Lugarteniente) de Satanás, conspirador por cuanto atentaste contra Dios y sus ángeles. ¡Ay de ti Beelzebub! ¡Mira que voy a darte sentencia! ¡Esparciré tu espíritu por las aguas verdosas y nadie se apiadará de ti! Después de esto fuimos arrebatados del cielo y arrojados a la ciénaga, sobre la superficie triturada, bajo un diluvio que agujeraba la tierra. Y miré y todo lo que tenía delante era una extensión despojada de vida que cortaban los bosques. Llegué a los árboles en guardia, escuchando la

voz de alguien que hablaba a lo lejos. Heme aquí, en medio del espino de hierro, sin temer las palabras que surgen a los cuatro lados. Las raíces se han levantado corrompidas aún por la contaminación. El bosque calla, ha cerrado los ojos a la barbarie del demonio. Esta tierra que recibe la tormenta deseando que la destruya derrama sangre. Yo la veo por doquier, entre la luz y la oscuridad, se mantiene vacía sobre los muertos que ya no se encuentran aquí. Te arranca el valor y se queda con tu ánimo. Se oían allí mil voces al mismo tiempo clamando en una sola. Entonces rebusqué en mi visión y seguí el rastro de la bestia. Me vi atravesando la frondosidad surcando el tronco y pronunciando palabras en su contra. Ahora invoca mi nombre, pues dice: “No huiré lejos de tu presencia Apolión de los ejércitos, quien viene a preparar el camino del que ha de venir”. Lo veo. Es ciertamente grotesco. Estaba yo sobre la tierra, sin llegar a tocar el suelo, sobre una superficie donde el fango machacado se revolvía. Delante, en la visión, el árbol anciano curvado de ramas retorcidas inclinado hacia la soberanía del demonio. Miré, y el relámpago me entregó la visión de su cuerpo. Me dejé caer sobre la tierra revuelta y anduve par tiendo las ramas muertas que encontraba a mi paso. Mientras me acercaba pronunció mi nombre con voz gutural vomitando las palabras, odiando cada esfuerzo que debía hacer para dirigirse a mí. Entonces me manifesté delante. Miré hasta la punta de sus cuernos y vi que le salían de la frente. Estaba sentado, de cintura para abajo cubierto por el agua putrefacta, mirándome con llamas en los

ojos, con una virgen entre sus brazos cuya vida había prolongado sólo para que viera lo que iba a hacerle. Yo permanecía en atención al cabrío, le vi sujetar a la muchacha con una sola mano. La otra, la mantenía en alza empuñando una espada negra en dirección a oriente con la hoja a poco más de un suspiro de la garganta humana. La joven también me miraba, con los ojos entumecidos, aterrada, con el orgullo pisoteado en la desnudez. No podía resistirse a su fuerza. Y no la había es cogido al azar. Si yo hubiera tenido alma humana aquella sería mi faz. Gritó, miraba de reojo su apariencia de hombre, hablaba balbuceante, le pidió que la soltara. Pero la bestia sólo atendía a nuestra presencia. Me dijo: <<Ven>>. Desde el instante en que habló supe que quería llevarme a su terreno. Así, pues, me presté a adentrarme en la charca. Hundí parte de mi espíritu en el agua pantanosa y avancé despacio sin perder de vista a la muchacha. -¡NO SIEGES LA VIDA DE SU ALMA!-.Le imploré. Pero el demonio no pudo resistirse a mi sufrimiento y le cortó el cuello y después bebió de su sangre sin dejar de mirarnos. Habló Beelzebub: La tierra se encuentra en la oscuridad. Mil ma ‘s suppliest en modo de las necesidades de la muerte. Si él te viera ahora, <<ÉL>>, que no hay otro, no podría creer lo que trae el mundo de las alturas. Jamás creyó, en la voluntad thy, de <<ESE>>. Un reguero de muertos se esparcía a su alrededor. Sus alas se extendían y se cerraban cubriéndole. Le contesté, inicié la sentencia: Esta es tu última muerte, tu última lluvia, tu último relámpago. ¡Beelzebub! ¡Demonio!.. Has enojado a

Dios, le has llenado de vergüenza a la manera de Satanás. Has sido, pues, juzgado y esta es tu sentencia.

¡ATRÉVETE MUERTE DE TODOS! Así habla Beelzebub. Alza los ojos y me mira, hazme lugar a mí y a mi espada porque ahora me levantó ante ti. Mira como seco el aire, su corriente desaparece en cuanto asoma el filo. El derecho está más desprotegido, inclina la cabeza como para acorpear, mas no lo hace, en verdad se prepara para recibir el golpe, y cargo, cargo contra el demonio, millares de filos hambrientos de carne bermeja buscan, en pleno vigor, el camino que les lleve a su espíritu. ¡NADA!, ¡sale al encuentro de nuestras hojas! ¡Domina la espada negra, la hace hervir como el fuego al agua! Su amenaza crece, ya no está a nuestro alcance, ahora viene, estará de pie, entregado a la espada, y yo no pondré mi luz en el lodo y mis ángeles, hábiles, harán que sus rodillas tiemblen. Pero el cruce de espadas es tan violento que, precipitándose, arrojándose como relámpagos, no pueden con el furor y ante la igualdad de fuerzas ambas salen disparadas huyendo de nuestras manos. ¡NO!, miré sobre el ala, esto en la angustia, volví mi rostro hacia el demonio y le vi con el Beráq jarbí en la mano. Y caí en el desvanecimiento inmediatamente, ningún ánimo quedó en mí, permanecí sobre las aguas en medio del silencio. Entonces miré y vi que la espada negra del demonio estaba a mi derecha. Se encontraba clavada en el fondo, pero a nosotros no se nos había dado conocimiento para usarla. Por esto, si a mis manos se entrega a cambio recibiré la marca de la bestia en la frente y en las manos, y las puertas

del cielo se cerrarán para nosotros. La muerte verdadera, la muerte del ángel. Mientras el cabrío se engrandecía el agua cenagosa me tocó y me puso de nuevo en el pantano. Yo miraba la espada del demonio, deseaba fervientemente cogerla, él sabía, tenía la oportunidad de hacernos perder la luz y oscurecernos para los siglos de los siglos. Porque mi derrota era la derrota de Dios. Dijo mintiendo: -Tson maajál, luz no distinguida, toma mi espada en tu mano, acógela, ea, pues, sabe thee solamente esto podrás ofrecer contra mí. ¡Golpea hasta la última gota! ¡Ataca fijando al sol sobre la cabeza! ¡Ánimo cuan es múltiple! Su tentación me dejó a las puertas pero no hizo desencadenar nuestro furor. Vuelve ahora a insistir y habla del plan de Satanás. Avanza, aprieta uno a uno sus dedos, incluso los hace sonar, ansiosos. Dice: -¿Dónde está tu Dios? Regresa cuando termina su cumplimiento, habla en la matriz, escupe dentro de la cáscara. Hete aquí meretriz de Dios, contando la vida del perezoso, <<ESE>> cansado, que está en los cielos, que se encuentra lejos de ti, que quedará libre de su boca cuando <<ÉL>> lleve la oscuridad desde el monte. Ni escucha ni ve. Ea, pues, cada día se están levantando en hast de mil en alabanza a <<ÉL>>. Todos sueltos, todos sobre la tierra. A la guerra no comparecerá, <<ESE>>, así le hacen creer sus necesidades-. Dijo así el que estaba delante de mí. Y miré la espada del demonio y estaba cerca, esperándome. Venía como una tentación irresistible, respirando fuego, rogándome que la diera a conocer a mis ángeles de la muer te. Guardé la visión hasta que el demonio holló el fango y

puso la hoja siniestra del Beráq jarbí sobre nosotros. Y yo, Apolión de los ejércitos, tuve que escoger. “Semilla de mujer yo te voy a destruir”. Tengo la muerte enfrente y la sombra detrás. Elijo la sombra. Entonces sujeto la espada negra, la saco del lodazal y la paso por encima de mi cabeza. Su venida contra el demonio es segura: - ¡Beelzebub! ¡Demonio! ¡Dios llevará su fortaleza a la guerra!-. Su espanto es tal que queda conturbado, apenas puede tenerse en pie, exclama aterrorizado:- ¡¿Qué eres tú?! -¡Dios llevará su fortaleza a la guerra! Sube el Beráq jarbí pero hago que caiga de su mano.- ¡DIOS LLEVARÁ SU FORTALEZA A LA GUERRA!-Y ahora fijo un giro completo de pies juntos a mano cruzada sobre el pecho-. ¡TE CONDENO A LA TIERRA DE LAS SOMBRAS!-. Caigo nuevamente de cara al demonio. ¡DE LAS SOMBRAS A LA LUZ!- .Le atravieso la cabeza. ¡DE LA LUZ A DIOS YO TE ENCOMIENDO!-. Su cráneo se ve empalado sin haber podido borrar su cara de sorpresa. Porque no he recibido la marca de la bestia ni en la frente ni en las manos. Y miré y vi la mano de un muerto saliendo del agua empantanada ofreciéndome el Beráq jarbí. Entonces me acerqué y recuperé la espada que me había dado Dios. Y cuando así la sostuve salió la joven muchacha para hundirme en las tinieblas y tuve que decapitarla. Los humanos vuelven a avisarse, el sonido de alarma se oye también aquí, por todas partes, la noche llega los muertos se levantan.

CAPÍTULO XII: II GUERRAS DEL APOCALIPSIS

LA HIJA DE MALKA

Y llegó Satanás enfurecido y se tiró a pies de la cruz. Y golpeó el madero y lo sacudió, y lo llenó de arañazos. Y después clamó: ¡Ea, tú, pues, ¿qué me has traído?! ¡¿Qué consecuencias tendrá esto?! Tú! Dios muerto y cansando, todo lo consientes contra el único de O, contra el que no hay otro. Pero, ¡¿QUÉ FRUTO ES ÉSTE?! Ea, pues, ¿acaso no es delito lo que no permiten tus mandamientos? Al querer obrar contra el mal trayendo el mal, en efecto, mil ma 's gi vest buena te acarrea la muerte en el colmo de la corrupción. ¡¿POR QUÉ ELLA?! ¡¿POR QUÉ?! ¡¿ESTE ES TU ÁNGEL DE LA MUERTE?! ¿EL QUE HA DE PREPARAR EL CAMINO DEL QUE HA DE VENIR?! ¡¿LA HIJA DE MALKA?! ¡¿LA SEMILLA DEL MAL MÁS PROFUNDO?! Ea, el didst te destruirá al querer aniquilar me con la matriz. ¡De ningún modo!. Entonces Satán, Satanás, el demonio, echó la cruz del Cristo abajo.

SENTENCIA Y MUERTE DE AZAZEL

Salióse la sombra al punto de entrar a matar y respondióle San Miguel Arcángel levantando sus alas y colocándose por encima. Y fue luego a matarla y volvió con el resto de los ángeles de la purga trayéndose la cabeza que después dejó ir. Y venían contra ellos rabiando, deseando una

oportunidad. Muchas eran las que perseguían a los ángeles a través de la ciudad con gran alboroto. En un agujero, a pie de todas aquellas poblaciones del futuro, se metieron y bajaron las escaleras y quedaron sobre el andén porque San Miguel Arcángel lo ordenó. *Liege*. ¡Fortalezcámonos contra ellos! ¡Nosotros, los ángeles del Señor los reprenderemos! Decía les. Y en esto, llegaron los miles que habían resucitado como sombras aladas proponiendo la guerra. Y llamó San Miguel a los cuatro: A San Gabriel, a Uriel, a Rafael, a Zadkiel, y los dispuso a pie de escalón para hacer frente a las sombras de Dæmon. Las ve acercándose como la niebla. No veía las caras, dio la orden severa. Los ángeles empuñaron sus espadas mientras descendían, a vista de ellos los fieles transfiguraban entre alaridos. Y entraron en nombre de Satanás con violencia, alarme, estrellándose contra las alas y el Beráq jarbí, poseídas, ocupando todo el arco, a izquierda y derecha, saltando por encima de los dientes de hierro (Raíles). Y San Miguel se interpuso, a él temían más que a ninguno, a los enemigos se mostró y los cortó. San Gabriel se hallaba a su lado. Él se puso a ensartar a cuantas se cruzaron por allí. Habían que lo envolvían de manera que parecía no poder salvarse. Mas este arcángel hizo rodar las cabezas con gran voz. Y Zadkiel, que está detrás, extiende las alas y he aquí que comienza a batirse en todas partes. Subió también al arco y en aquel techo traspasó sombras que se iban turnando para presentarse al ataque. San Miguel se iba creciendo, buscaba un rostro entre las sombras. Al no encontrarlo bajó a los dientes y se

puso sobre el balasto habiendo sido seguido por todas esas cosas. La vía se llenó de pecadores, frente a la boca rebosaban y continuaban derramándose del andén, cayendo en presencia de San Miguel Arcángel. Éste dioles castigo y muerte, envió por delante a su ira y a muchas partió por la mitad. Luego se volvió a otras que tenía a su espalda acechándole y las enterró. Y de pronto se levantó el polvo y el balasto. Hasta el arco fue sacudido y no retornó. Y surgió la bestia Azazel de repente de la boca pre parado para ensartar al arcángel de Dios. Y el que es como Dios acudiere al combate convirtiendo los ataques del demonio en torpeza, diciéndole mientras le derribaba: ¡Caído! ¡Te empeñaste en ser rey! ¡Tú y todos tus cómplices, ocultos en el principio y en el fin, estáis sentenciados! Entonces San Miguel soltó la espada, y al verla, Azazel se impulsó para arrebatarla. Y en el aire la retomó el arcángel antes y a la vez que señalaba el cielo le partió el cuello y también la faz por la mitad. Y después aconteció que todas las sombras desaparecieron porque eran tan culpables como el padre. Miguel habló: Tú, Azazel, has recibido la sentencia de Dios por los siglos de los siglos. Por esto, no volverás a levantarte en ninguna forma, pues, de aquí en adelante tu nombre y tu obra de impiedad desaparecerán en todos los días y hasta que se complete la paz. Porque limpio ha quedado tu nombre de tu maldad para siempre.

LA LUCHA CONTRA LOS ÍNCUBOS
Y SÚBCUBOS

Llegaron entonces los ángeles de la purga al Reino Unido y recorrieron sus puentes y sus calles bajo un aguacero que se había establecido en esa tierra. Buscaron, por tanto, en aquel reino a Asmodeo pero el demonio y sus semejantes sabían con exactitud cuál era el día y a qué hora iban a venir. Al observar el estado de esa nación al mediodía se encontraron con un reino inútil. Entonces entraron en las casas sabiendo que se exponían a los demonios que merodeaban por allí, ocultos. Uno oyó algo y llevó a los otros fuera, quienes vieron inmediatamente a pequeñas sombras corriendo entre la lluvia. -Niños -. Dijeron los ángeles: - Niños deformes a ojos de los humanos empero íncubos y súcubos a los nuestros-. Hijos todos de Asmodeo y Lilit – Concretó San Gabriel -. Y salieron tras ellos como un relámpago. Mas los hijos del demonio y la concubina se iban multiplicando mientras los ángeles se aproximaban. De pronto eran doscientos, saltando sobre las ruinas, huyendo hacia las puertas, colgándose de los postes que por el camino se presentaban. Por las ventanas entraban y salían, y luego volvía a entrar para saltar sobre el puente al punto de que solo se veían cientos de cosas pequeñas y monstruosas movilizándose en el tiempo en que venía la tarde. Los últimos gritaban mucho. Echaron a correr y se estrechaban por todos lados. Los ángeles descendieron y los rebanaron en castigo por haberse hecho dueños de los sueños de los hombres y las mujeres. De nuevo todo el que diere con el arcángel no siguió a la miriada. Aquellos que estaban lejos comenzaron

a enervarse porque no lograban escapar del todo. Con espadas y lanzas en poder fueron hallados muchos de repente en mitad del puente. A distancia arrancaron contra los ángeles de la purga. Millares de íncubos y súcubos salieron contra ellos enfervorizados protegiendo a la madre como si de Satanás se tratara. Y al frente embistieron sudando sangre, cayendo como granizo, entrando directamente a matar, rozando las alas sin poder poner el filo en ellas, encendidos al punto de no mirar si quiera. Y he aquí que sus ataques eran cada vez más violentos. Y en esto, levantóse San Miguel y les soltó un eclipse que hizo a muchos expirar en la oscuridad cuando se volvieron golpeándose, removiéndose en la ceguera injuriando. Entonces se presentaron los otros y fueron abriendo brecha ejecutando en dirección a la torre de los cuatro ojos. Se llegó al final buscando a los vivos entre los muertos, dándoles sentencia rápidamente pues ya era casi de noche. Verdad es también mencionar que aquello constituía un tercio de los hijos de Asmodeo y Lilit, y que los otros supervivientes se volvían a preparar para cuando la oscuridad pudiera alzarse.

LA CONCUBINA ENDEMONIADA

Alzaron los ojos y vieron en mitad del camino a una mujer en cinta, encorvándose, que veía a los ángeles de la purga entre la guedeja marchita que le caía hacia delante cubriéndole el rostro. <<Mujer, en verdad tú fuiste la primera>>. No necesitaban reconocerla bajo ese aspecto que le llega a todo el que odia a la luz y se aleja de ella; quien

acepta que es propiedad de las tinieblas y entrega su alma sin reservas. Pues así se presentó Lilit a entablar contienda. Quien creía firmemente que aquellos eran sus hijos bondadosos cuales habían sido asesinados a espada cruelmente. <<Créeme mujer que tú los ahogaste en el pozo mucho antes, cuando te entregaste a la Gran Serpiente>>. San Miguel le dice: Anda y vuelve a llamar a tu esposo. Tú no tienes porqué entrar en la siega. Dícele la concubina con voz de demonio: ¿Cómo vosotros os podéis llamar jueces del mundo? Y cuando ya iban a su encuentro la concubina endemoniada les mostró la faz y en ella había una gran enfermedad. En sus ojos se manifestaba el ardor porque desde que vendió su alma a Satanás había entrado en una gran fiebre. Allí se había mezclado la monstruosidad con parte de la enorme belleza que maravilló a los dioses hombres en tiempos de la Edad de Hielo, mucho antes del génesis. Era, pues, como si la langosta hubiera ocupado un cuerpo y hubiera tirado de él obligándolo a caminar. Es ahora cuando se le va a dar sentencia a otro que viene a hablar por el demonio. Entonces abrió la boca y según la movía transmitía al viento su furia levantándolo y tornándolo contra los ángeles de Dios. Buscó en él su voluntad para llevarlo amenazante como un arma. Y al instante quedó petrificada porque su corazón conoció el Beráq jarbí del arcángel Miguel. Y la luz de sus ojos se tornó en antorcha. Estaba intentando llamar al leviatán cuando sintió el filo desgarrándola. La carne, desde el principio putrefacta, se cerró pero no logró recomponer el daño del que es como Dios porque la muerte que

él traía era la verdadera. Y después sonó la alarma en todo el Reino Unido. La oscuridad recuperaba todo su poder haciendo levantar a los muertos para que fueran vida eterna. Pero allí ya no estaban los muertos, pues, todos marchaban resucitados hacia la guerra final de Satanás.

CERCO A ASMODEO

Después de esto, subieron los otros mas no así San Miguel que se quedó para ir en busca de Asmodeo. Marchó por las calles en el retiro de la claridad pero enseguida el ambiente comenzó a encrespase. Advirtió que los demonios y los espectros se preparaban para atacar. Los rincones oscuros venían agitándose esperando a que se cerrara la noche. Los oía proclamando la guerra en todo momento, sabía sobradamente lo que iba a acontecer. Al hallarle contemplando el Ojo de Nuevo Londres volcado sobre el Támesis le intentaron asaltar. Entonces el enviado se manifestó y desenmascaró a las sombras en un combate que llevó sobre el mar a espectros y demonios subiendo atormentados a toda velocidad. Aquí y allá entraron siendo azotados por la cólera al no poder soportar el odio que cargaban contra Dios y todas sus creaciones. Con exceso trataban de rodear al arcángel como fieras hambrientas. Aquellos asesinos sangrados que habían derribado toda la obra de los humanos y los habían hecho sufrir sobremanera se vaciaron en la pelea. Pero el arcángel tumbó a cuantos se le aparecieron atacando. Acabó sobre el Támesis con más de cien. Se protegió con sus alas y después arrojó contra las

aguas negras a los enemigos de la creación. Otros que venían a su espalda encontraron igualmente la muerte verdadera. <<T>> Marcados. Se dirigió el arcángel Miguel hacia el norte, investigando, tratando de dar con el demonio Asmodeo. Le buscaba en cada uno de los murmullos que arrastraban los demonios en la noche. Y enterado de que podía estar escondido en el tercer camposanto salió volando y mientras iba se inclinó para mirar. Y fue testigo de guerras en plena calle entre los humanos y los vivientes. Las resistencias enviaban no menos de dos mil al combate que marchaban armados con máquinas acorazadas. Y los muertos se echaban encima y hacían que terminaran muchas en llamas. Habiéndose alejado de aquel lugar vio a otros humanos que también estaban atacando de noche. Pues, al parecer, la noche ya no era inexpugnable porque las hordas de las tinieblas se estaban marchando, convocados todos por Satanás para la guerra. Después, halló con su visión a los que habían recibido la marca del Señor. Los vio como luces sobre un mapa, conservándose puros y rogando por el noble sacrificio que estaban haciendo aquellos que habían salido a expulsar a las sombras de la noche. Y halló San Miguel el jardín de los muertos, el tercero, en el que por todos lados asomaban tumbas destrozadas y criptas sometidas y contaminadas incitadas a albergar la palabra de Dæmon. Descendió y no se ocultó; presto siempre al combate y mirando hacia un lado y otro buscando la morada del demonio. Se expuso al peligro provocándolo e inmediatamente los espectros salieron a entablar batalla

en la senda. Y atravesó a uno y lo dejó clavado de pie, en una piedra. Y le preguntó por Asmodeo mas el espectro díjole lo mismo que pensaba Mitzrael de Satanás con todo el orgullo en el cuello: “Yo le hice el soberano de todo y él se precipitó sobre mí para que fuera por siempre su siervo”. El mal que se había quedado ciertamente se resistía a acudir a la llamada de Satanás. Por tres veces los había invocado como nuevo soberano del Reino de los Cielos empero algunos que se habían confortado con los placeres del mundo se resistían a abandonarlo en pos de su voluntad. Cuando acabó de hablar San Miguel supo que Asmodeo tampoco se encontraba allí. Mostró su fuerza infinita en otras partes pero tampoco dio con él demonio.

LA VENGANZA DE LUCIFER

La misma noche Miguel arcángel encontró a uno que le llevó a un pueblo asolado por la destrucción del mar. Muy cerca de allí sintió la presencia del demonio en muchos rincones al mismo tiempo pero sobre todo bajo las mismas aguas que tenía delante. Y el arcángel fijó la espada en el corazón del mar y las estrellas bajaron y se le juntaron al filo que envió un potente rayo adelantándose a la voluntad del demonio que quedó enteramente descubierto cuando las aguas se abrieron y permanecieron amenazantes suspendidas en el aire sin llegar a caer sobre la superficie. Entonces se desató la cobardía en Asmodeo que condenado a muerte se dejó caer de rodillas a pies de San Miguel suplicando por su vida. Así le dijo implorándole: He aquí mi

defensa: ¿Acaso la ley no dice que se debe amar al prójimo? ¿Que debes poner la otra mejilla? ¿Acaso no dice la Ley del Altísimo que se debe perdonar si hay arrepentimiento? Pues bien, he aquí yo me arrepiento, eso le agradará a Dios. ¿Soy libre, pues? ¿Soy libre Principado de Dios? Y el arcángel le contestó: Esto lo dices por tu vida. Fuiste llamado para tenderte la mano y no la cogiste. ¡Eres la faz de Dios, ilustre arcángel todopoderoso, y también obra sublime en acto de servicio! Dime, pues, Jonwate, ¡¿Es que no han ido todos a combatir por él?! Yo mismo sembré la discordia pues dije a otros: Ea, sálvanos de su locura, ponle bozal al que quiere levantarse nuevamente por encima de ti. Pero tras decir esto seguía teniendo al arcángel cerca de él preparado para desatar su espada. -¡Espera! -Suplicó Asmodeo. - Por cuanto soy hijo de Dios me haré cargo de la promesa de testificar en su contra. Decíme, Principado, ¿acaso no queréis saber cómo y cuándo sucederá la venganza de Lucifer?-. ¿Será verdad esto que hablan desde hace tiempo? Por esto te digo que me perdonéis para hacer una alianza nueva. - Continuó diciendo Asmodeo. -Para que pueda daros el conocimiento de su plan-. Concluyó. Todo haríais por defender vuestros pecados. Por esto te digo: Arroja tu espíritu demonio y entrégate. Y cuando no aparezcas sabré, yo Miguel, arcángel de Dios, Principado del primer coro, que has muerto. Y abrió la boca Asmodeo para hablar y San Miguel Arcángel le cortó la lengua y después lo degolló. A la maldad se dirigió el arcángel: “Quien prepara el camino del que ha de venir, a Apolión

de los ejércitos, respondes ahora: Tu voz ha sido pisoteada, tu sangre será absorbida por la tierra, tu cuerpo será devorado por los gusanos. Pero tú no volverás a levantarte. Porque sólo <<El Señor de los Espíritus>> puede recomponerte y devolverte al mundo en alguna siniestra forma, mas de cierto te digo que está de nuestro lado. Maldad, si conoces esto, ahoga a éste y hazle arder para siempre. De lo contrario su insistencia te pesará pues no habrá ni ángel ni demonio que salga en su defensa. He dicho”.

ARREPENTIMIENTO DE MITZRAEL

Luego de que San Miguel terminara con Asmodeo bajaron hasta Roma para verse con Mitzrael. Por aquellos días la ciudad se encontraba sumergida. El Mar Supremo había tomado sus palacios y toda su belleza y esplendor adelantado siempre a todas las otras naciones echaba a correr detrás del tiempo. Se presentaron los ángeles de la purga y se dijeron con los ojos fijos hacia la cúpula de la Basílica de San Pedro: Allí se encuentra recluido Mitzrael, quién fue arrebatado unánime porque a gran precio fue comprado por Asmodeo. <<Esto os lo digo porque es cómplice y está perdido. Por tanto, llevará todas las cosas por aquellos caminos que fue ron transitados antes por el deseo de la carne y la sangre>>. En el día descendieron a la cúpula, que era lo único que no había podido llevarse el mar, y se posaron sobre la cáscara deslizándose hacia las columnas pareadas y después a los ventanales por los que finalmente accedieron al interior. En seguida se hundieron a poco

de entrar en el espacio diáfano. Lo que quedaba de la nave central estaba siendo borrado de la memoria humana. Los ángeles bajaron a las profundidades a cumplir la sentencia del Altísimo. Era mediodía cuando cayeron todos sobre la tumba de Pedro Apóstol, frente al Baldaquino verdoso cubierto de algas. Después, pudieron elevarse con todo el vigor de su espíritu e hicieron un gran salto para caer sobre la heráldica de Inocencio X. Tocarón el sello papal y deliberaron cómo abrir la brecha. Decidieron infligir a la piedra un solo golpe que condenara a la heráldica a buscar fondo. Y así hicieron. Zadkiel irrumpió en la solemnidad de las réplicas de los santos con un poderoso ruido al que muchas de estas efigies no pudieron resistirle. Junto al torrente de piedras descendieron los ángeles de la purga hasta la necrópolis, situada bajo el pavimento de las grutas vaticanas de Constantino. Desde allí se dirigieron a la parte de las catacumbas donde los falsos profetas sacaron a los mártires y les dieron nombres de santos y vestimentas de reyes para engañar a la humanidad. Más allá fuere cuando hicieron el alto. Entonces destruyeron los muros y he aquí que los cráneos de los muertos les pasaron por encima saliendo en una inmensa multitud liberada porque nadie había vuelto por ellos para darles paz. Entraron y había allí una enorme tristeza. Anduvieron con las espadas delante, en las profundidades, sobre una corriente agitada que anunciaba la pronta presencia del caído. Aquel lugar era una biblioteca y el mar la había derribado. Todos sus libros se pudrían en los montones, hasta cuanto se acercaron no

se leía palabra alguna. Los falsos profetas habían bloqueado las salidas para ocultarla, le pusieron piedras a las escaleras y se apresuraron a echarles tierra. Abrieron laberintos, pasadizos secretos, muchos, los cuales no llevaban a ninguna parte. Ese misterioso lugar era grande y desfallecía al verlo. Los falsos profetas lo habían construido para negarle al ser humano el conocimiento. Al llegar al ábside las aguas comenzaron a descender y a cerrar se al mismo tiempo en un anillo alrededor de un altar en cuya base sólida se encontraba Mitzrael, de pie, esperándolos, cubierto de andrajos. Se dejó ver ante los ángeles de la purga con ánimo de obtener la salvación. Se saludaron con el rostro y después, este caído con apariencia todavía de ángel, habló. Les dijo: Jonwate. Alabados seáis porque me habéis encontrado antes que él. De cierto os digo que este decrepito que ha trasladado toda su maldad al mundo se prepara libremente a consciencia para suceder a Dios. Luego de que nos convocara a todos en las tinieblas habló de su plan cual había ocultado durante mucho tiempo. Ea, pues, si se hubiera referido a la guerra como un trance vosotros lo hubierais descubierto. Acordaos de la guerra entre herma nos, jonwate, de la rebelión que llevó a los cielos, ángeles y demonios todos, enfrentados, haciendo temblar el universo en cada choque de espadas. Por la Fe fueron aniquilados muchos otros, empero, fueron encarcelados. Y la Gran Serpiente expulsada, que encontró cobijo en la sombra que desde miles de años se arrastra predicando en una nueva Fe sólida, la de la no creencia en el mal. Nadie creyó que existiera ya y

los hombres fabricaron su propio terror. Pero yo preparo una rebelión en secreto, es necesario perseverar, los demonios no se someten tanto como las sombras, su orgullo, aún en la deshonra, es ventajoso. Le respondió el arcángel San Gabriel: Dios será misericordioso contigo “Mitzrael pues has cumplido la voluntad que te dio en su epístola. Mas debes entregarte, para esto hemos venido”. -Jonwate. Por cuanto habéis padecido lo mismo que yo debéis coger mi ayuda, pues, él no se presentará tal y como es pera Dios. ¡Tomad mi ayuda no me llevéis aún! -Dijo Mitzrael temblando. Le habló Miguel Arcángel: Es el mismo Dios, Padre Celestial, Altísimo rey de reyes quien nos ha mostrado el camino para llegar hasta ti. Bien deberíais saber que este es el destino tanto si habéis cumplido su voluntad como si no. Pues, lo único que queda es el arrepentimiento como camino hacia la salvación. He ahí su misericordia. Jonwate. Si amas al Señor le dejarás entrar y establecerse en modo firme. Entonces Mitzrael arrojó la espada y se inclinó ante los ángeles de la purga. Y le preguntó San Miguel: ¿Sabes por qué estamos aquí? Y Mitzrael se jactó de Dios y contestó aterrorizado: La hija de Malka, El Señor de los Espíritus, la heredad de las tinieblas, el mal más profundo. Y está con nosotros. -Tú lo has dicho – Respondió Miguel Arcángel, y después lo llevó con Dios.

EL ÁNGEL CAÍDO DE LA IGLESIA DE ULTRAMAR

Se enteraron de que una fuerza malvada marchaba a través de la niebla y

creyeron que se trataba del caído de Ultramar pues su espíritu es el empuje de muchos a la vez. Subieron a toda prisa, apresurándose a dar con él, y descendieron cerca de un monte donde se hallaba un pueblo marítimo ambicionado por las olas. San Miguel salió fuerte y se dirigió al monte volando mientras su luz alumbraba la tierra. Y estando en la cima vio marchar al Ejército de las Tinieblas a la guerra que en muchos y largos días habían caminado con los doce jinetes reyes y sus respectivos príncipes a la cabeza, capitaneando a los millares de soldados de ultratumba que arrastrando máquinas lanzallamas, carros blindados de combate, catapultas y lanzaderas, se encomendaban junto a sus príncipes y reyes a Satanás y su guerra. Viendo San Miguel todo el mal que corría por la tierra salió enfurecido al encuentro del caído y lo encontró sin vida en mitad de uno de los osarios de batalla de la tercera guerra a una jornada de camino. Y lo agarró por los cuernos y lo sacó y vio que había sido derrotado por uno sólo al que todos obedecían. Lo sujetó por la cabeza y lo levantó, y lo puso como en una cruz reluciente hasta la noche. Después de la muerte sintió la sacudida y el espíritu del caído se recompuso como aliado del arcángel y se iluminó dentro de lo que la oscuridad le permitía. En su leve y fugaz combate por mantenerse reveló al arcángel de Dios que eran muy pocos los que se habían sumado a la rebelión de Mitzrael. Su visión avanzó delante del horizonte de San Miguel, y le mostró a los muertos saliendo de los sepulcros, y he aquí que eran muchos. Iban con numerosos ejércitos ex tendiéndose

como los ríos antes de desaparecer para el combate en el Magedo (Monte de la Asamblea). Habían so metido a las siete iglesias de las epístolas, estos son los territorios sagrados según sus generaciones, y de estos ejércitos, dos que se encontraban en alguna región de Egipto seguían a los ángeles caídos de las epístolas que estaban entregados a la destrucción y al aplastamiento. Esta fue la revelación del espíritu del ángel caído de la Iglesia de Ultramar. Después se apagó y nunca más se le oyó murmurar.

SENTENCIA DE LOS CAÍDOS Y ASCENSIÓN

Iba el caído de Kush, el que no esperó a Dios, no con pocos, con quienes querían hacer la guerra, por el desierto. Entonces aconteció que vieron descender a los ángeles de la purga de modo semejante a como morían las estrellas. Y en tales circunstancias, viendo que el combate era inminente, el grueso de los muertos se constituyó cerrándose por ambos flancos y después avanzó delante y se preparó para el impacto. Pero los ángeles los sacaron de en medio y se dirigieron al caído habiendo aplastado a diez mil. Los demás fueron a enfrentarse, a levantar sus armas contra los ángeles de la purga. Y los ángeles, que manejaban el combate en todos sus dominios, quebraron la espada del enemigo que se había dividido en dos grupos a modo de atacarles. El caído fue a buscar a San Miguel y éste hizo a un lado a los muertos que trataban de abatirlo y vino con la guarda pegada al pecho y el filo ocultándole medio rostro. Y le salió a combatir el caído y primero le

correspondió en fuerzas y luego lo tumbó desde lo alto, golpeándole la hoja hasta hacerle hincar la rodilla en la arena. Y lo mantuvo ahí clavado, infligiéndole fuerza hasta que renunciara. Cuando se vio perdido, el caído le dijo: Toda la guerra se ha puesto como cascabel a sus pies. Ahora bien, te daré el paradero de los otros si me perdonas. Pero San Miguel no aceptó esto y siguió cargando con fuerza. Y lo sentó, dejándolo con el filo de su propia espada a medio dedo de su cuello, amenazándolo. Entonces volvió a proponerle: Acerca de él, en todos los lugares se halla, ea, que yo puedo decirte por dónde anda. Porque para eso has venido realmente, ¿No es así, Principado? Esto os lo digo porque yo soy la última oportunidad para encontrarlo. Su poder se ha hecho tan grande que nada lo descubrirá entre todas las cosas del mundo. Respondió San Miguel: Todo el que se ha sido declarado culpable reciba la sentencia de mano del que la ha de ejecutar. Y el caído, que ya no tenía posibilidad de aguantar, trató de resistirle por tres veces pero a la cuarta halló la muerte en su espada, que se volvió contra él cuando no pudo contener por más tiempo el envite del arcángel. En la cima del Monte Sinaí. Contra los demonios salieron los cinco ángeles de la purga. Se alinearon a sus ojos mientras avanzaban prestos a combatirlos. Pero el caído de Egipto que sucumbió a la tentación de Satanás no se hizo a un lado cuando el arcángel Rafael proclamó la Ley de Dios para acusarle. Les plantó cara, lo hizo, pues, eligiendo como jefe a Satanás sin enterarse de que no había adonde huir.

Dispersó a su ejército por la roca y fueron a entablar combate a fin de defenderle. Se dirigieron al encuentro de los ángeles, tenían la espada en alza sujeta con mano fuerte. Inmediatamente se fueron contra ellos, trataron de sitiarlos, insistieron en el flanco diestro con todas sus fuerzas durante horas. Los ángeles los apartaban. Se habían unido todos a una, a mano diestra contra los muertos, y los iban sacando de la cima desparramándolos por la montaña. El caído les envió cien más que se extendieron y se unieron a los que trataban de arrojar a los ángeles de allí. San Miguel se separó del resto y comenzó a pasar la espada buscando el exterminio. Al verle combatir los jefes se congregaron y salieron contra él, sobre sus alas, poniendo allí todo su empeño para derribarle. Entonces volvióse el arcángel contra los que estaban a punto de atacarle de nuevo y los sacó a todos de la cima de un sólo golpe. Entró el caído pestífero en la batalla renegando de Dios y fortificando su alianza con Satanás. Y su cabello era de plata y sus ojos eran como el crisol, y tenía cuchillos por dientes. Se levantó en la sombra del nublado enfrente de San Miguel Arcángel con el corazón incendiado y a la vista de los muertos que no dejaban de mirarle. Y pese a estar combatiendo el arcángel lo hizo pedazos sin esforzarse. Los muertos se horrorizaron. Las primeras líneas quedaron en con moción mientras las últimas seguían embistiendo obligando a los de delante a agolparse desordenadamente sobre los ángeles. Y estando encima, de pie, a merced del poder de Dios, desaparecieron de la montaña con todos sus jefes en cuanto

los ángeles se manifestaron revestidos de oro con todos los poderes del Altísimo siendo invocados.

Merirí. En seguida ascendieron los otros mas no así San Miguel que permaneció en la tierra un día más para llevar la sentencia al último que había entregado la llave de la iglesia a Satanás. Sabía que el Señor del Yermo, Azazel, había sacado al demonio Merirí del desierto de Judea para ponerlo al ser vicio del ángel caído de la iglesia de Oriente y cuyo nombre es Gresil. Y llegado, pues, al desierto, siguió el rastro del olor intenso y desagradable del <<amargo>> y emprendió el viaje hacia el norte donde se encontraba un templo inmerso en una profunda oscuridad. Estando así las cosas se presentó el arcángel para encontrarle. Bajó del cielo e inmediatamente comenzó a caer una violenta nevada sobre la Cordillera Blanca. Después de posarse anduvo por el valle en dirección a la crecida de maldad que le condujo al templo de carne y sangre que estaba oculto en el estrecho, entre dos grandes montañas sobre un pueblo que sin lugar a duda había sufrido el mal del demonio. Todo lo que quedaba allí era el esbozo de los muertos en la nieve, que, con todo el peso de sus corazas, habían abandonado el lecho para seguir la repentina llamada de Satanás. Las casas y las plazas habían sido destruidas. Cayeron diez mil en el tiempo en que los demonios se apoderaron del mundo. Aquella tierra fue llo rada, por eso el Señor del Yermo había escogido el lugar. Se aproximaba la hora tenebrosa. Miguel Arcángel entró en el templo y anduvo en silencio sin manifestarse recorriendo los lugares profanados por crámulas que habían

realizado sacrificios impuros que le pusieron inmediatamente alerta. Los estanques estaban llenos de sangre humana. La luz que venía del compluvium le mostró al arcángel las lenguas de los mutilados que todavía respiraban cuando los cortaron. En la siguiente, en la sala hipóstila, halló a los torturados encadenados que no habían podido acudir a la guerra del adversario de Dios porque al caído no le apetecía combatir. Los había aprisionado a las columnas, a estos muertos, cuyos cuerpos se encontraban mutilados, destrozados, por el desprecio que sentía el demonio Merirí por los humanos. Cuando pasó el arcángel se sacudieron atormentados tratando de llamar su atención. La crueldad en sus heridas, el ensañamiento del demonio en los azotes que hacía caer la carne como hojas otoñales, atrajo la mirada de relámpago del arcángel. En cuanto puso su espíritu en el deber y vio todos los vicios sobre suelo sagrado llevados a la burla, tomó la espada y abatió la ira del Altísimo sobre los demonios y las concubinas que habían sido cómplices de las atrocidades de Merirí. A muchos sacó arrastrando de allí y los ensartó en presencia de los condenados que inesperadamente se convirtieron en únicos testigos del que había venido a ejecutar la sentencia. A Gresil clavó después en el trono. Teniéndole en su presencia aceleró el ataque y llevó la punta del Beráq jarbí a removerle las entrañas. Después salió del templo. Avanzaba raudo, sin detenerse, a toda velocidad entre el peso insoportable de la nieve. Estaba molesto por el infame, por el profanamiento e insulto del justo, controlaba los alrededores, aguardando

a lo que iba a ocurrir en cuanto descuidara la guardia. Hallándose de nuevo en el valle se le manifestó el demonio Merirí. Apareció solo y enseguida se produjo un combate. El infame entrado en cólera, apenas recién salido, cruzó la espada tantas veces como pudo hasta que fue derrotado. Se quedó sobre la nieve, sin poder moverse, blasfemando e injuriando, invocando nombres de otros demonios de Dæmon. Aquello fue su fin. San Miguel Arcángel lo degolló y arrojó su cabeza a las quebradas. Después, al cuerpo que quedaba tendido sobre la capa sólida, le dijo: En este valle has sido testigo de que en cualquier momento puede manifestarse el poder de Dios. ¿Quieres saber la verdad? ¿Quieres saber dónde se sentará El Eterno? Levántate, maldad, recupera la vista hasta el fin de este juicio cuya sentencia es dada a aquellos que sobreviven gracias a las creaciones del Altísimo. Cuando regrese el día sal inmediatamente, pónete sobre lejanos picos, pues, yo me encontraré allí mismamente presentándome al que ha de venir para los hombres y las mujeres que no se inclinan a la ley. Disponte en este día que está próximo y que revelará al Hijo de Hombre y lo echará a andar por los caminos; ¡Jesús! ish zróa ish jáyil, el que fue crucificado y resucitado, el que obtuvo la ascensión y se sentó a la diestra del Padre en el día del juicio, ahora, renacido. Pero tú Merirí no lo verás. Contigo se terminaron los crímenes de la secta. A los que en ti creían no les queda ya más que la condenación de sus almas, perdidas de ahí en adelante, encadenadas en el limbo eterno hasta su

destrucción. En esos días en los que agonizarán porque hicieron mal a sus semejantes, allí, en la angostura, rayando el amanecer, todos, te invocarán. Pero tú, te digo, no regresarás porque no podrás escucharles. Este es tu fin por siempre. El Rey de la Gloria (Dios) lo ha dicho. Entonces ascendió. San Miguel se alejó de la tierra y retornó a los cielos.

CUARTA TENTACIÓN DE SATANÁS

El Ángel de la Muerte, el Ángel de Dios, Apolión de los ejércitos, llevaba varias semanas buscando al adversario de Dios por todo el mundo. Siguió al Ejército de las Tinieblas que se acercaba numeroso a Judea. Y llegado el vigésimo día una acción impulsada por la desesperación lo adentró en el desierto con la intención de encontrarle allí. Apolión, Señor de los Espíritus, se arrastró día y noche. En todos los rincones quedó constancia de que era santa, de que aquel era el ángel que debía venir. Halló su caída en la arena, se precipitó en sus intenciones por cumplir la sentencia del Altísimo. Por esto se le había juntado el desánimo en el momento en que la claridad estaba acabándose. Se puso en oración y pidió a Dios que lo guiara. Lo acogió lo mejor que pudo en su espíritu, se defendió de la tentación y la calmó. Y enseguida escuchó uno de sus muchos nombres y levantó los ojos para mirar entre la tormenta lo que parecía una cruz echada abajo. Mientras llegaba, su visión recompuso a la cruz del Cristo y la volvió a situar de pie presentándose firmemente ante cielo rojo. Entonces oyó un ruido y después un golpe, y

extendió la mano para tocar la cruz simple y sintió que estaba respirando sangre. Y así vio esto retrocedió y dejó un espacio por donde salieron los clavos que por siempre habían estado cerca de *la immissa*. -Ea, pues, ¿Es que no te gusta lo que ves?-.Y levantó los ojos y vio en la visión a la Gran Serpiente en lo alto apresándola, custodiándola, cayendo rancia sobre la madera, esforzándose para que crujiera y murmurara desde la agonía que él era verdadero Señor de los cielos. Habló a Apolión: Para los ángeles el aspecto de la sangre es por consiguiente alabanza. ¿Eres tú un ángel? Ea, pues, yo no lo creo. ¿Es que vives en hast de mil después de la muer te? ¿Acaso posees la eternidad del que te hizo? Yo no lo creo. -Te presentaste antes, mi espíritu me lo testifica, efectiva mente, así, pues, en el mismo lugar precisamente, tú, serpiente, en la desolación de mi pensamiento que pretende mi desgracia apareces. ¿Qué buscas aquí Satanás?- Le preguntó Apolión. Y Satanás le contestó tirando de victimismo: Ea, que vienes a matarme. ¿Te ha dicho ese que todo el que el dost de mil hace vive eterno por encima de Aten? Siseó la serpiente, y continuó diciéndole: ¿Esa espada que llevas es tuya o te la ha dado ese? ¿Y esas alas? ¿Son también tuyas o fue ese quien te dio? Los rayos de tu luz están revestidos con la fe y la clarividencia. En cuanto termines todo te será nuevamente arrebatado. Eres terrenal, distante, no trates de convencer los. Ea, pues, todos te temerán porque no perteneces a luz sino a la oscuridad. - ¡Mientes! ¡Mientes serpiente! ¡Nadie en el cielo, ni en la tierra, ni sobre ni debajo de ellos, ni en el mar, me han

dicho tal! ¡Yo soy luz de la eternidad! ¡Ángel de la muerte, Ángel de Dios! - Respondió Apolión alzando la voz sobremanera. Pero la serpiente, astuta, dijo: La luz está en el espíritu, respira para mantenerlo. Vive, cuando está parada, pone a sus enemigos en alerta, viene en adelante con su guardia.- Es lo que ves y oyes – Le interrumpió el Ángel de la Muerte- Y siguió Satanás hablando con toda la seguridad de que podía llevar a término su plan: Tú no eres un ángel. Estando parada tu luz brilla menos. Ea, pues, los rayos de Miguel abarcan todos los límites de la tierra. Porque su espíritu es inmortal. Querido ángel de mi muerte que ni ve ni oye, ni aquí ni allá, ¿Acaso eres tú inmortal? -Dios me ha dado-. - ¡Demuéstralo!-Soltó Satanás sin dejarle acabar. Y prosiguió incurriendo en la tentación: <<Si eres inmortal toma tu espada y llévala contra ti, y después vuelve a levantarte>>. Y he aquí que el Ángel de la Muerte se quedó pensándolo con la mano levantada admirando la hoja de su espada. Y después miró a la Gran Serpiente a los ojos y le dijo armando cada palabra: Te conozco pues he mirado tu interior y está lleno de angustia por Dios. Por esto compartimos la flaqueza, cuán endebles somos Satanás, serpiente, demonio, sombra, que no muestra autoridad ni poder ni gloria en la fuerza. Custodios. Acabado esto, entre una gran conmoción, fuese la visión. Alzo los ojos y todo lo que quedaba delante era la tierra en calma y la cruz que había caído por los golpes de Satanás. De pronto se produjo un vendaval que vino del cielo y que tenía la fuerza del huracán. Entonces se levantó Apolión

en medio del fragor y vio a todos los ejércitos de Dios, a las miríadas de ángeles custodios, ocupando todo el cielo dirigiéndose hacia el Magedo en pos de la guerra final a presentar batalla al Ejército de las Tinieblas.

CAPÍTULO XIII: III GUERRAS DEL APOCALIPSIS

La Guerra Final

LA GRAN BATALLA EN EL VALLE DE JEZREEL

Y llegaron todas las miríadas de los muertos, el Ejército de las Tinieblas, uno por uno, enseñando el camino de la muer te desde el principio hasta que el día fue arrebatado en el atardecer y cayó rojo sobre toda la Llanura de Esdrelón. Se presentaron en el campo con todos sus ejércitos, con todas las divisiones, hordas y legiones que también habían combatido en la Tercera Guerra. Todos frente al Monte Tabor, el lugar escogido por Satanás para llevar a cabo la ascensión, esa que le permitirá presentarse ante Yahvé. El día ha llegado. Las banderas de la Liga de Oriente y el Bando de Occidente ondean juntas. El lazo que las une y que es en gran manera consistente está ligado al sacrificio en pos del trabajo servil. Los millares se afirman con sus máquinas de guerra sobre la tierra. Toman posiciones tras príncipes y reyes, el despliegue de tropas es enorme, hasta Ofra la sombra de los muertos es inmensa. Las falanges se establecen, las cuerdas son tensadas, el fuego de las antorchas se prepara para dar una señal. Aquellos que pertenecen a Satanás han puesto todo delante, cuatro mil quinientos codos de grueso entre los flancos es la distancia. Cuarenta millones en las alas equipados con trajes especiales para la guerra. Comandados por demonios y sombras que se presentan de pie, con mano firme a espada desenvainada. Y los príncipes, que cabalgaran junto a los doce hacia la

gran batalla, miran por siete veces a sus alrededores desde la primera línea y por fin asienten con la cabeza comprimida y el rostro huesudo a los que portan las trompetas de la ira de los muertos. El avance hacia Tabor comienza. Entonces sonaron las trompetas y los doce salieron delante de las miríadas marcando el paso, tirando de las líneas sin volverse, en dirección al monte con los redobles de la retaguardia. Y fueron subiendo, aplastando la tierra de la llanura, guardados por millones de monstruos acorazados dentados que al poniente iban tomando la iniciativa. Pero la señal llega. Ya se acercan los Custodios con todo lo suyo para darle a los muertos. Los doce reyes jinetes señalan el cielo, el fuego de las antorchas coloca su ardiente llama en las lanzaderas. Aquellos fuegos fulgurantes que los muertos tenían ocultos se elevan endemoniadamente por encima de sus cabezas. A muchos hace salir disparados entre la confusión cuando las encienden y salen con toda su violencia al encuentro de los ángeles. Ascienden desde el valle los fuegos como un sinfín de piedras. Las nubes no dejan ver si han obtenido blanco, todo lo que puede verse desde la superficie es a la nueva llama parpadeante que asciende agrupándose a las miríadas que van en búsqueda de los ejércitos de Dios. Al ver que no hay impacto los doce se apresuran, juntan líneas y se preparan. Extienden los carros blindados que pasan ahora adelante. Entonces los que están en la retaguardia ven la amenaza que se cierne del cielo. Pero no tienen posibilidad de avisar a las miríadas que se encuentran delante. Y los Custodios, todos, hacen entrada a

campo abierto convertidos en tornados gigantescos cuales retiran nubes y viento. Caen con todo el peso de la mano de Dios sobre los muertos cuales hacen saltar en pedazos. Y de éste modo sucede continuamente. Cada vez que asoma un cúmulo de luz que perdura viene uno y se los lleva. Primero acontece la columna enjambrada, luego el arrastre que agujerea flancos y grueso por igual. Después, hacen el amago de ascender pero inmediatamente el ataque conjunto se separa y los hace caer por separado en medio del fragor. Entonces se baten a espada. Hasta mil veces realizaron los Custodios esta maniobra al mismo tiempo. Los doce, al verlos, fueron para el combate, hacia uno de los lugares determinados donde una de las miríadas los estaba masacrando a filo de espada. Los muertos allí estaban cayendo secos; helos partidos a pies de los caballos de los príncipes que ahora se juntan contra los Custodios. Ellos, al igual que sus reyes, atacan unidos desde lo alto sin descuidar la guardia. Hacen la mitad de un ángel, necesitan de lanzas y armas de fuego para traerles la muerte, mas no llegan a alcanzar nunca el espíritu, y todos los príncipes son sacudidos y arrojados al suelo. Con ellos estaban los muertos desgarrados, mientras son ahora los demonios quiénes intentan abatirlos a espada sobre la superficie. El Custodio se abriga en la sombra, extiende las alas, hace salir un fuego que los abrasa. Aquellos príncipes que no han podido levantarse a tiempo yacen carbonizados cubiertos de espinos, pegados a la tierra con todos los que estaban en derredor. Y los reyes, que al verlos sembrados en sal se plantan a caballo frente a las miríadas

llevando sus armas. Salieron los Custodios del núcleo. Se esforzaron en abrir brecha alineados, ciñendo y desenvainando espada, abatiendo espectros y sombras que llegaban a ser diez mil en la emboscada. Salieron confiando en que el Ejército de las Tinieblas se retiraría en cuanto les vieran echarse encima. Los doce volvieron de la primera línea. Se les pegaron detrás trescientos demonios que bajaban corriendo dando voces por Satanás << ¡Devolvédseles a Dios!>>, decían, en tanto el Custodio continuaba ensartando, doblegando. Cogíalos por la cabeza y hacíalos volar. Cada uno de ellos estaba completando una gran matanza. Los huesos de los muertos se hacían añicos en el choque. Ninguno podía mirar hacia otra parte cuando fijaba los ojos en la luz eterna. Ni siquiera los demonios, que cargaban a izquierda y derecha y no se apartaban cuando el Custodio se encendía para causarles gran mortandad. Fueron entonces las máquinas a combatir. Los muertos las hicieron entrar y las pusieron mirando hacia las ocho columnas del ejército de Dios que en ese momento caían sobre el flanco diestro re matando a las sombras de camino a las fuerzas que se encontraban más alejadas de Tabor tratando desesperadamente de recomponer un frente. Se los iban quitando de encima con una facilidad pasmosa. Con la espada en la mano los batían y rebanaban. Y se iban acercando a estos muertos que ni con lanza ni con arma de fuego lograban si quiera rozarlos, y terminaban hundiendo la hoja en sus frentes, en sus bocas, en sus rostros vivientes. Y lo hacían llegando con

todas las formaciones, persiguiéndolos hasta los límites del valle, haciéndolos estallar con la onda que producían estos ángeles al ceñir de nuevo el arma tras recoger el ataque. Y las máquinas dispararon y la tierra los sepultó a todos por igual empero sólo los Custodios volvieron a levantarse. Después, estos que habían sido atacados y que estaban malheridos continuaron ensartando al siguiente hasta que se rompieron y quedaron esparcidos por el campo de batalla. Otros, tuvieron tiempo de encomendarse a Dios e inmolarse en un torrente de luz antes de quedar reducidos al polvo. Pero esto que estaba sucediendo animó a los seguidores de la Gran Serpiente a combatir. Por lo que obraron peor en vez de humillarse y trajeron sobre ellos el fuego destructor y lo hicieron pasar muchas veces para volverlos estatuas. El valle se hundía porque su tierra estaba siendo levantada. Los ejércitos designados hacían la guerra sin desfallecer, sin frenar sus ataques llenos de violencia. Y eran sumamente poderosos. Saltaban por los aires: cascos, corazas y armas, y también: brazos, piernas y cabezas. La luz quedaba asperjada, los que descuidaban caían despedazándose. Alas planeaban descendiendo troceadas reconvertidas en nubes circundando la polvareda. Bajo la dirección de los reyes las máquinas fueron puestas en los ángulos porque el Custodio atacaba extendiéndose en formación de cruz. Avanzaba en corto hacia la cabeza entrando en tres columnas que pulverizaban el grueso de las tinieblas separándolo de los flancos y dispersándolo al tiempo que los del ala diestra y siniestra se consagraban

enfurecidos punzando con precisión los órganos vitales de los demonios. El hígado sobre todo. Y hasta la muerte se encontraban enfrente viendo como uno agonizaba antes que el otro. Esto era así en el arreciar que con el estrépito se en caminaba hacia una guerra mucho más cruenta e igualada. Lo que buscaba Satanás para quitar de en medio al ejército de Dios. Luego que el rey que estaba al frente del ejército de los muertos fuera derribado salió delante de unos custodios que le rodearon con las armas en la mano. Y a este rey, que se había presentado a Apolión en la iglesia y que había tenido muchos nombres en la tierra: Amatista, Cardo, Tempestad, Araña, Hiena, Homínido, Sarrám, <<El Romano>>, <<El Inquisidor>>, <<El General>>, (Jean), los suyos lo encontraron más tarde yaciendo por tierra desmembrado. Demonios de fuego.

Subió Abigor con las tropas de demonios incendiados hasta donde se descubría todo el Esdrelón. Envióles a éstos al caer la noche y fueron un millón para el combate armados con espadas de fuego, adargas y el *flagrum*. Las bajas pesaban en el Custodio, las huestes de Satanás iban engrandeciéndose a medida que la noche escapaba de los ojos de Dios. En ese preciso instante trompetas y cuernos sonaban retumbando orgullosos, alegrándose de que habían hecho sucumbir a una de las poderosas columnas de ángeles del ejército de Dios. Con todo siguieron comba tiendo luz contra oscuridad, encontrándose en el fragor, buscándose en el arreciar, infligiéndose toda clase de golpes, cayendo tantos ángeles y demonios que ya era imposible ver la

tierra. Mientras, los muertos, que aparecían siempre por la espalda del Custodio para dejar delante a los demonios, se sobreponían a la gran cantidad de bajas que estaban padeciendo escogiendo los ataques, abandonando las líneas y preparándose en todo momento para la emboscada. Las sombras y los espectros que quedaban por medio se juntaron para salir contra <<Los Altos>> y reforzaron extraordinariamente el flanco diestro que hasta entonces estaba siendo aniquilado. Se fueron los custodios para la próxima víctima y de repente entraron los demonios de fuego embistiéndolos con las adargas. Alzaron los ojos y se vieron cubiertos de fuego, guerreando, intentando alcanzar la cabeza del demonio que se protegía de los ataques mientras la llama les destruía el espíritu. Abigor espoleó al gigante percherón y bajó a entablar batalla. Y a muchos iba alcanzando con la espada al tiempo que trotaba en pos del núcleo, lugar donde en verdad se estaba decidiendo el peso de la balanza. El Custodio que le vio salió en su busca, le cayó sobre el rostro con la mano retirada preparándose para derribarlo. Dio muerte verdadera a ochenta custodios mientras que los once reyes que combatían cerca de él movilizaban a sus ejércitos de en derredor hacia el núcleo que seguía en manos del ejército de Dios que se mostraba irreductible repeliendo y enristrando a las falanges. Mandaban allí estableciendo un círculo que destruía a sus enemigos, sus portentosas acciones hacía los desparramarse por el valle. Entonces vinieron para unir se, para prestar ayuda a sus aliados, los demonios de fuego

que estaban a las órdenes de Abigor, aptos, preparados, des bordados por el odio. Su aspecto era como el de cualquier demonio: de cinco codos de altura, ojos grandes y nariz ancha, dientes afilados, dos puntiagudos desde las fauces, ala dos, siempre con cornamenta. Y estos, además, eran muy ágiles, los habían hecho tres veces más fuertes y la llama estaba con ellos porque habían sido sacados del fuego. En efecto, Satanás, <<La Gran Serpiente>>, <<La Sombra>>, se había ido engrandeciendo hasta hacerse poderoso, la oscuridad estaba con él. Todo el Ejército de las Tinieblas con Abigor y los demonios de fuego que estaban en el valle empujaron a los custodios fuera del núcleo y llevaron la batalla muy cerca de Tabor. El Custodio combatía tratando de que las tropas del demonio no llegaran nunca a alcanzar el monte. Los guardianes de Dios tenían el encargo de defenderlo pero la noche estaba trabajando para darle al mal todo su poder y estaba haciendo venir toda la energía oscura a pies del Monte Tabor. El ejército de Dios no se apartaba, era valiente, combatía a izquierda y derecha, se elevaba por en cima de la tierra, y contrarrestaba. Por todas partes le llegaban los ataques de muchos pero ellos continuaban protegiendo aquello, saliendo los ochenta mil a la señal de los je fes, destrozando adargas y poniendo freno a la llegada de la llama atravesándola cuando hacía venir la desenvainada para reducirlos al polvo. Se levantó el percherón porque una lanza le rompió la cincha. Abigor cayó del caballo pero enseguida agarró la empuñadura con las dos manos y cargó contra el Custodio apartándolo de sus

ojos, haciéndolo caer quebrado, pasándolo a filo, derramando su luz, pecando, haciendo el mal en gran manera, irritando a Yahvé. A su bestia negra de ojos rojos la rodearon y la desventraron mientras él se batía por encima de los muertos y demonios con <<Los Altos>> en encarnizados duelos que exigían a uno y a otros el máximo. Apolión se encuentra en la guerra. En la madrugada vino Apolión a Esdrelón y los encontró a todos combatiendo delante del monte. Dios había hecho subir a su ángel para que acaudillara su ejército y gritara por él: Yo, Apolión, el Ángel de la Muerte, el Ángel de Dios, quien acaudilla los ángeles de la purga en el fin de los tiempos, seguí a las miríadas hasta el Magedo y después me asomé al Valle de Jezreel y las vi protegiendo la entrada de todos los reinos en gran sacrificio, con brazo noble, saliendo a guerrear en nombre de Dios al entierro del desastre que estaba al acecho. Aquello era a lo que se referían los demonios, pensé, <<La Guerra Final>>. Satanás iba a abandonar la sombra para salir en presencia de Dios. Alzará los ojos desde donde no puedan reconocerle y permanecerá firme, oculto, en silencio aguardando a que el aire esparza definitivamente el polvo sobre todos los caídos que yacerán sobre la llanura. Y después caminará entre todos los derrotados que en esta noche se quedarán en el campo apagándose. Y hará correr el llanto, con los príncipes abatidos cerca, hallados deshuesados por el camino. Es lo que había estado esperando desde siempre, he aquí a su gran momento. Ahora bien, todo este rencor sucedió desde el día en que fue

expulsado y se convirtió en Príncipe de las Tinieblas. Una visión se encuentra delante de mí, en el soplo de mis ángeles me es revelado todo el mal que le había poseído tras haberle sido arrancado medio cuerpo. Estaba echado, expirando cuando salía el sol pero desde el día en que mató a la antítesis de Dios las sombras de la muerte lo habían estado esperando. Se extendieron sobre él y le cubrieron arrojándolo y después le ofrecieron un pacto. Así se apoderaron de él y le hicieron subir como el demonio más fiero, el que espanta a la luz. En aquella noche cerrada, sin estrellas, cinco eran los ejércitos sedientos de derramar la luz sobre la faz. Yo los estaba viendo, con la espada en la mano. Pronto se tumbarán sobre la tierra por los golpes de espada de los vio lentos que se vuelcan en un torrente negro. Y ah, sí, apareció también Abigor, del que no sabemos. El Custodio se cubría aún teniéndole lejos, luchaba como si Satanás le estuviera absorbiendo la vida, no descansaba ni para tragar saliva. Su entorno se iba llenando de cólera, su ira se multiplicaba sin razón, cubría su rostro, golpeaba en carrera sin respirar. Más profunda era su sombra, la espada del Custodio le acariciaba el metal, le pasaba por encima sin mancha, no le detendrá. Éste yerra, el demonio le empuja y le suelta un golpe en el cuello que esparce la luz. Todo esto estaba sucediendo y yo, yo iba a responder. Mientras el ejército de Dios se deshace salgo de mi visión y me alzo. Todo lo que hay en derredor se desplaza por la fuerza de mis alas. El polvo debe de irse, mis ojos os traerán lo que he visto, mi mano ciertamente se reserva,

separaré cabezas de los hombros. Mi espíritu se encuentra en las alturas pero todavía no ha llegado el clamor. Los cuatro vientos me rodean, la luz de los ángeles se apaga, corren como lágrimas hacia la muerte verdadera. Mas no puedo esperar, abajo las tinieblas sacan a los custodios del monte. Así que caigo, salgo a responder, descendiendo arrastrando a todos los vientos conmigo, mis ojos divisan pronto la tierra, los míos me empujan a ejecutar pues saben que viene la guerra, y el filo toca una cabeza. Otro levanta el arma, no escapa, en ese momento están todos a nuestra merced, cuando caigo de pie justamente delante del ejército de Dios, en medio de la dura contienda. En derredor yacen muchísimos aniquilados en el polvo. Detrás de mí, cuarenta mil están en el límite, delante, incontables adversarios traen el desprecio hacia la luz. Extiendo un brazo, he aquí que mi mano pesa, miríadas de ojos salen de mi espada y salvan los ataques y abaten cientos aplastándolos de una sola vez. La boca de nuestros enemigos se llena de asombro, pero no me detengo, seguido señalo el camino donde se encuentra Abigor. Antes de que pueda alcanzarle se aparta, ha estado a punto de desaparecer. Mas lo que se acumuló en la punta y no pudo tocarlo regresa a mí habiéndose cobrado doscientas almas malignas de un soplo. Las huestes del Ejército de las Tinieblas quedan atónitas. Los numerosos alzan la voz hasta el límite de sus entrañas, el miedo los asalta, espolea a los muertos que corren amontonándose de camino. Entonces digo a los que son como yo, a los que hacen mi misma altura y tienen mis mismos ojos: ¡Shamrú dérej

hishamrú be nafshoteijém! Y esto es: ¡Guardad el camino, guardaos a vosotros mismos! Mi voz les revistió, se pegó a su espíritu, estaban, pues, en la obligación de obedecernos. Se imponía en la derrota, a mi derecha se levantaban todas las armas al mismo tiempo, a mi izquierda acontecía la misma acción. ¡Venid, pues, acercaos! ¡Estamos preparados para haceros la guerra! Toda la maldad se vuelve contra nosotros. A mi vista se derrama irrumpiendo sobre las pilas de caídos en la batalla. Y ahora, agarran las espadas y las lanzas y con todo el odio se levantan. Y corren, vienen hacia nosotros cultivando la cólera, preparándola para que germine y reviente a nuestros ojos. Prosigo: ¡Mutót knafáv!, con las alas extendidas, ¡Shúvu ve-hashívu!, volved y restableced, ¡Páam aját mizráj shémesh!, de un solo golpe, hacia donde sale el sol. ¡Inmundos! ¡Necios! ¡Desgraciados consagrados al demonio cual pertenecéis! Gritábales mientras los vapuleaba. El Custodio me prestaba atención, callaba, obedecía las órdenes, ejecutaba. Tratamos de sacarlos de a pie de la montaña, seguían mis pasos sin desviarse, cargaban contra el violador, el tirano. En un instante morían, el orgullo les hacía gritar en el óbito. Yo les traía la muerte, manejaba la espada a la velocidad del relámpago, les llegaba un resplandor, cuando volvían a abrir los ojos ya no se encontraban en la tierra, en sus manos caían ojos y lenguas. A las sombras las dejábamos a las puertas de la muerte verdadera; rotas; desgarradas; partidas por la mitad; quebradas con el brazo en alza, encorvadas oyéndose sus propios gritos.

Los estábamos haciendo retroceder yendo a su encuentro con estrépito, empujándoles hacia el sur, desde el suelo, en las alturas, con los gritos de guerra retumbando con insistencia, taladrándoles, acribillándoles en el combate, haciendo salir chispas en el choque de las espadas. Yo, entonces, me dirigí a todo el que portaba corona, desafié al que es rey por haber hecho el mal a los seres humanos de la tierra. Hice venir sobre ellos mi espada, malhechores que le han dado a Dios la espalda, separé las cabezas de los once, uno detrás de otro fueron pasando ante mi presencia. Se volvían translúcidos al ser decapitados, sus huesos se fundían viniendo a ser como el polvo, abrasados por el pacto con Satanás que moraba en cada parte del viviente. Poco faltaba para llevar la guerra lejos de Tabor. Los príncipes cómplices que aún quedaban vinieron a hacer justicia a sus padres reyes. Se elevaron a caballo por encima de los demonios y manteniéndose alejados del Custodio buscaron las grietas en su armadura y punzaron con lanza hasta que ya no logró levantarse. Yo, que veía esto, esperaba a que otros consiguieran vencerlos. Mas eso no se conseguirá, no así, de éste modo, porque todo lo que quedaba estaba de pie y era mil por cada ejército. Y los príncipes tramaban como la hiena, pisoteaban a sus muertos en la noche desoladora, gozaban con la lanza impregnada de luz. Conocedlos, pues no se compadecen de nadie ya que sólo ven oscuridad. Desde el vientre aniquilo a uno, sale otro cual hago volar, viene una sombra, he recogido el arma y la he destripado en una sola acción. ¡Resiste mi ejército, golpea al príncipe que se

eleva contra ti! Apoyándome en el lomo de un muerto salto y le corto el cuello al demonio. ¡Ya estoy llegando! El Custodio ha pasado delante de mí, ¡Ya os llega la hora! ¡Estoy muy cerca! Pero entonces la sombra se me lleva. Y mi cuerpo desfallece a lo implacable, al grueso que no irradia. Y con toda su ira deja caer su espada una y otra vez sometiéndome hasta que sólo puedo defenderme con la espada en alto, estancada por la destrucción de Abigor. Me fue arrastrando a través del Valle de Jezreel el cual había pasado a ser “La tumba de todos los ejércitos”, sobre la llanura. Yo, Apolión estaba de rodillas sobre la tierra ante él. Entonces cambió de mano y continuó golpeando la hoja de mi espada, acercando la faz enmascarada de la que salía un aliento de sepulcro. Yo me levanté, me lo quité de encima, blandí la espada, transformé toda clase de ataques en nada. El demonio de Satanás apretaba lanzando golpes sobre mi ala izquierda, extendía el brazo más allá del firme aun rajando el clámide. Pero se perdía en el dolor, se movía enjuiciando para no sufrir más y eso le dejaba exhausto a pesar de su fortaleza. Necesitaba bajar la guardia, abandonar por un instante el filo hasta la tierra árida dejando a reposar la punta a ras de tierra. En este momento me elevo y le busco en su debilidad. El demonio se retuerce entre el dolor, en la angustia del que siente que ha perdido el peso de la balanza. Acosado ante mí trata de detener nuestros ataques con todos los ojos de mis ángeles de la muerte abiertos, despertando en el rocío que brilla como el sol de antaño. Y salen centellas y relámpagos en el cruce de las espadas que traspasan su cólera y le

descubren la sangre negra que como sudor asoma por debajo del siniestro peto ceñido al tronco. Le he herido. Quien le vea puede testificarlo, apenas puede sostener la espada, ese brazo le cuelga fruto de la turbonada. Retrocede, pulveriza la piedra a cada paso, casi tropieza. ¿Qué está hablando? Intuyo lo que dice la obra de Satanás, le han enseñado a odiarme, le han instruido en el odio de los ejércitos de Dios. La presencia del mal a su alrededor es grande, vomitará cada palabra porque su alma se halla en el letargo, no vacilará si encuentra una oportunidad antes de que lo envíe de regreso a las tinieblas, ahora, pues, siente el cansancio. El día troca la confusión por la esperanza, por eso siento que he multiplicado las fuerzas. He aquí que vuelve como el hambriento, su mano domina, procede a la pelea. Sus alas se extienden, se despliegan y hacen salir las gruesas raíces que hasta hueso recorren el velo del dragón. ¡QUÉ!. Entonces me acerco, YO SOY EL ÁNGEL DE LA MUERTE, no hay otro, podrás anunciarlo en mi gloria. Mi diestra voltea, despliega una constante destrucción, ha hecho de mi mano un martillo devastador en espacio corto. Acomodo mi espada y la traigo sobre su rostro como mil relámpagos. Nuestros ataques desgastan su hoja, como el gusano que devora, está obstinado, insiste en el ala diestra, intenta destruir una sola cosa, agita y brama, ha cambiado de mano, toma la espada con la otra, ¡OH SEÑOR! ¡¡ ¿QUÉ DEBE HACER AHÍ?!! ¡SAL!. Me he encorvado, su espada ha pasado por encima empero se ha llevado la mitad de mi ala izquierda. ¡Despierta! ¡No la

toques! ¡Demonio! ¡Ha desnudado nuestros ataques reflexionando en el desborde de mi arrebató! ¡Mi ala me ha sido arrancada, su aspecto horroriza! ¡Tan desfigurada estaba que si Dios la viera volvería el rostro! ¡OH SEÑOR! ¡SEÑOR! ¡Éste impío estéril quien va a caer despedazado ante tus ejércitos, en esta tierra mancillada, ha hecho perecer toda su belleza! ¡TÚ! ¡Ninguna arma creada por Satanás podrá protegerte de mi ira! ¡ASÍ HABLA APOLIÓN! Mi mano no retornará. ¡Tú lo verás! ¡Tu oscuridad no te dará ni para salvar tu oído! Entonces me levanto y en el resplandor de la gloria de Yahvé hago subir la espada incandescente para traerla con toda justicia sobre el demonio. Habrá sido su resplandor quién habrá cumplido empero éste se cubre con la mano entregado a la muerte. Puse la punta a la altura de mis pies y tiré hacia arriba en nombre de mi furor y me llevé por delante todo el brazal diestro con el ante brazo dentro fulminándolo, abriendo brecha en el peto hasta la visera cual hice que se levantara antes de que el casco le saliera disparado hacia atrás despreciado por la odiada. Esto hice en un momento. Después miré y le vi mutilado, caído, sucio, ocultando su rostro con el cabello y la mano que aún le quedaba. ¿Dónde se encuentra ahora tu fuerza?! Me puse a su lado, pisé su espada, la sangre negra salpicaba, corría por toda la armadura, descendía estremecida perdiéndose donde el cuerpo hollaba. Coloqué el filo en su boca, le aparté el cabello del rostro como si esparciera la tierra. Entonces le vi. ¡OH SEÑOR PERDÓNAME, PUES SATANÁS ME HA VENCIDO! Como el fuego devora

la carne, eso sentí, desde mucho tiempo, errando en todas las épocas, en todos los caminos, muriéndome en un sinfín de veces, eso sentí. Un dolor sin compasión desde mis entrañas, Señor, estoy llorando de sufrimiento y no puedo dejar caer una sola lágrima. Las invoco, necesito que salgan hasta que el viento las arrastre y te las entregue pero hasta el extremo estoy hecha de luz ¿Qué ha sido de mi cuerpo humano? ¿Por qué nadie me consultó?! ¡No te calles! Heme aquí sobre el que pongo mi mirada, al que antes conocí, al que en verdad me consagré, al que yo dije: ¿Cómo podría yo olvidarte?! Mi alma gemela, hijo mío, esposo fiel, hermano, amor del todo. ¡Es un niño, un caballero antes de esto! ¿Qué mal hizo?! ¡LEVÁNTA TE! ¡ÁLZATE CONTRA SATANÁS! ¡DILE A DIOS CUÁNTO YO TE AMO! ¡NO TEMAS! Porque yo estoy aquí para salvarte. ¡CLAMA HASTA QUE TE TIEMBLE LA VOZ! ¡TÚ ME SALVASTE, ME DEVOLVISTE LA VIDA! ¡Me acuerdo de ti y de tu amor! ¡Quédate a mi lado, pues el rocío no abandonará la mañana y donde nos separemos volveremos a encontrarnos! ¡QUÉ! ¡OH, SEÑOR! ¿QUÉ BUSCAS CON SU DESGRACIA?! ¡TÚ ERES EL PADRE, DESCENDE Y SÁLVALE! ¿Por qué?! ¿Por qué he caminado con el crimen en cada paso?! He aquí que yo entro también en la purga y te avergonzarás de mí, porque rechazo levantar tus ojos hacia tu monte. Le digo: Vuelve a mí. Así se levanta y anda sin haber escuchado mi voz, sin poder recordarme. Su sombra me cubre, está tan encima de mí que no podré apagarla. El verdugo porta la espada en la mano

porque no se ha apartado de Satanás y lo lleva aún en su corazón. Cuando su arma me atravesase ya no habrá más dolor. Nunca te perdonaré Satanás, allá donde vaya jamás olvidaré. ¡Aquí, todo el mal! ¡Y cómo llega! Miré la tierra y vi aproximarse el filo sobre mi faz entre el vocerío de la guerra. Oigo mis gritos en el primer derrumbamiento. El instinto procura defenderme de las acometidas. Observo el ala diestra despedazarse, oscurecerse, se destruye por encima de mi cabeza. Todo temblaba, mis gritos en el quebranto, rota mi espada su odio me asola, se extiende por todo mi cuerpo sobrepasado de cortes espantosos, horribles, que han hecho de mí una gran ruina desfigurada. Basta, llevas mi nombre escrito en tu alma, mira que yo también llevo el tuyo. Y ahora me arranca el brazo y lo aleja de mí. No lo elevas al maligno, yo te ruego, cuando le necesites él no te responderá. Sus intenciones se endurecen, ahora su furor va a derramar toda mi luz sobre este lugar. Su maldad crece, en el vacío retumba mi angustia, finalmente sobre la tierra he caído gritando en el llanto. Le vi volverse traigo sobre su rostro como mil relámpagos. Nuestros ataques desgastan su hoja, como el gusano que devora, está obstinado, insiste en el ala diestra, intenta destruir una sola cosa, agita y brama, ha cambiado de mano, toma la espada con la otra, ¡OH SEÑOR! ¿QUÉ DEBE HACER AHÍ?! Y reaparecer tras el giro, me ha cortado las piernas. A mi vista sale la luz brillando, derramada sobre el valle, haciendo resplandecer la tierra. Enseguida se funde, perece al tiempo que mi espíritu conoce la muerte verdadera, la única la

que existe en todo el universo. No hay nadie como tú, mi alma te amará aunque estés en manos de mis enemigos. Todo lo que Dios me dio tú me lo arrebataste, empero desisto. Dejo caer la cabeza de lado antes de que lleguen las tinieblas, mi espíritu llora en silencio, levanto mis ojos, he aquí que veo las colinas. A la Tierra, Marte, Zión, Orión... Fui hacia todos ellos como un viajero que no ha hallado vida en su país y busca sin culpa ni re mordimiento, incluso triste por tener que abandonar su tierra. Pero estoy en mitad de la noche deshaciéndome y no habrá quien me sepulte. Corren lágrimas por todo mi cuerpo, ¡Acuérdate de mí! ¡No me olvides! ¡Porque en ti vivo ahora y por siempre! Y se puso el sol y entregué la espada. Todos mis recuerdos, todas mis palabras, se presentaron en un torrente cristalino precioso. Moriré, pues, en las aguas negras, ¡Oh! ¡Destruyelos Señor! ¡Haz venir tus holocaustos, tus leviatanes y tus pestes! ¡Todos a la vez! ¡Por mi vida! Se oye algo que se levanta de los confines, las víctimas claman de un extremo a otro. No han sido lloradas. Con mi brazo extendido intento tocar sus rostros. Allí permanecerán, en ese estómago de oscuridad que nunca les dejará en paz. Esto es el fin.

SATANÁS ABANDONA LA TIERRA

Presentóse Satanás a la batalla cuando había concluido. Descendió en la noche y acompañado de las sombras de la muerte anduvo por entre los caídos en combate. Y se detuvo en mitad del camino hacia Tabor y contempló allí al cuerpo traslúcido de Apolión. Y he aquí que sus ojos se eclipsaron al mirar

fijamente los restos del Ángel de la Muerte. Entonces, aquellos que le hicieron y lo levantaron como Satán, Satanás, el demonio, le señalaron otro cuerpo que no estaba muy lejos del Ángel de Dios. Y cerca vio el demonio a Abigor, hallado en el mismo suplicio que Apolión, mas éste, yaciendo desangrado. Satanás se rió. Después de esto fueron para el monte y ya en su cima se despojaron de los mantos y los tiraron a la entrada de la Transfiguración. La de Satanás colgó del árbol y se mantuvo hasta que salió el sol. Y con sumidos por el mal, en carnes sanguinolentas pasadas a fuego, ascendieron desde Tabor al Reino de los Cielos. Entonces nadie quedó ya en el Valle de Jezreel, los caídos habían hecho de la llanura del Esdrelón una tumba abierta.

CAPÍTULO XIV: EL RETORNO DE JESÚS

Segunda venida del Cristo

LUMBRERAS EN EL CIELO DE ISRAEL

La segunda venida del Cristo será así: Y llovió en todo Israel, y he aquí que uno venido del cielo llegó a Jerusalén empapado preguntando por los que portaban la marca del Tau en la frente y en las manos. Y al oírle hablar con voz firme, sin vacilar, le demandaron: ¿Quién eres tú? Y el viajante retiró la capucha y dijo: Yo soy el Cristo y mi Padre, que está en los cielos, te está mirando. La primera centuria. Por esos días los hombres habían retomado el control del mundo. En cuanto vieron a los muertos y a los demonios partir salieron a combatir contra los que se resistían a abandonar las ciudades y los expulsaron con violencia. Ciertamente permanecieron en la sombra humillados. Luego que los pastores fueran de nuevo llamados <<Dueños de la Tierra>> regresó la siniestra figura del caudillo y con éste las rencillas y en todo su alrededor, la venganza. Los marcados corrían peligro al lado de los que no lo habían sido y sin nada que temer ya, estos, que no habían recibido el sello, comenzaron a despertar los celos y las envidias. Pero en este año de cuatro mil se presentó el Hijo del Hombre y allí dónde estuvo los seres humanos salían a recibirle. Y al que se le resistió, Jesús le respondió: Permíteme hacer en este día porque escrito está esto para que no tropiecen más tus pies. Ahora, ven. Y venían los hombres y las mujeres que estaban en

esa región y Jesús les anunciaba su fama. Sin despegar los labios les susurraba todos los profetas que se habían sentado desde Israfel, y después, de Jerusalén a Jericó todos le siguieron, y no lo pensaron, dejaron lo que estaban haciendo y se fueron con él rendidos a su mensaje, a sus palabras. Le presentaban entre la multitud, se le acercaban y le escuchaban de manera que brillaban ojos y latían corazones. Él les iba diciendo: No he venido a enseñar a los hombres pues ya los enseñé. Además, yo os digo que no he venido a traer los mandamientos sino a destruirlos y a arrojarlos al fuego. Y quien llamare al pasado y lo evoque se acordará que antes de mí todo el que me escucha, a no ser que el mal haya puesto su cascabel en las manos y en los pies, ha sido perseguido, bajo sol y lluvia, en cada esquina, en las plazas y en sus propias casas. Pues aquellos que me acompañéis no podréis volver el rostro jamás a los antiguos, ni por vuestros padres y hermanos, ni siquiera por vuestros hijos. De éste modo seréis perfectos a los ojos de mi padre que cumplirá su juramento y os sacará de este mundo para poner vuestros pies en los cielos. Guardaos de quienes intentarán deteneros en vuestro camino, pues en verdad yo os digo que en vuestra sangre ha estado siempre el secreto, ella bien conoce las verdaderas intenciones y si tiene que decidir os nublará el rostro de manera que yo ya no os veré porque habréis abandonado el camino. Sí, en efecto, os habréis parado, mas malvados no seréis por no andar, por no seguirmos. Así, de este modo, Dios escoge a sus elegidos para que no pasen lobos por ovejas. Habló

Jesús mientras pasaba por las riadas que habían producido las lluvias, en el viento, que al descender también le seguía. En aquel día cruzaron las calles en el derrumbe, esquivando ruinas de edificios desplomados cuya piedra había sufrido terriblemente todos los ataques de los hombres y los demonios. Al oírle muchos eran los soldados que salían armados para verle. Pero no le respondían. Habiendo penetrado en sus dominios les dejaban pasar. Levantaban las barreras al gran número y cuidando de no tocar a ninguno las volvían a bajar una vez atravesada la zona que estaba en poder de esa tribu. Al caer el día se sentó junto a un árbol y vio que había mucha gente a su alrededor. Y muchos le aseguraban de que le seguirían allá donde fuera, mas Jesús díjoles: Al alba saldréis a contar todo esto. Y al llegar la claridad los que estaban en torno suyo vieron alejarse a algunos caminando de regreso a sus ciudades. Jesús habló: Perdonados están los que no sienten la necesidad de seguir a Dios. Entonces se puso en pie, miró el cielo y volvió a decir: Este es el mensaje: Pobres, enfermos, ciegos, cojos, adanes, indefensos, olvidados, abandonados, miserables, no os turbéis, permaneced fuertes, sacudid el polvo de vuestros pies, porque si habéis sido dignos habéis llegado al mundo con la marca en la frente y en las manos, mas os digo que debéis ser precavidos. Porque os aseguro que con aquellos que os alabaron y ensalzaron por librarles de los demonios ya no habrá pacto. Pues os entregarán y os perseguirán y seréis blanco de todas las iras por llevar la marca. No debéis temer, ni aun cuando el hijo entregue al padre. Todo aquel

que os niegue se inclinará ante mí pues yo he venido a traeros la paz en otro mundo.

JESÚS Y LOS VIVIENTES

Mientras iban sobrevino la noche avasalladora. La centuria escuchó algo detrás de un árbol que se veía endemoniado. Entonces se descubrieron los muertos erguidos en dirección a la luna. Y a estos desertores les seguían una gran multitud. Y los que acompañaban a Jesús no gritaron ni temieron y dejaron que el Hijo del Hombre hablara en su nombre. Les dijo: No os quedéis en la oscuridad, aquí tenéis a otros que igualmente buscan el reposo de su alma. Vosotros no sois culpables, es claro que, aquel que anuncia la guerra ata a quien le ha sido arrebatado todo o bien ha fomentado el odio manipulando el pensamiento. Efectivamente, podéis despojaros de las maldades que habéis cometido. Aún hablaba Jesús cuando uno de los muertos le dijo: Dices esto para no morir, ya lo vimos antes. Quién extiende sus palabras teme a la muerte. Entonces Jesús le contestó acercándosele: En verdad creéis que esto no sucedió antes. Se os ha dado este mundo para que lo salvéis. Pero cuando salió el sol ya no estabais allí, en vuestro lugar, pastores. ¿Acaso pensáis que sois los primeros muertos que se han vuelto a levantar de la tierra? ¿Es que ciertamente estáis convencidos de que es la primera vez que me veis? ¿Acaso creéis que mi padre no estuvo antes que yo? Muchos fueron los profetas que pasaron y no habéis visto ninguno. Vosotros sólo creéis en lo que veis, pues bien, levanta

tu mano y atenta contra mí o de lo contrario recibe a Dios y desfallece en paz. Y miró este viviente a los que estaban junto a él y después llevó el puño contra Jesús y enseguida sus cenizas cayeron sobre la piedra. Y mirándoles a los ojos Jesús dijo: Escuchad, oíd el gentío que produce vuestro temor. La muerte nos os hizo poderosos, os hizo más débiles. Sólo podéis imponeros a aquellos que han cerrado su pensamiento, que son duros de corazón, que ahogan la bondad porque en verdad la temen en gran manera. Creen que los hará débiles a los ojos de los demás cuando en verdad los haría justos. Pero debéis estar tranquilos no soy yo quien viene a aniquilar, los que siegan son los ángeles.

JESÚS HABLA DE LOS MARDUKIANOS

Pastores de Marte. Cuando la pirámide recoge la luz la deja guardada, almacenada. Cuando la cámara está llena la sacan y arrojan la mala. Sus hermanos y hermanas viven resucitados impulsados por estas plantas. Son traídos para ser salvados de la oscuridad. Pero sus poderes llegan a atravesar la tierra. Los descendientes de Aten que luego subieron al arca y abandonaron su mundo se hallaban en su interior. Y no paraban mientras lo que provenía del cielo fuera recogido por la punta. Mardukianos – Díjoles Jesús – Mardukianos, caminando en sus corredores, elevados en pensamiento, que todavía se maravillan cuando visitan otros mundos. Los ángeles separaron a los buenos de los malos. A los buenos, Dios les dio un pacto, hoy el

viento, la lluvia, el aire y el fuego pueden constatar que pueden ser distinguidos en una sola raza. Él les hizo ver que la muerte es parte de un proceso en la vida y que si querían salvarla lo último que debían hacer era atarla. Entonces comprendieron que no iban a prevalecer en la oscuridad porque la oscuridad se alimenta de la luz. Dios los halló y les dio la oportunidad de resarcirse. <<Aquellos que moran en las alturas>>. Os aseguro que vendrán después de mí. Algunos que estáis aquí no lo veréis, pero de cierto es que han de venir. Cuando descendieron de la montaña, mi padre, que está en los cielos, les ordenó regresar a la tierra y traerse a los ciento cuarenta y cuatro mil.

UNO ES TOMADO Y OTRO ES DEJADO

Subieron ciento sesenta y seis con Jesús hasta Galilea. Y mientras iban Jesús díjoles: A los que habéis visto antes y a solas os preguntaron no debéis entregaros, pues, de consiguiente están descarriados, extraviados porque los celos pudieron con ellos. También os digo que quien sea capaz de distinguir entre lo que le pertenece y lo que no pasará. ¿Cómo podré saber quién? ¿Cómo sabré quién quedara a la diestra y quién no? Mirad toda la ciudad ¿Quién tiene necesidad de convertirla en una fortaleza? Pues éste será dejado. Mirad esa turba que se agita porque quiere comprar pan, ¿Quién es ese que lo vende? ¿Desde cuándo los hombres son propietarios? Si ni aun viendo todo esto se arrepiente entonces este también será dejado. Pues el que no tenga para

comprar morirá de hambre de igual modo que el que tenga sobrevivirá como siervo. El que aplasta una efigie y la utiliza como pago trae la desigualdad por siempre. El que se encuentra fuera de todo esto y pasa delante, y se presenta delante del propietario para contestarle, éste será tomado. Si nosotros decimos que somos puros de corazón, que estamos dispuestos a dar el paso, destruyamos lo anteriormente conocido, resucitemos hasta que la turba se oiga lejos, practiquemos la bondad, alejemos a aquellos que dicen portar guías, no les permitáis entrar, pues es preciso que su copa no se derrame porque si así sucediere la tierra sería nuevamente corrompida. Por eso uno será quitado. Aquel que jura por estos es preciso que llegue a su interior y vea de modo que caiga sobre él e intente reunir las pruebas de la verdad, hasta que digáis en voz alta: ¡Quién verdaderamente comprenda entienda la gracia de los elegidos!; Aquellos que poblarán los nuevos mundos!. Estáis sobre aviso. Pues dentro de muy poco ocurrirán cosas importantes en el cielo.

LA MUERTE DEL SOL

Después de mí. Para todos los que se queden: Rogad para que en este corto espacio de tiempo, y doquiera que os encontréis, llegue la liberación de las siete potestades. Porque así el sol se apague mi padre cerrará las puertas del reino y ni una sola alma podrá volver a entrar. Nadie que quede en la tierra quedará a salvo. La luna se entregará a la destrucción del sol entenebrecido, como en los días de la colisión, aquellos días que precedieron a la creación de los

recipientes que son los mundos. No pasará de esta generación.

ESTE EL JESÚS DE LOS PATRIARCAS

Allí donde iban llegaban a él con el firme convencimiento de seguirle. Lo habían visto aparecer en sus sueños, atravesando campos de trigo bajo un manto estrellado. También en el sepulcro, resucitado, mostrando las maravillas del mundo que se extendían más allá del arco. No le temían, éste es el Mesías, se decían unos a otros. Y buscaban estar lo más cerca posible de él, caminar a su lado. Jesús les iba diciendo y todos le oían hablar y opinaban y contestaban y comprendían porqué estaba sucediendo todo esto. Comenzó a decir les: La marca es la protección de Dios. Es la señal de los justos, de los que se han mantenido rectos en el fin de los tiempos. De aquellos que han sellado su corazón y su pensamiento y no se han dejado corromper por ninguna otra palabra. De los que han mantenido el amor, y no hay mandamiento mayor ni más importante que éste, como su pro pio nombre dice, pues, quien tenga esto lo conserve ya que no hay tesoro más grande. Vosotros que me habéis visto en la resurrección, amando hasta que se puso el sol, en el camino del trigo y la cebada, viendo los cuatro ríos en el reino de mi padre, habéis oído la verdad y por eso habéis sido sellados como garantía de que vuestros corazones me han sido encomendados. Ahora, habiendo escuchado vuestras opiniones, os digo que en el día de la redención yo no vengo como <<Hijo del Hombre>>,

sino en calidad de arca de todas las alianzas. Porque este cáliz no vino a ser derramado sino a rescatar discípulos. Sois vosotros, los que padecéis los estigmas de la crucifixión, los primeros y los últimos en entrar en contacto con <<El Verbo de Dios>>, que va delante y pasa revista a todo lo que hay en derredor. Al que debéis seguir, porque creedme cuando os digo que lo que sucedió antes no sucederá ya que yo soy el Jesús de los patriarcas, el de los holocaustos y los sacrificios, al que no le tiembla arrojar un diluvio.

JESÚS SE ENFRENTA A LOS HOMBRES

De todas partes del mundo llegaban. Abandonaban sus vehículos y se ponían a caminar y a asentir de manera sincera. La excepción eran aquellos que se quedaban por el camino. Varios de estos llegaron hasta Nazareth. Entonces se volvieron porque no hallaron a Jesús dentro de ellos. Cuando bajaron al pueblo nadie salió a recibirles. Las puertas se cerraron de golpe y no había ofrenda en la entrada. Y estando allí se presentó una comisión compuesta de nazarenos, magdalenos y cananeos que traía soldados; siervos del poder de antaño que en esos días habían vuelto a recuperar sus cargos. Se acercaron altivos, ostentosos, vestidos de lino con ornamentos de oro, relucientes como el cáliz, embalsamados de perfume, con las barrigas llenas y los ojos hinchados de dormir. Habían sido enviados por nuevos señores de la guerra que tenían los pueblos en un puño. Estos, permanecieron un rato a la vista del Cristo sin tener nada que decir. Pusieron

las manos delante, una sobre la otra, y esperaron hasta que finalmente llegó el ejército al completo con sus blindados y sus armas de fuego. Y cuando vieron que llegaban y tomaban posiciones la boca de los Señores de la Guerra se abrió y habló: Tú eres ese al que llaman Jesús. No reconocemos ese nombre. Tú eres el que dice que te entreguemos a los elegidos conforme ordena Dios. Vienes con este recado, a evaluarnos, y los que por allí andan se desbordan para complacerte. Y los que no, te dejan hacer y te compensan alimentándote atemorizados observando a distancia como los tuyos se comen la carne que fuera antes de los demonios. Contestóle Jesús mientras los soldados se situaban a su alrededor: En verdad te digo que si tienes algún poder y re flexionas dirás a tus soldados que traigan siete canastas con pan para que los míos y los de mi padre puedan saciar la necesidad. También, ordenarás que no se anuncie represalia contra el que quiera seguirme, pues hay aquí algunos que secretamente refulgen en la noche. En total son ciento setenta y seis. No se lo prohíbas ni lo arrojes al escándalo. Aquí tienes lo tuyo, ahora dame lo mío. Y oyendo esto los siervos se escandalizaron y gritaron: ¡¿Qué?! ¡Llenas tu boca de mentiras! ¡Cuánta amenaza ves! ¿A qué vienes? ¿Es que todavía no comprendes que de nuestra mano ha venido la salvación? ¡No entres siquiera, vete! Entonces Jesús les dice: Veo a los hombres y me pregunto: ¿Hasta cuándo seguirán en la quiebra? Pues bien, he aquí que yo soy el Cristo, el que fue entregado en manos de los hombres y crucificado, y después, resucitado. Y decía esto encaminándose a los siervos, respondiéndoles con gran

voz, y ya no veían a nadie más que a él. Prosiguió: Entonces le espetó otro: Tú eres quien aquí escandalizas. Todo cuanto dices realmente te crees. Y escupió a los pies del Cristo. -Todavía no lo comprendéis- Respondióle Jesús-. ¡Claro! ¡¿Cómo es que nosotros no podemos comprenderlo?!-Porque quien quiera que dice ser está aquí, discutiendo. Éste debe ser el último de los sirvientes-. Le interrumpieron con sorna.-Prendedlo que los señores ya sabrán qué hacer con él-Dícele Jesús: Te falta una sola cosa. Has establecido el terror sobre muchos, a la manera que el demonio te enseñó. Mira, vosotros que abandonáis las leyes y las borráis de la tradición y así anuláis todo el pro ceso para que los siguientes no puedan seguir transmitiendo, hacéis mal al espíritu y al pensamiento. Pero te falta algo. Yo os digo, a todos, que no hay resurrección para los Señores de la Guerra. Estad en vela, en la hora siniestra, porque si os hallo durmiendo, os mataré. Y se hizo el silencio. Ni siquiera el viento se atrevió a pasar por delante. Y respondiéndole la voz: ¿Qué quieres decir? Entonces los soldados arrojaron corriendo sus armas y comenzaron a espumajear cayendo a tierra, baboseando agarrotados, echando sangre por los ojos y por las orejas, encorvándose violentamente mientras sus vehículos se desmenuzaban solos pieza a pieza. Los siervos quisieron gritar horrorizados empero he aquí que su voz quedó sellada. Movían los labios, abrían las bocas como pez fuera del agua, pero no había manera de que pudieran articular palabra. Y el Cristo se quedó mirándolos con fuego en 1240 los ojos. Después de esto pasaron, pues, sin que nadie más los molestara. Y

algunos de los marcados que seguían al Cristo se quedaban mirando estupefactos, preguntándose: ¿Cómo es posible que suceda esto? Entonces llegan al pueblo a eso de la tarde; lugar, donde gobernaban con tiranía estos señores de la guerra. Y buscan a los sellados, puerta por puerta, porque la gente se había escondido y tenían miedo de salir. De camino encuentran a uno que tenía Fe en el Dios de los manchados y les dice que los señores los han alejado de la población. “Ellos los sorprendieron en mitad de la noche, los sacaron de sus casas y los llevaron a las cárceles mientras los azotaban. Después, los sacaron y los golpearon hasta matarlos”.

PLATILLOS EN EL CIELO

El día séptimo del retorno del Mesías irrumpieron los sirvientes aterrorizados y despertaron a sus señores zarandeándolos. A ellos sacaron de las camas que, perezosos, mientras arrastraban las sábanas, comenzaron a preguntarles. Luego, al salir les señalaron el cielo y les mostraron lo que allí había. Unos y otros, en todas partes, acabaron reaccionando igual. Mostrándose a los altos en la cobardía, recogiendo todo lo que podían cargar y abandonando pueblos y ciudades. Los mardukianos hicieron que durara poco la nueva tiranía humana. Tan pronto como cumpliöse el séptimo día de redención aparecieron sus naves en el cielo copándolo, gobernándolo de extremo a extremo, disponiendo a los platillos imponiendo conforme a las órdenes que debían cumplirse. Se quedaron suspendidos sin moverse, en

aquel trance, mostrándose a la humanidad sin ocultarse, certificando que, en efecto, ellos también existían. Entonces aconteció el caos. Y primero corrió el miedo y después la sangre. Desde el mediodía hubo una gran destrucción entre seres humanos. Se enfrentaban observando dónde estaban colocadas las naves. Estas son las señales del fin.

RESURRECCIÓN

En la mañana del octavo día de redención encontraron a los sellados que los Señores de la Guerra habían asesinado en Nazareth. Los habían tirado al mar, a los ciento setenta y seis. El Cristo bajó e inspeccionó cómo los habían matado. Entró en el mar hasta que las aguas le cubrieron por la mitad, se despojó de la ropa que le cubría y fue pasándola por los rostros de la frente hasta la boca, limpiándolos, observando en todo momento dónde la colocaba. Y al mirar a los que le seguían habló: Yo los haré revivir. A su hora ocho de los que están aquí tendrán la misión de engendrar a las matriarcas de los mundos que serán ocupados. Y asomó la faz de un cuerpo que era empujado por la corriente. Y el Cristo invocó su nombre y siguió avanzando hacia los otros que iban a ser también resucitados. Y he aquí que a su espalda levantóse el que había sido invocado, y su nombre era Behira.

LAS MATRIARCAS DE THUBAN

Del patriarcado al matriarcado. Habló Jesús: Los patriarcas de La Tierra en Thuban serán rebeldes de los justos,

recolectores, una vez termine el tiempo de los hombres. Será hora de la matriarca, la que proteja los santuarios y reciba a los ángeles de mi padre, la que explique por los siglos la palabra y como debe cumplirse. La que hará los pactos y la ley y todo el resto quedará mudo ante la posibilidad de cambiarla. En verdad con extrañeza, será la matriarca quien mejor se adapte porque en el seno de esa tierra abunda la creación. Fue hecha para gestar y concebir.

TENTACIÓN DE LOS DEMONIOS

Estando el Cristo en Nazareth oró. Y en aquel momento se acercaron los demonios para retumbar en una sola voz que decía: Por cuanto hemos oído tú eres el Cristo, quienes hablan de ti, en todas sus lenguas tratan de invocarte. Pero tú no eres el Jesús al que entregaron, el que murió, en ti habita pero no eres del todo éste. Preferimos al que desciende del Mesías no al de los patriarcas, porque a modo de maldad Dios también nos hizo, a las criaturas de lo profundo, ea, nosotros, que tampoco podemos separarnos de él. ¿Cuál es verdaderamente nuestra esperanza en todo esto? ¿Qué diremos si todos están contra nosotros? Somos carnales porque estamos encerrados en el pecado, por no querer a Dios. Y no sólo a él, tampoco queremos a su adversario. Sin embargo, tú eres el que de entre los muertos resucitó, el presente de la creación vivificado. Ahora con él también sufrimos, ¿Quién nos librará de su sombra? Es que debemos pedirte, cómo conviene, que sondees nuestras intenciones cuándo queremos obrar el

bien con la esperanza de que te sirvamos a fin de establecer justicia? Habló Jesús: Que cada uno de vosotros purgue su era, se bautice y se eche al fuego. Así, pues, enderezaréis vuestro espíritu. Ellos le respondieron: ¿Cómo agradar al Señor muriendo? No somos ángeles, ni apóstoles, ni le hemos visto. ¿Cómo podemos profesarle sin el trabajo de nuestras manos? Entonces resonó la voz del Cristo: Quien esté vacío busque ser llenado. Y sobrecogidos se fueron y no volvieron a aparecer.

HACIA TURQUÍA

De pronto aparecía en todos los lugares. Allí donde estaban los manchados se presentaba el Cristo envuelto en la llama con todo el rebaño detrás consagrado, lleno de espíritu, como una señal, impulsados a anunciar el heraldo de una nueva patria fuera del mundo. Y ciertamente todos se maravillaban al verles descender desbaratando a los señores de la guerra con cánticos de alabanza que imperaban con autoridad en todos sus ámbitos cuales hacíanlos salir corriendo, dejan do atrás cada palabra que el Cristo les dedicaba. Al punto llegó la fama del Mesías que las tribus se llenaron de envidia y de cólera y esperaban la oportunidad para matarle. El Cristo hizo subir a ocho mil con la fe delante de ellos. Partieron con él los de la simiente de Leví, salieron por los <<Bosques de Dios>> los asignados al sacerdocio habiendo recuperado a setenta y seis de doce mil. Partió la simiente de la tribu de Judá, herederos de Idumea, con seis mil. Partieron las simientes de Gad y Rubén

con doce cada uno. En la vertiente del valle se juntaron nuevamente con la simiente de Manasés, que había recuperado a cuatro mil, y con la de Benjamín, que tenía setenta y dos. El Cristo exploraba los territorios, pasaba por su tierra y recogía a la simiente que se había extraviado. Después la entregaba a su correspondiente tribu. Y todo el que era igual inmediatamente le daba amor y le decían que todos juntos se encaminaban hacia las tierras prometidas más allá del sol de Karmél. Las estrellas le daban a conocer al Cristo el camino que debía seguir para hallarlos. Acampaban en la noche, siempre con presencia de fuego y el Cristo despierto. A veces la tierra temblaba porque estaba muriendo. Hacía salir a los muertos y los demonios que los llamaban con voces de conocidos. El primer mes llegaron a Damasco; arrasada, arriba, en el cielo, y también en la tierra, en el día y en la noche. Partieron de allí con los primeros de la tribu de Neftalí, en total seis, y con algunos que vinieron desde Persia, simientes todos de Gad. Al amanecer salieron para Turquía pues allí había muchos. Las tribus salvajes que se habían descolgado y que no eran descendientes de los israelitas les rogaban hasta interponerse y echarse a los pies del Cristo. Él les iba respondiendo: Levántate y camina. Y al momento se levantaban y seguían los pasos de las otras tribus hasta que discurría el camino y se llenaban de temor por lo que presenciaban y entonces lo abandonaban.

ENCUENTRO CON LA TRIBU DE SIMEÓN

Se hallaban todos en Edesa, los doce mil de Simeón, en la llanura, con aquellos que les habían ayudado. El Cristo estaba de pie y les hizo indicaciones para que vinieran, y estos, que habían estado esparcidos y escondidos por la tierra, subieron sin dejar de señalar al que había de venir. Dijéronle a Jesús: Tu nombre se ha divulgado por todas partes. Nosotros volvimos desde Siria, permanecemos con nuestros hermanos y hermanas con la perversidad y la muerte presentándose en todo momento, con los muertos y los demonios en el retiro, mas, al cabo de tres días, vimos a estos que corrían por el cielo. Dijéronle otros: Tú eres el que ya hemos visto. Te hallabas en una ciudad reducida a cenizas, andabas descalzo, junto a nuestro río, el Tigris en el Mosul, tú eres el pescador de hombres y mujeres. Tan pronto se presentaron otros, que, al verle, se arrojaron a sus pies sollozando pues todos los que habían concurrido allí lo habían hecho con mucho sufrimiento.

EL CRISTO EN EUROPA

Partieron de Damasco hacia Alepo. Jesús marchaba con ellos empero se encontraba lejos. Le acompañaban todas las tribus con el ruego de reencontrarse pronto, pues, los que seguían al Cristo se iban parando al ver el infierno. Algunos iban escuchando la voz de los soldados muertos. Oíanlos a su espalda, llamándolos por sus nombres. Y volviéndose encontraban su sombra tras la humareda aguardando la paz. Y esto se veía en todos los días pues tanto en

Oriente Medio como en Europa la tercera guerra todavía quedaba allí por que a muchos no los había quebrantado. Cuando llegaron a Alepo y anduvieron por sus ruinas sintieron que la guerra se repetía delante. Iba y venía de un lado a otro, llegaba a la vez, imponía su ruido, sus gritos, el de los niños, estremecía. Pero la presencia de Jesús era superior a todo aquello. Poco después hallaron millones de vehículos calcinados a ambos lados, amontonados en pilas que llegaban hasta los diez codos de altura. Una siniestra imagen que se repetiría en todo momento en cuanto pisaran Europa. Días más tarde entraron en Turquía. Lo hicieron al despuntar el alba, sin oposición ni fronteras, en Kilis, comparecieron entonces. Los que estaban esperando al Cristo y le habían anunciado se incorporaron todos presentándose a él pues este era el efecto que producía nada más llegar. Mismamente con esos que trajeron a los sellados subieron reclamando a las tribus urbanas que les entregaran a los que debían de ejecutar los planes de Dios. “En efecto, éste es el Cristo que habíais olvidado”. Viéndolo caminar con todas las tribus detrás para atravesar los no tenían manera de detenerlo. Entonces los jefes de allí, que habían oído de su fama, comenzaron a preguntarle si había manera de negociar esto. Y lo invitaban a entrar en sus tiendas y uno le hablaba como si fuera profeta al mismo tiempo que el administrador trataba de disuadirlo lamentándose de su pobreza. Pero siempre ocurría lo mismo. Habiéndose quedado el rebaño fuera, observando la tierra pisoteada mientras el Cristo estaba dentro, sucedía que las voces

acallaban y entonces salía finalmente el que había de retornar con semblante serio y la mirada perdida puesta en dirección a la claridad. Después de esto continuaban recorriendo los lugares sobre los que ponían luz las estrellas. Allí donde alumbraban pisaban y preguntaban, y hasta ellos llegaba el gentío pues el Cristo era notorio. Subieron a Grecia, echaron sus pies a la tierra y los hicieron andar hasta que sangraron. El sudor los agrietaba, rompía la bota, habían salido los dedos, a las mujeres los vestidos sometía a irse para el andrajo. No había ríos, al mar o a la lluvia debían esperar para sacarse toda la suciedad. El Cristo esperaba por toda la población de Thuban. Subía al monte y se sentaba con todos los demonios a su alrededor. Y cuando retornaba hablaba de los milagros y las proezas del Dios hasta entonces desconocido para toda la humanidad. Quién hubiera pensado esto o aquello, quién diría que instantáneamente en el sueño pueden convertirse en piedra. Que creen en el ser humano como pastor de los mundos que pueden preservar la luz y extenderla. Todos los sellados quedaban maravilla dos cuando se reunían y el Cristo les hablaba de acerca de los reyes de Marte. Las doce tribus llegaron a preguntarse: ¿Quiénes son estos que salvan los planetas? ¿Quién es Dios? ¿Quiénes son sus hijos y sus ángeles? Han llegado como el día soleado en el frío invierno que se había pasado toda la noche matando. Él les iba diciendo: Todo es de Dios y si hay alguno entre los aquí presentes que no crea esto se levante y diga, y yo le responderé: ¿Cuántos años tienes? ¿Cuánto has visto y oído? Hasta la

montaña te has precipitado pero nunca has alcanzado el cielo. No has tocado las nubes, no comprendes que nada podrá dañarte si mantienes fuerte tu mente. ¿Quiénes somos nosotros? De la misma manera que un corazón se entrega con entusiasmo al amor el Señor responde a la luz que no se ha de apartar para la oscuridad. Yo os digo que no somos de este mundo, ninguno, ni vosotros tampoco, hijos de Dios. Pero el que busca encuentra, el que confía y está seguro obtiene y no descarría. El conocedor de mundos, el que busca conciliarse con el espíritu mientras levantan un juicio en su contra, éste, es nuestro. Ved que desde la sangre han intentado entrar los parásitos creados por el hombre pero vuestra luz se lo impidió. Os aseguro que liberados comprobaréis lo que almacena el alma y atesora la mente. <<Mujer y Hombre de Thuban>>, esta misma noche os contaré la vida allí, os confiaré el secreto por traer la paz definitiva al corazón humano. Después se levantó y convocó a las doce. Y mientras les hablaba llegaron otros de Turquía que venían de hacer frente a los esbirros de las tribus urbanas. Los heridos se presentaban al Cristo y él los iba sanando. Los curaba y decía: Vuestro templo es la luz. Si alguien quiere sanar al otro calle y escuche a los ángeles murmurar en su mano. Tomad su palabra y extirpad lo impuro. Luego, quien no se exalte podrá cerrar la carne. Entonces podréis decirle al otro: “Se ha cumplido la evolución del ser humano porque ha aceptado que pertenece a las estrellas”. Se fueron de Dadia madrugando y atravesaron toda la desolación griega. Y fue duro el viaje pues la marcha se perdía y se

encontraba, y volvía a perderse para nuevamente terminar en una tierra completamente devorada por la guerra. Entre los pocos que se acercaban al Cristo y sus tribus habían algunas madres que se presentaban con el hijo muerto en los brazos. A estas que arrastraban sus pies haciendo levantar el polvo les acompañaba la muerte en todo momento. Pues esa era la imagen de Europa, barrida hasta las entrañas. Escuchaba el Cristo todo esto por boca de las mujeres empero no podía resucitarlos porque era inevitable que se levantaran en la noche si venían como muertos. Las mujeres replicaban, le decían entre gritos: ¡Mira por nosotras, perdónalo, a por él vienen, más le valiera resucitar de tu mano, Maestro! Y hundían su rostro en la tierra quedando a poco de sus pies suplicándole mientras Jesús les decía: Yo sólo hago lo que debo hacer. Pero los muertos se convertirán porque creerán. Si resucito a uno, ¿no son millones los que quedarán? Levántate y ten fe pues todo el que se desarraigue y plante cara a la oscuridad dando las gracias al Señor será salvado. Le llevaban también a los mutilados y enfermos pero cuando llegaban no hallaban al sanador, tampoco al Maestro golpeando los corazones para hacer salir las conciencias, siquiera al Hijo del Hombre, he aquí que encontraban al Hijo de Dios, al guerrero no al profeta, ese, pues, ya vino. Y este juez era justo y hacía justicia, atendía lo que decían y después los otros oían lo que tenía que decirles. “No estoy aquí para los que portan la marca de la bestia sino para los que han sido sellados”. Aún así, en su infinita misericordia, Jesús

quebrantaba para ellos a fin de no defraudarles. Cuando el Cristo puso sus pies en Europa inmediatamente se le puso por delante todo el mal de Satanás. Sus servidores, aún sin ser conscientes, guardaban para él la tentación de ayudarles en gran manera. Venían a buscarlo para salvarse aunque en verdad estaban ya perdidos. Porque en ese año no se depositó la marca en la lejanía conforme a la neutralidad. O se era de Dios o se era de Satanás. Y todo lo que se quedaba en la Tierra y que iba a morir pronto eran los despojos de los vivos que habían hecho mal por necesidad. A estos tampoco se les perdonó.

EN ITALIA

Dicho esto, ya se aproximaban a Italia. El gentío echó a correr hacia ellos en cuanto los vio llegar. Les ofrecieron hospedarse en muchas casas a la vez. Luego, se manifestaron los jefes. Y lo hicieron tarde, con todas las excusas posibles para no recibirles. Hicieron llamar a sus siervos para que les trajeran pan y agua con el propósito de despachar lo más pronto posible al Cristo y sus seguidores de allí. Uno de esos días, mientras iban por el norte de Italia, uno de los que habían recibido la marca preguntó al Cristo: Maestro, ¿Cómo es que no se ven animales? Y el Cristo respondió: No vivirá la bestia siempre de pan y de agua purificada. El hombre no dejará animal sobre la tierra. Escrito está que sufrirá en castigo de haber arrasado lo que con tanto padecimiento le fuere entre gado. Así, pues, de este modo, arrastrarán a sus mujeres e hijos hacia el canibalismo.

Puestos a la mira de las naves advertidas de su presencia allí, en la Carnia, permanecieron bajo la intensa nevada hasta que los mardukianos a su hora bajaron a buscar a la tribu de José. Enviaron a unos cuantos en un rayo azul que no podía ser rechazado por las fuerzas del planeta y se vieron con el Cristo sobre el que cayere este rayo. Y las tribus temieron al ver aquello pero comprendieron entonces que se trataba de los seres de los que el Cristo había hablado en muchos de los viajes. Y de nuevo miraron maravillados y apreciaron que los mardukianos se referían a ellos con señas de lealtad. Entonces Jesús retornó de la cima empequeñeciéndose y luego tomó a los que portaban la simiente de José en la sangre y los puso en el camino de la montaña. Y los sellados de José se hicieron dueño de este camino y anduvieron fijando la mirada en los seres altos que en la cima los esperaban murmurando en la lengua marduk. Todas las demás tribus que todavía no habían podido completar el número de elegidos guardaron silencio. La luz artificial se apagó y los primeros ocuparon los asientos del arca de los cielos. Y después, desapareció. Salió huyendo a toda velocidad escapando de las montañas en dirección a las estrellas. Por los que fueron llevados a Thuban he aquí que toda Italia padeció de seísmos durante ocho días. Todos es tos sucesos de aquellos días futuros llegaron a las gentes que sobrevivían a la marca de la bestia. “Vinieron en una luz, esos que moran en los cielos permanentemente, sobre las nubes, y por sorpresa los asaltaron cuando estaban orando, y ellos les siguieron comprometidos a su

causa”. Esto se decía en todas partes con gran voz. “Alejaos de esos que quieren acercarse al Cristo”. Decían mismamente enervando a los jefes de las tribus urbanas que por entonces continuaban escondiéndose de los platillos que habitaban sobre toda la faz terrestre. En Trento enderezaron el rumbo. Se dirigían hacia la Lombardia conforme a lo que había dicho Jesús asegurándoles que los mardukianos descenderían a por las últimas tribus en Rennes le – Château. Antes, empero, debían padecer de largos días de peregrinaje hasta que alcanzaran el puerto de Pavia que les pondría sobre los restos de la ciudad de Génova, en el golfo hacia el Liguria cual les empujaría al soplo del viento hacia el Golfo del León sobre las aguas que se estaban comiendo al mundo. En el principio del mundo todo era mar. El Cristo hundió las sandalias en las aguas pantanosas y anduvo con el ánimo intacto dándose a conocer con las tribus que venían detrás de él. Sus cánticos se oían en todas partes, eran testimonio de lo que proclaman, <<que habían venido a buscar a las tribus para llevárselas>>. Aquellos que lo veían yendo de camino hacia la Lombardia volvían el rostro. Otros que tenían poder allí, viendo los muchos que le seguían, salieron corriendo al paso preguntándole si quería algo con fin de hacer negocio. De camino halló una mujer que al Cristo ofreció sus sandalias. Oyó lo que tenía que decirle y después le preguntó: ¿Cuál es tu casa?-. Pues el día caía y era cerca la hora de los muertos. Esa noche se quedaron en casa de esa mujer que le cambió las sandalias al Cristo. Entonces Jesús la condujo a un árbol que estaba

fuera y le dijo: A partir de mañana en este árbol muerto verás la higuera. Al día siguiente cruzaron el puente. Y al cabo de tres días alcanzaron Brèha. Llegaron hacia la medianoche con amenaza de tormenta y con gran temor por lo que estaban escuchando pues los demonios insistían en las intimidaciones. Puestos a salvo, cuando fue de día, tomaron los alimentos que les ofrecieron. Tomaron pan en las ruinas de <<La Victoria>> y salieron deslumbrando. Y yendo de camino encontraron a unos cuantos de la tribu de Rubén que habían sido sacados de las prisiones y puestos en libertad en el tiempo en que tardó el Cristo en ocupar los pueblos de la Llanura Padana. Y quedaron todos estupefactos al verle. Le contemplaban en blanco, como si les hubieran sacado los ojos. Estaban sucios, agotados, derramando odio por sus entrañas por los días de ensañamiento. Pues bien, esto se convirtió en una constante. Unánimes buscaron y después sacaron de las prisiones a cuántos pertenecían a Dios. El número ascendió a tres mil y cada uno presentaba marcas por todo el cuerpo. Las muñecas y los tobillos estaban hinchados y traían la cicatriz de la cadena y el cepo.

HACIA RENNES – LE CHÂTEAU

Cuando llegaron a Pavia, al atardecer, el Cristo y sus seguidores descendieron a los muelles atravesando el viento que comenzaba a encrespase. De aquel improvisado puerto que intentó contener la crecida convirtiendo a las casas en pobres muros que caían despedazados por la humedad quedaba un cementerio

de barcos que obligados a combatir se habían quedado allí, arrebatados en lo que había sido el Ticino, atracados en aquel punto sin haber podido levar áncoras. Luego de caminar durante horas embarcaron en uno y navegaron contra el viento en la dureza de sus embestidas cuales se hacían peligrosas en el punto en que costeaban con excesiva lentitud la Liguria. Transcurrido el viento huracanado que dejó el barco a la deriva, el Cristo, que era el único que se mantenía de pie en el casco de la nave, levantó los brazos y durante muchos días gritó al cielo: ¡PADRE! ¡Ya no me queda mucho para regresar con vosotros! ¡Pero deben permanecer! ¡Escucha mi voz! Y los muertos que oían su voz del fondo se levantaban y subían. Y estos soldados intentaban volcar la nave empujándola. Pero al tener a Jesús en la proa, guerreando con el temporal, compareciendo tan furiosamente como ángel a espada, se iban haciendo pedazos al sobrevenirles el embate de las olas. Iban a estrellarse contra las rocas cuando la nave regresó sola sobre su rumbo porque el Cristo se había ganado al viento y ahora soplaba a su favor permitiéndoles alcanzar el Golfo del León al tiempo que el barco se desvencijaba. Y al tener que ir agarrándose a las tablas para salvarse del mar las manos de los muertos salían repentinamente y los agarraban tratando de hundirlos con ellos. Y con estos ataques llegaron a la playa del Languedoc sin perder a ningún sellado en el frío abismo de los vivientes. Se dejaron caer en Narbonne, algunos todavía sacudiéndose a los muertos en la orilla. Los niños fueron los primeros

en alcanzarla. Lo hacían exhaustos, sedientos, sobre tablas partidas. De allí salieron para Montséret, al rayar el sol. Se calmaron, al ver en paz el oleaje, se despidieron del mundo que habían conocido hollando la arena, y después, retornaron a la senda de las estrellas y siguieron con Jesús cual iba al frente proclamando en todos los lugares que entraban que: “Éste es el pueblo de Thuban, el que guarda los secretos de la humanidad porque entiende el lenguaje de mi padre”. Y estaban con él las mujeres embarazadas entregadas a la turba de manos de los hombres. Y los niños que aún tenían la se quedad en los labios escapaban de la multitud y recogían los alimentos y el agua de mano de las gentes que salían de las chozas y los caseríos para proveerles desafiando así a la bestia porque todavía había bien en sus corazones. << A todos los que habéis abastecido al pueblo de Israel, Dios no olvidará>>. En Les Termes llegaron avenidas de gentes que se agregaron a las tribus. Así, tres días más tarde, en Montjoi, fueron recogidas las tribus de Gad y de Simeón. Y luego que completaran el número las de Aser, Isacar y Benjamín, fueron sacadas de la vera y puestas en los cielos. Todo lo mate rial que habían podido mantener y que habíales acompañado desde el principio tuvo que quedarse.

LOS MARDUKIANOS ABANDONAN LA TIERRA

Llegaron a Rennes – Le – Château y subieron a la iglesia. Y entró primero el Cristo y no le quitó ojo a la réplica de Asmodeo mientras andaba sobre el tablero. Y he aquí que la estatua, que

había sobrevivido a todos los ataques de la tercera guerra, cayó de bruces en cruz y se deshizo a pies del Cristo como ocurriere con la efigie de Dagón tras contemplar el arca. Recogida. Esperaban todos a que el Cristo saliera mas no volvieron a verle. De pronto irrumpió la luz azulada que entre las nubes descendió y los halló dignos de ser llamados. Y llegando a la nave, en marcha desde la misma tierra, ascendiendo como si estuvieran todos muertos manteniendo las manos firmes, vieron en sus mentes al Oráculo entregando la vida en su favor. <<Por su vida estos que han recibido la marca no morirán>>. Los miles que flotaban y que habían hecho venir quedaron con el rostro lleno de luz derramada. Cada uno tenía la sombra del diafragma. Y éste se abría y cerraba suspirando a través del laminar. Una potente luz vigorosa y encrespada semejante al fuego se los llevó. Cuando abrieron los ojos se hallaban todos dentro de las naves, acomodados en asientos preferenciales, como en un banquete, de cara a las estrellas habiendo recuperado plenamente la salud. Al pasar las manos por el cuerpo sintieron una piel excesivamente dura, gruesa, transparente. Y esto era, pues, que los mardukianos los habían vestido como a ellos. Después de recoger a las últimas tribus; a la de Judá y Rubén, a la de Neftalí y Leví, todas las naves, que son también las arcas alienígenas, fueron subiendo al mismo tiempo hasta que desaparecieron por siempre de la visión de todo lo terrenal. “Al aproximarse al humano éste lloró por tantísimo sufrimiento. No llegaron a hablar, se comunicaron con el pensamiento.

Entonces se acercaron los otros mardukianos que habíanse hecho pasar por Annunakis y se unieron a los hijos de Dios de manera que nunca más los ángeles volvieron a perderles”.

PAZ PARA LOS CUSTODIOS DE JEZREEL

Pasó por allí Jesús y anduvo por donde los caminos se estrechaban ya que había caídos por todos lados. Entre los muertos halló a los dignos y los tocó y los hizo ascender. Y así los Custodios dejaron la Tierra y resucitados alcanzaron el cielo y después Orión retornando a sus lugares para los que continuaron sirviendo. Entonces se acercó a uno que habían destrozado. Se encontraba tirado en el campo, ausentado en espíritu desde hacía mucho tiempo, parecía de luz mas no era uno de los Custodios. Le aguardaba un juicio severo, allá, en el limbo. Los demonios se regocijaban y se felicitaban aún por su derrota. El Cristo dejó caer la mano y le apartó los restos del metal, y vio como la luz se alejaba de ese espíritu caído en combate. Huía enervada hacia las entrañas de la tierra para bien desaparecer. Pues, estuvo formando parte de un cuerpo que en verdad contenía a la oscuridad. Y se había comprometido a nutrir la sombra hasta que sucumbiera, y así había sucedido por lo que era libre. Luego de esto, cogió la faz de la mujer con las manos y le besó la boca. Y contuvo su aliento sin dejar que escapara y le fue absorbiendo todo lo que acudía a él. Y apartó su rostro con violencia y salió corriendo, y se volvió para mirarla y después abrió la boca. Y cuando se

relajó expulsó a las miríadas de ángeles de la muerte que desesperados salieron en tromba hacia los cielos. Sea un solo puño tras la hoja, unido en golpe, tomado y hecho salir en una décima.

EL FIN

En el fin la oscuridad tomará la Tierra y la volverá a cubrir de tinieblas y nada podrá separarlas ya porque el sol de Karmél morirá y hará también desaparecer otros planetas. En un su lugar quedará una lágrima blanca sometida al cielo nocturno, muy lejos, entre la luz y las tinieblas.

FIN DE SATANÁS
Y VICTORIA DE DIOS
RESURRECCIÓN DE MALKA

VISIÓN DEL FIN DE SATANÁS
Y LA VICTORIA DE DIOS EN LA
SANTA REVELACIÓN DEL
ARCÁNGEL APOLIÓN

Limbo. Había entre los espíritus uno muy grande cual volteaba en excesiva lentitud. Parecía el jefe pues estaba fijando a muchos otros a circundar en su órbita. Pude verle, era tan duro que no mostraba ni un ápice de su faz, de algo, cualquier atisbo de lo que había sido en vida. Nada. Llevaba el odio tan aferrado en su densa oscuridad que hasta el último condenado del limbo se daba a conocer porque se sentía atraído. Era más que oscuridad, era, la heredad de la antítesis de Dios. Y estaba allí, en el limbo, como un demonio caído más, a merced de las corrientes del tiempo detenido, sin juicio ni sentencia, sin ser bendecido. Esperando a que los tiempos cambien, a que la venganza se haya cumplido, la cosa salida del vientre de un homo preparada para matar en cualquier momento. Me hizo contemplarla, y aun así seguía siendo hermosa. No era más que una mancha borrosa en un sueño de noche, con un contorno que habita en las tinieblas. Fue cuando me fue dada la revelación para que diera a conocer este encuentro que levantó nuevamente al que fuera ángel de Dios. Pero había muchos, miríadas gritando, pidiendo auxilio sobremanera. Agarrándose al vacío, llorando sangre, haciendo todo lo posible por manifestarse y regresar a la Tierra. Se veían diminutos en el pozo,

agrupándose en gran cólera. Quién conoce lo que allí habita sabe que en ese nivel superior compenetra todo lo que fue arrojado a la muerte verdadera, toda clase de demonios y muertos encendidos que sin el cuerpo se mueven lánguidos, afligidos, con el aliento arrebatado, pulverizados por el vacío. Entre todos aquellos espíritus pasó uno que había cometido múltiples impiedades. Perverso, acogido a una maldad profunda desde su naci miento. Sus compañeros de confinación hicieron cuanto pudieron por apartarse de su camino. A los que no les dio tiempo a alejarse el espíritu se le hizo añicos y se volvió a recomponer ipso facto con todo el dolor. Su dominio y su poder allí hicieron que el espíritu en la condenación de Apolión se acercara. Después la envolvió como su padre, sin daño alguno, y tomó la palabra en su palacio, en un sueño con olor a fuego, en una visión donde Emma apoyaba la cabeza en su pecho traslúcido, tuberoso. Le dijo: Sólo yo sé lo que guardas, ea, no temas, porque tú me has visto y yo pondré mi corona en tu cabeza en hast de mil. Ea, por todo esto será reconstruida la ciudad sol en tu cuerpo porque tú me darás la venganza. - ¿Quién eres tú?-. Contestó el espíritu de la oscuridad: Tu sombra es también la mía – Hija mía. Has venido de la oscuridad, conozco todo lo que puedes ofrecer, ea, pues, todo lo que soy y he sido entrego yo a ti. Te conozco, he oído tu voz. Nací de una guerra entre cielos, mi padre se llamaba Toth, Dios y yo compartimos madre que es la luz mucho antes de que se quebrara y dejara ir la parte que se convirtió a las tinieblas. Dios te ha devuelto a mí para que yo te

entregue nuevamente. Porque yo soy también Dios, Señor de Todos, yo soy Malka, quien calmó al universo que desprotegido lloraba-. Entonces se vio vestida de púrpura entre dioses de oro que habían escrito su palabra en los templos. <<La Emperatriz de las tinieblas>>, establecida a pies del trono de Malka, antítesis de Dios. Estaba allí, a sus rodillas, tan terriblemente hermosa que dolía los ojos al contemplarla, mandaba las legiones con solo señalarlas, su rostro cambiaba de color y sus alas eran enormes, negras, superiores a las de cualquier arcángel. Supo quién era cuando Malka le envió su visión. Ea, mil ma principio de la vida y la muerte. Todo está bajo la oscuridad, todo está bajo lo oculto... Hasta ahora – Le re veló. Miré, y fue levantada una enorme espada sobre su cabeza. Malka le retiraba el cabello de la frente mientras le repetía: “Carne de mi carne, sangre de mi sangre”. Y después la sacrificó. Atravesó el espíritu de Apolión infringiéndole un dolor espantoso que le hizo abrir los ojos de repente despertándola del sueño en el que la había envuelto.- Levántate, tu curso me pertenece, esto es lo que viste al nacer-. Y tuvo Apolión la visión de su primer nacimiento en el mundo. Tenía delante a su padre ocupando el cuerpo de un mardukiano y por tres veces se ponía de rodillas precipitándose sobre una armadura en llamas. Le habían hundido el pecho y su espíritu se estaba quebrando llegando derramado al suelo destruido. Lo había hecho uno que ahora la estaba mirando. Era diferente a todos los demás arcángeles, había sido el primero, <<El Hijo del Ángel>>, el favorito de Dios, a quien servía con

total dedicación hasta que le fueron arrancadas las ganas de seguir sirviéndole. Pues, cuando quebró a Malka, al Señor de las Tinieblas, al mismísimo espíritu de la oscuridad, vióse como su igual. Y nada iba a detener su ascensión. Así ocurrió. Primero fue la oscuridad y después todos los ángeles de los coros de la Divina Asamblea. Y vio a siete, que ya había visto antes, cuando ocupaba el cuerpo de luz que había ofrecido Dios para ejecutar la purga, que se dieron al combate contra el homicida. Y los nombres de estos siete ángeles de la muerte fueron: Magog, Og, Gedor, Seror, Obed, Eglón y Giblos. Y todos cayeron bajo filo de espada, aunque, el último de ellos que quedó, Og, antes de retornar al polvo, partió al Hijo del Ángel, a Lucifer, por la mitad, dejándolo en el óbito con el espíritu a poco de entrar en la muerte verdadera. Sólo las sombras de Dæmon <<El Pacto>> pudieron volver a levantarlo del polvo empero como Satanás. Todo esto vio Apolión y comprendió que para derrotarlo debería hacer lo mismo. Pero este pacto sería extraordinariamente fuerte pues no serían los sacerdotes de Malka quien subieran al peor de todos los demonios si no la misma oscuridad. El <<Pacto>>, pues, sería diferente. Mucho más férreo, inquebrantable, asesino, sólo Dios podría romperlo. La visión fue expuesta. Malka abrió su mano y Emma la cogió. Su fuerza vendrá a ser enorme, tanto como la Dios. Yo me oculté espantado, la vi de pie nuevamente renacida y no la comprendía. Ella dijo: “Ea, Yo soy Makael, verdadero heredero de las tinieblas, quien debe sentarse en hast de

mil en el trono de mi padre que está en los infiernos”.

LUCIFER REGRESA AL REINO DE LOS CIELOS

He aquí que todos los Custodios le vieron ascender desde Zion mas ninguno se atrevió a salirle al paso porque el demonio era grande y terrible y no volvía su rostro sin traer la destrucción. Atravesó todo Orión batiendo sus grandes alas negras y se dejó caer con los sacerdotes que lo habían levantado justo enfrente de las puertas del Reino de los Cielos. Y no pudo evitar entrar en gozo pues eso era lo que siempre había querido. <<Yo he vuelto para reinar>>. Pensó, mientras las contemplaba, codiciándolo todo. Pues en el momento de su paso por el reino de Dios la codicia iba a recobrar todo el protagonismo en este día. <<He vuelto para hacerte comprender cuan viejo y decadente estás>>. Yo hablaba pero nadie podía escucharme. Me encontraba suspendido en el instante en que Satanás abrió las puertas del reino. Entró empujándolas, cuidando de no hacer caer la devastación porque todo aquello que brillaba y murmuraba en el resplandor de la tempestad lo estaba considerando como suyo. Su fin es someterlos a todos en el sacrificio de la carne y la sangre, llevarlos hasta los confines del universo, las guerras están decretadas, decididas a exterminar todo lo que guarde un alma. Aferró la espada sin cortarse y anduvo seguro de estar encabezando una ocupación consentida sostenida por un gran temor. Así quedó solo observando a izquierda y derecha como los rostros de los ángeles caían a

su paso comprendiendo lo que iba a sucederles si este llegara a gobernar de inmediato. Y ciertamente lo tenía cerca, más de lo que nunca pensó pese a estar siempre planeándolo. Venía por el suelo de oro fortificado por sus actos, sin temer nada, sintiéndose predilecto, decidido a combatir en cualquier momento. Nadie rompía el silencio, estaba atento porque el demonio sabía que su victoria final pasaba por derrotar a San Miguel Arcángel. Después, se volverá hacia los hijos de Dios y lleno de maldad ejercerá con su furor su derecho como primero a gobernar. Esto pensaba mientras se encaminaba hacia la escalinata en llamas por el canal del anfiteatro. Avanzando firme, con aire violento, para estrujar el trono del Altísimo. Y nadie podría resistirle. Así lo sentía en aquel momento. Y cruzó las llamas y llevó a los sacerdotes de Dæmon hasta un monolito de cuarenta codos que al tiempo estaba fijado por un mapa del antiguo universo que no se ha conocido. Éste entraba extendiéndose en sus grabados por los miles de mundos concebidos antes de la colisión, cuando todo era luz, en el principio de los tiempos, mucho antes de que la oscuridad chocara con él. Volvieron a cruzar las llamas y a descender por otra escalinata que comunicaba al anfiteatro con el patio exterior. Conocía bien el camino, a la perfección, no se le había, pues, olvidado. Lo mantuvo intacto en su pensamiento para obrar algún día contra él. De vez en cuando se volvía porque los ángeles se manifestaban a su espalda tras haber ejecutado el siguiente paso. Estaban escondidos, se les veía aparecer por detrás, saliendo de las sombras asomándose aterrorizados, sin

luz, como cualquier humano, con el semblante petrificado y la visión contenida hasta la última hilera de las doscientas ochenta y ocho columnas de torsa que en todos los días eran frecuentadas por querubines. Mas allí no había ninguno ahora, su presencia siempre había sido numerosa por esos lares, pero al ver a la bestia llegar con sus sacerdotes gritaron en el desgarró y las abandonaron. Este es el demonio en el cielo. Los ángeles perdieron el sentido, no se comunicaban, observaban al demonio bajando las escaleras del vacío sobre el huerto de Getsezáyit, <<Padre del Edén>>, y cuando lo tenían cerca, estos que estaban allí levitando no se ocultaban sino que le daban la espalda escalón tras escalón, anteponiendo sus alas en señal de negación; propósito que no causaba angustia a Satanás porque tenía en mente <<La Casa de Dios>> y porque era más fuerte que todo aquel que hasta el momento lo criminalizaba. Mientras bajaba con la muerte se oyeron todas las voces de los ángeles clamando con gran dolor, condenando lo que estaban presenciando. Porque había regresado al lugar donde se dio al genocidio y todos recordaban el alzamiento del demonio allí. Puso las pezuñas en el atrio y apresuradamente se dirigió a la Casa de Dios, a la diestra de la curia. Y cuando estuvo delante esperó espada en mano a que salieran convencidos de que pronto estaría rodeado de ángeles. Y así fue cómo pensaba. Al poco bajó San Miguel en estricta calma. Salió del portal de oro en paz, sosteniendo la espada con las dos manos, casi acariciándola. Y esperó junto al Altar de los Holocaustos mirando a Satanás a los ojos. Entonces

se manifestaron todos los ángeles de la guerra, los Custodios y los de la muerte y también los principados de la purga. Y eran miles levantados en contra del demonio los que se comían el espacio, gastando el suelo del atrio a cada paso que arrastraban en dirección al cerco de Satanás y a los que le hubieron resucitado para hacer de heredad de Malka. Iban acercándose, haciendo según el plan de San Miguel de encerrar al demonio y sus seguidores. El demonio dijo: ¡Yo soy Satanás! ¡El primero de todos vosotros! ¡Quien en verdad debe reinar! ¡SAL! ¡MUÉSTRATE! Ea, ¿Quién podría hacerte la guerra si no yo?, ¡Salid vosotros de mi alrededor! ¡He podido entrar, mil ma's risest! ¡He podido veros!, porque mi fuerza es tan gran de como la de Dios. El odio, empero, no hizo hablar a ninguno. Sus razonamientos rebosantes de cólera en contra de todas las creaciones no hicieron dudar de ningún modo a los ángeles de las guerras. -Vosotros lo habéis dicho-. Susurró el demonio y después extendió las alas y voló por encima del cerco y al volver a poner sus pezuñas, ágiles, en el atrio, desbordó la cólera sobre los ángeles de la muerte. Los sacerdotes echaron los brazos hacia atrás y cobraron fuerza manifestando al que moraba en ellos desde el principio cuarteado para vivir en la carne. Y éste fue por siempre Dæmon. Lo llevaron a guerrear de un lado a otro, lo invocaron frente a la Casa de Dios. Y el parásito tomó las espadas de la noche y las puso en manos de sus anfitriones y estos salieron para el combate. Acabaron todos en el centro juntamente, haciendo saltar chispas, firmemente establecidos

dominando la espada, levantado una contra otra, dando alaridos sin doblegarse, buscando punzar entre las hendiduras, ángeles y demonios, a un soplo de vida el uno del otro, manteniéndose juntos, derramando luz y oscuridad que era inmediatamente pisoteada. Se buscaron desde el principio, Satanás y San Miguel Arcángel, sin tregua, los golpes de sus espadas al cruzarse producían estruendos y terremotos en todo el universo. <<Gruñe la bestia, brama mirando a San Miguel con los ojos empequeñecidos por la guerra. Tiemblan los cimientos del reino. ¡Angustia!, ¡cólera!, contra las cuales cargaba el arcángel furioso mirando hacia arriba y después abajo, pues, el demonio era rápido y no se aplacaba. Continuaba con brazo extendido y mano firme con todo el aliento del furor en su boca sacando el repertorio de ataques entre violentas embestidas para la aniquilación>>. Mientras, los Custodios y los ángeles de la muerte luchaban contra Dæmon muy cerca de San Miguel y Satanás. Caí de rodillas al volverme y me llevé las manos a los ojos cuando les vi enfrentándose hasta la muerte, arrojándose con toda su potencia, yendo al encuentro en presencia de la Casa de Dios apurando los ataques frente al Altar de los Holocaustos. Iban cayendo las estrellas en los extremos porque eran sacudidas por el estallido que producían los choques de la constante entre San Miguel y el demonio. Truenos y relámpagos les buscaban. Los primeros los ungían de luminosidad ya que las fuerzas estaban igualadas y ambos se habían oscurecido y sólo se oía el

chirriar. Los segundos se convertían a sus ataques e inmediatamente eran arrojados a espada con voz potente. Llegué y los vi remontarse hacia lo más alto entablado batalla apareciendo y des apareciendo, batiendo las alas, peleando sin poder emplazar se y deshacer el empate. Todo lo que Dios había levantado y llevaba su sello no podía aguantar la pugna y así iba cayendo el fragor en el arrastre de su intensidad las grietas salieron a presentarse y corrieron por todo el reino abriéndolo, exhibiéndose para hacer caer a la Nueva Jerusalén. Dæmon empuñaba los aceros afilados lleno de ira. Repartido entre sus sacerdotes trataba de empujar a los ángeles con voraz excitación. De pronto, cayeron San Miguel y Satanás y continuaron la estruendosa contienda nuevamente sobre el atrio. Y era tan violenta que se iba llevando todo lo que se ponía delante por causa de la energía que desprendían y que hacía a los otros bajar y salir de en medio sin la posibilidad de volver a levantarse pues aquel predominio de la fuerza dejaba a custodios, dominadores y abominaciones demoníacas completamente fuera de combate.

MAKAEL

El cielo ardió y todas las estrellas del universo se escondieron y todos los planetas salieron de la visión porque había llegado la mujer revestida de negro comprometida con la oscuridad y todo lo que caía tenebroso era de su propiedad pues así el mal más profundo había regresado para reinar en toda la noche. En aquel momento la batalla se

detuvo. Todos los que se encontraban sobre el mármol tenían los ojos puestos en los cielos. Todo el furor se deshizo entregado a aquella extraña presencia de las alturas que no pertenecía a ninguna raza de las que se habían emplazado allí para la guerra. El espíritu de la oscuridad caminaba por el cielo sin derrochar odio, casi se hacía agradable de no ser por esa mirada ensangrentada que buscaba cuerpos para después poseer los y hacerlos sufrir hasta matarlos. No temía nada. Bajó al lugar enfundada de rayos que le salían como afluyendo y se presentó ante todos sin apartarles el rostro, sabiendo que había salido indemne de su juicio verdadero.- Dios mío-. Sus ojos y su rostro no tienen heredad en la tierra ni en el cielo. La única hija viva de Malka que puede heredarle para quitarle verdaderamente a Dios el trono, su más absoluto igual desde siempre, allí, frente a la Casa de Dios, en el mismísimo Reinos de los Cielos, un horror que ninguno creía cierto. Los ángeles como los demonios se encontraban perdidos en la confusión. No sabían si marchar de nuevo hacia el combate o lanzarse contra aquella imagen delgada de alas negras que hacía llorar sangre al contemplarla. <<La Emperatriz de las tinieblas>>, Apolión resucitada con la marca de la bestia, un nombre que nunca más volverá a escucharse en ti. Por eso yo la lloraba en ese instante. En cuanto se acercaron los Custodios la antítesis de Dios, Makaël, puso la cadera hacia adelante y todos los espíritus volvieron a subir la guardia, nerviosos, temiendo algún nuevo tipo de ataque desconocido. Llevó una mano a la espalda y sus dedos se fueron

cerrando muy lentamente en la empuñadura que ahora emergía entre sus alas. Y antes de que pudieran cerrar sus bocas tiró hacia arriba e hizo aparecer una siniestra espada negra que estaba fijando el camino para marchar hacia el exterminio. <<La espada del Demonio>>, que Makaël anunció con precisos movimientos en presencia de todos. Y se ensalzó por siempre y no les ocultó su rostro. Cautivos permanecieron con el miedo trepando peligrosa mente hacia los ojos. Satanás abandonó la lucha y acudió a presentarse. Entonces Makaël le miró a los ojos y desapareció. Y he aquí que volvió a aparecer de repente delante del sacerdote que portaba las extremidades de Dæmon y lo abrió en canal y esparció la hiel en una brutal acción que ni siquiera San Miguel Arcángel, <<El que es como Dios>>, pudo visualizar al detalle. Y ahora ved lo que hace el mal más profundo. Porque atónitos estaban a punto de arrojar las armas y echar a correr. Y volvió a desaparecer y Satanás llenó su boca de asombro. Y otro que tenía el torso se hundió en el suelo, destrozándolo, y se volvió a levantar violentamente y viró antes de caer con toda la cabeza aplastada bajo filo de espada negra que al seguirla llevaba nuevamente a la visión de Makaël que en ese momento, inmensamente, había vuelto a manifestarse. Ya todo el mal vino. Porque el tronco de Dæmon salió a su encuentro enfurecido desobedeciendo a Satanás. Y salió despedida la heredad de Malka, con toda la fuerza de las tinieblas, y atravesó el tronco y lo exterminó. Lo había roto desde dentro, hasta el confín, contándolo en cientos de pedazos.

Después, desplegó las alas y cruzó el umbral de la velocidad del rayo y lució frente a la cabeza. E hizo que la sombra de la espada del demonio la cubriera. Y al dejarla caer halló la espada de Satanás inter poniéndose.

MAKAEL CONTRA SATANÁS

-¿Quién eres tú?-Preguntó Satanás enojado. Y Makael contestó con la voz de mil en hast:-Tú único y verdadero Dios, ea, dist de mil halló a mi subordinado-. Y le envió su fuerza y lo hiciere tambalearse. Pero el demonio se recuperó pronto y cargó y lo fue sacando del recinto a golpes de espada. La heredad no se mostraba en ningún momento abatida. Permitía que la bestia bermeja desatada la siguiera sacando de allí. Cuando llegaron al término cayeron al vacío por debajo del reino y cruzaron espadas elevando el duelo, desgastando las puntas que extremadamente chocaban abriendo agujeros negros en todo el cielo nocturno. Y se abrió también el abismo y tanto Satanás como Makael entra ron en su estómago y siguieron combatiendo castigando a las estrellas, pulverizándolas en acciones que cometían las cuales concurrían en la grieta que guardaba el camino de la colisión entre universos, toda la brecha que quedó tras la luz y la oscuridad. Makael cayó sobre el rostro de Satanás y se le echó encima golpeándolo hasta que el abismo los arrojó a una superficie helada. Y tal como se hundió en el hielo el demonio volvió a levantarse precipitándose sobre la heredad de Malka poniéndola al borde de la desesperación porque se mantenía en

actitud firme empero la bestia no terminaba de caer.

FIN DE SATANÁS

Buscó el modo de abatirlo rodeándolo, evaporándose y manifestándose a su alrededor acometiendo al dorso y los costados. El enorme, pesado, lento, se volvía como bien podía y contrarrestaba cada vez más tardío. Y habiendo levantado el brazo en demasía lo perdió. Pero continuó emprendiendo contra el otro ataques apresurados, enloquecidos, defendiendo su espíritu que al fin parecía entregarse a cada golpe. Y se encontró con un nuevo crucé de espadas que se produjo inmediatamente tras extender su mano y meter a Makael en una serie de ataques fulminantes que al entrelazarlos a toda velocidad hicieron que la heredad perdiera su espada y el demonio la cabeza. Este es el fin del maligno. Acabado sobre el hielo, Satanás decapitado, con los ojos todavía abiertos sin aceptar su muerte verdadera e irrevocable. Jamás supo quién lo había hecho. Tan sólo se quedó con aquella imagen del ángel negro que se engrandecía a medida que su sangre oscura se perdía entre las grietas del abismo helado.

INTERVENCIÓN DE DIOS

Dios hizo llover estrellas en todo el reino porque bajó en la forma de un ángel hermoso de cabellos dorados, y se apareció ante todos envuelto en una gran luz azul que hizo desaparecer a Dæmon, a su cabeza. Entonces los veinticuatro ancianos se reunieron y de

la mano de los hijos de Dios descendieron como maná llovido y purificaron todo lo que el mal había corrompido del reino. Y librado de su presencia he aquí que Dios se acordó de Apolión.

EPÍLOGO

Vacío para construir Yahvé dijo a Emma: Esto te dice el Altísimo: <<Ven>>. Te doy esta orden porque para mí eres tú, mujer, luz, un prodigio. Todos han inclinado la cabeza y han venido a tu encuentro. Mira, a ti recogí para encabezar mis ejércitos, para hacer salir a los demonios y darles sentencia. Yo te he endurecido, te hecho salir de un cuerpo por una mano fuerte que derrotara a mi adversario, y te he puesto a ti, mi ángel, el corazón de muchos para que me hicieran servicio. Dime, ¿Si yo te tiendo mi mano lo apartarás y le dejarás huir? Si no lo haces, yo Yahvé, el que soy, Jehová el Nombre de Dios, me acordaré de nuestro pacto y te dejaré partir. Emma habla a Yahvé: Tú lo sabes, ciertamente estoy avergonzada pues no veo más allá de la espada. Ahora, esta es mi muerte, yo lo sé, comprendo la causa de mi desgracia dentro de tu reino y de tus fronteras. Sólo unos pocos se apiadarán de mí, su fidelidad es mi alianza. Entregaré a Makael y lo expondré delante de ti para que vea quién ha hecho todas estas cosas. Mi luz languidece, he visto el sol, se ha puesto ahora, sobre la campiña. El cielo es azul, suenan las campanas, mi alma allí está a gusto. Yahvé habla a Emma: Todos los profetas venideros hablarán por ti en su nombre. Cada mujer que halle la gracia en sus ojos te venerará. Tú eres el arcángel Apolión hasta el fin de los confines. Llegará el día en que volverás a ver mi rostro, pero cuando podáis partir definitivamente. Hasta entonces toma un corazón y adhiérete. Emma habla a Yahvé: El país es frío, el sol va cayendo a lo largo del

día. Me levanto, Señor, y me extraigo la bola de hierro. Ahora, pues, le planto cara, soy viento, aire que recorre la campiña sin tener miedo. Permanezco tranquila porque estoy a salvo, ascendiendo, volando entre las épocas, aguardando en la lejanía a que retorne para dejar mi tierra y habitar en él.

Ya ha empezado, escribe.

Así han acontecido todas las revelaciones.

Israel

